

Dialéctica de la Dependencia

A cincuenta años

coords.

Jaime Osorio

Mathias Seibel Luce



Jaime Osorio es profesor/
investigador del Departamento
de Relaciones Sociales de la
Universidad Autónoma Metropo-
litana (UAM), unidad Xochimilco.
Entre sus libros destacan *Crítica
de la economía vulgar. Reproduc-
ción del capital y dependencia,*
*El Estado en el centro de la
mundialización y Estado, biopoder,*
*exclusión. Análisis desde la lógica
del capital.*

Mathias Seibel Luce es doctor
en Historia por la Universidad
Federal de Río Grande do Sul
(UFRGS). Es profesor de la
Escuela de Trabajo Social de la
Universidad Federal de Río de
Janeiro (UFRJ). Es autor del libro
*Teoria Marxista de la Dependência:
problemas e categorias. Uma
visão histórica* y co-organizador
de *Padrão de reprodução do
capital: contribuições da teoria
marxista da dependência*, con
Carla Ferreira y Jaime Osorio.

Dialéctica de la dependencia
A cincuenta años



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Rector general, José Antonio de los Reyes Heredia
Secretaria general, Norma Rondero López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO
Rector de Unidad, Francisco Javier Soria López
Secretaria de Unidad, Angélica Buendía Espinosa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Directora, Esthela Sotelo Núñez
Secretaria académica, Pilar Berrios Navarro
Jefe del Departamento de Relaciones Sociales, Alfonso León Pérez
Jefe de la Sección de Publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL
Martha Graciela Lechuga Solís (presidenta)
Sonia Comboni Salinas / Jaime Osorio Urbina
José Antonio Rosique Cañas / Leonel Pérez Expósito
Asistente editorial: Varinia Cortés Rodríguez

Dialéctica de la dependencia. A cincuenta años

Primera edición, septiembre de 2023

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud
04960 Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México
Sección de Publicaciones | División de Ciencias Sociales y Humanidades
Edificio A, 3er piso
Teléfono: 55 5483 7060
pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx
dcsh.xoc.uam.mx
www.casadelibrosabiertos.uam.mx
dcshpublicaciones.xoc.uam.mx

ISBN: 978-607-28-2962-6

Corrección: Emilia Martín
Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias
Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

Dialéctica de la dependencia

A cincuenta años

Jaime Osorio y Mathias Seibel Luce
(coords.)



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Dialéctica de la dependencia. A cincuenta años (Buenos Aires: CLACSO; Xochimilco: UAM, septiembre de 2023).



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Suecia

Sverige

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Índice

Presentación	9
<i>Mathias Seibel Luce</i>	
Apuntes históricos sobre capitalismo, subdesarrollo y dependencia.....	11
<i>Jaime Osorio</i>	
Breve homenaje a Ruy Mauro Marini por un no-marinista	99
<i>Ricardo Antunes</i>	
Sobre Dialéctica de la dependencia, El Capital y la pulsión imperialista del capitalismo.....	127
<i>Andy Higginbottom</i>	
La escisión en las fases del ciclo del capital (o el divorcio entre la estructura productiva y las necesidades de las masas)	171
<i>Mathias Seibel Luce</i>	
La superexplotación del trabajo en las mediaciones de segundo orden de Mészáros	239
<i>Adrián Sotelo Valencia</i>	
La teoría marxista de la dependencia a la luz de Marx y del capitalismo contemporáneo.....	259
<i>Carlos Eduardo Martins</i>	

Renta de la tierra y TMD: ¿incompatibilidad o capa adicional de la dependencia?	297
<i>Patrick Galba de Paula</i>	
Ruy Mauro Marini y el método: la impronta de Marx.....	345
<i>Juan Cristóbal Cárdenas Castro</i>	
Situando a Ruy Mauro Marini (1932-1997). Movimientos, luchas y comunidades intelectuales.....	391
<i>Amanda Latimer</i>	
Desventuras del intercambio desigual. Colocando la superexplotación en el centro del análisis	475
<i>Mateo Crossa</i>	
Explotación internacional en Dialéctica de la dependencia. Los mecanismos causales entre intercambio desigual, deterioro de los términos de intercambio y superexplotación del trabajo	505
<i>Leonardo Leite y Mattheus Alves</i>	
Dependencia de la economía brasileña contemporánea. Inversión extranjera y transferencia de plusvalía.....	531
<i>Camilla dos Santos Nogueira</i>	
Sobre los autores y autoras.....	563

Presentación

Un conocido adagio dice que no hay que confundir lo clásico con lo antiguo. Cincuenta años después de su publicación, ¿qué vigencia tiene *Dialéctica de la dependencia*? ¿Cómo navega el ensayo de Ruy Mauro Marini por las turbulentas aguas del siglo XXI? ¿De qué manera sigue iluminando caminos para la crítica del mundo capitalista en general y de las contradicciones de las formaciones socioeconómicas dependientes en particular? ¿Cuál es su importancia para ayudar a pensar las luchas por la superación de la sociedad mercantil? Estas y otras preguntas presiden el libro que el lector tiene en sus manos. *Dialéctica de la dependencia. A cincuenta años* reúne a estudiosos que exploran diferentes aspectos del texto fundador de la teoría marxista de la dependencia, publicado originalmente en 1973. Los textos abarcan desde autores que fueron discípulos directos de Marini y trabajaron con él en el CESO –Centro de Estudios Socioeconómicos– en Santiago, como Jaime Osorio, y en CIDAMO –Centro de Investigación, Documentación y Análisis sobre el Movimiento Obrero en América Latina– en México, como el propio Osorio y Adrián Sotelo Valencia, hasta intelectuales de otras tradiciones de la teoría marxista como Ricardo Antunes, que establece un fructífero diálogo con la obra del autor de *Dialéctica de la dependencia*; desde intelectuales brasileños que, desde diferentes perspectivas, han divulgado el pensamiento de Marini a lo largo de las últimas

décadas, como Mathias Seibel Luce o Carlos Eduardo Martins, hasta investigadores de la nueva generación en el país natal de Marini que se dedican a debates e interrogantes, como Camilla dos Santos Nogueira, Patrick Galba de Paula, Leonardo Leite y Mattheus Alves; y profesores académicos de instituciones de los países donde Marini continuó su obra en el exilio (Chile y México), como Juan Cristóbal Cárdenas Castro y Mateo Crossa, hasta intelectuales como Amanda Latimer (Canadá) y Andy Higginbottom (Inglaterra), que han contribuido a la presencia en los países de habla inglesa de la crítica rigurosa del capitalismo y de las relaciones imperialistas que aporta el enfoque de *Dialéctica de la dependencia*. De este modo, el presente volumen ofrece una contribución rica en diversidad. Y, al mismo tiempo, orgánica en la articulación de los temas e interrogantes que ofrece, rindiendo homenaje a los cincuenta años de la publicación de *Dialéctica de la dependencia*, confirmando lo que es propio a toda obra clásica, más aún en el caso de un exponente del pensamiento marxista latinoamericano como Marini: la actualidad del programa de investigación abierto, para enfrentar las disyuntivas por las que atraviesa la humanidad, teniendo como horizonte la superación del capitalismo.

Mathias Seibel Luce

Apuntes históricos sobre capitalismo, subdesarrollo y dependencia¹

Jaime Osorio

La historia de los pueblos nos muestra que existieron diferencias y desigualdades económicas entre ellos. Y que ellas no solo persisten, sino que se han acentuado cuando nos aproximamos a períodos recientes.

La novedad en nuestro tiempo estriba en que es la propia dinámica del proceso que organiza la sociedad –el capitalismo– la que genera resultados simultáneos y dispares en materia de bienestar y carencias, al integrar el devenir de todos los pueblos, dando forma por primera vez a una única historia, en la que se potencia la capacidad disgregadora de aquel en su avance arrollador.

Por ello tiene sentido delinear una perspectiva de este proceso y aproximarnos al cómo se ha producido un mundo tan dispar. A lo menos se necesita una mirada desde el siglo XV, allí donde se

¹ Hago mías las palabras de Perry Anderson: “La erudición y el rigor académico del historiador profesional están ausentes [aquí]”, porque “escribir historia es inseparable de investigar directamente los materiales originales del pasado”. “[Lo] [...] que sigue no aspira a esa dignidad. Mas que verdadero escrito de historia, este [ensayo] se basa simplemente en la lectura de las obras disponibles de [...] historiadores modernos [...]” (Anderson, 1979a, p. 2). La reiterada presencia de dichos autores ha sido un gran apoyo para alcanzar la interpretación aquí propuesta. Una versión muy reducida y preliminar de este trabajo se publicó como Prólogo en el libro *Dialectics of Dependency of Ruy Mauro Marini*, Amanda Latimer y Jaime Osorio (editores), Monthly Review Press, 2022.

conforman las raíces del capitalismo y que sustentan la posterior madurez del desenvolvimiento de unas sociedades y el subdesenvolvimiento de otras, así como la subordinación de economías y naciones, esto es, la dependencia, así como la red del poderío imperialista.

Es necesario señalar que los actores y reinos que aparecen en los primeros planos desde donde inicia esta exposición no fueron las civilizaciones más florecientes, ni tampoco centros económicos del mundo desde antaño, como de manera predominante se sostiene.

Tras el fracaso de las Cruzadas (siglos XI al XIII), Dussel sostiene:

la Europa latina siguió siendo una *cultura periférica, secundaria y aislada* por el mundo turco y musulmán [...] y *nunca [logró constituirse en] 'centro' de la historia*; ni siquiera con el imperio romano (que por su ubicación extremadamente occidental nunca fue centro ni siquiera de la historia del continente euro-afro-asiático) (Dussel, 2001, pp. 347-348; cursivas en el original).

Luego de la caída de Constantinopla, en 1453,

comienza una fusión novedosa; lo occidental latino [...] se une con lo griego Oriental [...] y enfrenta al mundo turco, [y] olvidando el origen helenístico-bizantino del mundo musulmán, permite [que se conforme una] falsa ecuación: Occidente = Helenístico + Romano + Cristiano. Nace así la “ideología” *eurocéntrica* [...] [estableciendo una] secuencia [que] es hoy la “tradicional” [...], (que “rapt” a la cultura griega como exclusivamente “europea” y “occidental”) [...] y que pretende que desde la época griega y romana dichas culturas fueron “centro” de la historia mundial (Dussel, 2001, p. 348; cursivas en el original).

La exposición que sigue tiene por objetivo destacar procesos que hacen patente que la dimensión civilizatoria de los descubrimientos geográficos iniciados en el siglo XV, así como el acceso a nuevos bienes por el avance mercantil y de relaciones entre pueblos, forman parte del proceso en el cual “el capital [llega] al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros” (Marx, 1973a, p. 646), y con mayor

razón tras la integración, conquista, dominio y explotación por reinos y potencias de pueblos, culturas y economías en los más variados rincones del planeta. Todo ello hará posible el surgimiento del capitalismo en algunos espacios y territorios específicos. Pero las raíces que posibilitan ese surgimiento –en espacios acotados– se extienden por el mundo, siendo esta una primera mundialización que es a la vez causa y consecuencia del capitalismo.

También se busca destacar que la integración planetaria que el capitalismo establece tiene consecuencias simultáneas en el desarrollo y subdesarrollo de economías y regiones al conformarse el sistema mundial capitalista, y ello favorece la constitución de relaciones de dependencia una vez que se rompe con la relación colonial.

Se reseñan además rivalidades, disputas y enfrentamientos que los más poderosos reinos europeos e Inglaterra llevan a cabo con el fin de alcanzar mejores posiciones en materia de territorios, colonias y por ventajas comerciales, lo que tendrá consecuencias en todos los aspectos antes señalados.

Los orígenes: descubrimientos y conquistas

Durante el siglo XV diversos reinos europeos, como el portugués y el español inicialmente, y holandés, francés y británico posteriormente, junto a banqueros, comerciantes y navegantes dieron forma al período conocido como la “era de los descubrimientos”, la que se extenderá hasta el siglo XIX. Este proceso supuso inicialmente financiar expediciones marítimas –con el fin de acceder a especias y condimentos, sedas y joyas, a los que se agregan de manera inesperada cuantiosos yacimientos de metales preciosos–, para lo cual era necesario encontrar nuevas rutas de navegación, proceso que alentarán –y se integrarán con– transformaciones económicas, políticas y sociales, las que harán factible la emergencia de un nuevo orden social conocido como capitalismo.

Esas expediciones recorren los mares y descubren –hay que decirlo, no para los nativos, sino para los europeos– nuevas tierras, pueblos y culturas, lo que alentará su conquista y conversión en colonias a fin de perpetuar el acceso a los bienes, metales, tierras y mano de obra allí concentrados. Esto propicia el incremento de las actividades comerciales y los avances del mercantilismo, conectando Europa con Asia, África y el Nuevo Mundo.

No cabe la menor duda –señala Marx– [...] de que en los siglos XVI y XVII las grandes revoluciones producidas en el comercio con los descubrimientos geográficos, [...] que imprimieron un rápido impulso al desarrollo del capital comercial, constituyen un factor fundamental en la obra de estimular el tránsito del régimen feudal de producción al régimen capitalista (Marx, 1973b, p. 321).²

Desde el Oriente, desde tiempos anteriores, llegaban a los mercados europeos, inicialmente por tierra, preciados productos de la India, como pimienta, canela y jengibre, considerados “el oro de Indias”, y sedas, tintes como el índigo, porcelanas y diamantes desde China, particularmente por las antiguas Rutas de la Seda. Pero con los avances en la navegación, su arribo por mar creció exponencialmente, con embarcaciones que salían desde el Mediterráneo por el Canal de Suez (en el actual Egipto) y otras desde Basora (en el actual Irak), para dirigirse por el Mar Rojo o el golfo Pérsico hasta el mar de Arabia y

² Para evitar equívocos sobre quiénes alcanzarán ventajas en ese tránsito, Marx agrega: “sin embargo, el moderno régimen de producción, en su primer período, el período de la manufactura, *sólo se desarrolló allí donde se habían gestado ya las condiciones propicias dentro de la Edad Media*” (Marx, 1973b, p. 321; cursivas añadidas). A pie de página, Marx destaca en esa dirección “la base de la pesca, la manufactura y la agricultura” en el caso de Inglaterra (Marx, 1973b, p. 322). Y agrega que frente a la concepción que tiende “a desdeñar el volumen y la importancia del comercio asiático, antiguo y medieval, se ha puesto de moda ahora la tendencia a realzarlos extraordinariamente” (Marx, 1973b, p. 322). En general, Marx se muestra escéptico sobre las cualidades progresivas del capital comercial, señalando que: “su desarrollo, considerado de por sí, es [...] insuficiente para llevar a cabo y explicar la transición de un modo de producción”. Y agrega. “por el contrario, allí donde predomina este tipo de capital [el comercial] imperan estados sociales anticuados” (Marx, 1973b, p. 316).

de allí hacia el océano Índico y el mar de China, para hacer el regreso por las mismas rutas. Esta actividad altamente rentable la controlaban principalmente mercaderes de las ciudades-Estado italianas, como venecianos, florentinos y genoveses.

Las disputas entre cristianos y musulmanes, los que controlan el norte de África, propicia que árabes y turco-otomanos fueran dificultando y encareciendo los impuestos de salidas desde el Mediterráneo y el Mar Rojo, proceso que alcanza su cierre tras la toma de Constantinopla en 1453 por el sultán Mehmed II, lo que puso fin al último vestigio del imperio romano en Oriente. Encontrar una nueva ruta hacia el Oriente pasó a convertirse en un problema urgente, particularmente para los reinos de Portugal y España.

Los avances en materia de navegación, como la construcción de carabelas y el uso de velas, permitieron incrementar el volumen de transporte, la rapidez de los viajes, así como travesías de mayor duración. También se generaliza el uso del timón, la brújula y el astrolabio (para calcular horas y latitudes), entre los más relevantes, todo lo cual hacía factible buscar nuevas rutas marítimas que bordearan las costas del suroeste de África para pasar a las costas del este y de allí hacia India y China.

Pero será una expedición que toma otro rumbo, internándose en el Atlántico hacia el oeste, desde puertos del sur de España, en la esperanza de alcanzar las Indias, la que logrará los mejores resultados. Esta estaba encabezada por un navegante genovés de nombre Cristóbal Colón, quien con tres embarcaciones medianas y luego de un viaje de dos meses y nueve días arriba a una pequeña isla en las actuales Bahamas, que denominan Guanahani. El viaje exploratorio, auspiciado y en parte financiado por la Corona española, tenía como propósito descubrir una nueva ruta, ahora por el océano Atlántico, para arribar a las Indias. Así, de manera un tanto fortuita, el 12 de octubre de 1492 Colón arriba a las tierras de lo que posteriormente se denominará América.

Fueron varios los cálculos y no poco los errores que permitieron a Colón alcanzar tierras de América. El navegante genovés estaba

convencido que navegando desde la península ibérica hacia el oeste podría alcanzar las Indias, convicción que arrancaba de la fuerza que ganaba en la época la idea de la forma esférica de la Tierra. Pero como la mayoría de los sabios y religiosos de su época, desconocía que un enorme continente, hoy América, se interpondría en su camino. Tampoco sabía que otro océano, el Pacífico, el más grande de todos, se encontraba en esa ruta y que sería necesario cruzarlo, desde América, para poder arribar a China e India.

Pasarían casi tres décadas para que otra expedición, la encabezada por Hernando de Magallanes, encontrara el paso hacia el Mar del Sur, hoy conocido como el estrecho de Magallanes, al sur de Argentina y Chile, y que al cruzarlo de este a oeste se internaría en el océano Pacífico. Tres años más tarde, y bajo la dirección de Sebastián Elcano, esa expedición retornó a Sevilla, siendo el primer viaje conocido que circunnavegó el globo terrestre.

El reino portugués encabezó la búsqueda de nuevas vías hacia las Indias, alentadas por Enrique el Navegante, quien creó una institución dedicada a integrar los conocimientos en materia cartográfica, al tiempo que el reino aportaba recursos para la conformación de una flota naviera. Desde estas bases, el imperio portugués se expandió rápidamente desde las primeras décadas del siglo XV. En 1415 navegantes portugueses inician viajes hacia las costas occidentales de África y se apoderan de Ceuta. Cuatro años más tarde, en otro proyecto, alcanzaron la isla Madeiras y en 1427, las islas Azores, las que fueron prontamente colonizadas. Más adelante, en 1460 llegan a Cabo Verde, a Santo Tomé en 1470 y a Angola en 1478, todos convertidos en enclaves y colonias portuguesas en el océano Atlántico.³

³ La temprana expansión marítima de Portugal proviene de su ubicación geográfica, en el extremo de la península ibérica, abierto hacia el Atlántico y hacia África, al sur. Esa ubicación limitaba las posibilidades de una expansión por tierra, con la que contaban otros reinos europeos. Pierre Chaunu distingue la expansión terrestre realizada por la nobleza, donde se ubicaría la captura de Ceuta y la *reconquista* de Marruecos, y una expansión marítima realizada por la burguesía por las costas de África (Chaunu, citado en Wallerstein, 1979, p. 67).

Vasco da Gama, en un largo viaje en 1497, recorrió las costas occidentales de África hacia el sur y cruzó el Cabo de Buena Esperanza, abriendo una nueva ruta hacia el océano Índico, el Mar de Arabia y el Mar de China.

En 1499, Américo Vesputio, un comerciante florentino, apoyado por el rey de Portugal, atraviesa el Atlántico y accede a la costa norte de Brasil, bajando hacia el sur. Así proseguía el reconocimiento de Brasil iniciado por el portugués Pedro Álvarez Cabral, quien fue el primero de los navegantes europeos en alcanzar esas tierras.

El viaje inicial de Vesputio no fue muy exitoso en el descubrimiento de metales preciosos. Pero le permitió comprender que las tierras alcanzadas no correspondían a las Indias Occidentales, como se creyó inicialmente, incluso el propio Colón, sino a un nuevo continente. En homenaje a estos señalamientos, en 1507 el cartógrafo alemán Martín Waldseemüller denomina América al nuevo continente (Dickson, 2007).

La firma del Tratado de Tordecillas en 1494 –que establecía una línea de norte a sur a 360 leguas hacia el oeste desde Cabo Verde, espacio que aseguraba las Antillas para la monarquía española y hacia el este protegía las costas de África para el reino de Portugal–, hizo posible que toda el ala oriental de Brasil pudiera quedar en manos del reino de Portugal y se convirtiera pronto en su principal colonia.

Con toda propiedad se puede afirmar que desde fines del siglo XV se establecen las bases para que la historia pueda ser asumida como una verdadera historia universal. Con la integración de América, un enorme continente, y sus riquezas –ignorados por los sabios, Iglesias y reinos europeos y asiáticos de la época–, se otorgan poderosos impulsos a los procesos económicos y políticos que darán vida al naciente capitalismo, un régimen que reclama un sistema mundial para operar.

Con el fin de ampliar el conocimiento de las nuevas tierras y de sus riquezas, los viajes a América se multiplican, alentados por los reinos ibéricos, a los que se suman posteriormente los de Inglaterra, Francia y Holanda. El propio Colón realizó otros tres viajes

en un lapso de diez años, arribando en uno de ellos a las costas de Centroamérica.

Tras estos descubrimientos –y con los testimonios directos de los exploradores que hablan de la abundancia de metales preciosos y de las bondades de la riqueza en especies animales y vegetales en el Nuevo Mundo–, el reino de España inicia los preparativos para el envío de masivos contingentes de oficiales, soldados y buhoneros, y también de religiosos, dispuestos a conquistar y colonizar las nuevas tierras y evangelizar a los indígenas.

Así es como se inicia la conquista y el posterior período de colonización (siglos XVI hasta el siglo XIX) de los territorios de lo que desde la segunda mitad del siglo XIX se conoce prioritariamente como América Latina. El término “latina” tiene su origen en asesores de los planes expansivos del imperio francés en el siglo XIX, con Napoleón III, con el fin de abrir la región a una mayor presencia francesa –y romper con el monopolio alentado por España y Portugal– utilizando como fórmula la presencia de pueblos parlantes de lenguas romances, español, portugués y francés, lo que justificaría hablar de una América “Latina” y no una “Hispana”, como se la denominaba desde el reino español. En poco tiempo será la fórmula francesa la que alcanza los mayores acuerdos, con la colaboración de pensadores y escritores locales.

Los conquistadores y colonizadores establecen divisiones territoriales, autoridades, leyes y reglas para mantener el dominio de las culturas y pueblos locales. Así, establecen cuatro Virreinos: Nueva España, Nueva Granada, Del Perú, Del Río de la Plata; y cuatro Capitanías: de Guatemala, de Venezuela (se independiza del Virreinato de Nueva Granada en 1773), de Chile (dejó de pertenecer al Virreinato del Perú en 1798) y de La Habana.

Muchos de los pueblos conquistados contaban con elevados conocimientos en construcción (de lo que dan fe las actuales ruinas de Machu Picchu, una ciudad para la casta gobernante de los incas, sacerdotes y militares, ubicada en Cusco, Perú, y las pirámides y ciudades prehispánicas en diversos lugares de México), de astronomía

(como el calendario azteca), de irrigación y traslados de aguas (también en Cusco), de la construcción de ciudades en medio de un gran lago y canales (Tenochtitlan, en México), de plantas medicinales, de trepanación de cabeza, entre muchos otros aspectos.

La presencia de numerosos pueblos indígenas en las nuevas tierras provocará intensas discusiones en el seno de la Iglesia católica entre teólogos y filósofos, tanto en España como en los que viajan a América, respecto a la naturaleza de estos habitantes. La bula *Sublimis Deus* del papa Pablo III, formulada recién en 1537, permite establecer un basamento al declarar a los indígenas

como verdaderos hombres [...] [por lo que] dichos Indios y todas las gentes que en el futuro llegasen al conocimiento de los cristianos, aunque vivan fuera de la fe cristiana, pueden usar, poseer y gozar libre y lícitamente de su libertad y del dominio de sus propiedades. [Y] no deben ser reducidos a servidumbre (*Sublimis Deus*, 1537).⁴

De esta forma, la Monarquía española pudo incorporar a los *amerindios* como súbditos de la Corona con todos sus derechos, entre ellos, los de ser evangelizados para alcanzar la salvación cristiana. Con

⁴ Esta bula fue escrita como resultado del viaje a Roma de Fray Bernardino de Minaya para informar al papa del trato inhumano a los indígenas en las Indias Occidentales. Minaya había viajado a Nueva España en 1527, luego se trasladó a Perú y mantuvo discrepancias con Francisco Pizarro, el conquistador de Perú, por lo que se regresó a España. Mantuvo también fuertes discrepancias con el presidente del Consejo de Indias, el cardenal de Sevilla Loaysa, por lo que decidió visitar al papa. Su posición fue respaldada por Fray Julián Garcés, obispo de Tlaxcala, a través de una carta en donde este denuncia la crueldad y rapiña de los conquistadores. Cabe recordar que el centro del imperio azteca, Tenochtitlan, había caído en manos de Hernán Cortés y sus tropas, donde también participaron tlaxcaltecas, en agosto de 1521, capturando al último Tlatoani azteca, Cuauhtémoc, y que Carlos V, rey de España, nombró a Cortés gobernador y capital general de Nueva España en octubre de ese mismo año. La defensa que los historiadores actuales hacen de Cortés, en el sentido que ayudó a otros pueblos indígenas a liberarse de los aztecas, no responde sin embargo a problemas centrales: ¿por qué los “libertadores” colonizaron y se quedaron por más de tres siglos en suelos de la Nueva España? ¿Y por qué se apropiaron de toneladas de oro y plata? ¿Esto formaba parte del pago por las tareas de liberación? Es difícil negar que lo que ocurrió fue un proceso de conquista, colonización y despojo.

esto se cerraban las puertas para establecer regímenes esclavistas en las colonias.

El punto no era menor porque otros reinos, como los de Portugal e Inglaterra, desde antes y después de España, terminaron estableciendo relaciones esclavistas con la población en algunas de sus colonias.

Del punto de vista de la organización productiva, aquel reconocimiento llevó al establecimiento de un régimen conocido como encomienda, donde los indígenas debían trabajar libremente para un encomendero, es decir, no pertenecían a este, pero debían supeditarse al mismo. A cambio, el encomendero se hacía responsable ante la Corona de su cuidado y evangelización.

Posteriormente, la obligatoriedad de trabajo va a ser reemplazada por el pago de los indígenas de un tributo a los encomenderos. Con ello se buscaba hacer más libre la relación y más productiva. Sin embargo, las autoridades tenían atribuciones para obligar a trabajar a los indígenas que buscaran negarse a hacerlo. Para mantener brazos disponibles, se pasó también al trabajo asalariado forzoso. Este fue calificado como *cuatequil* en la Nueva España y de *mita* en el Perú.

Luis Vitale precisa el papel de la encomienda en el conjunto del proceso. Señala:

durante los primeros años de la conquista los encomenderos intentaron afirmar su independencia. [Por ello] la Corona española [...] edificó una fuerte administración [...]. [En ella] el encomendero no era el amo de los indígenas, ni podía imponer justicia, porque el indígena no era un siervo del encomendero, sino un súbdito del rey. [...]. La encomienda de servicios fue reemplazada por la encomienda de tributos monetarios [...]. El trabajador asalariado significó una relación capitalista embrional entre las clases (Vitale, citado en Wallerstein, 1979, p. 131).

Poniendo en discusión la condición feudal de la encomienda, José Miranda sostiene:

el encomendero es, ante todo, un hombre de su tiempo, movido por el deseo de ganancia. [...] A diferencia del señor feudal, no limita sus aspiraciones al mero disfrute de tributos y servicios, sino que los convierte en fundamento de una ganancia multiplicada (Miranda, citado en Wallerstein, 1979, p. 131).

La situación de los indígenas en la encomienda no significaba mejores condiciones de trabajo y de existencia. La inseguridad de su permanencia bajo su control y la posibilidad de su reemplazo sin mayores costos hacían posible que los encomenderos multiplicaran sus tiempos de trabajo y sus esfuerzos, seguridad que se ganaba con los esclavos, cuyos reemplazos, sin embargo, implicaban gastos. Por ello,

cuando se autorizó la importación de esclavos negros a Nueva Granada (Colombia y Ecuador actuales) para trabajar en las minas de Antioquia o como peones agrícolas en la región del río Cauca [...] el trato [...] que recibieron de sus amos fue mucho menos cruel, inmoral o bárbaro que el que habían recibido previamente las tribus indígenas asignadas a los encomenderos (Guillén, citado en Wallerstein, 1979, p. 140).

La otorgación de una encomienda, por otro lado, no significaba otorgar la propiedad sobre la tierra encomendada, la que seguía siendo de la Corona.

Para incentivar las expediciones, los reinos europeos ofrecen títulos nobiliarios y tierras a los expedicionarios. Los conquistadores y posteriormente las autoridades colonizadoras y fundadoras de pueblos y ciudades tienen como misión particular dar con yacimientos de metales preciosos, el cobro de impuestos, incrementar la producción de otros productos, como canela, cacao, la materia prima para la producción de chocolate, chinchillas para tintes, y propiciar su traslado a la península ibérica.

Las embarcaciones cargadas de oro y plata se constituyeron en objeto de elevado interés para piratas y corsarios, franceses inicialmente, e ingleses y holandeses más tarde, lo que provocó en no pocas

ocasiones su hundimiento tras escaramuzas navales. Las pérdidas no fueron menores. Así, entre 1587 y 1592 los piratas ingleses capturaron más del 15 % de la plata que iba destinada a Sevilla. El monto principal de estos botines pasó a los fondos reales, y también a la banca y al comercio, por lo que como pago por sus servicios muchos piratas fueron nombrados caballeros por el reino británico, siendo sir Walter Raleigh y sir Francis Drake dos de los casos más connotados.

En el lapso de tres siglos, la ambición de conquistadores y colonizadores por incrementar los envíos, que suman posteriormente materias primas y alimentos, provocó la muerte de miles de indígenas, por las largas y extenuantes jornadas de trabajo a las que eran sometidos, lo que se sumó a las cuantiosas muertes por enfermedades propiciadas por virus que portaban los invasores, desconocidos para las defensas sanitarias de la población indígena, lo que redujo y agotó los brazos disponibles. Se calcula que para 1492, año de la llegada de Colón a tierras americanas, existían unos 65 millones de indígenas concentrados mayormente en Perú y en México. Esa cifra se reduce en 1700, en poco más de dos siglos, a cinco millones de indígenas. En opinión de expertos, se asiste a uno de los mayores genocidios de los que se tiene conocimiento en la época moderna.

Ello exigió la búsqueda de nuevos brazos, lo que se logrará con el embarque de esclavos desde África a América Latina. Entre 1525 y 1866 se trasladaron a la región unos once millones de esclavos provenientes de diversas regiones del África subsahariana (Angola, Senegal, Congo, Guinea, Cabo Verde, entre los más relevantes). Esta población no estaba constituida por migrantes, solo por esclavos, por lo que los “negreros” (comerciantes de esclavos) contaron con permisos reales para su traslado a puertos del Nuevo Mundo.

Las plantaciones azucareras en América fueron un centro de demanda de esclavos. La Compañía Holandesa de las Indias Occidentales fue una de las más relevantes empresas dedicadas al comercio de esclavos entre los siglos XVII y XVIII. El Tratado de Tordesillas, que otorgó a Portugal el monopolio de los viajes y colonización de

África, impedía que España tuviera puertos en ese continente, por lo que este imperio se abastecía de esclavos por medio de comerciantes portugueses y luego holandeses, franceses e ingleses.

Los esclavos eran cambiados por textiles de Asia, alcohol, armas de fuego y conchas de caracol marino, el cauri, que era utilizado como moneda. Se calcula que en el siglo XVIII comerciantes ingleses y holandeses trasladaron hasta cuarenta millones de conchas al año.

Eran comerciantes africanos los que principalmente controlaban el tráfico de esclavos del interior de África hacia las costas, particularmente prisioneros de guerras. La costa de los esclavos se ubicaba particularmente en el golfo de Guinea, entre lo que hoy constituyen Nigeria, Togo, Benín y el oeste de Ghana. El traslado de esclavos hacia América tardaba entre dos y tres meses, tiempo en que debían ser alimentados y se hacían presentes los peligros de enfermedades, todo lo cual elevaba los costos de traslados y de venta.

Más de 36 mil viajes directos trasatlánticos se desarrollaron entre los siglos XVI y XVIII. Las licencias para estos viajes redituaron significativos ingresos a las arcas de los reinos de Portugal, Inglaterra, Holanda y Francia, sedes de las principales empresas navieras y de comerciantes que realizaron estos traslados. Brasil fue de lejos el principal espacio receptor de esclavos, unos cinco millones, seguidos de islas holandesas, francesas y españolas en el Caribe. México, Centroamérica, Colombia, Perú y Ecuador recibieron montos importantes, pero muy inferiores al de Brasil.

Población negra, indígena y europea conformarán las principales vertientes que –en proporciones diversas– poblarán los pueblos y Estados-nación de América Latina, a las que se sumarán posteriormente asiáticos, árabes y nuevos europeos. Esto no podía generar sino un gran mosaico cultural, expresado en alimentos, música, creencias, vestuario, colorido, rituales, leyendas y escritura.

Desde su “descubrimiento” por imperios europeos, la historia de América Latina se engarzará estrechamente con el ascenso del capitalismo en Europa y con la creciente conformación de lo que será el sistema mundial capitalista. En el seno de dicho sistema, las

relaciones entre capitales de distintas regiones se imbricarán de tal forma que los procesos que comparten repercutirán en cada eslabón de la cadena, particularmente en los extremos, pero con consecuencias muy diferenciadas en materia de avance económico y bienestar para la población.

La extracción de metales preciosos que van de América Latina hacia Europa jugará un papel fundamental para potenciar el naciente capitalismo mercantil en esa zona, así como para la acumulación de capitales que harán viables más tarde la Revolución Industrial en Inglaterra desde fines del siglo XVIII.

Entre 1503 y 1660, se estima que ingresaron al reino español desde las colonias en el Nuevo Mundo 185 mil kilos de oro y 17 millones de kilos de plata. Y todavía faltarán aproximadamente otros 150 años para el inicio de la proclamación de independencia de dichas colonias en el siglo XIX, por lo que las cifras totales son superiores. Los yacimientos de plata en Potosí, en el Virreinato del Perú, y en Zacatecas, en el Virreinato de la Nueva España, México, constituyeron los principales surtidores a España de dicho metal. Los principales yacimientos de oro en la colonia portuguesa de Brasil fueron descubiertos en 1698, y se ubicaban en Minas Gerais.

Ascenso y derrumbe del imperio español

Una pregunta recurrente entre historiadores y economistas es por qué España, que se constituyó en el siglo XVI en la principal potencia europea, y la principal candidata a erigirse en cabeza del capitalismo en Europa y del sistema mundial, no logró ni alcanzar y mucho menos sostener aquella posición.

Comenzaremos este apartado con una nota sobre la Reforma protestante en Europa Occidental e Inglaterra, por tener un papel destacado en las luchas y guerras entre reinos, y en particular en la monarquía española, al erigirse en cabeza de la defensa de la Iglesia

católica, lo que, visto en perspectiva, implicó elevados costos monetarios ligados a guerras y expansión territorial.

Reforma luterana

Junto a las disputas económicas entre reinos y familias reales, las religiosas –abiertas a inicios del siglo XVI– estuvieron fuertemente ligadas a las primeras, en un momento en que Europa en su conjunto vivió la conmoción de lo que se denominará la Reforma protestante. Las consecuencias de este proceso se harán sentir a su vez en los siglos siguientes, allí cuando el capitalismo industrial alcance forma.⁵

Los conflictos al interior de la Iglesia católica eran de larga data en muchos rincones de Europa, y solo alcanzan gran envergadura, un verdadero cisma, en el siglo XVI. Martín Lutero, un monje de la Orden de los Agustinos, da inicio a la Reforma protestante en 1517 al hacer público un manifiesto en rechazo a la venta de indulgencias practicada por autoridades y sacerdotes de la Iglesia católica con el fin de reunir fondos para emprender grandes construcciones religiosas. Ese manifiesto, conocido como “Las noventa y cinco tesis”, fue rápidamente difundido, dado los adelantos alcanzados por la imprenta, y puesto en circulación en regiones del norte y centro de Europa. Tras procesos donde hizo una defensa de sus posiciones, Lutero terminó siendo excomulgado por el papa León X en 1521.

En sus escritos, Lutero puso en discusión la autoridad del papa y demás autoridades eclesiales, así como el magisterio de la Iglesia, en tanto intermediarios entre Dios y los fieles. Solo la Biblia, señalará Lutero, constituye el verdadero depósito de la fe. Por ello se dio a la tarea de traducir al alemán aquel libro, que a la fecha solo circulaba en latín, lejos de la posibilidad de lectura y comprensión de los no iniciados.

El mensaje de Lutero encontró una elevada recepción en reyes, príncipes y otras autoridades en Europa cuyo mandato se

⁵ En este apartado nos apoyamos en Carnevale (s/f) y en Mark (2021).

encontraba sujeto y limitado por el poder de la Iglesia católica y sus emisarios. Con ello, se fueron multiplicando las iglesias nacionales y nuevas autoridades religiosas en distintos espacios y territorios, particularmente del norte de Europa.

Pero tan importante como lo anterior es el hecho que se puso en marcha un radical proceso de despojo de tierras, monasterios y otros bienes de la Iglesia católica, lo cual, como en el caso de Inglaterra con Enrique VIII, dará pie para que las tierras recuperadas sean divididas y vendidas, incentivando reformas en la propiedad y nuevas modalidades de cultivo y producción, mejorando a su vez las finanzas de la monarquía, amén del autonombramiento de Enrique VIII como jefe de la Iglesia anglicana.

Como parte de las negociaciones para evitar que los conflictos religiosos alcanzaran mayores dimensiones sociales y políticas, en 1555 se firma la Paz de Augsburgo, en donde se reconoce que los monarcas podían elegir la religión para sus regiones. Sin embargo, la puesta en marcha de la Contrarreforma, desde 1545, donde el reino de España juega un papel central, lleva a que los conflictos religiosos se prolonguen hasta 1648, cuando se firma el Tratado de Westfalia, en donde se puso fin a la guerra de los Treinta Años y se avanza en acuerdos que sientan las bases para la conformación de los Estados modernos. Pero las diferencias religiosas seguirán por largo tiempo desatando conflictos en el seno de Europa.

Razones del ascenso y el derrumbe

En respuesta a la pregunta inicial de este apartado, Anderson señala que aquella privilegiada posición de la monarquía española en el siglo XVI fue posible por el desmesurado territorio que abarcó la dinastía de los Habsburgo que reinaba en España.

Tras la coronación de Carlos V como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en 1519, sus dominios en Europa incluían áreas tan variadas y discontinuas como España (incluyendo Aragón), los

Países Bajos, varias regiones del sur de Alemania (incluyendo Austria), Bohemia, Hungría, el Franco Condado, Milán, y las posesiones españolas del Mediterráneo (Nápoles, Sicilia, Cerdeña y las Baleares) (Wallerstein, 1979, pp. 240-241).

Esta extensión de los territorios del reino simplemente redobló los problemas ya existentes de la falta de unificación ya no solo de los reinos ibéricos, sino ahora del imperio. Se reforzó la tendencia hacia una delegación de poderes por medio de consejos y virreyes para las diferentes posesiones. La extensión territorial superó la capacidad de integración y paralizó a su vez la centralización administrativa dentro de España.⁶

La expansión territorial del imperio de los Habsburgos irá de mano con debilidades administrativas que convertirán no solo al imperio, sino también a la monarquía española en entidades inmanejables del punto de vista presupuestal, recaudación, control de gastos y de deficiencias administrativas, cargadas de burocratizaciones y creación de oficinas que se traslapan y entorpecen la toma de decisiones y su puesta en marcha.

A ello se suma la carencia de un proyecto económico y falta de políticas proteccionistas sobre actividades productivas para fortalecer lo alcanzado, todo lo cual terminará alimentando un colapso del reino español del tamaño de las expectativas generadas.

Para Anderson, estos problemas ya se hacen presentes desde el matrimonio de Isabel I y Fernando II, en 1469, que une los reinos de Castilla y Aragón. En Castilla, con una población entre cinco a siete millones de habitantes, su aristocracia constituía el 2 o 3 % y poseía el 97 % de la tierra. Allí la agricultura abocada a la producción de cereales cedía terrenos a la cría de ovejas, actividad que alimentó fortunas con la producción de lana que surtía a la floreciente industria textil de Flandes.

⁶ Por lo que “en el siglo XVII el poder de Madrid [sede del reino de España] en Nápoles o Milán era mayor que en Barcelona o Zaragoza” (Anderson, 1979b, p. 65).

Aragón, mucho más pequeño, contaba con una población de un millón de habitantes. Allí imperaba una aristocracia sobre tierras improductivas, donde la servidumbre predominaba sobre campesinos *moriscos* esclavizados en su mayoría.

Las Cortes en Castilla estaban sujetas a decisiones de la monarquía en su composición y convocatoria, por lo que no contaban con poderes para legislar, y la nobleza y el clero gozaban de inmunidad fiscal. En el reino de Aragón, las tres provincias que lo conformaba, Cataluña, Valencia y Aragón, contaban con Cortes independientes, que debían ser convocadas a intervalos regulares, y con instituciones de control jurídico permanente y de administración económica. Existía, sin duda, una enorme disparidad y asimetría entre uno y otro reino.

Los reyes se establecieron en Castilla y pusieron en marcha un plan de reorganización económica que contempló el descabezamiento de las órdenes militares y fueron anexionadas a la Corona sus posesiones de tierras; también fueron demolidos castillos de baronías y prohibidas las guerras privadas y pasaron a control del Estado los beneficios eclesiásticos. Todo ello permitió que las rentas en Castilla subieran de los 900 mil reales en 1474 a 26 millones en 1504.

Las provincias de Aragón quedaron sujetas a un virrey como delegado del rey, y se creó un Consejo de Aragón en Castilla para que sirviera de enlace con aquellos delegados. En pocas palabras, Aragón quedó sujeto a sus propios órganos institucionales y administrativos.

Una mirada de conjunto pone de manifiesto que no se llevó a cabo la unificación administrativa entre los dos reinos, sin un sistema fiscal y legal común. Más aún, se llegó al extremo de no establecer ni siquiera una moneda única. Todo esto –siguiendo a Anderson– habla de la debilidad administrativa del reino de España en aquellos años.

El asumirse como un reino católico –Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón fueron nombrados como los “Reyes Católicos”– en un tiempo de fuertes conmociones religiosas, en momentos donde no existía la separación entre reinos/principados e iglesias, tuvo para el reino de España costos que no fueron menores.

En 1478 se establece la Inquisición en España, bajo la dirección de Tomás de Torquemada, teniendo entre sus primeros objetivos combatir las prácticas judaizantes de los judíos conversos de Sevilla.

A la expulsión de judíos que no quisieran abrazar el cristianismo, en 1492, le siguió la expulsión de musulmanes por iguales razones (1609-1613), luego de siete siglos de una presencia relevante en el reino.⁷ Estas acciones descabezaron actividades comerciales y artesanales relevantes. Pero la expulsión de los *moriscos* iniciada en 1609 tuvo consecuencias económicas serias, ya que unos trescientos mil musulmanes, en su mayoría trabajadores agrícolas, abandonaron los campos de Valencia y Andalucía, constituyéndose en “una de las más graves pérdidas nunca conocidas en la historia agraria española” y, más serio aún, esta acción “desgarró la estructura social interna en España” (Wallerstein, 1979, p. 275).

Un segundo elemento para Anderson (1979) que explicaría el derrumbe del reino de España se encontraría en la sorprendente conquista colonial en el Nuevo Mundo y la superabundancia de metales preciosos que esa conquista propició. Estas riquezas se constituyeron en el soporte de la expansión territorial, lo que no podía sino ir acompañado por incesantes conflictos bélicos y militares, lo que propiciará el elevado desgaste de recursos y acentuará las deficiencias administrativas ya señaladas.

Los costos militares de la expansión territorial emprendida por Carlos V en Europa ascendieron enormemente. Para 1552, se calcula un ejército de 150 mil hombres bajo el mando del emperador en ese continente. A ello se agregarán las fuerzas militares para la conquista, principalmente de México y Perú en América.

En 1521, Carlos V asignó a su hermano Fernando I las tierras austríacas, lo que redujo en parte la extensión del reino español y dio paso a la conformación de dos ramas de la dinastía de los Habsburgo: una austríaca, que contemplaba también los reinos de Bohemia y Hungría, y una española, con el resto de los territorios antes

⁷ En lo que sigue nos apoyamos en Wallerstein (1979).

mencionados. A ello se agregará a partir de 1548 la anexión de Flandes y los Países Bajos tras disputas con la monarquía francesa.

En la primera mitad del reinado de Carlos V, el peso del gasto imperial reposaba en los Países Bajos e Italia. Después de 1540 se buscó incrementar las tributaciones locales, pero esto no logró resultados en la Corona de Aragón, por lo que las opciones se enfocaron hacia Castilla, donde las Cortes eran menos poderosas y donde existían importantes fuentes de ingreso fuera de su control. Pero los resultados no fueron mejores, provocando que “los tesoros más cuantiosos de la economía moderna” (Carande, citado en Wallerstein, 1979, p. 253) terminaron arruinando a Castilla, lo que debilitó aún más la cohesión imperial.

Las guerras y las crisis económicas, como la sufrida por Europa entre la segunda mitad del siglo XV y primera mitad del XVI, provocan que los enormes ingresos de oro y plata proveniente de América se hagan insuficientes. Ello propiciará que los lazos con banqueros y acreedores, como los Fugger, la poderosa familia de banqueros alemanes, se acrecienten y se acrecienten también las deudas. Carlos V y Felipe II debieron emitir bonos por deuda pública a banqueros genoveses y alemanes a fin de mantener la maquinaria bélica del reino español. Todo ello implicó elevados pagos por deudas e intereses y la bancarrota para nobles y banqueros,⁸ como ocurrió en 1557, cuando los reinos de España y Francia se declararon en incumplimiento de pagos, lo que forzó los acuerdos de paz de Cateau-Cambrésis de 1559, siendo los conflictos por los territorios de Italia el centro de dicho tratado.

Mientras algunos consideran esos acuerdos como expresión de la fuerza alcanzada por el reino de España en Europa, otros, por el

⁸ “Los Fugger compraron a Carlos V su trono imperial. Eran el eje central financiero de su imperio, sus banqueros personales por excelencia. [...] Los Fugger y Carlos [V] se dieron mutuamente poder y apoyo. Pero esto también significó que subieran y cayeran juntos. [...] Al final, las pérdidas totales de los Fugger por deudas impagas de los Habsburgo hasta mediados del siglo XVII ‘se pueden valorar sin exageración alguna en ocho millones de florines renanos’ (Wallerstein, 1979, pp. 246-247).”

contrario, ponderan serios daños al extenso imperio de los Habsburgos, lo que lleva a afirmar que dichos acuerdos marcan “el comienzo de la decadencia de España” (Wallerstein, 1979, p. 262).

Ante la indolencia del reino de Inglaterra frente a las operaciones de piratas ingleses en asaltos a colonias en las Antillas y de barcos cargados de metales preciosos procedentes de los Virreinos de Nueva España y del Perú a Sevilla,⁹ el rey Felipe II decide conquistar Inglaterra en 1588, para lo cual crea una enorme flota marítima con 130 barcos de guerra y de transporte, con poco más de treinta mil hombres, entre marinos y soldados, y numeroso armamento, la llamada Armada Invencible, según la propaganda inglesa, o gran armada.

Al aproximarse a Inglaterra, alertada con mucha anticipación del asalto naval, las naves españolas no son objeto de enfrentamientos directos por los barcos ingleses. Al ser estos más pequeños y más rápidos, atacan a las naves españolas y se alejan, provocando daños a navíos y tripulantes. Pero va a ser la bravura del mar y las tormentas en el canal de la Mancha lo que generará los mayores daños, al provocar el naufragio de numerosas naves españolas, propiciando que las que se salvan se retiren hacia el mar del Norte derrotadas. Solo la mitad de los hombres regresan a puerto.

La carencia de un reino unificado, deprovisto además de un único sistema fiscal, explica que el peso de los gastos de guerras a finales del siglo XVI y todo el XVII recayera sobre Castilla, quedando Aragón a buen resguardo. Fueron los aportes en metálico de las colonias americanas los que permitieron proseguir las operaciones militares, ya que favorecían pagos inmediatos a los militares.

A pesar que los ingresos de Carlos V se habían triplicado hacia 1556, fecha de su abdicación, las deudas de la Corona se habían

⁹ Los asaltos se producían en zonas diversas. En 1568, por ejemplo, Isabel de Inglaterra confiscó el oro y la plata que trasladaban galeras españolas que se habían refugiado en el puerto de Plymouth, al sur de la isla inglesa, por una tormenta, medida que terminó afectando la seguridad en las rutas hacia Amberes (De Roover, citado en Wallerstein, 1979, p. 306).

multiplicado mucho más como resultado de las empresas militares, los fracasos en la recaudación y el crecimiento de las deudas por los múltiples préstamos solicitados a la banca. Por ello, Felipe II, quien le siguió, debió declarar la bancarrota, como ya hemos señalado.

El hoyo negro de la guerra absorbía todo. Entre 1590 y 1600, los envíos de plata americana alcanzaron sus niveles más altos. Aun así, Felipe II debió declarar nuevamente en 1596 una nueva bancarrota oficial.

Los censos de 1571 y 1586 muestran, por otra parte, que solo un tercio de la población adulta masculina se dedicaba a la agricultura, en tanto crecía tempranamente la población dedicada al sector terciario, en actividades de comercio y servicios, características propias de una economía con pobres actividades productivas.

El vacío en el trono de Portugal y una derrota militar a manos de los marroquíes, en 1578 en Alcazarquivir, permitieron al rey de España entrar a Portugal al frente de su ejército y convertirse en rey de Portugal en 1580.

El auge de la producción ovejera en el reino español, auspiciada por un grupo de productores de lana desde el siglo XIV, la Mesta, principalmente exportadores, se constituyó en un obstáculo en los siglos XV y XVI para la puesta en marcha de medidas que limitaran las importaciones manufactureras que la monarquía española realizaba particularmente desde Francia e Inglaterra. A su vez, la Mesta impidió el cercamiento de tierras cultivables, que hubiera impulsado la renta de tierras y elevar la producción agraria, como en Inglaterra, al privilegiar la migración de las ovejas por amplias regiones entre el norte y el sur del reino.

A la carencia de impulsos sustantivos a la producción manufacturera se sumará la falta de protección a los rubros que lograron despegar. Así, la incipiente industria de paños, telas y sedas de Castilla, por ejemplo, fue perdiendo calidad y terminó debilitada por la oferta holandesa e inglesa y la crisis de 1590.

Para mayores desgracias, a fines del siglo XVI se abate sobre España la peor peste de la época, diezmando la población de la península.

Para 1627, resultado de los descensos en las exportaciones en general, de la mantención de los conflictos del imperio y del crecimiento de los gastos reales, se decreta una nueva bancarrota, lo que pone de manifiesto el desorden en los gastos y en los emprendimientos imperiales.

En este cuadro, “España se [fue] moviendo crecientemente hacia cultivos agrícolas adecuados para la producción en haciendas. Uno de los más importantes era el vino” (Da Silva, citado en Wallerstein, 1979, p. 159). También la pesca decayó de manera sustancial, abriéndose a las importaciones de la pesca francesa, inglesa y de Nueva Inglaterra más tarde.

En definitiva –señala Vicens–, los que poseen el dinero –aristócratas, hidalgos andaluces y extremeños, funcionarios retirados– lo petrifican en construcciones –templos, palacios, monasterios– o lo sacralizan en obras de arte. Pero ninguno cede a la tentación industrial o simplemente mercantil (citado en Wallerstein, 1979, p. 272).

El lugar que termina asumiendo España en la naciente división internacional del trabajo se sintetiza así:

Desde el siglo XVI hasta el XVII, los Países Bajos, Inglaterra, Francia, importaron de España materias primas: aceite de oliva, tintes, lana, mientras España recibía a cambio sus manufacturas. [...]. Sólo quedó la pequeña empresa artesanal para luchar por la existencia (Da Silva, citado en Wallerstein, 1979, p. 271).

El declive del comercio entre España y sus colonias en América da buena cuenta del derrumbe de aquella. Entre 1600-1604, el transporte marítimo supuso un promedio anual de cincuenta y cinco barcos y veinte mil toneladas. Esa cifra se reduce a veintisiete barcos y nueve mil toneladas anuales entre 1640-1650 y a ocho barcos y 2.500 toneladas anuales para 1701-1710 (Frank, 1979).

Más aun, a finales del siglo XVII

de toda la mercancía que llegaban a Cádiz, el 25 por ciento iba consignado a comerciantes franceses, el 22 por ciento a genoveses, el 20 por ciento a holandeses, el 10 por ciento a ingleses, el 10 por ciento a flamencos y el 8 por ciento a alemanes, llegando solamente el 5 por ciento a manos españolas (Frank, 1979, p. 60).

Una sublevación en Bohemia, correspondiente a la rama austríaca de los Habsburgo, abre para Felipe IV la posibilidad de lograr aplastar al protestantismo en Alemania y además ajustar cuentas con Holanda. Para ello, reúne a trescientos mil hombres bajo su mando. La guerra de los Treinta Años se abre paso en Europa en la década de 1620. Los Estados de Bohemia fueron derrotados en la batalla de la Montaña Blanca y el contraataque sueco fue deshecho en Nordlingen por las tropas españolas. Ello forzó el ingreso de Francia al conflicto, con la declaración de guerra a España por Richelieu en 1635, lo que propiciará la recuperación de Breda por los holandeses en 1637. En 1639 el grueso de la flota española es destruido en el mar de las Dunas. El golpe final lo propinan las tropas francesas en Rocroi, derrotando al ejército español en 1643, marcando un hito relevante en la caída del poderío imperial español en Europa.

En el marasmo inmediato a la derrota de España en la guerra de los Treinta Años, se producen las revueltas secesionistas de Portugal, Cataluña y Nápoles, reconociéndose la independencia del primero solo hasta 1668, la reincorporación de Nápoles al reino de Italia, siendo el estallido de la Fronda¹⁰ la tabla de salvación para que España recupere Cataluña.

Los recursos que provenían de las colonias sufrieron también la ofensiva de los reinos rivales. En un hecho que denota el desplante de la monarquía y piratas ingleses, así como la pérdida de poderío

¹⁰ Se denomina “estallido de la Fronda” a un conjunto de movimientos de insurrección ocurridos en Francia entre 1648 y 1653 como reacción al autoritarismo de las monarquías de Enrique IV y Luis XIII y en particular a las políticas de primer ministro Richelieu.

del reino español, el almirante Blake atacó ocho galeones españoles cargados de oro y plata, anclados frente a Cádiz, en 1687, hundiendo dos y apoderándose de otros dos (Wallerstein, 1984).

A su vez, las posesiones españolas en el Caribe y las flotas que transportaban metales preciosos a Sevilla no quedaron exentas del interés de ingleses, franceses y holandeses en el siglo XVII, lo que afectó seriamente las arcas españolas, ya golpeadas por guerras, pestes y falta de impuestos internos. A su vez, el contrabando de ingleses y holandeses desde Jamaica y Barbados, y Buenos Aires, impedía que España alcanzara mejores tributaciones y ganancias comerciales de los envíos a Cádiz. El oro español que llegaba allí sirvió para pagar el déficit de la balanza comercial con Inglaterra, principal centro de importaciones españolas de manufacturas (Wallerstein, 1984).

En el siglo XVI la mayoría de las islas del Caribe estaban en manos de España, en particular las grandes islas, como Trinidad y las Grandes Antillas, Cuba, Jamaica, La Española y Puerto Rico. Allí se criaba ganado y se cultivaban plantas para alimentos, y algo de tabaco y azúcar (Wallerstein, 1984). Pero entre 1604 y 1640, ingleses, franceses y holandeses invadieron el Caribe y se apoderaron de las islas más pequeñas. En 1629 bucaneros franceses desembarcan en Tortuga, frente a las costas de La Española, y toman el control de esta última, y en 1655 los ingleses se apoderan de Jamaica, que se convertirá en centro de plantaciones azucareras.

En todo este período del siglo XVII, hasta su fin, el Caribe se convierte en espacio de bucaneros y de contrabando. Los bucaneros realizaban dos tipos de saqueos: a flotas que transportaban oro y plata y a ciudades. Entre 1655 y 1671, fueron devastadas dieciocho ciudades colonizadas por España.

La piratería, en tanto, una de cuyas sedes estaba en Jamaica en manos inglesas, se dedicaba a asaltar básicamente a flotas españolas, con la autorización de las autoridades holandesas y británicas. En 1628 fueron los holandeses quienes asaltan la flota española, y en 1656 y 1657 fueron piratas ingleses los que actúan. En teoría la piratería fue proscrita por el tratado anglo-español de 1670. Pero continuó

con vigor a lo menos hasta 1685, siendo enterrada por el tratado de Rijswijk en 1697. Antes, en 1692, un temblor destruyó el reducto bucanero de Port-Royal en Jamaica (Wallerstein, 1984).

Tras la guerra de Sucesión en España, se termina de convalidar el declive de esta monarquía. Iniciada en 1702 y finalizada en 1713, enfrentará a Borbones –que con el aval de Francia y Luis XIV apoyan a Felipe V para rey– con los Habsburgos, que levantan a Carlos III para el cargo, apoyado por austríacos e ingleses, lo que propiciará el alejamiento de Felipe V de Francia, a fin de hacerse con el título de rey de España, ya que los ingleses rechazaban su ascenso al trono mientras estuviera en la órbita de Francia. Como pago por este apoyo, los ingleses obtendrán “el privilegio del asiento”, que refiere al derecho para trasladar esclavos a las colonias españolas, un negocio muy rentable en ese tiempo y cuya cesión habla de la debilidad española.

Esa guerra termina con la firma del tratado de Utrecht en 1713, que establece la pérdida de las posesiones de España en Europa, y se reconoce el dominio marítimo del imperio inglés, y su ocupación de Gibraltar (Wallerstein, 1984). Con ello se ratificaba la retirada del reino de España de las grandes disputas por el poder económico y político en Europa y por la primacía en el sistema mundial capitalista que se conformaba.

Tras el tratado de Westfalia de 1648, la disputa por el poder en Europa se convierte en una lucha trilateral entre las Provincias Unidas, Inglaterra y Francia. En lo que sigue veremos cómo Inglaterra logra doblegar a estos rivales.

Disputas y triunfo de Inglaterra sobre Holanda

Durante el siglo XVII Holanda dominó el transporte marítimo. Las flotas holandesas se expandieron por el mundo en ese siglo y dominaron el comercio en el mar Báltico, alcanzando África, el Caribe y Brasil, donde ocuparon el noreste de esa colonia entre 1625 y 1654, recuperada ese año por los portugueses. Desde mediados del siglo XVI

Amsterdam asume el relevo que tuvo Sevilla al “retomar los hilos del imperio en disolución de los Habsburgos”, al decir de Wallerstein (1979, p. 282). Este ascenso forma parte también de la llamada revolución de los Países Bajos que tiene lugar en la segunda mitad del siglo XVI, la que genera un sinnúmero de discusiones respecto a si fue “nacional” o bien “burguesa”, según se enfatizen las revueltas por la independencia frente a la Corona española o bien una revuelta de toda la nación de los Países Bajos, que solo consigue liberar a la mitad de la misma (Wallerstein, 1979).

El poderío naval y mercantil alcanzado por las Provincias Unidas fue acompañado también por el desarrollo de importantes actividades productivas, siendo una de las más relevante la pesca en general, como bacalao de Islandia y ballenas, y de arenque del mar del Norte en particular, calificada como “la mina de oro holandesa”, al decir de Wilson (citado en Wallerstein, 1984, p. 52).

La salazón de los pescados permitirá que se prolongue su conservación y al mismo tiempo que los barcos se puedan adentrar al mar de cinco a seis semanas, elevando su eficiencia, lo que desatará el contrabando a fin de apropiarse de cargas de sal de naves españolas. La grasa de ballenas se empleaba para fabricar jabones y combustible para candiles.

La construcción naval de las Provincias Unidas fue muy relevante. Hacia 1670 poseían un tonelaje tres veces superior al de los ingleses. La construcción naval contaba con serrerías accionadas por viento, así como poleas, aparejos y grandes grúas para mover los maderos. “Se calcula que un barco de guerra requería 2 mil robles, que necesitaban un siglo de maduración para que la madera no se cuarteara demasiado pronto; y 2 mil robles requerían en aquella época 20 hectáreas de bosque” (Wallerstein, 1984, p. 59). Los bosques alrededor del mar Báltico fueron la fuente de estas maderas para los holandeses.

También desarrollaron el refinado de azúcar hasta 1660, destilerías, papel, producción de libros, industria del ladrillo y cal; loza, tabacos y pipas, cerveza, aceite y jabón.

En la agricultura, a fin de ganar tierras, desarrollaron los polders para el drenaje del agua de mar, movidos por molinos de viento. Los suelos no eran adecuados para la labranza, por lo que se dedicaron al cultivo de plantas para uso industrial, como el lino, el cáñamo y el lúpulo (Wallerstein, 1984).

La industria textil también contó con un importante desarrollo, dadas las ventajas gestadas con la producción de tintes, y elevó la calidad de los paños ingleses sin teñir.

En 1662, el 60 % de la población de las Provincias Unidas vivía en ciudades. La población de Amsterdam, que sucedió a Amberes como principal puerto comercial, pasó de cincuenta mil habitantes en 1600 a doscientos mil en 1650. En Amsterdam había industrias auxiliares de la producción naval, como cordelería, bollería, efectos navales, construcción de instrumentos náuticos y cartas marítimas (Wallerstein, 1984).

“Ningún otro país –sostiene Wallerstein– contó con un complejo de producción agroindustrial tan coherente, cohesionado e integrado, y ello pese a las complicaciones económicas de librar durante ochenta años una guerra de independencia” (Wallerstein, 1984, p. 60), haciendo referencia a la larga guerra de independencia de los Países Bajos contra España entre 1566 y 1605. Será solo en 1648, al finalizar la guerra de los Treinta Años (1618-1648), cuando España reconoce la independencia de Holanda.

La hegemonía de Holanda y las Provincias Unidas toma forma entre 1625 y 1675. Ese breve período llegará a su fin por una serie de acontecimientos entre los que se pueden mencionar la recuperación de Brasil por Portugal, como resultado de la primera guerra anglo-holandesa. Durante la segunda guerra anglo-holandesa los holandeses perdieron Nueva Amsterdam y algunos fuertes en África occidental. En la América española, a su vez, las operaciones navales holandesas dejaron pocos resultados y proporcionaron más bien un “escudo naval” para que ingleses y franceses construyeran sus colonias. Siendo los holandeses los primeros en el comercio de esclavos

hacia América, alrededor de 1675 perdieron sus posiciones ante la Royal African Company de los ingleses.

Además de las guerras, la rivalidad con los holandeses se irá decantando a favor de Inglaterra con la firma de las Navigation Acts, siendo promulgada la primera en 1651. Este decreto iba dirigido a doblegar la competencia holandesa por la vía de restringir los movimientos de naves extranjeras en el comercio exterior inglés, donde los holandeses dominaban, y particularmente las importaciones hacia Inglaterra. Los efectos se hicieron sentir rápidamente, ya que en el plazo de nueve años (1651-1670) en Inglaterra se construyeron o habilitaron 51 naves con elevada capacidad de carga.

En 1660 se declara la segunda Acta de Navegación, donde las restricciones se hacen más específicas sobre los bienes europeos o coloniales que podrían ser importados en naves británicas, reservando para estas los cargamentos masivos, donde hasta entonces dominaban los holandeses. La puntilla será la doble decisión de la monarquía inglesa de establecer en 1662 restricciones para la adquisición de naves extranjeras y la Staple Act de 1663, que obligaba a las colonias británicas a adquirir la mayor parte de bienes importados desde Inglaterra, afectando los traslados holandeses desde diversas regiones (Frank, 1979). Todas estas medidas otorgaron un enorme impulso a la industria naval inglesa y graves perjuicios al comercio holandés.

Para Jones, la “abdicación de su condición de gran potencia” por parte de los holandeses se produjo en mayo de 1689, cuando Guillermo III dispuso que la flota holandesa quedara subordinada a la inglesa (citado en Wallerstein, 1984, p. 349). Aquí vale recordar que Guillermo III nació en La Haya (1650) y fue hijo de Guillermo II, Príncipe de Orange-Nassau y de María Estuardo, princesa real, y que el primero murió días antes de su nacimiento, en tanto su madre falleció cuando contaba con diez años, designando en su testamento a su hermano, el rey Carlos II, como su tutor legal.

En 1672, año del “desastre de Holanda”,¹¹ Guillermo luchó contra las tropas francesas e inglesas durante la invasión a las Provincias Unidas, y en alianza con España sus fuerzas militares derrotaron a Inglaterra, con la cual firmará la paz en 1674. En 1672, Guillermo obtuvo el cargo de estatúder de cinco provincias en las Provincias Unidas, entre ellas, Holanda.

Ante las continuas manifestaciones en Inglaterra en contra de Jacobo II, rey católico, los protestantes preparan la llegada de Guillermo a Inglaterra, lo que acontece en junio de 1688, dando inicio a lo que se conocerá como la Revolución Gloriosa. Una vez en Londres, en un viaje sin mayores sobresaltos, ante la desertión de oficiales protestantes del ejército y el apoyo de la nobleza, en 1689 es nombrado soberano de Inglaterra, como Guillermo III, junto a su esposa María II, manteniendo el cargo de estatúder recibido por las Provincias Unidas en 1672. Es en 1689, al finalizar la Revolución Gloriosa, que Guillermo III buscó que Holanda se ubicara en la misma posición que Inglaterra en los conflictos comunes con Francia, por lo que otorgó privilegios a la Marina Real y estableció que la flota holandesa quedara bajo mando inglés en operaciones conjuntas.

La retirada de Holanda de las disputas por Europa y el comercio ultramarino dejaba solo a dos rivales, la fuerza presente, Francia, y la fuerza emergente, Inglaterra.

Disputas y triunfo de Inglaterra sobre Francia

Los numerosas conflictos y guerras llevadas a cabo por el reino británico en los siglos XVI y XVIII constituyen instrumentos defensivos,

¹¹ Ingleses y franceses, con colaboración de Suecia, atacan Holanda, en un tiempo en que los Orange han sido apartados del gobierno y un regente, Johan de Witt, ejerce como primer ministro. Las tropas invasoras ingresan al territorio y se gesta un gran malestar popular contra las malas decisiones del primer ministro y de su hermano Cornelius, los que terminan siendo linchados y desollados, en condiciones que avergüenza su recuerdo. Muchos historiadores adjudican al estatúder Guillermo preparar aquel episodio.

para sortear peligros, pero la mayoría son abiertamente ofensivos, que buscan someter a los rivales, abriendo con ello un abanico de oportunidades para moverse por los mares y acceder a territorios colonizados por antiguos y nuevos rivales, obteniendo en general lucrativas ventajas.

En la crucial batalla de Barfleur en 1694, que formó parte de la guerra de los Nueve Años, la flota francesa se vio superada en barcos (cuarenta y cuatro franceses frente a noventa y nueve ingleses y holandeses), en cañones (3.240 frente a 6.756) y en capacidad de maniobra. La principal táctica en este tipo de batallas había sido la de los “bombardeos” entre “buques de línea” diseñados para ello, pero los “cañones eran lastimosamente inexactos”, por lo que las victorias comenzaron a depender de la “ventaja de la posición”. De esta forma, “el dominio del mar pasó de un golpe a los aliados y en particular a Inglaterra” (Ehrman, citado en Wallerstein, 1984, p. 346).

Para fines del siglo XVII el debate central en las esferas de poder inglesas era si la lucha contra Francia debía ser por mar o por tierra. Ni Francia ni Inglaterra, en una época de estancamiento económico, podían soportar el costo de los preparativos militares tanto de ejércitos como de la armada. Los defensores de la lucha marítima veían en la guerra la ruta para alcanzar nuevos mercados y derrotar a los rivales. Para ello, postulaban también luchar en las zonas de la periferia de Europa. La guerra en tierra, consideraban estos sectores, llevaría a una alta presión fiscal que perjudicaría al comercio. Los defensores de la guerra por tierra sostenían en contrario que si eso no se hacía, Francia atraería a su órbita a otros Estados europeos, que podrían excluir a Inglaterra de un sistema arancelario continental (Wallerstein, 1984,). En condiciones donde había que optar por uno u otro, los ingleses se inclinaron por la armada y los franceses por el ejército.

En su condición de isla, Inglaterra tenía ventajas sobre las potencias del continente. El empleo del barco de vela era su principal protección, sin la inversión en ejército. De esta manera, los gastos de defensa contra una invasión eran inferiores a sus rivales (Goubert, citado en Wallerstein, 1984).

Fue gracias a la conjunción entre una gran armada y un próspero comercio por lo que “Inglaterra conquistó el poder marítimo sobre otros Estados y por encima de ellos” (Mahan, citado en Wallerstein, 1984, p. 347).

El tratado de Rijswijk de 1697, que puso fin a la guerra de los Nueve Años, marcó “el primer paso atrás dado por Francia” desde Richelieu (Martin, citado en Wallerstein, 1984, p. 348). Francia se vio obligada a reconocer a Guillermo III como rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda y a Ana como su heredera. Además, debió devolver todos los territorios adquiridos desde el tratado de Nimega (excepto Estrasburgo y Alsacia), parte o la totalidad de Flandes, Luxemburgo, Lorena, Renania, Pinerolo y Cataluña. También Fort Albany a la Hudson Bay Company.

Al finalizar la guerra de Sucesión española (1702 a 1713), donde los reinos de Francia e Inglaterra discrepan en sus apoyos, –como ya hemos señalado– se firma el tratado de Utrecht que implicó transferir de Francia a Inglaterra el llamado “privilegio de asiento”, que otorgaba derechos a la venta de cierta cantidad de esclavos a las colonias españolas en América, “lo que llegaría a convertirse en el eje central del desarrollo del siglo XVII” (Frank, 1979, pp. 92-93), donde comerciantes y el reino de Inglaterra alcanzarán grandes dividendos. Así, la Compañía del Mar del Sur consiguió los derechos de venta para importar anualmente 4800 esclavos a la América española durante treinta años.

También en ese tratado Inglaterra ganó el derecho a un “navío de permiso” que podía recalar en puertos de colonias españolas. Así, la Compañía de Mar del Sur podía enviar un buque con quinientas toneladas de mercancía cada año para su venta en la América española, lo que abría un boquete –que será bien aprovechado– para la intromisión inglesa en espacios del debilitado imperio español.

Entre 1713 y 1739 hubo un breve período de paz, aprovechado por Francia para rehacer su poderío marítimo e industrial. Pero la guerra llegó nuevamente en 1740 por las disputas de la sucesión austríaca entre Prusia, aliada con Francia, y Austria, aliada con Gran Bretaña

y los Países Bajos. La guerra finaliza en 1748 con la firma del tratado de Aquisgrán. En esta guerra Francia perdió la mitad de sus buques de línea y más de mil buques mercantes. Y se reafirmó el poderío británico en el mar (Wallerstein, 1984).

Durante la mayor parte del período entre 1689 a 1776, en Inglaterra se aplicó el sistema de primas respecto a la producción de cereales. “En el siglo XVIII esta medida resultó ser la piedra angular de la prosperidad inglesa” (Cunningham, citado en Wallerstein, 1984, p. 373).

“Ni el mercado interior de Inglaterra ni el mercado interior de las cinco *grandes fermes* de Francia eran lo bastante grandes como para soportar una fuerte tendencia a la mecanización de la Industria” (Wallerstein, 1984, p. 373). Para Inglaterra era necesario conquistar mercados exteriores. Para Francia era necesario conseguir la integración económica del Estado.

A pesar de las bondades alcanzadas en las plantaciones azucareras, Gran Bretaña tiende a prestar creciente atención hacia Nueva Inglaterra, la que se ha convertido en gran demandante de sus bienes manufacturados, y donde se topa nuevamente con la presencia francesa, lo que dará inicio a la guerra de los Siete Años (1756-1763). En esta “la estrategia británica ya no se limitó simplemente al saqueo de las colonias francesas, sino a su anexión” (Frank, 1979, p. 98).

En las negociaciones de la Paz de París (1763) que ponen fin a la guerra de los Siete Años, sin embargo Inglaterra cedió posiciones, privilegiando salvaguardar Canadá. Más adelante, los franceses perderían posiciones en Norteamérica e India y los ingleses, Florida y algunas islas en el Caribe. Para Wallerstein, es con la firma de la Paz de París que “los ingleses ganaron [...] una guerra que duraba ya cien años, por la sucesión de la hegemonía holandesa de mediados del siglo XVII” (Wallerstein, 1984, p. 359).

La importante derrota propinada a la flota naval de Francia y España en la batalla de Trafalgar, en octubre de 1805, acentúa el triunfo estratégico de Inglaterra sobre Francia en particular, eliminando así al último gran rival en la lucha por ponerse a la cabeza del sistema mundial capitalista, lo que se corroborará tras la derrota de

Napoleón en Waterloo y la realización del Congreso de Viena de 1815. De esta forma, “la supremacía británica se hallaba bien asegurada: el curso de la futura acumulación mundial de capital había sido fijada en la Paz de París” (Frank, 1979, p. 100).

El surgimiento del capitalismo en Inglaterra

Los triunfos navales sobre sus adversarios explican en parte las condiciones ventajosas alcanzadas por Inglaterra para encabezar los procesos que conducirán al capitalismo. A ello se agregarán las transformaciones en los procesos productivos, en los institucionales y estatales, que en conjunto con los triunfos en el terreno militar pondrán a Inglaterra a la cabeza del capitalismo naciente y del sistema mundial que lo acompaña. Hacia estos aspectos dirigimos ahora nuestra atención.

Dos vías al capitalismo

Marx señala que “el tránsito del régimen feudal de producción [al capitalismo] se opera de un doble modo”. Uno, donde “el productor se convierte en comerciante y capitalista”, es decir, productores que logran acumular capital y se dedican al comercio y que terminan organizando la producción (con nuevos productores asalariados) sobre una base capitalista (Dobb, 1971, p. 155), y destaca que “este es el *camino realmente revolucionario*” (cursivas añadidas). Otro, en que

el comerciante se apodera directamente de la producción. [...] como el *clothier* inglés del siglo XVII, que coloca bajo su control a los tejedores, a pesar de ser independientes, [y] les vende la lana y le compra el paño. [...] [fórmula que Marx considera que] *no contribuye de por sí a revolucionar el antiguo régimen de producción*, sino que lejos de ello lo conserva y lo mantiene como su premisa (Marx, 1973b, p. 323; cursivas añadidas).

Este último camino, señala Marx, “por mucho que [...] influya históricamente como tránsito [...] se interpone en todas partes al verdadero régimen capitalista de producción y desaparece al desarrollarse este” (Marx, 1973b, p. 323).

Dobb señala que “el tipo de transición a que se refería Marx se estaba ya produciendo en Inglaterra en la segunda mitad del XVI y que, hacia el advenimiento de Carlos I, habían sobrevenido ciertos cambios significativos en el modo de producción”. Y agrega: “los dos caminos de que habla Marx no se mantienen apartados en todo su trayecto sino que, a menudo se confunden por un trecho y, en ciertos lugares, se cruzan”. Pero que, “no obstante esta complejidad, ciertas tendencias globales pónense de relieve: ellas significan un *creciente predominio del capital sobre la producción* [industrial o agraria]” (Dobb, 1971, p. 156; cursivas añadidas).

Para Marx, “aunque los primeros indicios de producción capitalista se presentan ya, esporádicamente, en algunas ciudades del Mediterráneo durante los siglos XIV y XV, la *era capitalista* sólo data, en realidad, del *siglo XVI*” (Marx, 1973a, p. 609; cursivas en original).

Los términos “creciente predominio” en Dobb y “era capitalista” en Marx, en las citas anteriores, parecen apuntar a que las relaciones capitalistas de producción se expanden y multiplican. Pero solo será con la Revolución burguesa del siglo XVII en Inglaterra que el capitalismo encontrará condiciones para alcanzar y establecer un modo de producir, el que será alentado por el poder de la burguesía en el Estado.

Antecedentes institucionales

Antes de la conquista de Inglaterra, en el siglo XI, –a la cabeza de Guillermo II, Duque de Normandía y proclamado rey de Inglaterra el 25 de diciembre de 1066– los normandos contaban con una “organización ‘política’ feudal [...] que probablemente no tuvo paralelo alguno en Europa” (Brenner, 1988, pp. 301-302). En ella destaca

una supremacía efectiva del duque en la regulación y reglamentación de los litigios entre sus vasallos y colonos, y en su habilidad para controlar la construcción de los castillos de sus nobles y para confiscarles las tierras en caso de rebelión. (Brenner, 1988, p. 302)

Luego de la conquista de Inglaterra, dicha organización normanda y la aplicación de las normas “alcanzaron la cota más alta” (Brenner, 1988, p. 302).

Con esto el feudalismo inglés inició en condiciones especiales.

La centralización feudal en Inglaterra se manifestó [...] por la prohibición de guerras intestinas [...] [y] por un procedimiento por el que todo nuevo vasallo o colono debía jurar fidelidad, no tan sólo a su señor inmediato, sino también al rey. (Brenner, 1988, p. 302)

Así, “el monarca, como señor eminente, se convirtió en el foco de todo este proceso, [donde] el poder y la fuerza de la monarquía no eran más que expresión de una colaboración señorial profunda y distendida”, ya que “en cada faceta del gobierno, la corona dependía del apoyo que le podía prestar la aristocracia” (Brenner, 1988, pp. 302-303).

El reforzamiento de los controles feudales y la puesta en marcha de mecanismos que incrementaran la apropiación de excedentes generados por los campesinos se constituyeron en algunos de los primeros resultados de la dominación normanda en Inglaterra.

El fortalecimiento de la monarquía, a fines del siglo XII, expresada en el desarrollo de la justicia real y de la *common law*, tuvo como expresión la reconstrucción del poder señorial sobre el campesinado, patentizando los sustantivos acuerdos entre la realeza y los señores feudales.

En fechas posteriores, a lo menos desde el siglo XIII, junto al poder del monarca emergen los parlamentos, instituciones colectivas que representan a las clases dominantes, los que juegan un papel de contrapeso al poder de aquel (Anderson, 1979). Este parlamento en el caso inglés tiene un carácter unitario e interclasista, destacando que

solo había una asamblea o parlamento que expresaba a dichas clases de todo el territorio, y no como aconteció en otros reinos europeos en donde se constituyen varios en las diferentes provincias.

En ese parlamento no se dio la división entre nobles, clérigos y burgueses, presente en otros parlamentos europeos, por lo que desde Eduardo III (1327-1371) en adelante, los caballeros y las ciudades estaban representados junto con los barones y obispos. La división posterior del sistema bicameral entre Lores y Comunes no dividió al Parlamento en una línea estamental, sino que estableció una distinción interclasista al interior de la nobleza. Así, “una monarquía centralizada produjo una asamblea (o Parlamento) unificada” (Anderson, 1979, p. 112).

Con Enrique VII, quien reinó de 1497 a 1509, el Parlamento solo fue convocado una vez, como resultado del afán del rey de controlar el poder señorial, muy poderoso en el período que lo precedió, limitando o suprimiendo los séquitos armados y uniformados, al tiempo que buscó poner trabas al soborno de jurados, así como poner fin a las guerras privadas. Incrementó también los dominios reales por la vía de la recuperación de tierras y logró a su vez elevar los ingresos reales. Todo esto hizo posible que su sucesor heredara un poderoso ejecutivo junto con una hacienda próspera.

El nuevo rey, Enrique VIII, tras su divorcio de Catalina de Aragón, convocó al Parlamento, que se convertiría en el más largo de la historia, ante la necesidad de movilizar a los terratenientes a fin de reunir fuerzas frente al poder del papa Clemente VII y del emperador Habsburgo de España, Carlos V, para lograr el reconocimiento de su divorcio y de su nuevo matrimonio.

El rechazo de estas autoridades a su petición propició la ruptura del monarca inglés con el papado, su adscripción a la Reforma protestante y su declaración de jefe de la Iglesia anglicana. Al mismo tiempo, llevó a cabo la expropiación de templos, monasterios y de las extensas tierras de la Iglesia católica, las que pasaron al Estado inglés, mismas que se traspasan y venden en condiciones muy favorables a nobles y terratenientes.

Con la convocatoria real se revitalizó el Parlamento y también la monarquía, permitiendo asumir el control de todo el poder eclesiástico, la supresión de franquicias señoriales, la integración de señores fronterizos y la incorporación de Gales al reino.

Bajo la dinastía de los Tudor, que inicia con Enrique VII, la monarquía inglesa presenta una diferencia sustantiva con el resto de sus congéneres europeas: careció de un sólido aparato militar, alentada por la paz interna, en momento de grandes agitaciones en el continente europeo. El carácter insular de Inglaterra jugaba a favor de reducir las presiones para reforzar la seguridad militar, y con ello las presiones por establecer mayores o nuevos impuestos, lo que favoreció el auge de actividades industriales.

Desde Enrique II, en el siglo XII, Inglaterra contaba con una moneda unificada, lo que alentaba los intercambios y facilitaba las finanzas reales. De igual manera, ello prestaba condiciones favorables para la centralización del territorio bajo el dominio de la monarquía, lo que repercutía en la integración de regiones.

Las reformas administrativas impulsadas por Thomas Cromwell bajo Enrique VIII, como la centralización de las finanzas, la creación de un Consejo Privado para coordinar la administración y la racionalización de la casa del rey, pondrán a la monarquía inglesa a la cabeza en la materia.

Este periodo de fortalecimiento administrativo del Estado fue el único periodo en la historia inglesa a partir de 1066 en el que el país no tuvo posesiones ultramarinas (excepto Irlanda) [...] de modo que el talento administrativo podía ser enfocado totalmente hacia el interior [...] [por] lo que el siglo XVI vio la integración de las ciudades inglesas en una sola unidad nacional, en una medida que no tenía paralelo en el continente (Wallerstein, 1979, p. 331).

La condición insular de Inglaterra también propició una distancia inusual entre la nobleza y las actividades militares, muy internalizada en las primeras etapas medievales.

Esto permitió –señala Anderson– una conversión gradual de la aristocracia hacia las actividades comerciales, mucho antes que cualquier otra clase rural comparable en Europa. El predominio de la producción de lana aceleró su expansión, al igual que la industria rural de paños, que abrían espacio para las inversiones de la gentry.¹² La aparición de un sector capitalista rural en expansión en el siglo XVII quedaba abierta. [...] [y] el carácter legalmente separado [de aquel sector capitalista] de la nobleza inglesa se hizo prácticamente imposible de sostener (Anderson, 1979, p. 123; cursivas añadidas).¹³

En 1540 Enrique VIII asumió el título de rey de Irlanda como parte de sus ofensivas a Roma por el rechazo a su divorcio, ya que el papado había investido a la monarquía inglesa con el señorío de Irlanda, en tanto feudo de Roma. Pero Irlanda nunca logró ser controlada por los Tudor. En ese cuadro, Turlough O'Neill, jefe católico del clan del Úlster, en 1595 encabeza una insurrección en protesta por la represión inglesa. Los enfrentamientos duraron nueve años, hasta que las fuerzas inglesas lograron la rendición de los rebeldes tras una agresiva política de exterminio de los insurrectos y sus apoyos.

La ausencia de un ejército regular tuvo en Inglaterra la contrapartida de un sustancial desarrollo de la industria naval y de poderío en el mar. Fue Enrique VIII el que dio impulsos a esta situación. La armada podía operar para la guerra como para el comercio. Ya desde el siglo XVI el grueso de la flota inglesa estaba conformado por barcos mercantes, a los que se podían acoplar cañones, los que una vez terminadas las guerras podían volver a las actividades comerciales. Los nuevos barcos, más adelante, fueron acondicionados con cañones de largo alcance y asentados en plataformas móviles, lo que les permitía enfrentamientos a distancia y con mucha movilidad.

¹² El término presenta interpretaciones diversas, destacando los de pequeña nobleza, alta burguesía y pequeña aristocracia. Para una exposición de las diversas acepciones de los términos *gentry* y *yeomen*, véase Wallerstein (1979, pp. 337-360).

¹³ Esta interpretación está también en Dobb (1971) y Brenner (1988), y es retomada por Meiksins Wood (2016).

En 1603, a la muerte de Isabel I de Inglaterra, quien no tiene descendencia, llega a su fin la dinastía de los Tudor, siendo reemplazada por la dinastía Estuardo. Con la subida al trono de Jacobo I, Escocia se unió a Inglaterra por un vínculo personal, al ser el nuevo rey hijo único de María I, reina de Escocia y de la estirpe de los Estuardo.

En 1625 le sucede su hijo Carlos I, quien comienza a poner en marcha una serie de medidas, sin contar con el control parlamentario, con el fin de incrementar los ingresos de la monarquía y su extensa maquinaria administrativa, con estipendios por transferencia de títulos caballerescos, puesta al día de los derechos de tutela y otros, como la venta de cargos públicos, medidas que provocaron el malestar de los nobles particularmente. Con ello rompió con el acuerdo que establecía que cualquier modificación de los impuestos debía contar con la aprobación del Parlamento, Así toma forma un incipiente Estado absolutista en Inglaterra, que predominará también en varias sociedades y reinos europeos.

Para este tiempo, la Cámara de los Lores reunía a miembros distinguidos de la nobleza y el clero, en tanto la Cámara de los Comunes acogía a diputados por ciudades, generalmente representantes adinerados de la *gentry*, esto es, nobles de bajas posiciones y burgueses con recursos.

La revolución burguesa

Las relaciones de Carlos I y el Parlamento fueron tensas, tanto por el tema impuestos como por su catolicismo. Esas discrepancias provocaron a lo menos dos guerras civiles que enfrentaron a los sectores que apoyaban al monarca, donde se contaban parlamentarios, y sectores que apoyaban al Parlamento, propiciando que el rey lo suspendiera en 1629, no siendo reabierto hasta 1640, período conocido como los “once años de tiranía”.

La decisión del monarca de no convocar al Parlamento obedecía al temor de los Estuardo a que echase abajo las medidas establecidas. Pero el llamado de Carlos I a reabrirlo llegará en momentos de

su mayor debilidad. En efecto, en 1638 se produce un levantamiento religioso en Escocia por las imposiciones litúrgicas ordenadas desde Inglaterra, lo que se sumó a amenazas a los nobles escoceses de perder algunas de sus tierras. Los Estados escoceses se unieron y alcanzaron prontamente la conformación de un poderoso ejército –particularmente alentado por los *covenanters*, sectores que buscaban hacer del presbiterianismo la religión oficial de Escocia– ya que la aristocracia y toda la gama de poseedores de tierras estaban armadas, a diferencia de sus pares en Inglaterra.

En esas condiciones, Carlos I convoca al Parlamento en 1640, el que procedió de inmediato a suprimir las medidas establecidas por la monarquía en materia de impuestos, así como retirar al rey el poder de disolver el Parlamento. Al complejo cuadro se sumará la rebelión católica en Irlanda de 1641, con masacres de ingleses y escoceses. En este contexto, se desata la guerra entre el rey y el Parlamento inglés, que a las diferencias antes señaladas agrega las disputas por la creación de un ejército capaz de hacer frente a la situación.

Carlos I no logró convencer al Parlamento de que dispusiera de recursos a fin de pagar la conformación de un ejército para sofocar la rebelión escocesa. Ante esta situación, propuso reclutar un ejército con irlandeses católicos bajo la promesa de poner fin a las leyes que los discriminaban. Ello provocó la alarma de los opositores parlamentarios, ya que temían que una fuerza de esa naturaleza pudiese ser empleada más tarde contra ellos.

Con estos desacuerdos enfrente, la primera guerra civil se inicia en 1642 y se extiende hasta mayo de 1646, cuando Carlos I se rinde a un ejército escocés de *covenanters* en Inglaterra y es entregado a representantes parlamentarios ingleses a inicios de 1647. Previamente, en 1644 y 1645, las tropas parlamentarias habían derrotado a las fuerzas monárquicas.

Carlos I logra escapar de la prisión y busca alianzas con los escoceses para retornar al poder, lo que desata la segunda guerra civil que se extiende de 1648 a 1649, en medio del desprestigio del rey. Oliver Cromwell, quien regresó al Parlamento en 1640, luego de participar

allí en 1628 y 1629, autoriza la expulsión de los parlamentarios que buscaban negociaciones para el regreso de Carlos I, y se designa una comisión para juzgar al rey por traición, siendo decapitado el 30 de enero de 1649 y desterrado su hijo Carlos II, el heredero al trono.

En estas condiciones se declara la República en Inglaterra, período que se extenderá de 1649 a 1660. La imposición de una estricta moral puritana y la extensión de la idea que el beneficio individual es beneficioso para la sociedad constituyen ingredientes del avance de los intereses burgueses en este gobierno.

Entre 1649 y 1651 se produce una tercera guerra civil que enfrenta a los republicanos, encabezados por Cromwell, y realistas irlandeses y escoceses que apoyaban las aspiraciones al trono de Carlos II, la que termina con el triunfo republicano y el avance en “la pacificación” de Irlanda y Escocia.

A poco andar, la exigencia de crecientes controles, unida a la abolición de la Cámara de los Lores y al peso del ejército en la gestión gubernamental, genera la percepción entre las filas republicanas de estar frente a una forma de Estado dictatorial, donde la mantención de la Cámara de los Comunes constituye un leve soporte que atempera aquella situación.

Junto con establecer la tolerancia religiosa a grupos no católicos y permitir el regreso de los judíos, luego que habían sido expulsados en 1390, la otra gran medida de Cromwell fue dictar las Actas de Navegación, medida que puso freno a las operaciones navales y comerciales de los holandeses en puertos ingleses.

Cromwell fallece en 1658 y le sucede su hijo Richard, quien renuncia en 1659 por incompetencia. El Parlamento proclama rey a Carlos II, el heredero antes expulsado, y con ello se pone fin a la República y se restaura la monarquía. A la muerte del nuevo rey, asciende al trono su hermano Jacobo.

Para 1688, con el derrocamiento de Jacobo II (hijo de Jacobo I) y la conspiración de parlamentarios ingleses con altos funcionarios y nobles holandeses, la oposición al antiguo monarca invita al yerno de Jacobo, Guillermo de Orange, a que asuma el trono de Inglaterra,

lo que acontece en 1689 con el nombre de Guillermo III, en conjunto con su esposa María II. De esta forma, se pone fin a la dinastía de los Estuardo y se inicia la Revolución Gloriosa, que terminará por dar forma a la monarquía parlamentaria, en donde la Corona comparte el poder con el Parlamento.

El absolutismo inglés –señala Anderson– fue derribado en su centro por una *gentry* comercializada, una *city* capitalista y un artesanado y una *yeomanry*¹⁴ plebeyos: fuerzas que iban por delante de él. Antes de que pudiera alcanzar la edad de su madurez, el absolutismo inglés fue derribado por una *revolución burguesa* (Anderson, 1979, p. 141; última cursiva añadida).

De esta forma, en la década de 1640 tiene lugar en Inglaterra la que Hobsbawm denomina “primera ‘revolución burguesa’ completa”, ya que fue la que “más entusiastamente subordinó la política al empresario capitalista” (Hobsbawm, 1971, p. 68). Esta será seguida en 1689 por la Revolución Gloriosa, suceso que marca un *sustancial avance en los intereses de la fracción burguesa industrial* en el Estado, *por delante de los intereses de productores agrícolas y comerciantes*.

La producción agraria y el capitalismo

Que la revolución burguesa haya triunfado en Inglaterra en el siglo XVII implica que el modo de producción capitalista ya se encuentra en marcha. Deberá pasar a lo menos otro siglo para que el proceso culmine. Pero contar con el poder del Estado le otorgó a la burguesía condiciones para que aquel proceso se acelere.

Existe cierto consenso en ubicar en la producción agraria inglesa el lugar en donde las relaciones sociales capitalistas alcanzaron ese punto en que lo nuevo se gesta y la viejo comenzará a desaparecer. Pero no es en cualquier producción agraria. Con sus entonaciones, Dobb y Brenner establecen matices: será en la gran propiedad

¹⁴ Pequeños terratenientes. Véase nota n.º 12.

agraria en donde aquellas relaciones tomarán forma (Dobb, 1971; Brenner, 1988).

Inglaterra sufre un poderoso proceso de acumulación de tierras de la mano de acuerdos entre la monarquía y el Parlamento, en donde los campesinos pierden condiciones de defensa de tierras, como acogerse a las curias reales en casos de litigios, lo que favorecía a los grandes terratenientes. Los campesinos ingleses alcanzaron fuerzas para impedir el regreso de la servidumbre, pero no la necesaria para mantener el control de las tierras. La población campesina en Inglaterra solo controlaba el 30 % de la tierra, en tanto en Francia los campesinos alcanzaban el 40 % (Brenner, citado en Wallerstein, 1984).

En el siglo previo a las guerras civiles y la revolución burguesa en Inglaterra, su pueblo gozó de inmunidad de impuestos, lo que favoreció el surgimiento de campesinos prósperos (*yeomen*), artesanos y mercaderes que fortalecieron la expansión del mercado interno (Croot y Parker, 1988).

El surgimiento de la gran propiedad de la tierra constituye un punto clave en el surgimiento de relaciones capitalistas, como sostiene Brenner (1988). Las leyes permitieron la enorme concentración de tierras, pero impedían a su vez su fraccionamiento, como ocurre con el reparto por herencias, lo que sí ocurría en Francia, lo que originó estructuras agrarias muy diferenciadas entre estas dos economías.

El traslado al agro de actividades manufactureras, para burlar el estricto control de los gremios de cualquiera actividad ligada a su espacio de acción en las ciudades, fue multiplicando la emergencia de unidades productivas que producirán, por ejemplo, tejidos para la exportación. Pero estas actividades se desarrollan en el contexto de una sociedad que dispone de menos tierras para los campesinos.

El cercamiento de tierras formó parte del agresivo despojo llevado a cabo por los señores en Inglaterra. “El alza de los precios de la lana sirvió de acicate para estos abusos. [La antigua aristocracia] [e]narbó como bandera la transformación de las tierras de labor en terrenos de pasto para ovejas” (Marx, 1973a, p. 611).

La expropiación de tierras a la Iglesia católica en períodos previos sirvió también para despojar a numerosos campesinos, en condiciones donde tierras baldías y terrenos abandonados pasarían a ser su refugio.

Con la Revolución Gloriosa, el poder quedó en manos de terratenientes y capitalistas que buscan la plusvalía, “entregándose en una escala gigantesca al *saqueo de los terrenos de dominio público* que hasta entonces sólo se había practicado en proporciones muy modestas” (Marx, 1973a, p. 61; cursivas en el original).

Así, “el progreso aportado por el siglo XVIII consiste en que ahora *la propia ley* se convierte en vehículo de esta *depredación de los bienes del pueblo*”. Y, añade Marx,

la forma parlamentaria que reviste este despojo es la de los *Bills for Inclosures of Commons* [leyes sobre el cercado de tierras comunales] [...] decretos por medios de los cuales los terratenientes se regalan a sí mismos *en propiedad privada las tierras del pueblo* (Marx, 1973a, pp. 616-617; últimas cursivas añadidas).

En este contexto, *la presencia de miles de brazos despojados de tierras será un elemento central que empatará con la presencia en el agro de yeoman ricos que rentan tierras para producir bienes agrarios y manufacturas y que además agrupan a otros despojados, bajo la forma del pago de salarios.*

Esto va de la mano con la extensión del mercado interno:

En realidad, los acontecimientos que transforman a los pequeños campesinos en asalariados y a sus medios de subsistencia y de trabajo en elementos materiales del capital, crean a este, al mismo tiempo, su mercado interno [...] *sólo la destrucción de la industria doméstica rural¹⁵ puede dar al mercado interno de un país la amplitud y la*

¹⁵ Esto refiere a la producción manufacturera de campesinos en sus casas, y no a la producción industrial rural, sustentada en trabajadores asalariados.

consistencia que requiere el modo capitalista de producción (Marx, 2005, pp. 937-938; énfasis añadido).¹⁶

Los límites de los mecanismos extraeconómicos o puramente coercitivos, por parte de la monarquía, alentarán la emergencia de nuevas formas de generación de excedentes ligadas a la mejora de rendimientos y reducción de costos, el *improvement*, señala Meiksins Wood (2016, p. 205). Sin tierras, los despojados sufrirán la compulsión económica de trabajar para otros por un salario para poder sobrevivir.

Los propios arrendatarios de tierras se enfrentarán a estas exigencias, en tanto las tierras serán disputadas por distintos sujetos que buscan arrendarlas, siendo la elevación de la renta por los propietarios la fórmula para continuar utilizando esas tierras.

La presión por incrementar la productividad y elevar las condiciones técnicas de producción comenzará a convertirse en una exigencia para todos los productores. Las reglas del mercado se irán imponiendo sobre todos ellos.

Se fue gestando de esta forma una lógica de mejorar los rendimientos y elevar la productividad que se fue convirtiendo en sentido común e ideología del incipiente capitalismo agrario inglés. La consecuencia inmediata de este proceso fue una elevación de la producción en el agro inglés en el siglo XVI y se expresará en el siglo XVIII como la edad de oro del capitalismo agrario inglés.

Pero es la multiplicación de relaciones sociales capitalistas en el agro la clave para comprender el surgimiento del capitalismo, no los adelantos técnicos. Si hubiese sido esto último, como señala Bihr, el capitalismo hubiera surgido primero en China, y siglos antes, ya que China fue sede de la invención y difusión de instrumentos y contaba con enormes ventajas en ese terreno (Bihr, 2018).

¹⁶ Las citas anteriores aparecen –en la 5ª edición (2005) de *El Capital* de Siglo XXI, t. I, vol. 3– con la letra a en cada pie de página, como textos que fueron sustituidos en la 3ª y 4ª ediciones.

Otras ventajas alcanzadas por Inglaterra

La condición insular de Inglaterra jugó a favor de *integrar muy tempranamente a las regiones que la conforman, ya que parte importante de los intercambios comerciales entre ellas se realizaban por las costas*, lo que permitió que producciones locales se convirtieran en nacionales y de esta manera se fortalecieran. Esta integración económica y política de regiones no fue un problema menor para los reinos de España, Francia o Alemania, donde las comunicaciones entre regiones debían realizarse por tierra y en muchas ocasiones por rutas muy precarias.

La Inglaterra del siglo XVI era un Estado compacto. Obligada por los tumultos de la guerra civil a recrear una clase dominante unificada, Inglaterra fue capaz de absorber e incorporar a los sectores marginales célticos, así como atraer al suficiente capital holandés para respaldar la creación en el siglo XVIII, durante la era de Robert Walpole,¹⁷ de un Estado unipartidista estable. Fue este constante incremento de la fuerza relativa del Estado inglés [...] lo que explica la capacidad inglesa de dejar atrás a Francia de forma definitiva en el periodo comprendido entre 1750 y 1815 (Wallerstein, 1984, p. 404).

El cercamiento de tierras también jugó un papel relevante en esta confluencia de procesos que permiten que Inglaterra se ponga a la cabeza del comercio y la economía mundial. Como señala Mantoux, “los cercamientos realizados durante los siglos XVI y XVII se diferenciaban [...] de los del siglo XVIII: los primeros se habían opuesto a la administración real, mientras que [...] los últimos contaban con la asistencia y el estímulo del Parlamento” (Mantoux, citado por Frank, 1979, p. 164). A fines del siglo XVII, prosigue,

los cercamientos y la expansión de las granjas tuvo [...] como resultado poner a disposición de la industria recursos de fuerza de trabajo y energía que harían posible el desarrollo del sistema fabril. [...]

¹⁷ Es el primero en ocupar el cargo de primer ministro del Reino Unido, entre 1721 y 1742.

Muchos de los pequeños hacendados y granjeros se vieron reducidos a la condición de asalariados [...]. Existe, por tanto, una conexión íntima entre el movimiento mediante el cual fue transformada la agricultura inglesa y la aparición del sistema fabril (citado en Frank, 1979, pp. 164-165).

En la primera mitad del siglo XVIII, Gran Bretaña se convirtió en la principal exportadora de cereales en Europa. La ley de primas al trigo promulgada por el gobierno en 1688 para fortalecer la exportación de cereales creó condiciones propicias para la expansión agrícola (Wallerstein, 1984).

En 1699 se promulgó la ley sobre la lana irlandesa (*Iris Woollen Act*) que acabó con la producción lanera irlandesa y obligó a los irlandeses a concentrarse en la producción de lino a través de industrias a domicilio con salarios muy bajos (Wallerstein, 1984, p. 370). “Después de los esclavos negros –sostiene Hill–, Irlanda fue la principal víctima del sistema de navegación que dio a Inglaterra su hegemonía mundial” (citado en Wallerstein, 1984, p. 371).

Desde la década de 1690 el proteccionismo inglés sobre la industria fue palpable y notorio (Davis, citado en Wallerstein, 1984), algo que sus rivales de la época no se plantearon con ahínco.

Las presiones financieras derivadas de las largas guerras con Francia, los ingleses las enfrentaron mejor, por su acceso y reservas de plata y oro. El comercio interior de Francia la orientó a privilegiar la plata, principalmente de México, la que obtenía de su relación con España. Pero como el comercio de Inglaterra era básicamente exterior, optó por el oro en tanto moneda de liquidación internacional. El oro procedía de Brasil, como ya hemos señalado, e Inglaterra lo obtenía fundamentalmente de Portugal (Bouvier, citado en Wallerstein, 1984).

Cabe notar que el oro representaba el 60 % de todos los cargamentos brasileños en 1713. Y a lo largo del siglo XVIII Brasil exportó unas ochocientas toneladas de oro puro (Morineau, citado en Wallerstein, 1984). Una época de precios deprimidos para el conjunto

de los principales productos comerciables significa una época de gran poder adquisitivo para los metales preciosos (Vilar, citado en Wallerstein, 1984).

La revolución comercial a la que se asiste en el siglo XVIII reposó de manera fundamental en las plantaciones azucareras y en el comercio de esclavos ligado a ellas (Frank, 1979). En 1700 Inglaterra dominaba el comercio mundial del azúcar y cuando este decayó, Inglaterra ascendió en el comercio de otros productos, en particular en el comercio de esclavos africanos.

El mercado más importante para vender esclavos era el de las colonias españolas en América. De allí la importancia en torno al “privilegio de asiento”, conseguido por los británicos en los tratados de Utrecht de 1713, que pusieron fin a la guerra de Sucesión en España, con perjuicios para Francia y España. Ese privilegio –como ya hemos visto– otorgaba derechos para la venta de esclavos en dichas colonias, lo que permitió que compañías inglesas pudieran importar anualmente 4.800 esclavos a la América española durante treinta años. También en ese tratado Inglaterra ganó el derecho a un “navío de permiso” que podía recalar en puertos de colonias españolas, por lo que la Compañía de Mar del Sur pudo enviar un buque con quinientas toneladas de mercancía cada año para su venta en esas colonias.

En relación a la producción de azúcar, desde mediados del siglo XVII los ingleses se extendieron por el Caribe impulsando las plantaciones azucareras. A comienzos del siglo XVIII, sufrirán las embestidas de franceses que producen a menores costos, debido a una mejor organización y a tierras más fértiles. Barbados es donde se instala la primera plantación inglesa, a la que seguirá Jamaica, que alcanza alta producción a inicios del siglo XVIII. En total, los ingleses mantuvieron plantaciones en veinte islas. Según Sheridan, el beneficio total que los británicos extrajeron de Jamaica en el año 1773 fue evaluado en más de un millón y medio de libras (citado en Frank, 1979).

Para el período 1741-1745, siempre según Sheridan, se produjeron 150 mil toneladas en promedio anual de azúcar, de las cuales 65 mil

eran de plantaciones francesas –siendo la mayor la ubicada en La Española, en particular en el territorio que hoy corresponde a Haití¹⁸ y en la isla de Guadalupe–, 41 mil de plantaciones británicas y 34 mil de portuguesas, procedentes de Brasil, particularmente del nordeste de este país. Cabe destacar que las plantaciones azucareras de Portugal en Brasil fueron muy importantes, llegando a ser las dominantes, pero a partir de 1660 entran en un período de declinación perdiendo peso a fines de ese siglo (Frank, 1979).

El trabajo en las plantaciones azucareras era realizado por esclavos. En ese contexto, se desarrollará el comercio triangular, en donde las compañías británicas alcanzarán grandes beneficios. Desde puertos como Liverpool salían las naves cargadas de productos, muchos de los cuales –como armas, telas y alcohol– serán utilizados para intercambiarlos por esclavos en las costas de África. Desde allí, estos eran trasladados a islas de las Antillas, a puertos de Brasil y a Nueva Inglaterra, zonas que en diversos momentos de los siglos XVII a XIX generaron las mayores demandas de esclavos en América. En esa zona los barcos se cargaban de tabaco, café, azúcar, algodón, ron o cacao y regresaban a puertos de Europa para la venta de estos productos.

Marx hace notar que “Liverpool creció considerablemente gracias a la trata” de esclavos y que “esta constituyó su método de *acumulación originaria*”, destinando a dicho próspero comercio quince barcos en 1730, los cuales se elevan a 132 en 1792 (Marx, 1975, p. 949; cursivas en el original).

El esclavismo, sin duda, se encuentra en la base de los procesos de acumulación que harán posible los saltos –como la Revolución Industrial– en Inglaterra, en primer lugar, y los avances del capitalismo en Francia y en otras economías europeas, así como en los Estados Unidos posteriormente. De esta forma, Marx establece una relación que liga la existencia de asalariados y esclavizados, indicando que “la

¹⁸ Donde se produjo la revolución de esclavos en 1791 encabezada por Toussaint L'Ouverture (James, 2003; Buck-Morss, 2013).

esclavitud disfrazada de los asalariados en Europa exigía, a modo de pedestal, la esclavitud *sans phrase* [desembozada] en el Nuevo Mundo” (Marx, 1975, p. 949).¹⁹

La expansión del comercio marítimo, la avaricia de beneficios y los planes para debilitar o derrotar a las economías y reinos rivales propiciará que la corona inglesa extienda sus conquistas anexionando colonias de otros reinos y/o imponiendo mayores cuotas de participaciones en el comercio de las mismas, lo que permitirá que la revolución comercial del siglo XVIII, por ejemplo, sea considerada una victoria para Gran Bretaña. “Hacia 1700 –señala Hobsbawm– algo así como el 20 por ciento de las exportaciones inglesas deben haber derivado hacia [...] colonias (incluyendo las colonias de otros Estados)”, cifra que sube hacia 1784, cuando “la mitad de las exportaciones [...] iban hacia ellas (incluidos los recientemente emancipados Estados Unidos)”. Pero “la importancia del mercado colonial para las exportaciones de piezas de algodón es aún más llamativa. Hasta 1770 [...] nunca ese mercado (incluyendo a Irlanda), absorbió menos de un 90 por ciento de aquellas” (Hobsbawm, 1971, pp. 65-66).

El control de vías de navegación jugará un relevante papel en el expansionismo de Gran Bretaña. Tras la construcción del canal de Suez, obra inaugurada en 1869, que implicó la apertura de un estrecho de 163 kilómetros y que estableció una vía marítima entre el Mediterráneo y el mar Rojo, Gran Bretaña logró asumir su control en 1875 tras comprar las acciones egipcias. De esta forma, los intercambios –en particular con la India, China y con el puerto de Hong Kong en específico– se hicieron más expeditos. Ese control recién pasará a manos de Egipto a mediados del siglo XX, tras la nacionalización del canal por el presidente Gamal Abdel Nasser (CUAIEE, s/f).

¹⁹ “Para el siglo XVIII –señala Buck-Morss– la esclavitud se había convertido en la metáfora fundamental de la filosofía política de Occidente, connotando todo lo que se concebía como maldad en las relaciones de poder” y “esta metáfora comenzó a echar raíces precisamente en el momento en que la *práctica económica de la esclavitud* [...] se incrementaba cuantitativamente y se intensificaba cualitativamente, hasta tal punto que, para mediados del siglo XVIII, *servía de garante para todo el sistema económico de Occidente*” (Buck-Morss, 2013, p. 45; cursivas añadidas).

La independencia de Estados Unidos

Poco más de un siglo y medio transcurre entre el establecimiento de la primera colonia inglesa en Nueva Inglaterra, en 1607, en Jamestown y la guerra contra Gran Bretaña, y la declaración de la independencia de las trece colonias, proceso que se extiende entre 1773 y 1776, año en que se proclama el Acta de Declaración de Independencia de los Estados Unidos, redactada por Thomas Jefferson.

En ese breve tiempo, en la mayor parte de la actual costa atlántica de ese país se constituirán las trece colonias, que por la vía de despojo de tierras y la expulsión de pueblos indios hacia el oeste, generarán sustanciales avances en la ganadería y en la producción industrial y naviera, manteniendo un activo comercio con Gran Bretaña y colonias españolas y francesas hacia el sur, como Florida, y con diversas islas del Caribe.

Cabe destacar que las colonias que conforman Nueva Inglaterra gozaban del “descuido” británico, como lo llamó Smith (citado en Frank, 1979, p. 178) por las particularidades referidas a la “pobreza” de la tierra y del clima, que impedían plantaciones reclamadas en la época en el comercio internacional, y por la ausencia de minas de metales preciosos y otros, lo que provocó el desinterés de la metrópoli y que no sufrieran mayores presiones por recaudaciones, todo lo cual otorgó condiciones para el fuerte desarrollo de las actividades productivas y su comercio particularmente con las Indias Occidentales (Frank, 1979).

En un cuadro recesivo en Inglaterra, se incrementaron las restricciones de comercio y nuevos impuestos hacia las colonias en el norte de América, donde destacan la ley del azúcar (1764) que prohibía la compra de azúcar a los franceses del Caribe, así como impuestos a la importación de textiles, café, índigo y vinos; la ley monetaria (1764) que prohíbe a las colonias la emisión de billetes locales; la ley del timbre y papel sellado, de 1765, que establecía impuestos sobre publicaciones, documentos legales, manifiestos licencias y otros

documentos; y la ley de hospedaje del mismo año, que establecía que los colonos debían hacerse cargo de la manutención de las tropas inglesas en las colonias, entre otras (Frank, 1979).

Las protestas de los colonos suben de tono en 1773, con el asalto en Boston a naves inglesas cargadas de cajas de té, que serán lanzadas al mar, lo que dará paso a hostigamientos y posteriores enfrentamientos militares entre las colonias –deseosas de mayores libertades y molestas por las imposiciones y restricciones comerciales– y Gran Bretaña.

No es hasta 1783, con la firma del Tratado de París o de Versalles, cuando Gran Bretaña reconoce la independencia de los Estados Unidos, perdiendo las posesiones al sur de Canadá y al norte de Florida.

Francia y España intervendrán, primero de manera soterrada y luego abiertamente en la guerra de independencia de Estados Unidos, apoyando a los colonos y declarando luego la guerra contra Gran Bretaña, aportando barcos, mandos militares, provisiones, alimentos, armas y dinero. Los españoles hicieron de Florida un centro de acopio en favor de los colonos. Este apoyo fue fundamental para que este ejército, empleando táctica de guerrillas en un primer momento, logre tras exitosas maniobras la rendición del poderoso ejército británico en Virginia en 1781.

El mismo día de la firma de los acuerdos con Estados Unidos, en 1783, Gran Bretaña firmó acuerdos con España y Francia por separado, lo que puso fin a sus colonias en América. La primera mantuvo Florida Oriental y Occidental, pero no logró la recuperación de Gibraltar. A su vez, Gran Bretaña logró mantener Canadá, la que se convirtió en refugio de cerca de setenta mil leales a la Corona británica que salieron de Estados Unidos luego de la declaración de independencia y a pesar de la firma de acuerdos en donde las nuevas autoridades estadounidenses les aseguraban la protección de sus propiedades.

Los británicos se cobrarán pronto las afrentas sufridas por Francia y España en Norteamérica. En Waterloo, en 1815, el exitoso ejército napoleónico sufre su derrota terminal, en tanto también en los

inicios del siglo XIX los británicos alientan los procesos de independencia de las colonias españolas en América, a lo menos con recursos monetarios, obteniendo ventajosas posiciones en el comercio con los nuevos gobiernos criollos que se conformarán.

En contra de lo que cabría suponer, la economía inglesa no resintió mayormente el proceso de independencia estadounidense, en tanto se mantuvieron intercambios comerciales sustantivos, e Inglaterra ya contaba con reservas de mercados y poder internacional que compensaron la pérdida de Nueva Inglaterra.

La Revolución Industrial

Eric Hobsbawm señala que “el Estado británico (como una máquina) cumplió [...] la misión [de eliminar a sus competidores extranjeros] hasta lograr el triunfo completo del capitalismo en Gran Bretaña, con una combinación de proteccionismo rígido y guerras económicas de agresión” (Hobsbawm, 1971, p. 95).

Destaca de esta forma la perspectiva estatal de largo plazo de protección económica de la producción manufacturera, agrícola e industrial. Y, junto a ella, la de llevar a cabo enfrentamientos bélicos contra las potencias rivales con el objetivo de eliminarlas.

Lo que se busca explicar no es solo un asunto de “desarrollo económico”, “sino del ‘despegue’ imprevisto y revolucionario” del “primer país en la historia mundial que conoció una revolución industrial [capitalista] y se convirtió, [...] en el ‘emporio del mundo’, monopolizadora virtual de la industria, de la exportación de productos manufacturados y de la explotación colonial” (Hobsbawm, 1971, p. 93).

Esta revolución, que inicia en el último cuarto del siglo XVIII y se extiende a lo menos hasta mediados del siglo XIX, no es un producto directo de adelantos científicos y tecnológicos. Los niveles de educación en Inglaterra, por ejemplo, eran muy inferiores a los alcanzados por la Francia revolucionaria.

El o los estímulos para que una industria inicie la ruta que impulse en una revolución

es más probable [que ocurra] en una industria productora de bienes de consumo ampliamente difundidos, estandarizados para compradores razonablemente más bien pobres que ricos, fabricados con materias primas cuya demanda pueda crecer sin aumentar excesivamente los costos y cuyo transporte incide poco en el precio. [...] Una industria de esta índole se prestaría en especial a la revolución si el cambio tecnológico fuera posible introducirlo [...] a bajo costo y no resultara demasiado complejo; es decir no exigiera un conjunto altamente capacitado o técnicamente especializado de empresarios y obreros (Hobsbawm, 1971, p. 103).

“En este contexto no es extraño que la industria textil se constituyera en el sector mejor preparado para dar la señal de partida al primer despegue de la revolución industrial” (Hobsbawm, 1971, pp. 103-104; cursivas añadidas). Y que la industria del algodón contara con la primacía en esa etapa de la industrialización de Gran Bretaña.

La “revolución industrial” del algodón fue precedida por un periodo de expansión del mercado internacional insólitamente rápida [...]. Entre 1750 y 1770 el valor de las exportaciones de productos algodóneros manufacturados aumentó más del 900 por ciento [...]. Más del 95 por ciento de estas ventas estaba destinado a los mercados coloniales (Hobsbawm, 1971, p. 108).

La lógica de este proceso obedece a que

el mercado mundial constituye de por sí la base de este régimen [capitalista] de producción. [...] Tan pronto como la manufactura se fortalece [...] y más aún la gran industria [...]. Una producción cada vez más extensa de masas inunda el mercado existente y empuja, por tanto, constantemente hacia la expansión de este mercado, hacia la destrucción de sus barreras (Marx, 1973, pp. 322-325).

La materia prima de esta industria provenía inicialmente del Levante y ya en el siglo XVIII de las Indias Occidentales y, hacia el final del siglo, de los Estados Unidos. Contar con abundante materia prima y barata será fundamental para la expansión de la industria textil algodónera. La multiplicación de sus talleres y fábricas se ubicará inicialmente en los puertos, como Glasgow, Bristol y Liverpool, lo que reducirá los costos de transporte, tanto de llegada del algodón como de salida de los productos (Hobsbawm, 1971).

Habiendo planteado las razones que permitieron a la industria textil y al algodón poner en marcha la revolución industrial, Hobsbawm da un paso más y se pregunta “de qué modo la economía británica pudo obtener una base suficientemente amplia de bienes de capital para continuar su industrialización”. Establecer las ligazones entre los sectores II (bienes de consumo) y I (bienes de capital), en una perspectiva de mediano y largo plazo, parece fundamental. Y agrega: “Antes de la revolución industrial, el factor [...] más importante en el desarrollo de las industrias de bienes de capital era la demanda producida por el Estado, especialmente para fines militares” (Hobsbawm, 1971, p. 110). Pero esa demanda “a partir de 1815 [...] comenzó a decrecer”, quizás porque ese año se firman los Acuerdos de París que marcan la derrota militar francesa frente a Gran Bretaña.

Las materias primas para la producción de bienes de capital en el caso inglés pasaron en aquellos años por la producción de hierro y acero, y carbón, y su despegue ocurrió entre las décadas de 1830 y 1840, es decir, poco antes de la primera mitad del siglo XIX, y cincuenta o sesenta años después del “despegue” de la industria textil.

Hobsbawm señala que fue la construcción del ferrocarril (entre 1830 y 1850) el gran detonante de la expansión de la producción de hierro y acero, y de la gigantesca demanda de carbón. Sobre estos cimientos, la industria británica pudo expandirse. “Así, en 1830, año de la inauguración del ferrocarril Liverpool-Manchester la producción de acero británico oscilaba entre 600 y 700 mil toneladas”, para alcanzar en la “locura” ferroviaria de 1840-1850 (1847 y 1848) los dos millones de toneladas (Hobsbawm, 1971, p. 111).

Las inversiones ferroviarias entre 1833 y 1844 alcanzaron aproximadamente unos cincuenta millones de libras, sin incluir el precio pagado por la tierra (Hobsbawm, 1971). Lo sorprendente es que estas inversiones fueron privadas, desde grandes hasta numerosos pequeños inversionistas. El Estado británico no puso dinero en esta industria. El liberalismo ya estaba en marcha.

No hay que perder de vista que es en el período inmediato (inicios del siglo XIX), en la mayoría de las colonias latinoamericanas de España y Portugal se ponen en marcha procesos que concluirán con rupturas de la relación colonial y se erigirán en naciones formalmente independientes. No será difícil, a la luz de lo anterior, comprender las tempranas relaciones de subordinación que la mayoría de ellas establecerá con Gran Bretaña, y del peso de ese reino en la vida económica y política de esta región en el siglo XIX.

Que la revolución industrial no sea una revolución técnica ni científica no significa que no contara con inventos que llevaron a elevar la productividad del trabajo, asunto que ocupará un lugar central en la dinámica del capitalismo. Este es justamente el período en que el eje de la acumulación capitalista se traslada desde la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa. Y esto establece un distintivo en la producción capitalista frente a todas las organizaciones sociales previas, al revolucionarla permanentemente.

La expansión productiva en la industria algodonera y textil va asociada a innovaciones técnicas y tecnológicas. En 1773, John Kay patentiza la “lanzadora volante”, que aceleraba el paso de la lanzadora por todo el telar. Poco antes, James Hargreaves, en 1770, patentiza una rueca accionada manualmente con una rueda, capaz de hacer girar cuarenta husos al mismo tiempo. Richard Arkwright en 1769 crea, a su vez, la rueca hidráulica, movida por la fuerza del agua. Ese mismo año, James Watt patentiza la máquina de vapor, la que será aplicada a la manufactura quince años más tarde; en tanto Edmund Cartwright patentiza en 1786 el telar a vapor, que no se difundió hasta el decenio de 1820.

A estos inventos se pueden agregar el uso del coque (carbón poroso residuo de la quema de la hulla o carbón fósil o carbón de piedra), para la fundición de hierro, desde principios del siglo XVIII, y la aplicación en 1778 de la máquina de vapor a los altos hornos.

Pero aun considerando a todos los inventos gestados en este tiempo,

la época de la máquina de vapor los superó a todos, puesto que la unión de la máquina de vapor con los nuevos mecanismos automáticos crea un campo de inversiones en el “acortamiento del trabajo humano” que, por su extensión y riqueza no conocía paralelo (Dobb, 1971, p. 323).

La revolución industrial puso a la orden del día la idea de que la sociedad está en permanente transformación, frente a la quietud predominante en el período previo. Y la ebullición se extendía desde los puertos principales de desembarco y embarque de mercancías, como Liverpool y Manchester, hacia las ciudades que se extendían en sus alrededores, y hacia las antiguas ciudades que bullían con nuevos talleres, fábricas, comercios y con zonas de viviendas donde se agolpan los nuevos trabajadores industriales. La revolución industrial aceleró la marcha de las relaciones capitalistas y la conformación de la clase que vive de la venta de fuerza de trabajo y que percibe salario. Así, el proletariado hizo su masiva entrada a la historia moderna. Con ello se ensancharán los mercados de alimentos, ropa y vestimenta popular, y de utensilios para el hogar.

Con “la nueva Ley de Pobres” aprobada en 1834, el capitalismo inglés abrió las puertas para la libre movilidad de la fuerza de trabajo y rompió con las trabas anteriormente presentes tendientes a mantener reservas de trabajadores en el campo e impedir su salida hacia las ciudades.

Solo para hacer notar la significación de los cambios llevados a cabo en lo que refiere a la producción, destaco algunos datos.²⁰ Hacia

²⁰ Me apoyo en Dobb (1971, pp. 347-351) en lo que sigue.

1700, el tonelaje de navíos que partieron de puertos ingleses no superó las 317 mil toneladas registradas. Para 1785, el tonelaje marítimo de exportación registrado superaba el millón de toneladas y en las dos décadas finales del siglo XVIII esa cifra se había triplicado.

Hacia 1800, las exportaciones combinadas de hilados y telas de lana y algodón constituían cerca del 30 % de las exportaciones totales. Hacia 1850, esos productos representaban el 60 % del total, pero de un valor en exportaciones que se había duplicado en ese medio siglo.

Hacia 1773, había unos cincuenta y nueve hornos ferríferos en Inglaterra dispersos en dieciocho condados, lo que producían unas diecisiete mil toneladas anuales de hierro, y su demanda era básicamente para municiones. En poco más de sesenta años, hacia 1835, la producción de hierro ascendió a un millón de toneladas, y se triplicó en los veinte años siguientes.

Inicios de la etapa imperialista

La “era del ferrocarril” se había iniciado entre 1830 y 1850, y propiciará negocios sustanciales para el capital inglés a lo menos hasta los inicios del siglo XX. Solo en las dos mil millas de líneas de ferrocarril inauguradas en el Reino Unido en 1847-1848, se deben haber absorbido medio millón de toneladas de hierro entre rieles y vagones, es decir, una cuarta parte de toda la producción de esos años. La industria del carbón fue también otra de las favorecidas con esta producción.

Las inversiones en ferrocarriles dieron empleo a trescientas mil personas, en las líneas y fuera de ellas, en la década de 1840 a 1850. Hacia 1860, en Gran Bretaña e Irlanda del Norte se instalan unas diez mil millas de ferrocarril, cifra que se incrementará en un 50 % en la década 1860-1870. Y la instalación de líneas de ferrocarril recién comenzaba en Gran Bretaña. Este proceso se traslapará con la construcción de ferrocarriles en Norteamérica.

Entre 1850 y 1875, Inglaterra exportó capitales por un valor anual en promedio de quince millones de libras esterlinas. La exportación de hierro y acero se multiplicó. Entre 1856 y 1865, se exportaron 35 millones de libras esterlinas en rieles, que ascendieron a 83 millones en la década 1865-1875.

Hacia 1887, se colocaron trece mil millas de vías en Estados Unidos y la extensión de las líneas ferroviarias se cuadruplicó entre 1865-1895. La demanda de líneas férreas creció como reguero por el planeta. Rusia también inició su ferrocarril hacia mediados del siglo XIX incrementando la demanda de rieles desde Inglaterra. “Si consideramos Estados Unidos, Argentina, India, Canadá y Australia en conjunto, la longitud de vías ferroviarias en estos países creció desde alrededor de 62 mil libras en 1870 hasta 262 mil en 1890” (Dobb, 1971, p. 351).

Desde mediados del siglo XIX, los préstamos a gobiernos extranjeros desde Inglaterra comenzaron a operar y abrieron una nueva etapa, la imperialista, en el desarrollo del capitalismo. Esos préstamos iban dirigidos de manera fundamental a alentar la construcción de ferrocarriles. Así, el capital bancario encontró una colocación rentable y alentó también la exportación de bienes de capital. Entre 1867 y 1873, se concedieron empréstitos a Egipto, Rusia, Hungría, Perú, Chile y Brasil.

Pero las bondades del crecimiento y la expansión productiva tocaron techo, iniciándose una depresión económica en 1873 que se extenderá hasta la década de 1890. En los dos años inmediatamente anteriores a 1873 se habían producido incrementos sustantivos de salarios, de un 15 %, en tanto el precio del hierro subió el doble. Pero se rechazó la idea que la crisis se debiera a los aumentos salariales, ya que estos habían crecido al tenor de los precios en general.

Para mediados de la década de 1880, el precio del hierro bajó un 60 % y el del carbón de piedra en más del 40 %. Pero la producción de hierro en lingotes en el mundo había crecido un 82 % entre 1870 y 1884, y solo la producción británica creció un 31 %, “lo que había provocado una muy considerable declinación de precios”, según la Real

Comisión sobre Depresión del Comercio y la Industria de Inglaterra (Dobb, 1971, p. 361).

En las últimas décadas del siglo XIX, se incrementa el interés por las inversiones en el extranjero, así como un renovado interés simultáneo de las tres principales potencias industriales de Europa (Inglaterra, Francia, Alemania), por la relevancia económica de las colonias. En esas décadas, reinos europeos

capturaron y sometieron cinco millones de millas cuadradas de territorio africano que contenían una población de más de 60 millones. En Asia, en el mismo tiempo, Gran Bretaña anexó a Burma y sometió a su control la península de Malaca y Beluchistán; mientras Francia daba los primeros pasos para someter o doblegar a la China con la captura de Annam y Tonking. Al mismo tiempo, se produjo una rebatiña por las islas del Pacífico entre las grandes potencias (Wolf, citado en Dobb, 1971, p. 366).

Las inversiones inglesas en el extranjero crecerán en la última parte del siglo XIX al calor de un proceso de acumulación que reclama nuevos espacios y negocios para llevarse a cabo, propio del estadio imperialista. Solo en América Latina esas inversiones pasan de 80,9 millones de libras en 1865 a 246.6 millones en 1885 y a 552,5 millones en 1895. Las inversiones en ferrocarriles pasan del 11,8 % del total de inversiones inglesas en América Latina en 1865 al 36,2 % en 1895, en tanto las orientadas al sector financiero en iguales años pasan del 2,5 al 7,1 % (Cueva, 1977).

Las exportaciones de mercancías crecieron también de manera significativa en este tramo de la historia. De 226 millones en 1895 pasaron a 430 millones de libras en 1910, siendo Inglaterra, a juicio de Wesley Mitchell, “la más próspera de entre las grandes naciones del mundo” (Dobb, 1971, p. 371).

La Primera Guerra

El ingreso de Gran Bretaña en la Primera Guerra, iniciada en junio de 1914, se produce en agosto de 1914, luego que tropas alemanas invaden Bélgica. Con ello, todas las grandes economías e imperios europeos participan de la conflagración, la que alterará el tablero geopolítico. En 1915 submarinos alemanes provocan el hundimiento de un trasatlántico británico que cubría la ruta Gran Bretaña-Estados Unidos, con más de mil muertos, entre ellos a lo menos cien ciudadanos estadounidenses, lo que propiciará que en abril de 1917 Estados Unidos declare la guerra a Alemania.

Alemania llama a un armisticio y al cese de hostilidades y el 11 de noviembre de 1918 se firma por la Triple Alianza (conformada por el imperio alemán, el imperio austro-húngaro e Italia) y la Triple Entente (con Francia, Gran Bretaña y el imperio ruso) un acuerdo por el que Alemania es obligada a reconocer un elevado pago por daños ocasionados –que generará molestias en el nacionalismo alemán, las que se harán visibles en las décadas siguientes– y la entrega de territorios ocupados en África. Con el Tratado de Versalles, de junio de 1919, se formalizan estos acuerdos, más el fin de los imperios austro-húngaro, turco-otomano, ruso y alemán.

De esta guerra Gran Bretaña sale dañada, y se verá convulsionada por una inflación endémica, huelgas y una inestabilidad económica y política que hablan de un deterioro de su poderío, el que se verá mayor comparado con el avance de la economía estadounidense.

De allí en más, el avance de Estados Unidos para ponerse a la cabeza del sistema mundial capitalista será imparabile, lo que se confirmará luego de la crisis de los años treinta y la Segunda Guerra, los organismos internacionales conformados (FMI, Banco Mundial, OTAN, entre los principales), bajo el ala estadounidense, y el poderío del dólar. Con todo esto se abre un nuevo período en la historia mundial del capitalismo. Pero ello rebasa los límites de este trabajo. Regresemos al siglo XIX.

La ruptura colonial en Latinoamérica

A comienzos del siglo XIX, la presencia de varias generaciones de descendientes de los colonizadores, nacidos y asentados en la región, denominados “criollos” –para diferenciarlos de los españoles–, muchos de ellos con grandes fortunas derivadas de actividades de producción y comercialización, mantienen conflictos con las autoridades coloniales, entre otras razones, por el monopolio comercial que ejercen los reinos de España y Portugal sobre las exportaciones de estas colonias. A ellos se agregan descontentos y escaramuzas de pueblos indígenas.

Esos conflictos alcanzarán toda su fuerza a inicios de ese siglo, cuando las tropas de Napoleón Bonaparte invaden en 1808 Portugal, provocando la huida del rey Juan VI con su familia y su corte hacia Brasil. Y en 1810 cuando un ejército francés ingresa a España y logra la abdicación de Carlos IV y de su hijo Fernando VII, siendo entronizado como rey un hermano de Napoleón, José Bonaparte, el cual es destronado en 1814 tras la derrota de Napoleón en la península. Ello permitió el regreso de Fernando VII al trono, quien dará un golpe de timón a los avances logrados durante su destitución, disolviendo las Cortes de Cádiz, al tiempo que deroga la Constitución liberal formulada por aquella y restablece las relaciones con la Iglesia católica.

Este es el lapso en donde en la mayoría de las colonias latinoamericanas surgen movimientos independentistas que –con avances y retrocesos– en poco más de un par de décadas lograrán, en la mayoría de los casos, llevar a cabo procesos de ruptura con el imperio colonial, proclamando la independencia. Estos procesos serán encabezados por curas, líderes indígenas, intelectuales, criollos de familias adineradas y próceres con estadías en Europa, algunos empapados de las nuevas doctrinas políticas liberales presentes en Francia e Inglaterra. Muchos de estos movimientos independentistas contaron con el apoyo de Inglaterra, ya que con ello se abría una

extensa región disponible para ingresar activamente a la expansión comercial y productiva del capitalismo *manchesteriano*.

Frente a lo que sucede en las colonias españolas, en las que los procesos de independencia culminaron las más de las veces en agudos enfrentamientos militares, lo que marcó rupturas con la Corona, en el caso de Brasil la independencia tomará forma con la Corte lusitana refugiada en Río de Janeiro. En 1815, con la ayuda de Gran Bretaña, Portugal recuperó su soberanía. Sin embargo, el rey Juan VI decidió permanecer en Brasil. Pero tras la Revolución de Oporto en 1820, encabezadas por los liberales, las Cortes exigieron su regreso a Portugal, lo que será asumido por el rey, dejando a cargo del gobierno del reino de Brasil a su hijo Pedro I en 1821.

Luego de las exigencias de las Cortes en 1822 para que regrese Don Pedro a Portugal, y tras el apoyo manifestado por sectores de la oligarquía brasileña de las principales regiones, unidos en la demanda que no se toque el régimen esclavista imperante, el 7 de septiembre de ese año Pedro I corta los lazos que unían a Brasil con Portugal y tras el Grito de Ipiranga (por el río del mismo nombre, cerca de São Paulo), es nombrado como primer emperador de Brasil. No será hasta 1889, por la vía de un golpe militar, que se pone fin a la monarquía brasileña, un año después que se decretó el fin de la esclavitud.

Una vez declarada la independencia, el siglo XIX latinoamericano asiste a las disputas de diversas fracciones terratenientes, mineras, comerciales, del interior o de la costa, del norte o del sur, en aras de darle forma a un nuevo Estado que exprese de la mejor manera sus intereses. Ello reclama esfuerzos por articular proyectos, unificar territorios, ligados por lo general con enormes despojos de tierras y aplastamiento de pueblos y culturas precolombinas, así como no pocas guerras civiles para conformar Estados nacionales. Las invasiones de potencias extranjeras, algunas lejanas, otras vecinas, y la pérdida de territorios no estuvo ausente en este período en la región.²¹

²¹ Una buena cronología de estos eventos se encuentra en Selser (1994). Solo para calibrar el problema, cabe señalar que a mediados del siglo XIX México perdió la mitad

Muchas franjas de sectores populares, desde campesinos hasta artesanos urbanos, así como un creciente número de asalariados, tomarán parte en varias de aquellas manifestaciones, asonadas y enfrentamientos. Muy pocos lo harán a través de organizaciones propias y las más de las veces en tanto fuerza de los sectores dominantes enfrentados. Las nuevas condiciones abiertas con el fin de la etapa colonial tuvieron muy poco que ofrecer a estos numerosos agrupamientos humanos. Las nuevas clases dominantes recrearon un mundo de explotación y dominio, de despojo, racismo y coerción que en poco se diferenciaba del impuesto por los reinos ibéricos en los tres siglos previos.

La reinserción de América Latina en el mercado mundial

En aquellas disputas en las alturas de la sociedad, la reorganización de la economía –teniendo presente la inserción de estas en el cada vez más dinámico mercado mundial– no era un asunto menor. Desde la etapa colonial se había creado una poderosa franja de empresarios ligados principalmente a la producción agrícola (entre ella, de azúcar, trigo y café), ganadera y minera, así como comerciantes e incipientes financistas y banqueros, abocados a exportar centralmente a los puertos de la península ibérica.

Esa modalidad exportadora de materias primas y alimentos será la que se expandirá y predominará en las nuevas condiciones de economías formalmente independientes durante el siglo XIX, dinamizadas por las crecientes demandas europeas, particularmente de Gran Bretaña, hambrienta de alimentos para cubrir las necesidades de una población urbana y asalariada que se expande y de materias primas para su revolucionada industria. Aquel nuevo patrón capitalista irá adecuándose en el tiempo en función de los cambios y requerimientos de las divisiones internacionales del trabajo que toman

de su territorio a manos de Estados Unidos.

forma en el seno del sistema mundial capitalista, impulsadas por los capitales del mundo inglés y europeo.

En la primera mitad del siglo XIX, se presentaron diversos procesos que dificultaron la inserción exportadora de la región. Como señala Furtado, la revolución industrial estaba concentrada aún en Inglaterra, la que contaba con colonias o socios que eran productores de alimentos y materias primas, como el algodón que demandaba la industria textil, el que se importaba a buen precio desde Estados Unidos. A esto se sumaban los problemas de transporte marítimo y la enorme distancia de la región con los puertos ingleses (Furtado, 1971).

Será desde inicios de la segunda mitad del siglo XIX cuando la expansión exportadora de la región tome forma, ligada al incremento y predominio de relaciones asalariadas y, por tanto, de proletarización. El capitalismo echaba mayores raíces en la región y en condiciones precarias se ensanchaba el reducido mercado interno.

El lugar alcanzado por América Latina en la división internacional del trabajo en estos años, en tanto región productora básicamente de alimentos y de materias primas, propiciará cambios cualitativos en el capitalismo inglés y posteriormente en el europeo occidental, al favorecer que el eje de la acumulación se traslade allí de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa, en tanto la elevada oferta de alimentos desde las economías latinoamericanas ayudará a reducir el valor de la fuerza de trabajo en las regiones industriales del sistema mundial capitalista, alimentando así una modalidad capitalista que reposará básicamente en la constante elevación de la productividad (Marini, 1973).

Pero hacia la región latinoamericana los resultados fueron radicalmente diferentes. Al operar con producciones volcadas a los mercados exteriores, los capitales de la región pudieron agudizar los mecanismos de extracción de plusvalor que implicaban –por diversos caminos– apropiarse de parte del fondo de consumo de los productores para trasladarlo al fondo de acumulación del capital, proceso definido por Marini (1973) como superexplotación, esto es,

con remuneraciones por debajo del valor, total o diario, de la fuerza de trabajo.

Esto fue posible de establecerse de manera estructural porque los trabajadores en el mundo dependiente son relevantes para los capitales en tanto productores, mas no como consumidores, y en donde la estrecha y poco diversificada planta productiva, unida a extensas jornadas laborales, generarán regularmente una población sobrante, lo que hará viable la permanente superexplotación de los trabajadores. Esto es lo que dará sustento a otra forma de capitalismo, el capitalismo dependiente.

Esta tendencia a privilegiar los mercados exteriores en los diferentes patrones de reproducción de capital que se sucederán en la región hará de la superexplotación un recurso que permitirá a los capitales locales, a su vez, compensar las transferencias de valor hacia las economías más tecnológizadas y productivas, para cuando se establecen tasas medias de ganancia a nivel internacional.²²

En el siglo XIX, se pueden distinguir tres grandes grupos de países en la región latinoamericana en función de los productos de exportación con que cuentan: uno, los que generan productos agrícolas de clima templado, donde se ubican Argentina y Uruguay, con trigo y luego carne, productos que demandarán mayores inversiones en infraestructura, como frigoríficos, para su exportación. Dos, los que exportan productos agrícolas tropicales, donde se agrupan Brasil, Colombia, Ecuador, las economías de América Central y el Caribe, con bienes como azúcar, tabaco y más tarde café y cacao, con menores exigencias de infraestructura. Y un tercer grupo de países exportadores de productos mineros, donde se ubican México, Chile, Perú y Bolivia, con exportaciones en plata, salitre, cobre y estaño, entre

²² De ello da cuenta el concepto de intercambio desigual, el que es resultado de precios de producción de productos en el mercado mundial de economías más productivas, ubicados tendencialmente por arriba del valor, en tanto dichos precios de las economías dependientes se ubican por debajo del valor, lo que permite transferencias de valor de las últimas a las primeras. Ello se ve reforzado por la presencia también de salarios claramente diferenciados entre estas modalidades de capitalismo.

los principales productos. Posteriormente, se integra Venezuela, en tanto productor de petróleo (Furtado, 1971).

A fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, las tendencias se modifican respecto a lo que aconteció en la primera mitad del siglo XIX, y el papel de América Latina en el comercio internacional se eleva de manera sustantiva. Así, su participación para 1913 en las exportaciones mundiales de cereales alcanza el 17,9 %; el 11,5 % en las de carnes; el 62,1 % en las de café y cacao; el 37,6 % en las de azúcar y el 14,2 % de las exportaciones mundiales en frutas y legumbres, entre las principales (Furtado, 1971).

La Primera Guerra Mundial y la posterior crisis económica de los años treinta provocan profundos problemas al patrón exportador en marcha en la región, al decaer tanto la demanda y los precios de bienes alimenticios en el mercado mundial como también la demanda y precios de minerales y otras materias primas. El valor del comercio mundial entre 1929 y 1933 tuvo una reducción del 25 % en el volumen físico y de 30 % en el nivel de precios (Furtado, 1971).

Así, se expresaban algunas de las vulnerabilidades del proyecto extrovertido puesto en marcha desde las primeras décadas del siglo XIX por el capital latinoamericano. Al supeditar su esfuerzo productivo hacia los mercados exteriores, quedaba sin contenciones frente a los vaivenes que se hacen presentes en el mercado mundial. Pero había mucho más. Los éxitos del patrón primario exportador en marcha ocultaban una de las mayores fragilidades del proyecto, referida a la ruptura y disociación que presenta entre las necesidades del capital, centradas en elevar exportaciones, y las de las grandes mayorías sociales, excluidas o en lugares marginales de ingreso y consumo.

Con la larga crisis abierta en el mercado mundial en los años treinta del siglo XX, que afectó a su vez las capacidades de importar bienes manufacturados, suntuarios y necesarios, y ante la falta de recursos por la caída de los ingresos de las exportaciones, las disputas se agudizarán en el seno de los sectores dominantes locales, en

un terreno donde el malestar popular y de las franjas de empleados del Estado, de comercios y otros servicios urbanos crecía.

Así, aquella modalidad de inserción en el mercado mundial pasó a ser fuertemente cuestionada y se incrementaron las voces que reclamaban cambios, los que convergerán en la necesidad de ofrecer espacios y recursos para un nuevo proyecto económico que tendrá como eje la industrialización, a lo menos en las economías de mayor peso de la región.

Este paso requería doblar la mano a las poderosas franjas patronales ligadas a la producción, comercialización y finanzas para la exportación, no dispuestas a perder posiciones, lo que abrirá un período de agudas disputas y reacomodos de fracciones burguesas por el poder político y el Estado. Impulsar la industrialización requería, sin embargo, contar con recursos del sector exportador y, por tanto, de acuerdos con ese sector.²³ Pero también esos acuerdos eran factibles porque algunos intereses de sectores oligárquicos e industriales se complementaban²⁴ y hubo micro franjas oligárquicas que se transfirieron a la burguesía propiamente.

²³ Marini señala: “llama la atención [...] el carácter relativamente pacífico que asume el tránsito de la economía agraria a la economía industrial en América Latina, en contraste con lo que sucedió en Europa. [...] [E]sto se debió a las condiciones objetivas dentro de las cuáles se desarrolló” (Marini, 1969, p. 11). Por su parte, Bambirra puntualiza “una *situación de compromiso* [de la burguesía industrial] *con el sector oligárquico exportador*” (Bambirra, 1974, p. 45; cursivas añadidas). Y agrega Bambirra que, si bien “no se pueda decir que todo ese proceso ha sido el de una revolución burguesa en el sentido tradicional del término, de hecho ha expresado un momento histórico latinoamericano en el cual la burguesía industrial [...] ha reivindicado el control hegemónico del poder, ofreciendo un proyecto propio de desarrollo económico [...] [y que] sólo en ese sentido, es posible de caracterizar todo ese proceso como el de una ‘revolución burguesa’, en las condiciones típicas de desarrollo del *capitalismo dependiente*” (Bambirra, 1974, p. 48; cursivas añadidas).

²⁴ Como en la producción de sacos para envases de granos, la refrigeración de carnes o en la minería, con carruajes para traslados de carbón o cobre y de herramientas. La banca será también un punto de convergencia. Además, en el sector exportador crece el pago de salarios, lo que amplía mercados para la producción industrial.

En algunos países, como Argentina, México, Brasil, Colombia y Chile, ya desde antes de la crisis de los años treinta se había desarrollado una nada despreciable actividad industrial.²⁵

La industrialización: un proyecto descabezado

El ascenso de la fracción industrial irá de la mano con la conformación de un Estado que ganará presencia con sus intervenciones para la puesta en marcha del proyecto de industrialización. Ese ascenso fue acompañado por el establecimiento de alianzas con franjas y sectores de las clases dominadas, como sectores obreros (en los casos de Argentina y Chile), campesinos (caso México), las que se sostenían en las ofertas de mayores y mejores empleos en la industria o de reparto de tierras y apoyos estatales a la producción agraria. Y en todos los casos, ganando a franjas urbanas de la baja pequeña burguesía asalariada, a capas profesionales, así como a las franjas propietarias de pequeños comercios y talleres.

El proceso de industrialización generó amplias esperanzas en muy diversos sectores sociales. Las inversiones estatales se multiplicaron en materia de infraestructura urbana para servicios, educación y salud. Pero también en el terreno productivo, así como en la emergencia de banca de desarrollo para facilitar empréstitos para nuevas inversiones.

De esta forma, la marcha de la industria iba cubriendo una primera etapa de la industrialización, referida a la producción básica de telas, vestuario, calzado, alimentos, bebidas y de bienes para el hogar, como ropa de cama y muebles varios. También el sector exportador alentará la fabricación de sacos para empaques de granos (café, trigo) y de frigoríficos para conservar la carne. En algunos casos, el

²⁵ Para profundizar en las diferencias de la industrialización en las economías de la región, véase Bambilra, 1974.

Estado asumirá mayores responsabilidades en la producción de petróleo, y más adelante en la producción de hierro y acero.

Las economías latinoamericanas nunca abandonaron la producción de materias primas y alimentos dirigidos hacia los mercados exteriores. El campo latinoamericano, salvo en el caso de México por la Revolución campesina de 1910, no fue tocado por la burguesía en estos años.²⁶ Habrá que esperar hasta los años sesenta del siglo XX para que ello ocurra.²⁷

La presencia de un sector exportador tradicional y posteriormente modernizado constituye una constante en la historia regional, que mantendrá mayor o menor relevancia, integrando nuevos productos, como el litio en la actualidad, o perdiendo otros, como el salitre, pero siempre presente, acompañando la marcha de nuevos patrones de reproducción de capital (Osorio, 2004).

Un momento de la mayor relevancia en la historia de la dependencia latinoamericana tiene lugar entre la segunda mitad de los años cuarenta y parte de los sesenta del siglo XX, cuando la base productiva de la industria regional debe enfrentar la tarea de avanzar hacia la producción de bienes de capital, una vez que ha sido más o menos cubierta la etapa de producción de bienes de consumo básicos y de herramientas manuales, como palas o martillos.

La segunda guerra mundial (1938-1945) aceleró este proceso en tanto la producción bélica de las potencias en conflicto subordinó la industria civil a sus necesidades, provocando escasez de equipos y maquinarias. Pero algunos resultados de esa guerra tendrán resultados inesperados para la región. En efecto, Estados Unidos emerge como el triunfador del conflicto bélico, lo que potenciará su poderío

²⁶ “[S]i desde el punto de vista de los intereses del desarrollo de la industria la estructura agraria tenía que ser subvertida, a fin de expandir el mercado interno, por otro, la burguesía industrial no ha sido capaz de cuestionar profundamente la existencia de la oligarquía terrateniente, porque la industrialización necesitaba del sistema oligárquico como condición de su existencia” (Bambirra, 1974, p. 50).

²⁷ Por ejemplo, con la tímida reforma agraria llevada a cabo por Eduardo Frei en Chile en su mandato de 1964 a 1970.

económico y militar y hará surgir como el nuevo centro hegemónico del sistema mundial capitalista.

Tras la guerra, el desarrollo científico y tecnológico alcanzado comenzará a ser aplicado en el sector industrial, propiciando que en muy corto tiempo la economía estadounidense cuente con una masa significativa de bienes de capital obsoletos para su industria, pero en condiciones de ser utilizados por otras economías menos avanzadas. Dichos bienes, para incrementar su demanda, pasan a ser ofertados por Washington con grandes facilidades crediticias y en paquetes de inversión.

Esa oferta coincide con el período en que la burguesía industrial de la región busca resolver los serios problemas que implican pasar a la producción de bienes de capital. Por de pronto, se requiere destinar una mayor masa de capitales para dicha inversión, redoblar la formación de ingenieros y técnicos capaces de diseñar, producir y darle mantenimiento a los nuevos bienes, capacitar en general mano de obra obrera y también reducir el consumo suntuario para solventar las nuevas inversiones.

Redoblar impuestos a los sectores exportadores no aparecía como una medida plausible en tiempos donde los golpes al comercio exterior aún no permitían su recuperación plena. Tampoco afectar aún más los salarios, golpeados por la crisis y por la guerra, y en donde la burguesía industrial cree aún requerir del consumo popular.

Frente a los dilemas de tener que afrontar mayor austeridad en sus condiciones de vida y/o potenciales conflictos con otras franjas dominantes y clases populares, la burguesía industrial latinoamericana termina optando por adquirir los bienes de capital ofertados por Estados Unidos. Más aún, con ello se abría la posibilidad de establecer acuerdos en sociedad con capitales estadounidenses para inversiones conjuntas, ahora en el sector industrial, el que a la fecha no había sido de mayor atracción para los inversionistas extranjeros.

Así fue como se canceló el avance del proceso de industrialización orgánica en la región, que en lo fundamental integrara el auge de industrias de bienes de consumo, pero también de bienes de capital.

De allí en más, la producción de equipos, maquinarias y tecnologías quedaba confinada al mundo central. Así se consagró el descabezamiento del proyecto de industrialización, alejándose de la producción de bienes de capital, los que constituyen las ramas que tienden a concentrar y dinamizar el avance científico y tecnológico.

Frente a un dilema parecido, la burguesía y el Estado de Corea del Sur, con el apoyo de Washington y Tokio, tomaron una opción diferente, azuzados por la necesidad imperialista de poner un tapón al peligroso avance de la revolución en Asia, y se jugaron por lograr un proceso industrial capitalista más orgánico.²⁸

Pero el asunto tuvo muchas más consecuencias para la modalidad de capitalismo que devenía. Con aquel paso, la burguesía latinoamericana no solo redobló su dependencia a los capitales imperialistas. También consagró la ruptura entre la estructura productiva con las necesidades de las mayorías sociales, ya que los bienes industriales producidos con los nuevos equipos y por la alianza con el capital estadounidense tendieron a ser preferentemente bienes suntuarios.

En efecto, aquellas máquinas y herramientas adquiridas o que aterrizan en la región por la asociación con capitales del norte del continente eran en lo fundamental equipos para la producción allí de bienes salarios, como automóviles, los cuales en la economía regional constituían bienes suntuarios, dado el bajo nivel de los salarios en estas economías en general.

La llegada de capital extranjero al sector industrial en alianza con capitales locales, abocados a una producción industrial de mayor nivel tecnológico y de valores de uso dirigidos al mercado de alto poder de consumo interno, propiciará que la burguesía industrial latinoamericana tienda a una creciente fractura, entre una fracción más moderna y dinámica y otra más tradicional orientada a una producción de bienes para las esferas medias y bajas del mercado interno.

Esta fractura alcanzará su mayor expresión hacia los años setenta al alentar la puesta en marcha de políticas económicas neoliberales,

²⁸ Véase Osorio (2015b).

elevar la centralización de capitales, obtener ventajas de los procesos de privatización de empresas públicas e incrementar las presiones a la reducción de salarios y de prestaciones sociales, a fin de concentrar la riqueza en la esfera alta de consumo, la que puede adquirir los nuevos bienes industriales producidos localmente. Con ello, será esta la fracción burguesa que alentará y obtendrá los mayores dividendos de los golpes militares y de la puesta en marcha de otras modalidades autoritarias de gobierno en la región. Esto afectará, entre otros aspectos, el mercado de los asalariados de la burguesía más tradicional.

Con la elevación de la composición orgánica en las nuevas plantas industriales, la capacidad de generar empleo no crece en los mismos términos que aumenta la población obrera, cuya masa se eleva también por las migraciones campo-ciudad, como resultado de un sector agrario que se moderniza fundamentalmente en sus rubros exportadores, permaneciendo el resto sin embargo en condiciones de atraso productivo.

De esta manera, toma forma desde los años cincuenta una nueva franja proletaria en los alrededores de los principales centros urbanos, masas de desempleados y subempleados, calificados equivocadamente como “marginales” por la teoría social de la región.²⁹ Y será a partir de esos años que comenzará a convertirse en un actor de movilizaciones y protestas cada vez más visibles, demandando vivienda, agua y otros servicios y también empleo.

Desde fines del siglo XX y con mayor fuerza en el siglo XXI, algunas economías de la región, particularmente México, expandirán sus labores de maquila, al asumir algunos segmentos de las cadenas mundiales de valor de la industria automotriz, de la producción de bienes electrónicos y últimamente de la producción de aviones. En general, son los segmentos menos tecnologizados y con poca o nula

²⁹ Sus asentamientos se denominan poblaciones “callampas” en Chile, villas miserias en Argentina, favelas en Brasil, ciudades perdidas en México, champerías en Centroamérica, entre muchas otras.

vinculación con el resto de la planta productiva local, sustentados en bajos salarios y en la cercanía con la planta productiva y el mercado estadounidense.

Las últimas décadas en la región

La rápida recuperación de los sectores populares de las agresivas ofensivas del capital permitirá a estos sectores, de la mano de nuevas fuerzas políticas, jugar un papel relevante en los procesos electorales abiertos luego que la democratización –exigida por organismos internacionales e incluso la propia Casa Blanca– se constituyó en una tarea en la región. El amplio período de paz social anhelado por las clases dominantes luego de la brutal represión desatada se hizo breve.

Diversos gobiernos populares y progresistas se han establecido en la región luego de triunfar en consultas electorales. Ello ha ido de la mano de rearticulaciones, a su vez, de fuerzas políticas de derecha que han logrado alcanzar los principales cargos de gobiernos, lo que ha generado un mosaico de alternancias y cambios recurrentes.

Esta efervescencia en el terreno electoral no ha sido ajena a la irrupción de relevantes movilizaciones populares en diversas sociedades de la región, articulando sectores sociales diversos, como pueblos indígenas, estudiantes y jóvenes, pobladores de barrios populares, desempleados y subempleados, feministas, empleados públicos, jubilados, obreros y campesinos, con demandas desde derechos al agua, reclamos por tierras, por empleos y salarios, fin a la represión, reconocimientos, hasta la formulación de nuevas constituciones.

En estas décadas, la región latinoamericana ha vuelto a poner en alto su condición de eslabón débil de la cadena imperialista de dominio y explotación, generando protestas, rebeldías y rebeliones cercanas a la condición de insurrecciones.

Sin embargo, los proyectos centrales del capital han logrado sostenerse en lo fundamental, poniendo de manifiesto que –aun con tantas convulsiones sociales– el capital no ha sido derrotado en el plano estratégico y solo debilitado o afectado en tiempos acotados y aspectos secundarios. El privilegio por las disputas electorales ha tendido a convertirse en una ruta llena de trampas y laberintos que las fuerzas de izquierda y populares no han logrado todavía descifrar.

La marcha del patrón exportador de especialización productiva iniciado en las últimas décadas del siglo XX sigue su curso, incluso con períodos con resultados muy beneficiosos para el gran capital regional, como el que se presentó en la primera década del siglo XXI, cuando el volumen de las exportaciones tendió a alcanzar niveles insospechados y ello fue acompañado por una sustantiva elevación de los precios de las materias primas y alimentos en el mercado mundial, resultados en lo fundamental de la expansión de la economía de China.

De allí en más la economía de la región ha seguido en líneas gruesas las tendencias operantes en el conjunto del sistema, con altibajos, agudización de crisis, recuperaciones leves. Hoy, luego de la aguda crisis sanitaria y con las medidas punitivas aplicadas por Estados Unidos y Europa a Rusia, tras la puesta en marcha de la operación especial en Ucrania, la economía mundial se apresta a un serio proceso de recesión, a lo menos en Europa, con elevada inflación, lo que pretende ser descargado sobre las espaldas del mundo del trabajo. Más de alguna novedad se puede presentar desde la creciente disposición de lucha que presentan los asalariados europeos a las medidas recientes.

Esto abre algunas brechas que otorgan espacios para las economías regionales. Pero el gran capital local, no parece contar entre sus planes la búsqueda de nuevas opciones, sino de reforzar las tendencias prevalecientes en el terreno de la especialización productiva, a lo más con nuevos productos, como el litio, para seguir exportando.

A modo de cierre

El relato presente en las páginas anteriores pone de manifiesto la estrecha relación económica y política que se establece entre regiones del planeta, a lo menos desde el siglo XV y que terminarán dando vida al capitalismo y al sistema mundial capitalista. Pero también, donde esas relaciones, en siglos posteriores, darán origen simultáneamente al desarrollo y el subdesarrollo de economías y regiones.

Como se ha señalado,

la división del mundo entre un pequeño grupo de países que abarca una reducida parte de la población mundial, y donde prevalece un elevado nivel de vida, y la mayoría de los países que abarca a la enorme mayoría de la población mundial y donde imperan condiciones de vida muy precarias, es un fenómeno relativamente reciente en la historia de la humanidad (Sunkel y Paz, 1970, p. 43),

que empata con la conformación del capitalismo como sistema mundial.

En una primera y larga etapa prevalecen relaciones en donde imperios coloniales europeos conquistan y dominan regiones, pueblos y culturas, y obtienen relevantes recursos en metales preciosos, tributos, materias primas agrarias y mineras, mano de obra local y esclavos, ingredientes que juegan un papel sustantivo en potenciar procesos que favorecerán el surgimiento del capitalismo.

Estas estrechas y desiguales relaciones se mantendrán y profundizarán para cuando el sistema mundial capitalista madura, y las antiguas colonias se han independizado, dando paso a que las transferencias de riqueza de las nuevas economías –calificadas de dependientes, es decir, formalmente libres, pero subordinadas al mundo imperialista– se lleven a cabo bajo formas menos visibles, pero no por ello menos efectivas. A diferencia del período previo, donde eran los mecanismos políticos de sujeción y dominio colonial los que aseguraban la transferencia de valor y riquezas, ahora serán diversos

circuitos del capital los que prevalecerán para transferir valor entre regiones y capitales.

Junto a las asimetrías en materia de desenvolvimiento, el capitalismo genera asimetrías en la capacidad de los distintas economías y Estados en definir los papeles y lugares en la división internacional del trabajo, lo que implica que se establezcan relaciones de dependencia, “entendida[s] como [...] relacion[es] de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas y recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Marini, 1973, p. 18).

De esta manera, el capitalismo como sistema mundial presenta a lo menos dos modalidades o *formas* de capitalismo que reproducen en unos la mayor autonomía, el capitalismo desenvuelto, y en otros, el *capitalismo dependiente*, la subordinación. Cada una de estas formas genera procedimientos de reproducción capitalista específicos,³⁰ como es el recurso estructural a la superexplotación o remuneraciones de la fuerza de trabajo por debajo de su valor la modalidad específica del capitalismo dependiente.

Las relaciones de dependencia forman parte de la dimensión horizontal, referida a las disputas y competencia entre capitales, ya sea que operen en una misma rama, entre distintas ramas o entre capitales de economías diversas. Ellas complementan la dimensión vertical capital/trabajo (Dussel, 1985, p. 377). Pretender que las relaciones de dependencia remitan sin más a la “unidad mundial del capital” (Iñigo Carrera, 2017) y a la contradicción “capital universal/obrero universal”³¹, es no entender la distinción necesaria entre una y otra

³⁰ Que sean específicos no significa que no se puedan presentar en toda forma de capitalismo. Así acontece con los mecanismos de la plusvalía relativa, que se pueden hacer presentes en el capitalismo dependiente, pero es en el capitalismo desenvuelto donde articula y dinamiza sus procesos. Lo mismo acontece con la superexplotación, que se puede y se hace presente en toda forma de capitalismo, pero *es en el capitalismo dependiente* donde *articula y otorga sentido al conjunto de la reproducción del capital*.

³¹ Marx señala “lucha ventilada entre el capital universal, o sea, la *clase capitalista* de un lado, y de otro, el obrero universal, o sea, la *clase obrera*” (Marx, 1973a, p. 180;

dimensión del análisis. Es evidente que la dimensión capital/trabajo es el eje central. Pero que sea central no significa que la competencia entre capitales no sea relevante y que no se deba analizar en sus determinaciones y consecuencias, como acontece con la dependencia, lo que otorga sentido a la teoría marxista de la dependencia.³²

En este punto es relevante considerar que los estudios iniciales de la dependencia, aquí referidos como “teorías de la dependencia”, quedaron amarrados a la dimensión horizontal, la competencia entre capitales, preocupados por el hecho que capitales y/o Estados foráneos se apoderan de valor en “la periferia”.

Con el surgimiento de la teoría marxista de la dependencia (TMD), esta perspectiva será superada. Ahora se busca integrar la competencia entre capitales, con particularidades de la dimensión capital/trabajo en el análisis, a fin de comprender cómo se reproduce el capital en las economías dependientes.

El concepto de superexplotación es el que mejor expresa esa integración al destacar una modalidad de explotación en que se remunera a la fuerza de trabajo por debajo de su valor, con formas que operan en la circulación (salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo), pero también en la producción (prolongación de la jornada e intensificación del trabajo). La superexplotación alienta el intercambio desigual en el intercambio entre capitales de distintas economías y perjudica a los capitales dependientes. Y esas pérdidas buscan ser compensadas por estos capitales³³ al recurrir a la superexplotación, esto es, con modalidades de explotación que rompen con las condiciones para la normal reproducción de la fuerza de trabajo.

También la teoría marxista de la dependencia destaca la responsabilidad de las clases dominantes en las economías dependientes en la reproducción del subdesarrollo y la dependencia, lo que

cursivas en el original).

³² Para una versión más amplia de la crítica a la formulación de Iñigo Carrera en la materia, véase el capítulo II de Osorio y Reyes (2020).

³³ Donde también se ubican los capitales extranjeros que operan en las economías dependientes en la búsqueda, por los bajos salarios, de ganancias extraordinarias.

no se realiza en las teorías de la dependencia iniciales. Pero esa responsabilidad, que marca su incapacidad de encabezar cualquier proyecto liberador, no implica desconocer el campo de relaciones que el capitalismo como unidad mundial conforma y que hace posible la succión de valores que alimentan y reproducen las desigualdades y diferenciaciones imperantes entre economías y pueblos.

Pago de intereses por deudas públicas y privadas, remesas de ganancias por inversiones, derechos de propiedad intelectual y patentes e intercambio desigual, serán ahora, una vez que la ley del valor opera a nivel mundial, algunos de los mecanismos principales para que parte del valor generado en regiones subdesenvueltas termine siendo apropiado por economías y capitales de regiones desenvueltas.

En este contexto, resulta cuando menos extraño –sino grotesco– que se sostenga que “ni el desarrollo del centro ni el subdesarrollo de la periferia están determinados por la transferencia de plusvalor” (Brenner, 1977, p. 67), como si la Revolución Industrial inglesa o el surgimiento del capitalismo en Inglaterra hubiesen sido resultado exclusivo de procesos endógenos en Inglaterra.

En relación a la Revolución Industrial como un fenómeno británico, pero que, al mismo tiempo, sintetiza un sinnúmero de esfuerzos y procesos que van más allá de las fronteras de la isla, Hobsbawm señala que

los orígenes de la revolución industrial de Gran Bretaña no pueden ser estudiados exclusivamente en términos de historia británica [...] ya que “el árbol de la expansión capitalista moderna creció en una determinada región de Europa, pero sus raíces extrajeron su alimento de un área de intercambio y acumulación primitiva mucho más amplia, que incluía [...] colonias de ultramar [...] como las “economías dependientes” de Europa Oriental [...] la evolución de las economías esclavistas de ultramar, y las basadas en la servidumbre de la gleba, de Oriente,

y añadimos las Indias Occidentales y el Caribe. Fueron “necesarios los recursos de todo este universo económico para abrir una brecha

industrial [en algún país] del sector económicamente avanzado” de Europa (Hobsbawm, 1971, pp. 104-105).

La preocupación por marcar distancias con las explicaciones que hacen reposar el surgimiento del capitalismo en la expansión del capital mercantil o en el crecimiento de las ciudades, o en general en el mercado, llevan a Brenner (1977) a criticar a Gunder Frank y a Wallerstein, pero termina dando vuelos a una *versión solipsista del capitalismo y del desarrollo*. Siguiendo la metáfora de Hobsbawm, nuestro autor se preocupa por explicar “el brote del árbol”, pero para nada de “las raíces que lo alimentan”.³⁴

Desde esta perspectiva, parece más pertinente la formulación de Bihr, quien señala que fue “la mundialización [la que] permitió que naciese el capitalismo” (Bihr, 2018), y destaca inicialmente la articulación de procesos que hicieron posible que el capitalismo se hiciera presente en la historia. Falta precisar, sin embargo, que en ese nacimiento la unidad (capitalismo) se diversifica y diferencia como desarrollo y subdesarrollo.

Explicar la forma de inserción de América Latina en el despliegue del sistema mundial capitalista y cómo ello propicia la gestación de una forma particular de capitalismo, el dependiente, sustentado en la superexplotación, la que incentiva el intercambio desigual y este revierte nuevamente a la superexplotación, generando estructuras productivas que se alejan de las necesidades del grueso de la población trabajadora, constituyen algunos de los principales aportes del trabajo de Ruy Mauro Marini en su breve ensayo *Dialéctica de la dependencia*.

Los procesos y conceptos formulados allí constituyen elementos que rebasan la condición de las economías latinoamericanas y abren perspectivas para el estudio de toda la enorme gama de economías

³⁴ Lo anterior no implica desconocer los problemas teóricos presentes en Frank y Wallerstein, referidos, por ejemplo, a la confusión que establecen entre capital (mercantil) y capitalismo, asumiéndolos como sinónimos. Para una crítica de las derivaciones políticas de la propuesta de Wallerstein, véase Osorio (2015a).

semicoloniales y dependientes como las presentes también en África y Asia.

Dialéctica de la dependencia es así un poderoso aporte internacionalista del marxismo latinoamericano a las luchas de los despojados y oprimidos del mundo. Pero también para los que luchan en las entrañas de los imperialismos actuales, fortalecidos por la explotación redoblada de los trabajadores de economías dependientes y semicoloniales. El capitalismo ha terminado por unificar así las historias de los pueblos y, con ello, también sus luchas y su emancipación.

Bibliografía

Anderson, Perry (1979a). *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Anderson, Perry (1979b). *El Estado absolutista*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Aston, Trevor Henry y Philpin, Charles H. E. (1988). *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*. Barcelona: Crítica.

Bambirra, Vânia (1974). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Berenger, Jean (1993). *El imperio de los Habsburgo*. Barcelona: Crítica.

Bihr, Alain (9 de octubre de 2018). La mundialización permitió que naciese el capitalismo, *Viento Sur*. <https://vientosur.info/La-mundializacion-permitio-que-naciese-el-capitalismo/>

Braudel, Fernand (1976). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Brenner, Robert (1977). The Origins of Capitalist Development: a Critique of Neo-Smithian Marxism. *New Left Review*, I(104).

Brenner, Robert (1988). Las raíces agrarias del capitalismo europeo. En Trevor Henry Aston y Charles H. E. Philpin, *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*. Barcelona: Crítica.

Buck-Morss, Susan (2013). *Hegel, Haití y la historia universal*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Carande, Ramón (1965). *Carlos V y sus banqueros: la vida económica en Castilla (1516-1556)*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones.

Carnevale, Concepción (s/f). La reforma protestante en Europa. <https://es.catholic.net/op/articulos/9484/cat/443/xvii-la-reforma-protestante-en-europa.html>

Croot, Patricia y Parker, David (1988). Estructura de clases agraria y el desarrollo del capitalismo: comparación de Francia e Inglaterra. En Trevor Henry Aston y Charles H. E. Philpin, *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*. (pp. 100-113). Barcelona: Crítica.

CUAIEED - UNAM (s/f). El imperio inglés del s. XIX. Aspectos económicos. http://uapas2.bunam.unam.mx/sociales/imperio_ingles_a_eco/

Cueva, Agustín (1977). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Chaunu, Pierre (1972). *La expansión europea (siglos XIII al XV)*. Barcelona: Editorial Labor.

Da Silva, José-Gentil (1967). *Desarrollo económico, subsistencia y decadencia en España*. Madrid: Editorial Ciencia Nueva.

Dickson, Peter (2007). *El mito de Magallanes. Reflexiones sobre Colón, Vespucio y el mapa de Waldseemüller de 1507*, Mount Vernon, Ohio, Printing Art Press.

Dobb, Maurice (1971). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Dussel, Enrique (1992). *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad*. Madrid: Nueva Utopía.

Dussel, Enrique (2001). *Hacia una filosofía política crítica*, Bilbao: Desclée de Brouwer.

Elliot, John H. (1965). *La España imperial, 1469-1716*. Barcelona: Vicens-Vives.

Frank, André Gunder (1966). El desarrollo del subdesarrollo. *Monthly Review*, 18(4), Nueva York.

Frank, André Gunder (1979). *La acumulación mundial, 1492-1789*. Madrid: Siglo XXI.

Furtado, Celso (1971). *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Hilton, Rodney (ed.) (1977), *La transición del feudalismo al capitalismo*. Barcelona: Crítica.

James, Cyril Lionel Robert (2003). *Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Mark, Joshua (2021). La Reforma protestante. *World History Encyclopedia*. <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-20181/la-reforma-protestante/>

Marini, Ruy Mauro (1969). *Subdesarrollo y revolución*, Ciudad de México: Siglo XXI.

Marini, Ruy Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ciudad de México: Era.

Marini, Ruy Mauro (1976). *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*. Ciudad de México: Era.

Marx, Karl (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Marx, Karl (1973a). *El Capital* (tomo I). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl (1973b). *El Capital* (tomo III). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl (1975). *El Capital* (tomo I, volumen 3). Ciudad de México: Siglo XXI.

Meiksins Wood, Ellen (2016). Los orígenes agrarios del capitalismo. *Monthly Review*, (2), 195-220.

Miranda, José (1941). La función económica del encomendero en los orígenes del régimen colonial: Nueva España (1525-1531). *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia II*, México.

Osorio, Jaime (2004). *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa/ Universidad Autónoma de Zacatecas.

Osorio, Jaime (2014). La cuestión latinoamericana. En Gerardo Ávalos (coord.), *Pensamiento político contemporáneo*, Ciudad de México: UAM/Xochimilco.

Osorio, Jaime (2015a). El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica. *Argumentos*, (77).

Osorio, Jaime (2015b). América Latina frente al espejo del desarrollo de Corea del Sur y China. *Problemas del desarrollo* (Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM), (182).

Osorio, Jaime y Reyes, Cristóbal (2020). *La diversidad en el sistema mundial capitalista*. Ciudad de México: Gedisa/UAM-X.

Rothbard, Murray N. (2010). El mercantilismo en Inglaterra. *Mises Institute*. <https://mises.org/es/library/el-mercantilismo-en-inglaterra>

Selser, Gregorio (1994). *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina* (4 tomos). Ciudad de México: CIH-UNAM/UAM-A/UOM.

Sublimis Deus (1537). <https://www.ochocientosopmexico.com/bula-sublimis-deus>

Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Vitale, Luis (1970). América Latina: ¿feudal o capitalista? En James Petras y Maurice Zeitlin (comps.), *América Latina: ¿reforma o revolución?* (tomo 1). Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Wallerstein, Immanuel (1979). *El moderno sistema mundial* (tomo I). México, D.F.: Siglo XXI.

Wallerstein, Immanuel (1984). *El moderno sistema mundial* (tomo II). México, D.F.: Siglo XXI.

Wallerstein, Immanuel (1998). *El moderno sistema mundial* (tomo III). México, D.F.: Siglo XXI.

Zavala, Silvio (1935), *La encomienda indiana*. Madrid: Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas.

Breve homenaje a Ruy Mauro Marini por un no-marinista¹

Ricardo Antunes

Introducción

Conviene aclarar de entrada el título de este artículo: lo de *no-marinista* se debe a nuestro parcial y limitado conocimiento de la obra de Marini, lo que nos impide hacer un análisis profundo e interno de su obra que, sin embargo, es sumamente original y pionera. No es casualidad que tantas obras pasen y otras resulten perdurables. Y este es sin duda el caso de Marini. Y es precisamente en reconocimiento de este mérito por lo que aceptamos la amable invitación de Jaime Osorio y Mathias Seibel Luce, no sin antes alertar de lo que hemos dicho más arriba.

Reconocer la fuerza de la obra de Marini, sus múltiples significados para comprender la génesis y la tragedia de la formación social brasileña y latinoamericana, así como su prolongación y vigencia en el capitalismo de nuestro tiempo, fue el imperativo que nos llevó a escribir estas notas. Independientemente de la polémica que esta formulación suscita, la proposición de Marini, a nuestro entender, es

¹ Traducción: Mónica Iglesias Vázquez y Juan Cristóbal Cárdenas Castro.

un importante *punto de partida* para ayudarnos a comprender mejor el monumental proceso de devastación del trabajo en la actualidad, ya sea por la intensificación de la explotación o por la prolongación excesiva y casi ilimitada de las jornadas de trabajo (ejemplificada por las precarias condiciones del trabajo inmigrante y *del trabajo uberizado*), que acaban dando lugar a nuevas dimensiones y vigencia a lo que Marini llamó la *superexplotación del trabajo*.

Lo que podemos ofrecer aquí como homenaje a nuestro autor se reduce, pues, a la indicación de una hipótesis que puede resumirse así: el capitalismo en la era de la financiarización y de la *mundialización del capital* (Censáis, 1996) o, más ampliamente, el *sistema de reproducción sociometabólica del capital* (Mészáros, 2002), ha desencadenado un proceso destructivo que encuentra sus orígenes en la *crisis estructural* de principios de los años setenta. Este sistema solo puede sobrevivir mediante la expansión, a escala planetaria, de la *superexplotación del trabajo* (Antunes, 2018).

Si esta fue la característica principal de Brasil y de varios países de América Latina, como de manera pionera demostró Marini, esa realidad hoy se extiende por todo el mundo, desde Asia hasta África, expandiéndose también en los países capitalistas centrales, como se puede constatar en la intensa explotación del trabajo inmigrante global (Basso, 2018; Basso y Perocco, 2008). También está presente en las más variadas formas de precarización creadas y recreadas, cada vez generalizadas en todas partes del mundo y que, particularmente en las últimas dos décadas, se han ido expandiendo a través de la explosión descomunal del trabajo en las plataformas digitales (que incluso invaden todos los espacios de producción del capital).

En este contexto, el mayor vilipendio lo encontramos en la extensión de la *superexplotación del trabajo*, en plena era digital y de la Industria 4.0, no solo en el mundo productivo industrial, que se desplaza cada vez más hacia Asia, con protagonismo de China e India, sino también en Europa Occidental y Estados Unidos. Y esta tendencia, todos lo sabemos, se ha reforzado significativamente a través del proceso global de privatización y *comoditización* de los servicios, que

han eliminado su anterior predominio público y se han convertido, cada vez más, en un espacio destacado en la creación de lucro, riqueza y también de *plusvalor* (Antunes, 2018).

Pero antes de indicar algunos elementos para matizar mejor la hipótesis anterior, se impone un breve apunte inicial: ¿por qué la *labor* intelectual de Marini, paralelamente a su gran expansión en el escenario latinoamericano, fue relegada a la más completa ignorancia en Brasil durante varias décadas? ¿Qué puede explicar ese ocultamiento y obliteración de su obra en su propio país?

Un primer elemento se hace evidente: la dictadura militar de 1964 fue despiadada con el pensamiento crítico que se desarrollaba en Brasil. Marini, con poco más de 30 años, aún muy joven e iniciando su carrera docente, fue detenido, torturado y exiliado en 1965 en México (y posteriormente en Chile), y su obra fue intensamente leída y debatida en América Latina. Vânia Bambirra y Theotônio dos Santos, que formaban parte de ese importante polo marxista originado en el triángulo Río de Janeiro-São Paulo-Minas Gerais, también sufrieron ese mismo vilipendio.

Pero también es posible indicar que, más allá de la represión que se desencadenó sobre los jóvenes marxistas en la Universidad de Brasilia, hay algo más, de modo que se puede comprender por qué la obra de Marini ha sido tan fuertemente menospreciada en los cursos de humanidades y ciencias sociales en Brasil.

Comienzo con mi testimonio personal. Ingresé en la Universidad en 1972 en Administración Pública en la FGV-SP,² al igual que Marini, que cursó la EBAP³ (que más tarde se convirtió en la FGV-RJ).⁴ Posteriormente, ingresé en la Maestría en Ciencia Política de la

² Fundação Getúlio Vargas-São Paulo [Fundación Getulio Vargas-São Paulo]. [N.T. = Nota de las traductoras]

³ Escola Brasileira de Administração Pública [Escuela Brasileña de Administración Pública]. [N.T.]

⁴ Fundação Getúlio Vargas-Rio de Janeiro [Fundación Getulio Vargas-Río de Janeiro]. [N.T.]

UNICAMP⁵ en 1976 y luego comencé el Doctorado en Sociología en la USP⁶ en 1980. No me recuerdo de ninguna indicación de lectura de textos de la época de Marini. El único texto que encontré, por mi cuenta, en la biblioteca de FGV-SP, fue un artículo de Theotônio dos Santos, sobre la Alianza Nacional Libertadora, que fue muy útil para mi disertación de maestría.

Si no me falla la memoria, nuestra generación se vio privada de leer la obra de Marini. Fuimos lectores asiduos de los Cuadernos del CEBRAP,⁷ entre tantas otras publicaciones similares, pero no encontramos nada de Marini, aun sabiendo que el tema de la dependencia era recurrente en aquel espacio.

Sabíamos, por cierto, una vez que ingresamos en la militancia política, que las diferencias entre las distintas corrientes de la izquierda eran exacerbadas. ¿El PCB⁸ había incurrido en una desviación “de derechas” o “de izquierdas”? ¿La Revolución Brasileña sería “democrática y nacional” o “socialista”? Si pudimos leer la magnífica *La Revolución Brasileña*, de Caio Prado Jr., la densa y decisiva *La Revolución Burguesa en Brasil*, de Florestan Fernandes, *El Colapso del Populismo en Brasil*, de Octávio Ianni, *Historia de la Burguesía Brasileña*, de Nelson Werneck Sodré, ¿por qué la obra de Marini ni siquiera era mencionada?

Si el CEBRAP, que era probablemente el principal órgano de difusión del pensamiento crítico en Brasil en aquella época, publicó tanto sobre la teoría de la dependencia (como ejemplifican los escritos de Fernando Henrique Cardoso e incluso de José Serra), ¿por qué no publicó nada del joven marxista Ruy Mauro Marini? ¿Será que su *teoría marxista de la dependencia*, por encontrarse en las antípodas de la teoría neodesarrollista (y no marxista) de Fernando Henrique

⁵ Universidade Estadual de Campinas [Universidad Estatal de Campinas, ubicada en São Paulo]. [N.T.]

⁶ Universidade de São Paulo [Universidad de São Paulo]. [N.T.]

⁷ Centro Brasileiro de Análise e Planejamento [Centro Brasileño de Análisis y Planificación]. [N.T.]

⁸ Partido Comunista Brasileiro [Partido Comunista Brasileño]. [N.T.]

Cardoso, no encontraba espacio para ser publicada? ¿Será que su obra no tenía relevancia?

En un artículo publicado en una obra dedicada a Marini, la importante académica mexicana Ana Esther Ceceña (2009) alude a la realidad arriba referida:

Paradójicamente, con una indudable presencia internacional, Marini regresa a un Brasil que no le recuerda, que difícilmente le reconoce y donde sus obras apenas eran conocidas. Un Brasil que quiere vivir hacia adelante para no cargar con el peso de un pasado que lo compromete. En pleno neoliberalismo, con la ilusión de un Brasil potencia, a pesar de la penetración cada vez más evidente del capital norteamericano, la sociedad brasileña apunta hacia el primer mundo. A nadie le interesaban los teóricos de la dependencia, que eran vistos como emisarios de una realidad que era preferible ignorar. Los años ochenta fueron años de atonía, pero también de reencuentro. Sin embargo, los exiliados no parecían ser esperados por casi nadie, y a su regreso no fue posible encontrar lo que habían dejado al partir (pp. 46-47).

El historiador Oswaldo Munteal (2009), en el mismo libro antes referido, afirma que Marini conoció dos exilios en su rica trayectoria intelectual y política. El primero, impuesto por la horrenda dictadura militar de 1964 y tantas otras que le siguieron en parte de América Latina. El segundo exilio, sin embargo, según el historiador, fue consecuencia directa de la ocultación impuesta por sus propios colegas en la universidad brasileña. En sus palabras:

Uno de los episodios más llamativos de este ataque a las ideas tuvo lugar en el debate entre Marini y Fernando Henrique Cardoso en torno al neodesarrollismo reformista propuesto por Cebrap. La discusión política en la teoría de la dependencia se refiere al camino hacia la conquista de la soberanía nacional: los dependentistas como Marini creían en la ruptura con el orden económico internacional capitalista y en la vía revolucionaria para llegar al socialismo. Mientras tanto, Cardoso y Faletto se preguntaban si la alternativa era la revolución o

una alianza con el capital extranjero a fin de posibilitar el desarrollo [...]. Para colmo, según Marini, las apuestas de FHC y José Serra iban todas en la dirección de un modelo económico que pudiera aliar la dependencia con el desarrollo (Munteal, 2009, p. 329).

Ciertamente (y por suerte) no fue el caso de América Latina, que honró a Ruy Mauro Marini, cuya obra despertó un amplio interés y hoy está presente en tantas publicaciones en diversas partes del mundo. No solo su conceptualización absolutamente original de la *teoría marxista de la dependencia*, sino también su corolario –la *superexplotación del trabajo*– resultaron vitales para comprender la constitución del orden burgués en América Latina (a diferencia del neodesarrollismo de Fernando Henrique).

El sociólogo mexicano Adrián Sotelo Valencia, gran estudioso de la obra de Marini, viene realizando un importante esfuerzo analítico, particularmente en relación con la *superexplotación del trabajo*, intrínseca a la *teoría marxista de la dependencia*:

En los últimos años, las políticas del capital, la reestructuración productiva y la fuerza desagregadora del capitalismo financiero especulativo, con su oleada de burbujas financieras, provocaron el surgimiento de un conjunto de fenómenos que pueden resumirse en tres vertientes: la *desregulación* del trabajo, la implementación de la *flexibilidad laboral* y, finalmente, el fenómeno conocido y detectado por los trabajadores y estudiosos desde una perspectiva crítica relativo a la *precarización* del trabajo (Sotelo Valencia, 2009, p. 119; cursivas en el original).⁹

Esto ocurre porque, siempre según Adrián Sotelo Valencia, siguiendo las pistas de la teoría de la dependencia de Marini, la periferia se reinserta en el rediseño de la división internacional del trabajo, sirviendo como plataformas de recepción de grandes corporaciones que buscan ventajas geográficas, salariales, nuevas modalidades de trabajo flexible, escasa legislación laboral, ausencia o debilidad

⁹ Véase también Sotelo Valencia (2012).

sindical, todas estas políticas implementadas por los gobiernos neoliberales. Eso acaba también por presionar a las empresas localizadas en los países centrales a seguir un movimiento hacia la baja de salarios, aumentando las tasas de explotación laboral, amplificando aún más la competencia entre los trabajadores por empleos precarios en sus propios países centrales (Sotelo Valencia, 2009; ver también Sotelo Valencia, 2012).

Al proceder así, los países capitalistas centrales consiguen ampliar la *superexplotación del trabajo* también en sus espacios productivos nacionales, mediante la incorporación de mecanismos de explotación laboral que se aproximan a los existentes en la periferia, en un proceso que se retroalimenta y solo beneficia al gran capital. El ejemplo reciente del *trabajo uberizado*, como indicaremos a continuación, es una fotografía viva de esta triste realidad.

Cuando comprendemos el núcleo básico de la formulación mariniana acerca de la *superexplotación del trabajo*, como sintetiza Carlos Eduardo Martins (2009), vemos que se produce por la confluencia de tres elementos (que pueden hacerse presentes de modo simultáneo o no): 1) aumento de la jornada laboral; 2) mayor intensidad del trabajo; y 3) reducción del fondo de consumo del trabajador.

Al observar el trabajo inmigrante global, así como la explosión del trabajo uberizado o en plataformas, parece evidente que el mundo capitalista contemporáneo viene exacerbando y mezclando estas tres tendencias, como pretendemos indicar en los siguientes puntos.

Por lo tanto, cuando se busca captar las nuevas dimensiones del capitalismo financiero de nuestro tiempo, una de las tendencias destacadas se encuentra en el enorme crecimiento del sector servicios, que fue vital para la expansión de las nuevas corporaciones capitalistas de la era digital y la consecuente valorización del capital, ya que, dado el enorme proceso privatizador que se abrió con la lógica neoliberal, múltiples actividades de servicios se volvieron *potencialmente generadoras de lucro y también de plusvalor* (Antunes, 2018).

Y, con ello, hemos asistido también a la enorme expansión del *nuevo proletariado de servicios de la era digital* –que Ursula Huws (2017) ha

llamado *cibertariado* y Ruy Braga y Antunes (2008) *infoproletariado*–, ocupando puestos en *call-centers*, *telemarketing*, hipermercados, cadenas de comida rápida, tiendas, oficinas, hostelería y turismo, restaurantes, entre otras muchas ramas. Y fue precisamente la enorme expansión del proletariado de servicios lo que ayudó a derribar la tesis equivocada (eurocéntrica) del *fin del trabajo y del proletariado*, ya que este crecimiento puede compensar en parte, especialmente (pero no solo) en los países centrales, la reducción del proletariado industrial resultante del trasplante de los procesos productivos del Norte al Sur del mundo (Antunes, 2018).

Si en siglos anteriores los servicios se consideraban en gran medida *improductivos para el capital*, en esta nueva fase financiera, impulsada por los artefactos informáticos y digitales, se ha puesto de manifiesto una tendencia (anticipada de forma pionera por Marx, en *El Capital*) que demostró que podían tornarse productivos. Esto es lo que trataremos en la siguiente sección.

Plusvalor y servicios: las pistas de Marx

Sabemos que la creación de plusvalor ocurre en la esfera de la producción, como lo desarrolla Marx (2013) en el Libro I de *El Capital*. Pero el autor también añade que la *producción es consumo y el consumo es producción*, ya que el ciclo completo se compone de *producción, consumo, distribución, circulación o intercambio*. Como en el mundo contemporáneo hay una creciente intersección entre los diversos sectores de la producción (industria, agricultura y servicios), ejemplos de los cuales son la agroindustria, la industria de servicios y los servicios industriales, estos sectores están cada vez más controlados y totalizados por el capital, que los ha convertido en productores de mercancías (ya sean materiales o inmateriales). Se plantea entonces un nuevo reto analítico: ¿cuál es el papel efectivo de los servicios privatizados en la creación de valor?

Una breve reanudación de las pistas marxianas se vuelve aquí central.¹⁰ En el Libro II de *El Capital*, Marx demuestra que la *industria del transporte*, a pesar de no producir ningún elemento *material*, generaba plusvalor. Su carácter perecedero la convertía en una rama productiva especial, aunque de ella no resultara ninguna producción *material*. En sus palabras:

Pero lo que la industria del transporte vende es el desplazamiento del propio lugar. El efecto útil obtenido está indisolublemente ligado al proceso de transporte, es decir, al *proceso de producción* de la industria del transporte. Hombres y mercancías viajan en un medio de transporte, y su viaje, su desplazamiento espacial, es precisamente el proceso de producción llevado a cabo. El efecto útil sólo puede consumirse durante el *proceso de producción*; no existe como cosa útil aparte de ese proceso, como algo que sólo funciona como artículo comercial, sólo circula como mercancía después de haber sido producido (Marx, 2014, p. 133).¹¹

Una vez hecho este diagnóstico, Marx (2014)¹² presenta su formulación decisiva:

Pero el valor de cambio de este efecto útil está determinado, como el de cualquier mercancía, por el valor de los elementos de producción consumidos en ella (fuerza de trabajo y medios de producción) más el plusvalor creado por el trabajo suplementario de los obreros empleados en la industria del transporte (pp. 133-134).

Cabe señalar aquí que, para Marx (2014),¹³ este valor se determina

en parte mediante la transferencia de valor de los medios de transporte, *en parte mediante la adición de valor generada por el trabajo de transporte. Esta última adición de valor se descompone, como en toda*

¹⁰ En este ítem retomamos algunas tesis presentadas en Antunes (2018), donde los argumentos están más desarrollados.

¹¹ Ver Marx (1991, II/4, pp. 61-62). [N.T.]

¹² Ver Marx (1991, II/4, p. 62). [N.T.]

¹³ Ver Marx (1991, II/4, p. 179). [N.T.]

producción capitalista, en reposición del salario y plusvalor (p. 229; énfasis añadido)

En otras palabras, para Marx, la actividad en la *industria del transporte se concibe* como un *proceso de producción dentro del proceso de circulación*. Y esta formulación ofrece, en nuestra opinión, pistas excepcionales para una mejor comprensión de los servicios privatizados en el capitalismo financiarizado actual. Partiendo de una *concepción ampliada de la industria*, Marx reconoce el significado productivo sobre todo en las ramas del transporte, tanto marítimo como ferroviario, además de referirse al almacenamiento, las comunicaciones y la industria del gas. En sus palabras:

La industria del transporte constituye, por un lado, una rama independiente de la producción y, por tanto, una esfera especial de inversión del capital productivo. Por otro lado, se distingue por el hecho de que aparece como continuación de un proceso de producción *dentro* del proceso de circulación y *para* el proceso de circulación (Marx, 2014, p. 231).¹⁴

Así pues, cabe reiterar, existe un *proceso de producción dentro del proceso de circulación*: si el transporte no se efectúa en un breve espacio de tiempo, la mercancía perece. Esto la convierte en una *industria diferenciada* y también en *generadora de valor*, a diferencia del comercio.¹⁵ Esto se debe a que, como el *tiempo de rotación* del capital es igual al *tiempo de producción* más el *tiempo de circulación*, cuanto más se acerque a *ceró el tiempo de circulación del capital*, tanto mayor será la productividad y la producción de plusvalor. El tiempo de circulación del capital puede alargar o acelerar el tiempo de producción y, por tanto, aumentar o disminuir el proceso de producción de

¹⁴ Ver Marx (1991, II/4, p. 181). [N.T.]

¹⁵ En el Libro III de *El Capital*, al tratar del comercio, Marx (2017) demostró que, aunque es esencial para la realización de la venta, porque actúa en la esfera del capital comercial, no genera plusvalor, es decir, es *improductivo* para el capital. Ver Marx (1989, III/6: cap. XVII) [N.T.].

plusvalor (Marx, 2014).¹⁶ Ciertamente, esta salvedad hecha por Marx no significa que el *plusvalor encuentre su espacio de creación fuera de la producción*; pero su formulación indica claramente que en ciertas actividades puede desarrollarse un *proceso de producción dentro del proceso de circulación*.

Aquí vale la pena recordar lo importante que es comprender la conceptualización marxiana sobre el *trabajo productivo e improductivo*.¹⁷ Podemos resumirla en los siguientes puntos centrales: el trabajo *productivo* es concebido como aquel que crea plusvalor; es pagado por *el capital-dinero y no por la renta* (modo de pago que configura el trabajo *improductivo*); es el resultado del *trabajo colectivo, social y complejo* y ya no del trabajador individualmente concebido; es, por lo tanto, *una capacidad de trabajo socialmente combinada* que valoriza el capital y es el resultado de una actividad predominantemente material, pero que contempla la producción no material o inmaterial.

Estas características permiten a Marx (2022) afirmar que *todo trabajo productivo es trabajo asalariado, pero no todo trabajo asalariado es productivo*, además de subrayar que *trabajos idénticos en relación con su naturaleza solo pueden considerarse productivos cuando participan en el proceso de creación de plusvalor*.¹⁸

Estos puntos que hemos resumido del capítulo VI (inédito) fueron esencialmente reiterados y desarrollados ampliamente en *El Capital*, como sabemos, y particularmente en el capítulo 14 (Libro I) el *trabajo productivo, improductivo, material y no material* fueron presentados rica y brevemente en su complejo relacional:

[P]ara trabajar productivamente, ya no es necesario hacerlo con las propias manos; ahora basta con ser un órgano del trabajador colectivo, para desempeñar cualquiera de sus subfunciones. La definición original de trabajo productivo [...], derivada de la naturaleza misma de la

¹⁶ Ver Marx (1991, II/4, pp. 147-148). [N.T.]

¹⁷ Tomaremos inicialmente las formulaciones presentes en el capítulo VI (inédito) (Marx, 2022).

¹⁸ Ver Marx (2009). [N.T.]

producción material, sigue siendo válida para el trabajador colectivo considerado en su conjunto. Pero ya no es válida para cada uno de sus miembros, considerados aisladamente (Marx, 2013, p. 577; énfasis añadido).¹⁹

Y añade: “la producción capitalista no es sólo producción de mercancías, *sino esencialmente producción de plusvalor* [...]. Sólo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o sirve a la *autovalorización del capital*” (Marx, 2013, p. 578; énfasis añadidos).²⁰

Y vuelve a presentar un ejemplo relevante, que también aparece en el capítulo VI (inédito):

Si se nos permite elegir un ejemplo *fuera de la esfera de la producción material*, diremos que un maestro de escuela es un trabajador productivo si no se limita a trabajar con la cabeza de los niños, sino que se exige a sí mismo hasta la extenuación para enriquecer a su patrón. Que este último haya invertido su capital en una fábrica de enseñanza en vez de en una fábrica de salchichas es algo que no altera en absoluto la relación (Marx, 2013, p. 578; énfasis añadido).²¹

Lo que le lleva a concluir que:

Así, el concepto de trabajador productivo no implica en modo alguno sólo una relación entre actividad y efecto útil, entre trabajador y producto del trabajo, sino también una *relación de producción específicamente social*, que ha surgido históricamente y que pega al trabajador la etiqueta de medio directo de valorización del capital. *Ser un trabajador productivo no es, por tanto, una suerte, sino un infortunio* (Marx, 2013, p. 578; énfasis añadido).²²

La percepción marxiana de la expansión de las actividades productivas inmateriales en el amplio mundo de la producción, en un proceso interactivo con la *maquinaria informacional-digital*, si fue incipiente

¹⁹ Ver Marx (1979, I/2, p. 616, nota b). [N.T.]

²⁰ Ver Marx (1979, I/2, p. 616). [N.T.]

²¹ Ver Marx (1979, I/2, p. 616). [N.T.]

²² Ver Marx (1979, I/2, p. 616). [N.T.]

en los siglos XVIII y XIX, sigue un intenso movimiento en el capitalismo financiero de nuestro tiempo.

Si la tesis eurocéntrica que reivindica la vigencia de un supuesto capitalismo desprovisto de materialidad (que implica un borramiento de la producción global en su totalidad, excluyendo a China, India, Brasil, México, Sudáfrica, etc.) no es más que ficción, también es necesario reconocer que las nuevas formas de extracción de valor y plusvalor expresan cada vez más una dimensión compleja e interrelacional entre actividades *materiales e inmateriales, productivas e improductivas*, todas ellas simultáneamente partícipes de las cadenas globales de producción de valor que resultan de un *trabajo social, colectivo y combinado*.

La génesis de la uberización y la generalización de la superexplotación del trabajo

Como consecuencia de estas transformaciones, asistimos al advenimiento de nuevas formas de extracción de plusvalor también en actividades que no son directamente materiales, o, si queremos, aquellas que tienen una fuerte presencia inmaterial, espacio por excelencia que se encuentra en gran parte de los servicios privatizados durante la larga fase de vigencia del neoliberalismo. Recordemos que la principal transformación de la empresa capitalista flexible no fue, como erróneamente pretendió Habermas (1975; 1989), ver a *la ciencia convertirse en la principal fuerza productiva*, sino algo muy diferente, presente en la complejización de las relaciones entre *trabajo y ciencia, inmaterialidad y materialidad, trabajo productivo e improductivo y valor*.²³

En este contexto, los servicios se han vuelto cada vez más comandados por la lógica del capital, mezclando actividades *improductivas y productivas*, impulsados por la expansión de las tecnologías de la

²³ Véase Antunes (2005), donde presentamos esta formulación crítica.

información y la comunicación (TIC), el trabajo digital, los algoritmos, la inteligencia artificial, etc., acentuando el *proceso de reestructuración productiva permanente del capital*, ejemplificado por la llamada Industria 4.0. Y los resultados son evidentes, particularmente en el mundo del trabajo: se amplifican las nuevas formas de realización de plusvalor, sea en la producción predominantemente material, sea en aquellas en que se destacan las actividades inmateriales, recordando siempre que estas últimas no existen sin interconexión con las primeras, que son prevalentes (Antunes, Perocco y Basso, 2021; Woodcock, 2020).

Como afirmó la socióloga del trabajo Ursula Huws (2014) al abordar la emergencia del trabajo digital, la “sociedad del conocimiento” y el “trabajo inmaterial” son, ante todo, expresiones presentes en la división del trabajo, en la que coexisten actividades intelectuales y manuales, tanto las de creación como aquellas más rutinarias. El vasto conjunto de investigaciones de Ursula Huws (especialmente en Europa, pero no solo allí), aunque reitera la importante expansión del trabajo digital, subraya no obstante que esta modalidad de trabajo *en línea* sigue siendo minoritaria si se considera la totalidad del trabajo global.

Esto lleva a Huws a afirmar que quienes defienden la tesis del predominio del trabajo “aparentemente desmaterializado, vinculado a las tecnologías de la información y la comunicación (TICs)” no han sido capaces de comprender que las llamadas actividades “virtuales” son inexistentes cuando se prescinde de sus relaciones con la producción material, ya que el trabajo digital ni siquiera podría existir sin un vasto conjunto de mercancías producidas, empezando por la extracción en las minas de África o América Latina, en los *talleres clandestinos* de China o en otros países situados en el Sur (Huws, 2014, p. 157). Y esta formulación la lleva a concluir que,

sin la producción de energía, cables, computadores, celulares y una infinidad de productos materiales, sin las materias primas necesarias para la producción de las mercancías, sin el lanzamiento de satélites al espacio

para generar las señales, y sobre todo sin la construcción de edificios, sin la producción y conducción de vehículos que hagan posible su distribución, internet ni siquiera podría crearse (Huws, 2014, p. 157-158; cursivas añadidas).

Refiriéndose a la teoría del valor, Huws (2014) añadió que la introducción y expansión de los computadores y las TIC en las ramas más diversas de la economía ejemplifica cómo las actividades digitalizadas se expanden en actividades rurales, fábricas, oficinas, tiendas, hogares, conducción de vehículos, etc., siendo cada vez menos los sectores de la economía que se desarrollan sin el uso de trabajo digital. Esto nos obliga a investigar las cadenas globales de valor, desde sus orígenes de producción hasta la mercancía final.

Aquí llegamos a un punto central de nuestro artículo. ¿Cómo podemos entender mejor la aparición y expansión de las plataformas digitales, así como su corolario, el trabajo uberizado o plataformizado? ¿Cómo se ha ido desarrollando el *proceso de producción* dentro de las llamadas plataformas digitales? ¿Y cómo se está configurando el mundo del trabajo que se desarrolla en ellas?

¿Qué puede explicar, en plena fase de avance informacional-digital, la *aparente paradoja* de, por un lado, la expansión de tantos artefactos tecnológicos, como algoritmos, inteligencia artificial, *big data*, 5G, internet de las cosas, Industria 4.0, etc., que en teoría podrían aliviar las precarias condiciones laborales, y, por otro, constatamos que lo que vemos, en todas partes del mundo, es una enorme generalización del *trabajo uberizado*? Trabajo cuya realidad se expresa en el aumento de las jornadas laborales, cada vez más extenuantes, sin descanso semanal, sin vacaciones, y que están al margen de la seguridad social y de los derechos laborales. Por no hablar del hecho de que, cuanto mayor es el *ejército de reserva*, más empobrecidos y bajos son los salarios.²⁴

²⁴ Presentaremos en este ítem algunas formulaciones que se encuentran en *Capitalismo Pandémico* (Antunes, 2022). Véase también la amplia investigación, que contempla varios países, en *Uberización, trabajo digital e industria 4.0* (Antunes, 2020a).

Indiquemos brevemente cuáles fueron las condiciones esenciales que hicieron posible el surgimiento de las grandes plataformas digitales y del trabajo uberizado. ¿Dónde encontramos los principales elementos causales que explican esta fase que, hace unos años, denominé la *nueva era de precarización estructural del trabajo a escala global* (Antunes, 2005)? Y, más particularmente, a partir de esta realidad de *crisis estructural del capital*, ¿cuáles fueron las condiciones esenciales que posibilitaron el surgimiento de las grandes plataformas digitales que Srnicek denominó *capitalismo de plataforma*, por ser partícipes directas de las tendencias monopólicas que se fortalecen con la conversión de las plataformas en grandes empresas “dueñas de la infraestructura de la sociedad”? (Srnicek, 2016, p. 86).

El primer elemento causal nos remonta al inicio de la década de 1970, cuando la *crisis estructural del capital* desencadenó una *reestructuración productiva permanente del capital*, que comenzó a ser impulsada por las tecnologías informacionales y digitales que invadieron todos los espacios productivos. El principal resultado social de este doble movimiento fue la explosión del desempleo en todo el mundo, generando una *superpoblación relativa* que empezó a buscar cualquier trabajo, sin exigencias ni cuestionamientos. Y esta lucha básica por la sobrevivencia se intensificó después de la crisis de 2008/9, cuando las grandes plataformas digitales, siempre bajo el comando e impulso financiero, expandieron sus prácticas profundamente destructivas con relación al trabajo.

La mayor consecuencia de esta nueva realidad la encontramos en la expansión de la *superexplotación del trabajo*, ya que, con la *mundialización del capital*, esta tendencia extrapoló su génesis en los países periféricos e invadió también el Norte, inicialmente a través de los enormes contingentes de trabajo inmigrante y, posteriormente, con la explosión del *trabajo uberizado* (en gran medida, cabe añadir, realizado por trabajo inmigrante, especialmente en los países centrales) y se convirtió en la *punta del iceberg* de la *precarización estructural del trabajo*, de la que la *superexplotación del trabajo* es un rasgo constitutivo (Antunes, 2018).

La imagen de Pietro Basso (2010) es ilustrativa y nos ayuda a comprender esta desastrosa realidad: “De ser un continente de emigrantes y colonos, como lo fue durante siglos, Europa Occidental se ha convertido en una tierra de inmigración cada vez mayor procedente de los cuatro puntos cardinales” (p. 1).

El autor añade también que los inmigrantes acaban encontrando trabajo en industrias, constructoras, supermercados, distribuidoras hortofrutícolas, agricultura, hoteles, restaurantes, hospitales, empresas de limpieza, etc., percibiendo salarios cada vez más bajos, siendo que,

a veces no se les paga. Muy a menudo, estos trabajadores cobran menos de lo que realmente les correspondería según el contrato, también porque las cualificaciones que se les dan casi nunca corresponden a sus competencias reales: esto ocurre mucho en el caso de las pequeñas empresas, que son, al fin y al cabo, las que más recurren a los inmigrantes. A ellos les toca, en general, las tareas más duras, peligrosas, insalubres: en Italia, por ejemplo, según datos oficiales, los inmigrantes sufren el doble de accidentes laborales que los nativos (Basso, 2010, p. 4).

Además de estas características, el trabajo inmigrante suele estar sometido a horarios inconstantes e incómodos, con jornadas nocturnas y en los fines de semana, lo que llevó a la autora a afirmar que, además de la superexplotación, sus vidas y las de sus hijos sufren discriminaciones en el trabajo, en el acceso al trabajo, al seguro de desempleo, a la jubilación, en la búsqueda de vivienda (que son más deterioradas y en zonas más degradadas) y teniendo que pagar alquileres más altos, como garantía exigida por los propietarios (Basso, 2010).²⁵

Si el trabajo inmigrante es el resultado de un proceso que impregna un largo período de la *historia global del trabajo*, el elemento totalmente “nuevo” que encontramos, en este siglo XXI, está en la explosión del trabajo uberizado. A través de la utilización de las

²⁵ Véase también Basso y Perocco (2008, 2010).

tecnologías digitales, de la absorción ampliada del excedente de fuerza de trabajo –el *ejército* de reserva– en un contexto de crisis estructural, este fue el proceso que generó la nefasta creación del trabajo de plataforma, superexplotado y desprovisto de los derechos laborales conquistados a través de numerosas luchas obreras desde el siglo XVIII.

Y, para que esta realidad del trabajo pudiera aparecer como algo “nuevo”, las grandes corporaciones no han dejado de utilizar profundas adulteraciones en el léxico, resignificándolo. Así nacieron aberraciones como *colaborador*, *socio*, *resiliencia*, *sinergia*, todos estos elementos presentes en el *trabajo uberizado*. Transfigurados y convertidos en “emprendedores”, los repartidores, además de la violencia en sus niveles de explotación, también se vieron obligados a financiar los instrumentos de trabajo, como coches, motos, bicicletas, mochilas, celulares, etc. (Antunes, 2018 y 2020b).

Y esa impostura fue introyectada en la subjetividad de grandes contingentes de la clase trabajadora desempleada y en la informalidad. Esto porque la ideología generada por el capital financiero pasó a concebir el trabajo cada vez más *flexible*, sin horarios preestablecidos (pero siempre potencialmente ilimitados) y sin remuneración fija. Sin actividades predeterminadas y completamente desprovisto de derechos, además de dificultar o incluso impedir al máximo la organización sindical y de clase de los/as trabajadores/as uberizados/as, ya que su desempeño debe estar siempre comandado por el régimen de “metas”, un mecanismo perverso que se ha convertido en el verdadero *cronómetro* de nuestro tiempo. Taylor, si estuviera vivo, probablemente se asustaría con la voracidad que imprimen los CEOs²⁶ que se extienden por el capitalismo financiero.

A diferencia de las fábricas de automóviles, pues, la era del trabajo informacional y digital puede hacer uso de las nefastas prácticas de la *tercerización*, *la informalidad* y *la flexibilidad*, un escenario social que ha hecho posible el nacimiento de *trabajos intermitentes*

²⁶ *Chief Executive Officers*. [N.T.]

y uberizados, que se expanden como una plaga en *el capitalismo de plataformas*, un concepto que utilizamos aquí de forma descriptiva.

No está de más enfatizar que estas condiciones de trabajo que proliferan en las plataformas digitales han encontrado condiciones ideales para su propagación en la realidad del mundo del trabajo en la periferia (entre ellas, la brasileña y latinoamericana) dada la vigencia de la *superexplotación del trabajo*, que es una característica distintiva de este capitalismo, en el que el trabajo asalariado convive con las más distintas formas de *precarización*. Lo que buscan efectivamente estas nuevas modalidades de trabajo es ocultar la *condición proletaria y asalariada, precisamente para exacerbarla e intensificarla, enmascarándola bajo la denominación de emprendimiento, autonomía, prestación de servicios* y otras farsas similares. Por eso es que buscaron inicialmente a los países capitalistas centrales más marcadamente neoliberales, como Inglaterra y Estados Unidos.

Los algoritmos, concebidos y diseñados por las corporaciones globales para controlar *los tiempos, ritmos, lugar, calidad, intensidad y movimientos en todas las actividades laborales*, se han convertido en un ingrediente decisivo para, bajo una *falsa apariencia de autonomía*, impulsar y comandar nuevas formas de *superexplotación del trabajo*, donde son frecuentes las jornadas de ocho, diez, doce o más horas, lo que elimina la idea falaz de la *gig economy*. Por el contrario, a lo que asistimos es a una simbiosis entre el *mundo virtual algorítmico y la explotación ilimitada del cuerpo productivo del trabajo*, que retrocede a la fase anterior del capitalismo, al inicio de la Revolución Industrial. *Informalidad, trabajo intermitente, subempleo, precarización, infoproletariado, cibertariado*, son todas denominaciones que eventualmente condujeron a su versión actual: el *trabajo uberizado* (Antunes, 2018 y 2020b).

Utilizando y combinando características ya existentes en América Latina y el Sur, expandiéndolas al Norte, Asia y África, las grandes plataformas digitales como *Amazon (y Amazon Mechanical Turk), Uber (y Uber Eats), Google, Facebook, Airbnb, Cabify, 99, Lyft, Ifood, Glovo, Deliveroo, Rappi*, etc., han logrado fusionar los artefactos

informativos-digitales para controlar y comandar *el trabajo uberizado*. Al hacerlo, han logrado convertir a los *asalariados* en “emprendedores” que, como pude indicar en *El privilegio de la servidumbre*, es, en el universo ideológico, una especie de “burgués-de-sí-mismo”, aunque su materialidad sea expresión de un “proletario-de-sí” (Antunes, 2018).

Al redefinirlos ideológicamente como “emprendedores”, “autónomos”, “prestadores de servicios”, el gran capital logró efectuar, en una manipulación legal que contó con la aquiescencia de varios tribunales laborales de diversos países, redefinirlos y renombrarlos, eliminando “legalmente” su condición de asalariados, de modo que el *nuevo proletariado uberizado quedó excluido* de la legislación social protectora del trabajo en la mayoría de los países donde operan las plataformas, configurando lo que denominé como *esclavitud digital* (Antunes, 2018).

Las jornadas extenuantes, los bajos salarios y la práctica recurrente de la intensificación del trabajo por el *ritmo que ahora imponen los artefactos digitales*, el resultado que todas las investigaciones académicas serias vienen demostrando, es una combinación nefasta entre *más explotación, más expropiación y más expoliación*. Y si esta realidad ya era nefasta antes del estallido de la pandemia, se ha acentuado enormemente durante la misma, lo que nos ha llevado a señalar tres tesis que, a nuestro entender, ayudan a comprender el tamaño de la tragedia que está golpeando al mundo del trabajo y a la humanidad.

Tres notas sobre la era de la desantropomorfización del trabajo²⁷

Como indicamos anteriormente, el núcleo de la concepción de Marini, al proponer de forma pionera la categoría de *superexplotación del trabajo* (basada, hay que decirlo, en un análisis cuidadoso de *El Capital*), encuentra su suelo social original en los países dependientes, cuya succión de plusvalor –es decir, de un *quantum* de excedente de trabajo apropiado– debe abastecer no solo los intereses de las burguesías nativas, sino esencialmente los de las burguesías extranjeras, que detentan el comando y control del capital.

Las fuertes evidencias presentadas por los estudios sobre la realidad del mundo del trabajo contemporáneo reiteran que los tres elementos básicos del análisis de Marini, además de expandirse en las periferias (el ejemplo asiático es emblemático), también invaden cada vez más el *centro imperialista del capitalismo*, dado que una de las características del *sistema del capital* en este siglo XXI es que, además de que *el centro está presente en la periferia* (basta ver el nivel de vida y de consumo de las burguesías locales), también *la periferia invade cada vez más el centro*, ejemplos de ello son, como hemos visto, el trabajo inmigrante y el trabajo uberizado, que no paran de expandirse y que experimentan condiciones de trabajo cercanas a las de la periferia.

Ambos experimentan jornadas de trabajo prolongadas y agotadoras, ritmos cada vez más intensificados de trabajo (ahora comandados por algoritmos), y el abaratamiento de la canasta de consumo es un rasgo constitutivo de la fuerza de trabajo que se expande en esta época, que es la más destructiva de toda la historia del capitalismo. Basta decir aquí que la naturaleza es devastada, el trabajo es dilapidado y la humanidad, con sus géneros, razas y etnias, experimenta

²⁷ Presentamos estas tres tesis en Antunes (2023), *Icebergs a la deriva: el trabajo en las plataformas digitales*.

una sucesión interminable de vilipendios, en el Norte y en el Sur del mundo.

Así, entendemos que, en este contexto, la *superexplotación del trabajo* avanza y colma, de forma *desigualmente combinada*, diversos espacios de la totalidad del *sistema de reproducción sociometabólica del capital* (Mészáros, 2002), lo que nos llevó a red denominarlo como *sistema de metabolismo antisocial del capital* (Antunes, 2022). Y uno de los mecanismos de las burguesías centrales, empantanadas en una *crisis estructural* sin perspectivas de solución, es acercar cada vez más la *tasa diferencial de explotación*, aproximando las condiciones de trabajo y de explotación de grandes contingentes de la clase trabajadora del Norte a las practicadas en el Sur.²⁸

Aunque este tema sea complejo y objeto de controversia, creemos que nuestra hipótesis está en sintonía con la formulación de Jaime Osorio, uno de los más calificados estudiosos del tema, cuando afirma que, para Marini, “el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo”. En sus palabras: “Esta tesis no niega la existencia de la *superexplotación del trabajo* en las llamadas economías centrales, sea de forma coyuntural o en términos de mayor duración”. Y Osorio añade: “la diferencia radica en el hecho de que, en las economías dependientes, esa modalidad de explotación está en el centro de la acumulación” (2009, pp. 174-175).

A modo de conclusión, en nuestras investigaciones más recientes estamos desarrollando, empírica y analíticamente, tres tesis que nos ayudan a comprender mejor el tamaño de la tragedia actual y que solo podemos indicar aquí.²⁹

La *primera* demuestra que, durante la pandemia, se han intensificado los *laboratorios de experimentación laboral* de las grandes corporaciones plataformizadas. El *trabajo digital*, el *trabajo uberizado*, el *trabajo en casa*, el *teletrabajo* son ejemplos de esa intensificación, ya

²⁸ Adrián Sotelo Valencia, entre los estudiosos de Marini, ha realizado un trabajo sumamente positivo en este sentido. Véase Sotelo (2010).

²⁹ Véase Antunes (2023).

que las corporaciones globales pretenden generalizarlo a todos los espacios donde sea posible.

La *segunda* indica que el *capitalismo de plataforma*, impulsado por el universo digital-informacional, viene recuperando *formas de trabajo pretéritas*, propias de la *protoforma del capitalismo*, de los inicios de la Revolución Industrial y de la *acumulación primitiva*, cuando las jornadas de trabajo eran prolongadas al límite, y que el capitalismo del siglo XXI se esfuerza al límite por extender globalmente la *superexplotación del trabajo*.

La *tercera* presenta la tesis de que estamos entrando en una nueva era de *desantropomorfización del trabajo* (Lukács, 2013) caracterizada por la eliminación ampliada del *trabajo vivo*, sustituido por el aumento del *trabajo muerto* que se expande en la *nueva fábrica digital*, con sus algoritmos, *internet de las cosas*, inteligencia artificial, *big data*, etc., que, además de eliminar grandes contingentes de la clase obrera, profundiza lo que Marx llamó la *subsunción real del trabajo al capital* (Marx, 2022),³⁰ que comenzó con la introducción de la maquinaria durante la creación de la gran industria en los siglos XVIII y XIX. Nuestra tesis indica, entonces, que estamos entrando en una nueva era de *subsunción real del trabajo al capital*, ahora bajo el comando de la *máquina informacional-digital*, de la cual la Industria 4.0, la inteligencia artificial y los algoritmos son ejemplos, extendiendo aún más la conversión del trabajador en *autómata y apéndice de la maquinaria*, para recordar a Marx (2013).³¹

Así, el desenlace más plausible de este escenario capitalista agudamente *destructivo, belicista y pandémico nos lleva* a sugerir que una *nueva era de desantropomorfización del trabajo* está en franco curso y solo podrá ser detenida por una confrontación social de gran amplitud y radicalidad que obligue a la humanidad que trabaja o, si lo

³⁰ Ver Marx (2009, pp. 59 y ss.). [N.T.]

³¹ Ver Marx (1979, 1/2: cap. XIII). [N.T.]

preferimos, a la *clase-que-vive-del-trabajo*, a reinventar *un nuevo modo de vida*.³²

Por el contrario, si estas tres tesis encuentran vigencia y continuidad, si no son obstaculizadas por las *luchas sociales de clase*, por los *movimientos sociales anticapitalistas*, por las *comunidades negras, indígenas*, por el *movimiento feminista, ecologista, de las periferias y de la juventud*, entre otros, la generalización de la *superexplotación del trabajo* será mucho más intensa y profunda de lo que ya estamos viviendo hoy.

Y en este escenario histórico único, el análisis presentado por Ruy Mauro Marini está aún más presente y tiene más fuerza de lo que podría parecer a primera vista. Por eso, nuestro texto, *escrito por un no marinista*, es un modesto homenaje a Ruy Mauro Marini, cuyo horizonte nunca fue otro que la abolición del capitalismo y la emancipación social.

Bibliografía

Antunes, Ricardo (1999). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta. [En portugués: Antunes, Ricardo (1995). *Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. São Paulo: Cortez Editora].

Antunes, Ricardo (2005). *Los Sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta. [En portugués: Antunes, Ricardo (1999). *Os sentidos do*

³² Véase *Capitalismo pandémico* (Antunes, 2022) y el capítulo 1 de *Uberización, trabajo digital e industria 4.0* y el volumen *Icebergs a la deriva* (Antunes, 2020a; 2023).

trabalho. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho. São Paulo: Boitempo].

Antunes, Ricardo (2018). *O Privilégio da Servidão: o Novo Proletariado de Serviços na Era Digital*. São Paulo: Boitempo.

Antunes, Ricardo (org.) (2020a). *Uberização, Trabalho Digital e Indústria 4.0*. São Paulo: Boitempo.

Antunes, Ricardo (2020b). Trabalho Intermitente e Uberização do Trabalho no Limiar da Indústria 4.0. En Ricardo Antunes (org.), *Uberização, Trabalho Digital e Indústria 4.0*. São Paulo: Boitempo.

Antunes, Ricardo (2022). *Capitalismo pandêmico*. São Paulo: Boitempo.

Antunes, Ricardo (2023). *Icebergs à Deriva: o trabalho nas plataformas digitais*. São Paulo: Boitempo [en prensa].

Antunes, Ricardo y Braga, Ricardo (orgs.) (2009). *Infoproletários: Degradação Real do Trabalho Virtual*. São Paulo: Boitempo.

Antunes, Ricardo; Perocco, Fabio y Basso, Pietro (eds.) (2021). Il lavoro digitale: Maggiore autonomia o nuovo asservimento del lavoro. *Socioscapes International Journal of Societies, Politics and Cultures II. Special issue*.

Basso Pietro (2010). *L'immigrazione in Europa: Caratteristiche e Prospettive* [mimeo].

Basso, Pietro (2018). *Tempos Modernos, Jornadas Antigas*. São Paulo: Editora da Unicamp.

Basso, Pietro y Perocco, Fabio (2008). *Gli immigrati in Europa: Diseguaglianze, Razzismo*. Roma: Franco Angeli.

Martins, Carlos Eduardo (2009). A Super-exploração do Trabalho e a Economia Política da Dependência. En Carlos Eduardo

Martins y Adrián Sotelo Valencia (orgs.), *A América Latina e os Desafios da Globalização: Ensaio dedicados a Ruy Mauro Marini*. São Paulo: Boitempo.

Ceceña, Ana Esther (2009). Meu querido Ruy. En Carlos Eduardo Martins y Adrián Sotelo Valencia (orgs.), *A América Latina e os Desafios da Globalização: Ensaio dedicados a Ruy Mauro Marini*. São Paulo: Boitempo.

Chesnais, François (1996). *A mundialização do capital*. São Paulo: Xamã.

Habermas, Jürgen (1975). Técnica e Ciência como Ideologia. En *Os Pensadores*. São Paulo: Abril.

Habermas, Jürgen (1989). The New Obscurity. En *The New Conservatism: Cultural Criticism and the Historians' Debate*. Londres: Polity Press.

Huws, Ursula (2014). *Labor in the Global Digital Economy: The Cybertariat comes of Age*. Londres: Merlin.

Huws, Ursula (2017). *A formação do cibertariado. Trabalho virtual em um mundo real*. São Paulo: Editora da Unicamp.

Lukács, György (2013). *Para uma Ontologia do Ser Social II*. São Paulo: Boitempo.

Marini, Ruy Mauro (2005). *Dialética da dependência*. São Paulo: Expressão Popular. [En castellano: Marini, Ruy Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ciudad de México: Era].

Marx, Karl (2013). *O Capital: Crítica da Economia Política. Livro I: O Processo de Produção do Capital*. São Paulo: Boitempo. [En castellano: Marx, Karl (1979). *El Capital: Crítica de la economía política. Libro I: El proceso de producción del capital*, Ciudad de México: Siglo XXI].

Marx, Karl (2014). *O Capital: Crítica da Economia Política. Livro II: O Processo de Circulação do Capital*. São Paulo: Boitempo. [En castellano: Marx, Karl (1991). *El Capital: Crítica de la economía política. Libro II: El proceso de circulación del capital*. Ciudad de México: Siglo XXI].

Marx, Karl (2017). *O Capital: Crítica da Economia Política. Livro III: O Processo Global da Produção Capitalista*. São Paulo: Boitempo. [En castellano: Marx, Karl (1989). *El Capital: Crítica de la Economía Política. Libro III: El proceso global de la producción capitalista*. Ciudad de México: Siglo XXI].

Marx, Karl (2022). *O Capital. Livro I. Capítulo VI (inédito): Manuscritos de 1863-1867*. São Paulo: Boitempo. [En castellano: Marx, Karl (2009). *El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. Ciudad de México: Siglo XXI].

Mészáros, István (2002). *Para Além do Capital: Rumo a uma Teoria da Transição*. São Paulo: Boitempo. [En castellano: Mészáros, István (2001). *Más allá del Capital. Hacia una teoría de la transición*. Caracas: Editorial Vadell].

Munteal, Oswaldo (2009). Ser ou não ser subdesenvolvido. En Carlos Eduardo Martins y Adrián Sotelo Valencia (orgs.), *A América Latina e os Desafios da Globalização: Ensaio dedicados a Ruy Mauro Marini*. São Paulo: Boitempo.

Osorio, Jaime (2009). Dependência e superexploração. En Carlos Eduardo Martins y Adrián Sotelo Valencia (orgs.), *A América Latina e os Desafios da Globalização: Ensaio dedicados a Ruy Mauro Marini*. São Paulo: Boitempo.

Sotelo Valencia, Adrián (2009). Neo-imperialismo, dependência e novas periferias na economia mundial. En Carlos Eduardo Martins y Adrián Sotelo Valencia (orgs.), *A América Latina e os Desafios*

da Globalização: Ensaio dedicados a Ruy Mauro Marini. São Paulo: Boitempo.

Sotelo Valencia, Adrián (2012). *Los rumbos del trabajo: Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI.* Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.

Srnicek, Nick (2016). *Capitalismo de plataformas.* Buenos Aires: Caja Negra.

Woodcock, Jamie (2020). O panóptico algorítmico da Deliveroo: mensuração, precariedade e a ilusão do controle. En Antunes, Ricardo (org.), *Uberização, Trabalho Digital e Indústria 4.0.* São Paulo: Boitempo.

Sobre *Dialéctica de la dependencia*, *El Capital* y la pulsión imperialista del capitalismo¹

Andy Higginbottom

Desde su primera obra importante, *Subdesarrollo y Revolución*, queda claro que el pensamiento de Ruy Mauro Marini estaba dirigido por la lucha por el socialismo en América Latina. Su análisis, enfático y creativo, argumentaba sobre la necesidad de la emancipación de la clase obrera mediante la revolución contra su propia burguesía, no en alianza con esta. Analizó el capitalismo en Brasil y América Latina, con sus características distintivas de subdesarrollo y una relación con el capitalismo mundial diferente a la del capitalismo en Europa Occidental y Estados Unidos. Marini posicionó enfáticamente su argumento a favor del socialismo en el paradigma de la dependencia, por el que entendía que el subdesarrollo capitalista de América Latina contribuye al desarrollo de Europa. La relación de dependencia es en esencia una transferencia de valor de los países pobres y subordinados hacia los países ricos y dominantes.

¿Cuál fue la contribución teórica original de Marini? Desarrolló una teoría laboral del imperialismo distinta, que es la base de la teoría marxista de la dependencia. Marini identificó la *superexplotación* del trabajo como la relación social que constituye la base

¹ Traducción: Andy Higginbottom. Revisión de la traducción: Cristóbal Reyes.

del subdesarrollo capitalista. Este no es su único concepto estratégico, ya que su análisis sistemático vincula la superexplotación del trabajo con el intercambio desigual en el comercio internacional, con la idea de un mercado interior fracturado y con el concepto de subimperialismo. En este trabajo, la atención se concentra en la superexplotación.

La explicación de Marini sobre la superexplotación capta conceptualmente la condición real de la clase obrera en América Latina. La superexplotación implica tres elementos: bajos salarios, largas jornadas laborales e intensificación del trabajo hasta el agotamiento y la muerte prematura. Tanto la prolongación de la jornada laboral como la mayor intensidad del proceso de trabajo figuran también en *El Capital* como métodos para aumentar la plusvalía. Para Marini, la superexplotación se caracteriza sobre todo por “el aumento de la explotación de la fuerza física del trabajador [...] y tiende a expresarse normalmente en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunera a un precio inferior a su valor real” (1973, pp. 92-93).

Con *Dialéctica de la dependencia*, Marini logró un enorme avance teórico, no solo como fundamento de la teoría marxista de la dependencia latinoamericana, sino para la regeneración de la teoría marxista a nivel global. La obra de Marini es una fuente que comienza a ser reconocida de manera más amplia, ya que proporciona la clave para el análisis de la última fase del imperialismo capitalista en el siglo XXI (Smith, 2016).

La recepción hostil a la teoría de la dependencia por parte del marxismo eurocéntrico: un ejemplo entre muchos otros

Escribo desde un Estado imperialista que ha afectado de manera inevitable a la condición de la clase obrera, incluso cuando entramos en crisis. Igualmente inevitable es la tendencia predominante del pensamiento marxista que durante el siglo XX se volvió cada vez más eurocéntrico en sus supuestos. Un indicador importante de esto

es la hostilidad mostrada hacia la teoría de la dependencia cuando algunos de sus autores se dieron a conocer en inglés en la década de 1970. La publicación de las obras de Gunder Frank suscitó un furor de oposición. Seleccione solo un caso del amplio catálogo de negociacionistas de la dependencia. En el capítulo final de *La acumulación mundial: 1492-1789*, Frank (1978) aborda el problema de las referencias cruzadas entre el análisis de la plusvalía de Marx en *El Capital* y la superexplotación. Frank señala la distinción de Marx entre la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa, y luego cita dos de los pasajes clave en los cuales el propio Marx introduce fenómenos que no encajan en ninguna de estas dos categorías: del capítulo XXII del tomo I sobre la transformación de la plusvalía en capital (Marx, 1975); y del capítulo XIV del tomo III sobre las causas que contrarrestan la tendencia a la caída de la tasa de ganancia (1976). En el primer caso, Marx señala los casos de “la reducción violenta del salario” por debajo del “valor de la fuerza de trabajo”; en el segundo caso, habla sobre la “reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo”.

Frank sostiene que existe una correspondencia directa entre la superexplotación y lo que Marx denomina alternativamente “reducción violenta” o “reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo”, que son idénticos. Continúa:

La acumulación capitalista de capital se basa también en una sobreexplotación de la fuerza de trabajo a través del plusvalor extraordinario que, a menudo –y no sólo en la industria doméstica británica–, niega al trabajador incluso el mínimo necesario para la subsistencia según cualquier definición y que, en algunos momentos y lugares, prohíbe incluso la reproducción de la fuerza de trabajo. Además, esta sobreexplotación por debajo del nivel de subsistencia ocurre tanto mediante el trabajo asalariado como mediante otras relaciones de producción, así como a través de su combinación (Frank, 1979, p. 226).

Frank abordó el problema teórico, pero no desarrolló este concepto de “sobreexplotación de la fuerza de trabajo a través del plusvalor extraordinario”, ni explicó su no identidad con la plusvalía absoluta ni

con la plusvalía relativa. De hecho, Banaji, un crítico de Frank, hizo explícito este punto crucial: “para él [Frank] esto parece representar una tercera forma de producción de plusvalía que no es ni relativa ni absoluta, mientras que para Marx es una forma de producción de plusvalía absoluta” (Banaji, 1983, p. 105).

Aquí Banaji expresa la ortodoxia marxista en respuesta al desafío presentado por el pensamiento de la teoría de la dependencia. Banaji no justifica textualmente su comentario de que la plusvalía absoluta cubre los fenómenos en cuestión. En mi opinión, la idea de “una tercera forma de plusvalía” es sustancialmente correcta y, como veremos, esta tesis fue planteada por Marini en *Dialéctica de la dependencia*.

Al igual que Marini y Frank, considero que la tesis de la superexplotación del trabajo revela otra dimensión o aspecto de la plusvalía: un aumento que se consigue al reducir el costo para el capital de la fuerza de trabajo mediante la disminución del consumo de mercancías por parte de los trabajadores. Este método es descrito por Marx en diferentes contextos como la reducción forzada del precio del trabajo por debajo de su valor, la reducción del valor de la fuerza de trabajo o, más sencillamente, como el empleo de “trabajo barato” (1975, p. 561) –*cheap labour*, como lo denominaban los ingleses–. En todas estas interpretaciones hay una reducción del monto de capital variable que se requiere para comprar la fuerza de trabajo, para poner en movimiento el trabajo vivo. Podemos concebir esto como fuerza de trabajo barata que proporciona trabajo vivo al capital *a un costo menor*, y por lo tanto es la base para un mayor grado de explotación, una mayor tasa de plusvalía debido a una reducción del tiempo de trabajo necesario para producir el equivalente al valor de la fuerza de trabajo. El menor costo se debe a una explotación más dura y opresiva de sectores de la clase obrera. Este aumento de la tasa de plusvalía es distinto de la plusvalía absoluta, que en la explicación de Marx se debe a la prolongación de la jornada laboral. Y la disminución del capital variable por esta vía tampoco es plusvalía relativa, ya que esta, según Marx, depende únicamente del aumento de la productividad

en los sectores que producen las mercancías consumidas en la reproducción de la fuerza de trabajo. Como característica necesaria y esencial del modo de producción capitalista, esta dimensión adicional de la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor real está en el mismo nivel ontológico que la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa, pero no puede reducirse a ninguna de esas dos categorías, ya que en sí misma implica *condiciones de explotación más opresivas*. Por estas razones, sugiero que este aspecto de la superexplotación laboral da origen a la idea de la *plusvalía relacional*. Este corresponde al concepto propuesto por Van der Linden (2020) de una “desigualdad relacional” dentro la clase obrera mundial.

Algunas posiciones en el debate actual

Nascimento et al. (2015) sostienen que la superexplotación ya está presente como categoría teórica en *El Capital*. Afirman que “el capítulo VIII es donde Marx desarrolla lógica e históricamente, es decir, teóricamente, la superexplotación, la relación entre el valor de la fuerza de trabajo y su desgaste por encima del nivel necesario para restablecer las condiciones normales” (2015, p. 109).

Argumentan que el concepto de superexplotación es dado en la voz de los trabajadores (basada en el manifiesto de los obreros de la construcción), lo que plantea la cuestión del exceso de trabajo como causa de su agotamiento y muerte prematura. La cuestión de si la fuerza de trabajo se utiliza a lo largo de una vida laboral de treinta años, o se consume en diez años, abre la puerta a una mayor explotación de la fuerza de trabajo. La compra de la fuerza de trabajo “por su valor” debe considerarse a lo largo de la vida laboral. Según Marx, los trabajadores dicen “la *utilización* de mi fuerza de trabajo y la *explotación* de la misma son cosas muy diferentes” (1975, p. 281; cursivas en el original), al rechazar fuertemente su *sobreexplotación*.

La reflexión de Corrêa y Carcanholo (2016) en su crítica a Nascimento et al. es que ese tipo de comentario por parte de Marx es solo

formativo, no una teoría conceptual. Su postura es que el argumento de Marx es correcto en el nivel más abstracto de la teoría pura y que en este nivel de definición conceptual no hay necesidad de dar cuenta de la superexplotación, que es una de las particularidades de los países latinoamericanos y, por ende, pertenece a un nivel más concreto de análisis.

Osorio (2018) examina los puntos en *El Capital* donde Marx relaja el supuesto de que la fuerza de trabajo se vende a su valor y cita los pasajes que llevan la voz de los trabajadores que también son citados por Nascimento et al. (2015). Osorio argumenta que la superexplotación laboral puede considerarse como “la *violación del valor de la fuerza de trabajo*” (2013, p. 11; cursivas en el original), señalando acertadamente que la fuerza de trabajo no es igual a otras mercancías en este sentido.

Esta breve nota sobre la bibliografía es incompleta, pues no hemos considerado directamente los argumentos de Katz (2017) y su crítica por Osorio (2018), aunque se verá a medida que avancemos que coincidido en los puntos principales planteados por Osorio, con una línea de argumentación diferente.

Así pues, en la bibliografía latinoamericana actual se han presentado posiciones distintas que abordan el mismo problema: ¿cuál es la relación de la elaboración de Marini sobre la superexplotación del trabajo con *El Capital* de Marx?

Nascimento et al. Tienen razón en que la explotación tiende a la superexplotación, es decir, que los capitales buscarán aumentar su plusvalía y, por tanto, su ganancia. Sin embargo, aunque la explotación tiende a la superexplotación, como argumenta Osorio (2018), no siempre es lo mismo si se considera cualitativamente. La superexplotación del trabajo no puede reducirse simplemente a más explotación, y conceptualmente debe considerarse como una categoría en sí misma. Este paso de la cantidad a la calidad es muy importante, y es la razón por la que toda la explotación capitalista debe examinarse tanto en términos sociales como económicos, para considerar cómo lo social deviene económico. Apenas hace falta repetir que el capital

aprovechará las diferencias en la fuerza de trabajo para aumentar la plusvalía. Esto es algo más que una división y dominio ideológico, aunque la ideología siempre está implicada, pero requiere sobre todo la construcción y reproducción social de las diferencias materiales.

Creo que el enfoque de Correa y Carcanholo niega el ímpetu teórico revolucionario de la obra de Marini, que enfatiza la naturaleza neocolonial y opresiva del modo de producción capitalista, su carácter inherentemente imperialista, *en el nivel más esencial de su definición*. Para poner la cuestión en positivo, desde mi perspectiva, es sumamente importante que los trabajadores del Norte global reconozcan que la superexplotación laboral en el Sur global y los correspondientes mecanismos de transferencia de valor son la condición general de su privilegio relativo. Con esto, el internacionalismo tendrá una base teórica en un marxismo rejuvenecido, que es algo por lo que vale la pena luchar.

El esquema de mi argumento es que, aunque la superexplotación del trabajo no fue formulada como categoría teórica en *El Capital*, ese libro nos da muchas claves útiles sobre cómo se podría construir esa teoría. La categoría crítica, el verdadero punto de partida de nuestra discusión, es el concepto de plusvalía. Aunque los fenómenos de la superexplotación están presentes, requieren una elaboración conceptual de la plusvalía que va más allá del punto al que Marx llegó en el tomo I de *El Capital*. Para ello, debemos recuperar la conceptualización de Marx sobre la plusvalía, ponerla a prueba frente a los fenómenos y mostrar entonces que en su elaboración en el tomo I no es adecuada para dar cuenta de los fenómenos. Algo sobre la superexplotación ya está presente en la obra de Marx, pero, en el mejor de los casos, es embrionario o fue dejado del lado en el momento mismo de la formación del concepto. Es necesario superar su estatus apenas formativo o marginal y convertirlo en el centro de nuestro análisis. Concluiré que Marini ya lo hizo, dejándonos una base sólida para las nuevas tareas.

Sobre *El Capital*

Las numerosas referencias de Marini (1973) a *El Capital* indican que estudió ese texto muy de cerca. Es necesario indagar tanto la obra de Marx como la relación de Marini con ella.

El tomo I de *El Capital* se mueve entre la derivación de la relación de explotación capital-trabajo basada en el intercambio de valores mercantiles equivalentes y el “devenir” lógico del capital en la primera sección, hasta llegar a la génesis histórica del capitalismo con la acumulación originaria del capital en la séptima sección (Marx, 1975). Pero algo falta en la navegación entre estos dos polos de explicación: las persistentes desigualdades de la explotación del trabajo. Marx resume la condición del surgimiento del modo de producción capitalista como la acumulación de capital, por un lado, y la disponibilidad de mano de obra libre, por otro. Critica la noción de trabajo “libre” señalando su doble sentido: los trabajadores son “libres” de alquilar su propia fuerza de trabajo, pero están *obligados* a hacerlo porque se les ha privado del acceso a los medios de producción; son “libres” de ser explotados por el capital. Aun así, en la transición de la descripción histórica a la determinación teórica de la plusvalía (comparando el capítulo XXIV y el capítulo IV del tomo I), se deja de lado una relación crucial: la cara racializada y colonial de la explotación del trabajo en el modo de producción capitalista durante el siglo XIX, en la época posterior a la revolución industrial, con las primeras fábricas de gran escala y el “imperio informal”.

Aunque la historia y la teoría están profundamente entrelazadas a lo largo del tomo I, la forma en que Marx maneja su interacción cambia de una sección a otra. Las primeras secciones y la última sobre el origen del modo de producción capitalista son cada una de ellas distintas por derecho propio. Centraremos la atención en el movimiento intermedio, que comprende desde la tercera sección hasta la séptima, que se ocupa directamente de la producción de capital y del proceso de trabajo en el modo de producción capitalista, de la

teoría de la plusvalía. Aquí el registro del texto oscila entre los capítulos que exponen y desarrollan conceptos teóricos, y aquellos cuyo énfasis se centra más en la historia del modo de producción capitalista desde diferentes perspectivas. Además, el movimiento intermedio del tomo I tiene un patrón que también se da en los dos tomos posteriores: se presenta el esbozo inicial general del concepto, luego se desarrollan sus aspectos particulares y después su sublimación en la forma de contradicción sistémica. En el movimiento intermedio del tomo I se introduce el concepto de plusvalía en sus determinaciones teóricas como esencia del modo de producción capitalista; luego, se desarrolla a través de los métodos particulares de su incremento como plusvalía absoluta y plusvalía relativa; finalmente, la plusvalía transformada impulsa la acumulación general de capital como reproductora del sistema de clases.

Normalmente, en la ortodoxia marxista, se entiende que el aumento de la plusvalía depende de tres elementos: la plusvalía absoluta, la plusvalía relativa y la intensidad del proceso laboral, cuyas combinaciones y variaciones Marx examinó en la sección quinta del tomo I (1975). La plusvalía como tal se basa en que el capital prolonga la jornada laboral más allá del tiempo de trabajo necesario para producir el equivalente al valor de la fuerza de trabajo. Desde este punto de vista, es comprensible comenzar, como hizo Marx, con la lucha del capital por imponer jornadas laborales cada vez más largas, contra la resistencia de los trabajadores. Pero este trabajo excedentario solo es posible, a su vez, si el trabajo es lo suficientemente productivo como para poder producir el equivalente al valor de su propia fuerza de trabajo en menos tiempo que la jornada laboral completa. Por lo tanto, como también señala Marx en el capítulo XIV, aunque su presentación lineal de la acumulación de capital dirigida primero por la plusvalía absoluta y luego por la plusvalía relativa corresponde a una determinada secuencia histórica dentro del modo de producción capitalista a medida que se afianza, ambas son completamente inseparables y son dimensiones de la plusvalía como tal que se relacionan dialécticamente.

Siguiendo a Marini, el punto crucial del argumento es que incorporar la superexplotación en *El Capital* requiere una reelaboración, una modificación del concepto de plusvalía *restringido* a esas tres dimensiones (plusvalía absoluta, relativa e intensidad), para incluir el aumento de la misma mediante el pago de salarios más bajos (incluso, sin el pago de salarios). Además, sostengo que esta es una de las cuatro modificaciones que se requieren para determinar más plenamente la plusvalía “como tal”. Dos modificaciones más son el aumento de la plusvalía mediante la mejora de la cualificación de la fuerza de trabajo y su incremento mediante la apropiación de valores de uso de la naturaleza. Ambas modificaciones se refieren a la productividad del trabajo y fueron reconocidas por Marx, pero las trató de manera muy diferente en la arquitectura de *El Capital*. Marx deja de lado la cuestión del trabajo calificado desde el principio de la exposición del tomo I, como algo que en principio puede resolverse mediante la reducción del trabajo complejo al trabajo simple. Es decir, en su punto de partida Marx hace una suposición simplificadora sobre la formación de la fuerza de trabajo calificada y su utilización como trabajo calificado o complejo. De hecho, Marx vuelve al tema varias veces en los capítulos sobre la división de trabajo (XII) y la fábrica (XIII).

Otra modificación a la plusvalía sucede cuando el sistema capitalista se aprovecha de condiciones particularmente favorables encontradas en la naturaleza. El método de exposición de Marx fue radicalmente diferente en lo que respecta a la generación de plusvalía a través de la producción capitalista en la agricultura, a la que dio un tratamiento increíblemente exhaustivo en *El Capital* y en las *Teorías de la plusvalía*. Pero el lector tiene que perseverar casi hasta el final del tomo III, y comprender la difícil elaboración de Marx sobre los precios de producción y sobre el funcionamiento contradictorio del capitalismo como sistema, antes de llegar a este análisis específico. El enfoque de Marx consiste en examinar la agricultura capitalista solo una vez que estableció la dinámica del sistema en su conjunto basado en el capitalismo industrial y especialmente después de la

necesaria modificación del valor que resulta de las diferencias en los niveles de inversión entre los sectores industriales (Marx, 1976). La agricultura se aborda entonces como un sector dentro del capitalismo maduro con sus propias características especiales. A lo que conduce esta estrategia de exposición es a una rica y compleja investigación sobre la renta de la tierra, que merece una elaboración mucho más completa de la que podemos hacer aquí.

Nuestro objetivo es destacar que la mayoría de los comentaristas han entendido exclusivamente como una cuestión de la *distribución* de la plusvalía entre capitalistas y terratenientes (y de las industrias extractivas como la minería en la época de Marx, y el petróleo desde finales del siglo XIX). En mi opinión, esto ha llevado a un error común, aunque comprensible dada la ubicación del análisis en la secuencia de los tomos de *El Capital*. Lo que se oscurece es que la explotación capitalista en la agricultura también afecta a los trabajadores empleados ahí, quienes *producen más o menos plusvalía según sus condiciones particulares*.

En una explicación resumida de unas pocas páginas del capítulo XIV del tomo I, Marx anticipa su tratamiento exhaustivo en el tomo III. Comienza con la importancia de la naturaleza como fuente de riqueza para todas las sociedades y continúa señalando que “una vez presupuesta la producción capitalista [...] la magnitud del plustrabajo variará con las condiciones naturales del trabajo, y en especial con la fertilidad del suelo” (1975, p. 622). Para precisarlo, las diferenciaciones que se encuentran en la naturaleza conciernen tanto a la *producción* de la plusvalía como a su distribución. Marx enfatiza el punto:

La diversidad de las condiciones naturales del trabajo surte el efecto de que en países diferentes la *misma cantidad de trabajo* satisfaga diferentes masas de necesidades; por tanto, de que bajo condiciones en lo demás análogas, el *tiempo de trabajo necesario* sea diferente (1975, p. 624).

Es decir, su trabajo es más o menos productivo según las condiciones naturales más o menos favorables que el capital encuentra y moldea

para su propósito. Existe, pues, una fuerte analogía –aunque no completa– entre el trabajo que se vuelve más productivo por las máquinas y el trabajo más productivo por la fertilidad de la naturaleza, así como en su función en las relaciones sociales capitalistas. La inclusión del campo y la mina junto a la fábrica requiere una elaboración teórica adicional de la plusvalía que es análoga a la plusvalía relativa basada en las máquinas, pero que –de nuevo– no es reducible a ella.

Algunos ejemplos relevantes de mayor explotación introducidos por Marx

Marx da muchos ejemplos de fenómenos que plantean la cuestión de los grados desiguales de explotación, relacionados con la diferenciación cualitativa dentro de la clase obrera. A continuación, consideramos cómo los trata teóricamente. Veamos primero los ejemplos.

Explotación laboral sin límites

El título de la sección tercera del tomo I, “La producción del plusvalor absoluto”, que abarca los capítulos V a IX, es engañoso en lo que respecta a los tres primeros capítulos de la sección. Los capítulos V, VI y VII tienen una unidad interna que trata sobre *la necesaria determinación de la plusvalía como tal*, basada en las distinciones entre fuerza de trabajo y trabajo, así como en los distintos roles del capital constante y del capital variable. Solo a partir del capítulo VIII nos encontramos con el método particular del capital para aumentar la plusvalía mediante la prolongación de la jornada laboral. El material del capítulo VIII se centra en las Leyes de Fábrica en Inglaterra entre 1833 y 1847, a través de las cuales la clase obrera consiguió limitar paulatinamente la jornada laboral de doce horas hasta llegar a las diez horas en 1848. En ese capítulo, Marx da muchos ejemplos de las luchas por limitar la duración de la jornada laboral. Denominó plusvalía absoluta a la prolongación de la jornada laboral (y por ende,

al plustrabajo). Además, muestra muchos ejemplos de explotación especialmente dura y opresiva con varias configuraciones: a) antes del capitalismo, b) en la producción de las materias primas para las fábricas, c) dentro de las fábricas mismas, y d) en sectores industriales no cubiertos por las Leyes de Fábrica. Hay argumentos en favor de la interpretación de que la esclavitud en la producción de algodón era también un sector capitalista con un modo de explotación particular, y los últimos dos ejemplos sin duda estaban dentro del modo producción capitalista. Pero Marx no llegó a teorizar esos casos de explotación especialmente dura como otra forma de aumentar la plusvalía.

Las Leyes de Fábrica empezaron en la hilandería y tejeduría y se generalizaron poco a poco durante treinta años hacia industrias no cubiertas por las Leyes de Fábrica y sus protecciones limitadas. Marx escribió sobre “algunos ramos de la producción en los cuales la explotación del trabajo aun hoy *carece* de trabas” (1975, p. 292; cursivas en el original). Esta explotación sin limitaciones legales incluía las alfarerías, los ferroviarios, los molineros, los herreros, etc. El papel del Estado para limitar la explotación (o no) era un terreno de luchas internas entre fracciones de la clase dominante. Marx mostró cómo las largas jornadas laborales estaban destruyendo la vida de los trabajadores con pésimas condiciones de salud y seguridad. En el tomo III, capítulo V, Marx (1976) explicó el tema como un ahorro de capital constante al no gastar en cosas como la ventilación de las salas y las protecciones de seguridad para las máquinas.

El posicionamiento de la esclavitud en la producción de algodón

Volviendo al tomo I, Marx cita fuentes que disfrazan la hipocresía de la clase manufacturera inglesa, que se manifestaba en contra de las crueldades de los españoles y de la esclavitud, mientras llevaba a cabo prácticas muy crueles contra sus propios trabajadores. El apartado 5 del capítulo VIII contiene evidencias de la formación de un mercado laboral muy distinto para la fuerza de trabajo de los

africanos esclavizados. Hay un contraste del tratamiento a los “esclavos” internos y la trata internacional de esclavos (dos tipos dentro de la misma categoría) –germen del reconocimiento, no desarrollado, de la categoría de valor específica relativa a la esclavitud mobiliaria [*chattel slavery*] (Higginbottom, 2018). Para ser verdaderamente general, la teoría de plusvalía debe incluir ambos modos de explotación: trabajo libre y trabajo esclavizado, así como otras formas de trabajo subyugado. De hecho, Marx mostró que ni siquiera el trabajo asalariado era “trabajo libre” en muchas circunstancias. La hilandería del algodón es el principal ejemplo de Marx del proceso de producción capitalista a partir del capítulo V. Además del hilado del algodón, se hace amplia referencia a los oficios conexos de la tejeduría, el teñido de telas y la posterior confección de prendas de vestir. Marx considera las interacciones entre estas ramas, especialmente sus ciclos de “auge y decadencia”; por ejemplo, la atracción masiva de trabajadores hacia el oficio de la tejeduría para seguir el ritmo de la rápida expansión de la producción a máquina del hilo de algodón, y luego la expulsión de estos mismos trabajadores cuando los telares mecánicos, más productivos, sustituyeron a los telares manuales, con trágicas consecuencias (Marx, 1975). Esto, en la jerga moderna, era una cadena de mercancías; una que no empezaba con el hilado del algodón, sino con el algodón como materia prima, con el cultivo y recolección del algodón.

Marx reconoce que el algodón en bruto no está verdaderamente en bruto, pues no cayó del cielo, sino que tiene un valor que se basa en el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Aunque su texto está lleno de comentarios acertados sobre la producción con fuerza de trabajo esclavizada, nunca los reúne en un análisis específico de la misma manera que lo logra con tanta pericia para las últimas etapas de la cadena de mercancías. Al respecto, hay dos vertientes. Una considera que los comentarios de Marx suelen presentar el trabajo esclavizado como un punto de contraste con el trabajo asalariado, como señala Smallwood (2017). La otra vertiente es que el algodón como mercancía se trata como algo dado: los

fardos llegan a los muelles de Liverpool en grandes cantidades para ser transportados a las fábricas de algodón de Manchester. Para ello, Marx tuvo la ventaja de acceder a los relatos detallados de Engels (1845) –véanse, por ejemplo, las páginas iniciales de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Esta perspectiva del conocimiento crítico interno no estaba disponible para Marx en lo que respecta a la producción de algodón, para cuya información dependía de fuentes bastante liberales, y a veces reproducía sus puntos de vista *smithianos* de forma acrítica; por ejemplo, la cita de Cairnes y Olmstead (Marx, 1975). En suma: a pesar de sus fuentes cuestionables, *El Capital* de Marx ofrece muchas ideas perspicaces sobre la esclavitud en la producción de algodón en su época; sin embargo, también hay una laguna, o la ausencia de análisis, de la primera fase de la cadena de producción.

El punto principal aquí, al contrario de la crítica de Cardoso (1972), es que la producción a gran escala por parte de la fuerza de trabajo africana esclavizada en las plantaciones del sur de Estados Unidos fue tan esencial para la revolución industrial como lo fue el trabajo asalariado en las fábricas y talleres de Gran Bretaña. Gun-der Frank (1978) subrayaba con razón este punto, notado por Marini (1973) y por el propio Marx (1975).

Los sectores oprimidos de la clase obrera y el abaratamiento de la fuerza de trabajo

En el sector principal de la revolución industrial, los capitalistas hilanderos de algodón aprovechaban al máximo el capital adelantado en capital constante; no se quedaron quietos, sino que impulsaron su ventaja y buscaron formas de obtener más ganancias. Introdujeron el sistema de turnos, con grupos alternos y llevaron a cabo cambios en el perfil de la fuerza de trabajo, con el uso extensivo de mujeres, jóvenes y niños. A partir de los informes de los inspectores de fábrica, Marx redactó extensos pasajes sobre los abusos de los fabricantes y de los padres de familia (quienes subcontrataban a sus hijos).

El capítulo VIII, y más adelante el capítulo XIII, ofrecen una gran cantidad de ejemplos que muestran cómo los capitalistas británicos de aquella época empleaban a mujeres, jóvenes y niños en condiciones aún peores que a los trabajadores masculinos adultos a los que explotaban. Las conexiones familiares inmediatas dentro de la clase obrera fueron llevadas al límite, no completamente rotas, pero reproducidas de forma abusiva. El resultado fue un mercado laboral nacional segmentado, en lugar de mercados laborales separados. Había una relación bastante consistente entre las tasas salariales medias de los diferentes sectores, que se perdía en una media general.

En el capítulo IX, Marx hace un resumen conceptual sobre la tasa y masa de plusvalía producidas en las condiciones reveladas hasta ese punto de su exposición. Comienza señalando: “suponemos en este capítulo que el *valor de la fuerza de trabajo*, o sea de la *parte de la jornada laboral necesaria* para la reproducción o conservación de la fuerza de trabajo, es una *magnitud dada, constante*” (Marx, 1975, p. 367; énfasis en el original).

Pero en el curso de su texto ya se han dado muchos ejemplos que muestran que, con pequeñas variaciones, la fuerza de trabajo de las mujeres generalmente se vendía a un poco más de la mitad del salario medio de los adultos varones, la de los jóvenes a un poco menos de eso y los niños no cobraban más de una cuarta parte (véase, por ejemplo, Marx, 1975, p. 483, p. 606). A pesar de esta realidad, la explotación diferenciada no se recoge en la teorización del capítulo IX basada en una normalización, en una tasa común de plusvalía.

La introducción de las mujeres y los niños en la producción capitalista como sectores oprimidos con salarios significativamente menores también permitió a la clase capitalista mantener reducidos los salarios de los trabajadores masculinos adultos. Marx da cuenta de los mercados de trabajo, de la fuerza de trabajo de los niños vendida por sus padres y comienza a abrir preguntas muy problemáticas en su discusión sobre el “salario familiar”. Marx observa:

No es, sin embargo, el abuso de la autoridad paterna lo que creó la explotación directa o indirecta de fuerzas de trabajo inmaduras por el capital, sino que, a la inversa, es el modo capitalista de explotación el que convirtió a la autoridad paterna en un abuso, al abolir la base económica correspondiente a la misma (Marx, 1975, p. 596).

Esto se aplica especialmente a la reproducción de las relaciones de género y a la opresión de las mujeres en el capitalismo. Como parte de la clase obrera, las mujeres están generalmente sometidas a mayores grados de explotación. Esto se basa estructuralmente en un modo de explotación laboral cualitativamente distinto y específico, que gira en torno a la combinación –atravesada por las relaciones de género– del trabajo doméstico no remunerado en la familia y las posiciones subordinadas en la división del trabajo en la fábrica. Aunque Marx dio algunas indicaciones en el capítulo VIII, es indiscutible que no analizó esta dimensión de género, pero la opresión de la mujer es fundamental para la definición del modo de producción capitalista. No se pierde nada al admitir lo incompleto de *El Capital* en este punto.

De manera similar, al inicio del capítulo X sobre el concepto de plusvalía relativa, Marx nota que un método posible para reducir el tiempo de trabajo necesario para producir el salario sería reducir el salario mismo, en 10 % en su ejemplo. Pero señala:

Este resultado, sin embargo, sólo se alcanzaría *merced a la reducción del salario del obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo*. [...] A pesar del importante papel que desempeña este procedimiento en el movimiento real del salario, impide su consideración aquí el supuesto de que las *mercancías*, y por tanto también la fuerza de trabajo, se compran y venden a su *valor* pleno (1975, p. 381; cursivas en el original).

Aunque situó las formas más duras de explotación fuera de la determinación conceptual de la plusvalía, el rigor científico de Marx no le permitió excluir los fenómenos persistentes; más bien, los destacó. De hecho, Marx siguió documentando con su notable minuciosidad

estas realidades de salarios más bajos y peores condiciones impuestas a ciertos sectores. En el apartado del capítulo XIII sobre los efectos inmediatos de la industria mecánica en la clase obrera, documentó la prolongación de la jornada laboral, la mayor intensidad del trabajo y, una vez más, la introducción de la mujer y el trabajo infantil en la mano de obra (1975).

Muestra que la introducción de la producción a máquina en el sector de la confección se caracterizó por la proliferación de “departamentos exteriores”, es decir, talleres domésticos subcontratados que empleaban a mujeres y niñas en condiciones horribles para su salud y bienestar, notablemente parecidas a las economías informales de hoy. Marx escribe sobre la industria doméstica *moderna* (para enfatizar que no se trata simplemente de una herencia del período precapitalista) y comenta:

[E]l plan de la división del trabajo se funda ahora, siempre que sea factible, en el empleo del trabajo femenino, de niños de todas las edades, de obreros no calificados, en suma: en el “*cheap labour*” o trabajo barato, como característicamente lo denominan los ingleses (1975, pp. 561-562; cursivas en el original).

Luego señala “el *abaratamiento de la fuerza de trabajo* por el mero empleo abusivo de fuerzas de trabajo femeninas e inmaduras” (1975, p. 572; cursivas en el original). Y, de nuevo:

Estas manufacturas, no obstante, dejan que a su lado subsista, como base amplia, la dispersa industria artesanal y domiciliaria. La elevada producción de plusvalor en estos ramos de trabajo, así como el abaratamiento progresivo de sus artículos, se debía y se debe principalmente a que el salario es el mínimo necesario para vegetar de manera miserable, y el tiempo de trabajo el máximo humanamente posible (1975, p. 574).

En los sectores de la industria domiciliaria, predomina el salario a destajo como la forma de remuneración, a niveles tan bajos que las mujeres y niñas trabajan “de manera excesiva o por la noche”. Marx

comenta que en estos ramos: “la explotación *ilimitada* de fuerzas de trabajo baratas constituye el único fundamento de su capacidad de competir” (1975, p. 579; cursivas en el original).

Contradicciones fundamentales

El tema principal de los capítulos XI, XII y XIII son los métodos por los que el modo de producción capitalista condujo a una mayor mecanización, como sucedió en Inglaterra durante el siglo XIX. Crucialmente, Marx trató esto de forma dialéctica, en el sentido de que ve el desarrollo de la producción mecanizada por parte del capitalismo como algo que atrae y repele simultáneamente a los trabajadores. A lo largo del resto de *El Capital*, Marx construye sus argumentos a partir de esta idea de una contradicción fundamental, siempre en expansión: una contradicción que no puede resolverse sino derrocando el modo de producción capitalista.

La contradicción fundamental se revela con mayor profundidad aún en la explicación de Marx sobre si los capitalistas adoptan una nueva tecnología o no. Marx explica que las nuevas tecnologías son una palanca que permite a cada capital individual mejorar su posición competitiva a través de abaratar sus mercancías mientras aumenta su volumen y, por ende, son un motor del modo de producción. No obstante, no es cierto que en cada circunstancia el capital aproveche las nuevas tecnologías; en última instancia, la decisión depende de *la remuneración de la fuerza de trabajo*. En términos generales: “considerada exclusivamente como *medio para el abaratamiento del producto*, el límite para el uso de la maquinaria está dado por el hecho de que su propia producción cueste menos trabajo que el trabajo sustituido por su empleo” (1975, p. 478; cursivas en el original).

En la lógica del capitalismo, la decisión no consiste en desplazar *todo* el trabajo, sino el trabajo *remunerado*.

Para el *capital*, no obstante, ese límite es más estrecho. Como aquél no paga el *trabajo empleado*, sino el valor de la fuerza de trabajo

empleada, para él el uso de la máquina está limitado por *la diferencia que existe entre el valor de la misma y el valor de la fuerza de trabajo que reemplaza* (1975, p. 478; cursivas en el original).

Posteriormente, Marx explica por qué la división entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de plus trabajo, es decir, la tasa de plusvalía, “difiere entre países” y afecta directamente a la decisión de invertir o no en la maquinaria. Para enfatizar este punto, según el argumento de Marx, *el grado de mecanización depende del grado de explotación; mayor explotación es consistente con menor mecanización* para los capitalistas en diferentes países que operan según la racionalidad de la acumulación de capital. Por supuesto, este es uno de muchos factores en el mundo concreto, pero uno real, como continúa Marx: “es sólo la primera de esas diferencias la que determina los costos de producción de la mercancía *para* el capitalista mismo y la que influye sobre él, mediante las leyes coercitivas de la competencia” (1975, p. 478; cursivas en el original). Sigue con el ejemplo:

Los yanquis han inventado máquinas para picar piedras. Los ingleses no las emplean, ya que el ‘*miserable*’ [...] que ejecuta ese trabajo recibe como pago una parte tan ínfima de su labor, que la maquinaria *encarecería* la producción desde el punto de vista del capitalista (1975, p. 479; cursivas en el original).

Para concluir, y en relación con nuestras notas anteriores de Marx sobre la opresión aún peor de las trabajadoras:

Para sirgar, etc., en los canales, en Inglaterra todavía hoy a veces se emplean *mujeres* en vez de caballos, porque el trabajo requerido para la producción de caballos y máquinas equivale a una cantidad matemáticamente dada, mientras que el necesario para mantener las mujeres integrantes de la población excedente está por debajo de todo cálculo. De ahí que en ninguna otra parte como en Inglaterra, el país de las máquinas, se vea un derroche tan desvergonzado de fuerza humana para ocupaciones miserables (1975, p. 480).

Estos puntos son muy importantes para la conexión potencial entre *El Capital* y la teoría de la superexplotación laboral de Marini, la cual –a decir de este autor– explicaría el supuesto “atraso” de América Latina como una dinámica interna necesaria del modo de producción capitalista considerado internacionalmente.

Marx identifica que la plusvalía relativa depende del abarataamiento de las mercancías mediante la reducción relativa del valor nuevo y, por tanto, de la plusvalía contenidos en cada mercancía. Por ende, considera que

el empleo de la maquinaria para la producción de plusvalor implica una *contradicción inmanente*, puesto que de los dos factores del plusvalor suministrado por un *capital de magnitud dada*, un factor, la tasa del plusvalor, sólo *aumenta* en la medida en que el otro factor, el número de obreros, *se reduce* (1975, p. 496; cursivas en el original).

Una vez que el nuevo método de producción se generaliza en un sector y el valor de la mercancía disminuye debido a la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario, esta contradicción se agudiza aún más. La ampliación de la producción mediante la adopción de maquinaria aumenta el capital constante en relación con el capital variable, modifica la relación entre el tamaño del capital y la plusvalía producida por ellos, y es además una relación entre los trabajadores empleados y los trabajadores expulsados arrojados al mercado laboral. Estas contradicciones crecen y crecen, hasta que se reproducen a escala internacional y luego a escala mundial. Es importante comprender que esto conduce inevitablemente a una polarización antagónica, a la polarización mediante la generación de un ejército industrial de reserva y a la polarización porque el sistema está destinado a entrar en crisis.

Al tratar sobre la crisis terrible de 1846-1847, Marx escribió –citando los informes oficiales de los inspectores de fábricas– sobre los grandes “sufrimientos de los obreros” y sobre “una *reducción general de salarios* del 10 % [...] hasta una rebaja salarial de por lo menos el 25 %” (1975, p. 343; cursivas en el original). A esto le siguieron los

auges algodoneros de las décadas de 1850 y 1860, interrumpidos por las crisis de 1857 y 1866/1867. Da ejemplos en los que los trabajadores lucharon contra recortes salariales de entre 30 % y 40 %:

Además de la rivalidad que esa lucha provoca en cuanto al uso de maquinaria perfeccionada, sustitutiva de fuerza de trabajo, y a la aplicación de nuevos métodos de producción, se llega siempre a un punto en que se procura abaratar la mercancía *mediante la reducción violenta del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo* (1975, p. 551; énfasis añadido).

El comentario de Marx sobre las crisis está íntimamente relacionado con su tratamiento de la expansión internacional de la industria del algodón, como dos caras de una misma moneda.

División del trabajo internacional

A partir de la idea de una contradicción sistémica fundamental, que sublima a través de los niveles de abstracción en su análisis, Marx comienza a examinar más concretamente la división internacional del trabajo. En el contexto de su crítica a Adam Smith, menciona brevemente los mercados coloniales (1975), donde explica que la división del trabajo en la sociedad en su conjunto es distinta de la división del trabajo al interior de cualquier empresa capitalista, no simplemente debido a la escala, sino porque la conexión social se realiza a través del mecanismo del mercado, por lo que es inherentemente inestable (1975).

En el período comprendido entre 1848 y 1860, se produjo una rápida expansión industrial en Inglaterra, durante la cual –por ejemplo– se duplicaron las exportaciones de algodón (1975). La otra cara de esto fue el aumento masivo de la demanda de maquinaria y, por supuesto, de materias primas. A este respecto, Marx da algunas cifras interesantes sobre el número relativo de trabajadores dedicados a esos distintos sectores productivos. Señala que 60.807 personas estaban empleadas en la fabricación de máquinas en Inglaterra y Gales

en 1861 (1975). Sin embargo, esta cifra contrasta con su estimación de que había diez veces más trabajadores asalariados empleados en las industrias del algodón (1975) y unos cuatro millones de trabajadores africanos esclavizados en Estados Unidos (1975), de los cuales estimamos de forma conservadora que casi un millón estaban directamente ocupados en la producción del algodón exportado a Gran Bretaña (probablemente unas quince veces más que los trabajadores que producían las máquinas usadas por la industria del algodón). Esto es un indicador de la incipiente polarización que ya hemos mencionado entre lo que hoy se denomina (inexactamente) las industrias intensivas en capital y las intensivas en fuerza de trabajo, y especialmente de su ubicación geográfica social.

Con el impulso de la plusvalía en sus diversas formas combinadas, Marx nos presenta la fuerza motriz de lo que de otro modo se vería como una serie de características no relacionadas. Detalla un enorme aumento de las importaciones a Inglaterra desde Estados Unidos, India, Irlanda y Australia. Señala que la producción mecanizada de trabajadores excedentes en los sectores industriales proporcionó un nuevo impulso al colonialismo de asentamientos. Al mismo tiempo, la producción doméstica de India e Irlanda se vio perturbada y destruida, por las medidas fiscales represivas del Estado colonial británico y, posteriormente, por la subcotización [*undercutting*] provocada por los bienes ingleses más baratos producidos a máquina. El autor reúne estos puntos en una síntesis global:

Se crea así una nueva división internacional del trabajo, adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte del globo terrestre en campo de producción agrícola por excelencia para la otra parte, convertida en campo de producción industrial por excelencia. Esta revolución va acompañada de profundas transformaciones en la agricultura, de las cuales no habremos de ocuparnos aquí (1975, p. 550).

Esto es muy sugerente, por lo menos como el germen de una teoría del imperialismo y del intercambio desigual.

Los trabajadores inmigrantes y la dependencia de las parcelas de subsistencia para abaratar los productos del trabajo

Si los trabajadores mantienen o no la conexión con la tierra y cómo lo hacen es una cuestión crucial. La última ilustración de la ley general de la acumulación capitalista en capítulo XXIII es Irlanda, donde el colonialismo terrateniente inglés se apoderó de la tierra, provocó la hambruna y sumió a millones de campesinos en una pobreza miserable que los llevó a la muerte o a la emigración. Marx ve esto como un ejemplo agudo de cómo el funcionamiento del modo de producción capitalista genera una supuesta “sobrepoblación”, que es excedentaria solo respecto de sus propios mecanismos rapaces, cuyo resultado es:

[Q]ue la sobrepoblación *relativa* es tan grande como antes de 1846; que el salario se mantiene en el mismo nivel bajo, que el trabajo es más extenuante que antes, que la miseria en el campo empuja hacia una nueva crisis. Las causas son simples. La revolución en la agricultura va a la par de la emigración (Marx, 1975, p. 881; cursivas en el original).

Los industriales de Inglaterra forjaron una alianza con los terratenientes ingleses en Irlanda, mientras cosechaban los beneficios de las mercancías baratas y de la mano de obra inmigrante barata. Lamentablemente, las mismas condiciones que unieron a las dos alas principales de la clase dominante provocaron también la división de la clase obrera.

El joven Engels era muy sensible a las pésimas condiciones de los trabajadores inmigrantes irlandeses, aún peores que las de los trabajadores ingleses (Engels, 1845). Además, en un comentario muy posterior se refiere a la situación de los trabajadores de las industrias domésticas irlandesas y alemanas, que cobraban salarios tan bajos que deprimían “el nivel general de los salarios”. Esto fue posible en Alemania porque los trabajadores semiproletarios todavía tenían “un huerto o un campo” para su propia subsistencia y para obtener

algunos ingresos, lo que significaba que los capitalistas podían pagar tarifas a destajo muy bajas que eran realmente deducciones “del precio de la fuerza de trabajo”. Engels concluye:

Esta es la circunstancia que permite a Alemania competir en el mercado mundial en la venta de toda una serie de pequeños artículos. *Todo el beneficio se obtiene mediante un descuento del salario normal, y se puede así dejar para el comprador toda la plusvalía.* Tal es el secreto de la asombrosa baratura de la mayor parte de los artículos alemanes de exportación (Engels, 1887, p. 179; cursivas en el original).²

Uniendo estos elementos

Marx y Engels aportan pruebas de una mayor explotación de ciertos sectores de trabajadores sometidos a opresiones particularmente duras, que reciben pagos por su fuerza de trabajo por debajo de su valor real. Esto era aprovechado por el capital para extraer (lo que provisionalmente llamo) *plusvalía relacional*, necesariamente en combinación concreta con otros métodos de aumento de la plusvalía. Algunos ejemplos son: la introducción de mujeres, jóvenes y niños en las fábricas y en las industrias domésticas; el modo de explotación racializado de la fuerza de trabajo africana esclavizada que producía algodón; la explotación colonial de los campesinos pobres irlandeses, obligados a abandonar la tierra para entrar en el mercado de trabajo en Inglaterra como fuerza de trabajo barata, desvalida e inmigrante; los trabajadores con acceso a una pequeña parcela de tierra obligados a complementar sus escasos salarios con la producción de alimentos de subsistencia. Todas estas opresiones se reproducen como relaciones sociales capitalistas que estructuran la competencia divisoria al interior de la clase obrera. Además, existen puntos de crisis, ya sean sectoriales o generalizados, para el sistema en su conjunto, en los que la clase capitalista ataca a la clase obrera

² Con nuestros agradecimientos a Marcel van Linden por esta fuente.

para provocar fuertes reducciones salariales, para situar el precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y establecer así las condiciones para un nuevo ciclo de acumulación. Es una forma de reajustar lo que se considera el valor de la fuerza de trabajo.

En el tomo I de *El Capital*, Marx se disciplina repetidamente en los capítulos cortos, abiertamente conceptuales, que puntúan el texto (capítulos V, VI, VII, IX, X, XVI, XVII, XVIII y XXII), que sirven como puntos de entrada y consolidación para los capítulos más largos y empíricamente más ricos (VIII, XII, XIII y XXIII). A pesar del material que él mismo presenta de muchos casos de desigualdades en la clase obrera, en los que el modo de producción capitalista se aprovecha de los sectores más oprimidos para imponer niveles salariales más bajos, en sus resúmenes teóricos sobre las leyes de la plusvalía Marx tiende a pasar por alto estas desigualdades en el supuesto de que la fuerza de trabajo se paga a su valor, cuyo corolario es una tasa normalizada y media de plusvalía aplicable al conjunto de la clase obrera. Incluso en la ley general de la acumulación, capítulo XXIII, donde Marx es explícito sobre cómo la acumulación de capital provoca la reproducción de diferentes capas en la clase obrera, este importante reconocimiento no se retroalimenta para desarrollar más el concepto de plusvalía. Marx muestra una y otra vez el impulso del capital para aumentar la plusvalía, para ir más allá de un grado de explotación dado, mediante la reducción de los salarios. Pero esto no es expresado teóricamente en la forma de un concepto determinado. La contribución de Marini vuelve a poner firmemente sobre la mesa este desarrollo posterior.

Dialéctica de la dependencia como un avance en relación con El Capital

La perspectiva compartida del pensamiento crítico *dependentista* es la dimensión olvidada de la explotación colonial capitalista y sus herencias. Es bien resumida por Galeano (1973) en la distinción entre

trabajo libre y *trabajo subyugado*. Ahora bien, según Marini, el trabajo subyugado no es precapitalista; es un punto de entrada distinto a la relación laboral del capital en su madurez, que está despojado incluso de la pretensión de igualdad formal liberal que era el centro de la crítica teórica de Marx a la economía política.

Marini (1973) era metodológicamente sólido, en el sentido de que seguía el enfoque de Marx de combinar las esferas de la circulación y la producción de mercancías, rastreando la transferencia internacional de plusvalía hasta su fuente en la superexplotación del trabajo. Siguió el método de Marx, orientando la explicación teórica como un movimiento dialéctico: de la circulación a la producción, es decir, de la aparición inicial de las mercancías de exportación de las economías dependientes hacia su esencia; y luego, a partir del análisis de las relaciones sociales de producción esenciales que se encuentran ahí, de vuelta a su forma necesaria de aparición como mercancías en el comercio internacional. De hecho, su aplicación de la metodología es un punto fuerte en su obra que obviamente fue tergiversado por Dussel (2001), quien confunde la esencia (la superexplotación de la fuerza de trabajo) con la forma necesaria de su apariencia (transferencia de valor a través del comercio internacional). En este enfoque combinado, Marini analiza la realidad de las relaciones sociales de una región subordinada en conjunto con sus ejes de producción orientados a la exportación. Demuestra que, tal como surgió en América Latina, el capitalismo era a la vez diferente y dependiente del capitalismo en Europa. Específicamente, el cambio a la industria moderna en Gran Bretaña se basó no solo en la mayor productividad de los trabajadores fabriles en la metrópoli, sino simultáneamente en el suministro de alimentos y materias primas baratas como mercancías importadas. Marini examina el modo de producción en varios niveles de abstracción. El nivel de abstracción no es lo que diferencia el pensamiento de Marini respecto del de Marx, sino su perspectiva desde un país subordinado, *una perspectiva diferente en todos los niveles de abstracción* para el análisis del modo de producción capitalista.

Sin duda, *Dialéctica de la dependencia* es muy concisa. Muchas veces, Marini condensa puntos realmente enormes en unas pocas y elegantes frases. Esto es en sí mismo un desafío a la comprensión. A veces, la importancia de los puntos que expone puede perderse simplemente por la brevedad de su expresión. Desentrañar a Marini es comprenderlo, apreciar su contribución paradigmática. En particular, dos pasajes clave que se han destacado en la presentación de Latimer (2022) merecen mayor atención. Son a) el posicionamiento de Marini sobre la superexplotación del trabajo en relación con la teoría de la plusvalía de Marx (1973) y b) su respuesta a la crítica inicial de Cardoso (1973). Además, se deben discutir los comentarios de Marini sobre la superexplotación laboral y la esclavitud (1973), que posicionan sus argumentos en relación tanto con Marx como con Cardoso, de una manera que se basa en su interpretación de la realidad histórica brasileña en contraste con Estados (des)Unidos. Por razones de espacio, examinemos aquí únicamente el primer punto.

La superexplotación del trabajo en relación con la teoría de la plusvalía

Creo que hay dos polos de la relación entre superexplotación del trabajo y la teoría de la plusvalía. Más arriba se plantearon algunas notas a partir de *El Capital*. Ahora, corresponde avanzar a la inversa para entender la relación.

A partir del problema de cómo explicar el intercambio desigual, Marini (1973) presenta la superexplotación como la combinación en su realidad de tres métodos para aumentar la plusvalía:

[L]a intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo— configuran un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva. Esto es congruente con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la economía latinoamericana, pero también con los tipos de actividades que allí se realizan (pp. 40-41).

Marini enfatiza que

la característica esencial está dada por el hecho de que le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo: en los dos primeros casos, porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente, provocándose así su agotamiento prematuro; en el último, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal (1973, p. 41).

Marini (1973) ya había afirmado que, en combinación con un trabajo más prolongado e intenso, la superexplotación implica:

[U]n tercer procedimiento, que consiste en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, por lo cual “el *fondo necesario de consumo del obrero* se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un *fondo de acumulación de capital*, implicando así un modo específico de aumentar el tiempo de trabajo excedente (pp. 38-39; cursivas en el original).

A mi juicio, la categoría identificada por Marini como el núcleo de la superexplotación coincide exactamente con la categoría examinada brevemente por Marx al principio del capítulo X y luego dejada de lado hasta otra breve discusión en el capítulo XXII. En términos de su contribución a llevar adelante el argumento de Marx, el “tercer procedimiento” identificado por Marini es clave. La cita que identifica ese “modo específico de aumentar el tiempo de trabajo excedente” proviene de *El Capital*, del capítulo sobre la transformación de la plusvalía en capital.³ Por tanto, parece que Marini está de acuerdo con Marx en este punto. Sin embargo, hay una diferencia entre ellos, que no está en el contenido, sino más bien en *el estatus teórico que se da a este método para aumentar la plusvalía*. En contraste con la economía política a la que criticó, Marx deja claro que él *no* incluyó el

³ Hay un pequeño error en la nota 19 a pie de página, ya que se trata del capítulo XXII y no del XXIV como se indica.

método de “reducir el consumo del obrero”, disminuir los salarios, en su conceptualización general de la plusvalía. Dada la importancia del punto, incluimos las dos traducciones disponibles, que tienen unas pocas divergencias en la forma exacta de las palabras. Según la traducción utilizada por Marini, este método significa “el fomento de la acumulación mediante *la explotación redoblada del obrero*” (Marx, 1946, p. 505). Según la traducción de Siglo XXI que hemos utilizado, el mismo método significa “su aceleración mediante una *mayor explotación del obrero*” (Marx, 1875, p. 740; cursivas en el original).

Marx reflexiona sobre su propia metodología. En la traducción de Siglo XXI, dice:

En las secciones referentes a la producción del plusvalor partimos constantemente del supuesto de que el salario era, cuando menos, igual al *valor de la fuerza de trabajo*. [...] En el movimiento práctico del capital, empero, también se produce plusvalor mediante la reducción violenta del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo (Marx, 1975, p. 741; cursivas en el original).

Este “empero” tiene una enorme importancia. Argumentamos que tanto en la teoría como en la realidad las *reducciones de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo son esenciales al modo de producción en general*.

Podría parecer que estamos siendo demasiado pedantes en esta cuidadosa ponderación de las palabras, pasando por las distintas traducciones y demás. Lo que importa es esto: ¿la remuneración de algunos trabajadores por debajo del valor total de la fuerza de trabajo forma parte de la esencia del modo de producción capitalista, o no? Ese es el hilo conductor al que hay que apegarse.

Sobre esto, lo que podemos detectar más fácilmente a partir de nuestra exégesis de *El Capital* es que los *tres métodos* para aumentar la plusvalía que Marx consideró con cierto detalle, por separado y en su combinación –es decir, el aumento de la duración de la jornada laboral, de la productividad del trabajo y de la intensidad–, en la teorización de Marini se convierten en *cuatro métodos* de aumento de la

plusvalía, con la inclusión del pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

A manera de complemento, al igual que Marx, Marini (1973) sugiere otra forma de aumentar la plusvalía, que es el aumento de la productividad del trabajo debido a que se pone a trabajar con la naturaleza en circunstancias específicas más favorables, como una mejor fertilidad del suelo o depósitos minerales:

en estas circunstancias, la actividad productiva se basa sobre todo en el uso extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo: esto permite bajar la composición-valor del capital, lo que, aunado a la intensificación del grado de explotación del trabajo, hace que se eleven simultáneamente las cuotas de plusvalía y de ganancia (p. 41).

Esto abre otra importante línea de investigación sobre los mecanismos de expropiación capitalista de la naturaleza, que será necesaria para analizar la concreción de las mercancías producidas como alimentos y materias primas. Pero por ahora, debemos limitar el alcance de este texto y concentrarnos en la superexplotación del trabajo sin incluir todavía las condiciones más o menos favorables de la naturaleza.

Superar el supuesto limitante, la nueva perspectiva en el análisis general

Hemos seguido cómo Marx (1975) presentó muchos ejemplos reales de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo debido a condiciones más opresivas; además, hay varios casos que él reconoció como de explotación creciente. Ahora bien, Marx explica que en el modo de producción capitalista “la *tasa de plusvalor* [...] es la expresión exacta del *grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital*” (1975, p. 262; cursivas en el original), por lo que estos casos corresponderían a aumentos de la tasa de plusvalía. Entonces, ¿por qué Marx no consideró los salarios por debajo del valor de la fuerza

de trabajo en general como un aspecto o dimensión diferente de la determinación de la plusvalía? Si Marx proporcionó la base empírica sobre la explotación diferenciada y, por tanto, sobre la existencia de diferentes tasas de plusvalía, ¿por qué no trató el tema teóricamente?

No pretendo tener la respuesta definitiva, que ahora es imposible; sin embargo, la pregunta es importante en términos de cómo da forma a lo que hacemos ahora. Como dice el subtítulo de la obra, *El Capital* es simultáneamente un análisis del modo de producción capitalista y una crítica de la economía política más avanzada antes de Marx. Marx fue más allá de los límites del horizonte burgués. *El Capital* es una crítica inmanente a Ricardo y Smith, quienes avanzaron versiones de la teoría del valor del trabajo, pero sin poder explicar la plusvalía. Marx se propuso explicar la plusvalía sobre la base del intercambio de equivalentes, y lo consiguió porque se dio cuenta de que entre el capital y el trabajo no hay solo *un* intercambio igual, sino *dos intercambios distintos pero relacionados*, uno en la circulación y otro en la producción. Lo que aparece en la forma salarial como un intercambio de capital por trabajo en realidad es, según muestra Marx, un intercambio por fuerza de trabajo, la capacidad para crear nuevo valor. Hay entonces un segundo “intercambio” en el proceso de trabajo, en el cual el trabajo realmente produce nuevo valor, y dentro de él la plusvalía, que es el motivo que impulsa al capital todo el tiempo. Marx explica que incluso en condiciones de un contrato de valores equivalentes hay explotación; la clave es la distinción entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor producido en la producción, es decir, la plusvalía. El supuesto de equivalencia, de hecho, de dos equivalencias distintas en la doble relación entre la clase capitalista y la clase obrera, servía para llegar al concepto de plusvalía, un logro enorme. Hay una ansiedad en círculos marxistas sobre que debemos mantener la línea dada por nuestro maestro, que la explotación existe aun cuando los trabajadores reciben un salario decente, equivalente al valor de su fuerza de trabajo, o sea, suficiente para mantener sus propias capacidades (y uno supone que las de su familia) en condiciones dignas.

Es cierto que los burgueses liberales no ven la explotación cuando hay un “salario justo por un día de trabajo justo”; que solo ven la explotación cuando hay prácticas especialmente excesivas y opresivas, que creen que pueden resolverse mediante arreglos políticos dentro del sistema. Pero esto no es razón suficiente para que el marxismo no explique estas prácticas desde la teoría de la plusvalía, pues son formas que adopta el capital para aumentar la explotación que no pueden resolverse sin derrocar el sistema en su conjunto. Por Marx, las condiciones excesivas y opresivas de explotación *carecen* de trabas, *no tienen límites*, o sus límites son *muy débiles y nominales*. ¿Cómo debe entenderse esto en relación con su concepto fundamental de plusvalía?

En el texto preparado para el tomo III de *El Capital*, en la sección tercera sobre la caída de la tasa de ganancia, Marx desarrolla más la ley general de la acumulación del tomo I, pero esta vez dando cuenta de manera más fuerte del imperativo de la contradicción interna que conduce necesariamente a la crisis sistémica. Sus notas identifican importantes factores contrarrestantes, que son en su mayoría formas de aumentar la explotación del trabajo y hablan de la cuestión de la superexplotación. Sin embargo, en sus notas Marx postergó el análisis teórico de la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo con el argumento de que “nada tiene que ver con el análisis general del capital, correspondiendo su tratamiento a la exposición sobre la competencia, que no se efectúa en esta obra” (Marx, 1976, p. 301).

En el capítulo XXIII del tomo I sobre la ley general de la acumulación capitalista, Marx examinó cómo la reproducción capitalista de las relaciones sociales genera diferentes capas de la clase obrera. Hacia el final de su vida, Marx estaba ciertamente luchando y conflictuado sobre cómo completar *El Capital* como proyecto. Aunque el diseño para el tomo III es claro, algunas de las notas que Marx dejó fueron bastante iniciales, por lo que se requirió una década de trabajo por parte de Engels para que fuera publicado. Entrando en conjeturas, mi opinión es que, si hubiera sobrevivido para concluir

con el Libro tercero, es muy posible que Marx hubiera completado los factores contrarrestantes en términos similares al extenso tratamiento que hizo sobre la ley general de la acumulación (Marx, 1975); es decir, hubiera tenido que tratar la competencia entre trabajadores en el contexto de una crisis de ganancia. Por otro lado, también es cierto que Marx tenía la intención de escribir seis libros, lo que le hubiese permitido retomar el tema en términos más concretos. Tales observaciones serían completamente mudas e hipotéticas si no fuera porque se refieren a la cuestión de los niveles de abstracción.

En cualquier caso, es notable que contrarrestar los efectos de la competencia entre los diferentes sectores de la clase obrera engendrada por las relaciones capitalistas fue un tema relevante para Marx, tanto en su popular conferencia *Valor, precio y ganancia* (Marx, 1865) como en su trabajo político para la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT); también lo fue para Engels (1845). Si bien los esfuerzos de la AIT fueron suficientes para superar las divisiones entre los trabajadores franceses e ingleses, no fueron suficientes para superar los prejuicios de los dirigentes sindicales ingleses que estaban en contra de los inmigrantes irlandeses más combativos, especialmente en la lucha del movimiento feniano por la independencia. La desunión entre los sindicatos dirigidos por ingleses y los obreros irlandeses fue una de las razones de la ruptura de la AIT. La práctica de Marx informaba su teoría en ese momento. Su capítulo sobre la ley general de la acumulación termina con un llamamiento a apoyar a los *fenianos*, el movimiento de liberación nacional irlandés de su época (Marx, 1975).

Mientras que en el tomo I de *El Capital* Marx subraya que el giro hacia la industria moderna después de 1848 llevó al capitalismo en Inglaterra a un período de expansión económica, también se encontró con las consecuencias políticas de ese giro. Los nuevos contornos de la división del trabajo empezaban a reconfigurar la formación de la clase obrera; tanto en lo material como en términos de la conciencia, se estaban convirtiendo en divisiones en el trabajo. Como Lenin (1914) destacó más tarde, a partir de esta época comenzó a

consolidarse una aristocracia obrera, primero en Inglaterra y luego de forma más general en Europa Occidental. La atención principal de Marini en *Dialéctica de la dependencia* se centra precisamente en este mismo período de rápida expansión industrial en el centro, aunque desde una perspectiva diferente. El paso a los métodos de producción de plusvalía relativa en Inglaterra fue posible gracias a la expansión de la superexplotación del trabajo en América Latina (y en India, África, etc.). La conexión no era mecánica, pero es cierto que había una conexión que tiene todo que ver con nuestro análisis general del capital.

Otra mirada a *El Capital* con las dimensiones extendidas de la plusvalía

Con la superexplotación del trabajo vemos una vez más que el impulso de aumentar la plusvalía para obtener más ganancias es el motor central del modo de producción capitalista. Este impulso sobretermina la ley del valor, o más bien sustituye a la ley del valor en su forma simple de mercancía. La plusvalía no es una esencia fija, sino la dinámica interna de la explotación de clase. Para completar la concepción abstracta inicial de la plusvalía hay que considerar los métodos de su incremento. En *El Capital* la exposición de Marx inicia este camino a partir del capítulo V, pero también hay que tener en cuenta la necesaria linealidad del texto, la compleja estructura de la obra y su carácter incompleto.

En el capítulo V, Marx considera primero cómo debe ser el proceso de trabajo en cualquier modo de producción y luego cuál es la impronta específicamente capitalista del proceso de trabajo como proceso de producción de plusvalía. Teniendo en cuenta esta distinción, podemos ver las siguientes determinaciones necesarias para aumentar el producto de una fuerza de trabajo dada –que están presentes bajo cualquier modo de producción, pero tienen un sello especial en el modo de producción capitalista:

- Prolongar la jornada laboral;
- Intensificar la actividad laboral;
- Aumentar la productividad del trabajo mediante la cooperación y la división del trabajo;
- Aumentar la productividad del trabajo a través de la maquinaria (tecnología);
- Aumentar la productividad a través de la destreza, la habilidad y la educación del trabajador;
- Aumentar la productividad del trabajo a través de la fertilidad natural;
- Reducir el tiempo de trabajo necesario, es decir, el precio de la fuerza de trabajo (reducir el capital variable).

Estos métodos para incrementar la plusvalía son las determinaciones esenciales y contradictorias de la plusvalía. Todas ellas se subliman como contradicciones del sistema en su conjunto. Marx aborda estas siete determinaciones del aumento de la plusvalía en diferentes puntos de *El Capital*. Por ejemplo, da cuenta de muy buena manera del aumento de la plusvalía debido a la apropiación capitalista de la naturaleza, pero esto no se explica hasta la teoría de la renta, que es la penúltima sección del tomo III. Y aun cuando sugirió inicialmente que dejaría de lado la cuestión de las cualificaciones de la fuerza de trabajo, de hecho, Marx le presta bastante atención al considerar cómo el capitalismo reestructura la división del trabajo para la industria de maquinaria; no obstante, no resolvió algunos problemas teóricos relativos a la formación y el gasto de la fuerza de trabajo (1975). Es un caso similar con la preocupación principal aquí: Marx nos deja bastante evidencia de que los trabajadores son remunerados por menos que el valor de su fuerza de trabajo; sin embargo, se abstiene de sacar conclusiones teóricas para el concepto de plusvalía.

La cuestión no es tanto de los diferentes niveles de abstracción entre *El Capital* y *Dialéctica de la dependencia*, sino la de las distintas perspectivas sobre el capitalismo como sistema mundial desde las cuales están escritas. El impacto del pensamiento de Marini como representación teórica de las distintas experiencias de la clase obrera en América Latina es que aporta una perspectiva diferente a la de Marx sobre los múltiples niveles de abstracción de los tres tomos de *El Capital*. El pensamiento de Marini es un resorte para una reelaboración integral de *El Capital*. Sostengo que Marini lo logró efectivamente para las principales conclusiones del tomo II, y que una redeterminación similar es posible para los tomos I y III.

En cuanto al tomo I, argumento aquí que la superexplotación del trabajo apunta a una tercera dimensión de la plusvalía, que es una característica general y esencial del modo de producción capitalista como tal. En otra contribución, he argumentado que la superexplotación laboral se aplica a la esclavitud de las plantaciones, es decir, tanto al trabajo esclavo como al trabajo asalariado.

En cuanto al tomo II, Marini (1979) y Jaffe (1978) reposicionaron acertadamente que los departamentos de producción de mercancías son diferenciados entre centro y periferia.

En cuanto al tomo III, hay dos retos teóricos sustanciales. Primero, el replanteamiento del problema de la transformación con diferentes tasas de plusvalía explicará el intercambio desigual como una forma de transferencia de valor. Por lo tanto, la modificación de los precios de producción tiene implicaciones importantes en el análisis de la cadena de mercancías. En este aspecto, la contribución avanzada por Osorio y Reyes (2020) utiliza la interpretación de Shaikh (2009), que es convencional al enmarcar el problema como uno de entradas y salidas de mercancías. Recomiendo más la tesis originada por Salama (1975) y desarrollada por Tran (2003) de una conversión del valor de su contenido interno al externo, del trabajo vivo como sustancia del valor a su forma invertida de aparición en los valores de cambio de las mercancías dado que son formas del capital. En segundo lugar, está la teoría de la renta de la tierra como un

ejemplo de “plusganancia”, según Marx (1976). Eso es clave para entender el *extractivismo* de la minería, la agricultura a gran escala, las hidroeléctricas y de los campos de hidrocarburos, tan rapaces hoy día. La renta imperialista es una extensión de la superexplotación, que se refiere a las plusganancias y al agotamiento de su fuente en recursos favorables extraídos de la naturaleza. Conduce a la producción de un “falso valor social”, que a su vez conduce al análisis de la cadena de ganancias y plusganancias, en su mayoría capturadas por los estados en alianza con empresas nacionales y multinacionales (véase Osorio, 2017; Higginbottom, 2020).

Conclusiones y tareas

Hemos examinado el marxismo de la teoría marxista de la dependencia, centrándonos en la relación conceptual entre *Dialéctica de la dependencia* y *El Capital*. En nuestra evaluación, Marini lleva el marxismo más allá de Marx de una manera realmente positiva al acercar el marxismo a las realidades de la mayoría de la clase obrera mundial. Además, Marini lleva el marxismo aún más allá de la generación de Lenin y de las teorías clásicas del imperialismo moderno, porque aborda directamente la realidad de un sistema mundial dividido y de la división internacional del trabajo *desde la perspectiva de la clase obrera subyugada* –de hecho, la mayoría de la clase obrera– en el “Tercer Mundo” o “Sur Global”. Concluimos que esta desigualdad relacional genera y es reproducida por la superexplotación laboral y la plusvalía relacional.

La obra de Marini nos impulsa a reexaminar uno de los supuestos metodológicos clave de Marx, el del intercambio de la fuerza de trabajo a su valor total, que supone un grado común de explotación en todos los sectores de la clase obrera, independientemente del trato social desigual que reciben en la práctica. Marx reconoció que se trataba de un supuesto limitante que expresó como una tasa media y normalizada de plusvalía. Aun así, en el tomo I de *El Capital* da

muchos ejemplos de la dinámica centrífuga en el impulso de la producción de plusvalía, que empuja hacia condiciones de explotación más duras y salarios más bajos para algunos trabajadores y no para todos. El supuesto de la uniformidad no se corresponde con un mundo en el que el modo de producción capitalista genera sistemáticamente desigualdades internacionales y, además, genera opresiones específicas en la clase obrera. Apenas hace falta decir que reconocer la diferenciación es crucial para entender la dinámica de “la carrera global hacia el fondo”. Además, como han demostrado Marini y otros camaradas de la corriente de pensamiento que él fundó, la superexplotación laboral es fundamental para la dinámica contradictoria de capitalismo en las regiones dependientes y subordinadas del mundo. La unidad de la clase obrera solo puede lograrse si se entiende la base de sus divisiones por el capitalismo, tanto en la teoría como en la práctica. De ahí que abogemos por un proyecto de desarrollo comprensivo, que se basa en *El Capital* pero que va más allá, para tener plenamente en cuenta la superexplotación del trabajo.

Marini aportó una síntesis teórica original sobre el papel fundamental de la superexplotación, que debería situarse en el centro de los futuros trabajos sobre el imperialismo capitalista. Marini cambia nuestra concepción de la esencia misma del modo de producción capitalista al incluir al “trabajo barato”. Este paso aparentemente pequeño de Marini es en realidad un salto conceptual gigante para la clase obrera internacional, pues cambia el paradigma de lo que es la esencia del modo de producción capitalista. Se trata de un viaje desde la periferia epistemológica al centro de nuestro conocimiento sobre el capitalismo que se corresponde mejor con la realidad, que *la superexplotación laboral es la esencia del capitalismo como imperialismo*.

Sostenemos que *la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo forma parte del análisis general del capital* y, por tanto, debe incluirse en todos los niveles de abstracción relevantes, teniendo como punto de partida la elaboración de la plusvalía. Relegar la experiencia de los sectores oprimidos de la clase obrera a un nivel inferior al que se reivindica para la clase obrera en su conjunto es

un error tanto político como teórico, lo que al final puede utilizarse como defensa de sus capas más privilegiadas. Es una forma de quitar filo a la agudeza de Marini, y proporciona un puente para cruzar hacia la asimilación por parte del marxismo eurocéntrico justo en el momento en que necesitamos construir el puente en términos diferentes, empezando efectivamente en la dirección opuesta y construyendo a partir de los nuevos cimientos que sentó Marini. La teoría marxista del valor trabajo tiene que reencontrarse con la realidad de las divisiones estructurales de la clase obrera mundial; de lo contrario, se marchitará y morirá. Por eso, aunque creo que su argumento es unilateral, aplaudo que Nascimento et al. vuelvan a introducir en nuestra lectura de *El Capital* la cuestión de la experiencia y la agencia de la clase obrera.

Por último, ¿cuál es la otra modificación necesaria e indispensable de la teoría de la plusvalía de Marx que hemos mencionado y que tampoco hemos desarrollado? La otra relación social capitalista, la precondition oculta de todas las formas de plusvalía, es el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que llevan a cabo principalmente las mujeres. No hemos integrado aquí esta dimensión esencial de la discusión. En principio, la perspectiva feminista puede incluirse como un desarrollo posterior necesario de Marx y Marini. No obstante, con esta cualificación, los legados revolucionarios de ambos autores son necesarios para las próximas luchas por el socialismo en el siglo XXI. Celebremos a *El Capital* y *Dialéctica de la dependencia* llevándolos adelante. ¡Adelante, camaradas!

Bibliografía

Banaji, Jairus (1983). Gunder Frank in Retreat? En Bruce McFarlane y Peter Limquenco (comps.), *Neo-Marxist Theories of Development* (pp. 97-113). Londres: Croom Helm/St Martin's Press.

Cardoso, Fernando Henrique ([1972] 1974). *Nota sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia*. Santiago de Chile: ILPES CEPAL.

Corrêa, Hugo y Carcanholo, Marcelo D. (2016). Uma teoria da superexploração da força de trabalho em Marx? Um Marx que nem mesmo ele tinha percebido. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, (44), 10-30.

Dussel, Enrique (2013). *Hacia un Marx Desconocido: Un Comentario a los Manuscritos del 61–63*. Buenos Aires: Editorial Docencia.

Engels, Federico ([1845] 2002). *La Situación de La Clase Obrera en Inglaterra*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/situacion.pdf>

Engels, Federico ([1887] 1980). *Contribución al Problema de La Vivienda - Prefacio a la segunda edición de 1887*. En Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas* (tomo II, pp. 175-180). Moscú: Progreso.

Frank, André Gunder (1979). *La acumulación mundial. 1492-1789*. Madrid: Siglo XXI.

Galeano, Eduardo (1973). *Open Veins of Latin America: Five Centuries of the Pillage of a Continent*. New York: Monthly Review.

Higginbottom, Andy (2012). Structure and Essence in Capital I: Extra Surplus-Value and the Stages of Capitalism. *Journal of Australian Political Economy*, (70), 251-270.

Higginbottom, Andy (2018). Enslaved African labour in the Americas: from primitive accumulation to manufacture with racial violence. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, 12(1), 22-46.

Higginbottom, Andy (2020). Oil price collapse & the crisis. *Monthly Review Online*. <https://mronline.org/2020/05/26/oil-price-collapse-the-crisis/>

Jaffe, Hosea (1978). *La plusvalía oculta ¿Cómo funciona el imperialismo?* Bilbao: Zero.

Katz, Claudio (2017). Aciertos y problemas de la superexplotación. <https://katz.lahaine.org/aciertos-y-problemas-de-la-superexplotacion/>

Latimer, Amanda (2022). Situating Ruy Mauro Marini (1932-1997): Movements, Struggles, and Intellectual Communities. En Ruy Mauro Marini, *The Dialectics of Dependency*. New York: Monthly Review Press.

Marini, Ruy Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ciudad de México: Era.

Marini, Ruy Mauro (1979). Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital. *Cuadernos Políticos*, (20), 19-39.

Marx, Karl (1865). *Salario, precio y ganancia*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/65-salar.htm>

Marx, Karl ([1867] 1946). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo 1: El proceso de producción de capital*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl ([1867] 1975). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo 1: El proceso de producción de capital*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Marx, Karl ([1894] 1976). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo 3: El proceso global de la producción capitalista*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Nascimento, Carlos Alves do; Frota Dillenburg, Fernando y Maia Sobral, Fábio (2015). Teoria da exploração e da superexploração da força de trabalho em O capital (Livro I) de Marx. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, (40), 107-131.

Osorio, Jaime (2013). Fundamentos de la superexplotación. *Razón y Revolución*, (25), 9-34.

Osorio, Jaime (2017). Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, (46), 78-102.

Osorio, Jaime (2018). Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente. *Cuadernos de Economía Crítica*, 4(8), 153-181.

Osorio, Jaime y Reyes, Cristóbal (2020). *La diversidad en el sistema mundial capitalista. Procesos y relaciones en la heterogeneidad imperante*. Ciudad de México: UAM/Gedisa.

Salama, Pierre (1975). *Le Valeur de Marx*. París: Maspero.

Shaikh, Anwar (2009). *Teorías del comercio internacional*. Madrid: Maia.

Smallwood, Stephanie (2017). What slavery tells us about Marx. En Walter Johnson y Robin D. Kelley (comps.), *Race, Capitalism, Justice* (pp. 78-82). Cambridge (MA): Boston Review.

Smith, John (2016). *Imperialism in the 21st Century*. New York: Monthly Review Press.

Tran, Hai Hac (2003). *Relire Le Capital. Marx, critique de l'économie politique et objet de la critique de l'économie politique*. Lausanne: Editions Page Deux.

Van der Linden, Marcel (2020). The Imperial Mode of Living in Context. En *Conference on International Solidarity and Relational Inequality*. Amsterdam: SOC21. <https://soc21.nl/conference-on-international-solidarity-and-relational-inequality/>

La escisión en las fases del ciclo del capital (o el divorcio entre la estructura productiva y las necesidades de las masas)¹

Mathias Seibel Luce

En un fotolibro que marcó la renovación de las artes visuales latinoamericanas en los años 1970, un montaje titulado *El consumo tiene dos caras*, retrata a dos niños viendo con expresión soñadora una vitrina de televisores en Tegucigalpa. Acompañados de alguien que probablemente es su padre, se encuentran mirando del lado de afuera la transmisión que también está fuera de la realidad de sus hogares. En la otra esquina del fotomontaje, policías antidisturbios hacen guardia, alineados con macanas amenazadoras y pesados escudos, frente a una tienda de productos electrónicos (Gasparini y Desnoes, 2011).

Esta yuxtaposición de facetas es muy reveladora de los contrastes que azotan la vida de las sociedades latinoamericanas. La imagen es elocuente en lo que corresponde a una contradicción irreconciliable del capitalismo dependiente: el divorcio entre la estructura productiva y las necesidades de las masas.

¹ Este texto se publicó originalmente en portugués como parte del libro *Teoria marxista da Dependência: problemas e categorias. Uma visão histórica* (São Paulo: Expressão Popular, 2018). Traducido del portugués al español por Luciana Oliver Barragán.

Lejos de representar un momento transitorio que será simplemente superado con las autoproclamadas recetas del crecimiento económico –repetidas innumerables veces en el discurso de la sociedad de mercado–, el divorcio del que hablamos es un rasgo estructural de nuestras economías, como lo atestigua el hecho de que en pleno siglo XXI un tercio de la población mundial vive en favelas; y que, de este tercio, de todas las personas del planeta que sufren estas condiciones, casi el 80 % son habitantes de los países del capitalismo dependiente (ONU Habitat, 2003). El antagonismo en cuestión se demuestra igualmente por datos que apuntan a que incluso economías dependientes con un grado intermedio de acumulación de capital en la escala internacional de los aparatos productivos nacionales, como Brasil, son campeonas mundiales de desigualdad.

En el léxico de la crítica de la economía política y especialmente desde la TMD, las contradicciones en cuestión están contenidas dentro de una relación que pasó a ser caracterizada por la categoría *escisión en las fases del ciclo del capital*. El vocablo *escisión* se describe en los diccionarios como el acto de separar, dividir, cortar, romper. Toda escisión es comparable, también, a un divorcio.² Pero el divorcio que nos ocupa aquí es un antagonismo irreconciliable que acentúa las contradicciones entre producción y consumo y entre producción y circulación que caracterizan a la economía capitalista. Se trata de una contradicción antagónica que genera una escisión que cristaliza bajo el carácter de una ley tendencial en las *formaciones económico-sociales* del capitalismo dependiente. La anatomía de nuestras sociedades tiene en esta escisión uno de sus rasgos más distintivos, que nuestras poblaciones –pero, sobre todo, la clase trabajadora– sienten pesadamente en su día a día: “El rasgo característico de la economía dependiente es su tendencia a divorciar la producción de las necesidades de consumo de las amplias masas” (Marini, 1981b).

² En los textos de Marini encontramos los vocablos *divorcio* y *escisión* como términos alternativos para expresar la tendencia en cuestión.

En este capítulo, presentamos esta categoría vital de la TMD, que abrió el camino para conocer mejor las determinaciones y conexiones internas de relaciones que agudizan el antagonismo entre la socialización objetiva de la producción de riqueza y su apropiación privada. Siguiendo el método de exposición adoptado a lo largo de todo el libro, combinamos la discusión de la lógica inmanente de los fenómenos con aspectos de su historicidad concreta. El examen de lo lógico y lo histórico permitirá al lector sacar sus propias conclusiones acerca de la originalidad y alcance crítico de los problemas y categorías en cuestión.

La dialéctica entre circulación y producción en la división internacional del trabajo en el período de formación del mercado mundial

El capitalismo se consolidó como modo de producción al llevar, paulatinamente, los núcleos de las colectividades humanas a relacionarse entre sí como una inmensa colección de mercancías (Marx, 2013, capítulo I). Al compás de la expansión de las relaciones mercantiles, el productor independiente fue siendo convertido en un trabajador asalariado despojado de los medios de producción, mientras que los medios de producción y consumo fueron convertidos en capital. Fue así como, históricamente, las relaciones sociales pasaron a ser regidas por la lógica de la valoración del valor.

Dos procesos estuvieron en la raíz de este cambio: la acumulación originaria de capital y el paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo al capital.³ Además del papel que jugaron en

³ La acumulación originaria es descrita en el capítulo XXIV del Libro I de *El Capital*. Para el análisis de la subsunción y la distinción entre los dos momentos de su historicidad, ver Marx (2005). Muy brevemente, apuntamos que, bajo la subsunción formal, el trabajador contrae relaciones de subordinación al capital comercial y al capital usurario, pero todavía mantiene algún control de los medios de producción y controla el proceso de trabajo, en tanto que, bajo la subsunción real, se completa la separación entre los trabajadores y los medios de producción, y tanto estos como los medios

la génesis del nuevo modo de poder que se impuso en el mundo, en un gran torrente, ambos procesos tienen otro aspecto en común. Se trata de la importancia que las periferias, en lo que se incluye a América Latina, ejercieron para que el mundo que ahora es dominante viniese a asumir la posición que asumió; y para que la propia América Latina, a su vez, pasara a configurarse a través de características que carga hasta los días actuales.

El capitalismo se consolida en Europa con la producción para el mercado interno. En América Latina surge para atender a las necesidades del capitalismo europeo, cuya Revolución Industrial comenzaba a demandar suministros abundantes de materias primas y alimentos baratos.⁴ Si, por un lado, tanto en Europa como en América Latina el proceso de acumulación originaria estuvo marcado por la violencia, hubo, por otro lado, diferencias significativas. En un contexto, *se fabricaron fabricantes*,⁵ mientras que en el otro, las oligarquías se vincularon al papel subordinado que le correspondió a la economía exportadora dentro de la división internacional del trabajo.⁶

Antes de la ética protestante o la segmentación entre colonias de población y colonias de explotación, sucedió la estructuración de

de consumo son convertidos en capital con el capital industrial imponiendo su lógica sobre la producción de riqueza.

⁴ A diferencia de Immanuel Wallerstein, que llegó a negar el concepto de Revolución Industrial (ver Wallerstein, 2006), consideramos a este de importancia vital para explicar las determinaciones que permitieron el paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo al capital, así como el paso del eje de la acumulación basado en plusvalía absoluta hacia la plusvalía relativa. Para una crítica a algunos presupuestos de Wallerstein a partir de la TMD, ver Osorio (2015).

⁵ El término es de Agustín Cueva (1983).

⁶ En Europa, Estados Unidos y Japón, más allá de la afirmación del poder de la burguesía y de la creación del proletariado, se originó una clase de pequeños y medianos propietarios y productores independientes, especialmente por el modo como se reconfiguraron las estructuras agrarias. En América Latina, fue reforzado el poder de la oligarquía latifundiaría-mercantil. Y el surgimiento, más tarde, de burguesías locales y de la clase trabajadora asalariada no sería acompañada por la misma diversificación de la estructura interna de clases, presentando antagonismos más acentuados. Para algunas de las causas que influyeron marcadamente en esa realidad, ver, por ejemplo, Viotti da Costa (2010); ver también Osorio Silva (2008).

las pautas de producción *en el ámbito de las relaciones entre las formaciones económico-sociales en el período de formación de la economía capitalista mundial*, esto es, en la segunda mitad del siglo XIX, lo que determinó el desarrollo ulterior de las diferentes sociedades.⁷ Esta estructuración no sucedió en el vacío, sino que fue un proceso que se dio dentro de un conjunto de determinaciones, que actuaron a la manera de un tronco con sus ramificaciones y vasos comunicantes. Este tronco fue la economía mundial con su división internacional del trabajo. Las ramificaciones fueron las estructuras de la propiedad, de las clases sociales y sus formaciones estatales correspondientes en las diferentes formaciones económico-sociales. Los vasos comunicantes fueron los canales que componen el mercado mundial. Y la sustancia que llenó estos mismos vasos comunicantes fueron los valores de uso y las cantidades de valor producidas, que fluyeron de una parte a otra a través de la circulación internacional.

Por eso, tiene razón Marini cuando afirma que el estudio de la economía dependiente debe iniciar por la circulación internacional:

En tanto que intelectuales marxistas, tenemos la tendencia a ir a aquello que es lo esencial en una estructura económica, es decir, la estructura de producción. Sin embargo, cuando se trata de una formación dependiente, yo pienso que sería necesario invertir esa orientación. Habría que partir, inicialmente, de la circulación del capital tal como ella se hace en el conjunto del sistema capitalista; en un segundo momento, plantearse el problema de cómo ella determina las condiciones en que se desarrolla la estructura productiva dependiente; en fin, replantearse el problema de cómo esa estructura dependiente crea su propia fase de circulación (Marini, 1981a).

⁷ Para una crítica al individualismo metodológico del abordaje de Weber a la génesis del capitalismo, ver Teixeira y Frederico (2012). Para una crítica a la explicación de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, que atribuyeron causas de la independencia a la división “colonias de población”-“colonias de explotación”, ver el capítulo 1 de Bambirra (1974).

Lo que Marini está diciendo es que la producción capitalista en América Latina se originó a partir de la extensión de la circulación del capitalismo dominante, en un proceso dialéctico en el que lo externo se interiorizó para luego exteriorizarse, es decir, desdoblarse en nuevas tendencias objetivas. Así fue como se dio el proceso histórico de desarrollo del capitalismo en la región, como parte del desarrollo del subdesarrollo.⁸

Efectivamente, la extensión de la circulación del capitalismo central definió el inicio de la producción capitalista en las economías dependientes.⁹ Esta, a su vez, una vez engendrada, pasó a obedecer a tendencias de producción y circulación internacionales, pero también a tendencias internas que fueron constituyéndose como expresión de particularidades de la economía dependiente. La conjunción de ambas esferas de causalidad es lo que constituye *la situación condicionante que determina los límites y posibilidades del desarrollo capitalista*. Este es, como veremos, el significado de dependencia (Bambirra, 1974).

Bajo la economía dependiente, el ciclo del capital se caracteriza por la agudización de las contradicciones que son típicas del capitalismo en general. Esta exacerbación produce tendencias particulares, que conducen a una escisión, provocando una modalidad específica de circulación. Dicho de otra forma, los valores de uso producidos por la economía dependiente y sus relaciones específicas con el proceso de valoración del valor en la economía mundial dan inicio a fenómenos

⁸ En ese mismo sentido, de acuerdo con Vânia Bambirra, “los cambios que hubo en la estructura del sistema de dominación de los países latinoamericanos, que comienzan en las tres últimas décadas del siglo XIX [...] y tuvieron consecuencias en la manera en cómo se configuró América Latina en las cuatro primeras décadas del siglo XX, deben ser explicadas teniendo en cuenta los cambios que ocurrieron en el sistema capitalista de los países más desarrollados, los cuales determinan [en un último análisis/ como momento predominante] el curso del capitalismo mundial, del cual los países dependientes hacen parte” (Bambirra, 1974, p. 87).

⁹ Aunque en más de una ocasión se ha intentado culpar de circulacionismo al planteamiento de Marini y de la TMD, los autores que esgrimieron esta acusación no fueron muy lejos. Razonando, la mayoría de las veces, solo a partir del Libro I de *El Capital*, ignoraron que el proceso de circulación es la unidad entre producción y circulación. Negligenciar lo recién expuesto es lo que conduce a una aprehensión superficial de hechos y tendencias, dejando escapar el camino hacia una rigurosa explicación de su procesualidad.

nuevos, uno de los cuales es la escisión en el ciclo del capital –también llamada como escisión en las fases del ciclo del capital.

Históricamente, observamos dos momentos principales en esta escisión. Un primer momento cuando las economías dependientes no habían atravesado por un proceso de industrialización. Y otro a partir de que experimentan un proceso de industrialización, pero se producen nuevos antagonismos. Caracterizamos estos períodos, respectivamente, como *primera escisión* y *segunda escisión*.

La primera escisión: el paso a la subsunción real del trabajo al capital bajo la escisión entre las esferas del mercado externo y el mercado interno

La modalidad específica de circulación (y de la producción correspondiente) que el capitalismo dependiente asumió durante el período de su integración al mercado mundial fue uno de los elementos determinantes en la causalidad de la dependencia. Entre 1850 y la primera década del siglo XX, América Latina estuvo vinculada de forma específica al mercado mundial. Mientras Europa vivía su *belle époque*, los países latinoamericanos tenían la experiencia del período del Estado oligárquico, que los historiadores económicos llamaban también de era de las exportaciones (ver, por ejemplo, Carmagnani, 1984; Cárdenas, Ocampo y Thorp, 2003). Toneladas de mercancías dejaron los puertos de la región para atender a las necesidades crecientes del capitalismo dominante y su *voragine* en rápido ascenso mundial. Materias primas y alimentos llegaban al otro lado del Atlántico, en el continente europeo, y también al norte del continente americano, en los Estados Unidos. Las páginas del periódico *The Economist*, fundado en 1843 en la campaña por la abolición de las *Corn Laws*¹⁰ y uno de los

¹⁰ Las *Corn Laws* o Leyes de los Cereales, creadas en 1815, eran medidas proteccionistas que favorecían a los hacendados locales de Inglaterra. Los intereses materiales de la burguesía industrial encontraron expresión en pensadores de la economía política clásica como David Ricardo, que apoyaba la abolición de las Leyes de los Cereales, bajo el argumento de que abogaba por la especialización de Inglaterra como potencia industrial explorando sus *ventajas comparativas*.

principales vehículos de la empresa de negocios del centro del capitalismo decimonónico, Inglaterra, estampaban titulares exultando “el precio de mercado estipulado por la economía británica”, que se apropiaba de lucros extraordinarios a través de suplementos crecientes de bienes que se abarataban, como era el caso de la carne platina (*The Economist*, citado en Gomes Romero, 2015). También el *Chicago Tribune* –órgano del mundo empresarial de la ciudad de Illinois, cuyo puerto despuntaba como una nueva frontera consolidada del capitalismo industrial estadounidense– daba a conocer la importancia de las exportaciones latinoamericanas de productos primarios, exclamando sobre la necesidad de que los Estados Unidos contaran con aquel grifo permanentemente abierto, evitando toda y cualquier posibilidad de un escenario hostil bajo su control (*Chicago Sunday Tribune*, 1905).

Estos suministros llegaban a través de los vasos comunicantes de la circulación internacional como savia que irrigaba sus ramas más robustas a las formaciones económico-sociales del capitalismo central. Pero no eran solamente ellas las que se modificaban recibiendo los abastecimientos que atravesaban latitudes bajo la división internacional del trabajo. Las formaciones económico-sociales latinoamericanas, en lo más prominente de este proceso, iban asumiendo muchos de los contornos que conservan hasta hoy.

En Cuba, el azúcar, que desde 1790 se había consolidado como el principal producto, alcanzó volúmenes en el siglo XIX que convirtieron a la isla caribeña en el principal exportador mundial de azúcar, posición en la que permanecería durante la mayor parte del siglo XX. En Argentina, luego de casi un siglo de predominio –desde la fundación del Virreinato del Río de la Plata, en 1776– del cuero, la carne salada (charque) y la lana, despuntaron nuevos productos de exportación, destacando el trigo, el maíz y la carne congelada y refrigerada. En Brasil, a partir de la primera década de vida independiente, el café desencadenó su ciclo y se proyectó como principal mercancía exportada, condición que se mantendría hasta la década de 1950. En Uruguay, la producción de lana, sin perder espacio, fue acompañada por el crecimiento de la carne de ovino, a medida que

se lograba el aumento del rebaño y de la actividad agropecuaria. En Chile, el trigo, principal producto desde el período colonial, cedió su lugar al salitre o nitrato, que despuntó como el primer elemento de las exportaciones tras el fin de la Guerra del Pacífico (el salitre fue secundado, en ese período, por el cobre, que algunas décadas más tarde asumiría la primera posición). En Bolivia, la plata era suplantada por el estaño, metal que encontraría en este país andino al segundo exportador mundial. Mientras tanto, en Perú, tras el ocaso de la era del guano, un conjunto de nuevos valores de uso ganó espacio en sus exportaciones: azúcar, algodón, lana (de oveja y alpaca), cobre, oro y también petróleo. En Ecuador, cacao y plátanos fueron los productos lanzados al mercado mundial. En Colombia, el café, acompañado del oro, tomó la delantera, frente al tabaco, la quina y el añil. En Costa Rica, el café y la producción platanera lideraron la pauta de exportaciones, lo mismo que en Guatemala. El café también fue el principal producto de Nicaragua, así como de El Salvador, después del período en que predominaron en la economía salvadoreña el añil y el algodón. Honduras fue otro país de producción platanera. México, por su parte, presentó una producción más diversificada, pero en resumen fueron la plata, el cobre y el petróleo sus mercancías principales, acompañados del *henequén* (sisal) y el azúcar. En Haití, hasta 1790 el mayor productor mundial de azúcar, el café verde asumió el lugar como su mercancía principal a lo largo del siglo XIX. República Dominicana fue otra economía azucarera, así como Puerto Rico. En Paraguay, maderas de construcción y la yerba mate constaron del rol de las exportaciones. En Venezuela, el café y el cacao fueron sustituidos por la nueva combinación de café y petróleo (y el petróleo asumió definitivamente el primer lugar en 1925). Panamá presentó la producción de plátanos y, en menor medida, de coco entre los elementos exportados. Pero luego de la construcción del Canal, que entró en operación en 1914, la renta absoluta extraída de su tránsito ocupó el lugar como la principal fuente de riqueza internacional generada en la economía panameña.

En la Tabla 1, vemos los valores de uso exportados y su concentración en la estructura productiva de los países latinoamericanos entre 1910-1920.

Tabla 1. Concentración de los productos de exportación

País	~1913 (1)					Década de 1920, ~1923-1924 (2)
	Primer producto	%	Segundo producto	%	Total	Principales productos 1923-1924
Argentina	Maíz	22,5	Trigo	20,7	43,2	Trigo, maíz, carne (3)
Bolivia	Estaño	72,3	Plata	4,3	76,6	Estaño
Brasil	Café	62,3	Hule	15,9	78,2	Café
Chile	Nitratos	71,3	Cobre	7,0	78,3	Nitratos, Cobre
Colombia	Café	37,2	Oro	20,4	57,6	Café
Costa Rica	Plátanos	50,9	Café	35,2	86,1	Café, Plátanos
Cuba	Azúcar	72	Tabaco	19,5	91,5	Azúcar
Ecuador	Cacao	64,1	Café	5,4	69,5	Cacao
El Salvador	Café	79,6	Metales preciosos	15,9	95,5	Café
Guatemala	Café	84,8	Plátanos	5,7	90,5	Café, Plátanos
Haití	Café	64	Cacao	6,8	70,8	Café
Honduras	Plátanos	50,1	Metales preciosos	25,9	76	Plátanos
México	Plata	30,3	Cobre	10,3	40,6	Petróleo, Plata
Nicaragua	Café	64,9	Metales preciosos	13,8	78,7	Café, Plátanos
Panamá	Plátanos	65	Coco	7	72	Plátanos, (4)
Paraguay	Yerba mate	32,1	Tabaco	15,8	47,9	Quebracho, Madera de construcción
Perú	Cobre	22	Azúcar	15,4	37,4	Petróleo, Algodón
Puerto Rico	Azúcar	47	-	-	-	Azúcar
Rep. Dominicana	Cacao	39,2	Azúcar	34,8	74	Cacao, Azúcar
Uruguay	Lana	42	Carne	24	66	Carne, Lana
Venezuela	Café	52	Cacao	21,4	73,4	Café, Petróleo (5)

Fuentes y notas:

(1) Adaptado de Bulmer-Thomas (2010, p. 79, cuadro III.2).

(2) Adaptado de Thorp (2004).

(3) Las exportaciones argentinas de carne despegaron en la década de 1910, por eso no aparecen en la muestra de Rosemary Thorp, cuando todavía se encontraban en la tercera posición en las estadísticas.

(4) La renta del Canal debe haberse presentado después de 1914, pero no disponemos de cifras para estos años.

(5) A mediados de la década de 1920, el petróleo sustituyó al café como primer elemento exportado por Venezuela (Brito Figueroa, 1987, pp. 463-464).

De veintiún países analizados, en trece de ellos el principal producto de exportación representaba más del 50 % de su comercio exterior en el período analizado. Considerando el primer y el segundo producto de exportación, dieciséis de los veintiún países tenían un índice de concentración superior al 60 %. Y trece, por encima del 70 %. Estos no eran solamente los principales productos exportados. Eran las principales actividades que movilizaban la producción interna bajo los nuevos cánones de la lógica de la mercancía. Eran la principal fuente de ingresos del Estado. Eran la principal finalidad de los préstamos y obras públicas. Eran lo que definía la transformación del territorio y del espacio nacional. Eran las actividades donde el trabajo asalariado –y, con él, el surgimiento de la clase trabajadora y del movimiento obrero– contaba sus primeras décadas de existencia como rasgo definidor (ver, al respecto, González Casanova [org.], 1984). Eran el fundamento del poder político en sus sociedades. En resumen, lo que sucedía con estas actividades determinaba al resto de la economía. Fue este tipo de configuración económico-social lo que Marini llamó *economía exportadora*.¹¹ Y que expresó un patrón histórico de reproducción del capital, que recibió la caracterización de patrón agrominero-exportador, en la continuación del programa de investigaciones de la TMD (Osorio, 2012).

El ciclo del capital en ese período estuvo marcado por la escisión: mercado externo y mercado interno. Esto se puede observar: 1) en el origen de la inversión (*D-M*), que provenía de las casas comerciales controladas por el capital extranjero y de préstamos externos; 2) en los medios de producción utilizados (*Mp*), que eran en su gran mayoría importados (vías férreas, máquinas movidas a vapor, cámaras frigoríficas, etc.) (Marichal, 1995); 3) en la fuerza de trabajo (*Ft*), que

¹¹ En la primera impresión de *Dialéctica de la dependencia (Sociedad y Desarrollo* [enero-marzo 1972], [1], Santiago de Chile: CESO, 35-51), el ensayo de Marini tuvo como subtítulo *una economía exportadora*. Más de un autor intentó ver allí una supuesta idea sobre la inexistencia del mercado interno, cuando el objetivo de Marini fue nominar la modalidad en la que el capitalismo dependiente fue subordinado al mercado mundial.

era contratada en condiciones híbridas entre la subsunción formal y la subsunción real y a bajísimos salarios; 4) en la segunda fase de la circulación ($M'-D'$), que se daba sobre todo en el mercado externo, sin que los trabajadores cumplieran un papel decisivo en la realización de las principales mercancías producidas, dirigidas hacia la exportación, lo que servía de estímulo a que los patrones y el Estado pusieran en marcha el régimen de superexplotación que estaba configurándose, agudizando las relaciones básicas de distribución (entre capital y trabajo); 5) en la fase de acumulación ($D''-D''$), que se completaba, generalmente, en circuitos externos a la economía dependiente; 6) en las relaciones derivadas de distribución (entre los distintos sectores y fracciones de la clase dominante, local e internacional), en que la riqueza era apropiada bajo las relaciones determinadas por las *transferencias de valor*.

Con respecto a los aspectos que acabamos de exponer, cabe destacar algunas características sobre la fuerza de trabajo y el comportamiento de las diferentes esferas del consumo. La fuerza de trabajo era contratada, en muchas ocasiones, bajo condiciones que algunos autores llamaron régimen de salario arcaico (Campi, 2004). Poco a poco, las relaciones capitalistas de producción fueron imponiéndose en la relación capital-trabajo, pero ese fue también un proceso en el cual se exacerbó el carácter negativamente determinado.¹² El consumo de los trabajadores, en ese período, presentaba tres formas principales, con sus respectivas fuentes de bienes consumidos: (i) el consumo oriundo de la producción de subsistencia (producción para el autoconsumo) y bajo la forma de producción mercantil simple, que podía coexistir con relaciones asalariadas, en el contexto de la tendencia a introducir la compra y venta de fuerza de trabajo; (ii) consumo de mercancías compradas de antiguos mercados abastecedores de alimentos para los brazos en actividad en las economías de *plantation* y enclaves mineros (charque o carne seca rioplatense

¹² Para el caso brasileño, ver, por ejemplo, De Souza Martins (2010) y De Freitas Barbosa (2008).

y riograndense para masas esclavizadas en Cuba y en Brasil, trigo chileno para los trabajadores de las minas andinas y del altiplano, etc.) y proporcionados a través de salario en especie en *tiendas de raya* o entregados directamente para la reproducción del elemento humano de los medios de producción (donde la esclavitud aún era importante);¹³ (iii) consumo monetizado, en el mercado, bajo relaciones marcadamente asalariadas.

Mientras que las dos primeras modalidades de consumo correspondían a la producción mercantil simple o a formas antediluvianas del capital, la tercera expresaba el consumo bajo una forma más directamente capitalista. Pero, en aquel período, esta última modalidad de consumo interno no era una esfera de realización que imprimiese dinamismo a la economía latinoamericana.¹⁴ Esto estimuló, bajo el funcionamiento de la economía exportadora, que se afianzara un régimen de superexplotación.¹⁵ El hecho de que la realización de las mercancías se diera sobre todo en el mercado externo fue un incentivo para el régimen de superexplotación, que entró en funcionamiento también como mecanismo de compensación ante las desventajas en las que se encontraban los capitalistas locales con relación al control del comercio mundial y de las tecnologías y finanzas por parte de capitalistas de otros lugares –aquellos del capitalismo central.

De esta manera, la acumulación se completaba en circuitos externos. Ya existían burgueses, internamente, en el sentido estricto de la palabra.¹⁶ Pero el desarrollo desigual hacía que la lógica del capitalismo industrial asumiera rasgos particulares. Un ejemplo ilustra bien el caso. En 1852, un alemán de nombre Otto Bemberg emigró a Argentina. Trabajando en el comercio de exportación e importación, abastecía de cerveza, comprada de Alemania y distribuida en la región de

¹³ Para una revisión de la Segunda Esclavitud, que entró en vigor en el siglo XIX combinando el uso del trabajo esclavo con tecnologías de la Segunda Revolución Industrial, ver Marquese y Sales (orgs.) (2016).

¹⁴ No confundir este planteamiento con ausencia de mercado interno.

¹⁵ Este, al contrario de lo que fue sugerido por algunos autores, no era la prevalencia de formas antediluvianas del capital.

¹⁶ Ver los estudios publicados en Florescano (org.) (1985).

Buenos Aires. Aquel sujeto buscó lo que en ese entonces se llamaba un buen casamiento, contrayendo matrimonio con la hija de un gran propietario de tierras, su acceso a la alta sociedad y sus posesiones –el espíritu del *bourgeois* no prescindía del espíritu del *rentier* fundiario–. Pero contando, después, con los peculios de su propio proceso de “acumulación originaria”, Bemberg crearía su embotelladora, que sería la primera fábrica de cerveza argentina, la famosa cervecería Quilmes, con un tipo de producción ya perteneciente a una época posterior, que daría vida al patrón industrial internalizado, cuando la rama de alimentos y bebidas pasaría a producir mercancías como parte de la industria de bienes-salario (Seibel Luce, 2011b; para la definición de patrón industrial internalizado, ver Osorio, 2012).

Pero bajo la *economía exportadora*, cuyos días durarían, en América Latina, al menos hasta el final de los años 1920,¹⁷ las clases propietarias hacían aún menos caso del consumo al que los trabajadores podían acceder. Y esto por las razones ya vistas sobre la esfera de la realización consubstanciada en el mercado externo. De este modo, el consumo que tenía importancia era su propio consumo suntuario, signo de su dominio y privilegio en la sociedad oligárquica.¹⁸ Así, exclamó don Artemio Cruz, personaje de la novela de Carlos Fuentes ambientada en el México de los últimos días del porfiriato, que pasaba sus últimas páginas, con el inicio de la Revolución de 1910:

[...] sabe cuál es mi verdadera casa. Allá podría deleitarme viendo esas cosas que tanto amo. Estaría abriendo los ojos para mirar un techo de vigas antiguas y cálidas; tendría al alcance de la mano la casulla de oro que adorna mi cabecera, los candelabros de la mesa de noche, el terciopelo de los respaldos, el cristal de Bohemia de mis vasos.

¹⁷ En rigor, el período agrominero exportador, mientras en algunas economías de la región duró hasta 1930, cuando transitó a *formaciones sociales industriales-dependientes*, en otras se extendió hasta la II Guerra Mundial, después de la cual tuvo su inicio el proceso de industrialización bajo control monopolista del capital extranjero. Ver Bambirra (1974).

¹⁸ Para un estudio del carácter reaccionario del liberalismo oligárquico, ver Fernandes (1974). Ver también Ansaldi y Giordano (2012).

Tendría a Serafín fumando cerca de mí, aspiraría ese humo. Y ella estaría arreglada, como se lo tengo ordenado (Fuentes, 1983, p. 31).

Discursos como este no eran ajenos a la vida cotidiana de la sociedad oligárquica latinoamericana en su época de oro de las exportaciones. Y vestigios de esa época pueden ser observados en la actualidad en diferentes lugares,¹⁹ sin que falten ejemplos para explicitar algo que es demasiado evidente: el consumo suntuario de las clases dominantes de la *economía dependiente exportadora*, que conformaba una esfera alta de la circulación con valores de uso que se obtenían principalmente del mercado externo, contrastaba de manera estridente con las condiciones de vida de la gran mayoría de la población.

¹⁹ En Recife, en un edificio de estilo neoclásico, tiene su sede hoy el Museo Estatal de Pernambuco. El palacete Estácio Coimbra fue erigido por orden del Dr. Augusto Frederico de Oliveira, el barón de Beberibe, uno de los mayores traficantes de esclavos y hombres más ricos de Pernambuco del siglo XIX, para su hijo. El barón importó lo que había de más lujoso para decorar la casa de su primogénito. Para la entrada del edificio, mandó traer musas griegas esculpidas en mármol y otro conjunto de estatuas representando los esclavos de la caballería francesa en Argelia, estas encomendadas especialmente de Francia, de la célebre Fundación Val D'osne. En São Paulo, en el barrio noble de Higienópolis, resta aún, junto a un gran *shopping center*, la construcción de uno de los grandes barones de café –cuyos lustres, cristales, espejos, platería y candelabros eran productos que se acostumbraban y que jugaban el papel de objetos de la esfera alta del consumo abastecida por el mercado externo. Ostentando su fino brillo, remiten a grandes cenas de lujo que reunían comensales de los círculos de poder de la época. En la Ciudad de México, en la Calle Francisco I. Madero, cercana a la Plaza del Zócalo, se encuentra la agradable Casa de los Azulejos, donde funciona hoy una tienda de una famosa red de restaurantes local y donde en el pasado fuera la sede del Jockey Club de la capital. Durante veinte años, el salón reformado sirvió de punto de encuentro de la oligarquía mexicana y de hombres de negocio del extranjero, que se reunían entre apuestas y cenas acompañadas de finos vinos y platos franceses, reflejando un lugar de *status* durante los años del porfiriato. Con el mismo estilo arquitectónico original, el edificio conserva los azulejos de *talavera poblana* que la familia de la condesa del Valle de Orizaba, primera ocupante del edificio, mandó a hacer para adornar sus paredes. Para cerrar ese rol de ejemplos, en Oruro, Bolivia, queda el Museo Simón I. Patiño, dedicado a uno de los tres barones del estaño que, según algunos, inspiró el personaje de historieta de Walt Disney, Rico Mc Pato. Aunque queden dudas sobre esa hipótesis, el hecho es que Patiño llegó a ser enlistado como uno de los hombres más ricos del mundo en su tiempo. En el museo que lleva su nombre y en la mansión de estilo neoclásico que él habitó con su familia, se encuentran muebles estilo Luis XV, XVI, XVII, traídos de Europa para alimentar su lujo.

En un momento en que imperaban, en las *haciendas* y en las minas, regímenes de salario arcaico y de cuenta explotación de la fuerza de trabajo, con el apoyo de la *tienda de raya*, del sistema de *barracão* (esclavitud contractual o por deuda), de las relaciones de colonato y del poder patronal en las ciudades-campamento, con implicaciones sobre las condiciones de vida de las masas campesinas y obreras, en un momento en que la expectativa de vida al nacer estaba alrededor de los treinta años para la realidad latinoamericana y la tasa de analfabetismo, en la mayoría de los países de la región, oscilaba entre el 60 % y el 80% (Bértola y Ocampo, 2012, p. 124, tabla 3.14), ese contraste denota no solo la oposición entre consumo popular y consumo de lujo, denota el abismo provocado por el divorcio entre la estructura productiva y las necesidades de las amplias masas.

Como revelan las circunstancias que acabamos de exponer, fue la escisión entre mercado externo y mercado interno la primera que se verificó entre producción y circulación, y entre esferas de la circulación misma, en las economías dependientes. Lo que se observa, en esa circunstancia, es que

el sacrificio del consumo individual de los trabajadores en aras de la exportación al mercado mundial deprime los niveles de demanda interna y erige al mercado mundial en única salida para la producción. Paralelamente, el incremento de las ganancias que de esto se deriva pone al capitalista en condiciones de desarrollar expectativas de consumo sin contrapartida en la producción interna (orientada para el mercado mundial), expectativas que tienen que satisfacerse a través de importaciones. *La separación entre el consumo individual fundado en el salario y el consumo individual engendrado por la plusvalía no acumulada origina, pues, una estratificación del mercado interno, que es también una diferenciación de esferas de circulación: mientras la esfera “baja”, en que participan los trabajadores –que el sistema se esfuerza por restringir–, se basa en la producción interna, la esfera “alta” de circulación, propia a los no trabajadores –que es la que el sistema tiende a ensanchar–, se entronca con la producción externa, a través del comercio de importación (Marini, 1973, pp. 53-54; énfasis añadido).*

Se trata de la situación observada durante el período de la *economía dependiente exportadora*. Al principio, la escisión en el ciclo del capital adquirió características por las cuales se mezclaba bajo la doble escisión entre la esfera del mercado externo y del mercado interno, y entre la esfera baja y la esfera alta del consumo, en tendencias contradictorias que se fundían, desde el punto de vista de la realización del capital.²⁰ Esta situación comienza a modificarse parcialmente a partir de la década de 1890 en algunos países de la región, con el surgimiento de una burguesía vinculada al mercado interno, inicialmente orientada en la producción de artículos que servían de insumo para la industria de procesamiento de materias primas y, posteriormente, en la producción de bienes de consumo final. Son estos los países donde se crearán condiciones para –en la coyuntura del relajamiento relativo de los lazos de dependencia que fue la aguda crisis y estremecimiento del funcionamiento de la economía internacional en las dos guerras mundiales y en la crisis de 1929– desencadenar un proceso de industrialización, dentro de los límites y posibilidades de lo que la dependencia comporta y permite (Bambirra, 1974).

Pero en las últimas décadas del siglo XIX, mientras América Latina vivía el Estado oligárquico y su era de las exportaciones, con la escisión antes mencionada, Europa y los Estados Unidos atravesaban por otras transformaciones. Y el papel cumplido por América Latina era parte de esto y no fue pequeño.

El papel de las exportaciones latinoamericanas en el tránsito del eje de la acumulación basado en la plusvalía absoluta hacia la plusvalía relativa en el capitalismo central

La dialéctica de la dependencia por detrás de la realidad latinoamericana, en el período histórico en cuestión, es que mientras se

²⁰ Esta fue la determinación principal, sin desconsiderar que parte de la esfera alta puede constituir, aunque en menor proporción, parte del mercado interno, y que, en períodos históricos más avanzados, parte del consumo de la esfera baja puede ser dirigida hacia el mercado externo, en algunos pocos lugares.

imponían aquí sacrificios al consumo individual de los trabajadores a favor de la exportación al mercado mundial y se provocaba una escisión en el ciclo del capital, este mismo sacrificio permitía, *pari passu*, que las economías del capitalismo central pudieran transitar a una nueva configuración en las relaciones capitalistas:

[L]a creación de la gran industria moderna se habría visto fuertemente obstaculizada si no hubiera contado con los países dependientes, y debido realizarse sobre una base estrictamente nacional. En efecto, el desarrollo industrial supone una gran disponibilidad de bienes agrícolas, que permita la especialización de parte de la sociedad en la actividad específicamente industrial. En el caso de la industrialización europea, el recurso a la simple producción agrícola interna hubiera frenado la extremada especialización productiva que la gran industria hacía posible. El fuerte incremento de la clase obrera industrial y, en general, de la población urbana ocupada en la industria y en los servicios, que se verifica en los países industriales en el siglo pasado [XIX], no hubiera podido tener lugar si estos no hubieran contado con los medios de subsistencia de origen agropecuario, proporcionados en forma considerable por los países latinoamericanos. Esto fue lo que permitió profundizar la división del trabajo y especializar a los países industriales como productores mundiales de manufacturas (Marini, 1973, pp. 20-21).

Con respecto a la transformación antes referida, si por un lado no podemos sobrestimar el papel que cumplieron las exportaciones latinoamericanas, no cabe duda de que coadyuvaron con destacada importancia a este proceso. Su aporte se dio no solo a través del suministro de alimentos que liberaban fuerza productiva del trabajo en el campo, sino también a través de materias primas que se destinaban al consumo de la producción industrial,²¹ la cual iba creando nuevas ramas de la industria y activando nuevas tendencias y relaciones.

²¹ “A su capacidad [de América Latina] para crear una oferta mundial de alimentos, que aparece como condición necesaria de su inserción en la economía internacional capitalista, se agregará pronto la de contribuir a la formación de un mercado de materias primas industriales, cuya importancia crece en función del mismo desarrollo

De esta manera, al contar con una oferta abundante de alimentos y materias primas lanzadas al mercado mundial, las economías centrales absorbieron un flujo de valores de uso y de valor que implicaron no solamente la contribución física de aquellas mercancías, sino un papel particular contribuyendo al aumento de la tasa de ganancia, que cumplió una función especial en el desarrollo del capitalismo:

Lo que importa considerar aquí es que las funciones que cumple América Latina en la economía capitalista mundial trascienden la mera respuesta a los requerimientos físicos inducidos por la acumulación en los países industriales. *Más allá de facilitar el crecimiento cuantitativo de estos, la participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa*, es decir, que la acumulación pase a depender²² más del aumento de la capacidad productiva del trabajo que simplemente de la explotación del trabajador. Sin embargo, el desarrollo de la producción latinoamericana, que permite a la región coadyuvar a este cambio cualitativo en los países centrales, se dará fundamentalmente con base en una mayor explotación del trabajador. *Es este carácter contradictorio de la dependencia latinoamericana, que determina las relaciones de producción en el conjunto del sistema capitalista, lo que debe retener nuestra atención* (Marini, 1973, pp. 22-23; cursivas añadidas).

La cita anterior trae uno de los puntos nodales de la dialéctica producción-circulación en la configuración histórica del capitalismo dependiente, tema que constituye el núcleo de este capítulo. Europa,

industrial. El crecimiento de la clase trabajadora en los países centrales y la elevación aún más notable de su productividad, que resultan del advenimiento de la gran industria, llevaron a que la masa de materias primas volcada al proceso de producción aumentara en mayor proporción. Esta función, que llegará más tarde a su plenitud, es también la que se revelaría como la más duradera para América Latina, manteniendo toda su importancia aun después de que la división internacional del trabajo haya alcanzado un nuevo estadio” (Marini, 1973, pp. 21-22).

²² La palabra *dependencia* es usada en esta frase no en el sentido categorial (de la categoría de la dependencia), sino en el sentido de necesitar, requerir.

poco después de transitar de la subsunción formal a la subsunción real, pudo poner en marcha la tendencia que fue el paso del eje de la acumulación basado en la plusvalía absoluta hacia la plusvalía relativa.²³ La lógica de la mercancía, al consolidarse dando cuerpo a la economía mundial, en la coyuntura entre el advenimiento de la Segunda Revolución Industrial y los albores de la Primera Guerra Mundial, fue presidida en el capitalismo central valiéndose de medios para expandir la acumulación de capital a través del revolucionar de las fuerzas productivas y de la desvalorización real de la fuerza de trabajo. Y la transformación de las relaciones de clase, más allá de haber engendrado la relación-valor como fuerza mundial en aquella coyuntura, se desplegó en las economías dominantes elevando la productividad del trabajo e incrementando la participación de la plusvalía relativa como método para la extracción y apropiación del trabajo excedente. Lo que estamos afirmando es que el proceso en cuestión, más de lo que algunos podrían esperar, contó también con el papel de periferias, como la región latinoamericana, en las relaciones de causalidad de los cambios operados. Y que esto se dio de manera contradictoria, conforme lo dicho en la cita anterior.

El sentido antitético de la transformación en cuestión es lo que expresa el desarrollo desigual o la determinación negativa de la ley del valor en su desdoblamiento histórico. Lo que en una parte fue el desplazamiento del eje de acumulación basado en la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa, en otra parte fue el afianzamiento de una modalidad de acumulación basada en la explotación a través de un mayor desgaste de la energía vital del trabajador. Mientras que América Latina coadyuvó al primer tránsito, ocurrido en el capitalismo central, ayudándolo a operar aquel pasaje, ella misma permanecería ajena a esta tendencia en la configuración del eje de su acumulación. Por lo tanto, mientras las economías del capitalismo central sufrían

²³ En realidad, no solamente Europa, sino todas las demás realidades nacionales que se convirtieron en formaciones económico-sociales del capitalismo dominante, como Estados Unidos y Japón.

el proceso de cambio de la subsunción formal a la subsunción real seguido por condiciones que pronto marcarían el desplazamiento del eje de la acumulación basado en la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa, las del capitalismo dependiente seguían su propio paso a la subsunción real sin que ocurriera esta imbricación con la segunda tendencia.²⁴

En resumen: el tránsito de la subsunción formal a la subsunción real, bajo la condición dependiente, puso en marcha la primera escisión en el ciclo del capital en las formaciones económico-sociales emancipadas del colonialismo europeo, cuando se encontraban en sus primeras décadas de vida independiente. Sin embargo, esta misma relación, contradictoriamente, cumplió un papel para que el capitalismo central, donde antes se verificara la transición en cuestión, llevase a cabo otra transformación, con el paso del eje de acumulación a la plusvalía relativa.

Tres ejemplos históricos significativos corroboran cómo este proceso fue ganando contornos e influyendo tanto al flujo de valores de uso como al flujo de valor entre las distintas economías y en el ámbito interno de ellas. Tomemos primero el caso del salitre o nitrato chileno.

Las exportaciones del nitrato chileno

Quien visita el desierto de Atacama en la actual región del territorio chileno conocida como Norte Grande²⁵ pisará el suelo donde la acción de la naturaleza formó, durante milenios, los depósitos que hicieron cruzarse los caminos de Chile y del capitalismo mundial en una misma página histórica. A 47 km del puerto de Iquique, en la

²⁴ No confundir este señalamiento con ausencia de plusvalía relativa. Estamos tratando aquí de la configuración del *eje* en que se articula la acumulación.

²⁵ Las provincias de Tarapacá y Antofagasta fueron incorporadas al territorio de Chile en la Guerra del Pacífico y pertenecían, respectivamente, a Perú y a Bolivia antes del conflicto. Este selló el control de Chile de los yacimientos de salitre localizados en ambas provincias y la pérdida de Bolivia de su salida al mar, con *diferendos* territoriales que persisten hasta hoy. Ver Cluny (2008) y Bonilla (1980).

provincia de Tarapacá, aún quedan las instalaciones de Santa Laura y Humberstone, las dos oficinas salitreras que explotaron los mayores yacimientos de nitrato del mundo, durante el período de medio siglo que duró la era del salitre.²⁶

En un documento de 2005, con motivo de la petición dirigida a la UNESCO para el reconocimiento de la condición de patrimonio cultural de la humanidad a estos dos sitios históricos, el Estado chileno declaró que “ambas oficinas salitreras tienen un enorme valor universal, dado que son los únicos vestigios remanentes de una industria que [...] indirectamente respaldó la revolución agrícola de finales del siglo XIX en muchas partes del mundo” (UNESCO World Heritage Centre).

La importancia otorgada a la era chilena del salitre extrapola los fines del discurso que busca enaltecer al Estado nacional. Como es bien sabido, es el nitrógeno el más importante aliciente para la fijación de los nutrientes en las plantas.²⁷ Durante cinco décadas, entre 1880 y 1930, los nitratos chilenos fueron la principal fuente de nitrógeno en el mercado mundial. El salitre extraído del *mar de sal* incrustado en la aridez del Atacama llegó hasta los cultivos de Inglaterra, Alemania, Francia, Estados Unidos, Holanda y Bélgica para servir de fertilizante con fines de aumento de la productividad de la tierra.²⁸

En la tabla 2, relacionamos un conjunto de indicadores que traducen la importancia del nitrato chileno en aquel período de formación/expansión del mercado mundial.

²⁶ En las páginas que siguen, usamos alternativamente los términos nitratos chilenos y salitre.

²⁷ Nitrógeno, potasio y fosfato son los tres principales elementos químicos disponibles en la naturaleza que cumplen una función determinante en la fijación de nutrientes en las más diversas especies de cultivos.

²⁸ La era del salitre tuvo su inicio simultáneamente al ocaso del ciclo del guano peruano (otro fertilizante natural, obtenido con base en excrementos acumulados de aves marinas), al cual suplantó. El ciclo del salitre se extendió en alta hasta la aplicación industrial del amoníaco sintético –después del descubrimiento tecnológico del proceso Faber-Bosch, al término de la Primera Guerra Mundial. Para un estudio de la economía salitrera, ver Soto Cárdenas (2005).

Tabla 2. Participación de los nitratos chilenos en el mercado mundial de fertilizantes (nitrógeno) (1870-1930)

Producción mundial de nitrógeno por proceso (en mil toneladas) (1)								
Fertilizante/año	Nitrato chileno	Guano	Sulfato de amoniaco (por coquería)	Cianamida de Calcio	Nitrato de Calcio	Amoniaco sintético	Total	
1870	30	70	0	0	0	0	100	
1880	50	30	0	0	0	0	80	
1890	130	20	-	0	0	0	150	
1900	220	20	120	0	0	0	360	
1910	360	10	230	10	-	-	610	
1920	410	10	290	70	20	150	950	
1930	510	10	425	255	20	930	2.150	
Consumo de los nitratos chilenos (2)								
Año/país	Estados Unidos	Reino Unido	Alemania	Francia	Países Bajos	Bélgica	Italia	España
1880	15 %	78 %	27 %	17 %	9 %	4 %	-	-
1890	9 %	13 %	34 %	28 %	6 %	10 %	1 %	-
1900	11 %	10 %	36 %	21 %	7 %	13 %	2 %	-
1913	19 %	6 %	37 %	14 %	7 %	14 %	2 %	-
1913	78 %	1 %	0	7 %	7 %	4 %	1 %	3 %
Caída en los precios de los fertilizantes (promedio) (3)								
Período	País					Caída		
1880-1905/13	Alemania					55 %		
1882-1910	Suiza					42 %		
1879-1910	Reino Unido					47 %		
Consumo de nitrógeno por Alemania en 1913 (4)								
Consumo Total		Consumo de nitrato chileno			% nitratos chilenos en el consumo total de nitrógeno por Alemania			
222.500 toneladas		106.500 toneladas			47,86 %			

Fuentes:

- (1) Pollock (2007);
 (2) Sicotte; Vizarra y Wandschneider (2009);
 (3) Van Zanden (1991);
 (4) Lamer (1987, p. 10).

La serie histórica registra que la participación relativa del nitrato chileno en la producción mundial de nitrógeno fue de 30 % en 1870 (30 mil t), 82 % en 1880 (50 mil t), 61 % en 1900 (220 mil t), 59 % en 1910

(360 mil t) y el 43 % en 1920 (410 mil t).²⁹ Reino Unido, Alemania y Francia fueron los mayores consumidores finales del salitre en las décadas entre 1880 y 1900, recibiendo en conjunto, como media, el 71 % del producto. Alemania emergió como principal destino después de 1880, manteniéndose como el primer comprador hasta 1913, cuando alcanzó la cifra más alta de la serie histórica, con 37 % del consumo mundial de los nitratos chilenos. En aquel mismo año, casi la mitad de todo el nitrógeno consumido por la economía alemana, en rápido proceso de industrialización e ingresando al rol de las potencias imperialistas, era suministrado por el salitre chileno. A partir de 1900, hubo una caída de las ventas al Reino Unido y Francia y un aumento del uso del salitre en los Estados Unidos y Bélgica. Los Estados Unidos, especialmente, responderían por el mayor crecimiento relativo del consumo de fertilizante en las décadas siguientes, pasando del 11 % en 1900 al 19 % en 1913 y al 78 % en 1919, cuando en Europa Occidental ya era una realidad el sucedáneo encontrado en el amoniaco sintético.

Más allá de comprobar el peso de las exportaciones de una economía latinoamericana en el abastecimiento físico de una mercancía que cumplía una función esencial en el capitalismo central, los datos de la tabla anterior ofrecen otras evidencias de suma importancia. Entre 1880 y 1910, es decir, durante la Segunda Revolución Industrial,³⁰ el consumo de fertilizantes (en kg/hectárea) fue más que cuadruplicado en Alemania, Francia, Bélgica y Dinamarca y se duplicó

²⁹ Esta última década estuvo bajo la sombra del amoniaco sintético, cuya colocación en el mercado tomaría el lugar del salitre definitivamente en 1930.

³⁰ Entendemos por Segunda Revolución Industrial las transformaciones del capitalismo producidas en el último cuarto del siglo XIX, con la introducción del acero, de la electricidad, el motor de combustión, la industria química y el petróleo, en el contexto de una elevación de la composición orgánica y del aumento de la concentración y centralización del capital, marcando el paso del advenimiento de la fase superior del capitalismo o su fase imperialista. Ese proceso hizo que se expandieran enormemente las necesidades de materias primas e insumos de las economías dominantes. Ver Lenin (2021); ver también Hobsbawm (1998, pp. 181-182), para quien la Segunda Revolución Industrial “reforzó, más que sustituyó, a la antigua [la Primera Revolución Industrial]”.

en el Reino Unido. Al mismo tiempo, se verificó una caída en los precios de los fertilizantes, en promedio, del orden del 55 % en Alemania en el intervalo 1880-1905/13; 42 % en Suiza en 1882-1910; 47 % en el Reino Unido en 1870-1910 (Van Zanden, 1991).

El aumento del consumo por hectárea puede significar varias cosas.³¹ Sea como fuere, lo cierto es que hubo un incremento en términos absolutos (total de toneladas consumidas) y relativos (consumo kg/hectárea) del volumen de fertilizantes demandados por la agricultura de las economías del capitalismo central. El volumen aumentó, mientras que los precios del mercado caían y abastecían ahora una demanda creciente por el insumo. ¿Cómo explicarlo? No era solamente el aspecto del valor de uso de los nitratos lo que coadyuvaba a la expansión de las economías centrales. La riqueza de esta mercancía en términos capitalistas se convirtió en *quantum* de valor apropiado por las casas comerciales del negocio salitrero y por los capitalistas agrarios que lo aplicaban en los campos de Europa, los Estados Unidos y otros lugares.³² Es decir: un *quantum* sustancial de la renta de la tierra del cual el salitre era portador, al metamorfosearse en precios en el mercado mundial, era apropiado en parte por los capitalistas que dominaban su negocio, en parte por quienes lo compraban y lo aplicaban en los campos, en la punta de la cadena de relaciones, a precios que se abarataban, a pesar del aumento de su búsqueda.³³

³¹ Desde un uso más intensivo del suelo, pasando por la expansión de las tierras cultivadas con la combinación de un uso más extensivo e intensivo, hasta la necesidad de recuperación de la renta de la tierra debido a su caída por agotamiento de nutrientes en áreas degradadas.

³² John Bellamy Foster y Brett Clark (2004), abordando otro importante ángulo de análisis de esa cuestión, la caracterizaron como expresando lo que ellos denominan *imperialismo ecológico*.

³³ El libre juego de la ley de la oferta y la demanda impera *hic e nunc* apenas entre los economistas vulgares. Aun sin que dispongamos de datos estadísticos sobre el precio individual de la mercancía nitrato, no es difícil entrever que las exportaciones chilenas durante la era del salitre operaron una transferencia de valor, a través de los precios, en el mercado mundial.

Esta *transferencia de valor* contribuyó a reducir el valor del capital constante e, indirectamente, del capital variable en los mercados de destino, al aportar a la elevación de los niveles de productividad en el campo, además de influir en la concomitante liberación de fuerza de trabajo en la agricultura.

Dicho esto, se observa que los nitratos chilenos son un ejemplo de aquellos valores de uso que América Latina exportó al Viejo Mundo y que, con su flujo de valor, ayudaron a dar vida al proceso que marcó el paso del eje de acumulación basado en la plusvalía absoluta hacia la plusvalía relativa.

Pasando de una materia prima a otro producto, esta vez un alimento como el café, veamos también las implicaciones de su exportación hacia las economías del capitalismo central.

Las exportaciones de café

En su obra *Civilización material*, el historiador Fernand Braudel cita el relato de un publicista francés de finales del siglo XVIII que testimonió escenas de la vida cotidiana del París de aquellos tiempos, en un momento en que la mercancía café estaba a punto de dejar de ser un artículo de lujo, logrando observar a trabajadores consumiéndola en las calles como ración y estimulante físico para enfrentar extensas jornadas laborales. Según este cronista, los obreros

han encontrado más económico, con más recursos y más sabor, este alimento que cualquier otro. En consecuencia, lo beben en cantidades prodigiosas y dicen que les suele ayudar a mantenerse en pie hasta la noche. Por tanto, no realizan ya más que dos comidas, la más importante a mediodía, y la de la noche [...] que consiste en unas lonchas de carne fría aderezadas con aceite, vinagre y perejil (De Mercier, citado en Braudel, 1984, p. 216).

Se tienen noticias del uso del café como energético para ayudar a soportar pesadas tareas desde tiempos anteriores al capitalismo. Sin embargo, su conversión en un bien de consumo de masas es una

novedad que data del advenimiento del capitalismo industrial. “La explosión de la producción en los países independientes después de las guerras napoleónicas hizo que la bebida estuviera disponible para los trabajadores urbanos e incluso, en ocasiones, para los habitantes del campo” (Topik, 2004, p. 24). Dos acontecimientos interligados están en la raíz del cambio que hizo del café la bebida signo de la nueva época que se desplegaba: el salto en la producción brasileña y la disparada en el consumo en los Estados Unidos y en Europa del Norte. Fue en los Estados Unidos donde el café se convirtió por primera vez en un bien de consumo de masas en el pleno sentido de la palabra. De acuerdo con Steven Topik,

el consumo per cápita creció de dieciochoavos de libra en 1783 a nueve libras cien años después. ¡La explosión poblacional de los EUA cinco veces más en ese siglo significó que las importaciones totales de café crecieran un 2.400 por ciento! Al terminar el siglo XIX, los EUA se encontraban consumiendo trece libras per cápita e importando más del 40 por ciento del café mundial [...]. La mitad del crecimiento en el consumo mundial en el siglo XIX se debió al aumento de las compras de EUA (Topik, 2004, p. 26).

Lo que los Estados Unidos representaban como país comprador, Brasil y otras economías latinoamericanas lo eran como proveedoras. Suministrando el 40 % del consumo mundial de café en 1843, Brasil despuntó como el principal exportador de la mercancía en las décadas siguientes, con 50 % en 1875-1885, 64 % en 1900, 67 % en 1905, 64 % en 1910 y 82 % en 1915 –cuando alcanzó su apogeo. En los lustros siguientes, se mantendría en torno de los 60 %, mientras que Colombia y, en menor medida, América Central ganarían espacio como proveedores también del producto. Durante todo el período de la serie histórica, América Latina osciló entre el 70 % y el 90% del abastecimiento del consumo mundial de café. Estas cifras pueden ser observadas en la siguiente tabla.

Tabla 3. Participación de América Latina en el mercado mundial del café y su conversión en bien de consumo de masas

Porcentual del consumo mundial abastecido por varios países latinoamericanos (1)						
Año	Brasil	Colombia	América Central	Venezuela	Caribe	América Latina
1843	40	-	-	30	-	70
1875-1885	50	1	5	3	10	69
1900	64	-	-	-	-	-
1900	67	4	9	4	3	87
1910	64	5	8	5	5	87
1915	82	5	7	-	-	94
1920	62	8	9	-	-	90
1925	62	9	8	-	-	89
1930	61	12	10	-	-	89
Mercado mundial de café, 1893-1930 (2)						
	Producción millones) sacos		Spot Price Rio#7 at NY (US cents)			
1893-1894	9.401		16,6			
1900-1901	15.100		6,0			
1905-1906	14.792		7,9			
1910-1911	14.524		13,2			
1915-1916	20.763		9,0			
1920-1921	20.283		6,4			
1925-1926	22.108		14,2			
1930-1931	24.797		7,0			
Consumo per cápita de café en los Estados Unidos y crecimiento de las importaciones (3)						
Consumo per cápita en años seleccionados (en libras)*						
1783	(-) 1880		(-) 1900			
1/18 de libra	9 libras		13 libras			
Crecimiento de la población y crecimiento de las importaciones de café, siglo XIX (4)						
Crecimiento de la población			Crecimiento de las importaciones de café			
15 veces			2.400 %			
Participación de los Estados Unidos en las importaciones mundiales de café en 1900 (4)						
40 %						

*libras: 1 libra = 0,4535923 kg.

Fuentes:

(1) Martins y Johnston (1992);

(2) Adaptado de Martins y Johnston (1992).

(3) (4) Topik (2004).

El aumento del consumo per cápita nos dice algo relevante sobre la importancia del café como valor de uso consumido. Al lanzar al mercado volúmenes abundantes que pasaron a ser consumidos por más personas y en mayores cantidades, Brasil y otros países productores contribuyeron al desarrollo de la acumulación de capital en los Estados Unidos y Europa. El abaratamiento de los precios del café permitió su conversión en un bien de consumo de masas, expresando la tendencia de reducción del valor de la fuerza de trabajo, abaratando los medios de subsistencia que componen la canasta de consumo de los trabajadores. La tendencia de reducción de los precios del café en su correlación con el aumento de la producción se observa en el segundo indicador de la tabla 3. De esa forma, si en Francia en vísperas de la Revolución burguesa de 1789 la bebida era todavía un ritual de distinción en el famoso Palais-Royal, lugar de encuentro erigido al mando del duque de Orléans, en tiempos en que recién comenzaba la profusión de la bebida en dosis escasas entre los miembros de la clase trabajadora que la compraban de vendedores ambulantes en el París retratado por la crónica de Sebastián de Mercier,³⁴ al cambiar del siglo XIX al siglo XX, el café se convirtió definitivamente en un bien de consumo de masas, esto es, un bien de consumo necesario, en el sentido de la categoría marxiana.³⁵

Además de narrar los cambios en los hábitos de vida, los testimonios y cifras que recogimos ponen en evidencia dos cuestiones: cómo la oferta abundante de materias primas y alimentos baratos que se creó en América Latina contribuyó al paso del eje de la acumulación basado en la plusvalía absoluta hacia la plusvalía relativa en los países centrales; y cómo ese proceso fue, al mismo tiempo, desarrollo y subdesarrollo, o mejor dicho, desarrollo del subdesarrollo, traducido en términos más rigurosos por la categoría *dependencia*.

³⁴ Según Steven Topik (2004, p. 25), “[aún] en el inicio del siglo XIX el café era visto como un elemento de lujo, un signo de distinción burguesa”.

³⁵ Bienes de consumo necesario son aquellos consumidos corrientemente por los trabajadores, en cuanto bienes de consumo suntuario son los que no son consumidos habitualmente por estos, pero con acceso particularmente de la clase capitalista y la pequeña burguesía, siendo su demanda oriunda de la plusvalía no acumulada. Ver Marx (2014). Ver también Marini (1979).

El capitalismo del siglo XIX y principios del XX generó una estructura productiva responsable por convertir mercancías como el café, un valor de uso corriente, en la sociabilidad que creaba, pasando a ser un bien de consumo necesario tanto del punto de vista de la reproducción del valor de la fuerza de trabajo cuanto del proceso de trabajo. Pero, principalmente –y lo que es menos evidente– de forma tal coadyuvando al proceso de desplazamiento del eje de la acumulación basado en la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa. Consideremos ahora otro ejemplo más, el de las exportaciones de carne.

Las exportaciones de carne

Dos detractores de la TMD exclamaron en tono triunfal, en 1978, lo que creían que era su refutación plena de los argumentos de Marini. Fernando Henrique Cardoso y José Serra publicaron en aquel año su “Las desventuras de la Dialéctica de la dependencia”,³⁶ un libelo virulento lleno de afirmaciones que distorsionaban el pensamiento de Marini, atribuyéndole falsas tesis para combatirlo mejor. En un pasaje de “Las desventuras...”, Cardoso y Serra escribieron:

no queremos entrar en el detalle de la discusión sobre el papel histórico de las economías periféricas para la acumulación de los países centrales, ni queremos negarlo. Sólo que, para examinar con seriedad la cuestión, no tiene cabida exponer unos magros datos sobre las importaciones inglesas y, sin más análisis, aventurarse a una teorización sobre el papel de la periferia –dentro de ésta, América Latina– en el proceso de acumulación de capital de los países centrales (Cardoso y Serra, 1978, pp. 28-29).

Continuando con su “crítica” al texto fundacional de la TMD, Cardoso y Serra (1978, p. 28) afirmaron: “basta, como argumento, con

³⁶ Como es conocido, el texto de Cardoso y Serra y la réplica de Marini (*Las razones del neodesarrollismo*) fueron publicados conjuntamente en un número especial de la *Revista Mexicana de Sociología* en 1978. Aun así, el texto de las *Desventuras...* fue divulgado en Brasil sin la respuesta de Marini, en la revista del centro de investigación en que Cardoso era uno de los directores. Sobre esa cuestión, ver Corrêa Prado (2011).

observar los datos: de todos los productos listados, América Latina podría tener una participación importante sólo en la exportación de carne (que difícilmente sería bien de consumo importante de los trabajadores ingleses) y de trigo”. Ahora bien, ¡lo que la evidencia concreta nos revela es precisamente que la carne se convirtió en un *bien de consumo importante* para los trabajadores ingleses! Y gracias, en buena medida, a las exportaciones latinoamericanas. Según investigaciones del historiador económico John Hutman y, también, de Eric Hobsbawm, entre 1870-1896, se verificó un aumento del 30 % en el consumo per cápita de carne en Inglaterra. Para este crecimiento, las importaciones contribuyeron con una parcela sustancial. El aumento en las importaciones en la oferta de carne fue del 200 %. La participación de Argentina como origen de las importaciones inglesas de carne congelada pasó del 10 % en 1880-1890 al 65 % en 1910. Otro dato revelador es que, en 1854, eran exportadas de Argentina hacia Inglaterra 50 mil toneladas y se pagaba por ellas 3 millones de libras esterlinas, al paso que, en 1910, eran vendidas 950 mil toneladas al mismo destino, aunque en un total de ventas a un precio de mercado de 16 millones de libras esterlinas. Las cifras que acabamos de exponer se encuentran en la siguiente Tabla.

Tabla 4. Exportación de carne argentina a Inglaterra

Inglaterra		
Aumento del consumo de carne y participación de las importaciones en su abastecimiento. 1870-1896 (1)		
Aumento del consumo de carne per cápita 30 %	Aumento de la proporción de carne importada en el abastecimiento del consumo interno 200 %	
Participación de Argentina como origen de las importaciones inglesas de carne congelada y refrigerada (2)		
1880-1890	1910	
10 %	65 %	
Importaciones de carne de Inglaterra. Volumen y precios (3)		
Aspectos analizados/año	1854	1910
Volumen físico importado	50 mil	950 mil
Valor de las importaciones (en libras esterlinas)	3 millones	16 millones
Precio promedio de la tonelada (en libras esterlinas)	60	17,1

Fuentes: (1) Hobsbawm (2013, p. 157).

(2) (3) Hutman (1978, pp. 247-262).

Los datos indican dos conclusiones importantes. En primer lugar, que las exportaciones en cuestión constituyeron una oferta abundante de alimentos baratos, permitiendo la incorporación de la carne como elemento de la canasta de consumo de los trabajadores ingleses, proporcionando plusvalía relativa. Segundo, que el esfuerzo exportador aumentó de modo superior a la cantidad en dinero recibida por el volumen exportado, en una fuerte evidencia de *transferencia de valor*, vía precios, en el mercado mundial. Tenemos allí otro caso en el que las exportaciones latinoamericanas fueron un elemento importante para el cambio del valor de la fuerza de trabajo en las economías centrales.

Expuesto esto, percibimos que es correcta la formulación de Marini cuando sustenta que

la oferta mundial de alimentos, que América Latina contribuye a crear, y que alcanza su auge en la segunda mitad del siglo XIX, será un elemento decisivo para que los países industriales confíen al comercio exterior la atención de sus necesidades de medios de subsistencia. El efecto de dicha oferta (ampliado por la depresión de los precios de los productos primarios en el mercado mundial [...])³⁷ será el de reducir el valor real de la fuerza de trabajo en los países industriales, permitiendo así que el incremento de la productividad se traduzca allí en cuotas de plusvalía cada vez más elevadas. En otros términos, mediante su incorporación al mercado mundial de bienes-salario, América Latina desempeña un papel significativo en el aumento de la plusvalía relativa en los países industriales (Marini, 1973, pp. 26-27).

Es lo que se comprueba en los casos del café y de la carne y también, indirectamente, en el caso del salitre. En este último, sin embargo, hay otro aspecto en juego. Como es bien sabido, la elevación de la plusvalía relativa, proporcionada por la reducción del valor de los medios de subsistencia, presiona la elevación de la composición orgánica del capital, teniendo efectos sobre la caída tendencial de la

³⁷ Marini se refiere al deterioro de los términos de intercambio.

tasa de ganancia. La oferta abundante de materias primas baratas como el salitre ayuda a contribuir para contrarrestar, en parte, esta ley tendencial del capitalismo. Así es como las economías dependientes comparecen de nuevo mediante este expediente en las relaciones en el ámbito del mercado mundial. Este expediente

se refiere a la oferta mundial de materias primas industriales, la cual aparece como la contrapartida –desde el punto de vista la composición-valor del capital– de la oferta mundial de alimentos. Tal como se da con esta última, es mediante el aumento de una masa de productos cada vez más baratos en el mercado internacional como América Latina no solo alimenta la expansión cuantitativa de la producción capitalista en los países industriales, sino que contribuye a que se superen los escollos que el carácter contradictorio de la acumulación de capital crea para esa expansión (Marini, 1973, pp. 28-29).

Tenemos, pues, la participación de América Latina en la reducción del valor del capital constante y del capital variable en las economías del capitalismo central, proceso que históricamente contribuyó, en estas últimas, a *elevar la plusvalía relativa, contrarrestar el efecto decreciente de la tasa de ganancia, impulsar una industrialización orgánica en su carácter y contornear las contradicciones en el ciclo del capital*, las cuales, sin contar con estas condiciones del mercado mundial, podrían resultar en una escisión entre las esferas de la circulación. De esta forma, en el capitalismo central, el carácter de su especialización en la división internacional del trabajo no provoca una escisión en el ciclo del capital en cuanto ley tendencial específica, a pesar de que las relaciones entre producción y circulación estén siempre regidas por contradicciones inmanentes. Y las esferas de consumo, allí, presentan un comportamiento que difiere de aquel bajo el capitalismo dependiente:

[E]n la economía capitalista clásica, la formación del mercado interno representa la contrapartida de la acumulación del capital: al separar al productor de los medios de producción, el capital no sólo crea al asalariado, es decir, al trabajador que sólo dispone de su fuerza de

trabajo, sino que también crea al consumidor [...]. La posibilidad que tiene el capitalista industrial de obtener en el exterior, a precio bajo, los alimentos necesarios al trabajador, conduce a estrechar el nexo entre la acumulación y el mercado, una vez que aumenta la parte del consumo individual del obrero dedicada a la absorción de productos manufacturados. Es por ello que la producción industrial, en ese tipo de economía, se centra básicamente en los bienes de consumo popular³⁸ y procura abaratarlos, una vez que inciden directamente en el valor de la fuerza de trabajo y por tanto –en la medida en que las condiciones en que se da la lucha entre obreros y patrones tienden a acercar a los salarios a ese valor– en la cuota de plusvalía [...]. Esta es la razón fundamental por la cual la economía capitalista clásica debe orientarse hacia el aumento de la productividad del trabajo (Marini, 1973, pp. 58-59).

Pero, como veremos más adelante, en economías dependientes esta tendencia no se materializa de la misma manera. Esto conducirá, más tarde, a la *segunda escisión*.³⁹

³⁸ En este pasaje, la afirmación “se centra básicamente en los bienes de consumo popular” quiere decir que, en las economías dominantes, la base de la estructura productiva se encuentra configurada bajo una dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción que favorece la desvalorización real del valor de la fuerza de trabajo e incide más directamente en la tasa de plusvalía con recurso al método de la plusvalía relativa, llevando a su generalización para el conjunto de las ramas y sectores de la producción.

³⁹ “A [pretensa] harmonia que se estabelece, no âmbito do mercado mundial, entre a exportação de matérias primas e alimentos, por parte da América Latina, e a importação de bens de consumo manufaturados europeus encobre a dilaceração da economia latino-americana, expressada pela cisão do consumo individual total em duas esferas contrapostas. Uma vez que o sistema capitalista mundial chegue a um certo grau de seu desenvolvimento e a América Latina ingresse na etapa da industrialização, deverá fazê-lo a partir das bases criadas pela economia de exportação. A profunda contradição que terá caracterizado o ciclo do capital dessa economia e seus efeitos sobre a exploração do trabalho incidirão de maneira decisiva no curso que tomará a economia industrial latino-americana, explicando muitos dos problemas e das tendências que se apresentam nela atualmente” (Marini, 1973, pp. 54-55).

La dialéctica entre producción y circulación en la fase de integración de los sistemas de producción

A diferencia de las economías centrales, que se vincularon al mercado mundial creando la demanda de bienes primarios (materias primas y alimentos) para su producción industrial y desarrollando las distintas esferas del consumo, América Latina fue subordinada a la economía capitalista, produciendo la escisión entre el mercado externo y mercado interno, la cual estuvo imbricada en un primer momento con la escisión que se instauró entre esfera alta y esfera baja de la realización. Ese fue el desdoblamiento histórico que llamamos de *primera escisión*. Veremos ahora cómo se presentó históricamente la *segunda escisión*. Esta surge en las economías dependientes cuando se transforman de *formaciones económico-sociales dependientes-exportadoras* en *formaciones económico-sociales industriales-dependientes*, en términos de Vânia Bambirra.⁴⁰

La segunda escisión: la industrialización dependiente y la escisión entre las esferas alta y baja del consumo

Con el proceso de industrialización que tuvo lugar en algunos países latinoamericanos a partir del inicio del siglo XX y la consecuente modificación de la economía dependiente, sucedió el desplazamiento del centro de gravedad de la esfera alta de la circulación hacia la producción interna. De acuerdo con Marini:

[L]a esfera alta de la circulación, que se articulaba con la oferta externa de bienes manufacturados de consumo, disloca su centro de

⁴⁰ Después del período colonial, “el curso del desarrollo del capitalismo en Latinoamérica pasa desde [...] una *formación socioeconómica dependiente capitalista-exportadora*, hasta finalmente llegar a una *formación socioeconómica dependiente capitalista-industrial*. Pero son todas secuencias y formas de superación de un mismo proceso que corresponde a la evolución del capitalismo mundial y que hace redefinir constantemente las formas que asume el capitalismo dependiente” (Bambirra, 1974, pp. 45-46; cursivas en el original).

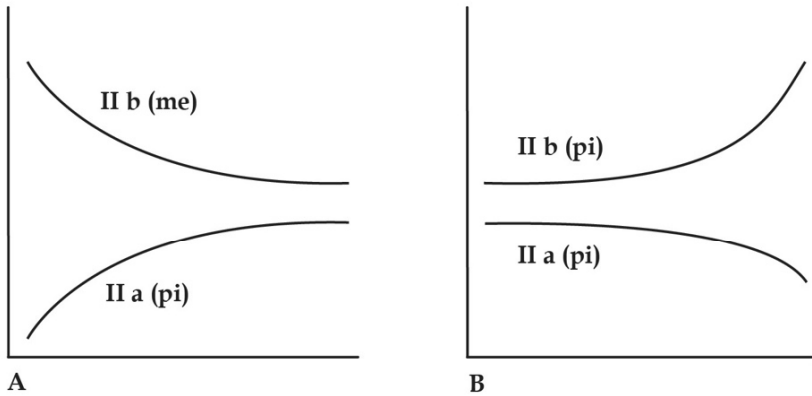
gravedad hacia la producción interna, pasando su parábola a coincidir *grosso modo* con la que describe la esfera baja, propia a las masas trabajadoras. Pareciera ser, así, que el movimiento excéntrico que presentaba la economía exportadora empezaba a corregirse, y que el capitalismo dependiente se orientaba en el sentido de una configuración similar a la de los países industriales clásicos (Marini, 1973, p. 56-57).⁴¹

La imagen de las parábolas llama la atención sobre lo que ocurre con dos tendencias históricas que entran en movimiento a partir del proceso de industrialización dependiente. Tenemos, por un lado, una curva descendente de los bienes suntuarios importados con una parte de su oferta pasando a ser producida localmente. Por otro lado, tenemos una segunda curva, esta última ascendente, de la producción interna de bienes de consumo necesario, que presenta su incremento para una población trabajadora y urbana en expansión. El movimiento descrito apunta a una convergencia, aunque cada sendero pertenezca a esferas de consumo distintas entre sí. Su convergencia, sin embargo, es aparente, pues rápidamente después de un *intermezzo* durante la vigencia del patrón industrial internalizado, las dos esferas del consumo se vuelven a distanciar. Se presenta, por lo tanto, una contratendencia negativamente determinada, a través de una nueva separación que es descrita también por dos nuevas parábolas, pero en sentido contrario, configurando una *segunda escisión*. La nueva escisión en cuestión es el resultado de la internalización de la producción de la esfera alta del consumo que, bajo la condición de la economía dependiente, se objetiva en un nuevo fenómeno: el impulso a la producción industrial interna de bienes de consumo suntuario sin que el sector I se hubiese vuelto más complejo, bajo bases propias, en la producción de máquinas para hacer máquinas. La dependencia se repone reproduciéndose ampliamente bajo

⁴¹ Este pasaje contiene un descubrimiento que es poco observado en comparación con otros temas más frecuentes en las lecturas que se hacen de *Dialéctica...* y en los estudios sobre Marini y la TMD.

determinantes adicionales. Lo que acabamos de exponer se encuentra representado en los gráficos de la figura siguiente:

Figura 1. La segunda escisión. Desplazamiento hacia la producción interna de la demanda generada por la plusvalía no acumulada sin que el sector I se hubiese formado



II b (me): importaciones para atender la demanda de productos suntuarios
II a (pi): producción industrial interna para atender la demanda de bienes necesarios
II b (pi): producción industrial interna para atender la demanda de bienes suntuarios

Fuente: elaboración propia.

En las parábolas de la figura 1A, se representa la reducción de la participación de productos importados que suministran la esfera alta del consumo, del subsector IIb, frente a la expansión de la producción industrial interna de valores de uso de IIa.⁴² Las curvas descendente y ascendente expresan tendencias relacionales, considerando la participación respectiva de estos subsectores de la producción y

⁴² En la tercera sección del Libro II de *El Capital*, Marx expone la dialéctica valor de uso y valor, en las relaciones de distribución, y caracteriza los sectores de producción capitalista en sector productor de medios de producción (sector I) y sector productor de medios de consumo (sector II). Este último se subdivide en subsector IIa, productor de bienes de consumo necesario, cuya demanda, en general, proviene de los salarios, siendo bienes consumidos por toda la sociedad; y subsector IIb, productor de bienes suntuarios, cuya demanda proviene de la plusvalía no acumulada y corresponde al consumo privado de la burguesía y de los estratos altos. Ver Marx (2014, sección III).

de las esferas de consumo que les corresponden en la realización del capital.

Conforme ha colocado Marini, el fin del movimiento *sui generis* parecía haber llegado a su fin. Sin embargo, como argumenta el autor de *Dialéctica...*, no fue así. Una nueva escisión sucedió, entre la esfera alta y la esfera baja –tendencia que se encuentra representada en la figura 1B–.⁴³ La pregunta que necesita ser respondida es: ¿por qué tal desplazamiento del centro de gravedad de la esfera alta de la circulación hacia la producción interna repuso la *escisión* bajo una nueva forma, con el advenimiento de una nueva escisión ahora en las esferas de circulación contrapuestas del mercado interno?

En la historia del capitalismo, no fue la producción de lujo lo que sirvió como arranque para la producción de riqueza bajo las relaciones de producción capitalistas. Era la producción de bienes de consumo de IIa. En las economías centrales, el amanecer de la producción industrial en masa se dio con los bienes de consumo necesarios (textiles, etc.), y la industria del sector de bienes de capital surgió concomitantemente y como función de ella (telar de vapor, lanzadera volante mecanizada, etc.). Posteriormente, la producción de bienes suntuarios, que ya existía, también ganó escala industrial, por ejemplo, con el surgimiento de bienes de consumo durables fabricados en serie.⁴⁴ La producción y consumo capitalista de bienes suntuarios vino, por tanto, como su consecuencia y desdoblamiento, como

⁴³ Para observar la escisión en cuestión, no se debe esperar que en números absolutos, en los datos de la contabilidad social de las cuentas nacionales, la producción industrial de IIb sea de magnitud superior. No es de esa forma que la realidad se manifiesta. La producción en IIb podrá ser inferior que el total de I y de IIa en la composición sectorial del PIB industrial, y aún así, en términos relativos, cumplir el papel deletéreo en cuestión en la industrialización dependiente. Volveremos a ese tema más adelante, en este mismo capítulo.

⁴⁴ Si es verdad, por un lado, que todo bien durable puede un día haber presentado una existencia suntuaria (o haber asumido un carácter suntuario), es necesario decir, por otro lado, que el nombre y la cosa no se confunden. No son sus atributos físico los que convierten un bien en suntuario, sino su función, esto es: el lugar que ocupa en las relaciones de distribución, considerando la estructura productiva, las relaciones de producción y las esferas de la circulación, las relaciones entre valor de uso y valor en una economía dada.

sabemos a partir de Marx, quien demostró que la expansión de la industria de bienes suntuarios corresponde al consumo oriundo de la plusvalía no acumulada, cuyo presupuesto necesario es la producción de plusvalía (Marx, 2014, sección III). Pero esto no es todo. En el desdoblamiento del proceso de industrialización y formación del mercado mundial, las esferas contrapuestas del consumo en el mercado interno (esfera alta y esfera baja) asumieron en las economías dominantes una dinámica engendrando su distensión, acompañada de la contratendencia de la reducción de lo que llamamos *tiempo de existencia suntuaria de los bienes*.

La siguiente formulación teórica, que se encuentra en un nivel de abstracción más elevado, ayuda a asentar la cuestión del tiempo de la existencia suntuaria:

El desarrollo de la acumulación basada en la productividad del trabajo tiene como resultado el aumento de la plusvalía, y, en consecuencia, de la demanda creada por la parte de esta que no se acumula. En otros términos, crece el consumo individual de las clases no productoras, con los que se ensancha la esfera de circulación que les corresponde. Esto no solo impulsa el crecimiento de la producción de bienes manufacturados, en general, sino también el de la producción de artículos suntuarios. La circulación tiende pues a escindirse en dos esferas, de manera similar a lo que constatamos en la economía latinoamericana de exportación, pero con una diferencia sustancial: la expansión de la esfera superior es una consecuencia de la transformación de las condiciones de producción, y se hace posible en la medida que, aumentado la productividad del trabajo, la parte del consumo individual total que corresponde al obrero disminuye en términos reales. La ligazón existente entre las dos esferas de consumo se destiende, pero no se rompe (Marini, 1973, p. 59).

Subrayemos dos afirmaciones de la cita anterior que adquieren gran importancia para los fines de nuestro análisis. En economías del capitalismo central, *“la expansión de la esfera superior es una consecuencia de la transformación de las condiciones de producción”*; a diferencia del

capitalismo dependiente, en las formaciones económico-sociales del capitalismo central “*la conexión existente entre las dos esferas de consumo se distiende, pero no se rompe*”. Podemos pensar en ese sentido en la imagen de un resorte, cuyo movimiento propaga una fuerza contraria a su punto de origen, para luego volver a la posición de reposo. Su posición de reposo funciona como una memoria, que puede distenderse –así como la conexión entre sus dos esferas de consumo–, pero mantiene su unidad en cuanto un mismo cuerpo de materia.

Lo que hace que las esferas de consumo apenas lleguen a distenderse es la transformación, tarde o temprano, de los bienes suntuarios del IIb en bienes necesarios, es decir, del subsector IIa. Llamamos a esta metamorfosis de reducción del tiempo de existencia suntuaria de los bienes de consumo.⁴⁵ Cuando se produce su reducción, estamos ante una contratendencia que sutura el corte que la contradicción entre esferas de consumo engendra. O, en palabras de Marini, las esferas de realización contrapuestas se distienden, pero no se dilaceran, no se rompen. Una vez en movimiento, esta dinámica influye en el proceso de producción y valorización, en una relación de causa y efecto con la tendencia a la generalización de la plusvalía relativa, lo que repercute en las relaciones básicas de distribución sobre el abanico de bienes de consumo (ya sea desde el punto de vista cuantitativo o cualitativo) que comparecen en la determinación del valor de la fuerza de trabajo. En esa dinámica, de ahí en adelante, nuevas distensiones son generadas, con la creación de nuevos bienes suntuarios, que sufren una nueva transformación o metamorfosis, reponiéndose la contradicción, pero en condiciones en medio de las cuales operan contratendencias.

⁴⁵ Esta colocación no presupone ninguna legitimación de la producción suntuaria de la economía capitalista, como lo hiciera Mandeville en *La fábula de las abejas*. Para una crítica a la naturalización del lujo y su relación con la contradicción entre producción y circulación, véase Mézáros, 2002, cap. 15. En este texto, Mézáros, entre otros aportes críticos, desmonta el argumento apologético de Mandeville que pretendía sustentar una pseudoteoría sobre la inevitabilidad del lujo y su eterno retorno enriqueciendo a la sociedad, con el lujo de ayer popularizándose en los bienes de consumo corriente de hoy.

En el capitalismo dependiente, en el que las dos esferas se escinden o se dilaceran, esta escisión puede pensarse como la ruptura de anillos o la unión del resorte –continuando con la imagen que usamos anteriormente–. La escisión provoca el efecto de que la energía propagada por el resorte y transmitida de un anillo a otro encuentra una interrupción en el camino, acortando su movimiento. Esto hace con que la modificación de la composición-valor no alcanza todos los puntos que podrían modificarse si prevalecieran otras circunstancias. Con esto, se impone como consecuencia la no generalización de la plusvalía relativa para el conjunto de la economía y las ramas de la producción y la fijación de la plusvalía extraordinaria en el subsector que produce bienes suntuarios. Así, el carácter disruptivo de la circulación es acentuado hasta el límite, incluso porque actúan contratendencias de otra naturaleza, como el mecanismo de compensación inscrito en la superexplotación, ante las transferencias de valor. Tenemos, entonces, debilidades para la consolidación del sector I, así como la fijación de la plusvalía extraordinaria en el subsector IIb. Esto marca una de las principales diferencias entre una industrialización orgánica y la industrialización dependiente, bajo el prisma del ciclo del capital. Este contraste corresponde a una verdadera diferenciación de las estructuras del proceso histórico de acumulación y reproducción del capital. En el capitalismo central, en contraste, existen contratendencias a estas tendencias disruptivas, que actúan a nivel de la circulación y que impiden que la mencionada distensión se transforme en escisión.⁴⁶

⁴⁶ “Otro factor contribuye a impedir que la ruptura se realice: es la forma en que se amplía el mercado mundial. La demanda adicional de productos suntuarios que crea el mercado exterior es necesariamente limitada, primero porque, cuando el comercio se ejerce entre naciones que producen esos bienes, el avance de una nación implica el retroceso de otra, lo que suscita por parte de la última mecanismos de defensa; y luego porque, en el caso del intercambio con los países dependientes, esa demanda se restringe a las clases altas, y se ve así constreñida por la fuerte concentración del ingreso que implica la superexplotación del trabajo. Para que la producción de bienes de lujo pueda pues expandirse, esos bienes tienen que cambiar de carácter, o sea, convertirse en productos de consumo popular *en el interior mismo de la economía industrial*. Las circunstancias que permiten hacer subir allí los salarios reales, a partir de la segunda

Fijación de la plusvalía extraordinaria en el subsector de bienes suntuarios y la industrialización que no es orgánica

La noción de industrialización orgánica tiene un valor heurístico realmente importante en la comparación de estructuras contradictoriamente vinculadas del proceso histórico de acumulación. Se presenta como un nexo cualitativo para la comprensión de los rasgos específicos de la acumulación dependiente, dentro de la totalidad integrada y diferenciada que es el capitalismo mundial. Por industrialización orgánica entendemos aquella que irradia los avances de productividad a todas las ramas y sectores de la producción y que desarrolla y complejiza la actividad industrial, ya sea en el sector I o en el sector II.⁴⁷ En consecuencia, la industrialización que es orgánica proporciona la generalización de la plusvalía relativa y el funcionamiento de la contratendencia que es la ley de la nivelación de la tasa de ganancia –y no la fijación de la plusvalía extraordinaria en un subsector como el productor de bienes suntuarios–. De acuerdo con Marini,

[l]a adquisición de medios de producción en el mercado mundial no es, de por sí, una característica de la economía dependiente. Ningún país capitalista, ninguna economía en general vive hoy aislada. Lo que caracteriza a la economía dependiente es la forma aguda que adquiere esa característica y el hecho de que ella responde a la estructura misma de su proceso histórico de acumulación de capital. En efecto, en los países capitalistas avanzados, la tendencia general del proceso de industrialización fue la de producir primero bienes de consumo para desarrollar después la producción de bienes de capital. En Inglaterra, donde esto es particularmente notorio, no son los bienes de capital sino los bienes de consumo –como los productos textiles– los que impulsan

mitad del siglo pasado [XIX], a las cuales no es ajena la desvalorización de los alimentos y la posibilidad de redistribuir internamente parte del excedente sustraído a las naciones dependientes, ayudan, en la medida que amplían el consumo individual de los trabajadores, a contrarrestar las tendencias disruptivas que actúan a nivel de la circulación” (Marini, 1973, p. 60; cursivas en el original).

⁴⁷ No confundir industrialización *no-orgánica* con la inexistencia del sector I.

el desarrollo de su industria. Sin embargo, la expansión de la industria productora de bienes de consumo obliga a desarrollar la producción de bienes de capital para esa industria, dando lugar a una industrialización que podemos llamar orgánica (Marini, 1979a, pp. 42-43).

Veamos el otro lado de la moneda:

La situación en los países dependientes es distinta. Tratándose de una industrialización tardía, que se realiza ya en este siglo sobre la base de un amplio desarrollo de la industria en los países centrales o avanzados, los países dependientes van a prolongar la fase que corresponde a la producción de bienes de consumo más allá de lo que fue normal en la industrialización orgánica de los países centrales. Lo han podido hacer por el hecho de contar con una oferta externa de medios de producción, en particular equipo y maquinaria, que les permite no sólo avanzar sin base propia en la producción de bienes de consumo habitual, ordinario, sino desdoblarla en producción de bienes de consumo suntuario (donde los productos tienen muchas veces el carácter de bienes mixtos, como los de la industria automotriz), sin contar con un sector dinámico de bienes de capital. Más bien la industria manufacturera de los países dependientes se apoya en buena parte en el sector de bienes de capital de los países capitalistas avanzados, vía mercado mundial. En consecuencia, esa industria manufacturera es dependiente, no sólo materialmente, en lo que se refiere a los equipos y máquinas en tanto que medios materiales de producción, sino que tecnológicamente, es decir, en tanto que debe importar también el conocimiento para operar esos medios de producción y, eventualmente, fabricarlos (Marini, 1979a, p. 43).

Veamos ahora cómo este proceso se manifiesta históricamente a partir del examen de dos valores de uso típicos de la economía capitalista del siglo XX: el automóvil y la televisión. Estos no cubren todo el espectro del problema en cuestión, pero son ejemplos elocuentes cuyo análisis, acompañado de otros casos, arrojará luz sobre la cuestión.

La industria automovilística conquistó el mundo tras su ascenso meteórico en los Estados Unidos, a principios del siglo XX, inaugurando una nueva fase de producción y consumo de masas. No por

menos, el método de la producción traído por esta y replicado en otras ramas de la industria fue bautizado con el nombre de fordismo.⁴⁸ La era inaugurada por Ford marcó las características de todo un patrón de producción y consumo de valores de uso –y, en consecuencia, de reproducción del capital: producción en masa, cadena de montaje, estandarización, reducción de precios, anuncios publicitarios, extensión del círculo de consumo abarcando a la clase trabajadora (Pinto, 2013). Veamos el análisis de Peter J. Ling, en su obra *America and the automobile technology, reform and social change. 1893-1923*:

La difusión de la propiedad de carros despegó en los EUA entre 1912 y 1923. Los registros en los primeros años eran iguales a apenas el 4,2 por ciento de los domicilios, pero alrededor de 1923 se elevaron rápidamente al 50,3 de los domicilios. Aunque según estas cifras, cerca de la mitad de los domicilios estadounidenses no poseían automóviles en 1923, el presidente Warren Harding declaró que “el carro de motor se ha convertido en un instrumento indispensable de nuestra vida política, social e industrial”. Ford Motor Company se encontraba en el corazón de esa transformación. Durante su primer año de funcionamiento pleno en su unidad de Highland Park (1911), Ford tenía el veinte por ciento del mercado de carros de los EUA en términos de número de vehículos vendidos. Las dramáticas innovaciones en la producción de los siguientes dos años fortalecieron la participación de Ford en el mercado al 48 por ciento. La preparación, movilización y desmovilización para la Primera Guerra Mundial interrumpieron esta expansión, pero Ford entró en la década de 1920 como el primer fabricante de

⁴⁸ En la literatura, la era Ford es representada como alegoría del Génesis, como en el *Canto General*, obra poética de Pablo Neruda: “cuando sonó la trompeta, estuvo todo preparado en la tierra y Jehová repartió el mundo a [...] Ford-Motors, y otras entidades”. También el escritor inglés Aldous Huxley, en *Un Mundo Feliz*, retrató a los individuos del mundo futurista que hacían culto a su Dios referido en todo momento a través del juego de palabras “Our Ford [Lord]”. Si el arte es la autoconsciencia que la humanidad tiene de su desarrollo (Lukács, 1968), esas representaciones en el arte literario son plenas del sentido de su tiempo. Cuando Diego Rivera aceptó pintar el mural de Henry Ford en Detroit, también expresó lo que aquella industria divisaba. Lo que Ford no esperaba es que Rivera representara en su arte mural las novedades traídas por la civilización que su industria corporizaba y también sus contradicciones explosivas.

automóviles de Estados Unidos, con el 55,45 por ciento del resultado de la industria en 1921. Esta producción en masa, que superó los cinco millones de carros en 1921, corroboró la afirmación antes injustificada de la propiedad universal del automóvil, ya que estuvo acompañada de reducciones de precios que hicieron que el Modelo Ford T fuera accesible para los grupos de menores ingresos. El precio del Modelo T era de US \$690 en 1911, pero en 1923 se podía comprar por US \$265. Además, y de manera fatal, en última instancia, para el futuro del Modelo T, el número creciente de Ford T en circulación proporcionó una oferta creciente de vehículos baratos para el mercado secundario de carros de segunda mano, al que los grupos de bajos ingresos se vieron forzados a recurrir en su búsqueda de automovilidad. La producción en masa fordista legitimó el capitalismo de los EUA en un período en el que el respeto por los “negocios” era particularmente alto (Ling, 1990).

En la tabla 5, tenemos la difusión del automóvil en el tiempo, en países seleccionados del capitalismo central y del capitalismo dependiente. Este indicador proporciona algunas conclusiones sobre el *tiempo de existencia suntuaria* del bien de consumo en cuestión.

Tabla 5. Difusión del automóvil en economías seleccionadas

Domicilios con automóvil por país (en %)				
Estados Unidos (1)				
1912	1923		2014	
4,2 %	50,3 %		88 %	
Inglaterra (2)				
1951	1970		2000	
14 %	45 %		73 %	
Brasil (3)				
1970	1980	1991	2000	2010
9,04 %	19,08 %	23,08 %	32,66 %	47 %
Sudáfrica (4)				
2003		2008		
22,9 %		28,5 %		

Fuente: (1) Ling (1990); (2) Craig (2003, p. 144); (3) Associação Nacional dos Fabricantes de Veículos Automotores [ANFAVEA]. *Anuário Estatístico da Indústria Automobilística no Brasil*. Varias ediciones; (4) South Africa. National Household Travel Suvery [NHTS]. Varios.

En el caso de los Estados Unidos, en diez años de producción el automóvil ya era un bien de consumo de masas con amplia difusión, llegando a la mitad de las familias en 1923. Hoy en día, el 88 % de los domicilios estadounidenses posee un automóvil de pasajeros. En Inglaterra, donde la producción de vehículos en masa comenzó unas décadas después de los Estados Unidos, mientras que en 1951 el 14 % de los domicilios poseía un automóvil, veinte años después el 45 % de las familias inglesas lo tenían. Actualmente, el 73 % posee este bien en Inglaterra. En contraste, en la periferia de la economía mundial capitalista, la industria automotriz llega después de la Segunda Guerra, en la década de 1950, con la producción en volumen iniciando alrededor de 1960 (CEPAL, 1970). En Brasil, en pleno ciclo de expansión acelerada, en los años de 1968/73, calcado en la industria de bienes durables encabezada por el automóvil, bajo el gobierno de la dictadura empresarial-militar, apenas el 9 % de las familias poseía dicho bien en 1970. En 1980, esta cifra pasó al 19 %; en 1991, 23 %; en 2000, 32 %, hasta llegar al 47 % en 2010, bajo la política de exención del impuesto sobre productos industrializados (IPI) para el sector automotriz.⁴⁹

Cuando avanzamos en el análisis de esta cuestión dentro de la totalidad social en la cual se inserta, vemos que la contradicción mencionada no se queda por allí. Después de cinco décadas siendo producido en Brasil, el automóvil sigue presentando para las condiciones locales un carácter suntuario, así como en las demás economías del capitalismo dependiente en las que ese valor de uso es producido.⁵⁰ Mientras que en las economías centrales el automóvil

⁴⁹ Para una crítica a la política de exención de IPI a las montadoras en Brasil de la década de 2000, ver Vasconcelos (2016).

⁵⁰ En Sudáfrica, donde la producción de carros comenzó en el período posterior al *apartheid*, en 2003 el 23 % de las familias poseía algún vehículo, cifra que aumentó al 28 % en 2008. En México, que no se incluye en la comparación de la Tabla 6, las cifras disponibles del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) indican que en 2015 el 43,5 % de los hogares nacionales poseía un automóvil. De acuerdo con Jaime Osorio (p. 518), “en el mercado mexicano, el automóvil es un bien suntuario, por lo que el porcentaje de producción es bajo, poco más del 10 % [del total producido], que

perdió su condición de bien circunscrito a la esfera de la realización oriunda de la plusvalía no acumulada, en las economías dependientes sigue presentando esta condición.⁵¹ Y la misma tendencia que sustenta la industria de un bien de consumo, y que no deja las características del subsector IIB, se enlaza con otras consecuencias marcando el divorcio entre la estructura productiva y las necesidades de las amplias masas.⁵²

La necesidad transporte, materializada en una palabra bastante presente en el debate contemporáneo –el problema de la movilidad urbana–, gana cuerpo con el calvario de la clase trabajadora en nuestras metrópolis, donde grandes concentraciones de trabajadores enfrentan el duro lastre de horas de desplazamiento yendo y viniendo de los locales de trabajo, en transportes precarios, con impacto negativo en su salud y condiciones de vida, como se puede ver en la siguiente tabla.

se vende en la economía local. Este producto, sin embargo, es un bien-salario en el mercado estadounidense. Por eso crecen tanto las exportaciones hacia esa economía”.

⁵¹ Es obvio que, como en muchas mercancías de la industria capitalista, se van generando nuevos modelos, convirtiendo a los anteriores en obsoletos y, junto con su producción, se producen nuevas estratificaciones internas, con modelos más sofisticados, en su círculo de consumo. Pero no estamos hablando de esa cuestión, sino de la función de la mercancía automóvil en sí, en el ciclo del capital en la economía dependiente. En este sentido, por más que el lenguaje del *marketing* se esfuerce en transmitir una determinada idea, no existe en rigor un auto popular para las condiciones de vida de la economía dependiente. Que ciertas familias de la clase trabajadora en nuestros países tengan acceso a este bien, a través del crédito u otras circunstancias, no cambia la función de este valor de uso en la reproducción intersectorial del valor y en las relaciones entre las esferas de realización del capital en la economía dependiente.

⁵² He aquí un fértil campo de investigación, a partir de la TMD, para estudiar cómo tal apropiación del fondo público –para subsidiar la producción y la infraestructura vial destinada al transporte privado, del automóvil individual, en detrimento del transporte colectivo– acentúa el divorcio entre la estructura productiva y las necesidades de las amplias masas en las economías dependientes.

Tabla 6. Movilidad urbana en el capitalismo central y en el capitalismo dependiente

Índice de movilidad comparada por regiones (1) (0 a 4)	
Países del capitalismo central	3,6
Países latinoamericanos	2,0
Redes de metro por región (2) (en km)	
Estados Unidos y Canadá	1.500 km
América Latina	800 km
Europa	2.800 km
Tiempo promedio de desplazamiento casa-trabajo (3) (minutos por recorrido, regiones metropolitanas seleccionadas)	
São Paulo	Arriba de 40
Río de Janeiro	Arriba de 40
Regiones metropolitanas Brasil (promedio)	37/38
Londres	36
Estocolmo	35
Nueva York	35
Toquio	34
París	33
Los Ángeles	27

Fuentes:

- (1) Observatorio de Movilidad Urbana para América Latina. <http://www.mobilize.org.br/estudos/107/observatorio-de-mobilidade-urbana-para-a-america-latina.html>;
- (2) International Organization for Public Transport Authorities and Operators Policy. World Metro Figures. Octubre 2015. <http://www.uitp.org/world-metro-and-Automated-metro-latest-figures>;
- (3) Datos seleccionados en Pero y Stefanelli (2015, pp. 366-402, gráfica 1).

Con base en los datos anteriores, es percibido que en los países del capitalismo central, aunque en ellos se presenten también problemas de saturación de la vialidad urbana bajo la égida de la *civilización del automóvil*, el problema no llega a tener tal impacto como en las formaciones económico-sociales del capitalismo dependiente, donde esta contradicción se agudiza. Así es comprobado por el índice de movilidad urbana comparada, medido en una escala de 0 a 4, el

cual en las economías centrales es de 3,6, mientras que en las economías dependientes es 2,0. La misma conclusión se refuerza cuando se compara la extensión de las redes de metro: 2.800 km en Europa y 1.500 km en los Estados Unidos y Canadá, contra 800 km en América Latina. Finalmente, el indicador de tiempo promedio de desplazamiento casa-trabajo también refuerza la constatación en cuestión. Mientras que en las dos mayores metrópolis brasileñas, São Paulo y Río de Janeiro, el trabajador gasta en promedio una hora y veinte minutos en el desplazamiento para ir y volver del trabajo, este mismo tiempo es de 54 minutos en Los Ángeles, 66 minutos en París y 68 minutos en Tokio, tres de las mayores metrópolis mundiales. Si a primera vista la diferencia parece pequeña –de algunos minutos–, el tiempo agregado, basado en la repetición, a lo largo de una vida laboral resultará en una suma considerable de tiempo de vida expropiado por las condiciones precarias de transporte en las ciudades de las economías dependientes (Carta Capital, 2012). Y la realidad, para ciertos contingentes de la clase trabajadora, es aún más precaria de lo que el promedio estadístico tiende a apuntar. No son pocos los trabajadores que gastan hasta tres horas al día en el desplazamiento casa-trabajo. Esto equivale al 12,5 % de su tiempo de vida o 15 horas semanales, 60 horas mensuales, 660 horas anuales y 19.980 horas para un tiempo de vida laboral de treinta años. Al factor tiempo, se agregan las condiciones precarias de los autobuses o trenes en los que viajan los trabajadores de estas economías.

Durante las manifestaciones en defensa del transporte colectivo, pauta permanente de la lucha urbana en Brasil a principios del siglo XXI, circuló en las redes sociales una imagen con el decir “un país rico es aquel donde el rico anda en transporte público”. La frase sirve como guante para la cuestión que se examina. Mientras las economías que lideran históricamente la producción mundial de vehículos y son sede de las grandes corporaciones que dominan el negocio automovilístico, como los Estados Unidos, Alemania y Japón, poseen redes eficientes de metro y de transporte férreo en general –utilizadas incluso por su clase dominante–, más allá de los sistemas

de tráfico urbano y autopistas para drenar el parque automotor que colocan en circulación, en las economías dependientes la producción de automóviles provoca, a su vez, un divorcio en relación a las necesidades de las masas, moldeando una parte significativa de su economía y de sus ciudades para asegurar el dominio de la industria del automóvil, en detrimento de una red de transporte público mínimamente acorde con las necesidades sociales. He aquí un ejemplo de la *segunda escisión* verificada en el capitalismo dependiente.⁵³

Continuemos con el análisis de otro valor de uso que, junto con el automóvil, es signo del consumo de masas en el siglo XX, el televisor. En su lugar de origen, Estados Unidos, este se convierte en un bien de consumo masivo a partir de los años 1950, en la misma década en que inicia su era, luego de un período experimental. En 1950, el 9 % de los hogares tenía televisor en los Estados Unidos. En el año siguiente, ese número pasó rápidamente al 23,5 %. En 1952 eran ya 34,2 % de los domicilios y en 1953, el 44,7 %, superando, en 1954, la mitad de los domicilios, con 55,7 %. De allí en adelante, aumentaría cerca de cinco puntos porcentuales a cada año durante la misma década, llegando a

⁵³ Se podría argumentar que los suburbios –y, con ellos, las dificultades de transporte– existen en todas partes. Sin embargo, las implicaciones son diferentes según estemos hablando del capitalismo central o del capitalismo dependiente. Para construir sus *high roads* y sus *Autobahn*, ni los Estados Unidos, ni Alemania dejaron de construir líneas de tren para el transporte de pasajeros y también de carga. Y comparando países de gran extensión territorial, se constata que la participación del modal ferroviario en la matriz de transporte es relativamente menor en economías dependientes. Mientras que en Brasil e India es, respectivamente, de 25 % y 36 %, la participación de los trenes en la matriz de transporte es del 45 % en USA, 46 % en Canadá, 53 % en Australia, 60 % en China y 88 % en Rusia (Participação na matriz de transportes, 2010). Estas cifras demuestran hasta qué punto, en las economías dependientes, va la contradicción de valor intersectorial pendiendo en favor del subsector IIb, representado por una rama como la industria automovilística y el modal de transporte materializado por ella: incluso la infraestructura de transporte ferroviario, que compone el sector I como elemento del capital constante, es negativamente determinada, para favorecer el complejo automovilístico y el modal carretero en el transporte de cargas, el cual de manera comprobada posee menor productividad y costos más elevados, más allá de traer implicaciones para la cuestión de la movilidad urbana –sin mencionar los problemas ecológicos provocados.

87,1 % en 1960 y 92,3 % en 1964. En 1978, el 98 % de los hogares tenían televisores en los Estados Unidos.

En Brasil, a su vez, solo el 4,6 % de los domicilios tenían televisor en 1960. Este número pasó a 22,8 % en 1970. Durante la Copa del Mundo de aquel año, la cual fue transmitida inaugurando la era de la televisión en Brasil, la dictadura empresarial-militar bajo el mando del general Médici se enorgullecía del consumo de bienes durables por parte de la clase capitalista y la pequeña burguesía, mientras que la gente del pueblo no tenía acceso a este bien de la esfera alta y, aún más, tenía sus luchadores –sindicalistas, campesinos, intelectuales, etc.– sometidos a terribles torturas en las mazmorras del régimen del Terror de Estado. Fue solamente hasta los años ochenta del siglo pasado que el televisor dejó la condición de bien suntuario (Seibel Luce, 2011a). En 1980, como lo registraba el Censo del IBGE, el 56,1 % de los hogares estaban equipados con aparato de televisión. Esta cifra pasaría al 71 % en 1991. Un resumen de estos datos se encuentra en la siguiente tabla.

*Tabla 7. Difusión del televisor en economías seleccionadas.
Domicilios con televisor (en %)*

Estados Unidos (1)					
1950	1955	1960	1970	1980	
9 %	64,5 %	87,1 %	95,2 %	98 %	
Brasil (2)					
1960	1970	1980	1991	2000	2010
4,46 %	24,11 %	56,1 %	79,58 %	87 %	95,1 %

Fuentes:

(1) Television History. The first 75 years. http://www.tvhistory.tv/Annual_TV_Households_50-78.JPG

(2) Diniz Alves (2004); IBGE, PNAD 2010.

Nótese que el proceso que tomó menos de cinco años en los Estados Unidos, en el capitalismo brasileño tomó veinte años. Este es también un indicador del tiempo de existencia suntuaria de los bienes.

Antes de que alguien piense que presuponemos que el patrón de consumo de las grandes potencias podría ser generalizable —o que su extensión como tal sería algo deseable—, advertimos que no es esta la cuestión que se plantea, sino el efecto que la producción de I**ib** ejerce sobre las relaciones de distribución en el ciclo del capital en la economía dependiente. Como puede verse en el caso de la televisión, mientras en un lugar la esfera de consumo se extendió, en otro se ha dividido. E incluso hoy, cuando podemos observar antenas de TV en cualquier comunidad de favela —ya sea en la Rocinha (Brasil), Iztapalapa (México), Villa 31 (Argentina), Cité Soleil (Haití), o incluso en Kinshana (Congo), Mahim (India) u otras partes del mundo subordinadas a la división internacional del trabajo provocada por las relaciones imperialistas. Lo que debe llamar la atención no es que las personas tengan TV mientras no consiguen que sus necesidades básicas sean atendidas, sino que no sean atendidas las necesidades básicas y nuevas necesidades de la sociabilidad contemporánea *en condiciones normales*:

Por ello, no tiene nada de extraño que en barriadas urbanas pobres se multipliquen las antenas de televisión, a pesar de que sus habitantes no cuenten con los alimentos básicos. Lo que debe sorprender no son las antenas ni los televisores, sino que a estas alturas del desarrollo societal existan personas que no pueden contar con los bienes materiales básicos, propios de la época en que viven, y satisfacer al mismo tiempo el resto de sus necesidades de manera suficiente (Osorio, 2003, p. 45).

Así, vemos que la *segunda escisión* está marcada por la relación negativamente determinada de la función I**ib** que surge en la industrialización dependiente. La conclusión que se extrae de esto es que, si por un lado, la contradicción entre producción y realización es una característica permanente en el curso de la sociedad capitalista, poniéndose y reponiéndose cíclicamente, se manifiesta, por otra parte, de manera particular según se trate de las economías centrales o de las economías dependientes.

Lo recién expuesto implica que la escisión entre esferas de realización, reforzada por la redistribución regresiva de la renta que caracteriza a la economía dependiente, más allá de prolongar el tiempo de existencia suntuaria de los bienes, prolonga estructuralmente la fijación de la plusvalía extraordinaria en el subsector IIb –que es otra forma de decir que la plusvalía relativa no se generaliza al conjunto de las ramas y sectores de la producción–.

Con efecto, el aumento de la tasa de plusvalía en las ramas pertenecientes al sector I y al subsector IIa modifica las relaciones de distribución en toda la economía. Esto acarrea la generalización del cambio de la tasa de ganancia, promoviendo el paso de la plusvalía extraordinaria a la plusvalía relativa, proceso que suele darse en el capitalismo central. Pero si el aumento en la tasa de plusvalía ocurre en ramas del subsector IIb, se mantiene inalterada la relación básica de distribución en el conjunto de la economía, aunque se pueda alterar dentro de IIb. En este caso, tenemos la fijación de la plusvalía extraordinaria en el subsector productor de bienes suntuarios (Marini, 1979b, p. 27; también, Martins, 1999). Bajo tal condición,

la posibilidad de que la plusvalía extraordinaria de IIb se traduzca en ganancia extraordinaria no se ve limitada en principio por el mercado, sino tan sólo por la competencia entre los capitales y su emigración de rama a rama. Sin embargo, como los capitales migrantes no se mueven de una rama a otra con el objeto de eliminar la ganancia extraordinaria, sino más bien para aprovecharse de ella, solo las presiones que se ejerzan sobre el mercado [...] pueden eliminar en IIb la ganancia extraordinaria, independientemente de que esta se vea reducida por la concurrencia entre los capitales respecto a la plusvalía extraordinaria realmente creada (Marini, 1979b, pp. 28-29).

De esta manera –y acto continuo–, una vez que se cristalice como tendencia negativamente determinada, la *no generalización de la plusvalía relativa* se despliega en su antítesis, que es la fijación de la plusvalía extraordinaria en el subsector IIb. Así, la plusvalía extraordinaria se revela en la esfera de la distribución como la contraparte

de la plusvalía relativa, asumiendo su turno de momento predominante en cuanto tendencia negativamente determinada, en la escisión del ciclo del capital en la economía dependiente.⁵⁴ El resultado es reforzar una industrialización que no es orgánica, lo que conduce a la reproducción ampliada de la dependencia.

Volviendo de lo abstracto a lo concreto, la historia demuestra que cuando las economías dependientes llegaron a la fase de producir *máquinas para hacer máquinas*, tropezaron con límites estructurales dados por la dependencia tecnológica.⁵⁵ Y bajo esas condiciones, se impusieron restricciones actuando tanto en la esfera de la producción como en las esferas de la circulación y de la distribución/apropiación. Así, el inicio de la producción de bienes suntuarios sin que el sector I haya internalizado bajo bases propias (nacionales) la producción de máquinas para hacer máquinas repuso, bajo una nueva metamorfosis, la tendencia a la *no-generalización* de la plusvalía relativa por las razones observadas anteriormente. Y, en definitiva, esta restricción, cuya prueba de fuego se dio en América Latina en la

⁵⁴ Aunque su peso no se destaque en la composición sectorial del PIB, su efecto será el de no transferir a los precios de los demás bienes las ganancias de productividad en la misma proporción que ocurriría si fueran mercancías de IIa o de I que produce para IIa. Y, considerando el capitalismo dependiente, en el que el tiempo de existencia suntuaria de los bienes es más elevado, la velocidad a la que los precios de IIb podrán influir en I y IIa será aún menor. Esto termina reforzando la fijación de la plusvalía extraordinaria en el subsector IIb.

⁵⁵ “Esto se debe al hecho de que, en la medida en que el proceso de industrialización en los países dependientes se produce en una etapa en que esta [la integración monopolista da economía mundial] ya ha alcanzado altos niveles de desarrollo, en otros países, la industrialización no puede seguir un curso natural gradual y paulatino de desarrollo de las fuerzas productivas en el nivel nacional y prescindir de las tecnologías más avanzadas logradas en otras partes [...]. Para poder comprender el proceso de reproducción dependiente es necesario, pues, partir de esto que caracteriza su especificidad: o sea del hecho de que la acumulación sólo se puede realizar en la medida en que las necesidades de maquinarias y materias primas que producen los productos del sector 2 (bienes de consumo) sean satisfechas por el sector 1 (bienes de capital) de las economías en donde este se ha desarrollado [...]. Es esta estrecha vinculación y dependencia de la industrialización de los países dependientes de la industria de los países capitalistas desarrollados la que define su carácter limitado, vulnerable y la hace por lo mismo permeable a la penetración del capital extranjero” (Bambirra, 1974, pp. 100-101).

coyuntura de la *integración subordinada de los sistemas de producción*, fue otra causa histórica la que sobredeterminó la contradicción examinada:

[E]l rasgo característico de la economía dependiente es su tendencia a divorciar la producción de las necesidades de consumo de las amplias masas. En el patrón de desarrollo que se impuso en América Latina a partir de 1950, ello se tradujo en una industrialización que privilegió la fabricación de bienes de lujo. En una región plagada de miseria, donde los trabajadores no tienen lo suficiente para el alimento, la ropa y la vivienda, hemos visto surgir maravillas de la mecánica y la electrónica, reservadas al disfrute de unos cuantos.

La expansión de la producción suntuaria se ha realizado a costa de un fuerte desequilibrio sectorial. En la industria, entre 1950 y 1975, los bienes de consumo necesario vieron bajar su participación en la producción global de un 66 a un 40 por ciento; mientras los bienes de consumo durable y de capital doblaban la suya del 11 al 26 por ciento, y los bienes intermedios, que sirven para la producción de unos y otros, aumentaban de manera más discreta del 23 al 34 por ciento. [...]

[A]l interior de las sociedades latinoamericanas se fueron creando masas cada vez más numerosas que se encuentran excluidas del goce de los frutos de ese tipo de desarrollo.

Las estimaciones de las Naciones Unidas nos dan una idea de ello. En 1972, el 43 por ciento de la población latinoamericana, equivalente a 118 millones de personas, se encontraba en situación de “pobreza”; es decir, tenía ingresos inferiores a 180 dólares anuales. Un escalón más abajo, 73 millones de personas, que representaban un 27 por ciento de la población total, percibían ingresos inferiores a 90 dólares al año y vivía en situación de “indigencia”. En otras palabras, sólo un 30 por ciento de los latinoamericanos participa de alguna manera y en algún grado de los frutos del patrón de desarrollo capitalista que se nos ha impuesto (Marini, 1981b).

Con esto, la distribución intersectorial del valor se inclinó, doblemente, hacia el lado que no tiene la capacidad de irradiar efectos al

resto de la economía,⁵⁶ ocurriendo la fijación de la plusvalía extraordinaria en el subsector productor de bienes suntuarios y no su conversión en plusvalía relativa, donde su movimiento seguiría el curso normal de la tendencia hacia la nivelación de la tasa de ganancia. Pasando ahora a un nivel de mayor abstracción, es en este sentido que, bajo el capitalismo dependiente

al transferir a los precios en menor medida que I y IIa los aumentos de productividad, el subsector IIb establece con los demás una relación que implica una transferencia intersectorial de plusvalía, vía precios, que va más allá de la que correspondería estrictamente a los mecanismos de nivelación de la cuota de ganancia y que más bien los violan; en otros términos, se configura una situación similar a la que alude la noción de intercambio desigual en la economía internacional. Ello reduce, pues, la masa de ganancia que toca a I y IIa (aunque las ramas de I que producen fundamentalmente para IIb puedan resarcirse, recurriendo también a la plusvalía extraordinaria) y presiona hacia abajo su cuota de ganancia. En otras palabras: el sector IIb ejerce un efecto depresivo sobre la cuota general de ganancia, el cual es rigurosamente la contrapartida de la ganancia extraordinaria que en él se verifica (Marini, 1979b, p. 29).

En suma, la escisión en el ciclo del capital, en la dialéctica negativamente determinada que conforma la economía dependiente, revela tanto desde el punto de vista del valor de uso como desde el punto de vista del proceso de valorización la no-generalización de la plusvalía relativa y la fijación de la plusvalía extraordinaria en IIb, que históricamente tratamos como la *primera* y la *segunda escisión*.

⁵⁶ “De hecho, las similitudes aparentes de la economía industrial dependiente con la economía industrial clásica encubrían profundas diferencias, que el desarrollo capitalista acentuaría en lugar de atenuar. La reorientación hacia el interior de la demanda generada por la plusvalía no acumulada implicaba ya un mecanismo específico de creación del mercado interno radicalmente distinto del que operaba en la economía clásica y que tendría graves repercusiones en la forma que asumiría la economía industrial dependiente” (Marini, 1973, p. 57).

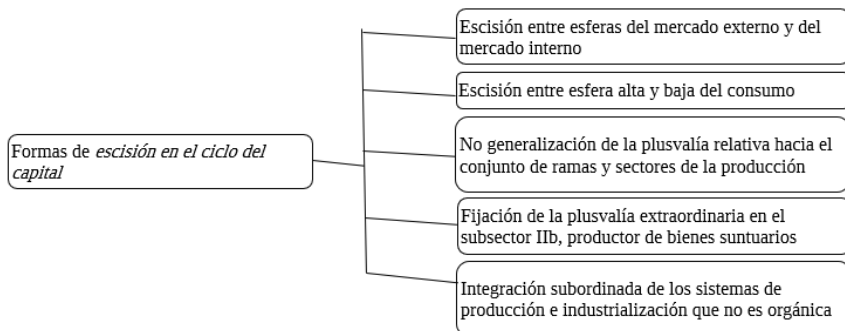
Formas de escisión y reproducción ampliada de la dependencia

Finalmente, para cerrar la exposición de este capítulo, es necesario subrayar las distintas formas que la escisión en las fases del ciclo del capital puede asumir en las economías dependientes.

La escisión entre producción y consumo y producción y circulación se expresa concretamente en las formas de la escisión entre el mercado externo y el mercado interno y entre esfera alta y baja del consumo en el mercado interno. La escisión entre producción y distribución/apropiación se expresa en la no-generalización de la plusvalía relativa para el conjunto de las ramas y sectores de la producción y en la fijación de la plusvalía extraordinaria en el subsector IIb, tendencias antitéticas verificables concretamente a través de, por un lado, el examen de la actualización desigual, en el mercado mundial, de valores de uso equivalentes al valor de la fuerza de trabajo; y, por otro lado, a través del examen del tiempo de existencia suntuaria de los bienes de consumo. La culminación de todas las formas anteriores de la escisión en el ciclo del capital es el carácter de la industrialización dependiente bajo la égida de la integración subordinada de los sistemas de producción, poniendo en marcha una industrialización que no es orgánica, pero que refuerza la acumulación capitalista dependiente.

Lo recién expuesto pone a prueba todo el significado de la afirmación de Marini en *Subdesarrollo y revolución*: mientras que en los países centrales la dinámica de la economía está dada por la relación entre la tasa de plusvalía y la tasa de acumulación (inversión), en los países dependientes está dada por la relación entre las exportaciones y la porción del valor producido internamente que no es transferido hacia afuera (Seibel Luce, 2013). O como escribió Marini en otro trabajo: *Para más desarrollo capitalista, más dependencia*. En la Figura 4 se encuentran representadas las formas de *escisión* que acabamos de subrayar.

Figura 4. Escisión en el ciclo del capital



Estas formas de manifestación de la escisión en el ciclo del capital se ejercen ya sea en economías dependientes, que en su proceso de industrialización no contaron con una diversificación de estructuras productivas internas, ya sea en aquellas que sí la tuvieron (dentro del marco de lo que la dependencia implica y permite).⁵⁷ Todo esto refuerza la conclusión de que, en formaciones económico-sociales dependientes, el capital se reproduce a través de una modalidad específica de circulación:

Se opera así, desde el punto de vista del país dependiente, la separación de los dos momentos fundamentales del ciclo del capital –la producción y la circulación de mercancías– cuyo efecto es hacer que aparezca de manera específica en la economía latinoamericana la contradicción inherente a la producción capitalista en general, es decir, la que opone el capital al trabajador en tanto que vendedor y comprador de mercancías (Marini, 1973. p. 50).

Es así que una contradicción inherente a la producción capitalista asume formas específicas en las economías dependientes. La separación entre el trabajador y el fruto de su trabajo, una de las formas de la alienación teorizadas al menos desde los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx (2001), presenta su exasperación bajo el divorcio

⁵⁷ Estos casos consisten, respectivamente, de los países Tipo B y Tipo A, en la tipología de la industrialización dependiente de Bamberger (1974).

entre la estructura productiva y las necesidades de las masas, con la escisión en el ciclo de la capital. Si la crítica de la economía política debe revelar la imbricación entre producción, distribución y consumo (realización) (Marx, 2011), se amplifica con esta categoría de la TMD, permitiendo la aprehensión de la modalidad específica de circulación engendrada en las formaciones económico-sociales del capitalismo dependiente, donde ocurre la agudización de las contradicciones en las relaciones de distribución y apropiación.

Trayendo nuevamente la imagen de Desnoes y Santi que abrió el capítulo, el consumo tiene dos caras. Dos caras que no son un dualismo y sí facetas contradictorias de una misma moneda. El divorcio en cuestión, considerado aquí en el nivel de abstracción de las relaciones de circulación y distribución, tiene su contraparte en las relaciones de producción, con el régimen de superexplotación que es su fundamento.

Bibliografía

Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica (2012). El orden en sociedades de dominación oligárquica. En *América Latina. La construcción del orden. Tomo I. De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Buenos Aires: Ariel.

Associação Nacional dos Fabricantes de Veículos Automotores [ANFAVEA]. *Anuário Estatístico da Indústria Automobilística no Brasil*. Varias ediciones.

Bambirra, Vânia (1974). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Bértola, Luis y Ocampo, José Antonio (2012). *Desenvolvimento, vicissitudes e desigualdade. Uma história econômica da América Latina desde a independência*. Madrid: Secretaría General Iberoamérica.

Bonilla, Héctor (1980). *Un siglo a la deriva. Ensayos sobre el Perú, Bolivia y la Guerra*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Braudel, Fernand (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII* (tomo 1). Madrid: Alianza.

Brito Figueroa, Federico (1987). *Historia económica y social de Venezuela* (tomo II). Caracas: UCV.

Bulmer-Thomas, Victor (2010). *La historia económica de América Latina desde la independencia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Campi, Daniel (2004). La evolución del salario real del peón azucarero en Tucumán (Argentina) en un contexto de coacción y salario “arcaico” (1881-1893). En *América Latina en la Historia Económica*, (22), 105-128.

Cárdenas, Enrique; Ocampo, José Antonio y Thorp, Rosemary (orgs.) (2003). *La era de las exportaciones latinoamericanas. De fines de siglo XIX a principios del XX*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Carmagnani, Marcello (1984). La edad de oro de las exportaciones. En *Estado y sociedad en América Latina. 1850-1930*. Barcelona: Crítica.

Carta Capital (9 de mayo del 2012). *Cidade ou hospício?*

Comisión Económica para América Latina [CEPAL] (1970). *Función de las empresas internacionales en la industria automotriz latinoamericana*. Documento Informativo n.º 2. Santiago de Chile. <http://repositorio.cepal.org>

Cluny, Claude Michel (2008). *Atacama. Ensayo sobre la guerra del Pacífico, 1879-1883*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Corrêa Prado, Fernando (2011). História de um não-debate: a trajetória da teoria marxista da dependência no Brasil. *Comunicação e Política*, 29(2), 68-94.

Lindsay, Craig (2003). A century of labour market change: 1900 to 2000. *Labour Market Trends. Special Feature*.

Cueva, Agustín (1983). *O desenvolvimento do capitalismo na América Latina*. São Paulo: Global.

De Freitas Barbosa, Alexandre (2008). *A formação do mercado de trabalho no Brasil*. São Paulo: Alameda.

De Souza Martins, José (2010). *O cativo da terra*. São Paulo: Contexto.

Diniz Alves, José Eustáquio (2004). *As características dos domicílios brasileiros entre 1960 e 2000*. Rio de Janeiro: IBGE.

Fernandes, Florestan (1974). *A Revolução Burguesa no Brasil*. São Paulo: DIFEL.

Florescano, Enrique (org.) (1985). *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina. 1700-1955*. Ciudad de México: Nueva Imagen.

Fondo Salitre del Archivo Nacional de Chile (s. f.). <http://www.salitredechile.cl/home/afichesdelsalitre>

Foster, John Bellamy y Clark, Brett (2004). Imperialismo ecológico. La maldición del capitalismo. *Socialist Register*. <http://www.socialistregister.com>

Fuentes, Carlos (1983). *La Muerte de Artemio Cruz*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Gasparini, Paolo (fotografías) y Desnoes, Edmundo (textos) (2011). *Para verte mejor América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Gomes Romero, Alejandro (2015). *A carne platina no capitalismo central. Relações de dependência e participação no mercado e dieta britânicos (1870-1914)* [Trabalho de Conclusão de Curso]. Porto Alegre: Departamento de História, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Asesor: Mathias Seibel Luce.

González Casanova, Pablo (org.) (1984). *Historia del movimiento obrero en América Latina*. (4 Vols.). Ciudad de México: Siglo XXI.

Hobsbawm, Eric (1998). *A era dos impérios. 1875-1914*. Río de Janeiro: Paz e Terra.

Hobsbawm, Eric (2013). *Da Revolução Industrial inglesa ao imperialismo*. Río de Janeiro: Forense.

Hutman, John (1978). British meat imports in the free trade era. *Agricultural History*, 52(2), 247-262.

International Organization for Public Transport Authorities and Operators Policy (octubre 2015). *World Metro Figures*. <http://www.uitp.org/world-metro-and-Automated-metro-latest-figures>

Lamer, Mirko (1987). Potential fertilizer production. En *The World fertilizer economy*. California: Stanford University Press.

Lenin, Vladimir (2021). *Imperialismo. Estágio superior do capitalismo*. São Paulo: Boitempo.

Ling, Peter (1990). *America and the automobile technology, reform and social change. 1893-1923*. Manchester: Manchester University Press.

Lukács, György (1968). *Introdução a uma estética marxista*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.

Marichal, Carlos (org.) (1995). *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Marini, Ruy Mauro (1972). Dialéctica de la dependencia. *Sociedad y Desarrollo*, (1), Santiago de Chile: CESO, 35-51.

Marini, Ruy Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ciudad de México: Era.

Marini, Ruy Mauro (1981b). Irracionalidad de la dependencia. *Punto Final Internacional*, IX(197). <http://marini-escritos.unam.mx>

Marini, Ruy Mauro (1981a). La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo. *Cuadernos de CELA*, (2). <http://www.marini-escritos.unam.mx>

Marini, Ruy Mauro (1979a). El ciclo del capital en la economía dependiente. En Úrsula Oswald (coord.), *Mercado y dependencia* (pp. 37-55). Ciudad de México: Nueva Imagen. <https://marini-escritos.unam.mx/?p=1332>

Marini, Ruy Mauro (1979b). Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital. *Cuadernos Políticos*, (20), 19-39.

Marquese, Rafael y Sales, Ricardo (orgs.) (2016). *Escravidão e capitalismo histórico no século XIX. Cuba, Brasil e Estados Unidos*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.

Martins, Marcelino y Johnston, Edward (1992). *150 anos de café (series estadísticas)*. São Paulo: Salamandra.

Marx, Karl (2001). *Manuscritos económico filosóficos*. São Paulo: Martin-Claret.

Marx, Karl (2005). *Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización*. Ciudad de México: Ítaca.

Marx, Karl (2011). *Grundrisse*. São Paulo: Boitempo.

Marx, Karl (2013). *O capital* (Livro I). São Paulo: Boitempo.

Marx, Karl (2014). *O capital* (Libvo II). São Paulo: Boitempo.

Mészáros, István (2003a). O século XXI: socialismo ou barbárie. En *Para além do capital*. São Paulo: Boitempo.

Mészáros, István (2003b). A taxa de utilização decrescente no capitalismo. En *Para além do capital*. São Paulo: Boitempo.

Observatorio de Movilidad Urbana para América Latina. <http://www.mobilize.org.br/estudos/107/observatorio-de-mobilidade-urbana-para-a-america-latina.html>

Organización de las Naciones Unidas. *The challenge of slums. Global Report on Human Settlements 2003*. <http://unhabitat.org/books/the-challenge-of-slums-global-report-on-human-settlements-2003/>

Osorio Silva, Ligia Maria (2008). *Terras devolutas e latifúndio*. Campinas: UNICAMP.

Osorio, Jaime (2009). Dependência e superexploração. En Carlos Eduardo Martins y Adrián Sotelo Valencia (orgs.), *A América Latina e os desafios da globalização*, São Paulo: Boitempo.

Osorio, Jaime (2012). Padrão de reprodução do capital: uma proposta teórica. En Carla Ferreira, Jaime Osorio y Mathias Seibel Luce (orgs.), *Padrão de reprodução do capital: contribuições da teoria marxista da dependência*. São Paulo: Boitempo.

Osorio, Jaime (2015). El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica. *Argumentos*, 28(77), 131-153.

Participação na matriz de transportes (2010). <https://www.antf.org.br/informacoes-gerais/>. gráfico 5.

Pendergrast, Mike (2010). *Uncommon grounds: the history of coffee and how it transformed our world*. New York: Basic Books.

Pero, Valéria y Stefanelli, Victor (2015). A questão da mobilidade urbana nas metrópoles brasileiras. *Revista de Economia Contemporânea*, 19(3), 366-402.

Pinto, Geraldo Augusto (2013). *A organização do trabalho no século XX. Taylorismo, fordismo e toyotismo*. São Paulo: Expressão Popular.

Pollock, D. Stephen G. (2007). *Nitrates, water and salt: maintaining the fertility of agriculture*. <https://www.le.ac.uk/users/dsgp1/COURSES/ENVIRONS/NITRATES.pdf>

Seibel Luce, Mathias (2011a). O esquema de realização do subimperialismo. En *A teoria do subimperialismo em Ruy Mauro Marini: contradições do capitalismo dependente e a questão do padrão de reprodução do capital* [Tesis de doctorado]. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

Seibel Luce, Mathias (2011b). *O processo de industrialização na América Latina*. [Disertación presentada en concurso para la obtención del cargo de Profesor de Historia de América], Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Departamento de História, Porto Alegre.

Seibel Luce, Mathias (2013). Subdesenvolvimento, dependência e a revolução brasileira [Reseña de Subdesenvolvimento e revolução. Florianópolis, Insular/IELA, 2012]. *Margem Esquerda. Ensaios Marxistas*, (20), São Paulo: Boitempo, 147-151.

Sicotte, Richard; Vizarra, Catalina y Wandschneider, Kirsten (2009). *The chilean nitrate industry: external shocks and policy responses. 1880-1935*. www.uvm.edu/econ/documents/finalutrechtpaper.pdf

Soto Cárdenas, Alejandro (2005). *Influencia británica en el salitre. Origen, naturaleza y decadencia*. Santiago de Chile: USACH.

South Africa. National Household Travel Suvery [NHTS]. Varias ediciones.

Chicago Sunday Tribune (17 de septiembre de 1905). *South America Hostile to U.S.* <http://archives.chicagotribune.com>

Teixeira, Francisco y Frederico, Celso (2012). *Marx, Weber e o marxismo weberiano*. São Paulo: Cortez.

Television History. The first 75 years. http://www.tvhistory.tv/Annual_TV_Households_50-78.JPG

Thorp, Rosemary (2004). As economías latino-americanas. 1930-c.1950. En Leslie Bethell (org.), *História da América Latina* (Vol. VI). São Paulo/Brasília: Edusp/FUNAG.

Topik, Steven (2004). *The world coffee market in the eighteenth and nineteenth centuries, from colonial to national regimes*. Department of History. University of California. Working Paper n.º 04/04. <http://www.lse.ac.uk/economicHistory/Research/GEHN/GEHNPDF/WorkingPaper04ST.pdf>

UNESCO World Heritage Centre (2004). Humberstone and Santa Laura (Chile). No 1178 [Petición de 16 de enero del 2004]. <http://whc.unesco.org/document/151955>

Van Zanden, Jan Luiten (1991). The first green revolution: the growth of production and productivity in European agriculture, 1870-1914. *Economic History Review*, 44(2), 215-239.

Vasconcelos, Eduardo (2016). Mobilidade urbana. En *Le monde Diplomatique Brasil*, Dossiê A disputa pela Cidade, Ano 10, n.º 110.

Viotti da Costa, Emília (2010). Política de terras no Brasil e nos Estados Unidos. En *Da Monarquia à República: momentos decisivos*. São Paulo: UNESP.

Wallerstein, Immanuel (2006). *Impensar a Ciência Social*. Aparecida: Ideias e Letras.

La superexplotación del trabajo en las mediaciones de segundo orden de Mészáros

Adrián Sotelo Valencia

Surgida a mediados de los años sesenta del siglo XX en América Latina, la teoría de la dependencia basa sus análisis en el método marxista (Fornet-Betancourt, 2001; Kohan, 2013; Smith, 2016) y en otras categorías como la teoría del valor, la explotación, la acumulación y valorización del capital, la plusvalía, la ganancia y la renta de la tierra. Pero no se limita a ellas: aborda también los problemas sociopolíticos y cuestiones particulares que atañen al debate político, de la cultura, la tecnología y la educación. Y valga decir, para redefinir y/o reforzar las otras categorías, como la de la superexplotación. Esta, en su existencia material, social y laboral, requiere de la ideología (Mészáros, 1978) y la manipulación (Alves, 2022) para que el obrero y la sociedad la “acepten” como una “realidad indefectible y normal” dentro del orden de la modernidad capitalista.

Para analizar las formaciones sociales latinoamericanas, la TMD parte de la circulación mundial del capital: del ciclo del capital dinero y el capital mercantil para, posteriormente, abordar la esfera de la producción interna de los países dependientes y, en seguida, plantear el problema de la formación de sus propias esferas de circulación y realización en el plano de la economía interna. Es importante

comentar, aunque brevemente, este aspecto del método de Marini (1973, p. 48). A diferencia de la economía dependiente, cuando se trata del análisis del capitalismo avanzado, en sus orígenes, el punto de partida es el ciclo del capital productivo que se opone al régimen feudal. Pero tratándose del dependiente, el punto de partida es el capital dinero ya constituido (y que involucra un momento de la producción antes de convertirse en mercancía y en dinero incrementado) porque desde un principio está subordinado a la inversión extranjera (directa o indirecta) y sus empresas monopolistas que son las que sobredeterminan y refuerzan la dependencia estructural.

Como resultado de la dialéctica y unificación de ambos procedimientos, es posible pasar al análisis de “situaciones concretas de dependencia” (Cardoso, 1995, pp.107-116) y al estudio concreto de los fenómenos sociales y políticos que de ahí se desprenden para abordar las “historias locales” latinoamericanas (Mignolo, 1997), incluso, en la vertiente de los estudios poscoloniales (Chibber, 2021). Este procedimiento se expresa en el siguiente párrafo: “*de la circulación a la producción, de la vinculación al mercado mundial al impacto que ello acarrea sobre la organización interna del trabajo, para volver entonces a replantear el problema de la circulación*” (Marini, 1973, p. 48, cursivas en el original).

Como en un descenso escalafonario, a partir de allí se avanza al análisis de las “historias locales” y sus relaciones fundamentales sin romper o dislocar las conexiones dialécticas con la totalidad en tanto unidad de múltiples relaciones y determinaciones del todo económico-social capitalista mundial.

Muchos autores (Mires, 1993) críticos de la teoría de la dependencia, en particular, de la superexplotación del trabajo, consideran que esta teoría es marcadamente “economicista” y “reduccionista”, supuestamente porque no contempla las relaciones sociales y políticas (para una crítica, cf. Vasconcellos, 2014). En este sentido, destaca un polémico artículo de Fernando Henrique Cardoso y José Serra (1978), donde escriben:

Esperamos que haya quedado claro para el lector que no estamos sustentando la inexistencia del intercambio desigual o la intrascendencia de la evolución de los índices de los términos del intercambio. Solamente conviene no confundir las cuestiones descubriendo explicaciones, revelando secretos y estableciendo conexiones de modo equívoco, con base en una dialéctica que huye de las cosas para fondear en la metafísica de un palabrerío confuso. Tal procedimiento no implica solo un error de teoría económica. Sino que elude lo que es básico: la dinámica que deriva de la lucha entre las clases. Esta, por cierto, se desarrolla a partir de contradicciones sociales y económicas (que no son las apuntadas por Marini). Pero es el juego político que hace mover en una u otra dirección los parámetros económicos dentro de los cuales se desarrolla la lucha entre las clases. El reduccionismo economicista que hace reposar la imposibilidad de la expansión capitalista de la periferia en límites estructurales del tipo de los señalados por Marini, además de ser, como vimos, falsos teóricamente, matan el nervio del análisis político, llevándolo a basarse en un catastrofismo que no se cumple (pp. 9-27).

Además de que resulta falso que Marini sustente en sus textos la tesis de la “imposibilidad de la expansión capitalista en la periferia”, en el siguiente párrafo el autor desnuda el sociologismo que es propio de la perspectiva teórica de Cardoso con la cual tilda de “economicista” a la TMD de Marini:

Los autores de las Desventuras se darán cuenta, ahora, que hacer reverencias a la lucha de clases no es la panacea para los problemas del conocimiento (menos aun cuando ésta es olvidada en la primera ocasión que se presenta, en favor de proposiciones tautológicas que la excluyen) y que las cuestiones que los preocupan en este apartado se rigen por *leyes económicas objetivas*, que la CEPAL nunca fue capaz de formular. El enfoque sociologista, por atractivo que parezca, no nos permitirá jamás saber *por qué* la clase obrera de los países capitalistas avanzados ha podido librar su lucha de clase con mejores resultados que la de las economías capitalistas dependientes (Marini, 1978, p. 71).

Aquí nos encontramos con el problema de las *mediaciones* que los críticos de la teoría de la dependencia y de Marini desconsideran al no contemplar el hecho de que cuando este aborda la *Sft* lo hace en un *alto nivel de abstracción* que de ninguna manera *desconecta* de sus componentes sociológicos (lucha de clases) y políticos (Estado, poder) que, a la par que interactúan como mediaciones, en el plano concreto, la sobredeterminan sea en el sentido de incrementarla, o bien morigerarla dependiendo de la lucha de clases y de la correlación política de la clase obrera tanto con el capital como con el Estado. De hecho, esa postura sociologista, que rompe la unidad de la totalidad y de lo diverso, conduce a muchos autores, como Cardoso, a negar la posibilidad de construir una *teoría* de la dependencia, como se advierte en el siguiente pasaje:

Hasta por un entendimiento semántico, quien depende, depende de algo; está condicionado, no es condicionante. Pretender elevar la noción de dependencia a categoría de concepto totalizante no tiene sentido. Y, rigurosamente, no es posible pensar en una “teoría de la dependencia”. Puede haber una teoría del capitalismo y de las clases, pero la dependencia, tal como la caracterizamos, no es más que una expresión política en la periferia del modo de producción capitalista cuando este se expande internacionalmente (Cardoso, 1995, p. 109).

Desde una posición marxista, el sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva (2019, p. 185) al mismo tiempo que sustenta el método de la “articulación de los modos de producción” (donde *coexisten* feudalismo y capitalismo), niega también la posibilidad, siquiera, de construir una TMD. Al respecto, sentencia que: “si la teoría de la dependencia ha enfatizado unilateralmente un aspecto del problema es debido a su empantanamiento en una problemática desarrollista, con su consiguiente perspectiva economicista no superada totalmente”.

Y agrega que “a partir de esta constatación, todo se torna en cambio coherente: el predominio omnímodo de la categoría *dependencia* sobre la categoría *explotación*, de la *nación* sobre la *clase*” (Cueva, 2019, p. 185; cursivas en el original). Reiteramos que si se considera de

manera aislada la categoría de dependencia y la superexplotación y se ignoran sus mediaciones (lucha de clases, nación, Estado, cultura, poder), entonces es factible llegar a esa falsa conclusión relativa al presunto “predominio omnímodo” de las categorías “dependencia” y “nación” sobre las de “explotación” y “clase social”. En cambio, si se consideran las mediaciones, y sus categorías en el análisis dialéctico, las cosas cambian: es posible *aislar* y analizar las categorías *dependencia* y *Sft* sin romper sus *conexiones* con la *totalidad*: la economía mundial, sus crisis y contradicciones; el ciclo del capital de las economías dependientes; el intercambio desigual y el deterioro de los precios de intercambio; el Estado capitalista, los monopolios y el papel de las inversiones privadas (nacionales y extranjeras). El sociólogo venezolano Heinz Sonntag (1989) sostiene que la teoría de la dependencia “fijó la mirada otra vez más en las estructuras, mecanismos e instituciones que en las prácticas concretas de los grupos, sectores y clases sociales” (p. 67, nota 23).

Como respuesta a este conjunto de críticas, desmarcadas, como dijimos, de las mediaciones que las constituyen, en particular de las categorías *dependencia* y *Sft*, nos parece certero el siguiente pasaje de Rivas (2012):

Algunos autores, como Cardoso y Serra (1978), sugieren que Marini sucumbe a una analítica economicista justamente cuando es lo contrario. Ruy Mauro Marini implica y supone en su teoría de la dependencia, y en las categorías en juego, esas luchas de clases, pero desde el ángulo de la economía política, es decir, desde las luchas entre clases y fracciones de clase. Es imposible comprender la noción de superexplotación sin entender que está implicada absolutamente en la lucha entre capital y trabajo, no solamente respecto al salario, sino a las condiciones generales de existencia. Lo que ocurre con Cardoso es que piensa la realidad económica latinoamericana de manera dual, desde una sociología descriptiva y en todo caso sugerente, o desde una economía que poco integra a las luchas sociales en sus propias categorías fundamentales (p. 23).

El análisis teórico y concreto de la superexplotación del trabajo, tanto en los países dependientes como en los desarrollados, para ser certero y arrojar resultados convincentes, requiere considerar la estructura de las mediaciones políticas, sociales e ideológicas que lo sobredeterminan. Solo por un procedimiento metodológico es posible aislar temporalmente, de la totalidad dialéctica, la categoría *superexplotación* para analizarla en su estado puro.

Totalidad dialéctica, orden implicado y mediaciones en el pensamiento social

Hemos planteado la crítica de quienes consideran que la superexplotación del trabajo es una categoría economicista y reduccionista y que los críticos consideran como la principal limitación de la teoría de la dependencia. En este apartado exponemos el fenómeno de la totalidad dialéctica en la comprensión de los fenómenos sociales y humanos para, en el siguiente apartado, relacionarla con las mediaciones de primer y segundo orden del marxista húngaro István Mészáros y la teoría de la superexplotación del trabajo de Ruy Mauro Marini.

Ningún fenómeno social y humano se presenta como coincidente entre su forma y su esencia, o lo contrario. Ocurren *mediaciones*, que pueden ser cualitativas o cuantitativas, que los ocultan y sobredeterminan. A esto alude Marx cuando sentencia que: “Toda ciencia estaría de más, si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidiesen directamente” (Marx, 2000, p. 757). Y en carta a Engels (27 de junio de 1867) abunda: “si los hombres captasen inmediatamente las conexiones, ¿para qué serviría la ciencia?”.

Aludiendo a la primera afirmación, Kosik dice que: “si la apariencia fenoménica y la esencia de las cosas coincidieran totalmente, la ciencia y la filosofía serían superfluas” (Kosik, 1967, p. 29). Y no solamente la ciencia y la filosofía serían superfluas, sino las demás disciplinas sociales como la economía, la sociología, la política o la antropología social y científica.

Apegándose al método dialéctico del marxismo, Kosik (1967) escribe:

El mundo de la pseudoconcreción es un claroscuro de verdad y engaño. Su elemento propio es el doble sentido. El fenómeno muestra la esencia y, al mismo tiempo, la oculta. La esencia se manifiesta en el fenómeno, pero sólo de manera inadecuada, parcialmente, en algunas de sus facetas y en ciertos aspectos. El fenómeno indica algo que no es él mismo, y existe solamente gracias a su contrario. La esencia no se da inmediatamente; es mediatizada por el fenómeno y se muestra, por tanto, en algo distinto de lo que es. La esencia se manifiesta en el fenómeno (p. 27).

En otras palabras, la pseudoconcreción, que implica parcialidad y unidimensionalidad –que es la base desde se construye todo el discurso de la ideología burguesa– vs. totalidad y multilateralidad, en el plano cognoscitivo, es la máxima expresión de la enajenación o del fetichismo constitutivos del ser total del capitalismo, sin el que difícilmente se podría sostener su sistema ideológico-institucional (véase Mészáros, 1978; Alves, 2022).

Un fenómeno social, en tanto unidad de múltiples relaciones y determinaciones, no puede ser comprendido en sí mismo; requiere rodeos, asensos y descensos metodológicos hasta conseguir conectar su esencia con la apariencia, tal y como enseña Marx en el postfacio a la segunda edición alemana de *El Capital* (2000) y donde desprende la diferencia fundamental entre *método de investigación*, que se desplaza desde lo particular a lo general y se detiene en el detalle (datos estadísticos, hechos, evidencias, entrevistas, particularidades del objeto de estudio), y *método de exposición*, que ordena los *resultados* de la investigación. Es en este nivel operativo cognitivo que adquiere veracidad la diferencia entre lo abstracto y lo concreto, entre una totalidad determinante de la particularidad y lo concreto-particular como síntesis de lo abstracto. En otras palabras: no se entiende el árbol sin el bosque, pero este explica y justifica la existencia de aquel.

En contraposición a la fragmentación de la vida, del conocimiento, del ser humano, de las cosas y de las ciencias sociales, el físico estadounidense, antiguo colaborador de Einstein, David Bohm (1980, pp. 13-14), propone una visión holística que define como “Totalidad No Dividida en Movimiento Fluyente”, que implica

mirar el mundo como un todo indiviso, en el que todas las partes del universo, incluyendo el observador y sus instrumentos, se fusionan y se unen en una totalidad. En esta totalidad, la fragmentación y la totalidad de la forma atomista de la percepción es una simplificación y una abstracción, válida sólo en un contexto limitado (Bohm, 1980, pp. 13-14).

Lo anterior presupone un método caracterizado por ser: a) holístico, b) procesual y c) plegado (no fragmentado) que lo erige como *totalidad y orden implicado* (Bohm, 1980) en tanto método y forma dialéctica de concebir la apariencia y la esencia, el mundo y la historia, en el sentido de que:

cualquiera de las partes, elementos o aspectos que podamos abstraer en el pensamiento, estará plegado en el todo y, por consiguiente, estará relacionado intrínsecamente con la totalidad de la cual ha sido abstraído. De este modo, la totalidad impregna todo lo que se está discutiendo desde el mismo principio (Bohm, 2002, p. 240).

Por ejemplo, la superexplotación de la fuerza de trabajo, como elemento o aspecto que se expresa en el pensamiento, está plegada, inmersa, en la totalidad de la formación dependiente, periférica, y en el capitalismo mundial, aunque en una ubicación distinta, como veremos más adelante.

Evidentemente, la mayoría de las ciencias y los enfoques dominantes de corte positivista, el empirismo en todas sus vertientes y el idealismo circunscritos a una visión del mundo fragmentada y fetichizada en el orden desplegado (aparencial), no asimilan este método que atenta contra sus supuestos teóricos y sus hipótesis plasmadas

en el mundo unidimensional de la pseudoconcreción y de la falsa conciencia.

Las mediaciones de primer y segundo orden en el pensamiento de Mészáros

Lo anterior ilustra, y delimita, que cualquier fenómeno social –y su correspondiente conocimiento esencial– no puede ser inmediatamente abordado sin las mediaciones que lo constituyen tanto como apariencia que como esencia. Ambas están entrelazadas y solo por una cuestión metódica de investigación y análisis pueden ser “aisladas” del objeto de estudio para entrever sus particularidades. Veremos esto más adelante en relación con el tema de la *Sft* dentro de la TMD que ha sido catalogada por muchos autores como teoría “parcial” y/o “economicista” supuestamente por solo atender el aspecto “estructural o meramente económico”, no distinguiendo dichos críticos lo abstracto de lo concreto, lo particular de lo general, el orden plegado de un fenómeno de su dimensión desplegada y desconectada del todo articulado.

István Mészáros (1978 y 2001) demuestra cómo las *mediaciones* que él llama *primarias* (naturaleza, sociedad, comunidad, vida, trabajo, ser humano) son aprisionadas y sobredeterminadas por la acción de las *mediaciones secundarias*: la propiedad privada de los medios de producción y de la tierra, el Estado, la ley del valor y la mercancía, la acumulación de capital, el monopolio, la explotación del trabajo y, en general, las instituciones como el Estado y sus aparatos represivos, que resguardan el orden de las formaciones sociales del modo de producción capitalista que hoy es prácticamente universal.

De este modo, Mészáros (1970 y 2001) demuestra que, en el capitalismo, la dimensión económica, política y ético-cultural que termina por prevalecer dentro el orden social se circunscribe al ámbito de las *mediaciones de segundo orden* que, de acuerdo con el autor, son las siguientes:

- a. La prevalencia de la familia nuclear que hoy el capitalismo tiende a desintegrar, sobre todo con la incorporación masiva de la mujer y los hijos a los mercados de trabajo para la explotación masiva y la producción de plusvalor.
- b. Los medios de producción alienados y sus personificaciones.
- c. El dinero mistificado, desde el cacao de los antiguos mexicanos hasta la época del moderno sistema financiero especulativo internacional.
- d. El sometimiento del consumo y de las necesidades de la producción y acumulación fetichizadas.
- e. El total divorcio del trabajo asalariado y enajenado respecto del control de los medios de producción.
- f. La existencia de variedades de Estados nacionales.
- g. El incontrolable y caótico mercado mundial.
- h. Estas mediaciones se anteponen –y terminan por dominar– a las *mediaciones de primer orden* que indicamos a continuación:
- i. La interrelación entre la regulación de la reproductividad biológica, la población sustentable y los recursos naturales disponibles.
- j. La regulación socialista del proceso de trabajo para la satisfacción de las necesidades humanas.
- k. La existencia de relaciones igualitarias y simples de intercambio.
- l. Preservación y reproducción de los requerimientos materiales y culturales de las sociedades humanas.
- m. Asignación racional y planificada de los recursos humanos y materiales frente a la anarquía y la irracionalidad que el capital le confiere a esa “asignación” bajo la lógica de su metabolismo social.

- n. Por último, promulgación y regulación de reglas acordes con estos principios enunciados en las anteriores mediaciones primarias.

De lo anterior el autor concluye que:

[A] través de las mediaciones de segundo orden del capital cada una de las formas primarias se ve alterada más allá de cualquier reconocimiento a fin de satisfacer las necesidades autoexpansionistas de un sistema de control metabólico social fetichista y alienante, que debe subordinar absolutamente todo al imperativo de la acumulación de capital (Mészáros, 2001, p. 159).

Bajo la consideración de que las mediaciones de segundo orden asumen, incluso, hegemonícamente un perfil jurídico-institucional, Mészáros asegura que, como resultado, las de primer orden se convierten en una forma alienada del Estado político, el cual es el encargado de imponer a la sociedad y a los individuos –mediante la coerción y el consenso agregamos nosotros– los imperativos esenciales de la reproducción capitalista en escala ampliada (Mészáros, 2001, p. 160). Por consiguiente, sin Estado no hay capitalismo, lo mismo que sin este último es imposible la existencia del Estado, con el cúmulo de leyes, reglamentos, aparatos y subsistemas ordenados dentro del modo capitalista de producción, de vida y de trabajo racionalizado en torno a las determinaciones de segundo orden que lo aseguran para mantener la reproductividad del sistema.

La superexplotación del trabajo como determinación de segundo orden

En el edificio teórico de Marx, particularmente a partir de la tercera sección del primer volumen de *El Capital*, en el capítulo V “Proceso de trabajo y proceso de valorización”, el concepto de explotación de la fuerza de trabajo por el capital constituye la categoría esencial para

entender la totalidad de la reproducción del modo de producción capitalista y sus relaciones y determinaciones globales. Sin esa categoría constitutiva, pierden sentido nociones como plusvalía, ganancia, renta, ingresos o impuestos que son derivados del promedio social de la explotación que ejerce el conjunto del capital y de su clase social sobre el mundo del trabajo. Y sin ella, de la misma manera, las nociones de la economía neoclásica como escasez, factores de producción, utilidad marginal, etcétera, solo tienen “validez” en sus manuales académicos y en sus modelos matematizados.

Marini (1973, p. 40) define la *Sft* como un *modo de producción específico* en el que:

[L]a intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo— configuran un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva.

¿Qué significa esto? Que en el capitalismo llamado avanzado, desarrollado, central, imperialista, occidental, anglosajón, su modo de producción se basa en la producción de plusvalía relativa —consistente en la reducción del tiempo de trabajo necesario mediante el cambio en la proporción de las magnitudes de la jornada de trabajo en beneficio del trabajo excedente no remunerado al obrero (Marx, t. I, 2000)— y menos en otras formas de explotación como la *Sft*, mientras que la especificidad del modo de producción de las formaciones sociales capitalistas dependientes, subdesarrolladas, atrasadas y periféricas, reposa hegemónicamente en la *Sft* y, en menor medida, en la plusvalía relativa que es la base de toda revolución científico-técnica desde la época de la Primera Revolución Industrial.

Al respecto, aclaramos que nunca el autor brasileño confundió la *forma* y el *mecanismo* de producción de plusvalía absoluta con la relativa expuestas por Marx en la sección tercera y cuarta del primer volumen de *El Capital*. Como tampoco negó que en el capitalismo dependiente pudiera desarrollarse, aunque de forma restringida, la

plusvalía relativa. En un nivel teórico esto es así, según Marini (1973), porque

la exigencia de especificar las leyes generales del desarrollo capitalista no permite, desde un punto de vista rigurosamente científico, recurrir a generalidades como la de que la nueva forma de la dependencia reposa en la plusvalía relativa y el aumento de la productividad. Y no lo permite porque ésta es la *característica general de todo desarrollo capitalista*, como se ha visto. El problema está pues en *determinar el carácter que asume en la economía dependiente la producción de plusvalía relativa y el aumento de la productividad del trabajo* (cursivas en el original) (pp. 99-100).

Lo que Marini sostiene es que, en las condiciones de una economía capitalista dependiente (del capital extranjero, del comercio internacional, de la tecnología y, aun, del desarrollo científico que es monopolio de los grandes centros imperialistas), la plusvalía relativa opera en ramas dinámicas, pero restringidas, con predominio de las grandes inversiones privadas, nacionales y extranjeras, que reproducen el ciclo de la dependencia estructural. Las otras formas de la plusvalía, la absoluta y la intensidad del trabajo, junto con el tercer mecanismo identificado con la *Sft*, se convierten en la tablita de salvación para el conjunto de capitales y empresarios que se encuentran fuera de la órbita de la producción de la plusvalía relativa, presionando a los capitales que operan en esta a echar mano de dicha superexplotación para obtener, adicionalmente, ganancias extraordinarias.

De cualquier forma, al especificar la categoría de *Sft* como *constituyente* de la economía dependiente, Marini lo hace en un nivel de abstracción teórico-metodológico que no niega, de ninguna manera, que su existencia solo se sostiene mediante los elementos y mecanismos de orden social y político, valga decir, de la lucha de clases entre el trabajo y el capital y el Estado; este último como representante del bloque dominante de poder burgués-oligárquico-imperialista.

Debido a ello, en la parte final de la *Dialéctica de la dependencia*, después de confirmar que el fundamento de la dependencia es la

Sft, Marini aclara que: “las implicaciones de la superexplotación trascienden el plano de análisis económico y deben ser estudiadas también desde el punto de vista sociológico y político” (Marini, 1973, p. 101).

Por tanto, sin desconsiderar estos factores de orden superestructural, que al fin y al cabo constituyen *mediaciones* de la *Sft*, Marini aisló esta categoría para analizarla, por decirlo así, en su estado puro, pero sin perder nunca de vista que su existencia, en la economía y formación dependiente, obedece a la manera como se entrelaza con el Estado y con la dinámica de la lucha de clases que la modula, sea en el sentido de elevarla, o bien en el de revertirla a favor de los intereses de la clase obrera. Porque, al fin y al cabo, la dinámica global del sistema no se puede entender –ni existir– sin esta contradicción *ab initio* entre trabajo/capital, ya que como dice Mészáros (2001):

Resulta casi imposible entender el desarrollo y la auto reproducción del modo de producción capitalista sin la noción de capital social *total*, que puede explicar por sí sola muchos misterios de la sociedad mercantil –desde la “tasa de ganancia promedio” a las leyes que gobiernan la expansión y la concentración del capital. Del mismo modo, resulta casi imposible entender los múltiples y espinosos problemas del trabajo, tanto en su variación nacional como en su estratificación social, sin tener en mente todo el tiempo el necesario marco de una apropiada valoración: a saber, el antagonismo inconciliable entre el capital social *total* y la totalidad del trabajo (cursivas en el original) (p. 1028).

Como se desprende de la cita anterior, ningún nivel de análisis que prescinda de las determinaciones y contradicciones de la lucha de clases entre el trabajo y el capital, por mucho énfasis que coloque en las determinaciones sociológicas y políticas como predominantes, puede brindar una visión holística y dialéctica del capitalismo y de las formaciones sociales dependientes, a pesar de los méritos que autores como Cardoso y otros se atribuyen al proceder de esa manera cuando se sitúan en un *locus* presuntamente “anti-economicista”.

Atributos categoriales de la Sft

Realizamos un ejercicio llenando los atributos que Aristóteles le atribuye a las categorías y consideramos que la *Sft* cubre los siguientes:

La categoría Sft

Categoría	Atributo
Sustancia	Explotación redoblada, articulación de formas de explotación
Cantidad	Tiempo
Cualidad	Constituyente
Relación	Ciclo del capital
Lugar	Imperialismo-dependencia-periferia
Tiempo	Permanente-Estructural
Posición	Régimen
Posesión	Dominante

Fuente: elaboración propia.

Estas variadas relaciones categoriales de la *Sft*, en tanto *constituyente* de la dependencia, en comparación con el capitalismo avanzado, expresan su especificidad. Mientras que su existencia no se puede explicar sin considerar su *sustancia* consistente en *articular* las distintas formas de explotación como la prolongación de la jornada de trabajo, el aumento de su intensidad, bajo su hegemonía, la que, a la par, corresponde a un tiempo histórico que surge luego del fin del período colonial en América Latina al influjo de *ciclo* específico del capital dependiente en la periferia del sistema que es permanente y estructural que se expresa en un régimen dominante al amparo tanto de las políticas del capital como las del Estado.

Las *mediaciones* (de segundo orden) de la *Sft* reflejan que esta categoría desmonta los argumentos y prejuicios que la han caracterizado de “economicista” por, supuestamente, no considerar los elementos “no económicos”, es decir, las mediaciones y relaciones de

superestructura (lucha de clases, Estado burgués dependientes, imperialismo) que la sobredeterminan. Es una perspectiva categorial que critica corrientes y autores que la desecharon, o bien la retomaron, pero dentro de marcos teórico-metodológicos no marxistas, por ejemplo, weberianos, generalmente reformistas y/o socialdemócratas, funcionalistas o keynesianos. Retomando a Marx y a Mészáros, sostengo que la *Sft*, además de concepto, es una *categoría constituyente de las formaciones sociales capitalistas dependientes* (Bambirra, 1978 y Sotelo Valencia, 2022), mientras que en los países avanzados del capitalismo central (Estados Unidos, Francia, Japón) es operativa y funciona de manera subordinada a –y en consonancia con– la forma de explotación de la fuerza de trabajo correspondiente a la plusvalía relativa cimentada, como se sabe, en el desarrollo científico-técnico y, en la actualidad, en función del despliegue de la llamada cuarta revolución industrial en ciernes (4.0). Predominantemente en el capitalismo avanzado, la forma que asume la *Sft* es la precarización que, además, despoja de sus derechos sociales y contractuales a los trabajadores (Alves, 2018 y Antunes, 2018).

En síntesis, ambas hipótesis solo se sostienen, insistimos, interpretándolas a la luz tanto de la totalidad dialéctica que constituye a la realidad como de las mediaciones de segundo orden que justifican su operatividad en el modo capitalista de producción.

Conclusión

El punto común de los críticos de la TMD es que no logran superar una visión dualista, desconectada, del capitalismo mundial y, en particular, del dependiente latinoamericano. Además, de que mantienen un esquema fragmentado de los *locus* disciplinarios vs. la totalidad y el orden implicado, desde donde enfocan la problemática regional, como es la *Sft* y la dependencia, y arriban a conclusiones que creen holísticas como la lucha de clases, el poder y el Estado como “determinantes” de las “situaciones de dependencia”, pero que, en el fondo,

constituyen visiones fragmentarias y fetichistas del desarrollo latinoamericano y de las categorías concretas como *dependencia* y *Sft*.

El concepto de *mediación*, como conjunto de fenómenos y relaciones que interactúan en su constitución, es esencial para entender la naturaleza de la superexplotación del trabajo tanto en las sociedades desarrolladas como en las dependientes y subdesarrolladas. No comprender lo anterior conduce a reducir la realidad a sus expresiones materiales y empíricas en un nivel descriptivo que inhabilita una visión holística y analítica de los fenómenos sociales y humanos que son objeto de estudio, como en el caso particular de la superexplotación del trabajo, objeto del presente ensayo.

La *mediación fundamental de segundo orden* de la sociedad burguesa y del capitalismo en general es el Estado en cuanto poder político, ideológico e institucional, el cual se encarga de mantener, no solo la cohesión socio-económica y política, sino el conjunto de relaciones sociales de la formación capitalista y de su modo de producción, garantizando, de este modo, la reproducción y pervivencia de la superexplotación del trabajo y del conjunto de relaciones y regímenes laborales que la sustentan.

Bibliografía

Alves, Giovanni (2018). *O duplo negativo do capital. Ensaio sobre a crise do capitalismo global*. São Paulo: Praxis.

Alves, Giovanni (2022). *O triunfo da manipulação. Lukács e o século XXI*. São Paulo: Praxis.

Antunes, Ricardo (2018). *O privilégio da Servidão. O novo proletariado de serviços na era digital*. São Paulo: Boitempo.

Aristóteles (2009). *Categorías*. Buenos Aires: Colihue.

Bambirra, Vânia (1978). *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Ciudad de México: Era.

Bohm, David (2002). *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairos.

Cardoso, Fernando Henrique y Serra, José (1978). Las desventuras de la dialéctica de la dependencia. *Revista Mexicana de Sociología*, XL(Núm. Extraordinario).

Cardoso, Fernando Henrique (1995). “Teoría de la dependencia” o análisis concreto de situaciones de dependencia. *Política y Sociedad*, (17).

Chibber, Vivek (2021). *La teoría poscolonial y el espectro del capital*. Madrid: Akal.

Cueva, Agustín (2019). Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. En Jaime Ríos Burga (ed.), *Testimonios y Escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: ALAS/CLACSO.

Fornet-Betancourt, Raúl (2001). *Transformación del marxismo, historia del marxismo en América Latina*. Ciudad de México: Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Nuevo León.

Kohan, Néstor (2013). *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*. Buenos Aires: Biblos.

Kosik, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Ciudad de México: Grijalbo.

Marini, Ruy Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ciudad de México: Era.

Marini, Ruy Mauro (1978). Las razones del neodesarrollismo (respuesta a Fernando Enrique Cardoso y José Serra). *Revista Mexicana de Sociología*, XL(Núm. Extraordinario).

Marx, Karl a Friedrich Engels, carta del 27-6-1867.

Marx, Karl (2000). *El Capital* (Libro III). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Mészáros, István (1978). *La teoría de la enajenación en Marx*. Ciudad de México: Era.

Mészáros, István (2001). *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición*. Caracas: Vadell Hermanos Editores.

Mignolo, Walter (1997). Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos. *Dissens*, (3), <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev3.html>

Mires, Fernando (1993). *El discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.

Rivas Herrera, Patricio (2012). *El Maestro en rojo y negro. Ruy Mauro Marini. Textos recuperados*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales/Universidad de Posgrado del Estado, <https://elsudamericano.files.wordpress.com/2017/07/el-maestro-en-rojo-y-negro-ruy-mauro-marini.pdf>

Smith, John (2016). *Imperialism in the Twenty-First Century: Globalization, Super-Exploitation, and Capitalism's Final Crisis*. Nueva York: Monthly Review Press.

Sonntag, Heinz R. (1989). *Duda, certeza y crisis*. Caracas: UNESCO/ Nueva Sociedad.

Sotelo Valencia, Adrián (2022). *Superexploração do Trabalho na Era da Turbulência Global. Perspectivas do Capital no século XXI*. São Paulo: Projeto Editorial Praxis.

Vasconcellos, Gilberto Felisberto (2014). *Gunder Frank. O enguiço das ciências sociais*, Florianópolis: Editora Insular.

La teoría marxista de la dependencia a la luz de Marx y del capitalismo contemporáneo¹

Carlos Eduardo Martins

Presentación

En este artículo nos proponemos visitar la economía política de la dependencia, tomando como eje los debates en torno a la obra de Ruy Mauro Marini. Uno de los principales temas de destaque de la economía política latinoamericana fue sobre la existencia o no de leyes específicas del capitalismo dependiente, en particular, de la pertinencia de los conceptos de superexplotación del trabajo y de subimperialismo. Buscamos a partir de un balance crítico de la obra de este autor y de las polémicas por ella suscitadas, reformular estos conceptos, contribuyendo a actualizar la teoría marxista de la dependencia como un instrumento de análisis del capitalismo contemporáneo y de las formas históricas que este asumió en América Latina.

¹ Version traducida, revisada y actualizada del artículo publicado en portugués en la revista *Cadernos de Recursos Humanos*, 31(84). Traducción de Tamara Lajtman Bereicôa.

En la primera parte, señalamos los principales conceptos formulados por Marini para la elaboración de una economía política de la dependencia, contemplando su extensión al capitalismo central defendida por el autor a partir de la globalización del patrón de acumulación neoliberal. En la segunda parte, presentamos algunas de las principales críticas que su enfoque sufrió, tanto las oriundas del desarrollismo en sus diversos matices como las que se formulan dentro de la propia teoría marxista de la dependencia. En la tercera parte, interpelamos la obra de Marini a partir del diálogo con estas críticas, sosteniendo su enfoque a partir de reformulaciones que consideramos indispensables para su desarrollo y actualización histórica.

Marini y la economía política del capitalismo dependiente

Marini formuló el concepto de superexplotación, por primera vez, de forma más sistemática, en *Dialéctica de la dependencia* (1973), que amplió “Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora” (1972) –publicado inicialmente como artículo en la revista *Sociedad y desarrollo*, editada por el *Centro de Estudios Socio-Económicos* (CESO) en Chile– para tratar las etapas de la industrialización en América Latina, añadiéndole también un *post scriptum*.² Las tesis de *Dialéctica de la dependencia* (1973) fueron desarrolladas posteriormente, durante los años 1970, en dos artículos, “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital” (1979) –que el autor considera complemento indispensable a su libro– y “El ciclo del capital en la economía dependiente” (1979). En los años 1990, al coordinar, en el Centro de Estudios latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (CELA/UNAM), un balance de las contribuciones del pensamiento latinoamericano durante la transición al patrón de acumulación

² El concepto de superexplotación del trabajo apareció también embrionariamente en *Subdesarrollo y revolución* (1968) y de forma más destacada en *La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo* (1972), resultado de su intervención en el encuentro de economistas latinoamericanos e italianos en Roma.

neoliberal que se imponía en la región, el autor postuló, en *Tendencias y procesos de la globalización capitalista* (1996), la extensión de la superexplotación del trabajo, que considera constitutiva del capitalismo dependiente, a los países centrales, en función de los cambios en la división internacional del trabajo y en los patrones globales de acumulación introducidos por el neoliberalismo.

Al desarrollar el concepto de superexplotación del trabajo, Marini consideró necesario ir más allá del punto de partida de Marx para la formulación del concepto de plusvalía, de que para el conjunto de la clase trabajadora, a largo plazo, despreciando las oscilaciones coyunturales, el precio de la fuerza de trabajo equivale a su valor. De esta forma, postuló la existencia de dos grandes formas de explotación del trabajo que son el aumento de la fuerza productiva del trabajo, vinculada a la elevación de la productividad, y la mayor explotación del trabajador que constituye la superexplotación. Esta se define por el aumento de la jornada de trabajo o de la intensidad de trabajo, sin la remuneración equivalente del trabajador, o por la apropiación de parte de su fondo de consumo, implicando reducción salarial y violación de sus condiciones de existencia. En su conjunto, la superexplotación del trabajo significa la caída de los precios de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, implicando su mayor desgaste y reducción de la vida útil.

La mayor explotación del trabajador, sin embargo, no se restringe, según Marini, a situaciones donde el aumento de la productividad es irrelevante o inexistente. Él señala que estas dos formas de explotación no se excluyen, sino que se articulan, tendiendo a compensarse en el conjunto de la economía mundial capitalista, pues el aumento de la fuerza productiva del trabajo crea la posibilidad y conduce efectivamente a la mayor explotación del trabajador. Esto es así porque el aumento de la fuerza productiva del trabajo posibilita no solo la elevación de la tasa general de plusvalía y la plusvalía relativa, sino también la plusvalía extraordinaria y la apropiación de plusvalía. El aumento de la fuerza productiva del trabajo solo se convierte en plusvalía relativa cuando reduce el valor de la fuerza de

trabajo, barateando los bienes de consumo necesarios, disminuyendo el tiempo de trabajo necesario y elevando los salarios. Esto ocurre cuando la competencia intercapitalista así lo impone y las luchas de los trabajadores garantizan un aumento de su poder de consumo y la redistribución parcial del excedente en su favor. Pero el aumento de la fuerza productiva del trabajo puede implicar plusvalía extraordinaria, objetivo primordial del capitalista individual, llevando al recurso de la mayor explotación del trabajador por los capitales que no sean capaces de neutralizarla por medio de la innovación tecnológica.

Por la forma en que se insertan en el ciclo de reproducción ampliada del capital en la economía mundial, las burguesías de los países dependientes, inscriptas de manera subordinada en la división internacional del trabajo, recurrirían regularmente a la mayor explotación del trabajador como forma de compensar las transferencias de plusvalía determinadas por el monopolio tecnológico de los países centrales. Estas transferencias se presentan asociadas a distintos contextos históricos y patrones de reproducción del capital. Marini señala que el empleo de la mayor explotación del trabajador en los países dependientes ocurriría en función:

- a. De la búsqueda de la ganancia extraordinaria por parte de las oligarquías dirigentes en la vieja economía primario-exportadora que, impulsada por el mercado mundial pero limitada por la baja productividad, las llevaría a recurrir al aumento de la jornada de trabajo para atender a las presiones de demanda de los países centrales;
- b. De la introducción del desarrollo tecnológico asociado al capital extranjero en el sector exportador implicando la desvalorización de mercancías que no se dirigen preferentemente al consumo de los trabajadores nacionales –sino al de la burguesía y trabajadores de los países centrales y de las oligarquías y capas medias locales–, y en el reparto desigual de la masa de plusvalía en este segmento, en función de la

elevación de la heterogeneidad tecnológica impuesta por la fijación de los precios de producción. Así, por un lado, la elevación de la composición orgánica del capital se suma a la devaluación de las mercancías, con efectos marginales sobre la tasa de plusvalía, lo que contribuye en la reducción de la tasa de ganancia; y por el otro, el monopolio tecnológico reparte desigualmente la masa de valor en detrimento de los capitales de menor composición técnica;

- c. De la introducción de la tecnología extranjera y del monopolio tecnológico en el sector industrial, que se orienta preferentemente al sector de bienes de consumo suntuarios, establece escasa relación entre la devaluación de las mercancías y la de la fuerza de trabajo y desplaza el valor de mercado en dirección a los capitales de mayor composición técnica del segmento;
- d. De la fijación de la plusvalía extraordinaria como componente interno estructural del capitalismo dependiente, en función del monopolio tecnológico establecido por la entrada de tecnología extranjera. La plusvalía extraordinaria se establece no solo dentro de las ramas productivas, sino también en el plano intersectorial, violando los precios de producción, al imponer, con la sustitución de la fuerza de trabajo por maquinaria, transferencias de valor en favor del sector de bienes de consumo suntuario, convirtiendo parte de la demanda de los trabajadores en plusvalía no acumulada, es decir, en demanda de los que viven del gasto de excedente;
- e. De las remesas de capital por parte de las empresas extranjeras internalizadas en los países dependientes a sus matrices, motivadas por su planificación estratégica mundial, por el bajo nivel de competitividad local, y por las restricciones relativas a la inversión impuestas por la superexplotación del trabajo; y

- f. De la fijación de la plusvalía extraordinaria en el comercio internacional en favor de los monopolios empresariales con sede en los países centrales, en función, con el desarrollo de la división internacional del trabajo, de la contradicción entre la transferencia tecnológica creciente a los países dependientes, destinada a la producción de partes, componentes o productos de menor complejidad, y la economía relativa de este consumo por los monopolios tecnológicos, que siguen con el control de la tecnología de punta, y consumidores de los países centrales.

La superexplotación del trabajo surge, de esta manera, esencialmente como recurso de compensación a las transferencias de valor intrasectoriales e intersectoriales por parte de capitales que están por debajo de las condiciones medias de producción, internas e internacionales, y que emplean a la mayor parte de la fuerza de trabajo de sus países, determinando, de esta forma, los marcos generales del mercado de trabajo. Según el autor, la superexplotación del trabajo tendería a obstaculizar el tránsito de la plusvalía absoluta a la relativa como forma dominante de acumulación y engendraría su forma propia de plusvalía relativa: el aumento de la intensidad del trabajo, sin la remuneración equivalente al mayor desgaste de la fuerza de trabajo, que al generalizarse rebaja su valor histórico moral y eleva el tiempo de trabajo excedente. La superexplotación requeriría la presencia de altos niveles de desempleo y subempleo para que los precios de la fuerza de trabajo se nivelaran por debajo de su valor y democracias limitadas o regímenes políticos dictatoriales que los impusieran.

Los patrones de acumulación del capitalismo dependiente estarían marcados por una fuerte concentración de renta y de propiedad y serían liderados por las fracciones burguesas concentradas en los sectores primario-exportadores, de bienes de consumo suntuarios o financieros. Habría restricciones a la inversión productiva en el mercado interno a los segmentos orientados hacia los bienes de consumo

necesarios, que sufrirían concentración y monopolización precoz y cuyo dinamismo se vincularía en parte al mercado internacional.

Marini menciona que el mercado interno, impulsado por el consumo de bienes suntuarios y por la demanda estatal, sería relativamente insuficiente para atender la dinámica de inversión industrial de los países dependientes que hubiesen alcanzado la composición orgánica media y la etapa del capital financiero, llevándolos a un desdoblamiento subimperialista. Esto se manifestaría en la exportación de mercancías o de capitales, en la búsqueda de materias primas o control de mercados y en el establecimiento de proyectos geopolíticos para países periféricos y regiones, sin embargo, su oportunidad estaría condicionada a espacios y coyunturas donde fueran menores los obstáculos impuestos por los grandes centros imperialistas y sus empresas. Para Marini, pocos países podrían jugar un papel subimperialista, por lo que esta posibilidad en América Latina estaría en Brasil, mencionando aun, en enero de 1979, los casos de Israel, Irán del Sha Mohamed Reza Pahlavi, India y Sudáfrica (Marini, 1979b). El subimperialismo, además de un esquema económico de realización que saltaría limitaciones del mercado interno, tendría su plena configuración en un proyecto de autonomía en la dependencia que se expresaría en la búsqueda del desarrollo de la industria pesada –donde se podría destacar la industria militar–, del establecimiento de centros internos de decisión y del ascenso en las jerarquías de poder y cadenas productivas internacionales. Sin embargo, su incapacidad para romper con los vínculos financieros, tecnológicos y políticos del imperialismo y de asentar su modelo de acumulación sobre la elevación de los precios y la devaluación de la fuerza de trabajo, para dar fundamento a su pretensión de autonomía, limitaría fuertemente su capacidad de expansión (Marini, 1974, 1977a y 1978).

En los años 1990, Marini afirma que la superexplotación del trabajo estaría dejando de ser una característica exclusiva de la acumulación de los países dependientes por estar extendiéndose a los países centrales. Los procesos de globalización crearían nuevas fuentes de plusvalía extraordinaria al desplazar el monopolio de

la tecnología a la ciencia y fragmentar la fabricación del producto en partes y componentes, orientándola hacia mercados mundiales, permitiendo combinar la alta tecnología y la fuerza de trabajo superexplotada de la periferia para sustituir parcialmente la producción realizada en los países centrales (Marini, 1996). De esta forma, con el nuevo diseño organizacional de las corporaciones transnacionales, los salarios de la periferia pasarían a nivelar por debajo de los del centro y las empresas de base estrictamente nacional de este caerían a niveles inferiores a los de las condiciones medias de productividad de los mercados internacionales, llevándolas a emplear la mayor explotación del trabajador.

Críticas y debates

Las críticas al pensamiento de Marini se originaron de diversas fuentes, siendo las más antagónicas las que partieron del enfoque weberiano de la dependencia, del neodesarrollismo y del endogenismo. Otras críticas han partido del propio campo de la teoría marxista de la dependencia y, estimuladas por la ascensión de las izquierdas en América Latina en el siglo XXI, buscan mayor precisión de los marcos conceptuales paradigmáticos lanzados por Marini. Estos, situados en alto nivel de abstracción, son introductorios y generales, susceptibles de posterior desarrollo, como el autor reconoce en el *post scriptum* de *Dialéctica de la dependencia*.

Dialéctica de la dependencia no pretende ser sino esto: una introducción a la temática de investigación que me viene ocupando y de las líneas generales que me orientan en esa labor. Su publicación obedece al propósito de adelantar algunas de las conclusiones a que he llegado, susceptible quizá de contribuir al esfuerzo de otros que se dedican al estudio de las leyes de desarrollo del capitalismo dependiente, así como al deseo de darme a mí mismo la oportunidad de echar una ojeada global sobre el terreno que intento desbrozar.

Aprovecharé, pues, este *post scriptum* para aclarar algunas cuestiones y deshacer ciertos equívocos que el texto ha suscitado. En efecto, pese al cuidado puesto en matizar las afirmaciones más tajantes, su extensión limitada llevó a que las tendencias analizadas se pintaran a brochazos, lo que les confirió a veces un perfil muy acusado. Por otra parte, el nivel mismo de abstracción del ensayo no propiciaba el examen de situaciones particulares, que permitieran introducir en el estudio cierto grado de relativización (Marini, 1973, pp. 81-82).

La principal crítica formulada por el enfoque weberiano de la dependencia fue realizada por Fernando Henrique Cardoso, aisladamente, o en trabajo conjunto con José Serra, exponente del pensamiento neodesarrollista brasileño. Cardoso descarta la propuesta teórica de Marini, respaldada por Theotônio dos Santos y Vânia Bambirra, de que existirían leyes de movimiento específicas para el capitalismo dependiente, argumentando que esto solo podría ocurrir en el caso de que este representara un modo de producción específico (Cardoso, 1972, 1975 y 1993). Para Cardoso, el capitalismo industrial estaría basado en la plusvalía relativa y en la expansión de la productividad, condicionando, a partir de los años 1950, las nuevas formas de dependencia surgidas en América Latina, que internalizaban el capitalismo industrial o sus tecnologías. Cardoso señala que la superexplotación podría ocurrir en situaciones específicas, independientes de la dinámica del moderno capitalismo dependiente. Ellas serían oriundas de determinaciones políticas que actúan sobre sus marcos estructurales y debilitan la acción de los trabajadores en la lucha de clases, o de articulaciones de modos de producción, entre el capitalismo y las formas económicas precapitalistas, que limitan el desarrollo del primero. Cardoso destaca que, para analizar la dinámica de la dependencia, el énfasis debe ser puesto en el concepto de desarrollo, considerando que la dependencia está condicionada por la expansión del capitalismo internacional (Cardoso, 2010). Él descarta la formulación de una teoría de la dependencia en favor de una teoría global del desarrollo capitalista que daría los marcos de la articulación de fuerzas externas e internas constituidas por clases

sociales y grupos políticos cuya interacción definiría las formas concretas y particulares que este asumiría en la periferia. Estas formas particulares y concretas podrían ser interpretadas por los análisis de la dependencia, cuya capacidad prospectiva sería, sin embargo, limitada debido a su carácter coyuntural y determinado a los condicionantes más generales del desarrollo (Cardoso, 1972).

Cardoso y Serra, en su análisis de las transferencias internacionales de valor –tema que sorprendentemente descartan con el argumento de que la baja movilidad internacional de fuerza de trabajo no permitiría medir el trabajo socialmente necesario–, acusan a Marini de confundir el intercambio desigual y el deterioro de los términos de intercambio³ (Cardoso y Serra, 1978). Señalan que el intercambio desigual no afecta negativamente la tasa de ganancia, mientras que el deterioro de los términos del intercambio solo lo hace cuando la caída de los precios en la periferia es independiente de las variaciones de productividad. Afirman que Marini sostenía su teoría de la superexplotación en condiciones de estancamiento o de productividad decreciente del sector exportador en la periferia. Señalan aun que prioriza la tasa de plusvalía en lugar de la tasa de ganancia y descuida el papel del abaratamiento del capital constante en la recuperación de la última, destacando, para ello, solo la reducción de los costos de la fuerza de trabajo. Su teoría de la superexplotación requeriría, como condición, el estancamiento productivo en el sector de bienes de consumo necesarios, desdoblándose en la búsqueda de mercados externos, fundamento de su teoría del subimperialismo. Plantean que la productividad se concentró en el sector de bienes de consumo duraderos, pero avanzó también en el sector de bienes de consumo necesarios y, en ambas, mucho más que la extensión de la

³ Según Cardoso y Serra, el intercambio desigual se expresa en los diferenciales de productividad entre los sectores exportadores de la periferia y del centro, en beneficio de este, sin impactos en la variación de los precios de las mercancías de ambas regiones; el deterioro de los términos de intercambio implica no solo diferenciales de productividad en favor del centro, sino de precios, afectándolos negativamente en la periferia, sin alterarlos en los centros (Cardoso y Serra, 1978).

jornada de trabajo.⁴ Para Cardoso y Serra, las contenciones salariales realizadas por los gobiernos militares serían determinadas por su reaccionarismo, y no por las necesidades del capitalismo dependiente. Concluyen que el dilema socialismo o fascismo, sostenido por Theotônio dos Santos, y de cierta forma por Marini, se basaría en la tesis del estancamiento del capitalismo dependiente y que son escasas las bases empíricas presentadas por el autor para comprobar su enfoque.

El texto de Cardoso y Serra se constituye en paradigma de las interpelaciones neodesarrollistas a Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra y André Gunder Frank, ignorando las críticas explícitas de los tres a la identificación entre dependencia y situación colonial, presente hasta cierto punto en el texto de Frank, *El desarrollo del subdesarrollo* (1966), que subestima el desarrollo de las fuerzas productivas y la autonomía formal del Estado nacional⁵ (Cardoso y Serra, 1978). En la misma dirección se sitúa el texto de Gabriel Palma que busca contraponer el enfoque de la dependencia postulado por el CESO a los escritos de Marx y presenta el libro de Cardoso y Falleto, *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1967) y su *post scriptum* (1977), como fundador de un marco analítico capaz de percibir la dinámica interna de la dependencia (Palma, 1978). Según Palma, Marx planteaba que el desarrollo apenas ocurriría en países bajo el modo de producción asiático, carentes de dinamismo interno, si fuera introducido por el capitalismo europeo y cuando, superada la fase de acumulación primitiva, estos pudieran integrarse a

⁴ Cardoso y Serra confunden la elevación de la productividad con la plusvalía relativa, sin cuestionar cómo afecta el grado de explotación en la economía, el valor de los bienes-salarios y se articula con la demanda. Mantega también lo hace y cita *Desventuras* para afirmar: "Aquí los datos son aún más elocuentes, pues muestran que la productividad industrial (no distribuida a los trabajadores), representando la plusvalía relativa, creció de 1959 a 1970 el 75 % [...] y la caída del salario real fue de 35 %" (Mantega, 1984, p. 271).

⁵ La influencia de Cardoso y Serra (1978), en Brasil, en la lectura de los textos de Marini y de la vertiente marxista de la dependencia está presente en textos como los de Luiz Carlos Bresser Pereira (1982), Guido Mantega (1984) y Lidia Goldenstein (1994).

los niveles más avanzados del desarrollo capitalista sin importar si el agente inicial de este era externo o interno. Para Palma, la escuela del CESO, de forma diametralmente opuesta, negaría la posibilidad de desarrollo en la dependencia.

Agustín Cueva, en *Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia* (1974), señala que Marini acentúa las diferencias entre capitalismo clásico y dependiente y trabaja con modelos y no leyes. Cueva sugiere que las leyes generales del capitalismo son modificadas por la presencia del imperialismo y la articulación de modos de producción, pero que son modificaciones de grado y no de calidad y no dan lugar a ninguna teoría de la dependencia. Las diferencias entre formaciones sociales deben ser vistas más en las articulaciones internas que en las internacionales entre países dependientes e industriales.⁶ Él afirma que el concepto de subdesarrollo es más explicativo sobre las restricciones al consumo de la clase trabajadora que el de superexplotación, y puede aplicarse a los países centrales, como en la Francia de los años 1940. Destaca que, a pesar de sugerente, el concepto de superexplotación presenta inconsistencias históricas, apuntando, entre estas, la subestimación del alto consumo de carne por la población argentina y del consumo popular de productos industriales en América Latina. Posteriormente, Cueva matiza sus afirmaciones en *Las democracias restringidas de América Latina* (1989) cuando revisita el tema de la superexplotación admitiendo su pertinencia en el plano histórico, aunque no en el teórico, como un desvío impuesto por el imperialismo sobre las leyes puras de desarrollo del capital. Sin embargo, aunque reconozca la pertinencia de la superexplotación, Cueva señala que el subimperialismo no se confirmó históricamente, acosado por la amplitud del imperialismo neoliberal (Cueva, 1989).

Castañeda y Hett, que expresan variantes del pensamiento neodesarrollista, al sostener la emergencia de imperialismos

⁶ Posición similar presenta Hector Diaz Polanco en sus comentarios al artículo de Marini, *El ciclo del capital en la economía dependiente* (1979).

latinoamericanos, pretenden criticar los pilares del concepto de superexplotación planteando que no hay base teórica para afirmar cuándo el precio de la fuerza está por debajo de su valor, pues este sería fijado históricamente por las luchas de clases y no de forma abstracta (Castañeda y Hett, 1982). De forma similar, José Valenzuela Feijóo, en un texto con errores groseros de exposición del pensamiento de Marini, sostiene que, si descartamos los ciclos de coyuntura, a largo plazo los precios de la fuerza de trabajo serán iguales a su valor pues son determinados por la realidad concreta (Valenzuela Feijóo, 1997).⁷ Más recientemente, Claudio Katz sostuvo la tesis de una dependencia sin superexplotación, defendiendo que lo que hay en la periferia son bajos salarios y no remuneración por debajo del valor de la fuerza de trabajo. El capitalismo periférico pagaría salarios equivalentes al bajo valor de uso/cambio de la fuerza de trabajo, atendiendo a las necesidades fisiológicas e histórico-sociales del trabajador, condicionadas por la “productividad, escala de acumulación, lucha de clases y patrones culturales de cada país” (Katz, 2018).

En el campo más cercano a la teoría marxista de la dependencia, Cristóbal Kay destacó la importancia del aporte de Marini, pero objetó que el autor nunca haya buscado formalizar matemáticamente sus hipótesis, lo que restringió su capacidad de demostrarlas (Kay, 1989). Entre los temas que ganan relevancia en el debate sobre la superexplotación está el de su compatibilidad o no con la plusvalía relativa, tal como fue señalada por Marx, lo que implica en elevación de la productividad y abaratamiento de los bienes salario. En un artículo reciente, procuramos avanzar de forma exploratoria en la cuestión de la formalización matemática de la superexplotación (Martins, 2017). En dicha ocasión, señalamos que la hipótesis de

⁷ Ver de José Valenzuela Feijóo, *Sobreexplotación y dependencia* (1997), publicado meses después de la muerte de Marini. Entre los extraños errores de interpretación del pensamiento de Marini, se le atribuye la afirmación de que los países de la periferia poseen una tasa de plusvalía superior que las del centro y que en estos últimos hay un nivel mayor de superexplotación del trabajo, formulaciones totalmente exógenas al pensamiento del autor.

compatibilidad entre la plusvalía relativa y la superexplotación del trabajo debe ser analizada a la luz de los patrones concretos de reproducción del capital y que no hay elementos suficientes presentados por Marini para alejar esta posibilidad. Esto nos llevó a plantear la necesidad de avanzar en la reformulación del concepto de superexplotación que profundizamos en este artículo y entendemos que es fundamental para desarrollar las formulaciones de Marini (Martins, 2017). No obstante, señalamos aun la necesidad de integrar al concepto de superexplotación una cuarta forma de mayor explotación del trabajador, referente al aumento del valor de la fuerza de trabajo, asociado a la elevación de su calificación, sin la remuneración equivalente al trabajador. Afirmamos que esta cuarta forma, pese a que no esté formalmente explicitada por Ruy Mauro Marini, surge en varios pasajes de sus trabajos (Martins, 2017).

Marcelo Carcanholo hace objeciones al término superexplotación del trabajo para nombrar el concepto de Marini, considerando que lo más adecuado es superexplotación de la fuerza de trabajo y cuestiona aun la atribución, por Marini, de plusvalía relativa al aumento de la intensidad del trabajo (Carcanholo, 2017).⁸ En el debate sobre la superexplotación, también gana destaque la cuestión de su extensión o no a los países centrales, donde aquellos que defienden

⁸ La contraposición de los términos superexplotación de la fuerza de trabajo/trabajo nos parece equivocada y poco dialéctica en términos formales, y además restringe el alcance del fenómeno apuntado por Marini. El teórico de la dependencia brasileño utiliza ambas nomenclaturas, con predominio de la segunda. Marx se refiere tanto a la explotación de la fuerza de trabajo asalariada y del trabajador, que es su propietario, como a la explotación del trabajo asalariado en *El Capital*. La explotación del trabajo asalariado es un tipo de explotación específica que implica la explotación de la fuerza de trabajo del trabajador. Sin embargo, la explotación del trabajo asalariado por el capital es también la explotación entre sujetos, lo que implica una ideología de objetificación y reducción de los trabajadores a fuerza de trabajo, así como resistencia de estos y lucha de clases. La superexplotación del trabajo no se restringe a la forma asalariada, pudiendo incluir, segundo Marini, formas semiserviles y incluso esclavas, en ciertas situaciones, donde exista gran oferta de personas para reposición, o en el caso del esclavismo contemporáneo, de los siglos XX y XXI, que no es mediado por un mercado internacional de venta de esclavos y no exige el dispendio de grandes fondos de capital para quien usa trabajo en condiciones análogas a la esclavitud.

su extensión plantean la reestructuración de la división internacional del trabajo y nuevas formas monopólicas y de plusvalía extraordinaria como su determinante; y los que la niegan defienden la superexplotación como una especificidad del capitalismo dependiente (Osorio, 2013; Carcanholo, 2017 y Seibel Luce, 2018).

En la próxima sección haremos un balance crítico de la obra de Ruy Mauro Marini y a partir de ahí dialogaremos con las interpelaciones a ella dirigidas.

Para la reformulación de la economía política de la dependencia

Ruy Mauro Marini dejó una obra de enorme fecundidad y creatividad que avanzó hacia el método dialéctico de Marx, orientándose hacia el desdoblamiento del nivel analítico más abstracto al más concreto. Avanzó del plano más general, que parte de los supuestos a la producción de capital y se extiende a la efectiva producción de plusvalía, al más complejo de la circulación y competencia intercapitalista, donde se establecen las desviaciones de precios sobre el valor y las transferencias de plusvalía entre capitales de distintas composiciones técnicas y orgánicas, para dedicarse al análisis de formaciones sociales inscritas en el sistema mundial capitalista, en particular las dependientes. En el ámbito más abstracto de la competencia intercapitalista en que Marx sitúa *El Capital* para tratar de los determinantes generales de las transferencias de valor, Marini también innova al postular que la plusvalía extraordinaria puede actuar no solo dentro de las ramas productivas, sino entre ramas distintas, violando los precios de producción. Él demuestra la compatibilidad del progreso técnico y de la plusvalía extraordinaria con el supuesto de equilibrio de los esquemas de reproducción del Libro II, al señalar que el progreso técnico ahorra fuerza de trabajo y transfiere demanda al sector de bienes de consumo suntuarios, articulando el sector I a esta fracción del sector II (Marini, 1979b).

El pensamiento de Marini teoriza, por lo tanto, la superexplotación del trabajo, avanzando creativamente del plano del capital en general y de los determinantes más abstractos de la competencia intercapitalista para incluir en el análisis el funcionamiento específico de determinadas formaciones sociales en los marcos del sistema mundial capitalista, nivel analítico que corresponde a niveles de abstracción que Marx se propuso, pero no pudo avanzar, como son los del Estado, de las relaciones internacionales de producción y del mercado mundial. Gran parte de las críticas que Marini recibió son oriundas de un marxismo formalista y mecanicista, incapaz de comprender que los conceptos se transforman a partir de la necesidad de desdoblamiento hacia niveles más concretos de la realidad, o proviene de un pensamiento neodesarrollista, dependentista, o neoliberal que, ante la opción que hace por la subordinación, se preocupa con la crítica radical de Marini a los efectos económicos, políticos y sociales del capitalismo dependiente. Sin embargo, si Marini abrió fecundas perspectivas teóricas y analíticas, dejó algunos huecos que debilitan su prometedora perspectiva. Ante ciertas insuficiencias, no cabe a la teoría marxista de la dependencia sacralizar los textos fundadores, sino buscar avanzar en el vigoroso camino abierto por el autor y profundizar sus formulaciones.

Una precisión inicial se refiere al propio concepto de superexplotación del trabajo. Si es importante reconocer, como apunta Jaime Osorio, que el concepto no está formulado en *El Capital*, pues en él Marx parte del supuesto de que los precios de la fuerza de trabajo corresponden a su valor para elaborar su teoría de la plusvalía (Osorio, 2004), cabe destacar que sus raíces teóricas están claramente delimitadas en esta obra, aunque no sean desarrolladas por el autor, por las razones señaladas. No se trata aquí de subrayar las referencias de Marx en el Libro I, en las que reconoce la importancia histórica de la caída de los precios de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, a pesar de descartarla entonces del eje de sus preocupaciones, o en el Libro III, cuando la sitúa como una importante contratendencia al aumento de la composición orgánica del capital y a la caída de la

tasa de ganancia. Lo que importa evidenciar es que ya en el Libro I, Marx señala que la fuerza de trabajo solo tiene valor promedio si presenta intensidad y destreza medias y actúa en condiciones normales de productividad. En caso contrario, su trabajo no presenta valor promedio y tampoco su fuerza de trabajo es considerada media, siendo vendida por debajo de este valor. Marx es aún más explícito y señala que la ley general de valorización del capital solo se realiza plenamente cuando el capitalista individual emplea a diversos trabajadores, neutralizando sus diferencias, y empleando trabajo social promedio:

Si un trabajador consumiera significativamente más tiempo en la producción de una mercancía que lo socialmente necesario, si el tiempo de trabajo que él individualmente necesita se desviara significativamente del tiempo de trabajo socialmente necesario o tiempo de trabajo promedio, su trabajo no sería considerado trabajo promedio, tampoco su fuerza de trabajo como fuerza de trabajo promedio. [...] Así, la ley general de la valorización sólo se realiza plenamente para el productor individual cuando produce como capitalista, emplea a muchos trabajadores simultáneamente y, de ese modo, pone en movimiento desde el principio, el trabajo social promedio (Marx, 2013, pp. 495-496).

Por lo tanto, para Marx, la base de su teoría de la plusvalía y de las leyes generales de la acumulación de capital, fundada en la equivalencia entre precios y el valor para magnitudes numéricas expresivas, es el valor promedio de la fuerza de trabajo. Cuando se menciona la caída de los precios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, es a su valor promedio al que se está haciendo referencia, caso se tome como parámetro la teoría marxista. Si una fuerza de trabajo de destreza e intensidad medias actúa por debajo de las condiciones medias de productividad, no podrá ser vendida por el valor de la fuerza de trabajo en general, se le atribuye un precio, por la competencia, que viola su valor de uso.

El valor promedio de la fuerza de trabajo se define históricamente en la economía mundial capitalista, sea de forma análoga al capital en general, como síntesis de las múltiples particularidades de los precios de la fuerza de trabajo, poco importando la dimensión de su expresión concreta específica; sea determinado por el valor de la fuerza de trabajo que actúa en las condiciones medias de producción. Sin embargo, para calcularlo en situaciones monopólicas, que predominan en este tipo de sistema mundial, se debe tener en cuenta que las condiciones medias de producción se establecen por los capitales de composición superior, los cuales producen la mayor parte de las mercancías; que el valor de mercado de los productos tiende a aproximarse al valor individual de las mercancías de este segmento; y que, como contrapartida, los precios de la fuerza de trabajo tienden a ser determinados por la gran masa de trabajadores que las vende por debajo de las condiciones medias, lo que desplaza sus precios medios por debajo del valor promedio.

La teoría de la superexplotación del trabajo debe, por lo tanto, tomar como primer indicador la caída sistemática de los precios de la fuerza de trabajo en relación a su valor promedio en la economía mundial. Sin embargo, la superexplotación no solo se caracteriza por la forma aparente, es decir, desvíos de precios de la fuerza de trabajo en relación con su valor, sino por el empleo de la mayor explotación que los determinan en función de las transferencias de valor. Considerando que la inscripción de formaciones sociales en la economía mundial capitalista es mediada por clases dominantes que dirigen el Estado nacional y establecen espacios de circulación y producción de mercancías con autonomía relativa, podemos afirmar que la superexplotación del trabajo ocurre de forma estructural, típicamente, cuando estos procesos de acumulación están determinados, interna y externamente, por situaciones monopólicas que insertan la mayor parte de su fuerza de trabajo significativamente por debajo de las condiciones medias de productividad del capital a nivel nacional e internacional, más alejándola que acercándose a ellas. Ante la caída de las tasas de plusvalía impuestas a los capitales de composición

media e inferior, estos recurrirían a una mayor explotación del trabajador. Se define así un segundo indicador para el fenómeno: la caída de precios de la fuerza de trabajo frente a los establecidos por las condiciones medias de producción a nivel nacional.

Estas observaciones son importantes para señalar que, al contrario de lo que imaginan autores como Jorge Castañeda, Enrique Hett y José Valenzuela Feijoó, los precios de la fuerza de trabajo en los países dependientes no pueden ser tomados como equivalentes a sus valores por estar determinados por la lucha de clases, desechándose las fluctuaciones de coyuntura. Ni tampoco representan los valores histórico-morales de nuestros trabajadores, limitados por razones internas, como quiere Claudio Katz. Estas postulaciones derivan de un nacionalismo metodológico que incurre en dos errores: concibe la productividad en términos nacionales desarticulándola de las transferencias de valor que inciden sobre las economías dependientes y en su interior, afectando particularmente a la gran masa de trabajadores; además, manejan un concepto equivocado de valor de la fuerza de trabajo, que no toma en consideración el valor social promedio de la fuerza de trabajo en la economía mundial capitalista.⁹

En el caso de Cardoso y Serra, el oscurecimiento se hace aún más profundo, porque se trata, como vimos, no solo de ignorar el valor promedio de la fuerza de trabajo en la economía mundial, sino de negarlo, bajo la afirmación de que el concepto de trabajo socialmente necesario no posee operatividad en la economía mundial, en función de la escasa movilidad internacional de la fuerza de trabajo (Cardoso y Serra, 1978). Como señala correctamente Marini, en réplica, la movilidad internacional de la fuerza de trabajo no tiene

⁹ En cuanto a la renta per cápita PPP, años de escolaridad y jornada de trabajo (JT), Brasil, México, Argentina y Chile tenían en relación a los Estados Unidos los siguientes valores, en 2015: Brasil tenía el 59 % de la escolaridad de los Estados Unidos, el 27,5 % de la renta per cápita y la misma JT; México, 65 % de la escolaridad, 33,5 % de la renta per cápita, y 27 % más de horas trabajadas; Argentina, el 75 % de la escolaridad y el 36 % del ingreso per cápita, sin diferencias de JT; y Chile, 74,4 % de la escolaridad, 41,7 % del ingreso per cápita y 13 % a más en JT (PNUD, 2018; Conference Board Total Economy Database, 2017).

ninguna relación con la vigencia del trabajo socialmente necesario en la economía mundial, que sigue comparando valores en función de la productividad, únicamente afectando su medida cuando incide sobre esta (Marini, 1978).¹⁰

Si esta crítica puede ser realizada a los opositores del pensamiento de Marini, hay que reconocer que, aunque este autor haya demostrado correctamente que las transferencias de valor impuestas a los países dependientes les determina una forma específica de explotación –pautada en la caída de los precios de la fuerza de trabajo por debajo de su valor–, no se desvinculó enteramente del nacionalismo metodológico. Al utilizar el concepto de valor de la fuerza de trabajo, aunque no explicita, parece hacerlo exclusivamente en bases nacionales, desarticulándolo de su eje de referencia mundial, entrando en contradicción con su punto de partida analítico, vale decir, la inscripción de las formaciones sociales dependientes en los procesos de acumulación de la economía mundial capitalista. De esta forma, desvincula la caída de los precios de la fuerza de trabajo de su valor promedio mundial, que puede ampliarse con la devaluación de los bienes de consumo necesarios asociada al aumento de la capacidad productiva en los países centrales.

Esta confusión conceptual inclinó a Marini a afirmar que la plusvalía relativa, tal como es definida por Marx, sería incompatible con la superexplotación del trabajo. Aunque sus trabajos no son totalmente concluyentes con relación a ello, esta visión parece predominar. De esta manera, señala que la superexplotación incluye una modalidad de plusvalía relativa, vinculada al aumento de la intensidad del trabajo que, al generalizarse, afectaría los dos tiempos de la fuerza de trabajo, y, en su respuesta a Cardoso y Serra, pone énfasis en el hecho de que la dinamización del sector de bienes de consumo

¹⁰ Marini señala que la clave para las transferencias de plusvalía y para los diferenciales de salario en la economía mundial capitalista son las asimetrías de productividad oriundas de los monopolios tecnológicos y no la restringida circulación internacional de fuerza de trabajo, como quieren autores como Samir Amin (1993) o Claudio Katz (2018).

necesario se asociaría a la expansión del comercio exterior. “Señalemos, inicialmente, que el concepto de superexplotación no es idéntico al de plusvalía absoluta, ya que incluye una modalidad de plusvalía relativa –la que corresponde al aumento de la intensidad del trabajo” (Marini, 1973, p. 92).

Sin embargo, no queda explicitado por Marini en qué nivel de análisis está situando su enfoque cuando describe la incompatibilidad de superexplotación con la plusvalía relativa, tal como es definida por Marx: si está analizando directamente la realidad concreta donde la mayor explotación del trabajador se establece, o si está describiendo los mecanismos por los cuales funciona una tipología, la de la superexplotación del trabajo.¹¹

En determinados pasajes parece apuntar para el segundo camino metodológico, estableciendo una autonomía relativa entre la tipología abstracta y los procesos históricos, al mencionar que, en los países dependientes, la superexplotación obstaculiza el tránsito a la plusvalía relativa como forma predominante de las relaciones capital-trabajo, abriendo el espacio para incorporar su presencia de forma subordinada al protagonismo de la mayor explotación del trabajador.

La tarea fundamental de la teoría marxista de la dependencia consiste en determinar la legalidad específica por la que se rige la economía dependiente [...]. Como quiera que sea, la exigencia de especificar las leyes generales del desarrollo capitalista no permite, desde un punto de vista rigurosamente científico, recurrir a generalidades como la de que la nueva forma de la dependencia reposa en la plusvalía relativa y el aumento de la productividad. Y no lo permite porque ésta es la característica general de todo desarrollo capitalista, como se ha visto. El problema está pues en determinar el carácter que asume en

¹¹ Andy Higginbottom (2010) propone describir la superexplotación como una tercera categoría de generación de plusvalía, al lado de la plusvalía relativa y de la absoluta. La proposición del autor es interesante, sin embargo, la superexplotación de la fuerza de trabajo incluye en una de sus modalidades la plusvalía absoluta, no separándose radicalmente de ella.

la economía dependiente la producción de plusvalía relativa y el aumento de la productividad del trabajo.

En este sentido, se pueden encontrar en mi ensayo indicaciones que, aunque notoriamente insuficientes, permiten vislumbrar el problema de fondo que la teoría marxista de la dependencia está urgida a enfrentar: el hecho de que las condiciones creadas por la superexplotación del trabajo en la economía capitalista dependiente *tienden a obstaculizar su tránsito desde la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, en tanto que forma dominante* en las relaciones entre el capital y el trabajo. La gravitación desproporcionada que asume en el sistema dependiente la plusvalía extraordinaria es un resultado de esto y corresponde a la expansión del ejército industrial de reserva y al estrangulamiento relativo de la capacidad de realización de la producción (Marini, 1973, pp. 99-100; énfasis añadido).

No obstante, esta indicación metodológica clave no es desarrollada posteriormente por el autor. Aunque la centralidad de la superexplotación del trabajo fuera correctamente señalada por Marini, su compatibilidad o no con la plusvalía relativa no puede ser determinada desde niveles teóricos más abstractos, sino que en su articulación con el análisis concreto de los patrones de acumulación de capital. El intento de determinar esta incompatibilidad –salvo el caso polémico de la intensidad del trabajo–¹² desde niveles abstractos, que se impondrían sobre los patrones concretos específicos de acumulación, fragilizó, innecesariamente, el importante aporte de Marini, cuyos desdoblamientos teóricos en el plano económico, social y políticos –alta concentración de capitales, altos niveles de desigualdad, bajos salarios de los trabajadores, fuertes restricciones al mercado interno, subimperialismo y búsqueda del socialismo como alternativa

¹² Marcelo Carcanholo tiene razón en cuestionar la intensidad del trabajo como forma de plusvalía relativa (Carcanholo, 2017). Además, la hipótesis de Marini de que el aumento de la intensidad de trabajo al generalizarse, sin la remuneración equivalente, crea un nuevo eje de valor de la fuerza de trabajo, afectando los dos tiempos de la jornada de trabajo, entra en contradicción con la tesis inherente a la superexplotación de que los precios de la fuerza de trabajo están sistemáticamente por debajo del valor.

a la dependencia— prescinden de esta hipótesis tan restrictiva. Esta incompatibilidad sugerida no fue demostrada ni empíricamente ni formalmente por Marini, lo que colocó su aporte bajo los ataques que le objetaban haber expansión del consumo de las clases trabajadoras en determinados países de América Latina, ya con el desarrollo de la producción agroexportadora,¹³ y ser la plusvalía relativa la especificidad del desarrollo del capitalismo a partir de la gran industria, puntos de convergencia de la crítica de Cardoso (1972, 1975, 1993 y 2010), Cardoso y Serra (1978), Palma (1978) e, inicialmente, de Cueva (1974).

Sin embargo, estas críticas poseen un fuerte contenido desarrollista, echan mano de una interpretación mecanicista y equivocada de la obra de Marx y pecan en lo esencial: descuidan el fenómeno de la superexplotación y los fuertes límites que pone a la expansión de la plusvalía relativa. Postular la posibilidad de coexistencia de la plusvalía relativa con la centralidad de la superexplotación del trabajo no significa atribuirles carácter progresivo y pertinencia a las etapas más avanzadas del capitalismo dependiente. Junto al fenómeno del desarrollo de la productividad y de la elevación de la composición técnica y orgánica del capital, crecen también su concentración y centralización, así como las transferencias de plusvalías intercapitalistas. En el tomo I de *El Capital*, dedicado al capital en general, Marx dejó importantes referencias sobre estos desdoblamientos, poniendo en jaque las interpretaciones que hacen de la plusvalía relativa el futuro del capitalismo basado en el progreso técnico. Estas observaciones están alineadas también a ciertas formulaciones realizadas por Marx y Engels en *El Manifiesto del partido comunista*.

En el capítulo XXIV del tomo I de *El Capital*, Marx menciona que la etapa que sucede a la acumulación primitiva y prehistoria del

¹³ Argentina y Uruguay se convirtieron en los países con mayor consumo per cápita de carne bovina del mundo en la primera mitad del siglo XX. El consumo per cápita anual de carne en Argentina saltó de 56,1 kg, en los años 1914-1919, a 87,9 kg, en los años 1950-1959. Entre 1914-1919, las exportaciones superaban el consumo interno, con 590.000 toneladas exportadas y 460.000 consumidas internamente, pero a partir de los años 1920, el consumo interno se convirtió en el eje dinámico (Guadagni, 1964).

capital se desarrolla por medio del juego de las leyes inmanentes de la propia producción capitalista, donde crecen de manera correlacionada, a escala cada vez mayor, la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica y consciente de la ciencia, la explotación planificada de la tierra, el entrelazamiento de todos los pueblos en la red del mercado mundial, el carácter internacional del régimen capitalista, pero también la concentración y centralización del capital. De esta manera, señala:

Con la disminución constante del número de magnates del capital, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de ese proceso de transformación, aumenta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación, pero también la revuelta de la clase obrera, que, cada vez más numerosa, es instruida, unida y organizada por el propio mecanismo del proceso de producción capitalista (Marx, 2013, p. 832).

Asimismo, en *El Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels señalan:

Hasta aquí todas las sociedades reposaron, como vimos, en el antagonismo entre clases opresoras y oprimidas. Pero, para oprimir una clase, es necesario asegurarle condiciones para que pueda, como mínimo, prolongar su existencia servil. Bajo el régimen de la servidumbre, el siervo llegó a miembro de la comuna, tal como bajo el yugo del absolutismo feudal, el pequeño burgués llegó a burgués. Por su parte, el obrero moderno, en vez de elevarse con el progreso de la industria, decae cada vez más, por debajo de las condiciones de su propia clase. El obrero se transforma en indigente, y la miseria crece más rápido que la población y la riqueza. Se evidencia claramente que la burguesía es incapaz de permanecer por más tiempo como clase dominante de la sociedad y de imponerle, como ley y como regla, las condiciones de vida de su clase (Marx y Engels, 2001, p. 44; traducción propia).

Las contradicciones entre la superexplotación del trabajo y la plusvalía relativa avanzan a medida que se desarrollan la composición orgánica del capital, el monopolio tecnológico, el peso del sector de

bienes de consumo suntuarios, la centralización del capital y la financiarización en el proceso de acumulación, llevando, en el límite, al bloqueo de esta forma de plusvalía y a la regresión salarial de amplios contingentes de trabajadores. Así, a modo de demostración algebraica, podemos señalar tres situaciones: la primera, referente a un capital determinado antes de sufrir transferencias de plusvalía; la segunda, donde este capital pasa a sufrir transferencias de plusvalías que inciden en el sector de bienes de consumo suntuario a partir de variaciones de la productividad; y la tercera, en que un capital de composición inicial idéntica, que actúa en el sector de bienes de consumo necesario, también pasa a sufrir transferencias de plusvalía por el mismo motivo:

$$\begin{aligned}
 1) \quad & c + v + m = p \\
 2) \quad & c + \frac{v}{x} + m = \frac{p \cdot y}{z} \\
 3) \quad & c + \frac{v}{x} + m = \frac{p \cdot y}{x}
 \end{aligned}$$

Considerando que c = capital constante; v = capital variable; x = desvalorización de las mercancías que representan los bienes de consumo necesarios, que es superior a la variación de su productividad, lo que implica en la caída del precio por debajo del valor; m = plusvalía; p = valor del producto; y = variación de la productividad del capital de composición técnica inferior; y z = desvalorización media de las mercancías en el sector de bienes de consumo suntuario, que es inferior a la variación de su productividad, implicando en elevación del precio por encima del valor. Por cuestiones de simplificación, suponemos que cada mercancía del sector de bienes de consumo necesario representa el promedio de aquellas que lo componen en cuanto al valor y la productividad; suposición esta extensiva a las mercancías del sector de bienes de consumo suntuario.

En la primera ecuación, si suponemos $c = 200$; $v = 300$; $m = 500$ y $p = 1000$ y, en la segunda, $x = 2$; $y = 1,4$; y $z = 2$, veremos que la apropiación de plusvalía, que el capital de composición inferior sufre,

neutraliza la elevación de su tasa de plusvalía y mantiene inalterada la tasa de ganancia, bloqueando la plusvalía relativa y el aumento de los salarios. Así, la tasa de ganancia igual a 1, de un determinado capital en la ecuación 1, se reproduce en la ecuación 2, habiendo caída del valor de las mercancías que representan los bienes de consumo necesario y suntuario idéntica a la de la masa de salarios. Pero si para elevar la productividad este capital aumentó su composición orgánica, la restitución de su tasa de ganancia requeriría corte de salarios reales, aumento de la jornada o de la intensidad del trabajo. Si cambiamos los valores de z , aumentándolos, y reduciendo los de y , de nuevo la tasa de ganancia cae. Igualmente, la tasa de ganancia caerá si partimos de una tasa de plusvalía mayor en la composición original del capital técnicamente inferior, manteniéndose las variaciones de productividad arriba indicadas.

En la tercera ecuación, si consideramos $x = 2$ e $y = 1,3$, la tasa de ganancia caerá para el capital de composición inferior en relación a la ecuación 1 –de 1 a 0,85–, impidiendo que este disfrute de plusvalía relativa y elevación de salarios. Para restablecerla total o parcialmente, tendrá que utilizar la mayor explotación del trabajador y, eventualmente, reorientar la producción para los bienes de consumo suntuarios. Las mismas correlaciones anteriores se aplican aquí: la caída de x así como la elevación de y favorecen la plusvalía relativa para el capital de composición inferior, el aumento de la composición orgánica desfavorece, el aumento de la tasa de plusvalía en la ecuación 1, mantenidas las variaciones de productividad inicialmente indicadas, desfavorece en la ecuación 3.

Estas ecuaciones elementales demuestran que la heterogeneidad tecnológica y la actuación de la plusvalía extraordinaria dentro y entre las ramas/sectores productivos pueden llevar al bloqueo de la plusvalía relativa en los capitales de composición técnicamente inferior, incluso en la vigencia de la elevación de su productividad. Si estos capitales emplearen la mayor parte de la fuerza de trabajo de una formación social, se establecerá una situación de prevalencia de la superexplotación del trabajo que restringirá o suprimirá la plusvalía

relativa, como resultado de las transferencias de valor que sufren. Pero si los ejercicios algebraicos indican estas posibilidades, serán los análisis históricos de los patrones de acumulación que permitirán deslindar las formas en que se presenta la superexplotación en los países dependientes. En estos análisis retrospectivos y prospectivos hay que integrar, entre las variables de la superexplotación, el aumento del valor de la fuerza de trabajo relacionado al incremento de la escolaridad y de la cualificación sin el aumento correlacionado de sus precios, que constituye una forma disfrazada de caída de precios por debajo de su valor, compatible, sin embargo, con el aumento real de los salarios.

La extensión de la superexplotación a los países centrales propuesta por Marini encuentra articulación con el propio pensamiento de Marx y de Engels referente a los efectos de las etapas avanzadas de la concentración y centralización de capitales sobre los trabajadores. Esta extensión no elimina la especificidad de los países dependientes en la división internacional del trabajo, como señalan algunos teóricos identificados con la teoría marxista de la dependencia, pero introduce un nuevo nivel en la composición técnica de los monopolios que sitúa la mayor parte de la fuerza de trabajo de los países centrales por debajo de las condiciones sociales medias de producción mundial. El aumento vertiginoso de los índices de desigualdad en los Estados Unidos y en Europa Occidental y el estancamiento de los salarios, demostrados por los estudios de Piketty (2014), son expresión de esta tendencia.

El alto nivel de centralización y concentración de capital se expresa en los impactos cada vez más mediocres de los ciclos de ingreso de capital extranjero para el desarrollo del capitalismo dependiente. Los estudios sobre estos ciclos realizados por la teoría marxista de la dependencia destacan la tendencia a la descapitalización en el mediano y largo plazo intermediada por períodos de predominio de ingresos que concentran y centralizan capital (Caputo y Pizarro, 1974; Dos Santos, 1978 y Martins, 2020). El resultado tiende a ser el aumento estructural de los *stocks* de capital extranjero con relación

al PIB y de las transferencias, lo que se combina con la volatilidad de los flujos de entrada, presionando en la larga duración en favor de la expansión de los saldos comerciales a través de la superexplotación del trabajo, salvo en situación específica de fuerte ingreso de divisas con turismo o emigrantes. Si Fernando Henrique Cardoso (1993) destacó que su énfasis en los estudios sobre capitalismo periférico está en el desarrollo y no en la dependencia, apostando que sus necesidades de expansión serían financiadas por aquellas de las corporaciones o bancos transnacionales y por organismos internacionales, expresando procesos históricos que supuestamente habrían ocurrido a partir de los años 1950-1960, la realidad concreta parece dar poco respaldo a sus opciones teóricas: las contradicciones del desarrollo dependiente y asociado expusieron el capitalismo periférico a las vulnerabilidades financieras y a la ofensiva del patrón neoliberal que desindustrializó, desnacionalizó, impulsó el capital ficticio, redujo las tasas de inversión y transformó en mediocres las de crecimiento. Exceptuando el período del *boom* de los *commodities*, entre 2004 y 2013, a partir de los años 1980 América Latina creció por debajo de las tasas de crecimiento per cápita de la economía mundial y se alejó de los niveles de ingreso per cápita del núcleo orgánico de la economía mundial (Martins, 2022).¹⁴

El patrón neoliberal, al elevar dramáticamente el *stock* relativo de capital extranjero en América Latina, aumentó mucho más las remesas que las entradas de capital, haciendo que los flujos netos internacionales de capital sean negativos aun durante los períodos de crecimiento de los ingresos. Esta situación exigió una balanza comercial fuertemente positiva, incluso en este período de apreciación cambiaria, lo que solo fue posible con la fuerte alza de los precios de

¹⁴ Si comparamos los niveles de renta per cápita de Brasil, Argentina, México y Chile en relación a los Estados Unidos, tendremos los siguientes resultados: Brasil/Estados Unidos: 1950: 25,5 %; 1980: 39,9 %; 2003: 24,8 %; 2013: 30 %; 2017: 25,7 %; Argentina/Estados Unidos: 1950: 61,7 %; 1980: 52,2 %; 2003: 28,7 %; 2013: 37,5 %; 2017: 34,2 %; México/Estados Unidos: 1950: 35 %; 1980: 48,9 %; 2003: 32,6 %; 2013: 33,9 %; 2017: 33,5 %; y Chile/Estados Unidos: 1950: 38,5 %; 1980: 30,1 %; 2003: 33 %; 2013: 42,5 %; 2017: 41,3 %. Cálculos del autor (Conference Board Total Economy Database, 2018) (Martins, 2022).

las materias primas, que se inició en 2004 y abrió el espacio para un reformismo moderado en la región, implementado por los gobiernos de centroizquierda, o más radicales, bajo fuerte movilización nacional-popular y de orientación latinoamericanista.¹⁵ La caída de los precios de los *commodities* y las reversiones del ciclo de ingresos de capitales extranjeros se convirtieron en el punto de partida para un nuevo período de inflexión en la historia latinoamericana, donde las fuerzas neoliberales, sus variaciones fascistas y el imperialismo toman el protagonismo en la región, aprovechándose de las debilidades de la centroizquierda y de la desarticulación interna del bloque histórico que emergió a partir de la primera década del siglo XXI. El probable agotamiento en curso del Kondratiev expansivo iniciado en 1994, la pérdida intensa de velocidad de expansión de los flujos internacionales de capital y del comercio exterior, el aumento del nivel estructural de remesas con el aumento del *stock* de inversión directa y el avance de los procesos de concentración y centralización de capitales hacen prever un fuerte aumento de las tasas de superexplotación en el capitalismo dependiente latinoamericano, restringiendo cada vez más las posibilidades de la plusvalía relativa.

Entre las formas que impulsan la superexplotación en el capitalismo contemporáneo está la financiarización del capital, productora de capital ficticio, respaldado esencialmente por el Estado, en particular por la expansión de la deuda pública. El impacto que asume la producción de capital ficticio en el capitalismo contemporáneo tiene una fuerte relación con la revolución científico-técnica y la automatización que, al reducir significativamente la masa de valor representada por la fuerza de trabajo, hacen cada vez más mediocres los incrementos en la tasa de plusvalía y la economía de fuerza de

¹⁵ Entre 1992-1998, período cíclico de *boom* de ingresos de capital extranjero, estos superaron las salidas en forma de remesas de beneficios, intereses y otros servicios no factoriales en 27 mil millones de dólares, mientras que la balanza comercial fue negativa en 89 mil millones de dólares. Entre 2010-2014, nuevo período de *boom* de ingresos de capital extranjero, las salidas los superaron en unos 34 mil millones y la balanza comercial fue positiva en 136 mil millones (CEPALSTAT, 2018).

trabajo para sostener la plusvalía extraordinaria. Buscase resolver la contradicción entre la elevación de la productividad y producción de valor para la acumulación de capital. Esta hipótesis también ha sido sostenida en los trabajos de Adrián Sotelo Valencia (2010) y Carlos Eduardo Martins (2011 y 2020). La generación de capital ficticio, cuya fórmula básica es $D-D'$, trae consigo la expectativa de producir plusvalía sin la mediación del trabajo y, para realizarse, sustrae demanda y valor a los segmentos productores de bienes de consumo necesario, transfiriéndolos al sector de bienes de consumo suntuario.

Marini no se dedicó suficientemente sobre el tema de la financiarización y sus implicaciones sobre el subimperialismo, aunque lo haya destacado en su análisis de la crisis del desarrollo asociado, cuando subraya las vinculaciones entre la deuda interna y la deuda externa. No obstante, el autor destaca, en textos como *La política de fomento a las exportaciones y el déficit público en Brasil* (1988) y *El experimento neoliberal en Brasil* (1992), la presencia de una economía de la transferencia que imposibilitaba que la economía brasileña funcionara efectivamente como una economía exportadora. Esta economía de la transferencia actuaba a partir de dos grandes mecanismos: a) regulaciones proteccionistas de la sustitución de importaciones, que garantizaban la reserva de mercado y precios monopólicos a la burguesía industrial interna, extranjera o asociada; y b) formación de una gran deuda pública interna, originalmente para envío de dólares a los pagos de intereses de la deuda externa, que se convirtió en parte sustantiva del proceso de acumulación de la burguesía local, internacionalizándose a partir de la apertura financiera promovida por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, mantenida en los gobiernos petistas (2003-2016), y por los gobiernos Temer y Bolsonaro.

Esta economía de la transferencia limitó significativamente el alcance del proyecto subimperialista brasileño al reducir las tasas de inversión y crear en el Estado una fuente de acumulación y realización de capital ficticio, que sustituyó parcialmente la producción y realización de mercancías. El desmonte del régimen de acumulación vinculado a la dependencia industrial por la apertura comercial y

financiera de los años 1990 profundizó aún más esta limitación al sobrevalorar la moneda, desindustrializar, desincentivar las exportaciones y hacer de la producción de capital ficticio, a través de la expansión de la deuda pública, el componente central de la economía de transferencia.

Durante los gobiernos petistas (2003-2016), la retomada de la política industrial vía BNDES reactivó el proyecto subimperialista, atribuyéndole nuevo carácter en relación al de los años 1970-1980, cuando se vinculó a la pretensión de internalizar la industria pesada y el control de las tecnologías nuclear y electrónica a través de la dependencia financiera, a la superexplotación, al terrorismo de Estado y a la imposición de fronteras regionales ideológicas, idealizadas por Golbery do Couto e Silva, el más destacado teórico de la dictadura militar del gran capital en Brasil. En estos gobiernos petistas se buscó aprovechar sectores industriales mucho más específicos, sin la misma importancia estratégica en las cadenas globales de valor, vinculados a la agroindustria, recursos naturales y construcción civil, impulsando su internacionalización a partir de la formación de grandes monopolios productivos internos. Este subimperialismo se ha proyectado comercial y financieramente principalmente sobre América del Sur, con quien alcanzó expresivos superávits comerciales, pero también sobre el Caribe y África, obteniendo significativas remesas de beneficios generados a partir de inversiones en el exterior. Se vinculó a una política internacional centrista y multilateral, de alejamiento relativo de Estados Unidos, acercamiento de China, a través del BRICS, y al integracionismo bolivariano, sin adoptar su antiimperialismo. En el plano interno, el centrismo se manifestó en una política moderada de avances sociales y democráticos que pretendió agregar al patrón neoliberal, fortaleciendo la fracción industrial de la burguesía, su base nacional y el control estatal de los recursos naturales, reajustando la hegemonía del capital financiero ficticio y del capital extranjero sin amenazarla. El golpe de 2016 desarticuló este proyecto en favor de un patrón neoliberal mucho más puro que avanzó en los gobiernos Temer y Bolsonaro: alineado a Estados Unidos,

basado en altas tasas de superexplotación, en el protagonismo del capital financiero ficticio, del agronegocio y del extractivismo y en la alienación al capital extranjero del control nacional sobre recursos estratégicos y cadenas de valor agregado importantes.

El subimperialismo brasileño presenta, de esta manera, dos posibilidades: como forma de realización del excedente económico y de inversiones en función de las limitaciones del mercado interno provocadas por la superexplotación del trabajo; y como proyecto geopolítico de fracciones internas de la tecnoburocracia estatal, que buscan ampliar el grado de autonomía en la dependencia y se articulan con distintas fuerzas sociales, presentadas bajo varias formas históricas.

Como proyecto geopolítico, el subimperialismo fue doblemente derrotado: por el proyecto neoliberal con el aislamiento de los gobiernos militares y el desmonte de su proyecto de autonomía tecnológica en la dependencia; y por el golpe de 2016, que bloqueó y destruyó la lenta reactivación del capitalismo de Estado para impulsar políticas industriales y elevar el control nacional sobre recursos estratégicos. En cuanto a la realización de los excedentes y de inversiones, el subimperialismo fue limitado por la financiarización del Estado en Brasil, por la destrucción parcial de su base industrial y por la expansión del mercado interno proporcionada por el *boom* de los *commodities*. La economía política del golpe, sin embargo, impuso la retracción del consumo popular y el corte drástico de gastos públicos primarios, orientando el dinamismo económico hacia las exportaciones y profundizando el grado de transnacionalización de la economía brasileña, implicando su reorientación hacia la conquista agresiva de mercados internacionales. El intento de contener el protagonismo del capital financiero, reduciendo las tasas de interés, combinándolas con una política fiscal fuertemente restrictiva, indica que este movimiento de reorientación tiende a ser direccionado hacia los sectores de menor complejidad tecnológica y dirigido por el capital internacional, desvinculándose cada vez más de la asociación entre capitalismo de Estado y fracciones burguesas industriales

locales. Sus límites están en la vinculación a segmentos de bajo valor agregado, en la ausencia de un sistema nacional de innovación capaz de proyectarlo para etapas superiores de la división internacional del trabajo y en las reacciones proteccionistas y multilaterales a la superexplotación de la naturaleza en que se sostiene.

Finalmente, con relación al tema del socialismo, ni Ruy Mauro Marini, ni Theotônio dos Santos o Vânia Bambirra sostuvieron esta opción política con base en el estancamiento económico que Fernando Henrique Cardoso, José Serra, Bresser Pereira, Guido Mantega y Gabriel Palma, entre otros, le atribuyeron. Para ellos, el socialismo era la opción para enfrentar la superexplotación, los altos niveles de desigualdad, la desnacionalización, las violaciones a la democracia y los límites crecientes que la dependencia pone al desarrollo en el capitalismo periférico, condenándolo a nuevas formas de subdesarrollo. El socialismo, aunque partiera de revoluciones nacionales, no debería restringirse a este espacio, ni buscar el *delinking* como un modelo independiente de condiciones históricas específicas y provisionales, sino articular un nuevo eje geopolítico de poder regional e intercontinental en la economía mundial, estableciendo guerras de posición y de movimiento de corto, mediano y largo plazo con el imperialismo y sus socios periféricos, capaces de abrir brechas en la división del mundo entre centro, semiperiferia y periferia e impulsar la construcción de otro orden mundial.

Bibliografía

Amin, Samir (1993). *Autobiografía intelectual*. Rafaela: H. Garetto Editor.

Bambirra, Vânia (1974). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México, DF: Siglo XXI.

Bambirra, Vânia (1978). *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. México, DF: Era.

Bresser, Luiz Carlos (1982). Seis interpretaciones sobre o Brasil. *Dados: Revista de ciências sociais*, 25(3), 269-306.

Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto (1974). *Dependencia y relaciones internacionales*. San José: Educa.

Carcanholo, Marcelo (2017). *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis: una interpretación desde Marx*. Madrid: Maia.

Cardoso, Fernando Henrique (1972). *O modelo político brasileiro e outros ensaios*. São Paulo: Difel.

Cardoso, Fernando Henrique (1975). *Autoritarismo e burocratização*. São Paulo: Difel.

Cardoso, Fernando Henrique (1993). *As ideias e seu lugar*. Petrópolis: Vozes.

Cardoso, Fernando Henrique (2010). *Xadrez internacional e social-democracia*. Lisboa: Dom Quixote.

Cardoso, Fernando Henrique y Serra, José (1978). Las desventuras de la dialéctica de la dependencia. *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. Extraordinario, 9-55.

Castañeda, Jorge y Hett, Enrique (1978). *El economismo dependencista*. México, DF: Siglo XXI.

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo (1984). *Dependência e desenvolvimento na América Latina: ensaio de interpretação sociológica*. Petrópolis: Vozes.

CEPALSTAT. <http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>

Conference Board. <https://www.conference-board.org/data/economydatabase/>.

Cueva, Agustín (1974). Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. *Historia y Sociedad*, (3), 55-77.

Cueva, Agustín (1989). *Las democracias restringidas de América Latina*. Quito: Planeta.

Frank, André Gunder (1973). *América Latina: subdesarrollo o revolución*. México, DF: Era.

Goldenstein, Lidia (1994). *Repensando a dependência*. São Paulo: Paz e Terra.

Guadani, Alieto (1964). Estudio Econométrico del Consumo de Carne Vacuna en Argentina en el Período 1914-1959. *Desarrollo Económico*, 3(4), 517-533.

Higginbottom, Andy (2010). Underdevelopment as superexploitation: Marini's political economic thought [Ponencia]. *Historical Materialism conference*, SOAS, Londres. <https://eprints.kingston.ac.uk/id/eprint/23279/8/Higginbottom-A-23279.pdf>

Katz, Claudio (2018). Controversias sobre la superexplotación. *Viento Sur*. <http://vientosur.info/spip.php?article13568>

Kay, Cristobal (1989). *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. Londres: Routledge.

Mantega, Guido (1984). *A economia política brasileira*. Petrópolis: Vozes.

Marini, Ruy Mauro (1972). La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo. *Ruy Mauro Marini Escritos*. http://www.marini-escritos.unam.mx/043_acumulacion_superexplotacion.html

Marini, Ruy Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México, DF: Era.

Marini, Ruy Mauro (1974). *Subdesarrollo y revolución*. México DF: Siglo XXI.

Marini, Ruy Mauro (1977a). La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo. *Cuadernos Políticos*, (12), 20-39.

Marini, Ruy Mauro (1977b). Estado y crisis en Brasil. *Cuadernos Políticos*, (13), 76-84.

Marini, Ruy Mauro (1978). Las razones del neodesarrollismo: respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra. *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. Extraordinario, 57-106.

Marini, Ruy Mauro (1979a). El ciclo del capital en la economía dependiente. En Úrsula Oswald (org.), *Mercado y dependencia* (pp. 37-55). México, DF: Nueva Imagen.

Marini, Ruy Mauro (1979b). Kissinger y Brzezinski: alternativas a la decadencia norteamericana. *El Universal*. <http://www.marini-escritos.unam.mx>

Marini, Ruy Mauro (1979c). Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital. *Cuadernos Políticos*, (20), 18-39.

Marini, Ruy Mauro (1988). *Promoção às exportações e déficit público*. Brasília: UNB/CNPq.

Marini, Ruy Mauro (1992). El experimento neoliberal en Brasil. *Ruy Mauro Marini Escritos*. http://www.marini-escritos.unam.mx/072_experimento_neoliberal_brasil.html

Marini, Ruy Mauro (1996). Procesos y tendencias de la globalización capitalista. En Ruy Mauro Marini y Mária Millán (orgs.), *La teoría social latinoamericana. Tomo IV: Cuestiones contemporáneas* (pp. 49-68). México, DF: El Caballito/UNAM.

Martins, Carlos Eduardo (2011). *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*. São Paulo: Boitempo.

Martins, Carlos Eduardo (2017). Algumas reflexões em torno do conceito de superexploração do trabalho. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, (48), 28-43.

Martins, Carlos Eduardo (2020). *Dependency, neoliberalism and globalization in Latin America*. Leiden: Brill.

Martins, Carlos Eduardo (2022). The longue durée of the Marxist Theory of Dependency and the Twenty-first century. *Latin American Perspectives*, 242(49), 18-35.

Marx, Karl (2013). *O Capital (Livro I)*. São Paulo: Boitempo.

Marx, Karl (2017). *O Capital (Livro I)*. São Paulo: Boitempo.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (2001). *O Manifesto do partido comunista*. Porto Alegre: L&PM Pocket.

Osorio, Jaime (2004). *Crítica de la economía vulgar, reproducción del capital y dependência*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.

Osorio, Jaime (2013). Sobre Dialéctica, sobreexplotación y dependencia: notas acerca de Dialéctica de la dependencia. *Argumentos*, (72), 57-73.

Osorio, Jaime (2013). Dialectics, superexploitation and dependency. Notes on The Dialectics of Dependency. *Social Justice*, 42(1), 93-106.

Palma, Gabriel (1978). Dependency: A Formal Theory of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment. *World Development*, (6), 881-924.

Piketty, Thomas (2014). *Capital in the twenty-first century*. Cambridge: Harvard University Press.

PNUD. <http://hdr.undp.org/en/content/human-development-index-hdi>.

Polanco, Héctor Díaz (1979). Comentarios a “El ciclo del capital en la economía dependiente”. En Úrsula Oswald (org.), *Mercado y dependencia* (pp. 57-61), México, DF: Nueva Imagen.

Santos, Theotônio dos (1978a). *Imperialismo y dependencia*. México, DF: Era.

Santos, Theotônio dos (1978b). *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. México, DF: Edicol.

Santos, Theotônio dos (2000). *A teoria da dependência: balanço e perspectivas*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.

Seibel Luce, Mathias (2018). *Teoria marxista da dependência: problemas e categorias, uma visão histórica*. São Paulo: Expressão Popular.

Sotelo Valencia, Adrián (2010). *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse*. Ciudad de México: Ítaca.

Valenzuela Feijoó, José (1997). Sobreexplotación y dependencia. *Investigación Económica*, LVII(221), 105-127.

Renta de la tierra y TMD: ¿incompatibilidad o capa adicional de la dependencia?

Patrick Galba de Paula

Introducción

La renta de la tierra es una forma de rendimiento relacionada con la propiedad privada de la tierra, que a su vez constituye un elemento no reproducible por el trabajo, y cuyo control confiere a su poseedor la capacidad de apropiarse de una parcela significativa del excedente económico producido por la fuerza de trabajo dirigida a la producción de mercancías que dependen de la fertilidad o de las reservas naturales de la tierra para que ocurra.

La forma capitalista de la renta de la tierra tiene características que la diferencian de las formas existentes antes de la consolidación del modo de producción y de la sociedad del capital. En primer lugar, presupone el surgimiento de la renta capitalista de la tierra la existencia de una tasa general de ganancias, algo que históricamente ocurrió en la industria y en la manufactura, pero no en la agricultura (colonizada más tarde por el capital). Esta forma de renta constituye un excedente sobre la ganancia promedio, obtenido por el productor capitalista (arrendatario), que podrá ser convertido en renta al

pagarse una tasa de arrendamiento al propietario de la tierra. De esta forma, la renta capitalista de la tierra tiene un aspecto residual, tras la deducción de las ganancias y estas (y no la renta) son la principal forma asumida por el excedente económico (al contrario de lo que ocurría, por ejemplo, en el feudalismo). Asimismo, para que exista una renta capitalista de la tierra, los precios de las mercancías producidas con la utilización de la tierra deben cubrir costes y salarios ($c + v$),¹ las ganancias (originadas de la plusvalía $- m$) y también un coste de arrendamiento, de modo que las mercancías producidas en la vigencia de las modernas formas de propiedad deben costar más (en comparación con una sociedad donde no existiese la propiedad de la tierra). La propia tierra, por lo tanto, se vuelve una “mercancía” (algo inédito antes del capitalismo), comienza a tener un precio, el cual expresa una “capitalización” de la renta, y es determinado por la renta y por las tasas de intereses.

No obstante, la teoría marxista de la renta no versa únicamente sobre la cuestión de la distribución, sino que, de una forma más general, desarrolla aspectos importantes acerca de la determinación del valor social, del valor comercial y de los precios de producción² y, de esta forma, abarca también aspectos relacionados con la producción del valor, influenciando en su movimiento.

En este capítulo analizaremos los principales abordajes, dentro de la tradición marxista, sobre las relaciones entre las rentas de la tierra y la condición de dependencia, según la describe Marini en la *Dialéctica de la dependencia*. El foco del análisis será discutir en qué

¹ La suma de capital constante más capital variable. Para que sea posible desarrollar el argumento como nos proponemos a lo largo de este texto, dentro de las limitaciones de espacio, se optó por evitar explicaciones introductorias sobre la teoría marxista del valor o incluso sobre la teoría marxista de la renta. A medida que las categorías teóricas son citadas, se harán referencias a otros trabajos donde pueden encontrarse estas explicaciones introductorias.

² Para una exposición profundizada sobre la determinación del valor social, ver De Paula (2021, pp. 145-159). Sobre las categorías valor comercial (o de mercado $-V_m-$; valor comercial y valor de mercado son sinónimos que aparecen respectivamente en las traducciones portuguesa y española de Marx), precios de producción (PP) y precios de producción de mercado (PPm), ver De Paula (2022: capítulo 3).

medida los abordajes que relacionan estos aspectos son capaces de describir el papel de la apropiación de la renta de la tierra como un componente de las especificidades de la periferia dependiente del mercado mundial capitalista; y, al mismo tiempo, en qué medida estos análisis expresan desarrollos consistentes de la teoría marxista del valor y su método.

En la próxima sección, se presentará un breve inventario de los trabajos que relacionan la cuestión de la renta de la tierra con la condición dependiente (y en un sentido más amplio, con la temática del desarrollo) con el objetivo de identificar los principales caminos para relacionar la cuestión de la renta de la tierra con la condición dependiente. En la tercera sección, el objetivo será analizar más detalladamente estos principales caminos o los abordajes que mejor sintetizan, a nuestro ver, cada uno de ellos. En la cuarta sección, a partir de algunas consideraciones críticas sobre los abordajes analizados y buscando una síntesis de los aspectos más interesantes por ellos aportados, se delinearán los elementos centrales de un abordaje alternativo. Por último, se plantearán algunas conclusiones generales sobre la relación entre renta de la tierra y dependencia, contextualizando los principales puntos tratados.

Los diversos abordajes de la relación entre renta y desarrollo/dependencia: una rápida revisión de la literatura

Es posible trazar el origen de los estudios que relacionan la cuestión del desarrollo y subdesarrollo en la economía mundial y la renta agraria hasta la década de 1920 con los trabajos del economista soviético Isaak Dashkovsky (1891-1972). Dashkovsky publicó en *Pod Zramenem Marxizma* (“bajo la bandera del marxismo”) tres artículos en serie donde busca deducir una concretización internacional de las teorías del valor y de la acumulación de Marx, todos de 1927. Partiendo de una teorización sobre las relaciones desiguales (desde punto de vista del valor-trabajo) de intercambio en el mercado

mundial, así como de los reflejos de las exportaciones de capitales, Dashkovsky apunta en sus conclusiones a una tendencia de estratificación de la economía mundial capitalista, consecuente de una tendencia de aumento de la renta agraria en detrimento de las ganancias industriales, en los países “atrasados” (Dashkovsky, 1927).

Esta posibilidad de atribuir un papel relevante de la renta agraria en el proceso de desarrollo de las economías nacionales o en su manera peculiar de interconexión con la economía mundial volvió a ser desarrollada con fuerza desde los años 1970 y es posible observar una ampliación significativa en la última década. Ejemplifican estos estudios las diversas tentativas de teorización original sobre el papel de la renta agraria en la conformación de una estratificación en la economía mundial (Higginbottom, 2014) y sobre las formas peculiares asumidas por la plusvalía en el caso de la renta minera (Nwoke, 1984) y petrolera en el mercado mundial (Bina, 1989a), los estudios diversos basados en tentativas de medición empírica de las categorías de la teoría de la renta agraria (Bina, 1989b y 2013; Hong y Ge, 2005; Grinberg, 2015; Maito, 2017 y 2018; Fitzsimons, 2019), o sobre la relación entre la apropiación de renta y ciertos aspectos de la dependencia o subdesarrollo (Flichman, 1977; Margulis, 1979; Carcanholo, 1982, 1984 y 2013; Patnaik, 1983; Purcell, 2016; Osorio, 2017; Carrera, 2017), así como las extrapolaciones más generales que apuntan sus implicaciones en las formas y configuraciones particulares asumidas por el capitalismo contemporáneo (Paulani, 2016; Purcell et al., 2019).

Una revisión exhaustiva de esta literatura sobrepasaría los límites de este capítulo. Sin embargo, en lo que se refiere, en particular, a la cuestión de la relación entre la condición dependiente de la periferia capitalista (en especial en el caso latinoamericano) y renta de la tierra, es posible apuntar la existencia de dos caminos principales: el primero busca comprender la relación entre la renta agraria y la condición periférica (dependencia o subdesarrollo) como un desarrollo de la teoría del valor-trabajo en niveles de abstracción más concretos. Este tipo de estudio presenta una relación estricta con la *teoría*

marxista de la dependencia (TMD) y tuvo en los trabajos de Carcanholo (1982, 1984 y 2013) su principal expresión. El segundo camino tiene como característica fundamental la adopción de la categoría renta de la tierra como punto de partida del análisis de la especificidad de los países subdesarrollados (caracterizados como países de “desarrollo no clásico”, o “ricos en recursos”) y, aunque se observa una producción prolífica desde los años 1970, una de sus formulaciones recientes más representativas se encuentra en los trabajos de Carrera (2006 y 2017).

Marini, Reinaldo Carcanholo y el abordaje de la renta de la tierra en la periferia como nivel de abstracción de la teorización sobre el valor en el mercado mundial

En el primer caso, los estudios que desarrollan la relación entre renta agraria y la condición periférica o la dependencia como una concretización de los niveles de abstracción de la teoría del valor-trabajo aparecen como un desarrollo de la TMD inspirada principalmente en los estudios de Marini (1973a, 1973b). Aquí el desarrollo es visto (en el sentido dado por Marx)³ como ampliación de la complejidad del movimiento y de las manifestaciones de las leyes internas de los fenómenos, y no como una evolución desde lo peor a lo mejor. El desarrollo histórico bajo el modo de producción capitalista es visto, así, como una historicidad donde sus (propias) leyes internas se manifiestan de formas distintas en períodos históricos diferentes, de acuerdo con distintos patrones de acumulación (Carcanholo, 2017). Así, desarrollo y subdesarrollo aparecen como una unidad dialéctica del proceso de acumulación capitalista en escala mundial, expresiones de un mismo movimiento del modo de producción capitalista. La dependencia, a su vez, expresa la condición de la economía de un país subdesarrollado cuya expansión se encuentra restringida y

³ El estudio que más profundiza en la noción de desarrollo en la obra de Marx fue realizado por Bonente (2011). Ver también Lukacs (2009, pp. 237-238) y De Paula (2015).

condicionada por la expansión de otra u otras economías de países o regiones cuya expansión puede ocurrir de forma autosostenida (a pesar de las contradicciones peculiares al modo de producción capitalista), una relación que expresa distintos aspectos del mismo movimiento y que, como relación (que no se refiere a sus polos específicos), no podría ser superada en los marcos del mantenimiento de este movimiento que caracteriza la historicidad del modo de producción capitalista (Carcanholo, 2017).

Desde el punto de vista metodológico, la principal contribución de esta corriente es la percepción de que el análisis de la condición periférica (del subdesarrollo o dependencia) no depende ni del desarrollo de teorizaciones externas a las leyes de movimiento del modo de producción capitalista, ni de la mera reproducción de sus casos “clásicos”, sino de un rebajamiento del grado de abstracción dirigido a las especificidades de las formas de manifestación de dichas leyes en las condiciones peculiares de una periferia dependiente, originada del proceso de expansión global del modo de producción capitalista (Marini, 1973a; Carcanholo, 2017). El presupuesto aquí es que el análisis de Marx en *El Capital*, al menos en lo que respecta a las leyes fundamentales del modo de producción capitalista, se refiere al capital de conjunto, en el cual la existencia de fronteras y economías nacionales es en general abstraída (aunque presupuesta). No se trata, por lo tanto, de una visión válida solo para ciertos casos “clásicos” de economías nacionales capitalistas.

Dicha relación de dependencia entre la periferia subdesarrollada y los centros industriales tendría como condicionantes estructurales movimientos tendenciales de transferencia de plusvalía en el sentido periferia-centro. Estos movimientos serían, fundamentalmente, tres: a) las transferencias de plusvalía relacionadas con los diferenciales de productividad intrasectoriales entre los capitales que operan en los centros industriales y en la periferia capitalista; b) las transferencias relacionadas a los diferenciales entre plusvalía producida y apropiada en función de los diferenciales de composición del capital entre los distintos sectores, dada la mayor concentración

de los sectores de alta composición del capital en las regiones de los grandes centros industriales y la formación (tendencial) de precios de producción referenciados en el proceso de formación de una tasa general de ganancias a nivel internacional (Marini, 1973b); c) las transferencias relacionadas con la divergencia entre precios comerciales y precios de producción, posible debido al control monopolista de las actividades industriales y el control de la oferta de la mercancía, ya sea a través de secretos industriales, la propiedad industrial, etc. (Marini, 1973a; Carcanholo, 2017; Leite, 2017).

Esas transferencias de plusvalía, para Marini, serían la causa subyacente de otro proceso, que corresponde a la categoría central de la dependencia, la *superexplotación* de la fuerza de trabajo, una categoría peculiar de la periferia dependiente y que le confiere su especificidad. La superexplotación, para Marini, surge como *la única forma* a través de la cual los capitales que operan en las regiones dependientes podrían compensar el movimiento de transferencia de plusvalía hacia las economías centrales, ya que las economías dependientes no podrían hacerlo aumentando la tasa de plusvalía a través de la elevación (relativa, de cara a las economías centrales) de la productividad del trabajo en la producción de las principales mercancías de consumo de los trabajadores. Se trata de una categoría que poseería formas de manifestación diversa, siempre específicas en la periferia dependiente del sistema capitalista. Sus mecanismos más comunes serían tres: aumento de la jornada de trabajo; aumento de la intensidad del trabajo; y remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (Marini, 1973b; Carcanholo, 2017).

En estas formulaciones de la teoría marxista de la dependencia, sin embargo, no hubo una consideración profundizada del papel de la renta agraria en el proceso de desarrollo de la economía mundial capitalista. Esto no significa que este aspecto fuese considerado irrelevante, sino que fue considerado como expresión de un nivel de abstracción más concreto y que, por lo tanto, debía ser analizado desde el desarrollo de la cuestión de la operación del valor-trabajo (ley del valor) a nivel internacional (en el mercado mundial). Este

tipo de estudio en un nivel de abstracción más concreto, y teniendo el desarrollo anterior (al menos en algún grado) como presupuesto, aparece en los trabajos de Reinaldo Carcanholo (1982; 1984). Carcanholo (1982) se propone analizar las condiciones de producción (o generación), apropiación y movimientos de transferencia de la renta de la tierra, en especial en la producción de café en la Costa Rica del período que va de 1960 a 1975, y los efectos de esta transferencia de plusvalía en el movimiento de la economía del país, en especial en sus posibilidades de industrialización por entonces (Carcanholo, 1982);⁴ y, posteriormente, busca producir una generalización para la producir análisis análogos (Carcanholo, 1984). Un elemento metodológico fundamental del trabajo de Carcanholo, no obstante, es considerar este análisis en un nivel de abstracción más bajo de aquel desarrollado por Marx en *El Capital*. Para Carcanholo, el análisis aquí debe ser desarrollado en el nivel de abstracción de los precios de mercado y, además, debe incluir otros aspectos también de niveles de abstracción más concretos tales como: eliminar los presupuestos de inexistencia de fronteras nacionales, la pequeña producción familiar, etc., llegando así a delinear las condiciones para la apropiación de la renta agraria en un país concreto dentro del mercado mundial (Carcanholo, 1982; 1984).

De esta forma, la apropiación de plusganancias en forma de renta que es medida por Carcanholo tiene que ver con el diferencial entre precios comerciales vigentes en el mercado mundial y los precios de producción preponderantes dentro del país analizado, lo que lleva al concepto de *renta absoluta nacional* (Carcanholo, 1984). La categoría expresa el hecho de que, excepto en el caso en el que los capitales del país en cuestión regulen los precios (operen en las peores condiciones),⁵ toda la renta generada en este país sería considerado

⁴ Este trabajo constituye una tesis doctoral en economía, en la Universidad Autónoma de México (UNAM), que tuvo como orientador al propio Marini.

⁵ Recapitulando: en los sectores generadores de renta (SGR), la determinación de los precios y del valor no se da por las condiciones medias de productividad, sino por los capitales que operan en las peores condiciones en las cuales todavía es posible lograr

renta diferencial (incluso aquella generada en los peores terrenos), con relación a los capitales reguladores que se sitúan en el exterior. Además, existe en esta construcción teórica la posibilidad de una “transferencia de renta”, es decir, de que una parcela de la renta generada por determinado capital (o país) sea apropiada por otro. Eso ocurriría siempre que hubiese una divergencia entre el precio regulador del mercado mundial (aquel que corresponde a las mercancías producidas por los capitales que operan en las peores condiciones) y los precios de mercado efectivos, lo que indicaría, al mismo tiempo, una divergencia en la relación oferta-demanda (lo que es admitido en el modelo de Carcanholo, dado que él examina la relación entre precios comerciales y precios de producción).

Partiendo de estos conceptos, Carcanholo discute a continuación la posibilidad de que esta plusganancia agroexportadora sea apropiado internamente, en el país en cuestión, pero no por los capitales envueltos de forma directa en la producción agraria o en su comercialización, sino por otros sectores (como los productores de mercancías de lujo, el llamado “consumo conspicuo” realizado por los propietarios de tierras, la industria que aprovecha las materias primas locales, o incluso los sectores exportadores de la industria en general), a través de mecanismos de transferencia. Tales mecanismos serían: tarifas múltiples de cambio y sobrevaloración del cambio, cobranza de tasas o confiscaciones sobre las exportaciones de productos primarios, protecciones aduaneras para productos industriales y subsidios para la importación de materias primas o equipos para el sector industrial; todas estas son políticas esporádicamente adoptadas en países dependientes. En este caso, las transferencias para la industria permitirían una elevación “artificial” de la tasa de

la tasa general de ganancias (después de deducidos todos los costes con capital constante, capital variable y al menos un pago mínimo de arrendamiento). Las principales formas de renta de la tierra son la renta diferencial (relacionada a los diferenciales de fertilidad de la tierra, o a los diferenciales de inversiones de capitales) y la renta absoluta, relacionada a un valor mínimo de arrendamiento que los propietarios de tierra exigen para permitir su utilización en la producción. Una explicación más detallada de la teoría marxista de la renta de la tierra se puede ver en De Paula (2020, cap. 5).

ganancias de los capitales en ella invertidos, que, en el caso de que se vuelva condición de su supervivencia como capital industrial, les conferiría un aspecto parasitario. Carcanholo llama a esta renta absoluta nacional transferida a la industria *sobreexcedente agroexportador* (Carcanholo, 1984).

De cualquier forma, en el análisis desarrollado por Carcanholo, tanto la determinación de la producción (o generación) de las plusganancias a ser apropiados en forma de renta como la determinación de las posibilidades de transferencia (incongruencia entre producción/ generación y apropiación de plusvalía) entre los distintos capitales y sectores (y países) dependen siempre de condiciones concretas, tales como: dónde son determinados los precios reguladores internacionales (mercado mundial), relación de estos con los precios de mercado mundial, precios de producción internos, tasa de ganancias en el mercado mundial (como un promedio mundial), tasa de ganancias interna, las tasas de plusvalía en el mercado mundial (“m/v” como media mundial) y tasa de plusvalía interna, etc. Podría haber una apropiación de plusganancias correspondientes a la renta agraria superior o inferior a aquella producida o generada internamente en determinado país, dependiendo de la relación entre estas variables (en especial, entre los precios de producción internos y los precios de mercado en el mercado mundial). De esta forma, no habría garantía alguna de que la renta de la tierra pueda cumplir un papel favorable o desfavorable a la ampliación de la plusvalía total apropiada en un país agrario, *vis-à-vis* aquella que es producida o generada por él.

Laclau, Carrera y la renta de la tierra como punto de partida de la especificidad del “desarrollo no clásico”

El surgimiento de la teoría marxista de la dependencia, por su parte, engendró toda una reacción dentro del marxismo europeo, particularmente conduciendo al desarrollo de una interpretación difusionista de la teoría marxista, en la cual el papel de la expansión del

modo de producción capitalista es considerado de forma unilateral, y la propia noción de “desarrollo” expresa una visión de modernización y mejoría de las condiciones materiales de existencia, la cual se relaciona estrechamente con el avance de las relaciones capitalistas de producción y de la lógica del capital (De Paula, 2015).

Dicha reacción difusionista dentro del marxismo contra la TMD, junto con las repercusiones de los ataques de los críticos a la teoría de la renta de Marx, creó condiciones que favorecieron el desarrollo de otra escuela de estudios que relacionó la cuestión de la renta agraria con las particularidades de la condición de subdesarrollo de los países latinoamericanos, al final de los años 1960. Esta escuela tiene orígenes que se remontan a los trabajos del llamado *abordaje de los modos de producción*, de Ernesto Laclau (1971). En este enfoque se trata de sustituir un tipo de análisis centrado en la teoría del valor-trabajo de Marx por una “teoría general” de la articulación de los modos de producción, o bien por el desarrollo de teorías específicas para cada formación social (o cada “caso de desarrollo”). En la mayoría de los casos se presuponen las *inclinaciones de convergencia* (del punto de vista del desarrollo) presentadas por el avance de las relaciones de producción capitalistas.⁶ Ya en sus trabajos de fines de la década del sesenta, Laclau sugiere un papel para la renta agraria en la determinación del “atraso” de los países latinoamericanos (en especial, de la Argentina). Según este autor, la renta diferencial apropiada por el sector agrario tendría su origen en la plusvalía producida en los países industriales (principalmente Europa y Estados Unidos) y constituiría un tipo de logro excedente (plusganancia o plusvalía extraordinaria) que contribuiría de forma negativa al desarrollo de los países latinoamericanos (Laclau, 1969). No hay, sin embargo, en la obra de Laclau, un desarrollo profundizado de esta temática

⁶ Para una revisión de este tipo de abordaje, ver a Ruccio y Simon (1986). Para una crítica de la falta de consideración de la centralidad de la teoría del valor en los debates sobre desarrollo, ver De Paula (2015). Una “escuela de los modos de producción” de características semejantes se desarrolló también en el debate marxista de India. Ver a Patnaik (1990).

(más allá de esta sugerencia), en el sentido de cualquier tentativa de demostrar cómo la renta podría influir en el “atraso” del desarrollo de los países latinoamericanos; tampoco hay una demostración de cómo esta forma de rendimiento podría tener origen en la plusvalía producida en los países industriales.⁷

A pesar de que diversos autores han buscado desarrollar de alguna forma estas sugerencias presentes en la obra de Laclau (o se hayan inspirado en ella), los trabajos que parecen haber alcanzado el mayor reconocimiento en este intento son los de Carrera (2006 y 2017). Carrera identifica que el atraso del desarrollo capitalista en los países de América Latina, y de la Argentina en particular, estaría en la base de su pequeña escala de la producción, lo que a su vez llevaría a un crecimiento de la productividad del trabajo más lento que aquel observado en los países capitalistas desarrollados (Carrera, 2006). El crecimiento más lento de la productividad imposibilitaría que estos capitales empleados en la industria, y que producen en escala reducida, pudiesen lograr la tasa general de ganancias si no hubiese algunas formas de compensación (Carrera, 2006). Estas formas de compensación serían principalmente tres: a) remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (un tanto análogo a la noción de *superexplotación*, de Marini); b) transferencias internas oriundas de capitales nacionales, cuya acumulación es determinada por la tasa de intereses, y no por la tasa de ganancias (una especie de transferencia de sectores “financieros”, o de parte de las compañías de capital abierto de menor porte para la gran industria); c) transferencias dirigidas a la industria y originadas de la renta diferencial lograda por la producción agraria (principalmente), pero también de la producción de hidrocarburos y de la minería. Este último origen constituiría la más importante forma de compensación por la lentitud de la evolución de la industria y estaría en la base de la particularidad

⁷ Una lectura crítica de este aspecto de la obra de Laclau puede ser vista en Carrera (2017).

del proceso de acumulación de capital argentino (y de otros países de América Latina) (Carrera, 2006).

Al profundizar el análisis de las transferencias de renta agraria hacia la industria, Carrera apunta los siguientes mecanismos a través de los cuales esta podría ocurrir: a) apropiación por el Estado, a través de impuestos y precios controlados y luego transferencias a través de subsidios para la industria, compras estatales, etc.; b) déficit fiscal cubierto por emisión de moneda inflacionista, lo que llevaría a una tasa de intereses real negativa; c) sobrevaloración del cambio, lo que permitiría una retención de parte de la renta agraria, que podría ser apropiada por los industriales al comprar equipos más baratos en moneda extranjera, además de permitir una sobrevaloración de las ganancias al convertirlos y emitirlos en moneda extranjera. Este último, de acuerdo con Carrera, sería el método preferido en la Argentina (Carrera, 2006).

De esta forma, la principal conclusión de Carrera es que el punto de partida de una teorización sobre la “forma particular del proceso de acumulación capitalista” en los países latinoamericanos, o del desarrollo de la “ley del valor” en la particularidad de las esferas nacionales latinoamericanas, es el papel desempeñado por la apropiación y redistribución de la renta de la tierra. Esta conclusión justificaría todo el foco de la teorización sobre la particularidad del crecimiento de los países subdesarrollados en esta forma particular de apropiación de la plusvalía dentro de estas *economías nacionales donde la acumulación se basa en la producción de mercancías portadoras de renta agraria*, en contraposición con la *forma nacional clásica de acumulación* observada en los países industriales desarrollados (Carrera, 2008; 2017). La propia unidad de la economía mundial (cuyo desarrollo sería “global en el contenido y nacional en la forma”)⁸ se basaría fundamentalmente en la diferenciación entre estos dos tipos de procesos de acumulación (Carrera, 2008).

⁸ Caligaris (2016, pp. 56-61).

Carrera ve el eslabón constitutivo fundamental de la unidad entre “países donde la acumulación se basa en la producción de la generalidad de mercancías” (“forma nacional clásica”, o países industriales) y los “países donde la acumulación se basa en la producción de mercancías portadoras de renta agraria” (subdesarrollados) justamente en el flujo de plusvalía a ser apropiado como renta, redistribuido o no hacia la industria de los países subdesarrollados, un flujo en el sentido centro-periferia. Este flujo y su redistribución para la industria de los países subdesarrollados sería responsable de que se vuelva perenne la baja productividad, así como del carácter parasitario de estos capitales. Así, para Carrera, quedarían rechazadas no solo todo el abordaje de la TMD y las teorías del intercambio desigual (Carrera, 2008), sino también de las teorías del imperialismo, como en la formulación clásica de Lenin. Todas estas son vistas por el autor como formas de conciencia pequeñoburguesas que sustituirían la determinación material del proceso de desarrollo capitalista por las apariencias de las relaciones políticas y militares francas establecidas entre procesos nacionales de acumulación de capital (Carrera, 2008).

En otro trabajo (Carrera, 2017), el autor desarrolla de forma minuciosa el análisis de las condiciones y los determinantes que inciden en la apropiación de la renta de la tierra, sus orígenes, así como las condiciones de su redistribución. Su principal objetivo es desarrollar ciertas determinaciones generales sobre la relación entre renta de la tierra y subdesarrollo, determinaciones estructurales que no dependerían de las fluctuaciones momentáneas de los precios de mercado de las mercancías “portadoras de renta”. Según el autor, la plusvalía apropiada como renta tendría origen en los países industriales (en los cuales prevalecería la “forma nacional clásica de acumulación”), y su redistribución y apropiación por los capitales latinoamericanos (en especial, por la industria) sería el aspecto fundamental de la condición a la cual corresponde su forma peculiar de acumulación.

Consideraciones críticas sobre los abordajes de la renta de la tierra en la periferia capitalista

Considerado el inventario realizado en la sección anterior, ahora buscaremos tejer algunas consideraciones críticas sobre los abordajes que relacionan la condición de dependencia dentro de la economía mundial con la renta de la tierra, focalizando en los dos principales caminos para trazar esta relación, representados por los trabajos de Carcanholo y Carrera.

En primer lugar, es necesario resaltar, a la luz de la revisión realizada, la gran relevancia del problema de la renta de la tierra en las economías de los países dependientes. No sería razonable considerar una coincidencia que todos los países dependientes tengan participación relativamente alta de los sectores generadores de renta (los SGR: actividades agrícolas, pecuarias y extractivistas) en sus economías, o incluso cuando poseen una industria de cierto peso, sus principales ramos son los que se benefician de las materias primas locales (producidas por los SGR). La mera existencia de una demanda europea (y, posteriormente, de Estados Unidos y de otros países industrializados) de alimentos y materias primas no parece suficiente para explicar por qué todos los países dependientes se especializaron en este tipo de mercancía, mientras los países que se industrializaron de forma más completa, incluso los que lo hicieron de forma tardía, terminaron por establecer formas distintas de integración a la economía mundial. Al mismo tiempo, no parece coincidencia que en todos los países donde los SGR tienen peso más significativo, el movimiento de acumulación de capital tenga características específicas y similares, incluso del punto de vista de sus consecuencias sociales (como aquellas relacionadas con la superexplotación de la fuerza de trabajo), mientras que en los países industrializados el movimiento de acumulación presenta otras características.

Marini, al considerar el proceso de constitución de la dependencia latinoamericana, afirma que la oferta de materias primas y

alimentos de América Latina no solo permitió la constitución de la gran industria europea, sino también fue condición necesaria para el desplazamiento del eje de acumulación de la producción de plusvalía absoluta al eje de plusvalía relativa, centrado en el aumento de la capacidad productiva. Por otro lado, del punto de vista de las economías latinoamericanas, este mismo movimiento va a resultar en un tipo de acumulación marcada por la superexplotación del trabajo y de la expansión horizontal, cuantitativa, con bajo o ningún crecimiento de la productividad del trabajo. Esta forma es, sin duda, característica fundamental de las economías dependientes.

Pero también es un hecho que los sectores productores de alimentos y materias primas son, sin excepción, sectores que generan renta proveniente de la tierra. Esto parece tener alguna relación más estructural con las tendencias subyacentes del proceso de dependencia (como aspecto del proceso de formación de la economía mundial capitalista). De otro modo, sería una gran coincidencia que la generalización de una periferia dependiente de países primario-exportadores sea acompañada por la virtual inexistencia de una periferia dependiente constituida por países exportadores de mercancías industriales o, al menos, dotados de una pauta de exportaciones diversificada.

Teniendo esto en consideración, parece adecuado pensar la relación entre renta de la tierra y dependencia como una relación que envuelve ciertas tendencias estructurales del modo de producción capitalista, cuando se lo observa desde el punto de vista de la economía mundial. La principal contribución de un tipo de formulación, como la de Carrera (pero presente en toda una serie de autores latinoamericanos y que, como hemos visto, se remonta a debates soviéticos de los años 1920), que confiere a la cuestión de la renta de la tierra una posición estructural en el proceso de dependencia es justamente esta: *la de resaltar la existencia de una inclinación de crecimiento de los SGR en la periferia dependiente, y de que estos sectores tengan una importancia relativa en los países dependientes más significativa que la importancia que observan en las economías industriales.*

No obstante, incluso si se admite la posibilidad de que la expansión más significativa de los SGR en las economías dependientes tenga un carácter tendencial dentro del proceso de formación del mercado mundial capitalista, esto no significa que este carácter sea aquel propuesto por visiones que le atribuyen el carácter de punto de partida del análisis de la periferia dependiente, o de su especificidad. Una cosa es que exista una determinación tendencial ofrecida por la apropiación de la renta de la tierra para el movimiento de acumulación en la periferia dependiente, otra cosa es que esta determinación sea la única que le confiera su carácter específico (como ocurre en la visión de Carrera).

En lo que respecta a la relación que el tipo de visión desarrollada por Carrera establece entre la cuestión de la renta de la tierra y la dependencia, percibimos que su objetivo es establecer una teorización que se sitúa en un nivel de abstracción alto, que se refiere a la propia legalidad del modo de producción capitalista en su unidad mundial (mercado mundial), considerada su expansión y la constitución de distintas formas de integración a la economía mundial, o distintos patrones de acumulación. Patrones determinados, de todas formas, por las relaciones mutuas establecidas entre los países industriales y una periferia productora de “mercancías portadoras de renta”. Sin embargo, dejando de lado los aspectos específicos de la lectura de Carrera de la teoría de la renta de la tierra (que analizaremos más adelante), la adopción de la renta apropiada en los países periféricos como punto de partida para teorizar sobre este tipo de relación en la economía mundial ya expresa, a nuestro ver, un problema metodológico fundamental: se presupone que un aspecto de la apropiación de la plusvalía es fundamental para determinar la peculiaridad de la forma de acumulación en las economías periféricas sin antes haber comprendido cómo ocurre el movimiento de su producción en escala mundial, o sea, considerando la existencia de distintos países, con distintas condiciones de sus economías nacionales, en un mercado mundial (aspectos abstraídos en el nivel de abstracción de *El Capital*, aunque presupuestos). Habiendo teorizado sobre esta forma

peculiar de apropiación (la renta), el análisis de Carrera busca entonces explicar las particularidades de la producción y de la acumulación en estos países “ricos en recursos”, y su especificidad frente al “caso nacional clásico” de acumulación. De todas formas, el análisis de Carrera no busca, en momento alguno, demostrar desde la teoría marxista del valor-trabajo y del movimiento del valor-capital la peculiaridad de las economías nacionales no clásicas, o sea, demostrar la validez de su punto de partida.⁹ Carrera adopta la renta de la tierra como punto de partida del análisis de la peculiaridad en cuestión y afirma luego, perentoriamente, que esta es la “manifestación global de la ley del valor”. De esta forma, el análisis presupone todo aquello que venía a demostrar.

En términos más específicos, Carrera entiende que la renta de la tierra, cuando tiene origen fuera de los SGR, lo tendría también fuera de los países periféricos. Pero ¿cómo afirmar esto sin una teorización sobre la operación del valor (de la “ley del valor”) en escala internacional, que considere la existencia de distintos países, el papel de las distintas monedas en la economía mundial, de la exportación de capitales, etc.? Antes de afirmar la renta de la tierra como aspecto fundamental de la especificidad periférica, sería necesario un desarrollo en el cual este papel de la renta en la diferenciación de las formas de acumulación sea un resultado y no un punto de partida. Este camino es el único que expresaría una visión del capitalismo como un sistema mundial. De otra forma, se estaría partiendo de un presupuesto (explícito o implícito) de la existencia de distintos “capitalismos nacionales” o formaciones sociales nacionales particulares cuyo movimiento se basaría en legalidades propias.

Además, esta adopción discrecional del papel de la renta de la tierra como punto de partida termina por naturalizar el hecho de

⁹ Es curioso notar que el mismo Carrera (2013) desarrolla un interesante análisis metodológico sobre el problema del punto de partida en la obra de Marx, apuntando que dentro del método marxista de reproducción de lo concreto en el pensamiento (concreto pensado) la cuestión del punto de partida (en el caso de *El Capital*, la mercancía) presenta un carácter necesario, y no contingente (Carrera, 2013).

que ciertos recursos naturales se hayan tornado valiosos del punto de vista de la economía mundial capitalista, transmitiendo la idea de que ciertas mercancías, como el azúcar, el café, la soja, la carne bovina, etc., son “naturalmente” valiosas y por eso su abundancia (o la abundancia de condiciones para su producción) en la periferia ha determinado la especificidad del tipo de desarrollo capitalista que allí se dio (de aquí que se hable de “países ricos en recursos”). Casi todas las regiones habitables del planeta presentan condiciones propias para la producción de algún tipo de mercancía primaria, pero eso no determinó que todas estas regiones se hayan necesariamente especializado en la producción de este tipo de mercancía, integrándose así a la economía mundial en la condición de abastecedores de materias primas. Un análisis desde la teoría social marxista debe, por el contrario, buscar comprender el proceso social a través del cual se volvió necesario para la periferia capitalista especializarse en la producción de este tipo de mercancía, como ocurrió en América Latina.

Por otra parte, parece también relevante tener en cuenta que, del punto de vista de su método de exposición, Marx colocó la cuestión de la renta de la tierra en una posición posterior (del punto de vista del grado de abstracción –considerado más concreto–) dentro del análisis del valor-capital, con relación a cuestiones de la producción del valor, de la formación del valor social, de la formación de la tasa general de ganancias, de los precios de producción, del valor de mercado e incluso de formas de redistribución social del valor o de su circulación, como las cuestiones de la ganancia comercial y de los intereses. Si se sigue el método de exposición de Marx para la reconstrucción teórica del funcionamiento de la economía mundial y de la formación del mercado mundial capitalista, se debe rehacer también este trayecto respecto a la cuestión de la renta de la tierra, cuya principal modificación puesta al movimiento del valor-capital reside en el aspecto de su apropiación (aunque exista también alguna relevancia para la producción del valor); su desarrollo teórico debe ser considerado tras las modificaciones dispuestas por la existencia de

una economía mundial (existencia de países, monedas distintas, tasas de ganancias y de plusvalías nacionales distintas, etc.).

Así, una primera conclusión que podemos apuntar aquí es que la aceptación de que la expansión más significativa de la renta de la tierra tenga un carácter tendencial dentro del proceso de formación de la periferia dependiente dentro de la economía mundial capitalista *no implica el rechazo de las formulaciones de la teoría marxista de la dependencia*. Es posible comprender esta relación entre renta de la tierra y dependencia, e incluso conferirle un carácter más estructural, manteniendo al mismo tiempo el análisis metodológico propuesto por Marini, en la *Dialéctica de la dependencia*, y por los demás autores de la TMD; o sea, es posible pensar las determinaciones puestas por la expansión más significativa de los SGR en la periferia dependiente *como un nivel de abstracción adicional de la representación teórica de la dependencia*, o en otros términos, de la descripción del proceso en el cual el movimiento del valor-capital da origen a un mercado mundial capitalista con todas sus contradicciones.

La comprensión de este aspecto metodológico parece ser justamente la principal contribución del tipo de análisis desarrollado por R. Carcanholo. Antes de analizar el problema de la renta de la tierra en sí, y su influencia en el proceso de acumulación en un país específico, Carcanholo busca establecer las modificaciones dispuestas para el movimiento del valor-capital y de la operación de la ley del valor a este nivel más concreto, abandonando los presupuestos relacionados con la inexistencia de fronteras nacionales (Carcanholo, 1984). Gracias a esto, su análisis permite comprender las condiciones para la apropiación de renta de la tierra en un país concreto, así como las condiciones para la conversión de esa renta en formas apropiables por otros capitales, o sea, para una transferencia de su apropiación (Carcanholo, 1984). Además, como se apuntó anteriormente, Carcanholo es capaz de descubrir, en el nivel de abstracción en que opera, diversas categorías nuevas, como la de la renta diferencial nacional, el excedente exportador, la renta absoluta nacional, etc. De todos modos, del análisis pormenorizado del caso costarricense (Carcanholo,

1982) y de la generalización desarrollada por el autor (Carcanholo, 1984), una importante conclusión es que, pese a toda la importancia de la renta de la tierra, y de las formas transmutadas de su apropiación causadas por las distintas combinaciones de la relación entre precios internos y precios internacionales (expresado en la categoría del excedente agroexportador), *no existe una direccionalidad necesaria* para las transferencias de valor puestas por la apropiación de renta de la tierra. La plusvalía apropiada como renta en determinado país (o más precisamente en sus SGR) puede ser mayor o menor que aquella producida/generada internamente.

Con ello, Carcanholo nos muestra que, al atenerse al nivel de abstracción de los precios de mercado, no es posible encontrar ninguna tendencia necesaria para la cuestión de la apropiación de la renta de la tierra. La renta generada en un país puede ser apropiada localmente por los propietarios de tierra, transferida al sector industrial o incluso transferida al exterior, al mismo tiempo en que puede también darse una apropiación interna de plusvalía generado externamente –todo dependiendo de los precios de mercado y de su relación con los precios reguladores. Existe, por lo tanto, la posibilidad de que la apropiación local de la renta de la tierra determine la obtención de un excedente y que una redistribución interna de este genere condiciones más propicias para el movimiento de acumulación en determinado país dependiente. Pero esta es tan solo una de las posibilidades, por lo que *no puede ser considerada una tendencia*.

No obstante, entendemos que esta característica del análisis de Carcanholo es consecuencia del hecho de que este se restringe al nivel de abstracción de los precios de mercado, que es el nivel de abstracción más concreto y que no permitiría extraer conclusiones más estructurales sobre las determinaciones tendenciales puestas por la apropiación de la renta de la tierra y su (posible) redistribución. Por la misma razón queda aún en abierto justamente la cuestión sobre la existencia o no de una determinación tendencial de la renta de la tierra para el proceso de dependencia, ya que su análisis no busca inferir ninguna inclinación del punto de vista de un nivel de abstracción,

digamos, “intermedio”, del valor de mercado y de los precios de producción de mercado.

Aquí alcanzamos entonces el problema que será objeto de análisis en el resto de este capítulo: ¿es posible, dentro de un cuadro de reconstrucción teórica del mercado mundial capitalista a partir del movimiento del valor-capital, inferir alguna determinación tendencial de la importancia relativa más alta de la apropiación de renta de la tierra en la periferia dependiente para el proceso de acumulación capitalista (y para el propio movimiento de constitución de este mercado mundial)? Si esta tendencia o tendencias existen, ¿cuáles serían? ¿Es posible que sean aquellas propuestas por la formulación de Carrera?

Para intentar (al menos comenzar a) contestar estas preguntas, se adoptará el siguiente procedimiento: primero, los aspectos fundamentales del análisis sobre el origen de la plusvalía apropiada como renta de la tierra serán objeto de un análisis crítico, con foco en los trabajos de Carrera (2017), donde el nivel de abstracción “intermedio” es desarrollado de forma más profundizada. El objetivo aquí será determinar en qué medida este análisis puede ser considerado adecuado, del punto de vista de la teoría social marxista, para apuntar el origen de la plusvalía apropiada como renta en los países de la periferia dependiente, además de analizar la posibilidad de que la visión de Carrera esté integrada de alguna forma al cuadro teórico de la reconstrucción del proceso de constitución del mercado mundial capitalista.

El origen de la plusvalía apropiada como renta de la tierra: análisis crítico

Los rendimientos apropiados en la forma de renta de la tierra, siguiendo la descripción realizada por Marx en *El Capital*, pueden ser divididos en cuatro modalidades, cada una con características específicas en relación con la plusvalía que las origina: 1) renta absoluta (relativa a los capitales que operan en las peores condiciones,

menos productivas, pero que logran sin embargo la tasa media de ganancias); 2) renta diferencial (relativa a diferenciales de productividad/fertilidad –solo estas dos primeras modalidades componen lo que Marx considera renta de la tierra *strictu sensu*–; 3) rentas consecuentes de precios monopolistas, o rentas de monopolio (en el sentido *smithiano* –usado en la economía–), o sea, la renta apropiada por capitales que logran vender las mercancías que producen por precios por encima de su valor; 4) rentas consecuentes de situaciones perennes de elevación de la demanda sobre la oferta, y que fuerzan los precios de producción de mercado a niveles más elevados que el valor por un tiempo suficiente para que estos sean fijados en forma de renta (renta de monopolio especial).¹⁰

En la formulación de Carrera (2017), todo el análisis de las determinaciones ofrecidas por el papel de la renta de la tierra para los países dependientes (de desarrollo “no clásico”) depende de las siguientes proposiciones: 1) Que la renta absoluta no tiene relevancia en la agricultura capitalista contemporánea, dado que la composición del capital en la agricultura habría sobrepasado la composición del capital social medio y que, en el lugar de la renta absoluta, tendría lugar una forma de renta monopolista resultante de la elevación de los precios de producción arriba de los valores (que llamamos aquí renta de monopolio especial); 2) Que la mayor relevancia desde el punto de vista cuantitativo, sin embargo, estaría en la renta diferencial y que la renta diferencial tendría origen exterior a los SGR. Estos dos puntos constituirían una situación en la cual la apropiación de la renta en los países de la periferia dependiente generaría la recepción de un flujo de plusvalía originado de los países industriales, y este proceso invalidaría las proposiciones de la TMD. Veamos con atención cada una de estas proposiciones.

¹⁰ Esta modalidad es semejante a aquellas descritas por Ball (1986) como “renta de monopolio II” y por Carrera (2017) como “renta de simple monopolio”. Un análisis más pormenorizado de esta modalidad de renta puede ser visto en De Paula (2020).

En toda la literatura sobre la temática de la renta de la tierra (en el cuadro teórico de la teoría social marxista), la modalidad 1 (renta absoluta) es vista como originada por la plusvalía producida internamente en el SGR en cuestión (por la fuerza de trabajo utilizada por los capitales que operan en el propio sector). Esta modalidad constituye un “excedente del valor sobre el precio de producción”, en otras palabras, un excedente de la plusvalía generado internamente sobre las ganancias agrarias (Marx, 1983, III-2).¹¹ No importa, para ello, que ocurran eventuales altas de los precios sobre los precios de producción, dado que mientras que los precios reguladores no superen el valor, la renta absoluta es generada internamente (y en el caso de que superen el valor, se modificaría la naturaleza del tipo de plusganancia).

En el otro extremo, está la renta consecuyente de precios de monopolio, o renta de monopolio (modalidad 3), la renta obtenida como consecuencia de una elevación de los precios sobre el valor de mercado. En el sector agrario, esto solo puede ocurrir cuando existe una fuerte preponderancia de la demanda sobre la oferta, cuando un control monopolista de la producción permite a los capitales que producen determinada mercancía ejercer un control intencional de las cantidades totales producidas, de forma que fuerzan la oferta a niveles debajo de la demanda, causando asimismo una suba de los precios; o entonces, en el caso especial en el cual la plusganancia que deviene de precios monopolistas es fijado como renta de la tierra, se hace que los precios de producción de mercado superen el valor de

¹¹ Recapitulando: el valor de las mercancías agrarias (valor de mercado $-V_m$) puede ser expresado por la fórmula $V_m = c_r + v_r + m'v_r$, donde c_r y v_r son los gastos con capital constante y capital variable de los capitales reguladores de cada sector, y m' es la tasa de plusvalía (nacional). Esta categoría expresa la producción, es decir, cuánto valor fue producido con el empleo de determinado capital o en determinado sector. Los precios de mercado en los SGR, por otro lado, oscilan en torno a los llamados a precios de producción de mercado (PPm), que pueden ser descritos por la fórmula: $PPm = c_r + v_r + l'(c_r + v_r) + rA$, donde, además de las variables ya mencionadas, l' representa la tasa general de ganancias, y rA es la renta absoluta. El PPm expresa la apropiación en los SGR. Una explicación más detallada puede ser vista en De Paula (2020, pp. 284-297).

mercado en situaciones en las cuales la disponibilidad de tierras que permitan la producción de determinada mercancía es muy reducida y la demanda de este tipo de mercancía no se contrae con la suba de los precios (modalidad 4).

Para Marx, estas dos últimas formas de renta tienen una naturaleza distinta de las dos primeras ya que derivan de posiciones de “fuerza” de los vendedores con relación a los compradores en el mercado; y, por lo tanto, serían objeto de estudio de una teoría de la competencia, o sea, de las circunstancias concretas del funcionamiento del modo de producción capitalista, y no del análisis que busca establecer el movimiento general de este modo de producción, es decir, sus leyes internas (Marx, 1983, III-2). En ambos casos, las rentas de monopolio se originan a partir de plusvalías producidas externamente al sector donde este excedente es apropiado.¹² El mecanismo de esta “transferencia” es el siguiente: si estas mercancías entran en el consumo de los trabajadores, entonces el gasto extra que los trabajadores hacen para adquirirlas reduce su capacidad de consumo, o sea, funciona como si redujese los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Esta reducción implica una reducción proporcional del consumo de las mercancías producidas por los capitales que participan de la formación de la tasa general de ganancias, lo que impacta en el nivel de esta tasa. Asimismo, los excedentes que tienen origen en estas modalidades de renta monopolistas tienen su origen en el aprovisionamiento (*pool*) común de la tasa general de ganancias, o sea, en la masa de plusvalía extraída de todos los trabajadores empleados por los capitales que participan de la formación de la tasa general de ganancias. Así, aunque estas modalidades no estén directamente limitadas por el valor de las mercancías, ellas son limitadas por la plusvalía global extraída por el capital del trabajo, de modo

¹² Aquí hay una excepción, ya que la renta de monopolio especial puede ser parcialmente interna al sector en cuestión, y solo parcialmente externa, si el PPM menos las ganancias excedentes (precio directo de producción) no es superior al valor de mercado. Para más detalles sobre este punto, ver De Paula (2020).

que sigue existiendo (no es abolida) la regulación de los precios de las mercancías por el valor (Marx, 1983, III-2).

El tipo de crítica a la teoría de la renta absoluta realizada por Carrera (2017) no cuestiona que el origen de esta modalidad de renta sea interno a los SGR, sino a la propia existencia de esta forma de renta en la agricultura capitalista contemporánea. Carrera afirma que, aunque la renta absoluta pudiese haber existido en un período inicial de la agricultura capitalista (cuando la composición del capital agrario era más baja), el desarrollo técnico de la producción agraria habría eliminado las condiciones para que la composición del capital en la agricultura resultara inferior a la composición social media. Como el capital agrario tendría composición sobre el promedio social, entonces la renta apropiada a partir de la producción en los peores terrenos no podría ser explicada por la renta absoluta, lo que lleva a Carrera (así como llevó a los críticos, en general, de la teoría de la renta de Marx)¹³ a reafirmar la teoría de la renta monopolista como forma de explicar la renta paga a los propietarios de los peores terrenos (aquellos reguladores de los precios). Este tipo de crítica aparece ya en la obra de Kautsky en 1905 (Kautsky, 1972), pero en la obra de Carrera asume la función de justificar su visión, según la cual la renta de la tierra tendría un origen externo a los SGR, siendo originada a partir de la plusvalía producida en los países industriales.

Para sostener su posición, Carrera intenta mostrar a través de datos estadísticos que la composición del capital en la agricultura

¹³ Una de las principales líneas de ataque a la teoría de la renta de la tierra elaborada por Marx se apoya justamente en este aspecto de la composición del capital agrario, identificado como lo más débil por los críticos. En general, esta crítica se basa en una confusión (que Carrera también comete): los críticos de Marx entienden como una conclusión de su teoría de la renta absoluta que todo el capital agrario necesitaría tener su composición (relación entre capital constante y capital variable $-c/v$) más baja de lo que la composición del capital social medio para que esta modalidad pudiese existir. En verdad, la conclusión de la teoría de la renta absoluta de Marx es que los capitales reguladores de los precios (aquellos que operan en las peores condiciones y que pagan la renta absoluta) necesitan tener su composición abajo de la composición media. Para una discusión profundizada de este punto y una demostración de la validez de la conclusión de la teoría de la renta absoluta de Marx, ver De Paula (2020).

sería más alta que la composición del capital en la industria y, luego, debía ser más alta que la composición del capital social medio. Carrera analiza datos de Estados Unidos y de la Argentina, además de dos casos de estudio adicionales, sobre la producción de soja en Estados Unidos y sobre el mercado mundial de petróleo. En ambos casos, los datos presentados por Carrera no confirman sus proposiciones o son mal interpretados por el autor.¹⁴ Esta tentativa de mostrar que la composición del capital en la agricultura sería más alta que la composición del capital en la industria, no obstante, es completamente irrelevante para determinar la posibilidad de la existencia de la renta absoluta. La comparación relevante, en este caso, sería entre la composición de los capitales reguladores de los SGR frente al capital social medio, comparación que siquiera es analizada por el autor. Asimismo, su posición sobre la inviabilidad de la existencia de la renta absoluta en el capitalismo contemporáneo, en líneas generales, no parece sostenerse.

De todos modos, existen aquí dos aspectos dignos de nota: los casos de la renta de la tierra de ciertas mercancías especiales, que exigen condiciones naturales raras para su producción o extracción (como los vinos de ciertas uvas que solo crecen en regiones específicas o incluso, quizá, del petróleo), para las cuales las condiciones de restricción de oferta y rigidez de la demanda pueden permitir el surgimiento de una *renta de monopolio especial*; y la cuestión de la localización internacional de los capitales reguladores de cada sector.

En el primer aspecto, la posibilidad de que surja una renta de monopolio especial se refiere a situaciones excepcionales donde un predominio de larga duración de la demanda sobre la oferta permite que se fijen plusganancias adicionales en los contratos de arrendamiento de tierras, de modo que los precios de producción se eleven sobre los valores de las mercancías. Carrera, sin embargo, comete el error de generalizar esta situación en toda la agricultura, considerando

¹⁴ Una discusión profundizada de las dificultades de Carrera en este tema puede ser vista en De Paula (2020).

que toda la renta agraria en los peores terrenos tendría origen monopolista –incluso cuando la agricultura es uno de los sectores menos monopolizados de toda la economía capitalista. Una demostración de que la agricultura presenta precios monopolistas dependería de una comparación entre los precios comerciales agrarios y el valor de las mercancías agrarias, algo que Carrera no presentó en ningún lugar de su obra.

Con relación al segundo aspecto, es necesario hacer una mediación: aunque Carrera no parezca tener razón sobre la imposibilidad de la existencia, en general, de la renta absoluta, si analizamos la constitución de los precios en el mercado mundial, percibiremos que solo en los países donde se localizan los capitales reguladores de cada sector existirán las condiciones para el surgimiento de la renta absoluta. En los países donde la productividad agraria es de nivel más alto, la mayor parte de la renta de la tierra (o incluso su totalidad) tendrá el carácter de renta diferencial.

En suma, Carrera parece estar equivocado en lo que respecta a la imposibilidad de que exista la renta absoluta en el capitalismo contemporáneo, pero la relevancia de esta cuestión para la periferia capitalista puede no ser tan significativa, dado que esta modalidad de renta en el mercado mundial está más presente en los países donde se encuentran los capitales reguladores de cada sector, que en general son aquellos donde se localizan los principales mercados consumidores.¹⁵ De todos modos, lo fundamental aquí es que *Carrera no es capaz de demostrar que los precios en la agricultura son, en general, precios de monopolio*. Solo esta demostración permitiría al autor llegar a la conclusión de que en los SGR predomina la forma de renta de

¹⁵ Carrera no puede percibir esto porque no tiene consideración del problema de la operación del valor a nivel internacional, es decir, una rebaja del nivel de abstracción para considerar la existencia de fronteras nacionales desde el punto de vista de las categorías teóricas. Todo el esfuerzo de Carrera en el tema de la renta absoluta es superfluo y podría haberse evitado si se tiene en cuenta la noción de *renta absoluta nacional* desarrollada por Carcanholo, en la que se muestra que toda renta en países dependientes tiene el carácter de renta diferencial (excepto en los casos en que estos países tengan el capital regulatorio de un determinado sector en su territorio).

monopolio especial, de forma que el origen de esta renta debería ser externa al sector agrario.

Queda entonces por examinar aún la cuestión del origen de la renta diferencial, que es más polémica y encierra una mayor complejidad. Marx no analizó de forma directa en ninguno de sus trabajos cuál sería el origen de esta forma de plusganancias. Sin embargo, desde la lectura de la teoría de la renta marxista, entendemos que existen dos posibilidades para la explicación del origen de dichas plusganancias: la primera, que llamamos “cualitativa” (esta, a su vez, se divide en dos variantes) y la segunda, “cuantitativa”.

La primera variante del abordaje cualitativo sería la siguiente: se parte del análisis de la constitución de la renta diferencial en el mismo cuadro teórico de las plusganancias originadas de diferencias de productividad en general (como en los sectores no generadores de renta –los NGR–), o sea, de las diferencias entre los precios de producción individuales del capital en cuestión y de aquella que corresponde o regula los precios de mercado, aquellas plusganancias que corresponden a la llamada transferencia de valor intersectorial (Marx, 1983, III-2). En esta variante, de la misma forma que ocurre en la industria (en la formulación más general de la teoría marxiana del valor y de los precios), todas estas plusganancias corresponderían a parcelas de la plusvalía generada internamente en el sector en cuestión, producidos por los capitales menos productivos y apropiados por los más productivos. En otras palabras: la renta diferencial tendría origen en la plusvalía producida en el mismo sector donde es apropiada.

El problema de esta visión es que existe una diferencia fundamental entre las transferencias intrasectoriales de los NGR y la renta diferencial en los SGR: en el primer caso, los precios son determinados por el promedio de los valores individuales, lo que permite que se compensen los desvíos con relación a eso promedio. En el segundo caso, como los precios son determinados por los capitales que operan en las peores condiciones, no es posible que se compensen los desvíos del promedio. En términos más simples: en los SGR todas las

distintas productividades del trabajo ya están por encima de aquella que establece los precios, de modo que no es posible que algunos ganen y que otros pierdan, es necesario que casi todos ganen. De esta forma, esta primera variante del abordaje cualitativo se basa en una visión de compensación de desvíos que no puede ocurrir en la práctica.

Un segundo tipo de abordaje cualitativo (segunda variante) aparece en la obra de Carrera (2017). Carrera busca diferenciar la determinación cuantitativa del valor (del punto de vista de la producción) en los NGR de aquella existente en los SGR (como hicimos en el párrafo anterior) (Carrera, 2017). No obstante, en el caso de los SGR, Carrera entiende que lo que existe ya no es un valor social determinado por el promedio de productividad, sino “diversos valores sociales basados en distintas productividades” (2017, pp. 89-9,) debido a que no habría “una normalidad, sino una multiplicidad de normalidades” (Carrera, 2017, p. 104). Dada la complejidad de la determinación del valor de mercado en los SGR, para Carrera no existiría “un valor social”, sino múltiples “valores sociales” en la agricultura (y en los SGR en general). Con esto, Carrera termina por eliminar la posibilidad de establecer una determinación cuantitativa del valor-trabajo correspondiente al producto logrado por el trabajo empleado por el capital agrario. Carrera rechaza, por tanto, la determinación de los precios agrarios por el valor-trabajo, en el sentido de una relación cuantitativa (y cuantificable). Dada la “multiplicidad de valores sociales” existentes en los SGR, el valor de mercado (comercial) mayor en la agricultura (determinado en las peores condiciones) determinaría un origen externo para la renta diferencial:

El valor comercial de las mercancías agrarias no se encuentra regido de manera general por las condiciones medias de producción, sino por las condiciones correspondientes al trabajo agrario menos productivo que es necesario para poner en acción para satisfacer la demanda social. Luego, este mayor valor comercial es pagado por los capitales que compran las mercancías agrarias como materias

primas para su propio producto y, en consecuencia, se proyecta sobre el precio de costo de éste (Carrera, 2017, p. 106).

Es decir, para Carrera dada la (supuesta) indeterminación del valor social agrario, el valor comercial más alto en la agricultura no correspondería a una plusvalía producida internamente, sino a una transferencia de plusvalía originada fuera de la agricultura (de los sectores que compran los productos agrarios como materias primas). Así, Carrera no solo acepta una indeterminación del valor social para el sector generador de renta, sino que también comprende el valor comercial como algo que no podría ser explicado por la teoría del valor-trabajo, sino tan solo como una anomalía.

De todas formas, la conclusión de Carrera aquí carece de fundamento lógico. Afirma: no es posible establecer el valor social en la agricultura, pues este presenta una multiplicidad de normalidades. La implicación lógica inmediata aquí sería concluir que no es posible establecer el origen de las plusganancias apropiados como renta diferencial. Si la regla está rota y no hay como arreglarla, entonces no es posible hacer ninguna medición. Carrera, sin embargo, llega a la conclusión de que las plusganancias apropiadas tiene su origen en el exterior al sector en cuestión. Esto es un *non sequitur*, una conclusión que no sería permitida ni aun por su propia lectura de la determinación del valor social en la agricultura.

Observando más atentamente, a la luz de la teoría del valor de Marx, percibimos que Carrera aquí confunde las categorías valor social y valor individual al apuntar una “multiplicidad de valores sociales” en los SGR. En realidad, lo que existe es una multiplicidad de valores individuales, pero solo uno de ellos (aquel que corresponde a los capitales reguladores, que operan en los peores terrenos) es relevante para el establecimiento del valor comercial. En segundo lugar, tenemos la diferencia categorial entre el valor comercial y el valor social. El valor de mercado (o comercial) es el valor social en un nivel de abstracción más bajo, que considera la posibilidad de que la determinación cuantitativa del valor no se dé apenas por el promedio

de los valores individuales (como es el caso general), sino también por las condiciones extremas (como es el caso de los SGR, donde el valor es determinado por las peores condiciones). Es, por lo tanto, una categoría de la producción,¹⁶ que permite la cuantificación de la masa de valor-trabajo producida en un sector generador de renta. Carrera, no obstante, así como parte de los autores que comparten de una lectura fisiológica¹⁷ de la teoría del valor-trabajo, no entiende el valor de mercado como una categoría de la producción que expresa el valor social en un nivel de abstracción más concreto, sino como una categoría de la apropiación. Este error lleva a Carrera a un “callejón sin salida” teórico: no hay en su lectura ninguna posibilidad de comparar la producción con la apropiación en los SGR, un problema que podría ser evitado si se comprende correctamente el valor de mercado como una categoría de la producción.

De esta forma, entendemos que es necesario proponer un abordaje diferente, que permita contrastar el origen del valor apropiado como renta diferencial, en lo que llamaremos aquí *abordaje cuantitativo*. En este abordaje, se busca relacionar la masa de plusvalía apropiada en el SGR con la masa de plusvalía producida en él, comparando el valor de mercado sectorial agregado (V_m) con los precios de producción de mercado sectoriales agregados (PPm). Con esto, es posible establecer si el origen del valor apropiado puede haber sido interno o no. Este es el caso, por ejemplo, del abordaje propuesto por Carcanholo (1982, 1984) y aparece también en De Paula (2020). Aquí,

¹⁶ Marx describe claramente el valor de mercado como una categoría de producción: “para que una mercancía sea vendida por su valor de mercado, esto es, en proporción al trabajo socialmente necesario en ella contenido, el *quantum* global de trabajo social que es empleado en la masa global de esta especie de mercancía tiene de corresponder al *quantum* de la necesidad social de ella, esto es, de la necesidad social solvente” (Marx, 1983, III-1, p. 148; traducción del autor). Ver también: Marx (1983, III-2).

¹⁷ Para un análisis crítico de la lectura fisiológica de la teoría del valor-trabajo, ver De Paula (2021).

haremos tan solo una ilustración¹⁸ teórica del tipo de desarrollo que permitiría este abordaje.

Imaginemos que cierto capital regulador “A” (aquel que opera en las peores condiciones capaces de lograr la tasa general de ganancias y pagar la renta absoluta) que produce determinada mercancía agraria se divide en \$5.000,00 de capital constante y \$5.000,00 de capital variable (composición 50/50), y que la tasa de plusvalía en este país es del 100% ($o = 1$). En este caso, el valor de las mercancías producidas por este capital sería de \$15.000,00 ($c + v + m$). Suponiendo adicionalmente que la unidad de la mercancía (la saca) en cuestión tenga su precio de mercado en \$41 (la saca), que la productividad por hectárea sea de 310 sacas, y que la tasa de ganancias sea del 20%, el precio de producción de mercado (PPm) total del producto logrado por cada hectárea, corresponde a \$12.710,00 (considerando también la renta absoluta de \$710 por hectárea). Por lo tanto, incluso considerando la renta absoluta, aún subsistiría en el caso del ejemplo un excedente del valor sobre el precio de producción de \$2.290,00 (para cada ha). El valor unitario de la saca sería, por lo tanto, de aproximadamente \$48,39 ($= 15.000 \div 310$).

Ahora, consideremos adicionalmente que este sector produjo un total de 2.250 unidades de mercancía (sacas). Si consideramos el valor de todo el producto del sector teniendo por base su valor de mercado, que es regulado por el capital A, tenemos un valor de mercado total de aproximadamente \$108.877 ($= V_i$ del capital regulador x total del producto $= 48,39 \times 2.250$). En este caso, el valor de mercado total del producto sería superior a su precio total (\$104.960,00), de modo que sería posible afirmar que *todo el valor apropiado en el sector fue creado internamente por el trabajo en él empleado* (habiendo incluso un excedente de \$3.917 de valor potencialmente producido, pero no realizado en el sector).

¹⁸ Esta ilustración sigue, en líneas generales, el ejemplo más sucinto que aparece en De Paula (2020, pp. 309-310). En el caso de Carcanholo (1984), este tipo de abordaje envuelve obviamente mayor complejidad y rigor.

Ahora, siguiendo la lógica del ejemplo arriba, observemos la tabla a continuación, en la cual cada línea expresa situaciones en las cuales el capital regulador del sector cambia (y el ejemplo antes citado está en la línea I), manteniéndose el resto del ejemplo constante, y hagamos nuevamente la comparación entre V_m y PP_m sectoriales:

Tabla 1. Relación entre valor producido total y precios totales en cuatro situaciones distintas

	Valor total del producto del capital regulador = $V_m = c + v + m$	Producto p/ Hectárea (capital reg.)	Valor de Mercado / saca	Precio de producción de mercado ($PP_m = c + v + l' (c + v) + RA$)	PPm unitario (PPm / producto) = precio de mercado	Producto agregado / PPm agregado	V_m agregado
I	5000 + 5000 + 5000 = 15k	310 sacas	15k / 310 = \$48,39	= 10k + 2k = 12k + \$710 = 12.710	= 12.710 / 310 = \$41,00	= 2250 x \$41 = \$104.960	= 2250 x 48,39 = \$108.877
II	7000 + 3000 + 3000 = 13k	340 sacas	13k / 340 = \$38,24	= 10k + 2k = 12k + \$710 = 12.710	= 120710 / 340 = \$37,38	= 2280 x \$37,37 = \$85.226	= 2280 x 38,24 = \$87.187
III	8000 + 2000 + 2000 = 12k	345 sacas	12k / 345 = \$34,78	= 10k + 2k = 12k + \$710 = 12.710	= 120710 / 350 = \$36,31	= 2285 x 34,78 = \$79.472	= 2285 x 36,31 = \$82.968
IV	4000 + 6000 + 6000 = 16k	300 sacas	16k / 300 = \$53,34	= 10k + 2k = 12k + \$710 = 12.710	= 12.710 / 300 = \$42,37	= 2200 x 42,37 = \$93.214	= 2200 x 53,34 = \$117.348

Fuente: elaboración del autor.

En la tabla 1, en las cuatro situaciones presentadas, que difieren entre sí por la composición del capital regulador, así como por su producto total por hectárea (que es impactado por la modificación del capital regulador), puede ser observado que todo el valor total producido es mayor que el precio total del producto del sector –lo que indica que todo el valor apropiado fue producido internamente (lo que incluye la renta diferencial).

La única forma de modificar esta situación, manteniendo la magnitud de los capitales analizados sería imaginar una tasa de ganancia más alta o una suba de la renta absoluta, *situaciones que corresponden a circunstancias de aumentos en los precios.*

Hagamos entonces un nuevo ejercicio, ahora con las siguientes modificaciones: tasa de ganancias del 40 % y renta absoluta (alquiler por hectárea en los peores terrenos) de \$1000. Tendríamos entonces:

Tabla 2. Relación entre valor producido total y precios totales con $l' = 40\%$ e $RA = \$1000$

	Valor total del producto del capital regulador = $Vm = c + v + m$	Producto p/ Hectárea (capital reg.)	Valor de Mercado / saca	Precio de producción de mercado ($PPm = c + v + l' (c + v) + RA$)	PPm unitario (PPm / producto) = precio mercado	Producto agregado / PPm agregado	Vm agregado
V	$5000 + 5000 + 5000 = 15k$	310 sacas	$15k / 310 = \$48,39$	$= 10k + 4k = 14k + \$1000 = 15.000$	$= 15.000 / 310 = \$48,38$	$= 2250 \times \$48,38 = \108.855	$= 2250 \times 48,39 = \$108.877$
VI	$7000 + 3000 + 3000 = 13k$	340 sacas	$13k / 340 = \$38,24$	$= 10k + 4k = 14k + \$1000 = 15.000$	$= 15.000 / 340 = \$44,11$	$= 2280 \times \$44,11 = \100.570	$= 2280 \times 38,24 = \$87.187$
VII	$8000 + 2000 + 2000 = 12k$	345 sacas	$12k / 345 = \$34,78$	$= 10k + 4k = 14k + \$1000 = 15.000$	$= 150000 / 350 = \$42,85$	$= 2285 \times 42,85 = \$97.912$	$= 2285 \times 36,31 = \$82.968$
VIII	$4000 + 6000 + 6000 = 16k$	300 sacas	$16k / 300 = \$53,34$	$= 10k + 4k = 14k + \$1000 = 15.000$	$= 15.000 / 300 = \$50$	$= 2240 \times 50 = \$112.000$	$= 2240 \times 53,34 = \$119.481$

Fuente: elaboración del autor.

En la tabla 2, percibimos que en los casos V y VIII el valor total producido supera el precio del producto total, mientras en los casos VI y VII ocurre lo inverso, y por la primera vez no existiría valor producido en el sector para cubrir la totalidad de la renta diferencial. De esta forma, se podría concluir que solo en los casos VI y VII parte de este valor debería tener origen en el *pool* común de la formación de la tasa general de ganancias (origen externo).

De todos modos, con los ejemplos anteriores, vemos que ambas posibilidades existen: tanto el valor total producido en el sector puede ser mayor que el precio del producto total como también puede ocurrir lo inverso, y que el precio total del producto venga a superar el valor total producido, de modo que parte de la renta diferencial esté sobre el valor (de mercado) producido en el sector. Identificamos también que el último caso puede ocurrir cuando la tasa de

ganancias o los costes de arrendamiento son muy altos, siendo también influenciada por la composición del capital regulador (composiciones más bajas favorecen que el valor total sea superior al precio total, mientras composiciones más altas favorecen lo inverso). Con esto, ambas variantes del abordaje que llamamos aquí cualitativo, o sea, el considerar, por definición, que la renta diferencial es generada internamente (o externamente) al SGR, llevan a descripciones inadecuadas de la realidad. En el primer caso, existiría la posibilidad de que cierto *quantum* de valor sea apropiado sin haber sido producido.¹⁹ En el segundo caso, se vuelve imposible describir adecuadamente situaciones como las vistas en los casos I-IV, V y VIII, en los cuales el valor de mercado agregado del producto supera su precio agregado. En verdad, al afirmar que toda la renta diferencial es producida externamente al sector, no se describe adecuadamente ni los casos VI y VII, ya que en estos la diferencia entre el valor total y los precios totales será ciertamente muy inferior a la renta diferencial total.

De esta forma, el abordaje cuantitativo parece ser el más adecuado para establecer el origen de la plusvalía apropiada como renta diferencial. Así, se entiende el origen de esta plusvalía de acuerdo con su situación concreta: si el valor de mercado total de las mercancías producidas en el sector es superior a su precio de mercado total, entonces toda la renta diferencial habrá sido producida internamente (como en todos los casos analizados arriba, excepto los casos VI y VII). Si el precio total supera el valor de mercado total, entonces al menos parte de la renta diferencial habrá sido producida fuera del sector (casos VI y VII). La hipótesis de que toda la renta diferencial es producida de forma externa al sector solo podrá ocurrir cuando

¹⁹ Tratamos aquí de la relación entre el valor total producido y apropiado, y no entre la plusvalía total, de un lado, y la suma entre ganancias y plusganancias totales, del otro. El segundo tipo de comparación no tendría sentido alguno en el caso de la renta diferencial, razón por la cual Marx habla de la renta agraria como un falso valor social, o sea, un valor que no existiría en el caso de que los precios en los SGR fuesen regulados de la misma forma que en los NGR. Es tratando esta cuestión que Carcanholo (1982; 1984) desarrolla la categoría “generación” de plusvalía, que sustituiría la noción de producción en lo que respecta a la renta diferencial.

el excedente del valor de mercado sobre el precio de producción de mercado sea igual a cero, es decir, cuando el precio de mercado = V_m = PP_m (recordando que el PP_m aquí incluye la renta absoluta).

Renta de la tierra y dependencia: elementos para una síntesis

Recapitulando el análisis crítico de la sección anterior, tenemos lo siguiente: primero, no se muestra verdadero el argumento de Carrera según el cual la renta absoluta, que tiene origen interno en los SGR, no tendría existencia contemporánea, ya que los capitales reguladores de los precios agrarios *pueden* tener su composición abajo del promedio social (de los capitales que participan de la formación de la tasa general de ganancias); y además, parecen estar ausentes, en la mayor parte de los sectores agrarios, las condiciones para el establecimiento de una renta monopolista (dada la inexistencia de monopolios y de las condiciones para el surgimiento de la renta de monopolio especial). Aunque fuera posible que la relevancia de la renta absoluta se restrinja a los países que, en cada sector, abrigan los capitales reguladores sectoriales dentro del mercado mundial (que tienden a ser aquellos donde están los mayores mercados consumidores), esto no significa que la renta agraria en los países periféricos tenga algún carácter monopolista. Tampoco es correcto el análisis de este autor según el cual la renta diferencial tendría origen necesariamente exterior a los sectores agrarios. Se demostró que *es posible que este origen sea interno a los SGR*, ya que los precios del producto agregado de un sector *pueden* ser inferiores al valor total de este mismo producto agregado.

De esta forma, no se sostienen ambas proposiciones que sostienen el análisis establecido por Carrera para la relación entre la renta de la tierra y la especificidad del desarrollo capitalista en la periferia dependiente. Si no es posible afirmar que la renta absoluta dio lugar a una forma de renta monopolista en las condiciones de la agricultura moderna, ni tampoco que el origen de la renta diferencial

es necesariamente exterior al sector agrario, entonces la renta de la tierra *puede tener su origen en la plusvalía producida en los propios SGR*; de modo que el tipo de formulación que centra la especificidad de los países dependientes (caracterizados como “ricos en recursos”) como derivada de la apropiación y redistribución de una renta agraria con origen en la plusvalía producida en los países industriales no presenta fundamentación sólida en la teoría marxista de la renta.

Pero el rechazo de la renta de la tierra como punto de partida del análisis de la especificidad de la periferia dependiente, a nuestro ver, no implica necesariamente el rechazo la posibilidad de que la apropiación de la renta de la tierra, o más precisamente una inclinación de que esta tenga una mayor importancia relativa en los países periféricos (lo que llamaremos aquí *preferencia por la renta*) ofrezca una determinación tendencial para la constitución de la condición de la dependencia en los países de la periferia capitalista. En otras palabras: es posible que exista una relación estructural entre renta de la tierra y dependencia, aun cuando esta no sea la relación propuesta por el tipo de visión que defiende Carrera.

Otra posibilidad es que una preferencia de los capitales que operan en la periferia dependiente por los SGR surja, junto con la superexplotación del trabajo, *como una segunda forma a través de la cual los capitales que operan en las regiones dependientes podrían compensar (o mitigar) el movimiento de transferencia de plusvalía hacia las economías centrales*. Esta posibilidad de una *preferencia por la renta* podría ser descrita de la siguiente forma:

1. Tal como fue apuntado por Marx, los SGR no entran en el proceso de formación de la tasa general de ganancias. Esto ocurre porque, al contrario de los demás sectores, en los SGR las plusganancias tienden a ser apropiadas en forma de renta (por los propietarios de la tierra o no, pero bajo la forma de renta) y, así, la reducción de estas plusganancias a la lucratividad media no se da como consecuencia del impulso de los capitales hacia mayores ganancias –como ocurre en los

sectores industriales en general (NGR) y que sería necesario para que ocurriese la participación de los SGR en la formación de la tasa media de ganancias.

2. Dado que la reducción de las plusganancias a la tasa general en los SGR ocurre por su apropiación en la forma de renta y estos no entran en el *pool* común de formación de la tasa general de ganancias, entonces, en general estas plusganancias no pueden ser transferidas a capitales de composición orgánica más alta, como ocurre en el caso de la transferencia intersectorial de plusvalía dentro del proceso de formación de la tasa general de ganancias. Además, el propio mecanismo de la renta diferencial (descrito arriba) impide que capitales que operan bajo la productividad promedia transfieran valor a los capitales que operan sobre la productividad promedia, como ocurre en los NGR (transferencia intrasectorial de valor). En ambos casos, la forma de apropiación de la renta induce a una *retención de la plusvalía por los capitales que la produjeron* (o al menos impide su transferencia hacia afuera del sector), una especie de “defensa” contra las dos formas de transferencia de valor (inter e intrasectorial) que ocurren en los NGR.
3. Considerando ahora la existencia de fronteras nacionales dentro del mercado mundial, tenemos como consecuencia que el hecho de que las plusganancias apropiadas como renta no puedan ser transferidas a los capitales de mayor composición (intersectorial) o más productividad (intrasectorial), descrita en el punto 2, que en el caso de los países dependientes estas plusganancias, al ser apropiadas como renta, al mismo tiempo dejan de ser transferidas al exterior (países industriales) donde en general se localizan los capitales de composición y productividad más alta.

4. Además, existe la posibilidad de que una parcela de la renta de la tierra no sea apropiada por los propietarios de la tierra, sino por los capitalistas de los SGR (lo que ocurre siempre que el precio pagado por los arrendamientos es inferior a la masa de plusganancias que exceden la tasa media de ganancias), o incluso por capitalistas locales que utilicen las mercancías de los SGR como insumos (lo que ocurre siempre que estos logren comprar dichos insumos por precios inferiores a los del mercado mundial); en este caso, el direccionamiento de la renta hacia estos sectores permitiría a los capitalistas la oportunidad de obtener plusganancias potenciales inexistentes en los demás sectores capitalistas (aquí tenemos una diferencia fundamental con la visión de Carrera: para él los capitalistas que utilizan las mercancías del SGR como insumo pagan más caro y son dañados por los precios monopolistas agrarios –aquí, al contrario, tenemos la posibilidad de que estos sectores de la industria, al apropiarse de una parcela de la renta de la tierra, tengan una ventaja competitiva–, lo que parece describir mejor la realidad latinoamericana).
5. De esta forma, el resultado sería el surgimiento de una *preferencia por los SGR en la periferia dependiente*, o sea, una tendencia a direccionar las inversiones de los capitales disponibles en la periferia dependiente a los SGR de forma más significativa que en las economías centrales. Esta tendencia no tendría ninguna relación con “ventajas naturales” o con una productividad naturalmente elevada, sino tan solo con el hecho de que las inversiones en los SGR permitirían evitar o mitigar las transferencias de plusvalía que ocurrirían en el caso de que las mismas inversiones fuesen realizadas en sectores que participan del proceso de formación de la tasa general de ganancias.
6. Deben considerarse también todos los aspectos más específicos derivados de la posibilidad de transferencia de la renta

de la tierra en las economías periféricas hacia otros sectores (como los productores de mercancías de lujo, el llamado “consumo conspicuo” realizado por los propietarios de tierras, para la industria que aprovecha las materias primas locales, o incluso en sectores exportadores de la industria en general), a través de mecanismos diversos de transferencia (tarifas múltiples de cambio, sobrevaloración del cambio, cobranzas de tasas o confiscaciones sobre las exportaciones de productos primarios, protecciones aduaneras para productos industriales y subsidios para la importación de materias primas o equipos para el sector industrial), políticas esporádicamente adoptadas en países dependientes. Estos aspectos aparecen como subproductos de la preferencia por los SGR en la periferia.

7. Son de considerar también los aspectos dinámicos: las mismas determinaciones que permiten que una parcela mayor de la plusvalía producida internamente sea apropiada en el propio sector en los SGR (*vis-à-vis* con los NGR en la periferia), también llevan a una tendencia de crecimiento más lento de la composición del capital y mayor lentitud en el avance tecnológico. El hecho de que las plusganancias aparezcan en forma de renta (luego, muchas veces apropiadas por los propietarios de la tierra y no por los capitalistas), acordado con la necesidad de que en los SGR los capitales reguladores (al menos) tengan su composición más baja que la composición del capital social medio, llevan a la tendencia descrita por Marx de un atraso relativo de la agricultura²⁰ (y de los SGR en general),²¹ que, en el caso de las economías periféricas depen-

²⁰ Una profundización acerca este aspecto de la teoría de Marx sobre la renta de la tierra puede ser visto en De Paula (2020, pp. 258-260, 299-305) y en Harvey (2007, pp. 362-366).

²¹ Las excepciones aquí aparecerían justamente en aquellos SGR donde la rigidez de la demanda permitiría el surgimiento de precios de monopolio especial, como posiblemente la exploración de petróleo y ciertos sectores de la minería.

dientes donde existe esta preferencia por la renta, aparece como una *tendencia de atraso relativo de la economía nacional frente a los centros industriales*.

8. La posibilidad de *retención de plusvalía* descrita en los puntos anteriores será siempre reducida o limitada por la actuación de la exportación de capitales de los países centrales, ya sea en la forma de capital comercial aplicado en los sectores de distribución y comercio de las mercancías producidas por los SGR, en las industrias que los utilizan como insumos, o ya sean aplicado en los propios SGR, o incluso, cuando la propiedad de la tierra se concentra en manos de grupos extranjeros. Algunos de estos aspectos fueron analizados por Osorio (2017). Además, como la preferencia por los SGR tiene origen en la demanda de los países industriales por alimentos y materias primas, históricamente ocurren momentos en los que esta tendencia se debilita y junto con esta debilitación se crean situaciones en las cuales se atenúa la relación de dependencia, generando una crisis de demanda que, contradictoriamente, permite provisionalmente cierto grado de autonomía.
9. Sin embargo, esta *preferencia por la renta* en la periferia puede ser descrita y analizada *incluso cuando son abstraídas las rentas de monopolio*, de modo que su existencia no depende de ningún aspecto coyuntural de predominio de la demanda sobre la oferta, control de precios, etc. De esta forma, podría ser incluida a la par que la superexplotación del trabajo como una forma de compensar o mitigar las transferencias de plusvalía hacia los centros industriales dentro del mercado mundial capitalista. La apropiación de la renta de la tierra en la periferia no sería, por lo tanto, algo que contradice la TMD, sino, al contrario, expresaría más bien un síntoma de la condición de dependencia de las economías periféricas frente a

los centros industriales, o sea, un aspecto de su integración subordinada a la economía mundial.

10. Consecuencias adicionales de esta tendencia a una preferencia por los SGR en la periferia pueden incluir la concentración de la propiedad de las tierras y de rendimientos, lo que puede resultar en mayor desigualdad social (campo para futuras investigaciones).

Consideraciones finales

En este artículo se buscó analizar la relación entre la renta de la tierra y la especificidad de la periferia dependiente desde un análisis crítico de algunos de los más relevantes abordajes del asunto, en especial los presentes en los trabajos de Reinaldo Carcanholo (1982 y 1984) y de Juan Iñigo Carrera (2006 y 2017).

Del análisis crítico de estos abordajes se concluyó la necesidad de reconocer la relevancia de la renta de la tierra para la reconstrucción teórica del movimiento del capital en la periferia de la economía mundial capitalista, así como de una teorización sobre la totalidad del mercado mundial, no solo como un aspecto incidental, sino como un elemento estructural de la especificidad de la periferia dependiente. Es decir, se identifica en una preferencia por la renta (o por los SGR) una de las características tendenciales del movimiento del capital en la periferia dependiente.

No obstante, al mismo tiempo, se rechaza la visión según la cual la apropiación de renta implicaría una direccionalidad necesaria de transferencia de plusvalía en el sentido centro-periferia (como en Carrera). Al contrario, el movimiento de *preferencia por la renta* en la periferia aparece como una forma adicional a través de la cual el capital que opera en los países dependientes puede compensar (o mitigar) las transferencias de plusvalía en el sentido periferia-centro que ocurrirían en el caso de que sus inversiones se dirigiesen

hacia sectores que participan de la formación de la tasa general de ganancias.

El reconocimiento de una preferencia por los SGR como un componente de la especificidad de la periferia dependiente surge como un aspecto más de la dependencia cuando es analizada en un nivel de abstracción intermedio, es decir, *como un elemento más de la dialéctica de la dependencia*, y no como su negación.

Bibliografía

Ball, Michael (1986). On Marx's theory of agricultural rent: a reply to Ben Fine. En Ben Fine (1986), *The Value Dimension* (pp. 152-174). Londres: Routledge.

Bina, Cyrus (1989a). Some controversies in the development of rent theory: the nature of oil rent. *Capital & Class*, 13(3), 82-112.

Bina, Cyrus (1989b). Competition, Control and Price Formation in the International Energy Industry. *Energy Economics*, 11(3), 162-168.

Bina, Cyrus (2013). *A prelude to the foundation of political economy: Oil, war and Global Polity*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Bonente, Bianca A. I. D. M. (2011). *Desenvolvimento em Marx e na teoria econômica: por uma crítica negativa do desenvolvimento capitalista* [Tesis de doctorado]. Universidade Federal Fluminense.

Caligaris, Gastón (2016). *The Global Accumulation of Capital and Ground-Rent in 'Resource Rich' Countries*. En Greig Charnock y

Guido Starosta (eds.), *The New International Division of Labour* (pp. 55-77). Londres: Palgrave Macmillan.

Carcanholo, Marcelo D. (2017). *Dependencia, super-explotación del trabajo y crisis: una interpretación desde Marx*. Madrid: Maia.

Carcanholo, Reinaldo A. (1982). *La transferencia de valor y el desarrollo del capitalismo en Costa Rica* [Tesis de doctorado con la orientación del Prof. Ruy Mauro Marini]. Universidad Nacional Autónoma de México.

Carcanholo, Reinaldo A. (1984). Renda da terra: uma concreção teórica necessária. *Revista de Economia Política*, 4(4).

Carrera, Juan Iñigo (2006). Argentina: The Reproduction of Capital Accumulation through Political Crisis. *Historical Materialism*, 14(1), 185-219.

Carrera, Juan Iñigo (2008). *La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional históricamente dominante en América Latina. Crítica de las teorías del desarrollo, de la dependencia y del imperialismo* [Trabajo presentado a la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico]. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Carrera, Juan Iñigo (2013). Method: from the Grundrisse to Capital. En Riccardo Bellofiore; Guido Starosta y Peter D. Thomas (eds.), *In Marx's Laboratory. Critical Interpretations of the Grundrisse* (pp. 43-70). Leiden: Brill.

Carrera, Juan Iñigo (2017). *La renta de la tierra: formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Dashkovsky, Isaak (1927). *International exchange and the law of value* (partes I y II). *Pod Zramenem Marxizma*, (4), 131-151 y (5), 59-91. <http://libcom.org/library/international-exchange-law-value-isaak-dashkovskij>

De Paula, Patrick G. (2015). Main Interpretations of Marx's Notion of Development: A Critical Review. *Science & Society*, 79(4), 582-609.

De Paula, Patrick G. (2020). *Valor como trabalho vivo e renda fundiária: uma releitura da crítica da economia política* [Tesis de doctorado]. Universidade Federal Fluminense.

De Paula, Patrick G. (2021). Teoria do valor-trabalho: determinação pelo trabalho vivo como alternativa às interpretações fisiológicas e da forma-valor. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, 1(61), 81-113.

Fitzsimons, Alejandro (2019). La especificidad de la renta de la tierra en la industria petrolera desde una perspectiva marxiana. *Cuadernos de Economía*, 38(76), 1-22.

Flichman, Guillermo (1977). *La renta del Suelo y el Desarrollo Agrario Argentino*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Grinberg, Nicolás (2015). On the Brazilian ground-rent appropriated by landowners. *Revista de Economia Política*, 35(4), 799-824.

Harvey, David (2007). *The Limits to Capital*. Londres: Verso.

Higginbottom, Andrew (2014). Imperialist rent in practice and theory. *Globalizations*, 11(1), 23-33.

Hong, Yinxing y Ge Yang (2005). Research on Marx's Theory on Land Rent and Land Price. *Contemporary Economic Research*, 2005-2008.

Kaustky, Karl (1972). *A questão agrária*. Porto: Portucalense editora.

Laclau, Ernesto (1969). Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos

argentino y chileno. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), 276-315.

Leite, Leonardo (2017). *O capital no mundo e o mundo do capital: uma reinterpretação do imperialismo a partir da Teoria do Valor de Marx* [Tesis de doctorado]. Universidade Federal Fluminense.

Maito, Esteban Ezequiel (2017). Una aproximación a la medición de la renta del suelo en Paraguay (1996-2015). *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales*, (8), 123-150.

Maito, Esteban Ezequiel (2018). La renta diferencial de la tierra en la Argentina, Brasil y Estados Unidos. *Realidad Económica*, 47(313).

Margulis, Mario (1979). *Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*. México, DF: El Colegio de México.

Marini, Ruy Mauro (1973a). *Dialética da dependência*. En Roberta Traspadini y Joao Pedro Stédile (orgs.), *Ruy Mauro Marini: Vida e Obra*. São Paulo: Expressão Popular.

Marini, Ruy Mauro (1973b). *Sobre a dialética da dependência*. En Roberta Traspadini e Joao Pedro Stédile (orgs.). *Ruy Mauro Marini: Vida e Obra*. São Paulo: Expressão Popular.

Marx, Karl (1983). *O Capital: Crítica da economia política* (3 vols.). São Paulo: Abril Cultural.

Murray, Robin (1977). Value and Rent (part I). *Capital & Class*, 1(3), 100-122.

Nwoke, Chibuzo Nnate (1984). World mining rent: An extension of Marx's theories. *Review (Fernand Braudel Center)*, 8(1), 29-89.

Osorio, Jaime (2017). Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, (47).

Patnaik, Utsa (1983). Classical Theory of Rent and its Application to India: Some Preliminary Thoughts on Sharecropping. *Journal of Peasant Studies*, 10(2 y 3).

Patnaik, Utsa (1990). Introduction. En Utsa Patnaik (ed.), *The Mode of Production Debate in India* (pp. 1-10), Bombay: Sameeksha Trust/Oxford University Press.

Paulani, Leda Maria (2016). Acumulação e rentismo: resgatando a teoria da renda de Marx para repensar o capitalismo. *Revista de Economia Política*, 36(3), 514-535.

Purcell, Thomas F. (2016). The political economy of rentier capitalism and the limits to agrarian transformation in Venezuela. *Journal of Agrarian Change*, (17), 296-312.

Purcell, Thomas F.; Loftus, Alex y March, Hug (2019). Value-rent-finance. *Progress in Human, Geography*. DOI: 10.1177/0309132519838064.

Ruccio, David F, y Lawrence H. Simon (1986). Methodological Aspects of a Marxian Approach to Development: An Analysis of the Modes of Production School. *World Development*, 14(2), 211-222.

Shaikh, Anwar (1991). *Valor, acumulacion y crisis: Ensayos de economía política*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Ruy Mauro Marini y el método: la impronta de Marx

Juan Cristóbal Cárdenas Castro

[El] método utilizado en el ensayo [...] se explicita en la indicación de la necesidad de partir de la circulación hacia la producción, para emprender después el estudio de la circulación que ésta engendra. Esto, que ha suscitado algunas objeciones, corresponde rigurosamente al camino seguido por Marx. Basta recordar cómo, en El Capital las primeras secciones del Libro 1 están dedicadas a problemas propios de la esfera de la circulación y sólo a partir de la tercera sección se entra al estudio de la producción; asimismo, una vez concluido el examen de las cuestiones generales, las cuestiones particulares del modo de producción capitalista se analizan de idéntica manera en los dos libros siguientes. Más allá del simple ordenamiento formal de la exposición, ello tiene que ver con la esencia misma del método dialéctico, que hace coincidir el examen teórico de un problema con su desarrollo histórico; es así como esa orientación metodológica no sólo corresponde a la fórmula general del capital, sino que también da cuenta de la transformación de la producción mercantil simple en producción mercantil capitalista.

Marini (1973, pp. 83-84)

Si queremos ser buenos marxistas, debemos tomar ciertas libertades con la teoría. En efecto, si insistimos en aplicar a una economía dependiente, de una manera excesivamente rígida, las categorías diseñadas por Marx, nos encontramos con grandes dificultades para entender la naturaleza de esa economía. Pienso sobre todo en aquellas categorías fundamentales en el análisis marxista: la categoría de plusvalía relativa y de plusvalía absoluta. Si tomamos solamente su aspecto formal y no vamos a la esencia de lo que ellas señalan, no podremos entender el proceso de explotación y, por ende, de acumulación en una economía dependiente.

Marini ([1973] 1981, p. 4)

Un breve apunte histórico

En su *segundo exilio*, en Chile, entre noviembre de 1969 y octubre de 1973, el sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini (1932-1997) redactó y publicó un ensayo que, con el pasar de los años, se ha convertido en una referencia fundamental de las ciencias sociales latinoamericanas. Se trata de su celebrada reflexión sobre la *Dialéctica de la dependencia*, que, en su versión original, apenas sumaba treinta y ocho cuartillas (Marini, 1972a), y que más tarde fue complementada con un *post scriptum* titulado “En torno a *Dialéctica de la dependencia*” (Marini, 1973a). Ambos textos fueron reunidos luego para el libro divulgado en México en agosto de 1973, pocas semanas antes del golpe de Estado en Chile.

A inicios de 1972, dicho ensayo había comenzado a circular en una edición mimeografiada del Centro de Estudios Socio-económicos (CESO) de la Universidad de Chile, donde Marini se encontraba colaborando como investigador y profesor tras la victoria electoral de la Unidad Popular. Los primeros cuatro apartados fueron reproducidos por la revista del CESO, *Sociedad y desarrollo*, n.º1 (Marini,

1972b), que dirigía su compañero y amigo Theotônio dos Santos, también exiliado.

Por lo mismo, en 2022 se celebraron no solo los noventa años del nacimiento de Marini, sino también medio siglo de la aparición del ensayo central del libro *Dialéctica de la dependencia*. Y es que su exilio en el país andino, tal y como lo reconoció tiempo después, se correspondió con su llegada a la madurez, en el plano intelectual y político. En este sentido, bien pudiéramos señalar que fue en medio del “experimento chileno”, que apostaba por la transición al socialismo por vías no convencionales, cuando el sociólogo brasileño desató su *imaginación sociológica* (Mills, [1959] 1961), legándonos así una de las más importantes contribuciones a la discusión sobre el capitalismo dependiente latinoamericano.

Ahora bien, la intervención de Marini en la disputa en torno al concepto de *dependencia* debe ser considerada un *parteaguas*, pues dio lugar a diversas polémicas de envergadura que, con distintos ribetes, dan cuenta del impacto de las ideas ahí esbozadas.¹ En cierta medida, ha sido precisamente gracias a sus detractores y adherentes que esa obra se ha mantenido en el centro de la discusión. De hecho, no son pocos los trabajos que, en la última década, desde distintas miradas, han revisitado y actualizado las discusiones formuladas por el sociólogo brasileño.²

Ciertamente, la *disputa por los sentidos de la dependencia*, inaugurada en la segunda mitad de la década de los sesenta del siglo XX, se mantiene abierta. Lo que no podía ser de otro modo, pues las causas que propiciaron ese debate, lejos de disiparse, se han reafirmado aún más en la fase neoliberal del capitalismo.

Resulta interesante advertir que el debate sobre la dependencia se estrenó –y la coincidencia no resulta menor– con la celebración de

¹ Desde su aparición, la obra ha sido objeto de discusión. Cf. Cardoso (1972), Cueva (1974), Cardoso y Serra (1978), Dussel (1988), Valenzuela (1997) y Katz (2018), entre otros.

² Cf. Entre otras, Osorio (2016), Svampa (2016), Carcanholo (2017), Wasserman (2017), Seibel Luce (2018), Sotelo (2018 y 2021), Kohan (ed.) (2022).

los cien años de la publicación de *El Capital*, de Karl Marx. En 1967, justo para el centenario de la aparición de la obra del filósofo alemán, tuvo lugar el *giro dependentista*, denominado así por la centralidad inusitada que adquirió el concepto de *dependencia*. Y es que, para dar cuenta de las especificidades de la economía latinoamericana, se tornó indispensable partir del carácter *subordinado, dependiente*, de la región en el proceso de despliegue del capitalismo a escala mundial. El concepto de *dependencia* se convirtió así en el *leitmotiv* tras las disputas teórico-políticas acontecidas desde entonces. La respuesta a la pregunta acerca de *qué es la dependencia* posicionó a las y los contendientes en el debate intelectual y político. Es decir, esas disputas no acontecieron con ajenidad al contexto sociopolítico en el que se produjeron. Es más, esa ha sido una de las constantes del debate hasta el presente. En definitiva, tras la pregunta sobre la esencia de la dependencia hay otras que resultan políticamente igual de pertinentes: *¿es la dependencia un obstáculo infranqueable para salir del subdesarrollo? ¿Es posible superar el subdesarrollo y la dependencia en el marco del sistema capitalista mundial?*

En el caso de los dependentistas identificados dentro de la *vertiente marxista* de la dependencia, en la que se ubica a Marini, hubo una preocupación sincera por ponderar el rendimiento teórico de sus herramientas analíticas. Lo anterior se evidencia en el hecho de que se apresuraron a tomar distancia de aquellas tesis (marxistas) que consideraban erróneas y apostaron decididamente por la formulación de una *nueva teoría* de –sobre y contra– la dependencia latinoamericana, que pronto se hizo conocida como *teoría marxista de la dependencia*. Esta vertiente se apoyó –como lo ilustra el esfuerzo *mariniano*– en una lectura profunda de la obra de Marx, con el propósito de aprehender, en primer lugar, su método de análisis de la realidad, para de esta manera comprender las especificidades del capitalismo dependiente latinoamericano.

Por lo mismo, y en lo que sigue, nos interesa particularmente mostrar cómo la impronta de Karl Marx se registra en la teorización que Marini elaboró hace medio siglo acerca de la cuestión de la

dependencia; y contribuir a la actualización de su análisis a partir de la consideración de elementos actuales de las realidades latinoamericanas. De ahí que, en un primer momento, nuestra apuesta sea dar cuenta del método y de las herramientas que el sociólogo brasileño desplegó en la construcción de la categoría central en el análisis del capitalismo dependiente latinoamericano, la *superexplotación del trabajo*. En un segundo momento, y a contrapelo de algunas de las objeciones más recientes al núcleo de su propuesta teórica, indicaremos fructíferas proyecciones en las que sería importante incursionar hoy en relación con esa categoría. Más claramente, explicitémoslo desde el comienzo, hoy se torna indispensable desplegar el análisis de la *superexplotación del trabajo*, considerando no solo los puntos ciegos del análisis *marxiano* y *mariniano*, sino también las profundas transformaciones acontecidas en el sistema capitalista mundial en el último medio siglo, y el impacto que ellas han tenido no solo en el mundo del trabajo, sino en el conjunto de la biosfera (Svampa y Viale, 2020).

La impronta del método de Marx

Marini fue un agudo lector de la obra de Marx. De él adoptó el llamado *método dialéctico* y lo utilizó para el análisis de la dependencia latinoamericana. Además, no solo se apropió de los conceptos *marxianos*, sino que, lejos de toda rigidez, se aventuró a repensarlos a la luz de su propio objeto de estudio. Se apropió de referencias al paso, de elementos apenas bosquejados por el filósofo alemán –que iban a ser expuestos con detenimiento en otros tratados que finalmente no fueron redactados (entre ellos el del mercado mundial, punto de partida de la exposición *mariniana*)–, y los acopló en nuevos conceptos y en un esquema teórico que le permitió aprehender la realidad analizada con cierta originalidad y agudeza.

Sabido es que Marx se refirió explícitamente al método de la economía política en los borradores que escribió en 1857 y que se publicaron con el título de *Elementos fundamentales para la crítica de*

la economía política (Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie). Al develar el método de aquella mirada que era objeto de su crítica, aprehendió de ella sus elementos fundamentales, pero con vistas justamente a su *superación*. Y esto es así porque la *crítica de la economía política* recorrió un camino que arranca de una premisa, un punto de partida, un punto de vista, diferente al de la *economía política* o *economía burguesa*. En este sentido, no solo contribuyó a deconstruir el andamiaje teórico y epistémico sobre el que se sostenía aquella, sino que también aportó elementos fundamentales de la *crítica*, de una perspectiva que, a su vez, contribuyó a imaginar la posibilidad de una sociedad de nuevo tipo –ya no cimentada en la explotación y la deshumanización–, la *sociedad comunista*.

Incluso antes de que Marx comenzara a construir de manera resuelta su crítica de la *economía política*, soporte ideológico de la sociedad burguesa, ya tenía una imagen clara de los contornos de la sociedad que habitaba. En 1842, a propósito de “Los Debates sobre la ley acerca del Robo de Leña”, señalaba que “*la humanidad aparece desintegrada en diferentes razas animales cuya relación no es la igualdad sino la desigualdad, una desigualdad que fija las leyes [...] este derecho animal es la existencia de la esclavitud*” (Marx, [1842] 1983, p. 211; cursivas añadidas). Y hacía una caracterización de la sociedad feudal que resulta del todo proyectable a la sociedad capitalista:

Del mismo modo, en el feudalismo una raza vive de la otra, hasta llegar en el extremo inferior a la raza que como un pulpo surgido de la gleba sólo tiene sus muchos brazos para recoger los frutos de la tierra para los de arriba, mientras que ellos sólo se alimentan de polvo, pues si en el reino animal natural, las abejas obreras matan a los zánganos, en el espiritual son *los zánganos* los que *matan a las abejas obreras*, y precisamente *por medio del trabajo* (Marx, [1842] 1983, p. 211).

Es decir, la riqueza de los de arriba resulta de la usurpación del trabajo realizado por los de abajo, y la pobreza de estos se explica precisamente por esa usurpación que, en definitiva, consienten las leyes. Esa temprana intuición se tradujo, posteriormente, en la exposición

de la *ley general de la acumulación capitalista* que, un cuarto de siglo más tarde, quedó plasmada en el hoy famoso capítulo XXIII del Libro primero de *El Capital*: “Acumulación del capital es, por tanto, aumento del proletariado” (Marx, [1867] 2008, I/3, p. 761). Y es que en el prólogo de su obra Marx había explicitado su cometido: “sacar a la luz la *ley económica* que rige el movimiento de la sociedad moderna” (Marx, [1867] 2008, I/3, p. 8; énfasis añadido).

Esa desigualdad que fijan las leyes es avalada por los Parlamentos, defendida por las armadas y los ejércitos y justificada cotidianamente por los intelectuales sistémicos (los “economistas políticos” de ayer y de hoy). Precisamente por esa razón, Marx señaló que “la economía política es, por su propia esencia, la *ciencia del enriquecimiento*” (Marx, [1844] 1968, p. 105; cursivas en el original), la ciencia de aquellos que avalan que los zánganos aniquilen a las abejas obreras al apropiarse del fruto de su trabajo. Es decir, la pretendida ciencia económica (lo mismo pudiera decirse de otras ciencias) tiene un carácter de clase, pues defiende el punto de vista de la propiedad privada, de los propietarios privados, de las burguesías, de los *zánganos* que viven a expensas del trabajo ajeno. De ahí que la *crítica* de la economía política debiera adoptar un punto de partida o de vista diferente. En sus *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, el filósofo alemán se encarga de aclarar el asunto:

La Economía política arranca del hecho de la propiedad privada [...]. Pero no lo explica [...]. La Economía política no nos dice cuál es la razón de que se escindan el trabajo y el capital [...]. A la manera de la teología explica el origen del mal por el pecado original. Nosotros partimos de un hecho económico actual. El obrero se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce (Marx, [1844] 1968, pp. 73-74; cursivas añadidas).

De manera análoga, los teóricos del subdesarrollo –y de la dependencia– reflexionaron en la década de los sesenta del siglo pasado sobre las *causas* del empobrecimiento y del subdesarrollo de América Latina. Dicha preocupación bien puede sintetizarse del siguiente modo: *América Latina se empobrece tanto más cuanto más riqueza*

produce. Una paradoja que requiere ser explicada. ¿Cuáles son las *causas* que explican ese hecho económico? ¡He ahí la pregunta que buscó dilucidar la intelectualidad crítica latinoamericana!

La intervención de Marini en el debate se nutrió de la mirada de Marx para analizar precisamente ese hecho económico contemporáneo. Y lo hizo adoptando el punto de vista de la lucha de clases o, más abiertamente aún, buscando coadyuvar a la lucha del proletariado para romper los grilletes de la esclavitud moderna.

Entre otras razones, fue la asfixiante estructura del subdesarrollo –y de la dependencia– la que llevó a la joven intelectualidad crítica revolucionaria de la región a emprender un programa de *investigación sobre la naturaleza y causa del subdesarrollo –y de la dependencia– de nuestros países*, con el objeto de “destruir esa formación monstruosa que es el capitalismo dependiente” (Marini, 1973c, p. 77). Se trata de un punto de vista diferente al de la economía política del desarrollo y del subdesarrollo que, con sus teorías y políticas, lejos de abrir sus puertas “vías al desarrollo”, contribuyó aún más, de acuerdo con la fórmula de André Gunder Frank (1967), al *desarrollo del subdesarrollo*.

Si bien fue el cuestionamiento a las teorías y políticas del desarrollo lo que puso en el centro de la discusión el concepto de *dependencia*, ese cuestionamiento no se alcanzó a través de un único camino. De ahí que, en principio, sea preciso hablar de *teorías* (en plural) *de la dependencia*, pues hubo varias vertientes que teorizaron y debatieron sobre la cuestión de la dependencia, al punto de que muy pronto se evidenció una profunda ruptura en el naciente dependentismo.

En su *Memoria* (1990), Marini se opuso a las interpretaciones generalmente admitidas sobre el origen de la teoría de la dependencia, que la consideraban “*un subproducto y alternativa académica* a la teoría desarrollista de la CEPAL”. A no dudarlo, esta es, en todo caso, una de sus raíces. El aporte teórico realizado por intelectuales como Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, entre otros, da cuenta de esa variante. Ahora bien, la crítica a la teoría desarrollista de la CEPAL encuentra raíces, también, en las concepciones de la nueva izquierda brasileña. Al respecto, Marini (1990) explica que:

La CEPAL sólo se convirtió en blanco en la medida en que los comunistas, que se habían dedicado más a la historia que a la economía y a la sociología, empezaron a apoyarse en las tesis cepalinas del deterioro de las relaciones de cambio, del dualismo estructural y de la viabilidad del desarrollo capitalista autónomo, para sostener el principio de la revolución democrático-burguesa, antiimperialista y antifeudal, que ellos habían heredado de la Tercera Internacional. Contraponiéndose a eso, la nueva izquierda caracterizaba la revolución como, simultáneamente, antiimperialista y socialista, rechazando la idea del predominio de relaciones feudales en el campo y negando a la burguesía latinoamericana capacidad para dirigir la lucha antiimperialista. Fue en el Brasil de la primera mitad de los 60 que esa confrontación ideológica asumió un perfil más definido y que surgieron proposiciones suficientemente significativas para abrir camino a una elaboración teórica, capaz de enfrentar y, a su tiempo, derrotar la ideología cepalina –no siendo, pues, motivo de sorpresa el papel destacado que en ese proceso desempeñaron intelectuales brasileños o vinculados, de alguna forma, con Brasil (1990).

Esta otra variante de la teoría de la dependencia tiene su origen en una intelectualidad crítica *militante*, surgida de la nueva izquierda brasileña, que hacia comienzos de la década del sesenta se aglutinó en torno a la Política Operária (POLOP) (Seabra, 2022). Los nombres de Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra y Ruy Mauro Marini, entre otros, se inscriben en esta segunda línea, que se distinguió como la vertiente *marxista* de la teoría de la dependencia.

Lo anterior resulta clave para poner en contexto la intervención que, desde su exilio en Chile, Marini realizó con la publicación de *Dialéctica de la dependencia*. Fue la lectura atenta de la obra de Marx, especialmente de su ópera magna *El Capital. Crítica de la economía política*, pero también de los *Grundrisse*, del *Capítulo VI (inédito)*, de los *Principios de una crítica de la economía política* y de *El Manifiesto del Partido Comunista* (escrito con Engels), entre otros, lo que le permitió al sociólogo brasileño incursionar en la *disputa dependentista* sin pasar desapercibido. Es más, su intervención cimbró el debate, al

punto que uno de los pioneros del *giro dependentista*, Fernando Henrique Cardoso (1972) acusó recibo inmediato de la crítica de su colega brasileño, inaugurando una disputa teórico política de envergadura que dio lugar, como ya señalábamos, a una escisión del dependentismo entre aquellos que discursivamente comenzaron a tomar cada vez mayor distancia de la apuesta por formular una teoría de la dependencia y quienes reivindicaron, sin ambages, la necesidad de una teoría *marxista* sobre la cuestión.³

Si bien Marini había esbozado previamente varias de las inquietudes teóricas que aborda en *Dialéctica de la dependencia*, no fue sino en esa obra donde sus planteamientos alcanzaron suficiente claridad y profundidad argumentativa. Se trata de su segundo libro, pues el primero fue publicado al final de su *primer exilio*, en México, y recibió por título *Subdesarrollo y revolución* (1969). Los dos trabajos se enmarcan en “la larga década revolucionaria” que se abrió con el triunfo de la Revolución cubana en 1959 y que se cerró en 1973 con el golpe militar en Chile (Vasconi, 1996). En el terreno teórico, esa década, como ya apuntábamos, tuvo un punto de inflexión en torno al *giro dependentista* de 1967, acontecido en el marco de un ciclo de ascendente movilización sociopolítica.⁴

³ Tras el golpe cívico-militar de 1973 en Chile, esa escisión se profundizó, alcanzando uno de sus puntos más álgidos en el debate que en 1978 Ruy protagonizó con Cardoso y Serra. Cf. Cardoso y Serra (1978) y la respuesta de Marini (1978).

⁴ Que en México se expresó, entre otros, en la insurgencia armada que, desde mediados de la década de los sesenta, en el estado de Guerrero, tuvo como protagonistas a Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, así como el movimiento estudiantil que en octubre de 1968 fue ahogado por las balas en la fatídica *noche de Tlatelolco* (Poniatowska, 1971). La gesta cubana y las luchas que por doquier se desplegaban a lo largo y ancho de América Latina, de la mano de dirigentes como César Montes y Yon Sosa en Guatemala, Camilo Torres Restrepo y Pedro Antonio Marín Marín (“Tirofijo”) en Colombia, Douglas Bravo en Venezuela, Ernesto “Che” Guevara en Bolivia, Carlos Fonseca Amador en Nicaragua, Raúl Sendic en Uruguay, por señalar solo a algunos, eran testimonio de la actualidad de la *revolución*.

De Subdesarrollo y revolución...

Conocido es que el libro *Subdesarrollo y revolución* abre con un epígrafe de Ernesto “Che” Guevara, uno de los protagonistas de la Revolución cubana, quien se trasladó clandestinamente a Bolivia con un núcleo guerrillero para seguir por la senda revolucionaria, y que en octubre de 1967 fue capturado tras un combate y asesinado en el poblado de la Higuera. En palabras de Guevara: “*todo nuestro esfuerzo está destinado a invitar a pensar, a abordar el marxismo con la seriedad que esta gigantesca doctrina merece*” (Guevara, 1964, p. 8; cursivas añadidas).⁵ Esa *invitación a pensar*, con la que Guevara inspira la lectura del sociólogo brasileño, ese “*abordar el marxismo*”, en el sentido no solo de aproximarse, sino también de interrogarlo, interpelarlo, relanzarlo, es lo que nos interesa destacar. El epígrafe refleja la opción teórico-política de Marini: resultaba preciso relanzar al marxismo, y al propio Marx, a la luz de la experiencia concreta de despliegue del capitalismo y de la lucha de clases en la América Latina. La posibilidad de la revolución y, por ende, de “vencer al capitalismo”, abierta con el triunfo cubano, obligaba a la militancia revolucionaria a repensar la tesis relativa al modo de producción predominante, así como las vías para superar las relaciones de dependencia imperantes en la región.

En buena medida el *giro dependentista* da cuenta, al menos en la variante marxista aquí analizada, de ese intento por pensar de manera original, por repensar las tesis marxistas y del propio Marx, por contrastar la teoría con la realidad, por no conformarse con lo sostenido por los teóricos del imperialismo (Cárdenas Castro, 2018), por atreverse –cuando era preciso– a contrariarlos y, todavía más, por avanzar hacia la formulación de una teoría que permitiese explicar

⁵ Extracto de una carta que el revolucionario cubano le dirigiera en 1964 a José Medero Mestre, quien discrepaba de un artículo publicado en la *Revista Económica Nuestra Industria* que defendía la no utilización de métodos capitalistas para mejorar la eficiencia socialista en el manejo de las fábricas. Y es que de acuerdo con Guevara: “*Vencer al capitalismo con sus propios fetiches* a los que se les quitó su cualidad mágica más eficaz, el lucro, *me parece una empresa difícil*” (Guevara, 1964; cursivas añadidas).

las causas del subdesarrollo y de la dependencia en la región. Esa reflexión teórica era entendida como un soporte ineludible para la acción política. La teoría era, pues, considerada como *brújula*, como *mapa*, como “*arma* de la revolución” (Althusser, [1968] 2005).

Si bien en el conjunto de textos que forman parte de *Subdesarrollo y revolución*⁶ son pocas las referencias directas a la obra de Marx, el texto da cuenta ya de un primer esfuerzo por pensar la historia del subdesarrollo latinoamericano, y en particular la dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil, en clave *marxiana*. De acuerdo con el sociólogo brasileño, “sólo la comprensión segura de la evolución y de los mecanismos que caracterizan a *la economía capitalista mundial proporciona el marco adecuado para ubicar y analizar la problemática de América Latina*” (Marini, [1969] 1971, p. 3; énfasis añadido). Esto porque, como apuntara Marx en los *Grundrisse*, la sociedad burguesa, tomada en su conjunto, es “una *forma antagónica* de desarrollo” (Marx, [1857] 1971, p. 26; énfasis añadido). De ahí probablemente se desprenda la conocida fórmula *mariniana* de que “la historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial” (Marini, [1969] 1971, p. 3). Es decir, si se considera el sistema capitalista en su conjunto, el desarrollo económico de determinadas economías o regiones se despliega a expensas del subdesarrollo de otras. Esta es la premisa de su reflexión.

Ahora bien, si se compara el análisis que Marini realiza en *Subdesarrollo y revolución* con el que despliega en su siguiente libro, aun cuando, de paso, se alude ya a la *división internacional del trabajo*, esta categoría todavía no adquiere suficiente centralidad en su reflexión, menos aún aspectos como el *intercambio desigual* o *el ciclo del capital en la economía dependiente*, que no son siquiera referidos como tal.

⁶ Es del todo probable que el título de este ensayo haya surgido a la luz del estudio (aún inédito) de F. H. Cardoso y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1967), que Ruy ya había leído y al que alude en la nota 1 ([1969] 1971, p. 4) del texto con el que abre su libro, publicado previamente en la revista *Tricontinental*. Cf. Marini (1968). Tanto el ensayo de Cardoso y Faletto como el de Ruy fueron publicados en 1969 en México por Siglo XXI Editores.

Dicho esto, resulta importante reconocer que la discusión sobre la *superexplotación del trabajo* vertebraba ya su análisis, siendo considerada como “el principio fundamental de la economía subdesarrollada” (Marini, [1969] 1971, p. 8). Y es que dado que una parte variable de la plusvalía producida en las economías de los países latinoamericanos es drenada hacia las economías centrales, “[l]as clases dominantes locales tratan de resarcirse de esta pérdida aumentando el valor absoluto de la plusvalía creada por los trabajadores [...], sometiéndolos a un proceso de *superexplotación*” (Marini, [1969] 1971, p. 8; énfasis añadido).

En su exposición, el sociólogo brasileño considera que la fuerza de trabajo es objeto de una *superexplotación* cuando se le remunera “por debajo de su valor”, o “a un precio inferior a su valor real” (Marini, [1969] 1971, p. 132). De todos modos, por las conclusiones a las que arriba en su primer ensayo –que precisaremos más adelante–, nuestro autor no consigue profundizar en los mecanismos o procedimientos que conforman lo que definirá como un *modo de producción* “basado en una *mayor explotación* de las masas trabajadoras” (Marini, 1973c, p. 88; énfasis añadido).

... a Dialéctica de la dependencia

*Dialéctica de la dependencia*⁷ fue definida por su autor, en el *post scriptum* a su libro, apenas como “una *presentación* [...] una *introducción* a la temática de investigación” que lo venía ocupando, esto es, el estudio de las leyes de desarrollo del capitalismo dependiente (Marini,

⁷ Consideramos que fue el influjo de la obra de Celso Furtado, particularmente de su ensayo *Dialéctica del desarrollo* (1965), lo que llevó a Ruy a decidir el título de su segundo ensayo. El apartado I del libro de Furtado “Reencuentro de la dialéctica” es referido en *Subdesarrollo y revolución* (1969), nota 21, p. 114, pero ya antes Ruy había realizado una reseña del libro de Furtado, donde destacaba la sólida formación económica y política del economista brasileño y apreciaba que, en cuanto analista, era “capaz de manejar el *método dialéctico* con mucho más desenvoltura que la mayoría de los intelectuales latinoamericanos que se autodenominan *marxistas*” (Marini, 1965a, p. 213; énfasis añadido). Cf. Cárdenas-Castro (2018).

1973c, p. 81).⁸ Adelantaba así una serie de conclusiones de una investigación *en curso*, inserta en un proyecto más general que realizaba en el CESO con André Gunder Frank,⁹ y que al poco tiempo se vio truncada por el golpe militar de 1973.

Desde las primeras páginas de su libro es posible ver la influencia que, en dicha investigación, tiene la obra de Marx. Es más, el ensayo aludido abre con dos epígrafes tomados de *El Capital*. En el segundo, el filósofo alemán especifica los diversos procedimientos que permiten acelerar la acumulación de capital y que, al ser proyectados para analizar la economía capitalista mundial, sirven para distinguir los mecanismos de los que se valen los países industriales y los que utilizan los países dependientes. Dice Marx que: “Acelerar la acumulación mediante un *desarrollo superior de la capacidad productiva del trabajo* y acelerarla a través de una *mayor explotación del trabajador*, son dos procedimientos totalmente distintos” (citado en Marini, 1973c; énfasis añadido). Más adelante, Marini sintetiza, de manera similar, el objeto de su reflexión cuando sostiene que:

América Latina en el mercado mundial contribuirá a que [...] la acumulación en la economía industrial [...] pase a depender más del *aumento de la capacidad productiva del trabajo* que simplemente de la explotación del trabajador. Sin embargo, el desarrollo de la producción latinoamericana [...] se dará fundamentalmente con base en una *mayor explotación del trabajador* (Marini, 1973c, p. 23; énfasis añadido).

Esa “mayor explotación del trabajador” será descifrada por medio de la categoría *superexplotación del trabajo*.¹⁰ Aunque no está claro de

⁸ Al modo en que Marx escribió una *Introducción a la crítica de la economía política* (1857).

⁹ Y que habían titulado: “Acumulación de capital, relaciones de clase y estructuras políticas en condiciones de subdesarrollo”. Cf. Cárdenas-Castro y Seabra (2022).

¹⁰ Cabe indicar que Marx ([1867] 1962) utiliza las expresiones alemanas *erhöhte Exploitation des Arbeiters* (“aumento de la explotación del trabajador”), *gesteigerter Ausbeutung der Arbeitskraft* (“explotación acrecentada de la fuerza de trabajo”) y *gesteigerter Exploitation* (“aumento de la explotación”). Ciertas ediciones castellanas de

dónde tomó esa expresión, lo cierto es que su uso en inglés (*super-exploitation*) puede rastrearse, a lo menos, desde las primeras décadas del siglo XX.¹¹

Por lo demás, resulta de interés señalar que veinticuatro de las cuarenta y dos notas a pie de página que contiene el ensayo central remiten a la obra del filósofo alemán, lo que de entrada permite dimensionar la importancia que en la construcción *mariniana* tiene la crítica de la economía política y, más puntualmente, el método *marxiano*.

El primer epígrafe con el que justamente abrimos este artículo, tomado del *post scriptum* del libro de Marini, explicita la *orientación*

El Capital han traducido algunas de esas expresiones como “explotación redoblada del obrero”. Es el caso, por ejemplo, de la traducción realizada por Wenceslao Roces en la edición del Fondo de Cultura Económica (Marx, [1867] 2001) y de la efectuada por Pedro Scarón en la de Siglo XXI Editores (Marx, [1867] 2008, aunque la primera de esas expresiones es traducida como “mayor explotación del obrero”). Por su parte, las traducciones de Ediciones Grijalbo coinciden con las que hemos apuntado inicialmente, aunque la segunda expresión es traducida como “explotación exacerbada de la fuerza de trabajo” (Marx, [1867] 1976). Finalmente, en el caso de la traducción realizada por Cristián Fazio para Editorial Progreso, la primera expresión es traducida como “explotación mayor de la fuerza de trabajo” (Marx, [1867] 1990) y la segunda y tercera expresión como “explotación acrecentada del obrero” (Marx, [1867] 1990).

¹¹ Alexander Kerensky, quien fuera primer ministro del gobierno provisional de Rusia en 1917, por ejemplo, acusaba que “la *superexplotación de la clase obrera* se ha convertido en el mandamiento básico de la política bolchevique en la industria. *Trabajo a destajo; el sistema de bonificación; horas extraordinarias obligatorias; explotación excesiva de mujeres y trabajo infantil*; la preferencia del nuevo trabajador recién salido de la aldea por el trabajador especializado calificado; todos estos métodos reaccionarios de política laboral que se han vuelto anticuados hace mucho tiempo en Europa y los Estados Unidos son en Rusia la última palabra de la ‘revolución social’” (Kerensky, 1927, p. 44; las primeras cursivas son del original; el resto son añadidas). Resulta interesante advertir que un término otrora utilizado para criticar a la política industrial bolchevique fuera retomado por Ruy –con o sin conocimiento de causa– para dar cuenta de la *mayor explotación del trabajador* en los países capitalistas dependientes. Debe señalarse, por otro lado, que entre los antecedentes más próximos a *Dialéctica de la dependencia*, destaca el libro del economista José Luis Ceceña Cervantes (1970) que llevó por título *Superexplotación, dependencia y desarrollo*. Es probable que Ruy haya tenido conocimiento de la publicación de esa obra, pero la misma no forma parte de la bibliografía por él referida. No está demás precisar que en su obra Ceceña habla indistintamente de superexplotación y sobreexplotación.

metodológica fundamental que, a su parecer, deben seguir los estudios de la dependencia:

En tanto que intelectuales marxistas, tenemos la tendencia a ir a aquello que es lo esencial en una estructura económica, es decir, la estructura de producción. Sin embargo, *cuando se trata de una formación dependiente, yo pienso que sería necesario invertir esa orientación*. Habría que *partir, inicialmente, de la circulación del capital* tal como ella se hace en el conjunto del sistema capitalista; en un segundo momento, plantearse el problema de cómo ella determina las condiciones en que se desarrolla la estructura productiva dependiente; en fin, replantearse el problema de cómo esa estructura dependiente crea su propia fase de circulación (Marini, [1973] 1981, p. 1; énfasis añadido).¹²

Es decir, Marini polemiza, afirmándose en Marx, con los estudiosos *marxistas* de su época y, sin vacilación, reconoce que el debate sobre la dependencia debe considerar como punto de partida un terreno diferente al señalado por algunos de sus críticos, quienes tildan a los dependientistas de “circulacionistas”, y a los que Frank luego, retrucando, y con su ingenio característico, señalará con el apelativo de los “modos produccionistas” (Frank, 2003, p. 173).

La discusión con los investigadores marxistas se traza desde las primeras páginas de su ensayo. Al modo en que Marx, en 1873, criticó a los economistas políticos alemanes en el epílogo a la segunda edición de *El Capital* –a los que acusó de “oficiar de dómines en un territorio que en realidad les era extraño, bajo el relumbrón de la sapiencia histórico-literaria o *mediante la mezcla de ingredientes extraños*, tomados en préstamo de las llamadas ciencias de cámara, *un revoltijo de conocimientos*” (Marx, [1873] 2011, p. 13; énfasis añadido)–, casi un siglo más tarde el sociólogo brasileño desenfunda sus armas en contra de las desviaciones en que sociólogos e historiadores económicos incurrieran en sus análisis de la dependencia. En los primeros crítica “el *eclecticismo*, la *falta de rigor conceptual y metodológico*, y un

¹² Para una transcripción de la versión original de este documento, véase Marini (1973b).

pretendido enriquecimiento del marxismo, que es más bien su negación”, lo que en definitiva se traduce en “la adulteración del concepto en nombre de una realidad rebelde a aceptarlo en su formulación pura”. En los segundos cuestiona el hecho de que “la dinámica de los procesos estudiados se vierte en una formalización que es incapaz de reconstruirla a nivel de la exposición, y en los que *la relación entre lo concreto y lo abstracto se rompe*”, dando lugar a descripciones empíricas que corren en paralelo al discurso teórico, sin fundirse con él; es decir, no consiguen aprehender el *método dialéctico*, lo que deviene –nos dice– en “la sustitución del hecho concreto por el concepto abstracto” (Marini, 1973c, pp. 13-14; cursivas añadidas).

Dichas desviaciones tienen su origen en la dificultad de captar que las peculiaridades que la economía latinoamericana presenta, frente al modo de producción capitalista puro, no se explican porque se trate de formaciones sociales precapitalistas, sino por el hecho de ser una *forma particular* de capitalismo, un capitalismo *sui generis*. De acuerdo con Marini, las categorías marxistas deben aplicarse a la realidad como instrumentos de análisis y anticipaciones de su desarrollo ulterior, pero:

esas categorías no pueden reemplazar o mixtificar los fenómenos a que se aplican; es por ello que el análisis tiene que ponderarlas, sin que esto implique en ningún caso romper con el hilo del razonamiento marxista, injertándoles cuerpos que le son extraños y que no pueden, por tanto, ser asimilados por él. El rigor conceptual y metodológico: a esto se reduce en última instancia la ortodoxia marxista (Marini, 1973c, p. 16; cursivas añadidas).

Es precisamente el manejo del *método dialéctico* lo que le permite a Marini esbozar un análisis, sintético y fundamentado a la vez, del capitalismo dependiente latinoamericano. Su ensayo está conformado por seis apartados.¹³ Cada uno de esos apartados es un eslabón

¹³ Estos son: 1) La integración al mercado mundial, 2) el secreto del intercambio desigual, 3) la superexplotación del trabajo, 4) el ciclo del capital en la economía dependiente, 5) el proceso de industrialización y 6) el nuevo anillo de la espiral.

de la secuencia que despliega sobre el capitalismo dependiente latinoamericano, dando cuenta de las particularidades de los países de la región frente a la realidad de los países industriales. En cada uno de esos momentos es posible ver el influjo que el método *marxiano* ejerce en el sociólogo brasileño. Dada la extensión de este escrito, no consideramos necesario detenernos en cada uno de esos eslabones. No obstante, nos parece oportuno mostrar ese influjo particularmente en relación con la categoría de *superexplotación del trabajo*, por la centralidad que tiene para el análisis *mariniano* de la dependencia.

Ahora bien, en el eslabonamiento que Marini presenta en *Dialéctica de la dependencia*, la categoría *superexplotación del trabajo* aparece en el tercer apartado de su libro, tras la reflexión sobre la integración de América Latina al mercado mundial y luego de develar el secreto del intercambio desigual. De otra manera, la secuencia del análisis sigue el desenvolvimiento histórico de los procesos. Indiquemos algo a propósito de estos dos momentos previos.

En el primer apartado, el sociólogo brasileño se pregunta por el papel que la región tuvo en la conformación y despliegue histórico del *mercado mundial*, así como por los efectos derivados de esa relación. Al igual que Marx inicia su investigación por el análisis de la *mercancía*, por la forma en que se presenta la riqueza “en las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista” (Marx, [1867] 2008, p. 43), Marini comienza la suya por el análisis del *mercado mundial* y, más claramente, trata de desentrañar las funciones que históricamente ha desempeñado América Latina en la construcción del espacio en el que acontecen los intercambios de mercancías a nivel global. Esa mirada le permite distinguir momentos o etapas (formas de articulación) en ese proceso histórico, cuyo rasgo común esencial es la *integración subordinada* de la región, sea primero como Colonia, sea a la postre como países formalmente independientes.¹⁴ Ahora bien, en lo fundamental, nos dice Marini que:

¹⁴ Desde entonces asistimos a la profundización de la división internacional del trabajo, que especializó a los países industriales como productores mundiales de

Lo que importa considerar aquí es que [...] la participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a que *el eje de la acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa*, es decir, *que la acumulación pase a depender más del aumento de la capacidad productiva del trabajo que simplemente de la explotación del trabajador*. Sin embargo, *el desarrollo de la producción latinoamericana*, que permite a la región coadyuvar a este cambio cualitativo en los países centrales, *se dará fundamentalmente con base en una mayor explotación del trabajador* (Marini, 1973c, pp. 22-23; cursivas añadidas).

¡He aquí la *dialéctica* de la dependencia!, el *carácter contradictorio* de la dependencia que determina las relaciones de producción en el conjunto del sistema capitalista.

Conocido es que el paso desde la sección tercera (“La producción de plusvalor absoluto”) a la sección cuarta (“La producción de plusvalor relativo”) del Libro primero de *El Capital* está mediado por un capítulo histórico (“La jornada laboral”), cuyo aspecto medular se relaciona con las luchas del proletariado fabril inglés por poner límites a la jornada de trabajo (y, por ende, a la producción de plusvalor absoluto). La lucha de clases fue la que, en definitiva, forzó el desplazamiento histórico del eje de la acumulación en los países industriales, pero para que esto fuera posible debieron conjugarse una serie de factores, entre otros, garantizar tanto el abastecimiento creciente como el abaratamiento de los bienes salario (alimentos) y los bienes intermedios (materias primas), tarea a la que América Latina ha contribuido de manera significativa.

En el segundo apartado de su ensayo, Marini, al modo en que Marx desentraña el secreto de la *forma de valor* de la mercancía y el

manufacturas y los países dependientes como productores de alimentos y, pronto también, de materias primas industriales. Nuevos estadios se alcanzaron posteriormente cuando los países industriales exportaron sus capitales a América Latina para aplicarlos a la producción de materias primas y alimentos para la exportación y, luego, para la conformación de la economía industrial dependiente, destinada a producir manufacturas de bienes esenciales y de artículos suntuarios para las capas medias altas y altas y, luego, para la exportación.

misterio que envuelve la producción de *plusvalor*, se propone develar el secreto del *intercambio desigual*. Y es que el intercambio de mercancías que acontece en el mercado mundial entre los países productores de manufacturas y los países productores de alimentos y materias primas, no se verifica como un intercambio de *equivalentes*. De acuerdo con el sociólogo carioca, el problema planteado por el intercambio desigual para América Latina no era el de contrarrestar la transferencia de valor que implica, sino más bien el de compensar la pérdida de plusvalía, “y que, incapaz de impedirle al nivel de las relaciones de mercado, la reacción de la economía dependiente es compensarla en el plano de la *producción interna*” (Marini, 1973c, p. 38; cursivas añadidas). Una vez más, siguiendo el camino sugerido por Marx, la invitación de Marini es a abandonar, como sugiere el crítico alemán, “esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos [...] hacia la oculta *sede de la producción*” (Marx, [1867] 2008, pp. 213-214; cursivas en el original) erigida en las economías dependientes. Importa no solo ver *cómo el capital produce* ahí, sino –al decir de Marx– *cómo se produce el capital en esas economías*, cómo se produce *plusvalor*.

La categoría superexplotación del trabajo

¿Cómo compensa la economía dependiente la pérdida de plusvalía ocasionada por el intercambio desigual? Marini nos dice al respecto que “el efecto del intercambio desigual es [...] el de exacerbar ese afán de ganancia y *agudizar* por tanto *los métodos de extracción del trabajo excedente*” (Marini, 1973c, p. 40; cursivas añadidas). La prolongación de la jornada laboral (aumento de la plusvalía absoluta) y la intensificación del trabajo (aumento de la plusvalía relativa) son dos de los mecanismos, por demás conocidos, que apunta el brasileño. Ambos se despliegan a nivel de la *producción interna*. El tercero, en cambio, la reducción del consumo del obrero más allá de su límite normal, acontece a nivel de la *circulación interna*, pues significa la conversión de parte del *fondo de salario* en *fondo de acumulación de capital*,

es decir, supone que a la fuerza de trabajo se le remunere *por debajo de su valor*. De hecho, este es el rasgo que en definitiva comparten los tres procedimientos descritos.¹⁵ Ahora bien, este tercer mecanismo, nos dice nuestro sociólogo, *no es* en rigor una forma de producción de plusvalía absoluta, “puesto que afecta simultáneamente los dos tiempos de trabajo al interior de la jornada laboral, y no solo al tiempo de trabajo excedente” (Marini, 1973c, p. 92).

Cabe indicar que el primer mecanismo –la prolongación de la jornada laboral– se corresponde con la forma C del capítulo XV de *El Capital* de Marx: “Fuerza productiva e intensidad del trabajo, constantes; jornada laboral, variable”. Como el producto de valor ($v + pv$)¹⁶ en el que se representa la jornada laboral aumenta con la propia prolongación de esta última, *el precio de la fuerza de trabajo y el plusvalor pueden aumentar simultáneamente*, ya sea con un incremento igual o con uno desigual. Al prolongarse la jornada laboral, el *precio* de la fuerza de trabajo puede caer por debajo de su valor, aunque nominalmente se mantenga *inalterado* o incluso *suba*. Hasta cierto punto, puede compensarse ese mayor desgaste de fuerza de trabajo, que es inseparable de toda prolongación de la jornada laboral, con una remuneración mayor. Pero por encima de ese punto –nos dice Marx–, el desgaste aumenta en progresión geométrica y, a la vez, se destruyen todas las condiciones normales de reproducción y activación de la fuerza de trabajo (Marx, [1867] 2008, I/2).

Por su parte, el segundo mecanismo –la intensificación del trabajo– se corresponde con la forma B del capítulo XV de *El Capital*: “Jornada laboral, constante; fuerza productiva del trabajo, constante; intensidad del trabajo, variable”. La jornada laboral más intensa toma cuerpo en más productos y en un producto de valor más elevado. El número de productos aumenta aquí sin que bajen sus

¹⁵ Cabe señalar que los tres mecanismos excluyen el aumento de la fuerza productiva del trabajo.

¹⁶ Es decir, *capital variable + plusvalor*. El *capital variable* corresponde a la parte de capital que se invierte en fuerza de trabajo. El *plusvalor* corresponde al incremento o excedente de valor que queda después de cubrir el valor primitivo desembolsado.

precios. Si aumenta el producto de valor de la jornada laboral, pueden aumentar las dos partes de ese producto de valor, el precio de la fuerza de trabajo y el plusvalor, ya sea en grado igual o desigual. El aumento de *precio* que pudiera experimentar la fuerza de trabajo no implica necesariamente un aumento de su precio por encima de su *valor*. Puede acompañarlo, en cambio, una *disminución* por debajo de su valor. Ocurre siempre esto cuando el aumento de precios que experimenta la fuerza de trabajo no compensa el desgaste acelerado padecido por la misma (Marx, [1867] 2008, I/2).

Finalmente, el tercer mecanismo, no abordado como tal por Marx en el capítulo XV, se despliega, por ejemplo, aun con la “fuerza productiva, intensidad del trabajo y jornada laboral, contantes”, pues acontece 1) cuando el precio de la fuerza de trabajo cae por debajo de su valor, y 2) aunque nominalmente el precio de la fuerza de trabajo se mantenga inalterado o incluso suba. De lo que se trata es de identificar las diferentes formas a través de las cuales se materializa esa conversión del *fondo necesario de consumo del obrero* en *fondo de acumulación de capital*.

En suma, la categoría *superexplotación del trabajo* es configurada por Marini a partir de distintas formas que Marx describe –así como otras que es posible deducir de su reflexión– y de las que se vale el capital para remunerar a la fuerza de trabajo *por debajo de su valor*. Se trata, pues, de un tema que el propio Marx consideraba como de la mayor importancia, pero que no abordó en toda su extensión, dado uno de los supuestos considerados en su investigación.¹⁷ El mérito del sociólogo brasileño consiste justamente en ser capaz de apreciar cómo esos mecanismos operan con singular fuerza en las economías dependientes, y cómo la categoría *superexplotación del trabajo* es crucial para el concepto de *dependencia*, o para comprender la *acumulación dependiente*.

¹⁷ Que la fuerza de trabajo se compra y se vende a su valor.

Superexplotación de la fuerza de trabajo hoy

De la “vía chilena al socialismo” a la “vía chilena al neoliberalismo”

La celebración de los cincuenta años de la publicación en México de *Dialéctica de la dependencia* debe permitirnos reeditar las discusiones a propósito de la actualidad de la reflexión *mariniana*. El ensayo de Marini fue escrito, y originalmente difundido, en el Chile que por entonces gobernaba la Unidad Popular, tiempos donde se libraba una disputa política de envergadura, que se saldó con la derrota del proyecto político de izquierda que encabezaba Salvador Allende y, como consecuencia, también, del sostenido por la llamada nueva izquierda. Una derrota que igual cumple medio siglo este año. El 11 de septiembre de 1973 sentó las bases para el aterrizaje de los Chicago Boys chilenos que, tras el *shock militar*, fueron los encargados de implementar el *shock económico* que inauguró la larga fase neoliberal del capitalismo, que con los años se mundializó y que aún hoy padecemos.

De otra manera, *Dialéctica de la dependencia* es un texto que fue publicado justo antes del avasallamiento de la “vía chilena al socialismo” que, a su vez, inauguró la “vía chilena al neoliberalismo”, punta de lanza del neoliberalismo a nivel global. El objetivo de este modelo económico fue abrir un nuevo ciclo de reproducción del capital en escala ampliada. De ahí que resulte legítimo preguntarnos hoy hasta qué punto el bosquejo teórico *mariniano*, transcurrido medio siglo, sigue siendo útil para pensar el capitalismo dependiente latinoamericano en su fase neoliberal.

Hemos visto que la principal categoría de *Dialéctica de la dependencia* es la de *superexplotación de la fuerza de trabajo*. Aun cuando en el naciente dependentismo ya se utilizaban las expresiones “explotación redoblada” o “superexplotación”, es en *Dialéctica de la dependencia* donde por vez primera esa realidad fue definida y expuesta con cierta profundidad teórica. Esto resulta de interés, pues en la disputa por los significados o, mejor, por los sentidos de la *dependencia*, dicha

categoría desempeña un lugar destacado. El gran aporte de Marini, en analogía con el objetivo de Marx, fue sacar a la luz la ley específica que regula la acumulación capitalista en las economías dependientes, que en términos sencillos puede resumirse del siguiente modo: *la acumulación de capital en los países dependientes implica la superexplotación de los trabajadores*, por ende, degradación, esclavitud, más miseria.

Si bien en su primer libro, *Subdesarrollo y revolución*, Marini ya le había dedicado un apartado a la cuestión de la superexplotación, a la que considera como el principio fundamental del sistema subdesarrollado, anotaba que en las economías capitalistas periféricas su proceso de acumulación se realizaba “fundamentalmente con base en la producción de *plusvalía absoluta*” (Marini, [1969] 1971, p. 131; cursivas añadidas). En ese trabajo no terminaba aún por precisar la categoría *superexplotación del trabajo*. No fue sino hasta la aparición de *Dialéctica de la dependencia* que dicha expresión adquirió estatus teórico, pues en ese trabajo fue claramente expuesta y, por ende, diferenciada como una categoría esencial para el análisis de la dependencia. El sociólogo brasileño precisó que la superexplotación del trabajo se refiere al hecho de que “el trabajo se remunera por debajo de su valor” (Marini, 1973c, p. 42). Y, a propósito de su análisis, identifica los mecanismos que “configuran un modo de producción fundado *exclusivamente* en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva” (Marini, 1973c, p. 40; énfasis añadido). Esos mecanismos, que constituyen un modo de producción fundado *exclusivamente* –según señala Marini– en la mayor explotación del trabajador, son, como vimos, la prolongación de la jornada de trabajo, la intensificación del trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo. Frente a las tempranas objeciones, el militante e intelectual brasileño debió aclarar que “el concepto de superexplotación no es idéntico al de *plusvalía absoluta*, ya que incluye también una modalidad de *plusvalía relativa* –la que corresponde al aumento de la intensidad del trabajo” (Marini, 1973c, p. 92; énfasis añadido). Además,

advertía que la conversión de parte del fondo de acumulación de capital *no representa rigurosamente una forma de producción de plusvalía absoluta*.

Veamos qué ha sucedido con la productividad laboral en América Latina y el Caribe en la fase neoliberal. Un estudio reciente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) es categórico al señalar que “la productividad laboral [...] a nivel regional *ha decrecido persistentemente en términos comparativos con respecto al resto del mundo* durante los últimos cuarenta años” (OIT, 2022, p. V; cursivas añadidas), y, a continuación, agrega:

Incluso aquellos países de la región que han logrado un mejor desempeño relativo a nivel regional¹⁸ presentan para el período 1990-2020 trayectorias de incremento de la productividad inferiores a la media de las economías de la OCDE y muy por debajo de regiones dinámicas como la de[] Este asiático y Pacífico (OIT, 2022, p. V).¹⁹

Estos datos confirman que, en la fase neoliberal del capitalismo, en la región se ha consolidado un modo de producción que tiene su fundamento *no en el desarrollo de su capacidad productiva*. Lo anterior no excluye, tal y como se sugiere, que en algunos países y sectores económicos de la región se hayan dado importantes incrementos de la productividad en subramas industriales controladas por corporaciones transnacionales (y en ocasiones con la participación de grandes grupos empresariales locales), que han transferido a la periferia innovaciones tecnológicas para los procesos *extractivos* que realizan. Por lo mismo, “resulta ya difícil definir de *tecnológicamente bajo* el proceso de la extracción de materias primas” (Nikoláeva, 2017, p. 55; cursivas añadidas). Es el caso del sector minero en Chile, donde las empresas que allí operan, si bien “hoy no tienen adoptada la última

¹⁸ En este grupo se incluye a: Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Cf. OIT (2022, p. V, nota 2).

¹⁹ Cabe decir que el deterioro de la productividad laboral en la gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe se ha profundizado con la crisis económica derivada de la pandemia del COVID-19.

tecnología que está disponible en el mercado, sino que de a poco han ido incorporando de manera unitaria cambios y/o soluciones tecnológicas” (Consejo de Competencias Mineras, 2018, p. 53), obtienen altas ganancias y se apropian, incluso, como en el caso de las transnacionales cupríferas, de buena parte de la llamada renta minera. Se ha estimado que entre 1990 y 2019 las transnacionales cupríferas que operan en Chile se llevaron alrededor de 900 mil millones de dólares (Molina, 2022).²⁰ Esta realidad, probablemente, impide hablar hoy de que la acumulación en los países dependientes se funda *exclusivamente* –como remarcaba el autor de *Dialéctica de la dependencia*– en la mayor explotación de los trabajadores.

Actualidad de la superexplotación de la fuerza de trabajo

Dicho esto, veamos el estado actual de los mecanismos que, al decir de Marini, configuran un modo de producción fundado en la *mayor explotación del trabajador*.

Prolongación de la jornada laboral

El primer mecanismo identificado es *la prolongación o extensión de la jornada laboral*.²¹ Otro informe de la OIT, esta vez de 2019, que analiza la situación laboral en 41 países del mundo, señala que las semanas laborales extensas (de más de 48 horas) “siguen siendo frecuentes”

²⁰ Para hacerse una idea de lo que representa esa sangría, cabe indicar que hacia 2018 el gobierno de China había invertido aproximadamente 360 mil millones de dólares en su sistema entero de ferrocarriles de alta velocidad, que abarca 22 mil kilómetros (Sulbarán, 2018). Otro ejemplo de lo anterior es la industria del litio en Chile, que viene apostando por la incorporación de tecnologías de punta para el proceso extractivo de este metal (Bnamericas, 2019; SQM, 2022).

²¹ Otro informe de la OIT, de 2018, establece que en las subregiones de Asia Meridional y Asia Oriental el tiempo de trabajo semanal alcanza el promedio más alto, 46,6 y 46,3 horas respectivamente, seguido de los Estados árabes, de 45,8 horas (OIT, 2018a). Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), los horarios laborales legales de los treinta y cuatro países miembros son, en promedio, 40 horas semanales. En ese grupo, Chile es el antepenúltimo con mayor carga de trabajo horaria (45 horas), antecedido por Colombia y México (con 48 horas cada uno) (Hermosilla, 2022).

en distintas partes del mundo. Por ejemplo, en países como Corea del Sur, Turquía y Chile, *cerca de la mitad de los trabajadores realiza más de 48 horas a la semana*. Por contrapartida, tan solo el 15 % de los trabajadores en la Unión Europea y el 19 % en los Estados Unidos laboran más de 48 horas a la semana (ILO-Eurofound, 2019; BBC News Mundo, 2019). Este último dato permite apreciar que la superexplotación del trabajo tiene presencia en la Unión Europea y Estados Unidos, pero en una proporción bastante menor.²² Igualmente, cifras recientes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) dan cuenta de que *América Latina es una de las regiones donde más horas se trabajan al año en el mundo*. La mayoría de los países de Latinoamérica tienen una jornada laboral de 48 horas a la semana.²³ Aunque en Chile la jornada laboral legal actualmente es de 45 horas a la semana, en realidad, como veíamos, cerca de la mitad de los trabajadores realiza más de 48 horas semanales. Eso considerando solamente el trabajo realizado en la llamada “esfera productiva”.

Intensificación del trabajo

En segundo lugar, refirámonos a *la intensificación del trabajo*. Antes debemos puntualizar que, en estricto sentido, se trata, como bien lo identificó Marini, de una forma de extracción de plusvalor relativo. Cuando los capitalistas se enfrentan a una jornada laboral dada y a la imposibilidad de acceder a medios de producción más potentes, hacen todo lo posible para que las y los trabajadores intensifiquen

²² Un estudio de la OIT (2021) señala que el número de personas que trabajan 55 o más horas de trabajo en el mundo ha aumentado con el paso del tiempo, hasta alcanzar un número estimado de 479 millones de trabajadores, es decir, el 9 % de la población mundial, una tendencia que pone a más personas en riesgo de sufrir discapacidades relacionadas con el trabajo y una muerte prematura por enfermedades. Las largas jornadas de trabajo provocaron 745 mil muertes por cardiopatías isquémicas y accidentes cerebrovasculares en 2016, un aumento del 29 % desde el año 2000.

²³ Según la OCDE, los países que más aportan al PIB por hora trabajada son: Irlanda (US\$109,5), Noruega (US\$93,2), Francia (US\$77,2), Estados Unidos (US\$77,1), Alemania (US\$74,2) y Reino Unido (US\$64,3). En contraste, y según esos cálculos, países como Chile apenas aporta US\$30,2 al PIB por hora de trabajo (Vargas, 2022).

los ritmos laborales y produzcan, en el mismo tiempo, más de lo normal. Como es sabido, la intensificación del trabajo puede acontecer no solo por una alteración en los *medios* de producción, sino también de los *métodos* de producción.²⁴ Esta última es probablemente la forma de extracción de plusvalor relativo más extendida en América Latina. Un buen ejemplo de la aceleración de los ritmos de trabajo son los *call center*, donde las y los operadores están obligados a cumplir con determinada productividad. Los tiempos son medidos con exactitud: tiempo máximo de llamada, número de llamadas que se deben realizar al día, tiempo de descanso entre llamadas. No hay lugar para imprevistos, y detenerse a tomar un respiro no está permitido.²⁵ A su vez, es la intensificación del trabajo la que, en buena medida, explica los altos índices de estrés laboral y los elevados problemas de salud mental que registra la población trabajadora. La jornada laboral no alcanza para realizar todas aquellas labores que nos han sido asignadas. “Estamos contra el tiempo”, se suele escuchar. El tiempo simplemente no alcanza. Y si no alcanza el tiempo, debemos echar mano de horas extras, que generalmente debemos descontar de nuestro tiempo libre. “¡No era depresión, era capitalismo!”, “Sin

²⁴ En otro trabajo, y siguiendo a Marx, hemos denominado al plusvalor relativo obtenido por una alteración en los métodos de producción como plusvalor relativo intensivo. Cf. Cárdenas Castro (2018).

²⁵ Por lo demás, entre las razones para el crecimiento de los *call centers* en la región destacan: menos costo de mano de obra, capacidad tecnológica y calidad de la mano de obra local. “Mientras que en Estados Unidos la hora hombre cuesta de 10 a 12 dólares, en países como Argentina, Uruguay, Venezuela o Colombia, oscila entre 3 y 5 dólares; un aspecto interesante si se considera que el 80 % de los gastos de un *call center* corresponde a sueldos”. Además: “Favorecida por la devaluación, en la década del 90, *América Latina incorporó Tecnología de punta*. La mayoría de los países en la región hoy ofrece a las empresas toda una infraestructura tecnológica sumamente versátil. Los gobiernos también han jugado un rol importante impulsando y otorgando beneficios a quienes inviertan en tecnología. Hay países donde [...] existen zonas perfectamente equipadas que hasta ofrecen beneficios impositivos, donde las empresas solo tienen que ocuparse de su negocio. Es común hoy en día escuchar hablar del ‘Centro empresarial’, el ‘Centro inteligente’ o ‘Parque tecnológico’, acepciones utilizadas para denominar a estos predios” (Entrevista a Lisette Rencoret, ejecutiva de la empresa de Recursos Humanos Manpower).

justicia social, no hay salud mental”, se escribió en las paredes durante la insurrección de octubre de 2019 en Chile.²⁶

Expropiación de parte del fondo de consumo obrero

En tercer lugar, en relación con la *expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo*, Marini señala que se trata del mecanismo más frecuente. Como es sabido, América Latina tiene una de las tasas más altas de informalidad en el empleo. De acuerdo con la OIT, *cerca de 140 millones de personas trabajan en condiciones de informalidad; es decir, el 53 % de los trabajadores aproximadamente* (OIT, 2018b). El aumento del *ejército obrero informal* es una de las formas que ha adoptado la superexplotación del trabajo en la fase neoliberal, pues las condiciones laborales y salariales son inferiores a las elementales para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo (Osorio, 2004; Dinorah y Carpio, 2017). El crecimiento de la informalidad facilita que este tercer procedimiento hoy se lleve a la práctica. Favorece igualmente a lo anterior la elevada migración intrarregional, así como de otras regiones pobres del planeta que llega a la región, en buena medida fuerza de trabajo indocumentada o en condiciones de irregularidad (Zaragoza, 2023).

Otras formas de superexplotación de la fuerza de trabajo

Como advertíamos anteriormente, en *Dialéctica de la dependencia* Marini se refirió a los mecanismos de la superexplotación que operan a nivel de la *producción interna*. No se ocupó, por ende, de los mecanismos que operan a nivel de la *circulación interna*; esto es, de aquellos procedimientos del que echan mano las burguesías locales de nuestros países para apropiarse de plusvalor en la llamada esfera de la circulación, acrecentando así la superexplotación de la fuerza de trabajo. Lo anterior es parcialmente cierto, pues, en realidad, el

²⁶ En un sondeo realizado en 2015, un 82 % de los trabajadores chilenos encuestados relacionaron su malestar con dimensiones pertenecientes a lo laboral. Y de ellos, un 46 % asociaba ese malestar con “una sobrecarga de responsabilidades” (Blog Trabajando, 2019). Véase, además, Organización Panamericana de la Salud (2022).

tercer mecanismo descrito por el sociólogo brasileño “se desarrolla en la circulación” (Osorio, 2016, p. 90).

En este sentido, uno de los mecanismos para la expropiación de parte del fondo de consumo obrero es la *inflación*, palanca que utilizan con recurrencia los monopolios y oligopolios no solo para contrarrestar cualquier aumento nominal que pudieran registrar las remuneraciones de las y los trabajadores, sino igualmente cuando esos aumentos no tienen lugar. En análisis posteriores Marini destacó los estudios realizados por el colombiano José Consuegra y, particularmente, su denominado *nuevo enfoque de la teoría de la inflación*, en donde denunciaba la inflación como *un fenómeno inherente al capitalismo, que se muestra como elemento vital en su dinámica y como vía complementaria de la acumulación*. Para Consuegra (1976), los monopolios recogen buena parte de sus enormes utilidades con el dominio de los precios. Trátese, pues, de la *usurpación de una parte del fondo de consumo obrero por los capitalistas, aun después de haber remunerado a la fuerza de trabajo*.²⁷ Hoy por hoy la inflación es uno de los principales mecanismos utilizado por los capitalistas para expropiar parte del trabajo necesario. En Chile, la inflación acumulada entre noviembre de 2021 y noviembre de 2022 fue del 13,3 % (Infobae, 2022), ubicándose por arriba del 12 % de reajuste de las remuneraciones del Sector Público concertado para el año 2023 (Diario UChile, 2022). Por lo que, evidentemente, el poder adquisitivo del salario, lejos de recuperarse, sigue deteriorándose.

En el mismo sentido deben considerarse las *colusiones oligopólicas*, uno de los mecanismos fundamentales del que echan mano los empresarios para expropiar parte del trabajo necesario. A través de las colusiones, las empresas realizan una expoliación adicional que se materializa por los sobrepuestos que cobran por los productos que comercializan en el mercado. En Chile, se han verificado colusiones

²⁷ A propósito de la “plusvalía de circulación”, puede consultarse Salazar (2010). Además, sobre la explotación que acontece igualmente en la circulación, ver González-Rojo (1999 y 2013).

empresariales en los más variados rubros: pollos, papel higiénico, pañales, gas licuado, pasajes de autobuses, detergentes, supermercados, farmacias, mascarillas, comercio minorista, etcétera (Fuentes, 2019).²⁸

En Chile, una parte del fondo de consumo obrero es descontada automáticamente cada mes, a las y los trabajadores vinculados a la economía formal, y va directo a las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP). Para ser más precisos, el 10 % del salario nominal de las y los trabajadores formalmente contratados se acumula como fondo al que acceden los grupos empresariales locales para lucrar con especulaciones financieras y negocios privados.²⁹ Este es uno de los pilares del neoliberalismo en dicho país. De otra manera, las AFP lucran con esa suerte de impuesto directo que a las y los trabajadores se les descuenta forzosamente todos los meses de su remuneración.³⁰ Como es sabido, varias de esas administradoras son controladas por empresas multinacionales y nacionales, que luego les prestan parte de esos ahorros a grandes grupos empresariales de capitales nacionales (bancos, entre otros) (Gálvez y Kremerman, 2019), y estos, a su vez, a los trabajadores, a través, por ejemplo, de los llamados “créditos de consumo” con los que solventan parte del consumo necesario presente que no alcanzan a cubrir con el resto de su remuneración. Claro está, esos “créditos de consumo” tienen como contrapartida el pago de cada vez más elevadas tasas de interés. Es decir, a las y los trabajadores se les cobra un interés por usar sus propios fondos expropiados. La clase trabajadora se endeuda en el presente para

²⁸ A esto se suma la *venta de mercancías falsificadas* por parte de grandes tiendas comerciales, con lo que se les cobra a los consumidores elevados precios por productos de supuestamente determinadas marcas originales o auténticas que resultan no ser tales (Servicio Nacional del Consumidor, 2022).

²⁹ Además, se les descuenta a las y los asalariados la comisión por concepto de administración de esos ahorros por parte de las AFP, otro por el pago del seguro de invalidez y sobrevivencia, además del 7 % del salario, correspondiente a la Salud. En total, se deduce de los salarios y sueldo en torno al 20 %.

³⁰ Al 30 de noviembre de 2022 los ahorros previsionales totalizaron activos por US\$168.559 millones (Superintendencia de Pensiones, 2022).

adquirir bienes de consumo indispensable por los que, en definitiva, paga más. Es decir, *las y los trabajadores hoy no solo están superexplotados, sino también superendeudados. Y ese superendeudamiento abona a la reproducción en escala ampliada de la superexplotación.*³¹ Más del 70 % de los hogares en Chile está endeudado. Y el número de personas morosas, es decir, aquellas que ni siquiera pueden pagar las deudas que han contraído, entre marzo de 2012 y junio de 2022, pasó de 1.390.127 a 4.142.633, cifra esta última que prácticamente equivale al 50 % de las y los trabajadores asalariados y cuentapropista existente en el país (Durán y Kremerman, 2022).

Baste lo anterior para señalar que *los engranajes de la superexplotación de la fuerza de trabajo* descritos por Marini *se encuentran más aceitados que nunca en América Latina*, y operan con particular fuerza en países como Chile.

Así pues, las cada vez más sofisticadas *tecnologías de la superexplotación* de la fuerza de trabajo han profundizado, en casi cinco décadas de neoliberalismo, la realidad esbozada por el sociólogo brasileño en *Dialéctica de la dependencia*. La superexplotación del trabajo, lejos de desdibujarse, se ha profundizado en la región, y tiene lugar hoy en día a través de múltiples procedimientos, tanto a nivel de la *producción* como de la *circulación interna*.

A modo de conclusión: superexplotación de la vida

Mundialización de la ley del valor... ¿y de la superexplotación del trabajo?

Con la mundialización de la ley del valor, y de la guerra contra la humanidad que encarna el neoliberalismo, un dispositivo histórico del sistema capitalista, y fundamental del capitalismo dependiente, adquiere nuevos ribetes. Más claramente, bien pudiéramos sostener que

³¹ “Las deudas de los pobres son las fiestas de los ricos”, apuntaba un grafiti en Chile hace unos años atrás.

la contracara de la mundialización de la ley del valor es, aunque a primera vista pudiera parecer un contrasentido, una cierta tendencia a la mundialización de la superexplotación de la fuerza de trabajo. No obstante que la superexplotación es un rasgo fundamental de los países capitalistas dependientes, tiende a ganar cada vez más presencia en los países del capitalismo avanzado. Con la cada vez mayor presencia de las corporaciones transnacionales, un rasgo fundamental del capitalismo dependiente latinoamericano se mundializa. *Hoy se superexplota a la fuerza de trabajo en Norteamérica, Europa, China y, claro está, particularmente en las llamadas economías dependientes latinoamericanas.*

Pero aclaremos lo arriba señalado. *Históricamente, el capitalismo ha superexplotado a la fuerza de trabajo.* Lo cierto es que no puede hacerse de un supuesto teórico (el que las mercancías se pagan a su valor) un hecho histórico. La superexplotación de la fuerza de trabajo es una realidad que acompaña la historia del desarrollo de sistema capitalista. Marx parte del supuesto de que la fuerza de trabajo se remunera a su valor para dar cuenta de que, aun respetándose esa ley, se verifica la expoliación capitalista. *Pero la historia de la acumulación capitalista puede ser caracterizada como una lucha incesante de parte del capital por eludir, por burlar, esa ley en su favor.* Por lo mismo, es posible sostener que *históricamente en el capitalismo avanzado siempre hubo superexplotación de la fuerza de trabajo.* Que la superexplotación pueda ser contrarrestada por la clase obrera en ciertos momentos históricos es un hecho de la causa, pero reaparece cada vez que las resistencias se debilitan. Cuando señalamos que *con la mundialización de la ley del valor se ha mundializado la superexplotación del trabajo*, no estamos en modo alguno diciendo que lo que acontece en los países del capitalismo avanzado sea idéntico a lo que acontece en los países del capitalismo dependiente. Es más, como vimos previamente, las cifras dan cuenta de que existen diferencias significativas.

Con lo anterior únicamente queremos expresar que *un rasgo histórico del capitalismo, la superexplotación de la fuerza de trabajo, ha ganado cada vez más terreno en la fase neoliberal del capital, no solo en los países capitalistas dependientes, donde es un sello central, sino*

en los llamados países capitalistas avanzados.³² Las grandes corporaciones transnacionales golpean a “doble banda” en la competencia (Dussel, 2014), pues al producir en los países dependientes compiten con tecnología más desarrollada y echando mano de la ventaja que representa el pago de salarios más bajos (frente a los que desembolsarían en caso de producir en los países capitalistas avanzados). Además, de paso, aquellas faenas altamente contaminantes, y millones de toneladas de residuos que generan los procesos productivos y consuntivos, son transferidas hacia los países dependientes.

De la superexplotación del trabajo... a la superexplotación de la vida

Con el creciente extractivismo que tiene al planeta al borde del colapso ecológico, se ha redoblado la explotación de la naturaleza en América Latina. Las dos fuentes de la riqueza, la naturaleza y las y los trabajadores, están siendo superexplotadas en la región. Quizá sea pertinente referirnos a la *superexplotación de la vida*, y proyectar así una categoría que Marini utilizó para pensar la superexplotación de solo una de las fuentes de la riqueza capitalista.

Y, en estricto sentido, nuestro autor solo se centró en la superexplotación acontecida en la cadena de montaje que produce mercancías en la fábrica, pero contribuyó ciertamente a invisibilizar –al igual que Marx– *la cadena de montaje que en el capitalismo produce y reproduce a la mercancía fuerza de trabajo* y cuyo centro es la casa, que, tal y como

³² Esto fue expresado claramente por Marini en un texto publicado poco tiempo antes de su muerte: “la introducción de nuevas tecnologías está implicando la extensión del desempleo, de manera abierta o disfrazada, mientras se estruja la fuerza de trabajo que permanece en actividad. En efecto, es propio del capitalismo privilegiar la masa de trabajo impago, independientemente de sus portadores reales, es decir, de los trabajadores que la proporcionan; su tendencia natural, pues, es la de buscar la maximización de dicha masa al menor costo que pueda representar. Para ello se vale tanto del aumento de la jornada laboral y de la intensificación del trabajo como, de manera más burda, de la rebaja de salarios, sin respetar el valor real de la fuerza de trabajo. De este modo *se generaliza a todo el sistema, incluso los centros avanzados, lo que era un rasgo distintivo –aunque no privativo– de la economía dependiente: la superexplotación generalizada del trabajo*” (Marini, [1996] 2008, pp. 267-268; cursivas añadidas).

lo ha puesto de manifiesto la teoría marxista-feminista, no solo produce mercancías, sino también plusvalor. De otra manera, el trabajo de reproducción es también productivo (Fortunati, [1981] 2019). Y allí el capital superexplota con particular énfasis *a la fuerza de trabajo encargada de reproducir a la fuerza de trabajo*, rol que es desempeñado, a lo largo y ancho del planeta, fundamentalmente por mujeres. Vânia Bambirra (1971) incursionó tempranamente en esta discusión. Nos parece que la teoría marxista de la dependencia debiera ineludiblemente profundizar en esta dimensión. Además, fueron justamente las teóricas marxistas-feministas de la década de los sesenta y setenta las primeras en hablar de la doble explotación de la mujer en el capitalismo, llegando incluso a reflexionar sobre aquello que denominaron como la “*superexplotación de la mujer*” (Dixon, 1977).

A su vez, al modo en que Marini lo describió para la fuerza de trabajo, podríamos hablar de la *superexplotación de la naturaleza* (de la tierra, del suelo y del subsuelo, pero también de sus aguas y de sus cielos). Y podríamos, análogamente, detectar los mecanismos que acrecientan la devastación ambiental de los países dependientes respecto a los del capitalismo avanzado. Particularmente, podríamos intentar ver la relación que existe entre la superexplotación del trabajo y la superexplotación de la naturaleza en aquellos países que en la división internacional del trabajo son fundamentalmente exportadores de materias primas y alimentos. Quizá sea posible sostener la tesis de que superexplotación de la naturaleza avanza hoy a pasos más agigantados en los países dependientes que en los del capitalismo avanzado y que los efectos de la crisis ecológica están siendo particularmente devastadores en los primeros. Y hasta se podría complementar la tesis del sociólogo brasileño señalando que en la región se ha configurado *un modo de producción fundado en la mayor explotación de la vida*, es decir, tanto en la mayor explotación *de las y los trabajadores* como en la mayor explotación *de la naturaleza*.³³

³³ “Cambio climático: América Latina será una de las regiones más afectadas” (Espinoza Delgado, 2021). Recientemente, y a propósito de lo que los autores

Se torna preciso, pues, relanzar el discurso *mariniano*, tratar de ir más allá de sus límites y descubrir todo el potencial de sus categorías. Empezar ese esfuerzo es el mejor homenaje que podemos rendirle a un intelectual radical, que no escatimó energías por pensar las contradicciones del capitalismo dependiente latinoamericano.

Bibliografía

Althusser, Louis ([1968] 2005). *La filosofía como arma de la revolución*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Bambirra, Vânia (1971). La mujer chilena en la transición al socialismo. *Punto Final*, (133), 1-8. https://www.ufrgs.br/vaniabambirra/wp-content/uploads/2019/06/mujer_01.pdf

BBC News Mundo (21 de agosto de 2019). Cuáles son los países donde la gente trabaja más y menos horas semanales (y qué quieren cambiar en Chile). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49411425>

Bernal, Nicole Mikly y Mora Posada, Santiago (2021). La sobreexplotación de la naturaleza: bosquejo de un concepto. *Veredas*, (42), 81-103. <https://veredas.xoc.uam.mx/index.php/2022/03/22/la-sobreexplotacion-de-la-naturaleza-bosquejo-de-un-concepto/>

Blog Trabajando (23 de septiembre de 2019). El 82 % de los chilenos ha presentado estrés laboral el último año. <https://www.trabajando.cl/blog/el-82-de-los-chilenos-ha-presentado-algun-cuadro-de-estres-laboral-el-ultimo-ano/>

denominan la “superexplotación de la naturaleza”, ver la interesante contribución de Mikly y Mora (2021).

Bnamericas (19 de julio de 2019). SQM revela nuevas tecnologías para proyecto de litio. <https://www.bnamericas.com/es/entrevistas/sqm-revela-nuevas-tecnologias-para-proyecto-de-litio>

Carcanholo, Marcelo (2017). *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis. Una interpretación desde Marx*. Madrid: Maia.

Cárdenas Castro, Juan Cristóbal (2018). Meditaciones duselianas acerca de la teoría de la dependencia y su fundamento. *De Raíz Diversa*, 5(9), 69-91. <https://doi.org/10.22201/ppela.24487988e.2018.9.64756>

Cárdenas Castro, Juan Cristóbal y Seabra, Raphael Lana (eds.) (2022). *El giro dependentista. Los orígenes de la teoría marxista de la dependencia*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/57860>

Cardoso, Fernando Henrique (1972). Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, (4), 3-31.

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo (1967). *Dependencia y desarrollo en América Latina (Ensayo de Interpretación Sociológica)*. Santiago: ILPES/CEPAL [mimeo].

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina (Ensayo de Interpretación Sociológica)*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Cardoso, Fernando Henrique y Serra, José (1978). Las desventuras de la dialéctica de la dependencia. *Revista Mexicana de Sociología*, (40), Núm. Extraordinario, 9-55. <https://doi.org/10.2307/3539682>

Ceceña, José Luis (1970). *Superexplotación, dependencia y desarrollo*. Ciudad de México: Nuestro Tiempo.

Consejo de Competencias Mineras (2018). *Impacto de las Nuevas Tecnología en las Competencias Requeridas por la Industria Minera*. Santiago: Consejo de Competencias Mineras. https://www.ccm.cl/wp-content/uploads/2020/09/IMPACTO-DE-LAS-NUEVAS-TECNOLOG%C3%8DAS_2018.pdf

Consuegra, José (1976). *Un Nuevo Enfoque de la Teoría de la Inflación*. Bogotá: Ediciones Universidades Simón Bolívar.

Cueva, Agustín (1974). Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. *Historia y Sociedad*, (3), 55-77.

Diario UChile (3 de diciembre de 2022). Mesa del Sector Público y Gobierno firmaron acuerdo por reajuste salarial de 12 por ciento nominal. <https://radio.uchile.cl/2022/12/03/mesa-del-sector-publico-y-gobierno-firmaron-acuerdo-por-reajuste-salarial-de-12-por-ciento-nominal/>

Dixon, Marlene (1977). On the Super-Exploitation of Women. *Synthesis*, 1(4), 1-11. <https://sci-hub.se/https://www.jstor.org/stable/43783330>

Durán, Gonzalo y Kremerman, Marco (2022). *Los verdaderos sueldos en Chile. Panorama actual del Valor de la Fuerza de Trabajo usando la Encuesta Suplementaria de Ingresos ESI (2021)*, Santiago de Chile: Fundación Sol. https://fundacionsol.cl/cl_luzit_herramientas/static/adjuntos/6851/VS2022.pdf

Dussel, Enrique (1988). *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Dussel, Enrique (2014). *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*, Ciudad de México: Siglo XXI.

Dinorah Salgado, Paula y Carpio, Jorge (2017). Superexplotación, Informalidad y Precariedad. Reflexiones a partir del trabajo en la

industria de la confección. *Estudios del Trabajo*, (54), 55-89. <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/3/4>

Espinoza Delgado, Gema (17 de agosto de 2021). Cambio climático: América Latina será una de las regiones más afectadas. *Noticias ONU*. <https://news.un.org/es/story/2021/08/1495582>

Frank, André Gunder ([1966] 1967). El desarrollo del subdesarrollo. *Pensamiento Crítico*, (7), 159-172. <https://biblio.imperialismoe-dependencia.org/wp-content/uploads/tainacan-items/574/7820/Andre-Gunder-Frank-El-desarrollo-del-subdesarrollo-Revisita-Pensamiento-Critico.pdf>

Frank, André Gunder (2003). La dependencia de Theotônio. Reseña sobre el libro 'La teoría de la dependencia: balance y perspectivas' de Theotônio dos Santos. *Economía Crítica & Desarrollo*, 3(2).

Fortunati, Leopoldina ([1981] 2019). *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Fuentes, Claudio (6 de marzo de 2019). Chile: lindo país (coludido) con vista al mar. *CIPER Chile*. <https://www.ciperchile.cl/2019/03/06/chile-lindo-pais-coludido-con-vista-al-mar/>

Furtado, Celso (1965). *Dialéctica del desarrollo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Gálvez, Recaredo y Kremerman, Marco (2019). ¿AFP para quién? Dónde se invierten los fondos de pensiones en Chile. *Ideas para el Buen Vivir*, (15). Santiago de Chile: Fundación Sol. https://fundacionsol.cl/cl_luzit_herramientas/static/wp-content/uploads/2019/07/TEXG-4.pdf

González Rojo, Enrique (1999). La actualidad de Marx en el siglo XXI y el resurgimiento de la autogestión. Ciudad de

México [mimeo] <https://www.enriquegonzalezrojo.com/sub.php?t=287&ct=6&sc=10>

González Rojo, Enrique (2013). Las dos expoliaciones del capitalismo. <https://www.enriquegonzalezrojo.com/pdf/lasdosexpoliaciones.pdf>

Guevara, Ernesto (1964). Carta al Sr. José Medero Mestre. *Punto Final*, suplemento, (19), 7-8. https://punto-final.org/PDFs/1967/PF_019_doc.pdf

Hermosilla, Ignacio (23 de agosto de 2022). Proyecto de 40 horas: De cuánto es la jornada de trabajo en otros países. *BioBio Chile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2022/08/23/proyecto-de-40-horas-de-cuanto-es-la-jornada-de-trabajo-en-otros-paises.shtml>

ILO-Eurofound (2019). *Working conditions in a global perspective*. Génova: International Labour Organization. https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_696174/lang-en/index.htm

Infobae (7 de diciembre de 2022). La inflación en Chile subió un 1 % y alcanzó un 13,3 % de incremento interanual. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/12/07/la-inflacion-en-chile-subio-un-1-y-alcanzo-un-133-de-incremento-interanual/>

Katz, Claudio (2018). *La teoría de la dependencia, cincuenta años después*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Kerensky, Alexander (1927). Russia and Bolshevism. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, (132), 42-47. <http://www.jstor.org/stable/1016055>

Kohan, Néstor (ed.) (2022). *Teorías del imperialismo y la dependencia desde el sur global*. Buenos Aires: Ediciones Amauta Insurgentes y Editorial Cienfiores. <http://iealc.sociales.uba.ar/wp-content/>

uploads/sites/57/2022/06/Teorias-del-Imperialismo-y-de-la-Dependencia.pdf

Marini, Ruy Mauro (1965). Celso Furtado. Dialéctica del desarrollo. *Foro Internacional*, 6(1), 212-216. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/271/261>

Marini, Ruy Mauro (1968). Subdesarrollo y revolución en América Latina. *Tricontinental*, (7), 64-82.

Marini, Ruy Mauro ([1969] 1971). *Subdesarrollo y revolución*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Marini, Ruy Mauro (1972a). *Dialéctica de la dependencia*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socio-económicos. Universidad de Chile.

Marini, Ruy Mauro (1972b). Dialéctica de la dependencia: una economía exportadora. *Sociedad y desarrollo*, (1), 35-51.

Marini, Ruy Mauro (1973a). En torno a Dialéctica de la dependencia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, (5), 35-44.

Marini, Ruy Mauro (1973b). *La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socio-económicos. Universidad de Chile. <https://marini-escritos.unam.mx/?p=1221>

Marini, Ruy Mauro (1973c). *Dialéctica de la dependencia*. Ciudad de México: Era.

Marini, Ruy Mauro (1978). Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra). *Revista Mexicana de Sociología*, 40, Núm. Extraordinario, 57-106. <https://doi.org/10.2307/3539683>

Marini, Ruy Mauro ([1973] 1981). La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo. *Cuaderno Universitario*, (2), CELA “Justo Arosemena”.

Marini, Ruy Mauro (1990). Memoria. *Ruy Mauro Marini – Escritos*. https://marini-escritos.unam.mx/?page_id=348.

Marini, Ruy Mauro ([1996] 2008). Proceso y tendencias de la globalización capitalista. En Carlos Eduardo Martins (comp.), *América Latina, dependencia y globalización*. Bogotá: CLACSO/Siglo del Hombre Editores. Publicado originalmente en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.) (1996). *La teoría social latinoamericana*, Tomo IV. Cuestiones contemporáneas. Ciudad de México: UNAM/CELA.

Marx, Karl ([1867] 1962). *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Erster Band. Buch I: Der Produktionsprozess des Kapitals*, Werke, Band 23. Berlín: Institut Für Marxismus-Leninismus Beim Zk Der Sed, Dietz Verlag.

Marx, Karl ([1844] 1968). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Ciudad de México: Grijalbo.

Marx, Karl ([1867] 1976). *El Capital. Crítica de la economía política* (Libro I, OME 41 [Caps. XIII-XXV]). Barcelona: Grijalbo.

Marx, Karl ([1842] 1983). Los Debates sobre la Ley acerca del Robo de Leña. En Karl Marx, *En defensa de la libertad. Los artículos de la Gaceta Renana 1842-1843* (pp. 204-244). Valencia: Fernando Torres-Editor.

Marx, Karl ([1867] 1990). *El Capital. Crítica de la economía política* (Tomo I, Libro I) Moscú: Editorial Progreso.

Marx, Karl ([1867] 2001). *El Capital. Crítica de la economía política* (Libro I). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl ([1857] 2007). *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador 1857-1858)*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Marx, Karl ([1867] 2008). *El Capital. Crítica de la economía política* (Libro I, Vols. 1-3). Ciudad de México: Siglo XXI.

Marx, Karl ([1873] 2008). Epílogo a la Segunda Edición. En Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política* (Tomo I, Vol. 1). Ciudad de México: Siglo XXI.

Mills, Charles Wright ([1959] 1961). *La imaginación sociológica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Molina, Jorge (7 de febrero de 2022). El saqueo transnacional del cobre chileno. *Presenza. International Press Agency*. <https://www.presenza.com/es/2022/02/el-saqueo-transnacional-del-cobre-chileno/>

Nikoláeva, Liudmila (2017). La innovación en la industria extractiva. La experiencia de Brasil. *Iberoamérica*, (3), 52-74. <https://iberoamericajournal.ru/sites/default/files/2017/3/nikolaeva.pdf>

Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2018a). *Garantizar un tiempo de trabajo decente para el futuro*. Conferencia Internacional del Trabajo 107.a reunión. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_618490.pdf

OIT (25 de septiembre de 2018b). OIT: Cerca de 140 millones de trabajadores en la informalidad en América Latina y el Caribe. https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_645596/lang-es/index.htm

OIT (2021). Global, regional, and national burdens of ischemic heart disease and stroke attributable to exposure to long working hours for 194 countries, 2000-2016: A systematic analysis from

the WHO/ILO Joint Estimates of the Work-related Burden of Disease and Injury. *Environment International*, (154). <https://doi.org/10.1016/j.envint.2021.106595>

OIT (2022). *Informe regional productividad. transición digital, cambio tecnológico y políticas de desarrollo productivo en ALC: desafíos y oportunidades*. Lima: Oficina Regional para América Latina y el Caribe. https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_847153/lang-es/index.htm

Organización Panamericana de la Salud (13 de enero de 2022). Estudio advierte sobre elevados niveles de depresión y pensamientos suicidas en personal de salud de América Latina durante la pandemia. <https://www.paho.org/es/noticias/13-1-2022-estudio-advierte-sobre-elevados-niveles-depresion-pensamientos-suicidas-personal>

Osorio, Jaime (2004). *Crítica de la economía vulgar Reproducción del capital y dependencia*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa/ Universidad Autónoma de Zacatecas.

Osorio, Jaime (2016). *Teoría marxista de la dependencia. Historia, fundamentos, debates y contribuciones*. Ciudad de México: Itaca/ UAM/Unidad Xochimilco.

Poniatowska, Elena (1971). *La noche de Tlatelolco*. Ciudad de México: Era.

Salazar, Gabriel (2010). El topo de la historia. *La Nación Domingo*, 38-39. <https://opech.cl/wp-content/uploads/2020/10/Topodelahistoria.pdf>

Seabra, Raphael Lana (2022). La Política Operaria como preludio a la teoría marxista de la dependencia. En Juan Cristóbal Cárdenas Castro y Raphael Lana Seabra (eds.), *El giro dependientista. Los orígenes de la teoría marxista de la dependencia*.

Santiago de Chile: Ariadna Ediciones. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/57860>

Seibel Luce, Mathias (2018). *Teoria Marxista Da Dependência: Problemas Categorias, Uma Visão Histórica*. São Paulo: Expressão Popular.

Servicio Nacional del Consumidor [Sernac] (13 de diciembre de 2022). El SERNAC presentó demanda colectiva contra La Polar por venta de ropa falsificada y falta de información a los consumidores. <https://www.sernac.cl/portal/604/w3-article-69272.html>

Sotelo Valencia, Adrián (2018). *Sub-Imperialism Revisited: Dependency Theory in the Thought of Ruy Mauro Marini*. Nueva York: Haymarket Books.

Sotelo Valencia, Adrián (2021). *Subimperialismo y dependencia en América Latina: el pensamiento de Ruy Mauro Marini*. Buenos Aires: CLACSO.

SQM (15 de septiembre de 2022). Proyecto Salar Futuro: SQM desarrolla nuevas formas de producción de litio con uso cero de agua dulce. <https://www.sqm.com/noticia/proyecto-salar-futuro-sqm-desarrolla-nuevas-formas-de-produccion-de-litio-con-uso-cero-de-agua-dulce/>

Sulbarán, Patricia (31 de agosto de 2018). El ambicioso tren bala de US\$100.000 millones que está construyendo California (y que no tiene cómo pagar). *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45337240>

Superintendencia de Pensiones (2 de diciembre de 2022). Después de cuatro meses, noviembre cierra con todos los fondos de pensiones al alza. <https://www.spensiones.cl/portal/institucional/594/w3-article-15445.html>

Svampa, Maristella (2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.

Svampa, Maristella y Viale, Enrique (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Valenzuela Feijóo, José (1997). Sobreexplotación y dependencia. *Investigación Económica*, 57(221), 105-127. <https://www.jstor.org/stable/42813745>

Vargas, Nathalia (25 de agosto de 2022). Colombia, Argentina y México tienen las jornadas laborales más largas de la región. *La República*. <https://www.larepublica.co/globoeconomia/colombia-argentina-y-mexico-tienen-las-jornadas-laborales-mas-largas-de-la-region-3432270>

Vasconi, Tomás Amadeo (1996). *Las ciencias sociales en América del Sur y Chile 1960-1990*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Sociales. Universidad ARCIS.

Wasserman, Claudia (2017). *A Teoria da Dependência: Do Nacional-Desenvolvimentismo ao Neoliberalismo*. Río de Janeiro: Editora FGV.

Zaragoza, Yazmín (27 de enero de 2023). Migración en América Latina y el Caribe crece 72 %, EU es el principal destino. *El Heraldo de México*. <https://heraldodemexico.com.mx/economia/2023/1/27/migracion-en-america-latina-el-caribe-crece-72-eu-es-el-principal-destino-476881.html>

Situando a Ruy Mauro Marini (1932-1997)

Movimientos, luchas y comunidades intelectuales¹

Amanda Latimer

... teóricamente se parte del supuesto de que las leyes de la producción capitalista se desarrollan en estado de pureza. En la realidad, las cosas ocurren siempre aproximadamente; pero la aproximación es tanto mayor cuanto más desarrollada se halla la producción capitalista y más se elimina su mezcla y su entrelazamiento con los vestigios de sistemas económicos anteriores.

(Marx, citado en Marini, 1973, p. 82).

La relación positiva entre el aumento de la fuerza productiva del trabajo y la mayor explotación del trabajador, que adquiere un carácter agudo en la economía dependiente, no es privativa de ella, sino que hace al modo de producción capitalista en sí mismo.

(Marini, 1973, p. 95).

Introducción

En 2021, las luchas sociales de masas en América Latina ofrecieron esperanza a la gente que en todo el mundo lucha por una existencia

¹ Este capítulo apareció originalmente en inglés en Ruy Mauro Marini (2022).

más humana, digna y segura. En el momento de escribir estas líneas, Colombia se encuentra en el quinto mes de la lucha contra el empobrecimiento impuesto por el Estado y la violencia estatal, dirigida particularmente a su juventud, mientras que el pueblo haitiano también se ha movilizado durante los últimos dos años, insistiendo en que su país es más que una enorme maquila para las empresas estadounidenses. Recientemente, los ciudadanos chilenos dieron una sorprendente victoria a los candidatos de izquierda e independientes (incluidos 17 candidatos indígenas) para la asamblea constituyente que reescribirá la constitución de 1980 –un documento que institucionalizó el modelo neoliberal del país– potencialmente rompiendo el control del establecimiento político derechista sobre las instituciones burguesas del país por primera vez en la historia. Por último, en Brasil, país de nacimiento de Ruy Mauro Marini, crece la indignación contra un presidente de extrema derecha y los sectores que representa, tras la burda y destructiva subvaloración de la vida que caracterizó la respuesta del gobierno federal a la crisis de COVID-19, la cual ha dejado más de 610.000 muertos hasta la fecha.

Las condiciones en las que surgió la teoría marxista de la dependencia a mediados de la década de 1960 son parecidas a las que impulsan estas revueltas contemporáneas. No es de extrañar que estas condiciones hayan contribuido a un resurgimiento de interés por el marco de la dependencia y sus textos clásicos. En su prefacio a la primera edición brasileña de *Subdesarrollo y Revolución*, de Ruy Mauro Marini, Nildo Ouriques sostiene que una nueva generación de académicos e intelectuales de los movimientos está volviendo a la teoría marxista de la dependencia debido al sufrimiento de la gente del común bajo un modelo de desarrollo que no está dando resultados para las mayorías. Ouriques también señala que los límites del neodesarrollismo y el neoestructuralismo hoy en día son ahora claramente visibles, haciéndose eco de las crisis de sus primeras iteraciones a mediados de los años sesenta. Esto ha generado cuestiones sobre qué tipo de desarrollo es posible en Brasil y en América Latina

en general, mientras la región esté sometida, no solo al neoliberalismo, sino al capitalismo y al imperialismo.

Ruy Mauro Marini fue un gigante intelectual del marxismo del siglo XX, habiendo producido uno de los relatos teóricos más ricos y rigurosos sobre el desarrollo y el subdesarrollo capitalista en América Latina, en cuyo centro situó de forma convincente la superexplotación laboral. A pesar de su importancia, la obra de Marini no se leía ni estuvo disponible durante gran parte de su vida.² En Brasil, tanto los escritos de Marini como el enfoque marxista de la teoría de la dependencia en general, fueron eliminados de la vida intelectual del país. Esta situación persistió incluso tras el regreso de Marini a Brasil en 1984, después de veinte años de exilio, como consecuencia del persistente autoritarismo y la creciente hegemonía neoliberal en la esfera pública.

Conocido en Europa y Estados Unidos, y con un inmenso prestigio en los países latinoamericanos de habla hispana, Ruy Mauro permaneció durante dos décadas como un autor desconocido para las nuevas generaciones que asistieron a la universidad durante la dictadura (1964-1985). Con el inicio del régimen democrático, muchos esperaban que el país iniciara no solo una época de plena libertad, que se demostró necesaria, sino, sobre todo, una renovación intelectual que finalmente no se produjo (Ouriques, 2012).

La cuestión clave, para Ouriques (2012), es el grado en que el debate y el análisis de la lucha de clases se debilitaría en Brasil debido al “boicot sistemático” de Marini y del enfoque marxista de la dependencia en general durante la era neoliberal.³

En los entornos académicos del Norte Global, es cierto que la teoría de la dependencia “reformó los planes de estudios académicos y

² Cristóbal Kay escribe que “aunque Marini es, en mi opinión, el más significativo dependientista marxista, es casi completamente desconocido en el mundo de habla inglesa” (Kay, 1989, p. 144).

³ Cuando comencé a escribir este ensayo, se produjeron nuevos episodios de censura en las universidades brasileñas antes de la segunda vuelta de las elecciones de 2018 (Correa Prado, 2015; Kay, 2020).

de investigación en muchos países y comenzó a cambiar los sesgos centrados en el Norte de las ciencias sociales [...] ayudando a descolonizar nuestras mentes” (Kay, 2020, p. 619). Sin embargo, también es cierto que los debates del Norte sobre la dependencia, sin ningún sentido de la ironía, declararon su “muerte” durante el inicio de la última ronda de globalización en la década de 1980. Además, en la lengua inglesa fueron tomados como representativos de la tesis de la dependencia en su conjunto las versiones reformistas de la teoría de la dependencia –popularizadas en las traducciones al inglés de las obras de Fernando Henrique Cardoso, con una base más débil (si es que haya alguna) en la teoría marxista–.⁴ Theotônio dos Santos resume acertadamente las consecuencias de este desacierto:

Desgraciadamente [...] las críticas [a la teoría de la dependencia] no han contribuido mucho al estudio del problema ya que revelan no sólo un gran desconocimiento de la literatura reciente sino también de las obras clásicas sobre la situación de los países dependientes. La distorsión resultante ha provocado una gran confusión sobre el concepto de dependencia, la relación entre dependencia e imperialismo, la existencia de la situación de dependencia, el estatus teórico del concepto, etcétera (Kay, 1989, p. 163).

Además, para los lectores angloparlantes, la falta de acceso a las obras clásicas de Ruy Mauro Marini y las de sus contemporáneos también empobreció el debate sobre la lucha de clases y el sistema mundial en el Norte Global, diría yo, en el momento en que más lo necesitábamos: durante la fase neoliberal del imperialismo. Lejos de interpretar únicamente las realidades de la lucha de clases en América Latina, el marco analítico de Marini pone de manifiesto la unidad de la clase obrera mundial. Muchos de sus obras principales iluminan el ordenamiento de los trabajadores en los sucesivos momentos de la división internacional del trabajo, y su organización en torno a diferentes composiciones orgánicas del capital y, por

⁴ Por ejemplo, Cardoso y Faletto (1979).

tanto, diferentes formas y tasas de explotación (Marini, 1973, 1997). También develan el funcionamiento de las leyes de la acumulación capitalista (expresadas teóricamente en la teoría del valor-trabajo de Marx) a través de las fronteras nacionales.⁵ Las implicaciones de estos elementos deben ser desnaturalizadas y problematizadas para que seamos capaces de luchar contra el capitalismo como un sistema mundial, y la carrera hacia el fondo que implica ese sistema. La superexplotación que Marini identificó como la base de las formaciones sociales dependientes está hoy claramente presente en las vidas precarias de los trabajadores del Norte Global. Como parte de una clase trabajadora global, es lógico que todos formemos parte de la misma conversación.

En algún momento era el caso que Marini, Dos Santos y Vânia Bambirra (y, en menor medida, André Gunder Frank) constituían una especie de “marxismo en el exilio”, de difícil acceso para los latinoamericanos (Kay, 1989). Sin embargo, gracias a la dedicación de una generación de sus alumnos, compañeros y colegas, esta situación está cambiando (Seibel Luce, 2018). La mayor parte de la obra escrita de Marini ha sido digitalizada y puesta a disposición (cuando es posible, en varios idiomas) en el archivo virtual, *Ruy Mauro Marini Escritos*, mantenido por un equipo que trabaja bajo la dirección de Jaime Osorio en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).⁶ Desde el año 2000, se han republicado muchos de los principales escritos de Marini, incluidos varios en portugués por primera vez. Entre ellos, el volumen que dio origen a este proyecto, *Ruy Mauro Marini. Vida e Obra*, editado por Roberta Traspadini y João Paulo Stedile, intelectuales vinculados al Movimento dos Trabalhadores Sem Terra, y publicado en 2005 por una editorial vinculada a los movimientos sociales de Brasil, la Editora Expressão Popular de

⁵ Véase el material del curso del propio Marini sobre *El Capital* de Marx en Cursos. *Ruy Mauro Marini Escritos* <https://marini-escritos.unam.mx/?cat=54>

⁶ Véase <https://marini-escritos.unam.mx/>

São Paulo.⁷ La bibliografía de este proyecto de recuperación también incluye publicaciones que abordan el boicot sistemático de la teoría marxista de la dependencia en Brasil (Correa Prado, 2015).

Afortunadamente, con los textos e ideas de Marini recibiendo mayor atención también en inglés, los lectores en el Norte Global también tienen ahora más acceso a sus escritos. Hay una variedad de obras contemporáneas que adaptan el marco teórico de Marini a la nueva coyuntura, y con las traducciones de las obras de sus alumnos, los lectores angloparlantes pueden hoy unirse a un debate vibrante y vital con raíces en el pensamiento social latinoamericano. La presente traducción de la principal obra de Marini, *Dialéctica de la dependencia* (1973), pretende ser un aporte importante en esta dirección, y espero que no será el último.

La introducción que sigue pretende situar la vida y la obra de Ruy Mauro Marini en su contexto social. Su vida abarca algunos de los períodos más intensos de la lucha de clases en el siglo XX en América Latina. Su camino se cruzó con acontecimientos tan importantes como la crisis de acumulación dependiente que culminó en el golpe militar de 1964 en Brasil (que llevaría a Marini al exilio por primera vez); las luchas democráticas llevadas a cabo por la juventud y los trabajadores mexicanos a finales de la década de 1960 que fueron brutalmente reprimidas en la Masacre de Tlatelolco de 1968; la intensa lucha de clases que se desató en Chile a finales de la década de 1960, que culminó con el ascenso de Salvador Allende y la coalición Unidad Popular (extinguida en el golpe de Estado del 11 de septiembre); el ascenso en todo el continente de un nuevo Estado contrarrevolucionario y la maduración de la izquierda revolucionaria que se le opuso, fortalecida por la Revolución cubana; y, por último, las luchas que supuso el retorno a la democracia en Brasil a la sombra del Consenso

⁷ Junto con la Escola Nacional Florestan Fernandes, Expressão Popular también produjo un animado documental sobre el autor, *Ruy Mauro Marini e a Dialéctica da Dependência*, 2014, por Cecília Luedemann y Miguel Yoshida. El documental cuenta con testimonios de muchos de los amigos y compañeros mencionados en este texto, https://youtu.be/ww4_HoY-UYA

de Washington, tras veinte años de dictadura. Durante todas estas convulsiones, Marini participó en organizaciones revolucionarias de todo el continente. Llevó su enfoque político con él a cada nuevo exilio, pero se movió constantemente en la misma dirección que la generación de 1968 en el Tercer Mundo. Esa generación situó sistemáticamente su búsqueda del socialismo en las historias particulares y la composición social de sus respectivas formaciones sociales y, por extensión necesaria, en la lucha mundial contra el imperialismo.

Fueron estas tareas las que lo impulsaron a la búsqueda de respuestas teóricas con el fin de explicar la actualidad de la revolución socialista en América Latina, sus perspectivas, y los quehaceres que la hicieran posible. Ello lo obligó a caminar, al igual que los grandes creadores del marxismo, desde la compleja reflexión teórica hasta el periodismo revolucionario y la definición de consignas que buscaban sintetizar las tareas y las demandas para acumular fuerzas en un periodo determinado, pasando por el debate y la crítica implacables en contra del reformismo, la reacción y la contrarrevolución (Marini, s/f a).

Estas experiencias también dieron lugar a los interrogantes que inspiraron la teoría marxista de la dependencia (TMD) en los trabajos de Marini, Dos Santos, Bambirra, Frank y muchos otros. Esta generación, a pesar de encontrarse rodeada por el pensamiento desarrollista proveniente de Estados Unidos y Europa Occidental (principalmente la teoría de la modernización y el keynesianismo), tendría que enfrentarse a la cuestión de por qué la modernidad capitalista, especialmente tal y como se reflejaba en los referentes desarrollistas de Estados Unidos y Gran Bretaña, no se había materializado en la periferia del sistema mundial durante la supuesta edad de oro del capitalismo. Esta contradicción provocó una crisis en la hegemonía del pensamiento imperialista, que se agudizó con el triunfo de la Revolución cubana (Osorio, 2016; Kay, 1989).

A lo largo de los años sesenta y setenta, la generación de Marini realizaría una nueva lectura del materialismo histórico de Marx, de

la teoría del valor-trabajo y de las teorías marxistas clásicas sobre el imperialismo, haciéndolo desde la perspectiva de las formaciones sociales dependientes, al tiempo que intentaban dar sentido a sus propias realidades (Theotônio dos Santos, citado en Kay, 1989, p. 143). Examinaban las formas en que la economía latinoamericana se había configurado de acuerdo con los mercados mundiales de la primera época moderna. Esta inserción en el mercado mundial dio lugar a una forma particular de capitalismo dependiente, que vio modificadas las leyes de la acumulación de manera particular. Sin embargo, en lugar de ser una desviación de una forma pura de desarrollo capitalista, los teóricos marxistas de la dependencia argumentaron que “el capitalismo dependiente latinoamericano es un capitalismo maduro [...] sus originalidades no obedecen a ausencias o carencias de capitalismo, sino a lo contrario” (Osorio, 2016, p. 9).

En lo que sigue, reviso las contribuciones seminales de Marini a una serie de debates que dominaron el pensamiento social latinoamericano a mediados del siglo XX, incluidos los debates con los partidos comunistas tradicionales de la región, la posición estructuralista de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de la ONU y las corrientes más reformistas y weberianas de la teoría de la dependencia desarrolladas por Fernando Henrique Cardoso. A lo largo de sus 65 años, Marini produciría un vasto volumen de material escrito que incluye: cinco libros (publicados en al menos siete idiomas, en diversas ediciones en todo el mundo); más de ochenta artículos académicos, informes de investigación y ponencias en conferencias; al menos doscientos artículos periodísticos, mientras trabajaba como periodista en Brasil, Chile, México y como corresponsal para Cuba; y una variedad de editoriales e informes de los diversos grupos revolucionarios en los que participó. El riquísimo marco teórico y metodológico que desarrolló Marini surgió de un fructífero contexto social que incluía las deliberaciones prácticas y las articulaciones programáticas de las tendencias revolucionarias, el contacto con una variedad de movimientos anticoloniales luchando por la autodeterminación, las fértiles discusiones con estudiantes y colegas en una

variedad de entornos académicos, y amistades de larga duración a lo largo de las décadas, arraigado en la política transformacional.

Para situar a Marini en los variados contextos sociales que lo formaron a él y a su obra, me he apoyado en gran medida en sus propios relatos: una extensa declaración autobiográfica escrita en agosto de 1990 en un esfuerzo por ser readmitido en la facultad de la Universidad de Brasilia tras su ausencia forzada de veintiséis años (Marini, 1990).⁸ Este texto no solo fue indispensable para entender la trayectoria intelectual, política y (hasta cierto punto) personal del autor, sino que este ensayo también se orienta por uno de los primeros comentarios del autor en él: “Soy un producto de las tendencias profundas que determinaron el surgimiento del Brasil moderno” (Marini, 1990). El ensayo utiliza homenajes y testimonios escritos por antiguos alumnos, amigos y compañeros tras la muerte de Marini en 1997. Esto incluye a Vânia Bambirra e, indirectamente, a Theotônio dos Santos, importantes fuerzas detrás del desarrollo de la TMD, ambos de los cuales se murieron en los últimos años, en 2015 y 2018 respectivamente. Por último, este ensayo abordará los puntos de inflexión claves en el pensamiento del autor, los cuales que reflejan la variedad de roles que desempeñó en la vida, cada uno de los cuales enriqueciendo al siguiente.⁹

Los comienzos: 1932-1960

Ruy Mauro de Araujo Marini nació el 2 de mayo de 1932 en Barbacena, una pequeña ciudad del sudeste del estado de Minas Gerais. Ambos

⁸ El resto de las referencias en este ensayo a las memorias de Ruy Mauro Marini se refieren a la versión en español de estas memorias, en *Memoria. Ruy Mauro Marini Escritos* (Marini, 1990). http://www.marini-escritos.unam.mx/002_memoria_marini_esp.html

⁹ Nelson Gutiérrez (2005) resumió esta dialéctica entre el pensamiento y la actividad revolucionaria en la vida de Marini con estas palabras: “Ruy vivía preso del dilema entre sus inclinaciones naturales como constructor de conocimiento, pensador y teórico, y su responsabilidad como hombre de acción, sujeto político, orientado a la tarea de cambiar las relaciones sociales existentes”.

de sus padres venían de familias que en la generación anterior habían cultivado la tierra, aunque desde diferentes extremos del espectro social. Los padres de su padre habían emigrado a Brasil desde Italia en el año de 1888, el mismo año en que Brasil se convirtió en el último país del hemisferio occidental en abolir la esclavitud. En cambio, en la familia de su madre eran grandes terrateniente de Minas Gerais, cuya fortuna había decaído tras ese mismo hito de la historia brasileña, la abolición de la esclavitud.

A los 18 años, Marini se trasladó a Río de Janeiro con la intención de estudiar medicina. Tres años más tarde, sin embargo, ingresó en la facultad de Derecho de la Universidad de Brasil (hoy, la Universidad Federal de Río de Janeiro). En este contexto, se vio envuelto en los debates intensos sobre el nacionalismo y el desarrollo que dominaron el discurso público durante la década de 1950, y se sintió atraído por la posición comunista (Marini, 1990). Durante su estancia en Río, Marini amplió su dominio de los idiomas. Tras haber recibido una formación básica en latín, portugués y literatura brasileña en Barbacena, pasó a estudiar inglés, francés y español. En 1955, ingresó a la recién creada Escola Brasileira da Administração Pública (Escuela Brasileña de Administración Pública) para estudiar ciencias sociales por primera vez. Allí se encontró con una cohorte de profesores, en su mayoría jóvenes, que se oponían al “clima intelectual tradicionalista y enrarecido” que dominaba las universidades de la época (Marini, 1990).

Entre las personas que dejaron huella en Marini, estuvo el sociólogo Alberto Guerreiro Ramos. El pensamiento de Ramos, sobre todo en lo que se refiere al papel de los intelectuales y la gestión y planificación técnica en el desarrollo industrial, estaba siendo transformado en aquella época por el discurso desarrollista de la CEPAL y la Conferencia de Bandung de 1955 (Chilcote, 2018). Ese mismo año, Ramos se convirtió en miembro fundador del Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB), un centro que más tarde se haría famoso por su enfoque del nacionalismo y el desarrollo (Chilcote, 2018). En su obra, Ramos se refirió al concepto de dependencia, aunque desde

la perspectiva de una burguesía nacional dependiente del paradigma de desarrollo procedente de Estados Unidos. En un texto de 1956, el autor “abogó por la liberación de la burguesía de su mentalidad semicolonial y subdesarrollada a una orientada al desarrollo del país” (Chilcote, 2018). Por lo tanto, el concepto de dependencia no tuvo la elaboración teórica que recibiría de la generación de Marini, pero se puede decir con certeza que formaba parte del clima intelectual de la época.

Marini dejaría Brasil justo cuando el enfoque estructuralista del desarrollo, puesto en marcha por la CEPAL, estaba alcanzando su pináculo.¹⁰ Animado por Ramos, Marini entró en Sciences Po, el Instituto de Estudios Políticos de París, para estudiar sociología con una beca del gobierno francés en septiembre de 1958. Durante el siguiente año y medio, Marini completaría su formación política, tanto a través de viajes por Europa y encuentros con personas de todo el mundo como mediante el estudio sistemático de Marx, Hegel y, en particular, Lenin (Marini, 1990). Crucialmente, Marini se sumergió en los fervientes debates políticos que tenían lugar a su alrededor en Europa. Al mismo tiempo, prestó mucha atención a las críticas y desafíos a los propios términos de esos debates, planteados por los

¹⁰ Según Kay (1984), el estructuralismo surgió como respuesta a la economía neoclásica y al monetarismo que, junto con el keynesianismo, dominaron la teoría del desarrollo en la posguerra. En un esfuerzo por comprender el subdesarrollo endémico, los especialistas en desarrollo de América Latina empezaron a cuestionar la utilidad de esos marcos y a subrayar “la especificidad de los países periféricos” en el sistema mundial mientras buscaban un nuevo paradigma que pudiera explicar sus “estructuras, dinámicas y realidades”. Los estructuralistas, cuyo pensamiento se inspiró en la CEPAL, se llamaron así por su enfoque en el análisis histórico y estructural. Rechazaron el individualismo metodológico de la economía ortodoxa junto con, especialmente, la teoría neoclásica del comercio y la teoría de la ventaja comparativa de Ricardo. Véase también Ana García y Miguel Borba de Sá (2018). Más que buscar la superación de la dependencia como tal, la solución estructuralista era “saber en qué condiciones se podían obtener más dividendos de la participación” en el sistema internacional (García y Borba de Sá, 2018; Kay, 1989). En lo que sigue, examinaré cómo la teoría marxista de la dependencia respondió a las características del pensamiento estructuralista, incluyendo el dualismo estructural y los efectos del deterioro de los términos de intercambio entre el centro y la periferia (Kay, 1989).

jóvenes exiliados de las luchas anticoloniales en Vietnam, Camboya, Argelia y partes del África subsahariana. El estar expuesto a estos debates le haría a Marini más crítico con los paradigmas dominantes de desarrollo en la época. Reflexionando sobre el impacto de su estancia en Francia, Marini escribió más tarde:

Las teorías del desarrollo, en boga en los Estados Unidos y en los centros europeos, se me revelaron, entonces, como lo que realmente eran: instrumento de mistificación y domesticación de los pueblos oprimidos del Tercer Mundo y arma con la cual el imperialismo buscaba enfrentarse a los problemas creados en la posguerra por la descolonización (Marini, 1990).

Sin embargo, sería el corto período por venir, de regreso en su patria, el que profundizaría esta crítica del pensamiento dominante sobre el desarrollo, aterrizado en la praxis política. Un período que terminaría abruptamente con la primera expulsión de Marini al exilio.

Brasil: 1960-1964

A mediados de 1960, Marini regresó a Río de Janeiro para ocupar un puesto en el Instituto de Jubilación y Pensiones de los Empleados de la Industria, IAPI. Al mismo tiempo, como periodista, comenzó a participar en los principales debates del momento que se producían en la izquierda revolucionaria, produciendo artículos para la recién creada agencia de prensa cubana, *Prensa Latina*, y para *O Metropolitano*, el órgano de difusión de la Unión Nacional de Estudiantes.¹¹ En este oficio de periodista, que retomaría a lo largo de su vida, Marini cubrió los principales acontecimientos históricos de la época, incluyendo las luchas anticoloniales que se desarrollaban en todo el mundo, y los episodios claves de la lucha de clases

¹¹ Los escritos periodísticos de Marini (Marini, s/f b) están disponibles en *Ruy Mauro Marini Escritos*. https://marini-escritos.unam.mx/?page_id=3692

brasileña de la época. Entre estos últimos, el Congreso Nacional de Campesinos de 1961, celebrado en Belo Horizonte, y la lucha por las Ligas Campesinas bajo el liderazgo de Francisco Julião (antecedente de los movimientos de los trabajadores sin tierra que estallarían una década después). Marini consideraba que las luchas de las Ligas Campesinas eran uno de los momentos más importante de la actividad revolucionaria de ese período, más aún por la batalla ideológica que provocó con el Partido Comunista Brasileño (PCB). En las páginas de *O Metropolitano*, Marini se dedicó a visibilizar lo que él llamaba esta “lucha silenciosa” –alejada del ojo de la prensa burguesa–, a través de historias originales que ilustraban “el desarrollo de la lucha ideológica y política entonces en curso” (Marini, 1990).

En septiembre de 1962, Marini se incorporó a la Universidad de Brasilia, trabajando inicialmente como ayudante de cátedra y, un año después, como profesor asociado. Más tarde escribió que ese fue uno de los períodos de mayor satisfacción intelectual de su vida académica (Marini, 1990). La universidad se había fundado solo dos años antes, el mismo año en que Brasilia se convirtió en la nueva capital de la república. Bajo la dirección del antropólogo Darcy Ribeiro, la Universidad de Brasilia trató de romper el molde universitario tradicional con un “currículo, y métodos de investigación y enseñanza progresistas” (Kay, 2020, p. 602). Sin embargo, lo más importante era la vibrante y talentosa cohorte de intelectuales que Marini conocería allí, varios de los cuales se convirtieron en amigos y amigas, interlocutores y camaradas de toda la vida. Entre ellos, se encontraba el sociólogo germano-estadounidense André Gunder Frank –cuyas ideas sobre el desarrollo y el subdesarrollo se verían profundamente influenciadas por su estancia en Brasil– y, aún más significantes, Theotônio dos Santos y Vânia Bambirra. Fue en el seno de este “trío polémico” donde empezaron a formarse los gérmenes de la teoría marxista de la dependencia; primero en el contexto de un grupo de lectura sobre *El Capital* de Marx y debates en Brasilia, y después en el exilio en Chile y México (Del Ross y Lana Seabra, 2017).

Estos debates se extendieron más allá del campus universitario. Incluso antes de su regreso a Brasil, Marini entró en contacto con militantes de la Juventud Socialista, el ala juvenil del Partido Socialista Brasileño (PSB). Este grupo había entrado en el debate en torno a la crisis de finales de los años cincuenta con una fuerte crítica al gobierno de Kubitschek (Passa Palavra, 2011, partes 8 y 9). Además, a los pocos meses de su regreso de Francia, Marini se unió a la sección de Guanabara (Río de Janeiro) de Juventude Socialista, y participó en la formación de un nuevo grupo, la Organización Revolucionaria Marxista-Política Obrera (Organização Revolucionária Marxista-Política Operária, más conocida como POLOP, por su principal publicación). También participaron en esta nueva formación Dos Santos, Bambierra y Juarez Guimarães de Brito, todos ellos de la Juventud Obrera (Mocidade Trabalhista, una corriente del Partido Trabalhista Brasileiro) de Minas Gerais; Eder y Emir Sader, Michael Löwy y otros de la Liga Socialista Independiente de São Paulo; Aluizio Leite Filho, Simon Schwartzman y otros del movimiento estudiantil de la Escuela Brasileña de Administración Pública (EBAP) de Río; y dos grupos del estado nororiental de Bahía (Reis y de Sá, 1985; Theotônio dos Santos, citado en Passa Palavra, 2011).

La POLOP fue la primera expresión de la izquierda revolucionaria que surgió en Brasil (Marini, 1990). También proporcionó un espacio colectivo de teorización, como se refleja en la primera producción teórica de Marini.¹² La tendencia coincidió en torno a una lectura de la sociedad brasileña a contracorriente de los marcos de la izquierda dominante: una lectura nacida de la desilusión con las consignas populistas de la unidad nacional y el desarrollismo. Esta crítica surgió tras la ruptura de la alianza de clases que había sostenido el sistema de dominación burgués desde la era de Vargas en los años treinta. En palabras de Erich Sachs, uno de los intelectuales de esta corriente con el que Marini entablaría una profunda amistad, era necesario un nuevo marco para desenmascarar “la penetración de

¹² Véase, por ejemplo, Ruy Mauro Marini (1996) y Miranda y Falcon (2010).

las ideas desarrollistas en la clase obrera, facilitada por una hábil explotación de los sentimientos antiimperialistas reinantes entre las masas” (Erich Sachs, citado en Seabra, 2020, p. 665). En un esfuerzo por neutralizar cualquier oposición organizada a sus intereses de clase, el bloque dominante había reunido a la clase obrera detrás de la ideología del desarrollismo.

[El bloque dominante] supo aprovechar este movimiento, cuando lo encontró útil, para mejorar su posición en la alianza que había mantenido con el imperialismo, donde queda relegado al papel de “primo pobre” [...] [El] problema de la lucha antiimperialista, tal como lo plantea la llamada izquierda, refuerza la aparente comunidad de intereses y justifica una vez más los sacrificios por parte del proletariado (Seabra, 2020, p. 665).

El marco de la POLOP desafiaba directamente a la estrategia de conciliación de clases defendida por el Partido Comunista Brasileño, que buscaba una alianza entre la burguesía nativa y las clases trabajadoras para estabilizar el desarrollo industrial de Brasil. Por ejemplo, la siguiente observación aparece en el documento “Perspectivas de la lucha de clases en Brasil”, aprobado en el segundo congreso de la POLOP en 1963, que según Raphael Seabra prefigura la conceptualización de Marini sobre la superexplotación (Seabra, 2020, p. 621, nota 1).

La denuncia de todos los intentos burgueses y reformistas de estructurar “alianzas” entre el proletariado, la burguesía nacional y ciertos sectores terratenientes supuestamente antiimperialistas. Estos intentos no hacen más que debilitar la lucha, porque [...] ocultan el hecho de que el trabajador brasileño es víctima de una doble explotación, la del capitalista nacional y la del extranjero que, disputándose su parte de la plusvalía, privan a la lucha antiimperialista de su carácter de clase (POLOP, citado en Seabra, 2020, p. 668).

La POLOP también exigía un análisis marxista aterrizado de las relaciones sociales básicas en Brasil para aclarar el carácter de la

revolución necesaria en el país. La tendencia criticaba los esfuerzos de los partidos comunistas por importar modelos revolucionarios, lo que implicaría que todos los países estaban en el mismo camino universal hacia la modernidad capitalista, con algunas desviaciones de este camino entendidas como “deficiencias y otras como deformaciones” (Seabra, 2020, p. 665). En este sentido, la POLOP reconocía que Brasil ya era un “país capitalista maduro y no un país semicolonial según la tesis del PCB [partido comunista]” (Luiz Alberto Moniz Bandeira, citado en Passa Palavra, 2011). Brasil necesitaba una revolución socialista, lo que significa que tendría que ser simultáneamente antiimperialista y anticapitalista, dirigida por un partido independiente de la clase obrera, un papel que los partidos existentes no habían desempeñado hasta ahora (Seabra, 2020).

Es importante subrayar que la política de la POLOP no puede reducirse a una expresión temprana de la teoría marxista de la dependencia, ni esta fue nunca adoptada formalmente por la tendencia, posiblemente debido a la diversidad de orígenes políticos de sus miembros.¹³

Sin embargo, Seabra identifica las ideas y categorías fundamentales que aparecen en las resoluciones, directivas y eventual programa político de la POLOP, forjadas en el “calor de la lucha política en Brasil entre 1959 y 1967”, y que luego serían reelaboradas en los trabajos iniciales de Marini, Dos Santos y Bambirra durante su exilio (Seabra, 2020, p. 662). Por ejemplo, el grupo apeló al concepto de “cooperación antagónica”, que más tarde sería importante en la conceptualización de Marini del subimperialismo (la cual será analizada más adelante).

Años más tarde, Marini situaría las raíces de la teoría marxista de la dependencia en los debates de la “nueva izquierda” en Brasil. Rechazó enérgicamente la vinculación de esta nueva visión con el reciclaje por parte del PCB de las posiciones desarrollistas de la CEPAL,

¹³ Seabra (2020) observa que hay una sola mención de la “dependencia” en los primeros textos de la corriente, que aparece en relación con los “límites de la productividad [bajo] el imperialismo debido a los ‘bajos niveles de consumo en las áreas dependientes’” (p. 666).

que ponían en primer plano a una burguesía nacionalista como sujeto de la transformación (Marini, 1990; Gutiérrez, 2005). Marini escribió que en el PCB:

[E]mpezaron a apoyarse en las tesis cepalinas del deterioro de las relaciones de cambio, del dualismo estructural y de la viabilidad del desarrollo capitalista autónomo, para sostener el principio de la revolución democrático-burguesa, antiimperialista y antifeudal, que ellos habían heredado de la Tercera Internacional. Contraponiéndose a eso, la nueva izquierda caracterizaba la revolución como, simultáneamente, antiimperialista y socialista, rechazando la idea del predominio de relaciones feudales en el campo y negando a la burguesía latinoamericana capacidad para dirigir la lucha antiimperialista (Marini, s/f a).

La crisis económica y política a la que se enfrentaba el país llegó a su punto álgido a principios de los años sesenta. Se trataba, por un lado, de la radicalización de los trabajadores urbanos y rurales, a los que la izquierda se esforzaba por seguirles el ritmo. Por otro lado, la reacción del gran capital contra las modestas “reformas de base” que el presidente de izquierda populista João Goulart había propuesto para intentar estabilizar el país (reformas de base, que incluían reformas bancarias, fiscales, urbanísticas, electorales, universitarias y, sobre todo, agrarias, así como cambios en el estatus del capital extranjero) (Seabra, 2020; Bandeira, 2011). Anticipando el golpe de estado que se avecinaba, la POLOP observó que “las contradicciones que se estaban profundizando y acelerando en Brasil eran resultados del propio desarrollo capitalista” (Seabra, 2020, p. 670).¹⁴ La tendencia afirmaba que estas contradicciones solo podrían ser resueltas mediante una alianza revolucionaria entre las clases subalternas del campo y de las ciudades (Miranda y Falcón, 2010). Aunque reconoce que “la historia de América Latina [...] se divide en dos fases: antes y después de la revolución cubana”, Marini explica en sus memorias de 1990 que

¹⁴ Véase también Bandeira (2011).

[l]a gestación de la izquierda revolucionaria brasileña y latinoamericana –particularmente en la Argentina, Perú, Venezuela y Nicaragua– no es, como se pretende, efecto de la Revolución cubana, sino parte del mismo proceso que la originó –independientemente de que, en los años 60, ésta pase a ejercer una fuerte influencia (Marini, 1990).

Se generó una crisis interna en la POLOP –sobre la cuestión de si debía recurrir a la lucha armada– que provocó la salida de Dos Santos, quien era entonces el secretario general del movimiento (Kay, 2020).

Por su parte, Marini, además de sus tareas de docente, había comenzado a trabajar en una tesis doctoral que exploraba el legado del autoritarismo bonapartista (o populista) bajo los gobiernos de Quadros y Goulart (Dal Rosso y Lana Seabra, 2017). El 1 de abril de 1964, el primer día del golpe, una invasión militar de la Universidad de Brasilia provocó la destrucción del material que había desarrollado hasta entonces. Marini huyó a Río y descubrió que había sido despedido de la universidad por decreto militar, junto con otros doce académicos.¹⁵ En los tres meses siguientes, Marini sería detenido en dos ocasiones. Primero, el Centro de Inteligencia Naval lo detuvo y fue torturado. Después de ser liberado por una orden de *habeus corpus* por el nominalmente independiente Supremo Tribunal Federal, fue secuestrado una vez más por los marinos brasileños y retenido por el ejército (Olave, 2015). Liberado en diciembre de 1964, Marini permaneció en la clandestinidad durante tres meses hasta que, ante las constantes presiones a su familia y los ataques a sus compañeros, fue concedido el asilo en México.¹⁶

¹⁵ Entre 2012 y 2015, la Universidad de Brasilia organizó la “Comisión de la Verdad y la Memoria Anísio Teixeira” para investigar las violaciones de los derechos civiles y humanos que tuvieron lugar en la universidad entre 1964 y 1985. La comisión lleva el nombre de uno de los compañeros de Marini, que, siendo rector, fue destituido y asesinado por el régimen en 1971. Véase Universidade de Brasília, “Comissão Anísio Teixeira de Memória e Verdade”, <http://www.comissaoverdade.unb.br>

¹⁶ La POLOP participó en una lucha urbana armada, que fracasó, lo que provocó la persecución, muerte y desaparición de varios compañeros, entre ellos Juárez Guimarães de Brito (Kay, 2020). En 1971, Marini escribió un ensayo que contextualizaba y

Primer exilio: México, 1964-1969

*La patria no es el amor
La patria no es el cuerpo
La patria son los hijos
La patria eres tú
La patria es el trabajo
La mano que hace el pan
El grito valeroso que rompe las cadenas
La alma de los barrios,
La joven compañera
La muerte tempranera del joven luchador,
La madre que lo espera llorando con rencor.*

*Amigo ven
Te voy a dar...
Mi parecer, amiga.*

Amigo Ven, León Chávez Teixeira [músico, cineasta y organizador del movimiento obrero mexicano que hizo la crónica del levantamiento popular de los años sesenta]

A los 32 años, Marini llegó a México y se integró en una comunidad de académicos y compañeros brasileños, muchos de los cuales también experimentaban el exilio por primera vez. Más tarde identificaría estos cuatro años como un período en el que se desarrolló profesionalmente (Marini, 1990). Durante este tiempo, Marini elaboró un novedoso marco conceptual para entender el carácter y las implicaciones del golpe de Estado brasileño. En textos que reflejaban

criticaba la lucha armada de la POLOP. Escribió el texto para una serie de dos volúmenes, editada por Vânia Bambirra, que evaluaba críticamente los movimientos regionales inspirados en la *teoría del foco guevarista* (Marini, 1971). El capítulo reaparecería en la quinta edición de *Subdesarrollo y Revolución* como "Lucha armada y lucha de clases" (Marini, 1974b).

su creciente relación con los movimientos estudiantiles radicales de Brasil y México, también analizó cómo la izquierda organizada y el movimiento estudiantil se defendieron frente la dictadura brasileña.

En su nuevo entorno, el nombre de Marini empezó a ser reconocido en los círculos e instituciones intelectuales locales y, finalmente, a nivel internacional. Se incorporó al Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México, primero como parte del consejo de redacción de su revista insignia, *Foro Internacional*, y a partir de 1966, como jefe del programa de relaciones internacionales. A mediados de 1966, Marini asumió un puesto en Conescal, el Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina, un órgano conjunto de la UNESCO, la OEA y el gobierno mexicano. Allí amplió el alcance de sus estudios sobre las realidades sociales y económicas de América Latina, incluyendo la investigación de sus crecientes movimientos estudiantiles (Marini, 1990).

Finalmente, en 1968, Marini se incorporó al Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Seguiría vinculado al CELA hasta el final de su vida, y muchos de sus antiguos alumnos acabarían convirtiéndose en asociados, interlocutores y coinvestigadores (Marini, 1990; Ceceña, 2005). En 1969, Marini se vio obligado a exiliarse por segunda vez.

Sobre los orígenes de la dictadura brasileña

En 1965, con un informe entregado al Comité Central de la POLOP, Marini comenzó a trabajar en una serie de textos que abordaban tanto las raíces del golpe brasileño como sus alarmantes consecuencias (Marini, 1990). Argumentó que lo que surgió tras el golpe fue un nuevo “esquema económico-político total” que pretendía resolver la crisis de finales de los cincuenta y principios de los sesenta a través de una formación estatal que “pusiera un sello definitivo a la fusión de los intereses militares y del gran capital”. Esta formación incluía una nueva economía política que Marini etiquetó como subimperialismo. Se refirió a él como: “la forma que asume el capitalismo

dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y el capital financiero” (Marini, 1972a, p. 15). Varios de estos ensayos se recogen en el primer libro de Marini, *Subdesarrollo y Revolución*, publicado en 1969 por la recién creada editorial Siglo XXI (Marini, 1974b). El minucioso análisis de Marini del desarrollo del capitalismo brasileño y de la lucha de clases en el país siguió evolucionando junto con la evolución del propio régimen.

Inicialmente, el objetivo de Marini era contrarrestar la línea predominante que atribuía el golpe únicamente al imperialismo norteamericano (“un organismo ajeno [...] a la lógica interna de la vida brasileña”). Se trataba de un discurso que borraba los intereses, las acciones y la culpabilidad de la burguesía brasileña (Marini, 1990). En “La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil” (publicado inicialmente en la revista mexicana *Cuadernos Americanos* en 1966, y posteriormente reeditado en forma ampliada en *Subdesarrollo y Revolución*), Marini sitúa los acontecimientos de 1964 en una nueva interpretación del desarrollo capitalista brasileño durante su época moderna (Marini, 1966; Marini, 1990; cf. Chilcote, 2018). La lectura dominante de este período, que se inicia con la dictadura populista de Getúlio Vargas en 1937, suele atribuir las raíces del subdesarrollo brasileño a dos elementos: (1) una economía estructuralmente dualista, dividida entre la industria moderna y un sistema agrario todavía atrasado y semifeudal; y (2) una estructura de clases dominada por la oligarquía tradicional y el imperialismo estadounidense que dejaba de lado a la incipiente burguesía industrial. Después de un año del régimen militar, los defensores de esta interpretación (en gran parte el PCB y los nacionalistas de izquierda) esperaban la reanudación de una revolución democrático-burguesa que hiciera eco del ascenso de las burguesías nacionales en las revoluciones industriales clásicas de Europa. Su estrategia implicaba un frente unido de la burguesía y las clases trabajadoras.

Para Marini, sin embargo, este enfoque ignoraba el papel que desempeñaron grandes fracciones del capital industrial y financiero y sectores de la pequeña burguesía en el golpe de 1964 (Marini, 1966).

Esencialmente, eludía los principales acontecimientos de la era moderna. Durante ese período no había una división antagónica entre los sectores atrasados y los modernos; de hecho, la industrialización se había producido sobre la base de los intereses complementarios del capital industrial y la oligarquía rural tradicional. Existía un modelo de compromiso entre estos dos grupos, por muy turbulento que fuera a veces. Este compromiso se rompió en la década de 1950, instigado por la caída de las exportaciones agrícolas esenciales y de sus precios en los mercados internacionales. La caída de los precios redujo las divisas disponibles para comprar los bienes de capital necesarios para la industria y provocó continuos cuellos de botella en la venta de productos básicos (en particular, los bienes duraderos que eran producidos por sectores monopolísticos) debido al tamaño limitado del mercado interno (Marini, 1965). En otras palabras, fue esencialmente una crisis de realización (Marini, 1972).

En la misma década, cualquier oportunidad para que la burguesía actuara de forma más autónoma en pos del desarrollo nacional se vio socavada por un cambio en el imperialismo estadounidense, ya que la inversión directa comenzó a penetrar en sectores clave de la industria manufacturera (Marini, 1966). En lugar de aliviar las contradicciones sociales inherentes al sistema, la introducción de nuevas tecnologías a finales de los años cincuenta agudizó la crisis a la que se enfrentaban los trabajadores y desencadenó un nuevo ciclo de polarización social basado en la ley general de la acumulación (Marx, 1990, cap. 25). A raíz del aumento de la productividad, la mano de obra fue desplazada cada vez más de los sectores industriales dominados por el gran capital, lo que provocó un empobrecimiento generalizado. Mientras tanto, en el sector rural, el aumento de la mecanización y la caída de las exportaciones provocaron una ola de desplazamientos similar. Como ni el campo ni los centros urbanos podían absorber el excedente de mano de obra, la crisis generó luchas de masas en ambos frentes. En el campo, las Ligas Campesinas exigían la reforma agraria. En las ciudades, los sindicatos lucharon

por aumentos salariales para ayudar a los trabajadores a hacer frente a la escasez de alimentos y a la inflación.

La burguesía industrial intentó manejar estas presiones durante (y a través de) tres administraciones diferentes. El último fue el gobierno de Goulart (1961-1964), que intentó revivir un “frente unido obrero-burgués, de inspiración varguista, [pero] esta vez respaldado por los comunistas” (Marini, 1966). Todos los intentos fracasaron. Ante la intensificación del conflicto de clases y la caída de la tasa de ganancia, la burguesía optó finalmente por una solución militar: el golpe de abril de 1964.

Subimperialismo

En un artículo de 1965 publicado en *Monthly Review*, Marini intenta contextualizar el golpe, explorando sus causas económicas y de clase a nivel regional, pero también intenta dibujar las ambiciones económicas y militares del régimen en la región. Estas ambiciones eran en cierto modo autónomas, pero seguían teniendo lugar bajo la égida del imperialismo estadounidense (Marini, 1965; Marini, 1990). Marini llamaría a esta estrategia subimperialismo, y situó sus orígenes en acontecimientos claves e interrelacionados del período de posguerra que acabaron contribuyendo a la “integración” con el imperialismo. En primer lugar, dentro de los Estados Unidos, se produjo un crecimiento de los monopolios y, junto con ello, el aumento de los excedentes de capital que la economía nacional era incapaz de absorber. Estos, a su vez, se convirtieron en inversiones directas hacia el exterior. En segundo lugar, dentro de Brasil, se produjo la dinámica de la inversión extranjera directa y el desplazamiento de los trabajadores que se comentó anteriormente. En tercer lugar, se produjo una creciente integración de la ideología militar, la ayuda, el entrenamiento y el apoyo a nivel regional. Esta integración ejemplificaba lo que el ideólogo geopolítico brasileño, el general Golbery do Couto e Silva, denominó “*barganha leal*” (pacto leal), o doctrina de la integración continental, que proponía la aquiescencia de Brasil con

la política de seguridad nacional de Estados Unidos.¹⁷ Marini explicó la negociación de esta manera:

Brasil no puede escapar a la influencia norteamericana [...] no queda otra alternativa sino “aceptar conscientemente la misión de asociarnos a la política de los Estados Unidos en el Atlántico Sur”. La contrapartida de esta “elección consciente” sería el reconocimiento por parte de los Estados Unidos de que “el cuasi-monopolio de dominio en esa área debe ser ejercido por Brasil exclusivamente” (Marini, 1965, p. 20).

En este contexto, en 1965, tropas brasileñas participaron en la intervención estadounidense contra el gobierno nacionalista progresista del coronel Francisco Caamaño en la República Dominicana (Keen y Haynes, 2009, p. 309). Sin embargo, Marini rechazó la sugerencia de que el golpe brasileño hubiera relegado a Brasil a ser un mero vasallo de Estados Unidos. “Lo que tenemos, en realidad, es la evolución de la burguesía brasileña hacia la aceptación consciente de su integración con el imperialismo norteamericano, una evolución resultante de la propia lógica de la dinámica económica y política de Brasil” (Marini, 1966). En otras palabras, lejos de estar impulsada simplemente por la ideología y la ambición geopolíticas, las raíces de esta estrategia se derivan de las contradicciones estructurales –el carácter irracional o peculiar– del capitalismo dependiente brasileño, que lo diferencia del desarrollo industrial clásico. Estas contradicciones hicieron que Brasil fuera incapaz de controlar su progreso tecnológico o de crear los mercados internos que se requerían, lo que condujo a la pauperización de la mayoría de los brasileños, hasta el punto de frenar la expansión capitalista del país (Marini, 1966).

¹⁷ La doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos de la época implicaba extender el aparato de seguridad nacional estadounidense y su guerra interna contra la “subversión” comunista al resto del hemisferio occidental. Esto se hizo, en parte, a través del Tratado de Río de Janeiro (1947), que ratificaba “la colaboración con Estados Unidos en una estrategia anticomunista global, hasta el punto de justificar la intervención militar en cualquier país amenazado o conquistado por la ‘penetración comunista’” (Keen y Haynes, 2009, p. 309).

Partiendo del concepto de “cooperación antagónica”, Marini sostiene que la burguesía ha optado por una estrategia de subimperialismo en la región para compensar los límites a la acumulación de capital impuestos tanto por el pacto con el imperialismo estadounidense como también por el anticuado sistema agrario.¹⁸ Se pretende que el subimperialismo compense estas tendencias abriendo los mercados regionales a las exportaciones industriales brasileñas (incluidos los productos de un creciente complejo militar-industrial) de una manera que complemente la expansión de las multinacionales estadounidenses en lugar de competir directamente con ellas (García y Borba de Sá, 2018).

Sin embargo, en lugar de resolver las contradicciones estructurales que produjeron la dependencia brasileña, esta política las reproduce. El pacto subimperialista también permite que el capital monopolista (mayoritariamente estadounidense) entre y domine sectores industriales claves, al tiempo que contribuye a generar, en parte mediante el terror y la represión del Estado, beneficios extraordinarios que son repartidos entre las más grandes facciones de las burguesías brasileña e imperialista. Así, “se proporcionan al capital extranjero las condiciones internas para la expansión de las inversiones y las ganancias en Brasil a cambio del acceso a la tecnología avanzada y al mercado mundial controlado por los monopolios de los países desarrollados” (Kay, 1989, p. 148).

¹⁸ Seabra (2020) examina el papel de este concepto en “Un programa socialista para Brasil”, un documento publicado por la POLOP en septiembre de 1967. Inventado por el marxista alemán August Thalheimer, el término “cooperación antagónica” se refiere a una dinámica del sistema imperialista formada durante y después de las dos guerras mundiales. Un programa de la POLOP la describe de la siguiente manera: “una cooperación destinada a la conservación del sistema y que tiene su base en el propio proceso de centralización del capital, y que no elimina los antagonismos inherentes al mundo imperialista. La cooperación prevalece y prevalecerá sobre los antagonismos”. POLOP, “Programa Socialista Para o Brasil (septiembre, 1967)” (Reis y de Sá, 1985, pp. 91-92). Para la POLOP, la cooperación antagónica era lo que unía a las burguesías nacionales de los países subdesarrollados con las de los países imperialistas. El objetivo era “garantizar la continuidad de la explotación imperialista tras la retirada de los ejércitos coloniales” (Reis y de Sá, 1985, p. 93); véase también Seabra (2020).

El pacto subimperialista tampoco beneficia a la clase obrera brasileña. Si bien el aparato productivo de ciertos sectores industriales experimenta un aumento en la composición orgánica del capital, esto tiene efectos perversos (García y Borba de Sá, 2018, p. 388). A lo largo de los años del llamado “milagro brasileño” (a partir de 1968, coincidiendo con una intensificación del terrorismo del Estado), la supresión de los salarios y la absorción de las pequeñas y medianas empresas contribuyeron a la concentración de la renta y al posterior desarrollo, en primer lugar, de un mercado de consumo de productos de lujo de alta gama para las clases media y alta, y, en segundo lugar, a la producción de capital y de bienes de consumo duraderos para el propio Estado (para mejorar el armamento militar y para su uso en infraestructuras y megaproyectos). Ambos aspectos eran deliberadamente (y monstruosamente, en palabras del autor) mal adaptados a las necesidades de consumo de las masas (Marini, 1972). De este modo, Marini argumenta que el subimperialismo (“el imperialismo sin la transformación capitalista generalizada de la economía”) y la superexplotación están profundamente vinculados (Marini, 1966).

Con estos argumentos, Marini desafía la tesis de la inviabilidad del desarrollo bajo la dictadura. Se trata de la llamada tesis de la pastoralización del economista Celso Furtado, uno de los más destacados defensores del estructuralismo en Brasil (García y Borba de Sá, 2018, p. 387). Furtado sugería que el dominio del capital extranjero llevaría al estancamiento de la industrialización sustitutiva de importaciones, desplazando el capital nacional al campo, y obligando así al país a volver a su antiguo papel de exportador de bienes principalmente agrícolas. Por el contrario, la posición de Marini es que “la dictadura correspondió a la dominación del gran capital nacional y extranjero e impulsaba la economía a una etapa superior del desarrollo capitalista”, pero que lo hizo profundizando las contradicciones ya presentes en el sistema (Marini, 1990).

Marini concluye que su interpretación permite percibir el carácter de la próxima revolución brasileña (Marini, 1974b). Predice que el pacto subimperialista tendería a profundizarse, en la medida en que

las clases dominantes se movieran para contrarrestar la inevitable respuesta –la reacción de las masas contra la dictadura y la superexplotación– que ya estaba ocurriendo a escala continental y con dimensiones revolucionarias.

La unión de los movimientos populares de Brasil y del resto de América Latina, es decir, la internacionalización de la revolución latinoamericana, es pues la contrapartida del proceso de integración imperialista, inaugurado en esta nueva fase por el golpe militar brasileño (Marini, 1965, p. 29).

El análisis de Marini sobre el subimperialismo y la dictadura brasileña tuvo resonancia entre los intelectuales que vivían bajo regímenes autoritarios en el Cono Sur, concretamente en Argentina y Uruguay, alimentando el debate marxista clandestino sobre el fenómeno (Marini, 1990). La revista *Subdesarrollo y Revolución* tuvo un amplio número de lectores a lo largo de los años setenta, aunque en la década siguiente el autor lo consideraba algo anticuado (Marini, 1990). El artículo de Marini en la *Monthly Review* en 1972 –que según él era uno de los pocos textos publicados en este período que examinaba los retos de la izquierda revolucionaria internamente– se incluyó como capítulo final de la quinta edición del volumen, con el título “Hacia la revolución continental” (Marini, 1972). Desde el punto de vista del autor, la buena acogida del libro fue el resultado de tres factores: la novedad de sus conceptos, que pronto “se cristalizaron en la teoría de la dependencia”; su nueva metodología, “que buscaba utilizar el marxismo de modo creador para la comprensión de un proceso nacional latinoamericano”; y “su audacia política, que rompía con el academicismo timorato y aséptico que tuviera vigencia, hasta entonces, en los estudios de esa naturaleza” (Marini, 1990). Aunque no siempre con el permiso del autor, *Subdesarrollo y Revolución* fue traducido al francés, al italiano y al portugués, con una edición en inglés prevista por Penguin pero abandonada por razones que Marini nunca pudo averiguar. Como era de esperarse, la dictadura impidió

su circulación en Brasil, y se destruyeron cargamentos enteros del libro.¹⁹

Con los movimientos estudiantiles de 1968

Es también en este período cuando el trabajo de Marini como profesor y su relación con sus alumnos y militantes de los crecientes movimientos estudiantiles de la región empezaron a tener mayor impacto en su escritura. Inicialmente, trabajó en sintetizar su forma de abordar la historia y el desarrollo de América Latina, enfoque que había comenzado a teorizar durante su época de estudiante en Francia. En 1966, Marini comenzó a dirigir un curso de relaciones internacionales en la UNAM, pero se sintió molesto por el grado de paternalismo elitista del plan de estudios existente, centrado en los países desarrollados (Marini, 2005). Marini se dedicó entonces a estudiar el desarrollo y la historia de la región de forma sistemática, combinando marcos globales con estudios específicos de cada país, y situando cuestiones concretas de política exterior en sus contextos socioeconómicos.

En este período, Marini comenzó a acompañar con más atención el creciente movimiento estudiantil en Brasil. Poco después de su llegada a México, conoció a Claudio Colombani, un estudiante de ingeniería de São Paulo que convenció al autor de “cuán grande era entre la juventud del PCB la revuelta contra el reformismo y el acomodamiento de su dirección” (Marini, 2005, pp. 73-74). Marini conocería a una serie de líderes estudiantiles brasileños recién salidos de la cárcel por sus actividades contra la dictadura y asilados en México. Este grupo incluía a Vladimir Palmeira, uno de los líderes de la “Marcha

¹⁹ *Subdesarrollo y Revolución* solo se publicaría en su totalidad en 2012, cuando apareció como parte de una serie que pretendía recuperar los textos clásicos del pensamiento crítico latinoamericano (incluyendo la teoría marxista de la dependencia). Se trataba de la *Coleção Pátria Grande*, coordinada por Nildo Ouriques en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELA) de la Universidade Federal de Santa Catarina (Marini, 2012).

de los Cien Mil” de 1968 dirigida contra la dictadura. A través de estos jóvenes, Marini se enteró de que sus escritos sobre el golpe de Estado brasileño estaban siendo difundidos de forma clandestina por la Unión Metropolitana de Estudiantes de Río de Janeiro, grupo con el que se había relacionado unos años antes (Marini, 2005).

Mientras tanto, los trabajadores y estudiantes mexicanos intentaban rehacer las fundaciones de su país. A finales de la década de 1950, varios grupos de trabajadores (maestros, petroleros, mineros, electricistas y, sobre todo, trabajadores ferroviarios) respondieron a las profundas desigualdades generadas por una política gubernamental conocida como “estabilización del desarrollo” con una serie de movilizaciones masivas. La respuesta estatal fue una ola de represión en 1959. Las huelgas disminuyeron en los años siguientes. Sin embargo, los sindicatos continuaron durante la década de 1960 haciendo campaña contra las violaciones de los contratos y a favor del reconocimiento de nuevos sindicatos, los convenios colectivos y la democracia sindical, todo ello dentro de las estructuras sindicales corporativistas controladas por el Estado (Ortega Aguirre y Solís de Alba, 2012).

Durante el mismo período, el movimiento estudiantil comenzó a crecer en los campus universitarios, con llamados a “la democratización de los centros de estudio, la expansión de su carácter popular y la reforma universitaria; y por otro lado, contra la administración antipopular de los gobiernos estatales de Guerrero, Puebla, Michoacán, Sonora y Tabasco” (Ortega Aguirre y Solís de Alba, 2012, pp. 21-22). Un año y medio después de la llegada de Marini, los estudiantes de la UNAM obligarían al rector de la universidad, Ignacio Chávez Sánchez, a renunciar de su cargo y a retirar las fuerzas de seguridad del campus. En consonancia con las formas de organización cada vez más autónomas y la precisión ideológica que caracterizaban a los movimientos estudiantiles de la región en esa época, los estudiantes mexicanos consiguieron arrebatar el control de las sociedades de alumnos a los afiliados al partido en el poder, el PRI (Marini, 1970). Lo hicieron en respuesta a la injerencia del Estado en la autonomía

universitaria garantizada por la Constitución (Keen y Haynes, 2009, p. 336). A principios de 1968, en medio de la “represión sistemática y a menudo brutal de los movimientos de masas, en particular de la clase obrera”, las organizaciones estudiantiles crearon nuevos espacios de convergencia nacional (por ejemplo, el Consejo Estudiantil Universitario y la Central Nacional de Estudiantes Democráticos), reuniéndose en torno a llamamientos a la democratización, no solo de la educación superior, sino del sistema político y la economía en general (Marini, 1970; Ortega Aguirre y Solís de Alba, 2012).

En un artículo que analiza estos movimientos en América Latina, Marini apela a factores estructurales y experiencias comunes en los sistemas educativos de la región para explicar el aumento de la militancia estudiantil (Marini, 1970). El artículo traza la explosión de la matrícula estudiantil en sistemas educativos afectados por el estancamiento o caída de la inversión; sistemas que, además, estaban mal adaptados al desarrollo de las fuerzas productivas de los países en cuestión (Marini, 1970). Ante el movimiento estudiantil, la única respuesta de los gobiernos fue amenazar con la privatización, espolcada por financiadores como la USAID, el BID, la OEA, el Pentágono y fundaciones privadas. Marini (1970) interpretó esto como “un intento de desarticular uno de los sectores más organizados y combativos”. Así explicaba la radicalización y el carácter cada vez más masivo de los movimientos estudiantiles, incluido el mexicano:

[El] estudiante latinoamericano toma poco a poco conciencia de que sus reivindicaciones académicas no pueden encontrar solución en el marco económico en que se mueve y, aún si esto se pudiese dar, la atención a las mismas no constituirá una solución a su problemática profesional. La lucha por el cambio de estructuras se le impone, pues, como una necesidad y lo conduce a plantearse con firmeza cada vez mayor en el terreno mismo de la lucha de clases (Marini, 1970).

Reconociendo la necesidad de una profunda transformación social, el movimiento estudiantil mexicano buscó la unidad con los trabajadores urbanos, como un imperativo estratégico. “La organización

estudiantil debe concluir necesariamente en la organización popular que, oponiéndose a los obstáculos que impiden el desarrollo histórico de México, haga realidad la consigna de nuestro movimiento: Libertades Democráticas”.²⁰ Los esfuerzos estudiantiles por crear un frente común con los trabajadores que estuviera basado en estas demandas se encontraron con el silencio de las centrales sindicales controladas por el Estado. Aun así, el movimiento estudiantil creció y “ganó presencia en las calles, en las fábricas y en los barrios obreros” (Ortega Aguirre y Solís de Alba, 2012, p. 24). Esto, a su vez, desempeñó un papel crucial en la movilización de la opinión pública contra el régimen (Marini, 1970). Para agosto de 1968, la mayoría de las escuelas y facultades de la UNAM, y el sindicato de profesores dirigido por Félix Barro, habían participado en acciones coordinadas a nivel nacional con estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN), a los que se unieron trabajadores del Consejo Nacional Ferrocarrilero, así como grupos de trabajadores de la cerámica, del petróleo, de la electricidad, de la educación a distancia y empleados del sector público. La participación activa de los sindicatos y las federaciones sindicales en el movimiento aumentó durante el mes siguiente, tomando la forma de “marchas y brigadas estudiantiles, la formación de comités de lucha de los trabajadores y algunos intentos de realizar paros solidarios en los centros de trabajo” (Ortega Aguirre y Solís de Alba, 2012, p. 25).

En 1968, Marini se incorporó al CELA, invitado por Leopoldo Zea para impartir un curso sobre la historia de Brasil. El curso fue muy popular y atrajo a estudiantes de izquierda de toda la universidad, incluidos los líderes del movimiento estudiantil. A petición de estos, Marini impartió en su casa un seminario sobre el primer volumen de *El Capital* de Marx, que reunió a estudiantes y profesores jóvenes de la UNAM y del Colegio de México (Marini, 2005). Debido a las presiones a las que estaban sometidos, algunos estudiantes bromearon con la posibilidad de que Marini tuviera que dictar el seminario desde la

²⁰ Ver Consejo Nacional de Huelga, “Manifiesto a la nación ‘2 de octubre’”, en Ortega y Solís de Alba (2012, p. 26).

cárcel. Más allá de los asuntos relacionados con *El Capital* de Marx, Marini también mantuvo conversaciones informales en este contexto con presos políticos brasileños liberados, entre ellos Vladimir Palmeira, lo que le llevaría a tomar la decisión de reunir sus escritos sobre el golpe brasileño en *Subdesarrollo y Revolución* durante sus últimos meses en México. Marini recibió un estímulo especial de Claudio Colombani en este proyecto de publicación.

En mayo de ese mismo año, Marini contribuyó un artículo en *El Día*, un periódico del establecimiento, sobre la táctica, la organización y el programa del movimiento popular brasileño. Sin embargo, el artículo solo aparecería meses después, en agosto, justo después de un estallido del movimiento estudiantil y popular que “sacudió el *establishment* mexicano hasta sus bases y se constituyó en uno de los más importantes puntos de ruptura de la historia del país” (Marini, 2005, p. 78). Desde la perspectiva de la seguridad personal de Marini, el acontecimiento tendría implicaciones negativas. El autor se vio sometido a una creciente presión y vigilancia permanente, incluyendo teniendo su teléfono monitoreado por las fuerzas de seguridad. En un intento de resolver la situación, Marini concertó una reunión con el Subsecretario del Interior. El funcionario sugirió en términos inequívocos que los agitadores extranjeros –incluido Marini– habían puesto a los “buenos muchachos mexicanos” en contra de su propio país. Insinuó que la salida de Marini del país sería tomada como un “gesto de colaboración”. Por ello, Marini comenzó a preparar a regañadientes un segundo exilio. Con las presiones del Estado mexicano en las semanas siguientes, Marini pudo observar la colaboración entre el gobierno del PRI y la dictadura brasileña, hasta el punto de que el primero intentó bloquear la posibilidad de que los disidentes brasileños ya exiliados se reunieran en otro lugar (Marini, 2005).

La noche del 2 de octubre de 1968, el Ejército Nacional mexicano abrió fuego contra una protesta estudiantil desarmada en la Plaza de las Tres Culturas, en el barrio de Tlatelolco de la capital. Lo hicieron por orden del presidente Gustavo Díaz Ordaz y del secretario de Gobernación Luís Echeverría. A lo largo de la noche, cientos de

jóvenes, líderes estudiantiles y trabajadores serían asesinados o desaparecidos, y más de mil detenidos.²¹ El suceso desató una ola de represión que significó la escalada de la guerra sucia del PRI contra la resistencia popular, respaldada decididamente por el Departamento de Estado de Estados Unidos (Doyle, 2003). El movimiento popular continuaría durante tres meses más después de la masacre. Luego entró en un período de reflexión en el que sus militantes decidieron que debían ampliar el alcance del movimiento y diversificar sus formas de lucha.

Tras la masacre, la situación de Marini en México se hizo insostenible. Obligado a exiliarse por segunda vez, Marini se uniría a una Nueva Izquierda que preparaba otra década de lucha. Una antigua alumna describiría más tarde el momento histórico con estas palabras:

La revuelta estudiantil de 1968 [...] realmente revolucionó las relaciones entre la sociedad y el sistema político y fue un punto crítico en la batalla cultural contra el conservadurismo de ciertos países de América Latina. Del movimiento estudiantil de 1968 surgieron nuevas formas de entender y relacionarse con la política, con la cultura y con el conocimiento, que provocaron (y provocan) importantes consecuencias, entonces y ahora. Las discusiones con Ruy abordaron todo esto como una forma de recomponer el rompecabezas mundial desde una perspectiva latinoamericana, siempre con la idea de que América Latina no tenía una existencia pasiva (Ceceña, 2005, p. 292).

²¹ Todavía se desconoce el número exacto de personas que murieron en este incidente (Keen y Haynes, 2009, p. 336).

El segundo exilio: Chile, 1969-1973

*Yo pisaré las calles nuevamente
de lo que fue Santiago ensangrentada
y en una hermosa plaza liberada
me detendré a llorar por los ausentes. [...]
Retornarán los libros las canciones
que quemaron las manos asesinas.
Renacerá mi pueblo de su ruina
y pagarán su culpa los traidores.*

“Yo pisaré las calles nuevamente”, Pablo Milanés [escrita en memoria de Miguel Enríquez, fundador del MIR, asesinado por la policía secreta chilena en 1974]

Marini se vio obligado a dejar México sin documentos oficiales. Fueron Theotônio dos Santos y Vânia Bambirra quienes (apelando al entonces senador Salvador Allende) le facilitaron el visado de entrada a Chile, y le recibieron en el aeropuerto en noviembre de 1969 (Kay, 2020; Bambirra, 2005). El creciente conocimiento del trabajo de Marini entre la izquierda chilena, especialmente entre los militantes más jóvenes, le ayudó a integrarse en este nuevo contexto. Durante sus cuatro años en Chile, Marini publicaría sus obras más célebres y participaría en una vibrante conversación en la que se sentaron los principales contornos de la teoría marxista de la dependencia. Marini también pudo poner a prueba algunas de estas ideas en la práctica, ayudando a definir la línea revolucionaria en los debates más fervientes de la época. Hablando sobre este período, Dos Santos declaró después: “Llevamos estas ideas fuera en busca de una nueva teoría de la dependencia. La teoría de la dependencia nunca fue una teoría académica. Fue un esfuerzo político, un intento de desarrollar una teoría revolucionaria no comunista” (citado en Chilcote, 2018, p. 185).²²

²² Supongo que por “no comunista”, Dos Santos se refiere a una alternativa a los partidos comunistas oficiales de la época.

En marzo de 1970, Marini se instaló en la antigua ciudad industrial de Concepción, ocupando un puesto en el Instituto Central de Sociología de la Universidad de Concepción. Nelson Gutiérrez, antiguo dirigente estudiantil de la universidad, le ayudó a obtener el puesto. Gutiérrez había conocido las ideas de Marini a través de su contacto con brasileños en Santiago. Más tarde comentó: “sabía que el profesor [...] me ayudaría a resolver las cuestiones que me preocupaban a diario, resumidas en la frase: sin teoría, no hay acción revolucionaria posible” (Gutiérrez, 2005). Para Marini, la decisión de trasladarse a Concepción fue abiertamente política: “si el nivel de politización era alto en Santiago [con la formación de la coalición Unidad Popular], adquiriría en Concepción connotaciones explosivas” (Marini, 1990). En agosto de 1965, se creó en Santiago el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), impulsado en gran medida por los jóvenes de la Universidad de Concepción. El grupo se constituyó como un “Congreso de Unidad Revolucionaria” y reunió a miembros de la Vanguardia Revolucionaria Marxista, una federación juvenil que había sido expulsada del Partido Socialista un año antes; varias organizaciones estudiantiles (incluida la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción); sindicalistas de la Central Única de Trabajadores (CUT); la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF); y militantes de una variedad de campos ideológicos, incluyendo trotskistas, comunistas disidentes (algunos formados por la división sino-soviética), cristianos disidentes, liberales de izquierda y anarcosindicalistas (Cabieses, 2018).

A pesar de tener sus raíces en una coyuntura y un entorno diferente, el surgimiento del MIR respondió a muchos de los mismos problemas que habían dado lugar a la POLOP. El MIR también compartía gran parte de las orientaciones teóricas y estratégicas de este último. Sus documentos fundacionales de 1965 identifican a Chile como un país semicolonial, con una economía caracterizada por un desarrollo desigual y combinado, y con sus sectores industriales más modernos subordinados a los intereses imperialistas. El MIR condenó la incapacidad de la clase dominante chilena, tras 150 años de

independencia, de cumplir incluso las tareas básicas de una burguesía democrática, entre ellas: la liberación nacional, la reforma agraria y la liquidación de los remanentes del pasado semifeudal del país. Llegó a la conclusión de que las contradicciones del sistema chileno acabarían inevitablemente en el fascismo (“Declaración de Principios”, septiembre de 1965). Según el MIR, la estrategia de la izquierda tradicional, basada en el intento de reformar el sistema capitalista mediante la colaboración con la burguesía y la búsqueda de una “vía pacífica” hacia el socialismo, solo desperdiciaría las esperanzas y energías de los trabajadores. La tendencia se situó de lleno en el campo socialista y encontró inspiración en la ola mundial de desafíos revolucionarios al imperialismo, incluso en países que supuestamente no tenían un proletariado “maduro”. El MIR sostenía que el proceso revolucionario en Chile debía reflejar su singular formación de clase y construirse sobre una alianza entre la “mayoría nacional [compuesta] por obreros, campesinos y sectores medios empobrecidos” de las ciudades y el campo.²³

La dirección del MIR incluía inicialmente a los médicos Miguel Enríquez Espinosa y Bautista van Schowen, y al estudiante de medicina Luciano Cruz (todos ellos morirían durante el asalto de Pinochet o serían asesinados en los días siguientes por la policía secreta chilena). Más tarde, Nelson Gutiérrez se convirtió en dirigente del MIR. Bajo la creciente represión del régimen de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), la tendencia rompió con sus miembros trotskistas y se redefinió como una organización totalmente marxista-leninista en 1967, con Miguel Enríquez como secretario general. En 1969, el MIR comenzó a preparar a los estudiantes, a los pobres del campo y la ciudad y a las clases trabajadoras para la lucha armada (Gutiérrez, 2005). La respuesta fue la prohibición del grupo por parte del

²³ Véase la “Declaración de Principios” (septiembre de 1965) y el “Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR de Chile)” (15 de agosto de 1965), ambos disponibles en el Archivo MIR-Chile, en el Centro Estudios Miguel Enríquez (CEME), https://www.archivochile.com/Archivo_Mir/Mir_libros_sobre/html/mir_archivo.html

régimen de Frei y la captura y tortura de varios dirigentes del MIR. Finalmente, el golpe de Estado de 1973 cortarían este ferviente proceso de construcción clandestina, tras solo cinco años (Cabieses, 2018).

Marini se incorporó al MIR poco después de su llegada a Chile, y seguiría siendo uno de sus principales impulsores intelectuales hasta el final de su vida (Gutiérrez, 2005). Las bases sociales del grupo incluían a varios sindicatos de Concepción y la región circundante, cuyo trabajo se extendió a las tradicionales comunidades mineras de carbón de Lota y Coronel (pequeñas ciudades), cuna histórica del Partido Comunista chileno. En este escenario, Marini trabajó con la comisión política del MIR para conformar su línea teórica y su praxis, pero también en la formación política de sus cuadros. Nelson Gutiérrez recuerda que

[s]u vida se transformó tan intensamente que lo llevó a una incesante práctica pedagógica, tanto en las clases como en las reuniones con militantes y dirigentes obreros de las minas de carbón de Lota, Coronel y Arauco, de las tejedoras de Tomé, de la industria del cuero y el calzado de Concepción, y con dirigentes estudiantiles del liceo y la universidad del sur del país (Gutiérrez, 2005, p. 264).

En este contexto, en el que Marini alternaba entre la universidad y el trabajo clandestino en Concepción, sus alumnos y camaradas empezaron a llamarle “el Profe”.²⁴

En septiembre de 1970, Marini se trasladó a Santiago para ocupar un puesto de investigador principal en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile. Había sido persuadido por Dos Santos, pero también por las exigencias políticas del momento, en el contexto de la reciente victoria presidencial de Allende (Kay, 2020; Olave, 2015). Desde su fundación en 1965 hasta su apogeo en 1972, el CESO fue un punto de convergencia para una generación de intelectuales marxistas y de izquierda, atrayendo a gente de toda la región, así como de Europa y Norteamérica (Marini, 2005;

²⁴ Jaime Osorio, intercambio de correos electrónicos con el autor, 4 de julio de 2021.

Kay, 2020). Aquí, Marini encontró una comunidad intelectual dentro de una “amplia colonia” de brasileños exiliados, entre ellos Dos Santos y Bambirra (que habían llegado a mediados de 1966), André Gunder Frank y su esposa Marta Fuentes, y muchos miembros de la nueva izquierda chilena (Marini, 1990). Entre sus compañeros se encontraban Tomás Vasconi, Marta Harnecker, Julio López Gallardo, así como colegas más jóvenes como Jaime Osorio (dirigente estudiantil de la Facultad de Sociología), Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Álvaro Briones, Antonio Sánchez, Guillermo Labarca, y los brasileños Marco Aurelio García y Emir Sader, entre otros. Para entonces, Maria da Conceição Tavares se había incorporado a la CEPAL y Fernando Henrique Cardoso había entrado en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), ambas instituciones con sede en Santiago (Marini, 1990; Gutiérrez, 2005; Ferreira et al., 2012).

Según Vânia Bambirra, el trabajo en el CESO representó el “esfuerzo más consistente para desarrollar una ‘teoría marxista de la dependencia’” (Kay, 2020, p. 139).²⁵ A mediados de 1967, Theotônio dos Santos puso en marcha un proyecto para examinar la dependencia en determinados contextos nacionales y, en un informe de 1968, elaboró una de las primeras definiciones de “dependencia” como tal (Kay, 2020). Este proyecto influiría, a su vez, en el programa de la Unidad Popular (UP). A pesar de su rica colaboración en el CESO, Dos Santos, Bambirra y Marini empezaron a ir en direcciones diferentes políticamente en esta época (Kay, 2020). Aunque los tres criticaban las ideas de la CEPAL, los dos primeros se unieron a la coalición de la UP para tratar de influir su programa (del que Dos Santos dijo que era “un gran estímulo para el trabajo intelectual, un fantástico laboratorio para analizar el cambio social y la revolución”), mientras Marini mantuvo una posición *mirista* (pro-MIR) y una distancia crítica con la UP (Kay, 2020).

²⁵ Véase Dal Rosso y Lana Seabra (2017).

La Dialéctica de la dependencia

En 1966, Ruy Mauro comenzó a reunir notas preliminares para su obra seminal, *Dialéctica de la dependencia*, en lo que se conocería como su “libro rojo” (en realidad, una carpeta roja). Sin embargo, fue en el contexto de un seminario de 1971 llamado “Teoría marxista y realidad latinoamericana” donde el ensayo comenzó a tomar forma. El seminario formaba parte de una serie en la unidad de capitalismo dependiente del CESO, dirigido por Marini.

[I]niciándose con *El Capital* de Marx [...] el seminario debería incluir sus obras políticas, pero, por las circunstancias históricas, no pasó de la primera parte. No se trataba de una simple lectura del libro, sino –aprovechando la experiencia de México– tomarlo como hilo conductor para la discusión sobre la manera de aplicar sus categorías, principios y leyes al estudio de América Latina (Marini, 1990).

Gracias al relato de Marini sobre el período, podemos suponer el papel del diálogo con sus estudiantes y colegas –tanto en Chile como antes en México– en la elaboración del texto (Marini, 1990). Entre sus interlocutores en Chile estaban: Emir Sader, André Gunder Frank, Tomás Vasconi, Marco Aurelio García, Cristián Sepúlveda y Jaime Osorio.²⁶

Una primera versión del texto, con una orientación histórica con la cual Marini quedó finalmente insatisfecho, se perdió cuando su libro rojo fue destruido en la “furia genocida e incendiaria” de una redada militar el primer día del golpe: el 11 de septiembre de 1973 (Gutiérrez, 2005, p. 268). Sin embargo, incluso antes de esto, una versión incompleta fue publicada por el CESO como documento de trabajo en la primera edición de su revista interna, *Sociedad y Desarrollo*, en marzo de 1972 (Marini, 1972).²⁷ Esta versión aparecería como intro-

²⁶ Jaime Osorio, intercambio de correos electrónicos con el autor, 26 de septiembre de 2021.

²⁷ Esta primera versión también es interesante por la inclusión de un resumen en inglés en la última página.

ducción a una traducción al italiano del libro *Subdesarrollo y Revolución*, publicado por Einaudi en 1974 (Marini, 1974a; 2005; 2012).

En su forma posterior y completa, el ensayo comienza con una crítica a la tendencia de los marxistas ortodoxos de la época a reducir todas las formaciones sociales del Tercer Mundo a la abstracción comodín del “precapitalismo”. La crítica se basa en la observación de Marini de que la economía colonial latinoamericana surgió en “estrecha consonancia” con el capitalismo europeo y el naciente sistema mundial. El papel de América Latina fue inicialmente el de productora de materias primas y metales preciosos/valiosos, lo que hizo posible el comercio mercantil y la banca en Europa (Marini, 1973). A mediados del siglo XIX, su integración con el mercado mundial se transformó hacia el modelo de exportación primaria (inicialmente en Brasil y Chile, antes de generalizarse en la región). En palabras de Marini, este modelo “aparecía, en esa perspectiva, como el proceso y el resultado de una transición al capitalismo y [...] la forma que se asume ese capitalismo” en la periferia (Marini, 1990). Discutiendo el alcance del estudio de André Gunder Frank sobre el “desarrollo del subdesarrollo”, Marini destaca que la dependencia en esta época no es lo mismo que las relaciones de subordinación que se desarrollaron bajo el sistema colonial o mercantil (Frank, 1966). Afirma que el reto de su tarea teórica “está precisamente en captar esta originalidad y, sobre todo, en discernir el momento en que la originalidad implica un cambio de cualidad” (Marini, 1973, p. 19).

Para ello, Marini define la dependencia como “una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Marini, 1973, p. 18). Empezando por el comercio y la circulación, examina el intercambio desigual que tiende a resultar de

transacciones entre naciones que intercambian distintas clases de mercancías, como manufacturas y materias primas-, el mero hecho

de que unas produzcan bienes que las demás no producen, o no lo puedan hacer con la misma facilidad, permite que las primeras eludan la ley del valor, es decir, vendan sus productos a precios superiores a su valor, configurando así un intercambio desigual (Marini, 1973, p. 34).

Con el tiempo, las mercancías de la economía dependiente (productos primarios) se venden en los mercados mundiales a precios inferiores a su valor, efectuando una transferencia de valor de la economía dependiente a la metrópoli cuando se cambian por los productos fabricados más avanzados de esta última. Esto, a su vez, compensa la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia en la metrópoli, como resultado de la creciente composición orgánica del capital en ella (Marini, 1973).

De manera crucial, este intercambio provoca un cambio cualitativo en las relaciones productivas (en otras palabras: *desarrollo*) tanto de la economía dependiente como de la metrópoli, pero de maneras muy divergentes.²⁸ A mediados del siglo XIX, las materias primas baratas adquiridas en América Latina alimentaban los procesos de trabajo tecnológicamente mejorados de la industria inglesa,

²⁸ Y en diversos grados, dada la matriz de relaciones de explotación igualmente diversas entre la metrópoli británica y otras partes de su imperio formal e informal. Es interesante observar el grado en que Gran Bretaña siguió dependiendo de los productos (alimentos y materias primas) de la mano de obra superexplotada de una formación social cuyo aparato productivo seguía muy centrado en la mano de obra racializada y esclavizada (es decir, Brasil, donde la esclavitud persistiría hasta 1888) en el mismo momento en que declaraba a gritos el fin de su dependencia de la mano de obra esclava en sus propias colonias del Caribe. Esto refleja lo que ocurre en nuestra época, cuando los grandes centros de inversión saliente (incluidos los de las todavía “verdes y agradables tierras” desde las que escribo) pretenden ser abanderados de las cuestiones de justicia medioambiental y social mientras que, al mismo tiempo, externalizan la responsabilidad y la culpa de la superexplotación, las condiciones de trabajo deficientes e insalubres, la represión sindical, las violaciones de los derechos humanos, los daños medioambientales y las emisiones de gases de efecto invernadero de las cadenas de producción mundiales. Volviendo al período estudiado, las interconexiones entre la mano de obra explotada de manera diferenciada (incluida la que está sometida a la superexplotación) en los distintos puntos nodales de la división imperialista del trabajo de este período aún no se han cartografiado.

mientras que los productos alimenticios también redujeron el coste de la reproducción social del trabajador inglés. De este modo, la región contribuyó al espectacular aumento de la productividad de la clase obrera inglesa, marcando un cambio de énfasis desde la acumulación centrada en la producción de la plusvalía absoluta, a la producción centrada en la plusvalía relativa. De este modo, América Latina jugó un papel en impulsar la segunda ola de la revolución industrial (a partir de la década de 1840). Sin embargo, para satisfacer esta mayor demanda y compensar la plusvalía perdida por el intercambio desigual, la oligarquía latinoamericana recurre, no a una transformación similar de las bases técnicas de la producción, sino a la superexplotación de su fuerza de trabajo.

Vimos que el problema que plantea el intercambio desigual para América Latina no es precisamente el de contrarrestar la transferencia de valor que implica, sino más bien el de compensar una pérdida de plusvalía, y que, incapaz de impedirla en el plano de las relaciones de mercado, la reacción de la economía dependiente es compensarla en el de la producción interna (Marini, 1973, p. 38).

Esta compensación se produce a través de varios mecanismos asociados a la producción de plusvalía relativa y absoluta, y a menudo combinaciones de los mismos: el aumento de la intensidad del trabajo a través de mayores tasas de explotación, en lugar de desarrollar la capacidad productiva del trabajador; la prolongación de la jornada laboral, y específicamente del tiempo de trabajo excedente; pero también, de manera crucial, mediante la reducción del fondo de consumo necesario del trabajador por debajo de su nivel normal, de manera que parte de ese fondo se convierte también en un fondo de acumulación (Marini, 1973). Esta es la definición del autor de la superexplotación.

La demanda de productos primarios por parte de la metrópoli, las transferencias de valor que implica y la superexplotación que aplican las burguesías locales para compensar la pérdida, mantienen el dominio de la mono-producción intensiva en mano de obra en

las plantaciones y minas de América Latina, eliminando cualquier incentivo para desarrollar el aparato productivo de forma generalizada (Marini, 2005). La reproducción de la superexplotación en períodos sucesivos dificulta la transición de la plusvalía absoluta a la relativa en los países subdesarrollados, reproduciendo así el patrón del capitalismo dependiente.

En las naciones dependientes, la opción de recurrir a la superexplotación genera también un segundo punto de divergencia con respecto a las economías de la metrópoli, esta vez en el circuito del capital. En Inglaterra, durante el período estudiado, el circuito del capital refuerza y, de hecho, permite la integridad del Estado-nación (a pesar de su existencia transnacional como Estado imperialista). Sin embargo, en las economías dependientes, esta integridad se ve obstaculizada en la medida en que las mercancías se venden continuamente al exterior, algo que puede sostenerse mientras “exista una población excedente suficientemente grande” (Kay, 1989, p. 146).²⁹ En otras palabras, mientras que los trabajadores ingleses fueron pagados lo suficiente como para consumir algunos de los propios valores de uso que ellos mismos producían, sin sacrificar la tasa de ganancia, en América Latina los papeles de trabajador y de consumidor se separan. El nivel de consumo de la clase obrera se vuelve tan limitado que el trabajador no puede ayudar a la realización de la inversión de

²⁹ En la superficie, esto resuena con la tesis de la CEPAL sobre el dualismo estructural, descrito por García y Borba de Sá (2018): “[El dualismo] se refiere a una noción según la cual una gran heterogeneidad en el aparato productivo daría lugar a ‘dos mundos’ y ‘tiempos históricos’ que coexisten simultáneamente –la élite modernizada, por un lado, y las masas atrasadas, especialmente las rurales, por el otro, sin que, sin embargo, se fusionen en un mercado integrado, ni que constituyan *una* sociedad. El cierre de esta brecha social –el principal objetivo de las políticas de desarrollo [de la CEPAL]– dependería, en última instancia, de una amplia reforma de la economía mundial en su conjunto que pusiera fin a la estructura núcleo-periferia, y permitiera así el florecimiento del capitalismo en países, como Brasil, históricamente desfavorecidos por la división internacional del trabajo” (p. 387). El trabajo de Marini problematiza la tesis de la CEPAL al mostrar la imbricación de la llamada estructura agraria atrasada y las industrias más avanzadas, es decir, el grado de conexión de la primera con los sectores más dinámicos de la industria. Las “estructuras agrarias atrasadas” del interior de Brasil siguen cumpliendo este papel hoy en día.

capital, que se produce en cambio a través de los mercados externos. Por lo tanto, incluso cuando ocurre, “la industrialización no altera fundamentalmente el modelo de acumulación de capital en América Latina, que sigue basándose en la sobreexplotación de la mano de obra” (Kay, 1989, p. 146).

Marini extrae conclusiones tan audaces como su análisis. Sostiene que las características de la economía dependiente, divergentes de las de la metrópoli, son igualmente fundamentales para el modo de producción capitalista, en el sentido de que “el subdesarrollo es la otra cara del desarrollo” (Marini, 1990; véase también Osorio, 2016). En su opinión, este tipo de “capitalismo *sui generis*”, como modo de producción, solo tiene sentido si se considera el sistema en su conjunto, tanto a nivel nacional como internacional (Marini, 1973). De los argumentos de Marini se puede concluir que una mayor preocupación por esta división internacional del trabajo solo profundizará la dependencia si no se destruyen las relaciones productivas que la sustentan (Marini, 1973).

El debate Marini-Cardoso

La publicación de *Dialéctica de la dependencia* marcó el inicio de un período en el que las ideas de Marini empezaron a generar debate crítico, tanto en forma de estudio profundo como de ataques (Marini, 1990). La crítica más notoria provino de Fernando Henrique Cardoso, quien hizo una primera intervención en 1972 y una segunda, con José Serra, en 1978 (Cardoso, 1974; Serra y Cardoso, 1978; Cardoso y Faletto, 1979).³⁰ Marini respondió a sus argumentos y a ciertas interpretaciones erróneas en una serie de textos, que lo llevaron a

³⁰ Para el caso de Cardoso (1974), su publicación original fue en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* (1972). Por otro lado, el texto de Cardoso y Faletto (1979) fue publicado originalmente en español en 1971. El tratamiento más profundo del debate en inglés puede encontrarse en el capítulo 6 de Kay (1989, pp. 163-196), pero véase el trabajo de Correa Prado (2015) para conocer la forma en que el debate fue moldeado y manipulado por Cardoso en las instituciones brasileñas para crear un pensamiento único en torno a la dependencia.

articular con mayor nitidez su tesis sobre la dependencia como forma particular de desarrollo capitalista, y también sus argumentos sobre la superexplotación (Marini, 1973; Marini, 1974b; Marini, 1978). El debate entre Cardoso y Marini refleja las tensiones clave entre los enfoques marxista y estructuralista de la dependencia, y la cuestión de qué tipo de desarrollo es posible en América Latina. Igualmente importantes en este período fueron las diferentes implicaciones de cada posición en términos de estrategia política (Kay, 1989).

La crítica inicial de Cardoso hacia *Dialéctica de la dependencia*, en 1972, coincidió con el desarrollo de su propio modelo de “desarrollo dependiente asociado”. Ese modelo apelaba a los principales agentes de la estructura “trípode” que había fomentado la industrialización brasileña desde el gobierno de Kubitschek a finales de la década de 1950: las empresas estatales, las multinacionales y las empresas locales asociadas a cada una de ellas (Cardoso, 1974). Cardoso cuestiona la supuesta novedad del concepto de dependencia y rechaza la idea de que la búsqueda de “relaciones y articulaciones intermedias” represente un avance metodológico en la teorización del desarrollo dependiente (Chilcote, 2018). Además, rechaza cualquier esfuerzo por llegar a una teoría general o una “ley de la dependencia”, dado el grado en que la dependencia se basa en relaciones sociales que son, por definición, contingentes.³¹ Cardoso intenta centrarse en estas estructuras contingentes de la dependencia, que pueden ser superadas para permitir cierto grado de acumulación de capital por parte de las burguesías locales, incluso cuando la realización depende de los mercados extranjeros y del consumo de lujo de esta misma clase.

El ensayo de Cardoso y Serra de 1978 apunta más ampliamente a los términos de la tesis de Marini sobre la dependencia, la superexplotación y el subimperialismo. Comienzan cuestionando la formulación de Marini sobre el intercambio desigual y su sugerencia de que el deterioro de los términos de intercambio a favor de las economías

³¹ Cardoso desarrolló este punto posteriormente con Enzo Faletto (Cardoso y Faletto, 1979).

avanzadas conducirá necesariamente a una caída de la tasa de ganancia en la periferia, lo que llevará a las burguesías locales a compensarlo recurriendo a la superexplotación (Serra y Cardoso, 1978). Asimismo, descartan la categoría intermedia de subimperialismo del autor, que sugieren que no es el resultado necesario de los problemas de realización del capital (es decir, la incapacidad de vender las mercancías y realizar su valor debido a un mercado interno limitado). Sin embargo, extrañamente tratan de sustentar sus argumentos utilizando datos extraídos precisamente del período de intensificación de la dictadura, de 1969 a 1975, en el que se produjo un aumento del consumo de bienes de consumo duradero por parte de las clases media y alta, y de bienes de capital por parte del sector público y el gobierno militar, mas no por parte de las masas (Serra y Cardoso, 1978). Pasando a su principal objeción, Serra y Cardoso argumentan que Marini ha exagerado la importancia de la superexplotación laboral y ha restado importancia a la plusvalía relativa en la acumulación capitalista dependiente (Serra y Cardoso, 1978). Lo hace, alegan, al ignorar el papel que los avances tecnológicos han desempeñado en la reducción del coste del capital constante y en el aumento de la productividad del trabajo (y, por tanto, de la tasa de ganancia), tanto en el desarrollo histórico del capitalismo como en los sectores que producen bienes de consumo duraderos dominados por el capital monopolista en Brasil bajo el sistema de trípode. En este marco, la industrialización en las condiciones establecidas por las economías avanzadas es posible en un país dependiente como Brasil. Además, en vísperas de un retorno controlado a la democracia, las posibilidades políticas en Brasil van mucho más allá del binario de Marini de represión absoluta (fascismo) o socialismo, un análisis que, según ellos, se basa en el economicismo (Serra y Cardoso, 1978).

Marini respondió inicialmente a las críticas de Cardoso en su epílogo de 1973, *En torno a Dialéctica de la dependencia*, así como en el prefacio de la quinta edición de *Subdesarrollo y Revolución* en 1974 (Marini, 1973; Marini, 1974b). El primer texto estaba pensado inicialmente como un prefacio para la versión en libro de *Dialéctica*. Sin

embargo, como explica el autor en sus primeras líneas, le resultó difícil introducir un ensayo que era en sí mismo una introducción a un nuevo programa de investigación y a las conclusiones a las que había llegado hasta la fecha (Marini, 1973). Más tarde, en sus memorias de 1990, Marini también reflexionó sobre el debate (Marini, 2005). Allí señala que la primera respuesta de Cardoso a *Dialéctica* se basó en el artículo inicial publicado por el CESO, una versión incompleta que no incluía su análisis del proceso de industrialización (Marini, 1972b; Cardoso, 1974; Marini, 2005). Esto, a su vez, dio lugar a una serie de interpretaciones erróneas de los argumentos de Marini, que se reproducirían una y otra vez, sobre todo por el propio Cardoso.

Gran parte de la refutación de Marini implica una defensa tácita de sus aparentes puntos de partida de las interpretaciones estándar de la teoría del desarrollo capitalista de Marx y de la teoría del valor-trabajo. Estas interpretaciones estándar implican suposiciones universalizadoras que Cardoso y sus coautores reproducen al insistir en que el capitalismo opera y se desarrolla en todas partes de forma muy parecida a en las economías avanzadas. En parte, Marini defiende su análisis desafiando a Cardoso sobre la cuestión de cuáles fenómenos (por ejemplo, la reproducción contradictoria de antiguas modalidades de explotación y la expansión de la población excedente relativa incluso en tiempos de crecimiento) son realmente esenciales para el modo de producción capitalista a medida que se desarrolla a escala mundial (Marini, 1973). Además, defiende su uso de la metodología del propio Marx, incluso cuando desafía la ortodoxia marxista en el proceso.³² Osorio argumenta que para Marini

[e]ra necesario recrear el marxismo, no conformarse con repetir a Marx, porque el problema, fundamentar la existencia de una nueva modalidad de capitalismo y definir sus leyes tendenciales, en el marco de sus relaciones en el seno del sistema mundial capitalista, era inédito. Eso es lo que abrió a la teoría y al marxismo el libro *Dialéctica de la dependencia*. No más, pero tampoco menos (Osorio, 2013, p. 60).

³² Véase Higginbottom (2012) y la sección del libro próximo a salir Higginbottom (s/f).

Por ello, en el *post scriptum* de 1973 de *Dialéctica*, Marini aclara hasta qué punto adaptó la metodología dialéctica de Marx utilizada en los tres volúmenes de *El Capital* (Marini, 1973). Cita la advertencia de Marx de que “teóricamente se parte del supuesto de que las leyes de la producción capitalista se desarrollan en estado de pureza. En la realidad, las cosas ocurren siempre aproximadamente,” antes de recordarnos que su objetivo en el ensayo original era intentar “determinar la *legalidad específica* por la que se rige la economía dependiente” en América Latina, que evolucionaban “en el contexto más amplio de las leyes de desarrollo del sistema en su conjunto” (Marini, 1973).

Marini también responde al intento de Cardoso de cuestionar la conexión entre el intercambio desigual y la superexplotación (Serra y Cardoso, 1978). Defiende su decisión de comenzar con la cuestión de la circulación, y la inserción de la economía latinoamericana en el sistema mundial, que refleja la forma en que Marx comienza el volumen 1 de *El Capital*. Luego muestra cómo –en un sistema mundial compuesto por fuerzas productivas que varían significativamente en términos de “sus respectivas composiciones orgánicas de capital, que apuntan a distintas formas y grados de explotación del trabajo”– la mayor demanda de alimentos y materias primas por parte de los países industrializados, cuyas economías se caracterizan por una mayor composición orgánica, será satisfecha por el uso más extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo en los países dependientes. Esto hace que “aumenta el valor de las mercancías producidas, lo que hace elevar simultáneamente la plusvalía y la ganancia” (Marini, 1973, pp. 87-88). El crecimiento de las exportaciones latinoamericanas en este período (hasta la década de 1870) impulsa a su vez la inversión directa de la metrópoli. Luego, en el último cuarto del siglo XIX, la transferencia de ganancias y plusvalía

a los países industriales apunta en el sentido de la formación de una tasa media de ganancia en el plano internacional, algo que libera el intercambio de su dependencia estricta en relación con el valor de

las mercancías; en otros términos, la importancia que en la etapa anterior tenía el valor como regulador de las transacciones internacionales cede progresivamente lugar a la primacía del precio de producción (el costo de producción más la ganancia media, la cual, como vimos, es inferior a la plusvalía en el caso de los países dependientes) (Marini, 1973, p. 90).

Más tarde, en su respuesta de 1978 a Cardoso y Serra, Marini señalaría cómo adoptó la conceptualización de los precios de producción de Marx en el volumen 3 de *El Capital*, ampliándola y modificándola para trabajar en la intersección internacional de la producción y circulación de mercancías capitalistas (Marx, 1991). Sostiene que Cardoso y Serra han malinterpretado la relación dialéctica entre los precios y el valor tal como operan a nivel internacional.

Lo único que cabe a la circulación es *comparar* los tiempos de trabajo socialmente necesario para la producción de las mercancías, es decir, comparar los valores de éstas; sobre esta base, se determina el precio comercial de cada una, es decir, se establece entre ellas una *relación de precios*, que, por mucho que varíe por acción de la oferta y/o la demanda, *gira en torno a la comparación de los valores*. [...] El único efecto que puede derivarse de la movilidad internacional de mano de obra se refiere a los *precios de producción*, al favorecer, en ese plano, la formación de la ganancia media (Marini, 1978, pp. 64-65; cursivas en el original).

La formación de los precios del mercado internacional permite una transferencia de valor de América Latina a Europa, y un intercambio desigual de diferentes cantidades tiempos de trabajo socialmente necesario. Por esta razón, los críticos de Marini no han reconocido la importancia de los mecanismos de transferencia de valor que existen (nuevamente, arraigados en el funcionamiento normal del mercado) y que hacen necesario que las burguesías subordinadas –particularmente en los sectores agrícola y minero– recurran a la superexplotación.

Marini argumentó que el error más perjudicial cometido por Cardoso en su ensayo de 1972 era la confusión de la superexplotación con la plusvalía absoluta (Marini, 1973; Cardoso, 1974; Marini, 1990).³³ Para ello, en la posdata de 1973, Marini intenta aclarar la noción de superexplotación, remitiéndose a su esquema original del concepto, que incluye dos elementos que Cardoso omitió: que la superexplotación puede implicar una mayor intensificación del trabajo, y que necesariamente

afecta simultáneamente los dos tiempos de trabajo en el interior de la jornada laboral, y no sólo el tiempo de trabajo excedente, como pasa con la plusvalía absoluta. Por todo ello, la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real (Marini, 1973, pp. 92-93).

Cardoso también caracteriza erróneamente el argumento de Marini sobre la plusvalía relativa, sugiriendo que niega la posibilidad de que la productividad del trabajo aumente en las economías dependientes (Cardoso, 1974; Serra y Cardoso, 1978; Marini, s/f). La respuesta de Marini es que la tarea consiste más bien en comprender el carácter que adquiere la plusvalía relativa en estas economías (Marini, 1973). En *Dialéctica*, lo hizo examinando “la tendencia de la economía dependiente a bloquear la transferencia de los aumentos de productividad a los precios, fijando como plusvalía extraordinaria lo que podría venir a ser plusvalía relativa” (Marini, 1990). También se trata de determinar la importancia de todas las formas superiores de explotación en una determinada formación social dependiente en su conjunto:

[L]o que se pretende demostrar en mi ensayo es, primero, que *la producción capitalista, al desarrollar la fuerza productiva del trabajo, no*

³³ Véase también Seibel Luce (2018, pp. 135-196).

suprime sino que acentúa la mayor explotación del trabajador; y segundo, que las combinaciones de formas de explotación capitalista se llevan a cabo de manera desigual en el conjunto del sistema, y engendran formaciones sociales distintas según el predominio de una forma determinada. [...] [L]a mayor o menor incidencia de las formas de explotación y la configuración específica que ellas asumen modifican cualitativamente la manera como allí inciden las leyes de movimiento del sistema, y en particular la ley general de la acumulación de capital (Marini, 1973, p. 93, p. 98; cursivas en el original).

En una declaración que demuestra claramente divergencias ontológicas con Cardoso, Marini sostiene que

la superexplotación no corresponde a una supervivencia de modos primitivos de acumulación de capital, sino que es *inherente a ésta y crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo*; suponer lo contrario equivale a admitir que el capitalismo, a medida que se aproxima a su modelo puro, se convierte en un sistema cada vez menos *explotador* y logra reunir las condiciones para solucionar indefinidamente sus contradicciones internas (Marini, 1973, p. 98; cursivas en el original).³⁴

La historia brasileña tiende a confirmar las afirmaciones de Marini. En su respuesta posterior a Serra y Cardoso, señaló cómo la superexplotación había aumentado bajo la dictadura brasileña. Esto se logró

³⁴ En este pasaje, Marini se opone a la tesis de la “masa marginal” de los años setenta. Sin embargo, sus comentarios también pueden parecer resonar con las observaciones de Trotsky sobre el “desarrollo desigual y combinado”. En cuanto a la relevancia de la tesis de Trotsky para los teóricos marxistas de la dependencia, incluido Marini, estoy de acuerdo con el juicio de Mathias Seibel Luce (2018): “Sin embargo, entendemos que este último [desarrollo desigual y combinado] se sitúa en un nivel de abstracción más general, considerando el ritmo desigual en el proceso histórico para una amplia gama de acontecimientos. En cambio, el desarrollo desigual examinado por la TMD [inspirado en Lenin] se basa principalmente en el despliegue histórico de la ley del valor y en la diferenciación de las formaciones socioeconómicas, en el contexto de la formación del mercado mundial y de la integración de los sistemas productivos, dando lugar a fenómenos históricos específicos. Esto da lugar a leyes tendenciales específicas de la economía dependiente, descubiertas originalmente por la TMD, y que son una expresión agudizada de las leyes generales del capital” (p. 11, nota 3).

con la supresión de los sindicatos y la represión política, la explosión del ejército industrial de mano de obra de reserva y la supresión de los salarios reales por parte del régimen. Dentro del proceso laboral, para los trabajadores brasileiros significó la prolongación de la jornada laboral y la intensificación del trabajo, que Serra y Cardoso no mencionan como un fenómeno concreto (Marini, 1978). Más bien, en su opinión, atribuyen “a la misma clase obrera la responsabilidad de que le estén arrancando el pellejo” (Marini, 1978, p. 98).³⁵

Volviendo a la tesis de Cardoso, lo que queda claro de este intercambio es la posición burguesa del teórico y de su coautor. Esto se puede ver en la propia definición de “desarrollo dependiente asociado”, lo cual reduce a la acumulación local –donde “la burguesía nacional y el capital extranjero eran compatibles y la dependencia y el desarrollo ya no eran antagónicos”– mientras hacen la vista gorda a las formas y grados de la explotación de la clase obrera que lo hizo posible.³⁶ Marini se referiría a esto con cierta picardía años después en sus memorias, afirmando que originalmente pensó en un titular para su respuesta a Cardoso y Serra, “Por qué estoy orgulloso de mi burguesía” (Marini, 1978). También se referiría de forma contundente a denunciar a Cardoso como un apologista de la dictadura, que confundía un modelo de acumulación violenta instalado por el régimen militar con la revolución burguesa brasileña (Marini, 1974b).

Hay varios puntos interesantes que señalar sobre lo que ocurrió tras el debate. El primero tiene que ver con las diferencias en la recepción y difusión de las dos posiciones. Es revelador que ni el texto original de Marini ni sus posteriores respuestas a Cardoso y Serra se publicaron en Brasil hasta décadas después.³⁷ Por el contrario, Cardo-

³⁵ En este resumen, he omitido otros elementos de la respuesta de Marini en este debate, concretamente los relacionados con el subimperialismo y la naturaleza del Estado. Véase Kay (1989) que hace justicia a estos temas.

³⁶ En contraste con la obra de Marini, Bambirra y Dos Santos, ver Pablo Rieznik, citado en Chilcote (2018).

³⁷ De las contribuciones de Marini a este debate, solo su última monografía se publicaría rápidamente tras su finalización en Brasil (Marini, 1992); véase también Ouriques (2012) y Correa Prado (2015).

so y Serra institucionalizaron con éxito su posición reformista en la sociología política brasileña en la prestigiosa unidad de investigación Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (Cebrap) en São Paulo, de la que Cardoso fue cofundador, y que funcionó como un espacio intelectual para la oposición democrática a la dictadura (Chilcote, 2018). Fernando Correa Prado describe las formas precisas en que la línea de Cardoso llegó a ser un pensamiento único, así influenciando a cómo generaciones de estudiantes y militantes entenderían el debate en torno a la teoría de la dependencia latinoamericana. Se trataba de una línea reproducía tergiversaciones e incluso falsedades sobre la variante marxista de la teoría de la dependencia de Marini, Frank y Dos Santos.³⁸ Lamentablemente, estas tergiversaciones quedarían sin respuesta y sin corrección en el vacío intelectual de Brasil durante su exilio (Correa Prado, 2015). Correa Prado escribe:

Las opiniones de Cardoso sobre la vertiente marxista de la teoría de la dependencia, a pesar de insostenibles, eran repetidas en las universidades y, lo que es todavía peor, en núcleos de formación política. Ese proceso de instauración de un “pensamiento único” acerca de la controversia de la dependencia contó también con la contribución de varios importantes intelectuales, dando margen a una verdadera “inercia intelectual”, que en los últimos años empieza a ser quebrantada (2015, p. 135).

Mientras que el ensayo seminal de Marini solo llegó a ser publicado en inglés recientemente, las respuestas de Cardoso al mismo y la elaboración de su enfoque weberiano de la dependencia se publicaron en inglés poco después de su publicación original, convirtiéndose en

³⁸ Correa Prado observa que los ataques de Cardoso a la TMD dejaron de lado a la única mujer entre los fundadores de la tendencia, Vânia Bambirra, que estuvo muy presente en este debate (Kay, 2020; Correa Prado, 2015). El Laboratório de Estudos sobre Marx e a Teoria Marxista da Dependência (Lemarx-TMD/ESS) de la Universidade Federal de Rio de Janeiro y el Núcleo de Pesquisa em História de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul mantienen un archivo en línea de la obra de Bambirra (incluidos sus esfuerzos por incluir el género en el análisis de la dependencia). Memorial-Arquivo Vânia Bambirra, <http://www.ufrgs.br/vaniabambirra>

una de las principales referencias en las partes anglófonas del Norte Global en el debate sobre la dependencia.³⁹ En Estados Unidos, varias piezas del análisis coyuntural de Marini aparecerían en publicaciones como *Monthly Review*, *Contemporary Marxism* (ahora *Social Justice*), *NACLA's Report on the Americas* y *Latin American Perspectives* (cuyo consejo editorial incluía a Marini). Sin embargo, una versión en inglés de su obra maestra teórica nunca se materializó (Marini, 1990; Chilcote, 2018, p. 203). En consonancia con la afirmación de Prado y Ourique de que hubo un boicot de facto a la obra de Marini en Brasil, yo argumentaría que la falta de acceso a su obra en inglés ha limitado el alcance del debate en torno a la dependencia a sus variantes reformistas y estructuralistas, lo que facilitó que se descartara la teoría de la dependencia en los primeros años del neoliberalismo (Chilcote, 2018).⁴⁰

Un segundo punto interesante se refiere a las trayectorias políticas de los interlocutores de Marini tras el debate. Tanto Cardoso como Serra llegaron a distanciarse de cualquier asociación previa con el marxismo y se convirtieron en figuras clave en la transición de Brasil hacia el neoliberalismo tras el fin de la dictadura (Chilcote, 2018). Cardoso fue ministro de Economía con Itamar Franco (1993-1994) y luego presidente (1994-2002). Serra ocupó varios puestos en el gabinete de Cardoso y llegó a ser gobernador del estado de São Paulo (2007-2010). Ambos eran miembros del Partido de la Social

³⁹ Por ejemplo, Fernando Henrique Cardoso (1977) y Cardoso y Faletto (1979).

⁴⁰ Véase también la crítica de Weeks y Dore de 1979 a la tesis de la dependencia, en la que ignoran gran parte de la complejidad del marco de Marini (por ejemplo, la importancia de las relaciones de clase internas, el movimiento de la circulación a la producción) solo para acusarlo de ser un subconsumista. Se basan en la respuesta de Lenin y Bujarin a la tesis del subconsumismo narodnik, argumentando que “de hecho, no hay ningún ‘problema de realización’ (problema en la conversión de la plusvalía en ganancia) ya que la mayor parte de la realización del valor no se produce a través del consumo de los trabajadores (o incluso de los capitalistas) [...] sino a través del consumo productivo de los medios de producción” (Weeks y Dore, 1979, pp. 69-70). A pesar de su crítica al “eclecticismo” de Cardoso, esta parte de su argumento hace eco de la afirmación de Cardoso de que los trabajadores brasileños como consumidores importaban menos para la acumulación que el aumento del consumo de bienes de capital y bienes de consumo duraderos por parte del Estado. Véase Serra y Cardoso (1978).

Democracia Brasileña (PSDB). La lectura errónea que Cardoso hizo del argumento teórico de Marini en *Dialéctica* fue abiertamente promovida durante el período neoliberal de Brasil. Cardoso revivió su propia versión de la teoría de la dependencia durante su primer mandato presidencial para justificar la introducción de reformas neoliberales (Codas, 1996).⁴¹ En 1996, argumentó que la liberalización del comercio y las privatizaciones previstas permitirían la modernización de las bases técnicas de la producción y el aumento de la productividad, lo que, según este exmarxista, marcaría el paso de la plusvalía absoluta a la relativa. Sin embargo, lo que en realidad se desencadenó fue un nuevo ciclo de la ley general de acumulación, que implicó el desplazamiento de millones de trabajadores del proceso laboral formal y el aumento de las tasas de explotación (incluida la superexplotación) para los que todavía tenían empleo. Los viejos errores suelen repetirse, sobre todo cuando se está en el poder y no se está obligado a rendir cuentas por ellos.

Volviendo a la *Dialéctica de la dependencia* de Marini, incluso la versión incompleta del ensayo fue muy bien recibida e inspiró a muchos estudiantes. Esto impulsó a Marini a completar la obra y a verla publicada. Se publicó por primera vez en 1973, en la editorial mexicana Era, en un volumen que incluía la primera respuesta del autor a Cardoso. En los años siguientes, a pesar de las dudas de Marini sobre la publicación de un ensayo que reflejaba una línea de investigación en curso, *Dialéctica* vería varias ediciones autorizadas (dos versiones portuguesas, en 1976 y 1981, así como una versión alemana en 1974 y una holandesa en 1976) y varias ediciones no autorizadas (en Francia, Argentina, España y Portugal) (Marini, 2005). En este período, el libro “pasó a ser discutido, cuestionado y –casi siempre con pasión y hasta con mala fe– atacado”. Sin embargo, Marini subrayó que “no vivió solo esta experiencia, que tuvo lugar en el contexto de la crítica a la teoría de la dependencia iniciada en 1974” (2005, p. 132).

⁴¹ Véase Luiz Carlos Bresser-Pereira, citado en Chilcote (2018).

Debatiendo la Unidad Popular

El trabajo político de Marini en el MIR lo llevó por todo Chile. Mientras tanto, comenzó a jugar un papel activo en el debate que se estaba desarrollando entre el MIR, por un lado, y el nuevo gobierno de Salvador Allende y la coalición de la Unidad Popular, por otro. Este debate se produjo tanto en el espacio del CESO como en el propio MIR. Participó en la fundación de un semanario, *Chile Hoy*, con otros miembros del CESO como Dos Santos, Pío García y Marta Harnecker, quien se convertiría en su directora y contribuidora más frecuente. El objetivo de la revista, que se podía encontrar fácilmente en los quioscos de periódicos, era investigar las raíces de la oposición entre los dos proyectos –ambos ostensiblemente orientados a la consecución del socialismo y la superación de la dependencia– con el fin de lograr una mayor unidad en la izquierda chilena (Marini, 2005). Marini dirigió el consejo de redacción de una segunda revista trimestral más sustantiva, *Marxismo y Revolución*, cuyo subdirector era también un colega del CESO, Guillermo Labarca. Solo una edición de la revista trimestral vería la luz, publicada apenas unas semanas antes del golpe militar. El propio Marini contribuyó con análisis coyunturales a la revista, dos de los cuales se incluirían en el libro *El reformismo y la contrarrevolución: Estudios sobre Chile* (Marini, 1976). Por último, Marini colaboró en el principal periódico del MIR, *El Rebelde*, fundado a finales de los años sesenta. Tanto este como otra publicación clave, *Punto Final*, podían adquirirse en los quioscos del barrio. Con estas publicaciones, el MIR logró proyectarse en los medios de comunicación y en el debate nacional, al tiempo que atraía a intelectuales críticos y trabajadores de la cultura, de Chile y de otros países inspirados en la experiencia chilena, que “vivían la revolución” y estaban generando la “autoconciencia revolucionaria” que se requería (Lozoya López, 2020, p. 46; véase también Gutiérrez, 2005, p. 269).⁴²

⁴² Muchas gracias a Cristóbal Kay por su ayuda en esta sección.

En “El desarrollo industrial dependiente y la crisis del sistema de dominación”, un ensayo publicado en *Marxismo y Revolución* poco después de la victoria electoral de la UP en noviembre de 1970, Marini critica la estrategia subyacente a “la vía chilena al socialismo” propuesta por la coalición, que caracteriza como un intento de atraer o neutralizar a estratos clave de la pequeña burguesía (Marini, 1976). Su crítica pasa por contextualizar la estrategia de la UP en la historia reciente del desarrollo industrial de Chile, y por rechazar el argumento de que la estrategia de desarrollo nacional basada en la industrialización sustitutiva de importaciones está “agotada”. Este argumento, sugiere, pasa por alto las dinámicas claves de la década anterior: concretamente, que la producción industrial se ha ido divorciando cada vez más de las necesidades de consumo de las masas, en favor del consumo de lujo orientado a los niveles más altos de la sociedad, y de la producción de los bienes intermedios que facilitan dicho consumo.

Junto con esta evolución, se produjo un alto grado de concentración y posteriormente de monopolización en los sectores industriales más dinámicos. Marini distingue entre la primera (“caracterizada por la expansión de un capital dado, con base en su propia reproducción ampliada”), que es típica de los períodos de expansión, y la segunda (un proceso de “centralización en el cual un determinado capital absorbe otros capitales ya formados”), que es típica de los períodos con crecimiento decreciente. En Chile, los inversores extranjeros desempeñaron un papel en la monopolización de la industria en el período de posguerra, ya que su presencia creció rápidamente a partir de 1960-1967, en gran medida a través de la inversión extranjera directa y la participación accionarial. Sin embargo, el proceso fue llevado a cabo principalmente por las empresas más grandes; estas últimas (ya sean nacionales o extranjeras) fueron capaces de monopolizar no solo un mercado determinado, sino también el acceso al crédito y, lo que es más importante, de dominar la distribución de la plusvalía. Dichas empresas solían contar con tecnología avanzada, pero también aumentaban las tasas de explotación en el proceso

laboral, generando tasas extraordinarias de plusvalía y ganancia. Marini sostiene que una estrategia que reste importancia al papel de los trabajadores industriales y que, en cambio, invierta en una capa de la pequeña burguesía no hará más que agravar la crisis política. La pequeña burguesía –propietarios de pequeñas y medianas empresas exprimidas por el proceso de monopolización– podría, en última instancia, volver a una defensa del Estado burgués. Se podría decir que el análisis de Marini resultó ser correcto.

Marini (s/f a) diría más tarde que su estancia en Chile “correspondió a [...] mi llegada a la madurez, en el plan intelectual y político”. El primer día del golpe se produjo un asalto al pequeño apartamento de Marini en Providencia, un lugar donde *miristas*, exiliados y amigos se habían reunido (Gutiérrez, 2005). El autor se refugió en la embajada de Panamá con varios amigos.

Los acontecimientos que marcaron [el fin de mi exilio chileno] –el golpe militar del 11 de septiembre, la experiencia del terrorismo de Estado en su más alto grado, los días pasados en la embajada de Panamá, donde cerca de 200 personas hacían un esfuerzo disciplinado y solidario para coexistir en un pequeño departamento, bajo el ruido de bombas y tiroteos– fueron vividos con naturalidad, como contingencias de un proceso cuyo significado histórico estaba perfectamente claro para mí (Marini, 1990).

Ante los rumores de que había sido uno de los miles de presos en el Estadio Nacional (y tal vez, incluso ejecutado), Marini se vio obligado a huir, una vez más, con pocas posesiones. Habló con entusiasmo de la solidaridad mostrada por amigos y camaradas, incluida la de su empleada de limpieza, que consiguió localizar algo de dinero. “Esta fue una de las manifestaciones más conmovedoras de solidaridad que entonces recibí por parte de los chilenos humildes, pero conscientes y combativos” (Marini, 1990). El autor partió a Panamá a mediados de octubre, donde permaneció hasta enero de 1974.

El tercer exilio: México 1974-1984

*Pero no cambia mi amor
Por más lejos que me encuentre
Ni el recuerdo, ni el dolor
De mi pueblo y de gente*

*Lo que cambió ayer
Tendrá que cambiar mañana
Así como cambio yo
En esta tierra lejana*

Todo Cambia, letra de Julio Numhauser.
Interpretada por Mercedes Sosa.

En los meses siguientes, se hicieron diversos esfuerzos para ayudar a Marini a trasladarse, y recibió varias ofertas de trabajo. Marini quería instalarse en Argentina, por su proximidad a Chile, o volver a México, “por razones sentimentales” (Marini, 1990). Sin embargo, la comisión política del MIR le pidió que se trasladara a Europa, sede del mayor movimiento de solidaridad con el pueblo chileno fuera de América Latina, una red política construida en parte gracias a las conexiones personales fomentadas en el CESO (Kay, 2020; Gutiérrez, 2005). A principios de 1974, Marini se trasladó a Múnich para incorporarse al Instituto Max Planck. Lo hizo por invitación de Otto Kreye, a quien había conocido a principios del mismo año en una conferencia organizada por Samir Amin. En Múnich pudo reencontrarse con antiguos colegas del CESO, como Antonio Sánchez, Marcelo García y André Gunder Frank. Sin embargo, en septiembre de ese mismo año, Marini aceptó un puesto de profesor visitante en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, lo que le permitió regresar a Ciudad de México. Empezó a dividir su tiempo entre ambos países hasta mediados de 1976 (Marini, 1990).

Tras el 11 de septiembre

Marini se dedicó ahora a la labor del MIR en el exterior, en un momento en que los gobiernos militares, en el marco de la Operación Cóndor, trabajaban para localizar a los *miristas* en el exilio (Marini, 1990). Con el tiempo se hizo evidente que era vigilado tanto por el régimen brasileño como por el chileno. De hecho, la policía secreta chilena, la DINA, había diseñado un plan para capturar tanto a Marini como al hermano de Miguel Enríquez, Edgardo. Este último sería desaparecido forzosamente un año después en Argentina. No obstante, Marini continuó la labor que había iniciado en Chile, desplazándose por toda Europa y, cuando era posible, por América Latina, hasta principios de 1977. Fue el principal orador en Fráncfort en un evento conmemorativo del primer aniversario del golpe, ante una multitud de unos trescientos mil simpatizantes. De 1974 a 1979, editó y escribió regularmente para el *Correo de la Resistencia*, el órgano internacional del MIR.⁴³ Su trabajo creaba “una retaguardia externa que ayudaba a sostener el trabajo político del frente” (que era ahora un objetivo principal de los escuadrones de la muerte de la junta militar y de la DINA), sería central en la actividad internacional del MIR hasta el final de la dictadura (Gutiérrez, 2005).

En 1974, Marini participó en la fundación de la revista *Cuadernos Políticos*, con un grupo de jóvenes intelectuales mexicanos que se había formado “al calor del movimiento de 1968” (Marini, 1990). Según Marini, Neus Espresate, directora de la editorial Era (que había publicado *Dialéctica de la dependencia*), desempeñó un papel importante como miembro del comité editorial de la revista. Marini también era miembro del comité, aunque debido a sus anteriores experiencias en México, pasarían dos años antes de que se sintiera lo suficientemente seguro como para hacerlo público. Más tarde comentó que el consejo de la revista, cuyas largas y ricas reuniones hacían que se sintiera más como un grupo de trabajo, estaba inicialmente en la

⁴³ Véase los editoriales y entrevistas de Marini para el *Correo de la Resistencia* en: http://www.marini-escritos.unam.mx/008_correo_resistencia_marini.html

misma página ideológica, y luego surgieron diferentes tendencias. Sin embargo, bajo la dirección de Espresate, encontraron la manera de seguir trabajando juntos. “*Cuadernos* supo ser un órgano estimulante y flexible, que abrió espacio a nuevas ideas y a nuevos autores, ventilando el clima intelectual de la izquierda mexicana” (Marini, 1990).

En el cargado ambiente que siguió al golpe chileno, una de las principales tareas de Marini fue responder a la acusación de que el giro del MIR hacia la lucha armada de masas en medio del proceso parlamentario lo hacía responsable en última instancia del golpe. Marini refutó esta afirmación en varios textos. Uno de los más populares, “Dos estrategias en el proceso chileno”, apareció en la edición de julio-septiembre de 1974 de *Cuadernos Políticos* (Marini, 1974c), y más tarde como capítulo en *El reformismo y la contrarrevolución* (Marini, 1976). Marini explica allí por qué el MIR se mantuvo fuera de la coalición de la UP una vez que Allende asumió el poder, en lugar de unirse al esfuerzo, en gran parte dirigido por el Partido Comunista de Chile (PCCh), de crear una “dirección única del movimiento de masas” que había llevado a la UP al poder. Comienza explicando las lecturas divergentes del MIR y del PCCh sobre la coyuntura política, que a su vez dieron forma a sus respectivos proyectos estratégicos y tácticas a partir de 1970. Dada esta divergencia, Marini argumenta que no había una base objetiva para una estrategia unida.

Marini se centra en la composición de clase del bloque revolucionario de cada tendencia. El PCCh mantuvo su línea de colaboración de clases tras la elección de Allende, en un esfuerzo por aliar a los sectores organizados de la clase obrera urbana y rural con las capas medias de la burguesía que habían sido alienadas por el nuevo sistema orientado en torno al gran capital. Esto implicaba un diálogo político con el mismo partido que había sido desalojado por Allende, el Partido Demócrata Cristiano (DC) de Frei. El MIR, por el contrario, no creía que las demandas del movimiento popular pudieran o debieran ser reabsorbidas en nuevos compromisos con el capital, particularmente dadas las contradicciones que habían estallado

durante el primer año de reformas de la UP. El cambio en el desarrollo dependiente de Chile bajo el gobierno de Frei (es decir, la penetración capitalista en el campo y la reforma agraria fragmentaria) había fragmentado efectivamente el campo burgués. Sin embargo, el mismo proceso había estimulado nuevas formas de lucha de masas en el campo por parte de los trabajadores asalariados y semiasalariados excluidos de esta reforma, incluyendo a los campesinos indígenas mapuches. Junto con ello, creció la militancia de los trabajadores urbanos sindicalizados y no sindicalizados, los pobladores de las comunidades urbanas periféricas y los trabajadores asalariados del sector público pequeño burgués.

El PCCh y el MIR se dividieron sobre cómo relacionarse con esta tendencia. Mientras que el PCCh abogaba por subordinar la efervescencia popular al gobierno de la UP en nombre de la estabilidad, el MIR sostenía que no eran las instituciones y tradiciones de la democracia burguesa las que garantizarían la estabilidad del gobierno de Allende, sino este bloque cada vez más revolucionario. La política de alianzas del MIR ponía a la clase obrera organizada “en su centro, [pero] incluía a las amplias masas proletarias y semiproletarias de la ciudad y el campo, así como a las capas empobrecidas de la pequeña burguesía”. Más que estabilizar un orden que era anatema para los intereses populares, lo que se necesitaba era el “desarrollo de un poder de masas [fuera de y como] alternativa al estado burgués” (Marini, 1976; Gutiérrez, 2005). Cuando la burguesía chilena lanzó su contraofensiva a mediados de 1972, fue este bloque el que se radicalizó para hacerle frente. Hubo un “avance de las posiciones revolucionarias dentro de las masas, no sólo en términos de conciencia, sino en su propia organización” (Marini, 1976, capítulo “Dos estrategias en el proceso chileno”). Esto incluyó pasos hacia el control de masas sobre la producción y la distribución, la industria autogestionada dentro de los “cordones industriales”, estructuras de mando en las fábricas y de la oferta, los almacenes populares, etc. Para el MIR, estas expresiones de poder popular no solo conducían a una ruptura revolucionaria, sino que eran la única salida a la guerra de clases

abierta que había llevado al poder a un gobierno militar-fascista. Ese gobierno representaba los intereses del recién recompuesto bloque burgués, que tenía el modelo estadounidense de contrainsurgencia operando firmemente en el fondo. El ensayo de Marini termina con un llamamiento a la unidad de la izquierda revolucionaria, pero también con una advertencia de que los errores estratégicos que llevaron a la crisis original del gobierno de la UP corrían el riesgo de repetirse.

En un segundo texto, un editorial en *Correo de la Resistencia*, Marini expone la posición del MIR después de un año de la dictadura (Marini, 1974d). Desafía la afirmación reformista de que las contradicciones desatadas por la junta militar en su primer año conducirían naturalmente a su desaparición, a medida que las clases populares fueran experimentando la creciente presión y violencia de sus reformas económicas. Señala que la burguesía chilena tuvo una estrategia similar durante el gobierno de Allende, pero no se limitó a esperar pasivamente a que la “pera madurara”. Por el contrario, con el apoyo activo del imperialismo estadounidense, la burguesía se reagrupó y emprendió una estrategia de “injerencia permanente en los hechos de la vida cotidiana”, que culminó en una guerra de clases abierta. El MIR, por lo tanto, llamó a una estrategia para hacer inviable el régimen de forma activa, a través de un amplio frente político de resistencia de masas organizada. Su programa se centraba en la defensa del nivel de vida de las masas y en la oposición a los recortes salariales, a los despidos y a las horas extraordinarias no remuneradas, junto con la exigencia de libertades democráticas básicas.

Por último, el MIR apoyaba una estrategia que reflejara la coordinación continental lograda entre los regímenes militares y el imperialismo, en forma de una Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) (Marini, 1974d). La JCR pretendía reunir a las diferentes corrientes revolucionarias de todo el Cono Sur, muchos de cuyos militantes se habían refugiado en el Chile de Allende. La iniciativa contó con cierta ayuda del campo socialista internacional, pero se apoyó sobre todo en el apoyo moral y material del gobierno revolucionario cubano (Gutiérrez, 2005). La JCR se convirtió en el objetivo principal de la

Operación Cóndor, que pretendía llevar a cabo su “liquidación física” mediante el terror estatal coordinado (Cabieses, 2018; Dinges, 2004).

Entre 1978 y 1979, la dirección del MIR decidió apoyar a la resistencia chilena enviando cuadros experimentados de vuelta al país. Se le pidió a Marini que se uniera al comité central del MIR, aunque no era la primera vez. Aceptó, sugiere Gutiérrez en su relato del momento, por un sentido de “responsabilidad histórica y ética” (Gutiérrez, 2005, p. 273). Marini volvió entonces a la labor de formación política que había iniciado en Chile casi diez años antes. Pero ahora lo hacía en apoyo de las luchas revolucionarias que habían estallado en Nicaragua, El Salvador y Perú (Cabieses, 2018).

La lucha de clases bajo una nueva forma de Estado

Esta fue también una época de reflexión teórica y de transformaciones en el análisis de la situación latinoamericana por parte de Marini. En el ensayo de 1974, “Dos estrategias en el proceso chileno”, Marini había utilizado el concepto de “fascismo militar”. Sin embargo, en el transcurso de la década de 1970, comenzó a tomar distancia del término, cuestionando su relevancia para la nueva generación de dictaduras que se estaba formando en la región. En *Memoria*, Marini explica cómo llegó estar

convencido de que la caracterización de la contrarrevolución chilena (y latinoamericana, en general) como fascista ocultaba la naturaleza real del proceso y tendía a justificar la formación de frentes amplios, en el cual la burguesía tendía a asumir un papel hegemónico. En aquel entonces, aún parecía posible luchar por una política de alianzas que no implicara la subordinación de las fuerzas populares a la burguesía, ya que la izquierda aún detentaba, localizadamente, una capacidad de acción en América Latina y estaba en ascenso en Europa Occidental, en África y en Asia. Las derrotas que la izquierda sufrió después en Europa y en los países latinoamericanos, llevaron el triunfo de la fórmula del frente amplio bajo la hegemonía

burguesa, que presidió la redemocratización latinoamericana de los 80. (Marini, 1990)

Marini también volvió al periodismo a mediados de la década de 1970, escribiendo para el diario de la Ciudad de México, *El Universal*, donde sus textos fueron ocasionalmente censurados (Marini, 1990). En 1977, junto con Claudio Colombani, participó en la creación del Centro de Información, Documentación y Análisis del Movimiento Obrero (Cidamo), que dirigió de 1977 a 1982. El Cidamo era una institución autónoma que reunía a investigadores “jóvenes y brillantes” – entre ellos muchos exiliados de la región– en un espacio de reflexión colectiva y producción teórica. Entre ellos estaban los chilenos Jaime Osorio, Patricia Olave Castillo y Lila Lorenzo (más conocida por su alias político, Toña), y Luis Hernández Palacios. También participaron los mexicanos Francisco Pineda y Maribel Gutiérrez, el peruano-hondureño Antonio Murga, el argentino Alberto Spagnolo, así como estudiantes y militantes de movimientos revolucionarios de Centroamérica (Marini, 1990; Kay, 2020).

En este contexto, Marini inició otra importante línea de investigación, partiendo del trabajo que había iniciado en Chile sobre los procesos históricos de cambio y la revolución socialista. Ahora, sin embargo, le motivaban nuevas preocupaciones que se insinúan en el pasaje anterior: la crisis de la estrategia socialista y la lucha por los términos del retorno a la democracia. En esos procesos de “redemocratización”, la izquierda tenía que enfrentarse no solo a la contrarrevolución imperialista burguesa, sino también, cada vez más, a los movimientos legítimamente democráticos que sucumbían a un nuevo estilo de liderazgo burgués (Marini, 1980). Marini pudo observar un creciente interés de los intelectuales latinoamericanos por la socialdemocracia europea. Desde principios de los años setenta, la difusión de la ideología socialdemócrata en la región se había beneficiado de seminarios, financiación y proyectos de colaboración con ONGs europeas. Por ejemplo, hubo un encuentro “entre las principales fuerzas de la izquierda chilena, excluidos el PC y el MIR, [en

el que] el cuño político de la acción socialdemócrata quedó perfectamente definido” (Marini, 1990; véase también Gutiérrez, 2005, pp. 274-275).

Algunos de los textos de Marini que tratan de la coyuntura política de finales de los años setenta abordan la naturaleza cambiante del Estado. Tenía un interés especial en la tendencia hacia la sustitución de las dictaduras militares por una forma específica y *limitada* de democracia, una vez que la utilidad de las dictaduras para los patrones regionales de acumulación había vencido (Marini, s/f). Marini también elaboró varios artículos en los que examinaba un cambio en la política estadounidense bajo la administración Carter. En efecto, Carter se alejó de la doctrina de la contrarrevolución y la contrainsurgencia desarrollada para contener la Revolución cubana, hacia la promoción de una transición “manejada” hacia la democracia –una transición hacia lo que Samuel Huntington denominó “democracia gobernable” (Marini, 1980).⁴⁴ En lugar de la democracia popular exigida por las masas, Marini consideró que se estaba configurando un nuevo “estado de cuatro poderes” en el que seguían dominando los intereses burgueses promovidos por la dictadura. Ahora, sin embargo,

⁴⁴ Aunque menos conocido que el apoyo de Estados Unidos a la dictadura chilena, el apoyo de Estados Unidos al régimen dictatorial brasileño no es menos inquietante. A principios de la década de 1970, durante su trabajo con la Comisión Trilateral, Samuel Huntington, de la Universidad de Harvard (más tarde famoso por su tesis del “choque de civilizaciones”, que ayudó a dar forma a la justificación ideológica para la guerra global contra el terror) actuó como asesor de la dictadura brasileña durante el gobierno de Emílio Garrastazu Médici, así como del régimen del *apartheid* sudafricano. En este papel, abogó por lo que denominó “descompresión”: cómo llevar a cabo un retorno gradual y controlado a la democracia sin desestabilizar el orden político (y presumiblemente, capitalista) en cuestión. Véase Huntington (1973). Aunque no hay que exagerar el papel de Huntington, más tarde escribiría que “la transición brasileña a la democracia fue en muchos aspectos una obra maestra de incrementalismo ofuscado”. También señaló el papel de una “generación más joven de politólogos brasileños –que, gracias a la Fundación Ford, se habían formado durante la década de 1960 en Stanford, UCLA, Harvard, MIT, Michigan y otros lugares– [que] desempeñaron un papel activo en el desarrollo y la articulación de ideas que fueron fundamentales para el proceso brasileño”. Véase Huntington (1988). En la época en la que Marini trabajó en tales transiciones, Huntington estaba ejerciendo como coordinador de Planificación de Seguridad del Consejo de Seguridad Nacional en el gobierno de Carter.

a los tres poderes reconstituidos de la democracia liberal se sumaba un cuarto: las fuerzas armadas, que amenazaban con dominar a los otros tres. Esta novedosa formación política permitió nuevos niveles de movilización popular impensables durante los primeros años de la dictadura. Sin embargo, también determinaría los contornos de la apertura democrática. La tesis de Marini, lanzada en un seminario de intelectuales de izquierda, molestó a algunos participantes, entre ellos André Gunder Frank. Marini respondió que comprender esta novedosa expresión del poder burgués e imperialista era esencial para definir una nueva estrategia radical destinada a derrotar al “estado del gran capital” (Marini, s/f).

El patrón de reproducción del capital en las formaciones dependientes

En este período, Marini también comenzó a ampliar la línea de investigación iniciada con *Dialéctica de la dependencia*. Lo hizo tanto en el contexto del Centro de Ciencias y Humanidades de la UNAM (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales), donde había una creciente cohorte de investigadores y estudiantes formados por él, como también en la Escuela Nacional de Economía, donde fue profesor visitante a partir de 1977. También supervisó las tesis de estudiantes de toda la región, incluida la de Jaime Osorio sobre el Estado chileno en el Colegio de México (Marini, s/f). El trabajo de Marini en este período tuvo tres ejes principales: el examen del ciclo del capital en la economía dependiente (Marini, 1979a); la transformación de la plusvalía en ganancia (Marini, 1979b); y la naturaleza cambiante del subimperialismo a finales de los años setenta (Marini, s/f).

El artículo “El ciclo del capital en la economía dependiente” (que incluyó comentarios de Héctor Díaz Polanco y Jaime Osorio) examina las tres fases del ciclo del capital, tal como se establece en el Libro II de *El Capital*, en la economía dependiente (Marini, 1979a; Marx, 1992). Estas fases son la circulación, la producción y la circulación, expresadas en la fórmula $D - M \dots P \dots M' - D'$. Marini señala el extraordinario papel que desempeña el capital extranjero en la

primera fase de circulación (a veces en forma de mercancía-dinero, como inversión directa o indirecta, a veces en forma de medios de producción concretos) y en la segunda, de producción (donde las inversiones extranjeras directas obtienen plusvalías extraordinarias mediante el pago de “salarios inferiores al valor de la fuerza de trabajo”). Tanto las ganancias extraordinarias como los salarios super-explotativos exacerbaban la concentración del capital y la distorsión de la distribución del ingreso. Esto, a su vez, distorsiona la realización del capital en la fase final de la circulación (alimentando la expansión de la producción de bienes de lujo y la transferencia de ganancias extraordinarias al extranjero, en forma de remesas, pago de intereses de préstamos, regalías, etc.). Estas particularidades diferencian el ciclo del capital en las economías dependientes de la experiencia de las economías industriales clásicas.

Un segundo ensayo de Marini de esta época, “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”, examina las controversias contemporáneas en torno a la aplicación del esquema de reproducción del volumen 2 de *El Capital* a los estudios históricos y concretos del capitalismo latinoamericano (Marini, 1979b). En su *Memoria*, Marini describe cómo el ensayo, escrito en el marco de un concurso público para la obtención de la plaza de profesor titular en la Escuela Nacional de Economía, aborda

la finalidad específica que cumplen en la construcción teórica de Marx –la demostración de la necesaria compatibilización de las magnitudes de valor producidas en los distintos sectores de la economía– y analiz[a] las tres premisas que tanta discusión ocasionaron: a) la exclusión del mercado mundial, b) la existencia de apenas dos clases y c) la consideración del grado de explotación del trabajo como factor constante (Marini, s/f).

La sección final del ensayo examina el tratamiento de estos esquemas en la obra de tres economistas contemporáneos. Marini escribiría más tarde que, aunque probablemente sea uno de sus trabajos menos conocidos, este ensayo constituía “un complemento

indispensable de la *Dialéctica de la dependencia*, en la medida en que expresa el resultado de las investigaciones que inicié en Chile, sobre el efecto de la superexplotación del trabajo en el marco de la plusvalía extraordinaria” (Marini, s/f).⁴⁵

En el acalorado debate con Cardoso y Serra en esta época, Marini parecía sentir cierto placer al percibir su “clara preocupación [de que] la amnistía política se acercaba y eso podría abrirme el espacio en Brasil” (Marini, s/f). La amnistía política llegó, efectivamente, para los obligados a exiliarse por la dictadura brasileña en 1979. Sin embargo, pasarían otros cinco años antes de que Marini pudiera volver a casa.

De nuevo en casa: Brasil 1984-1997

*Mulher, você vai gostar:
Tô levando uns amigos pra conversar.
Eles vão com uma fome
Que nem me contem;
Eles vão com uma sede de anteontem.
Salta a cerveja estupidamente
Gelada pr'um batalhão
E vamos botar água no feijão.*

Feijoada Completa, Chico Buarque [La canción está ambientada en una fiesta para darles la bienvenida a los amigos del exilio, sobre todo gente de los movimientos de masas que fueron llevados a la clandestinidad]

En la sección final de sus memorias, Marini comparte algunas reflexiones francas –y a veces, dolorosas– sobre lo que vivió a su

⁴⁵ Jaime Osorio, Mathias Seibel Luce, Carla Ferreira, Marisa Silva Amaral y Marcelo Dias Carcanholo continuaron trabajando sobre los patrones de reproducción del capital en las economías dependientes. Véase Ferreira, Osorio y Seibel Luce (2012) y Seibel Luce (2018).

regreso. Estas reflexiones tratan de la alienación del exilio y de la inquietud de Marini por el estado de la cultura brasileña. Observa cómo la burguesía brasileña intentaba salvar el modelo de acumulación desarrollado bajo la dictadura, ahora readaptado a las perspectivas y políticas neoliberales (todo ello a pesar de la agitación desatada por la crisis de la deuda del Tercer Mundo que comenzó en México en 1982).

Más preocupantes aún fueron los esfuerzos de los intelectuales brasileños, incluso de la izquierda, por ajustarse a esta nueva ortodoxia. Marini atribuye esto a los efectos de la dictadura en la vida intelectual de las universidades: los resultados de la censura de los planes de estudio, el flujo de propaganda a través de los medios de comunicación y las intervenciones militares que no solo sacaron a los estudiantes y académicos del campus, sino que “mutiló los planes de estudio y, a través de la privatización, degradó hasta el límite la calidad de la enseñanza”. La dictadura también utilizó recursos financieros (proporcionados a través de acuerdos con USAID) para dirigir a los estudiantes hacia estudios de posgrado en Estados Unidos y Europa (Marini, s/f). Aunque pretendía “ampliar las bases de la autonomía [de Brasil] en la esfera internacional”, la política cultural de los militares había provocado, por el contrario, una pérdida de identidad, ya que el país giró otra vez hacia el pensamiento liberal (Marini, s/f).⁴⁶ Tras una visita a mediados de la década de 1980, Marini informó de que Brasil,

a pesar de haber tenido su movimiento general determinado por las mismas tendencias que rigieron el de América Latina participando, pues, del mismo proceso de hipertrofia de las desigualdades de clase, de la dependencia externa y del terrorismo de Estado que la caracterizó en ese periodo, lo hizo acentuando su aislamiento cultural en relación con Latinoamérica y lanzándose a un consumo compulsivo de las ideas de moda en los Estados Unidos y en Europa (Marini, s/f).

⁴⁶ Véase García y Borba de Sá (2018).

En este contexto, Marini condenó sin concesiones a los intelectuales de izquierda que habían sido cooptados en el silencio y el conformismo, incluidos los que en su día se habían opuesto al sistema. En lo que quizá sea una crítica poco disimulada a Cardoso, señala que

en el ambiente cerrado en que se sofocaba el país, resultaba provechoso, para los que en él podían entrar y salir libremente, monopolizar y personalizar las ideas que florecían en la vida intelectual de la región, adecuándolas previamente a los límites establecidos por la dictadura. En este contexto, la mayoría de la intelectualidad brasileña de izquierda colaboró, de manera más o menos consciente, con la política oficial, cerrando el camino para la difusión de los temas que agitaron a la izquierda latinoamericana en la década de 1970, marcada por procesos políticos de gran trascendencia y concluida con una revolución popular victoriosa (Marini, s/f).

Los intelectuales se alejaban de las fuerzas populares que habían propiciado la época de la democratización. Marini atribuye la falta de interés de la intelectualidad por los movimientos sociales de masas a su deseo de conectar con las fuerzas internacionales de la socialdemocracia: las ONGs socialdemócratas europeas, las ONGs de investigación y financiadores con sede en Estados Unidos (ya sean estatales o privados) y las instituciones culturales financiadas por las iglesias y los demócratas cristianos. “[La] lucha por obtener recursos procedentes de estas [fuentes] reconstituyó la élite intelectual sobre bases totalmente nuevas, sin relación alguna con las que –basadas en la radicalización política y en el auge de los movimientos de masas– la habían sostenido en los años sesenta” (Marini, s/f).⁴⁷

Como se mencionó anteriormente, Marini se enfrentó a considerables obstáculos en sus esfuerzos por volver a la vida académica. Dos Santos observa que, de todos sus colegas que regresaron, fue Marini quien fue víctima de un boicot sistemático a su regreso (Dos Santos, citado en Kay, 2020). Bambirra (2005) atribuye la prohibición

⁴⁷ Véase también Ouriques (2012, pp. 20-21).

de facto de Marini a los ataques de Cardoso y Serra. No obstante, tras ser bloqueado en dos instituciones de Río de Janeiro por razones abiertamente políticas, Marini fue finalmente reintegrado en la Universidad de Brasilia en 1987. Allí se incorporó al Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales para dictar estudios de postgrado. En Brasilia, Marini se encontró con muchos de sus primeros amigos y colegas, incluidos Bambirra y Dos Santos (Marini, s/f). Apoyó enérgicamente los esfuerzos por reintegrar a otros antiguos profesores e instructores que se habían visto obligados a marcharse tras el golpe, un proyecto “que vino a reparar una de las muchas arbitrariedades cometidas por la dictadura” (Marini, 1990).

Las investigaciones de Marini en este período continuaron el trabajo iniciado anteriormente en México. Esa investigación había examinado los efectos de la crisis de la deuda y la internacionalización del capital sobre el proceso laboral en varios países durante la década de 1980 (Marini, s/f). Ahora, pasó a examinar el rendimiento de sectores manufactureros claves en Brasil (en particular el sector del automóvil) bajo la política militar de incentivos y subsidios a la exportación (Marini, s/f). También retomó el debate en torno a la concentración de la renta, que había identificado como consecuencia de la superexplotación laboral en la década de 1970. A principios de la década de 1980, la política de “compresión salarial” de los militares (un esfuerzo por controlar la inflación mediante la manipulación de los ajustes salariales anuales, que suprimieron los ingresos reales y exacerbó la desigualdad de ingresos) contribuyeron a impulsar un importante repunte de la lucha obrera y del movimiento por la democratización, especialmente entre los trabajadores industriales (Antunes, 1995). La investigación de Marini lo llevó a concluir que el repunte de la lucha obrera en este período logró al menos frenar los mecanismos de superexplotación y desigualdad de ingresos, para luego provocar un cambio en las estrategias de acumulación de la burguesía brasileña hacia la inversión financiera, la reestructuración productiva y la reforma neoliberal.

[L]a aceleración de la concentración del ingreso, iniciada en los 60, pierde fuerza a fines de los 70 y principios de los 80, debido, a mi modo de ver, al ascenso de los movimientos sociales que se registra entonces en el país. El fortalecimiento del bloque burgués, en la llamada Nueva República, la retracción de las inversiones productivas en provecho de la especulación financiera y las ofensivas lanzadas contra los trabajadores –con destaque para los planes económicos que se inician en 1986– revirtieron, a lo que todo indica, esa tendencia [es decir, la disminución del ritmo de concentración de la renta] (Marini, s/f).

A pesar de la importancia de estas investigaciones, Marini sintió que su investigación a finales de los ochenta se había alejado demasiado de los objetivos y preocupaciones de sus principales líneas de trabajo. En mayo de 1990, regresó a Río de Janeiro en un año sabático para reorientar sus energías.

El resultado fue la última monografía de Marini (1992), *América Latina: Dependência e integração*, que reúne varios de sus ensayos sobre los nuevos contornos de la dependencia bajo la globalización. El primer ensayo de la colección trata de la derrota y la dispersión de los movimientos populares que habían luchado por la democracia, y la destrucción de la oposición de clase a la limitada democracia burguesa que siguió. Un segundo ensayo examina la “conversión” de América Latina al neoliberalismo tras dos décadas de crisis y la transformación de las economías nacionales mediante la reestructuración productiva, la mayor especialización y la nueva ideología de la eficiencia productiva (Marini, 1992). Marini caracteriza estas políticas neoliberales como “la forma y expresión del avance alcanzado en las luchas inter-burguesas por la fracción moderna, aliada a la burguesía internacional”. Un tercer ensayo traza la crisis del pensamiento económico latinoamericano en este mismo período, que dejó a las fuerzas progresistas con las opciones de elegir entre la ortodoxia neoliberal (que ignoraba el imperialismo), el nacional-desarrollismo de la CEPAL o las versiones reformistas de la tesis de la dependencia.

El último ensayo del libro, publicado también en inglés en la revista *Social Justice*, recorre la historia de los proyectos de unificación latinoamericana desde la independencia (Marini, 1993). Frente a las diversas propuestas de integración económica regional de principios de los noventa, todas ellas alineadas con los intereses de los centros imperialistas, Marini apuesta por una forma de integración acorde con la consigna popular de “la integración de los pueblos”.

En este contexto, América Latina –enfrentándose a las presiones que se ejercen sobre ella, en el sentido de dilacerarla y de proceder a la anexión en separado de sus partes– tiene que promover la creación de un espacio económico más amplio, capaz de adecuarse a los requerimientos derivados de las modernas tecnologías de producción. Esto no se pudo entender empero, como pasó en la década de 1960, como el simple agregado de espacios económicos relativamente dinámicos, pequeñas islas en el océano de subdesarrollo en que se sumerge la región. Por lo contrario, supone la construcción de una nueva economía, basada en la incorporación de amplios contingentes de población al trabajo y al consumo, mediante una correcta asignación de las inversiones, una verdadera revolución educacional, la supresión de las elevadas tasas de superexplotación del trabajo y, por ende, una mejor distribución del ingreso (Marini, 1993b).

Los esfuerzos de Marini por comprender las convulsiones que se producen en el mundo del trabajo culminaron en dos importantes textos finales. “El concepto de trabajo productivo: nota metodológica” fue un ensayo escrito entre 1992 y 1997, en el que Marini revisa el desarrollo del concepto de “trabajo productivo” y la cambiante definición de la clase obrera en Marx (Marini, 1993a). Se trata de una obra muy teórica que resuena con algunos temas de los debates contemporáneos de la izquierda: el auge de los trabajadores organizados del sector público en la década de 1980, la militarización de las campañas de productividad, la flexibilización de los contratos y los derechos, y los amplios cambios en el empleo por sectores. Marini argumenta que la globalización ha conllevado una diversificación de

las actividades, a menudo desplazadas de la manufactura a la esfera de la circulación y la distribución, lo que hace más difícil definir y cuantificar a la clase trabajadora (Marini, 1993a). Se detiene en la afirmación de Marx de que los trabajadores empleados en la fase de circulación contribuyen a la rentabilidad del capital conservando el valor, comparando esto con el papel de los trabajadores en los sectores de servicios (como el transporte y el comercio), que se explotó bajo la globalización. Marini concluye con un pasaje muy relevante en una década en la que la unidad de los trabajadores fue atacada desde todos los ángulos.

Para definir una clase social en un momento histórico dado no basta, pues, considerar la posición que objetivamente ocupan los hombres en la reproducción material de la sociedad. Es necesario, además, considerar los factores sociales e ideológicos que determinan su conciencia en relación al papel que en ella creen desempeñar. [...] [S]ólo en última instancia la base económica determina la conciencia. Y lo hace mediante la dinámica social concreta, es decir, a través de la lucha de clases. Y a tal punto que, en circunstancias dadas, aún trabajadores que, por su posición en la reproducción económica, no están incluidos directamente en la clase obrera o que se consideran ajenos a ella pueden coincidir con sus aspiraciones y asimilarse al movimiento obrero. [...] Esta es la razón por la cual todas las instituciones y mecanismos del juego político que caracterizan a la sociedad burguesa [...] visan a bloquear esa percepción, a disolver la unidad latente entre los trabajadores antes que esta tome forma (Marini, 1993a).

En un segundo texto, “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, Marini observa cómo la superexplotación laboral se ha extendido a los centros de acumulación avanzados, en una economía globalizada en la que la propia ley del valor se ha globalizado (Marini, 1997). El capital internacional se apoya en el aumento de la productividad de los trabajadores a través de la innovación tecnológica, pero también, simultáneamente, en la superexplotación laboral. Dicha superexplotación es el resultado de la búsqueda del

aumento de la productividad y la intensificación del trabajo. El resultado es que los capitales individuales pueden beneficiarse de tasas extraordinarias de plusvalía y ganancia (Marini, 1997). Ya no se limita a la competencia dentro de un determinado mercado nacional, donde los beneficios extraordinarios tienden a ser transitorios, la mayor competencia entre las grandes empresas en el mercado globalizado implica una búsqueda permanente de beneficios extraordinarios producidos por estos medios, dondequiera que estén. Marini compara este momento con la introducción de nuevas tecnologías en la producción europea a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Sugiere que las nuevas tecnologías desencadenarán una nueva ronda en la ley general de la acumulación, aumentando la masa de trabajadores excedentes y agravando su pauperización, al tiempo que “exprimen la fuerza de trabajo” de los que aún permanecen en el proceso laboral formal (Marini, 1997). Sin embargo, Marini termina argumentando que la solución sigue siendo la misma que antes: la presión a la baja sobre los trabajadores solo puede ser desafiada mediante la unificación de las luchas obreras en todo el mundo, “poniendo en marcha una revolución democrática radical” (Marini, 1997, p. 268).

Al final de sus memorias, Marini analiza la recepción contemporánea de su obra y de la tesis de la dependencia en general. Por un lado, reconoce la determinación de sus colegas más jóvenes de abrir nuevos caminos teóricos en el campo del marxismo y de la teoría de la dependencia, a pesar de la crisis planteada por el colapso de la Unión Soviética. Por otro lado, argumenta que los ataques a la teoría marxista de la dependencia están en el centro de la crisis de teoría en la era neoliberal.

La pobreza teórica de América Latina, en los años 80, es, en una amplia medida, resultado de la ofensiva contra la teoría de la dependencia, lo que preparó el terreno para la reintegración de la región al nuevo sistema mundial que empezaba a gestarse y que se caracteriza

por la afirmación hegemónica, en todos los planos, de los grandes centros capitalistas (Marini, s/f).

En 1993, Ruy Mauro aceptó una invitación para regresar a México y asumir la dirección del CELA. En lo que fue quizás el proyecto más satisfactorio de sus últimos años, Marini supervisó, junto con Mária Millán, la compilación de textos clásicos del pensamiento social y político latinoamericano del siglo XX, que se publicaría en una serie de cuatro volúmenes, *La teoría social latinoamericana* (Marini y Millán, 1994). En sus memorias, Marini describe la relación de la teoría de la dependencia con este amplio cuerpo de pensamiento:

Finalmente, debo concluir insistiendo en un rasgo peculiar de la teoría de la dependencia, cualquiera que sea el juicio que se haga: su contribución decisiva para alentar el estudio de América Latina por los propios latinoamericanos y su capacidad para, invirtiendo por primera vez el sentido de las relaciones entre la región y los grandes centros capitalistas, hacer que, en lugar de receptor, el pensamiento latinoamericano pasara a influir sobre las corrientes progresistas de Europa y de los Estados Unidos (Marini, s/f).

Marini falleció de un cáncer linfático en Río de Janeiro el 5 de julio de 1997.

Bibliografía

Antunes, Ricardo (1995). *O novo sindicalismo no Brasil*. Campinas: Pontes.

Bambirra, Vânia (2005). Ruy Mauro Marini: meu melhor amigo! En João Pedro Stedile y Roberta Traspadini (eds.), *Ruy Mauro Marini. Vida e obra* (pp. 283-288). São Paulo: Expressão Popular.

Bandeira, Moniz (2001). *O governo João Goulart: as lutas sociais no Brasil, 1961-1964*. Río de Janeiro: Editora Revan/Editora UnB.

Cabieses, Manuel (16 de agosto de 2018). *Aniversario del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR): El honor y la rebeldía*. <https://rebellion.org/el-honor-y-la-rebeldia/>

Cardoso, Fernando Henrique (1974). *Nota sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericana de Planificación Económica y Social, CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/34470>

Cardoso, Fernando Henrique (1977). The Consumption of Dependency Theory in the United States. *Latin American Research Review*, 12(3), 7-24.

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo (1979). *Dependency and development in Latin America*. Berkeley (CA): University of California Press.

Ceceña, Ana Esther (2005). Ruy Mauro Marini: um construtor de caminhos. En João Pedro Stedile y Roberta Traspadini (eds.), *Ruy Mauro Marini. Vida e obra* (pp. 289-302). São Paulo: Expressão Popular.

Chilcote, Ronald H. (2018). *Intellectuals and the Search for National Identity in Twentieth-Century Brazil*. Cambridge (UK): Cambridge University Press.

Codas, G. (1996). Mais-valia e modernidade em FHC. *Boletim Quinzena*, (240), 14-17.

Correa Prado, Fernando (2015). Por qué hubo que desconocer a la teoría marxista de la dependencia en Brasil. En Patricia Olave Castillo (ed.), *A 40 años de Dialéctica de la dependencia* (pp. 127-128). México, D.F.: IIEc-UNAM.

Dal Rosso, Sadi y Lana Seabra, Raphael (2017). A teoria marxista da dependência: papel e lugar das ciências sociais da Universidade de Brasília. *Sociedade e Estado*, (31), 1029-1050.

Dinges, John (2004). *The Condor Years: How Pinochet and His Allies Brought Terrorism to Three Continents*. New York: New Press.

Doyle, Kate (2003). *Masacre de Tlatelolco: U.S. Documents on Mexico and the Events of 1968*. National Security Archive. <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>

Ferreira, Carla; Osorio, Jaime, y Seibel Luce, Mathias (eds.) (2012). *Padrão de reprodução do capital: contribuições da teoria marxista da dependência*. São Paulo: Boitempo.

Frank, André Gunder (1966). El desarrollo del subdesarrollo. *Monthly Review*, 18(4), 17-31.

García, Ana Saggiore y Borba de Sá, Miguel (2018). Brazil: from the margins to the centre? En Henry Veltmeyer y Paul Bowles (eds.), *The Essential Guide to Critical Development Studies*. Londres: Routledge.

Gutiérrez, Nelson (2005). Ruy Mauro Marini: perfil de um intelectual revolucionário. En João Pedro Stedile y Roberta Traspardini (eds.), *Ruy Mauro Marini. Vida e obra* (pp. 263-281). São Paulo: Expressão Popular.

Higginbottom, Andy (2012). Structure and Essence in Capital I: extra surplus-value and the stages of capitalism. *Journal of Australian Political Economy*, (70), 251-270.

Higginbottom, Andy (s/f). Superexplotación y *El Capital*: entre el capitalismo actual globalizado y la plusvalía. En Néstor Kohan y Nayar López (eds.), *Marxismos y Resistencias del Sur Global*. Buenos Aires: CLACSO. En prensa.

Huntington, Samuel P. (1973). *Approaches to Political Decompression* [mimeo].

Huntington, Samuel P. (1988). One Soul at a Time: Political Science and Political Reform. *American Political Science Review*, 82(1), 3-10.

Kay, Cristóbal (1989). *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. Londres: Routledge.

Kay, Cristóbal (2020). Theotônio dos Santos (1936-2018): the revolutionary intellectual who pioneered dependency theory. *Desarrollo y Cambio*, 51(2), 599-630. <https://doi.org/10.1111/dech.12560>

Keen, Benjamin y Haynes, Keith (2009). *A History of Latin America*. Londres: Cengage.

Lozoya López, Ivette (2020). *Intelectuales y revolución: científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones. <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/7622>

Marini, Ruy Mauro (1965). Brazilian interdependence and imperialist integration. *Monthly Review*, 17(7).

Marini, Ruy Mauro (1966). La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil. *Cuadernos Americanos*, 146(3).

Marini, Ruy Mauro (1 de noviembre de 1970). *Los movimientos estudiantiles en América Latina*. Universidad de Concepción de Chile. <https://marini-escritos.unam.mx/?p=1193>

Marini, Ruy Mauro (1971). La izquierda revolucionaria brasileña y las nuevas condiciones de la lucha de clases. En Vânia Bambirria (ed.), *Diez Años de Insurrección en América Latina* (vol. 2, pp. 113-166). Santiago de Chile: Editorial Prensa Latinoamericana.

Marini, Ruy Mauro (1972a). Brazilian subimperialism. *Monthly Review*, 23(2).

Marini, Ruy Mauro (1972b). Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora. *Sociedad y Desarrollo*, 1, 35-51. http://www.marini-escritos.unam.mx/pdf/024_dialectica_dependencia_1972b.pdf

Marini, Ruy Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México, D.F.: Era.

Marini, Ruy Mauro (1974a). *Il subimperialismo brasiliano*. Turín: Einaudi.

Marini, Ruy Mauro (1974b). *Subdesarrollo y Revolución*. México, D.F.: Siglo XXI.

Marini, Ruy Mauro (1974c). Dos estrategias en el proceso chileno. *Cuadernos Políticos*, (12), 20-39. http://www.marini-escritos.unam.mx/049_dos_estrategias_chile.html

Marini, Ruy Mauro (1974d). El MIR y las tareas de la revolución chilena. *Correo de la Resistencia, Boletín del MIR en el exterior*, (1). http://www.marini-escritos.unam.mx/pdf/293_correo_de_la_resistencia_01.pdf

Marini, Ruy Mauro (1976). *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*. México, D.F.: Era. http://www.marini-escritos.unam.mx/003_libros_marini.html

Marini, Ruy Mauro (1978). Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra). *Revista Mexicana de Sociología*, 40(Núm. Extraordinario), 57-106. <https://doi.org/10.2307/3539683>

Marini, Ruy Mauro (1979a). El ciclo del capital en la economía dependiente. En Úrsula Oswald (ed.), *Mercado y dependencia*.

México, D.F.: Nueva Imagen. http://www.marini-escritos.unam.mx/058_ciclo_capital_dependiente.html

Marini, Ruy Mauro (1979b). Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital. *Cuadernos Políticos*, (20), 18-39. http://www.marini-escritos.unam.mx/057_plusvalia_extraordinaria.html

Marini, Ruy Mauro (1980). La cuestión del Estado en las luchas de clases en América Latina. *Cuaderno*, (44). Serie Avances de Investigación, CELA, UNAM. http://www.marini-escritos.unam.mx/321_estado_america_latina.html

Marini, Ruy Mauro (1992). *América Latina: Dependência e integração*. São Paulo: Editora Página Aberta.

Marini, Ruy Mauro (1993a). El concepto de trabajo productivo. <https://marini-escritos.unam.mx/?p=1484>

Marini, Ruy Mauro (1993b). *Dos momentos en la integración latinoamericana*. <https://marini-escritos.unam.mx/?p=1473>

Marini, Ruy Mauro (1997). Proceso y tendencias de la globalización capitalista. En *América latina, dependencia y globalización*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Marini, Ruy Mauro (2005). Memória. En João Pedro Stedile y Roberta Traspadini (eds.), *Ruy Mauro Marini. Vida e obra* (pp. 57-134). São Paulo: Expressão Popular.

Marini, Ruy Mauro (2012). *Subdesenvolvimento e revolução*. Florianópolis: Editora Insular. <https://iela.ufsc.br/colecao-patria-grande>

Marini, Ruy Mauro (2022). *The Dialectics of Dependency*. Nueva York: Monthly Review.

Marini, Ruy Mauro (s/f a). Escritos. *Ruy Mauro Marini Escritos*. <https://marini-escritos.unam.mx/>

Marini, Ruy Mauro (1990). Memoria Español. *Ruy Mauro Marini Escritos*. https://marini-escritos.unam.mx/?page_id=348

Marini, Ruy Mauro (s/f b). Prensa. *Ruy Mauro Marini Escritos*. https://marini-escritos.unam.mx/?page_id=3692

Marini, Ruy Mauro y Millán, Margara (eds.) (1994). *La Teoría Social Latinoamericana: textos escogidos* (Vol. 1-4). México, D.F.: UNAM.

Marx, Karl (1990). *Capital: A Critique of Political Economy* (B. Fowkes, Trans.; Vol. 1). Londres: Penguin Books.

Marx, Karl (1991). *Capital: A Critique of Political Economy* (D. Fernbach, Trans.; Vol. 3). Londres: Penguin Books.

Marx, Karl (1992). *Capital: A Critique of Political Economy* (D. Fernbach, Trans.; Vol. 2). Londres: Penguin.

Miranda, Orlando y Falcón, Pery (2010). *POLOP: uma trajetória de luta pela organização independente da classe operaria no Brasil*. Salvador (Brasil): Centro de Estudos Victor Meyer.

Olave, Patricia (2015). Ruy Mauro Marini: mínima cronología. En Patricia Olave (ed.), *A 40 años de Dialéctica de la dependencia* (pp. 12-13). México, D.F: IIEc-UNAM.

Ortega Aguirre, Max y Solís de Alba, Ana Alicia (2012). *La izquierda mexicana: una historia inacabada*. México, D.F.: Editorial Ítaca.

Osorio, Jaime (2013). Sobre dialéctica, superexplotación y dependencia: notas acerca de Dialéctica de la dependencia. *Argumentos*, (72), 57-76.

Osorio, Jaime (2016). El marxismo latinoamericano y la teoría de la dependencia. En *Teoría marxista de la dependencia: historia, fundamentos, debates y contribuciones*. Ítaca-UAM-X.

Osorio, Jaime (2016). *Teoría marxista de la dependencia: historia, fundamentos, debates y contribuciones*. México, D.F.: Ítaca-UAM-X.

Ouriques, Nildo (2012). Apresentação. En *Subdesenvolvimento e revolução*. Florianópolis: Editora Insular.

Passa Palavra (3 de junio 2011). *Extrema-esquerda e desenvolvimentismo*. Passa Palavra. <https://passapalavra.info/2011/06/95903/>

Reis, Daniel Arão F. y De Sá, Jair Ferreira (1985). Organização Revolucionária Marxista-Política Operária – ORM-POLOP. En Daniel Arão Reis y Jair Ferreira de Sá (eds.), *Imagens da Revolução: documentos políticos das organizações clandestinas de esquerda dos anos 1961 a 1971*. Río de Janeiro: Editora Marco Zero.

Seabra, Raphael Lana (2020). A vocação política da teoria marxista da dependência: uma análise da Política Operária. *Latin American Research Review*, 55(4).

Seibel Luce, Mathias (2018). *Teoria Marxista da Dependência: problemas e categorias. Uma visão histórica*. São Paulo: Expressão Popular.

Serra, José y Cardoso, Fernando Henrique (1978). Las desventuras de la dialéctica de la dependencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 40(Núm. Extraordinario), 9-55. <https://doi.org/10.2307/3539682>

Weeks, John y Dore, Elizabeth (1979). International exchange and the causes of backwardness. *Latin American Perspectives*, 6(2), 62-87.

Desventuras del intercambio desigual

Colocando la superexplotación en el centro del análisis

Mateo Crossa

Introducción

Los debates sobre el intercambio desigual y transferencia de valor en la economía mundial han sido fundamentales para comprender algunas de las principales tendencias en la relación de centro y periferia desde la perspectiva cimentada en el pensamiento de Marx. El análisis que realizó Marx para comprender las transferencias de valor que se producen al interior de las ramas productivas (o entre diferentes ramas) al momento del establecimiento de la tasa media de ganancia y de precios de producción, ha sido trasladado a la esfera de reproducción de la economía mundial capitalista por parte de diversos pensadores marxistas para afirmar que el establecimientos de tasas medias de ganancia y precios unificados en el mercado mundial generan una escenario productivo que propicia grandes cúmulos de transferencia de valor (tiempo de trabajo socialmente necesario) desde la periferia al centro.

En el gran campo de investigación enfocado al estudio del intercambio desigual, destacan dos importantes corrientes de pensamiento marxista que conciben las transferencias de valor desde ángulos contrarios. Por un lado, existe la perspectiva nombrada comúnmente como *Broad Unequal Exchange* que se basa en la idea de que la asimetría en el sistema mundial capitalista se basa en las diferentes composiciones orgánicas de capital entre países desarrollados y subdesarrollados. Desde este lugar, se argumenta que al tener una composición de capital más elevada y una mayor capacidad productiva, las economías centrales venden las mercancías en el mercado a precios más elevados que el valor que contienen, mientras que los países dependientes las venden a precios inferiores al valor. Esto propicia un escenario de intercambio desigual que perpetúa el drenado de valor de la periferia al centro.

Por otro, la segunda corriente de pensamiento en este terreno es la que se ha conocido como *Narrow Unequal Exchange* (intercambio desigual restringido) que, en oposición a la perspectiva que pone atención a las diferentes composiciones orgánicas en el mundo, argumenta que en el sistema mundial capitalista las economías dependientes pueden llegar a ser tan productivas como las imperialistas, por lo que la fuente de plusvalor no reside en la configuración productiva, sino en las diferencias salariales. Desde este punto de vista, son las asimetrías de salarios entre el centro y la periferia donde radica el motor de drenado de valor a nivel global.

Si bien las dos aproximaciones han sido fundamentales para comprender algunas de las principales tendencias de reproducción de la dialéctica entre centro y periferia, existen algunos elementos en la formación productiva de las economías dependientes que no permiten ser entendidos de forma adecuada por estas dos grandes perspectivas. Mientras que una corriente de pensamiento concibe el capitalismo dependiente como un escenario de baja composición orgánica de capital y el otro lo entiende como una formación donde privan bajos salarios (aunque haya elevada productividad), lo que se argumenta en este ensayo, utilizando el marco de análisis que ofrece

el pensamiento de Ruy Mauro Marini, es que ambas posturas resultan limitadas para comprender las formaciones productivas en la reproducción del capitalismo dependiente.

El argumento central de este trabajo es que el capitalismo dependiente se caracteriza por una dinámica en el que el establecimiento de un mercado de trabajo cimentado en la violación del valor del valor de la fuerza de trabajo como base para proveeduría del mercado externo, produce una formación productiva en la cual, por un lado, existen ejes de acumulación exportadores altamente elevados en composición orgánica de capital, pero por el otro lado, estos se asientan sobre un mar de pauperidad productiva destinada al consumo interno (local, regional y nacional) donde se fijan bajas tasas de ganancia y existe poca capacidad de acumulación. En este sentido, retomando los planteamientos de Marini, se muestra que una característica básica de las economías dependientes es la polarización productiva que produce una hipertrofia de las actividades exportadoras, al mismo tiempo que una distrofia de las actividades destinadas a la producción de bienes de consumo para el mercado interno.

De esta manera, se demuestra que los análisis que explican las asimetrías del sistema mundial capitalista únicamente como diferencias en composiciones de capital entre el centro y la periferia no perciben que sí existen actividades altamente productivas en economías dependientes, mientras que los enfoques centrados en las diferencias salariales no observan que, en capitalismo subdesarrollado, estas actividades de elevada composición orgánica se desenvuelven en un mar de actividades raquíticas en productividad y formación de capital. Poner la noción de superexplotación y ruptura del ciclo del capital en el centro del análisis –como lo haremos en este ensayo– permite detectar y explicar el escenario de polaridad productiva que caracteriza al capitalismo dependiente y que ninguna de las dos corrientes de pensamiento sobre el intercambio desigual ha logrado explicar con precisión.

Marx y la transferencia de valor

Uno de los temas de mayor convergencia en el estudio de la economía mundial desde una perspectiva marxista ha sido el del intercambio desigual. Desde este horizonte se ha desarrollado una enorme riqueza de pensamiento que permite analizar con profundidad los procesos de transferencia de valor en el capitalismo global que históricamente han perpetuado escenarios de concentración de riqueza en economías desarrolladas y pauperización en las economías de la periferia. Basados en la obra de Marx, diversos estudiosos del intercambio desigual –desde el primer cuarto del siglo XX– han argumentado que la base del desarrollo desigual entre centro y periferia en la escala global del capitalismo radica en las enormes retenciones de valor (tiempo de trabajo socialmente necesario) que las economías centrales logran a través del establecimiento de tasas medias de ganancia y unificación de precios en el mercado mundial.

Esta argumentación se sostiene desde la literatura marxista basándose en la incorporación analítica de la sección segunda del Libro III de *El Capital*, donde Marx analiza el establecimiento de la cuota general de ganancia y demuestra que la competencia entre capitales dentro de una rama –o entre diversas ramas– y la consecuente elevación técnica de la producción por parte de un capital individual crea un momento efímero de ganancia extraordinaria en el que las mercancías contienen menos valor (tiempo de trabajo) que el promedio, lo cual beneficia a ese productor individual momentáneamente por la posibilidad que tiene de vender sus mercancías en el mercado a precios más altos de lo que le costó producirlas.

Este marco analítico fue retomado por algunos teóricos marxistas desde el primer cuarto del siglo XX y trasladado al análisis del sistema mundial para mostrar, de manera audaz, que las distorsiones entre el valor y el precio de las mercancías que se produce en el mercado mundial han propiciado un proceso de desorbitado robo de tiempo de trabajo (transferencia de valor) de la periferia al centro, lo

cual se denominó intercambio desigual. Desde diferentes ángulos se ha estudiado este proceso de enorme relevancia para comprender el funcionamiento imperialismo en su fase actual.¹

Sin embargo, a pesar de que hay coincidencia generalizada dentro el pensamiento marxista en afirmar que las transferencias de valor ocurren en el mercado mundial por la posibilidad de que en el intercambio de valores no converja con los precios, hay dos perspectivas diferentes y en tensión que explican la particularidad del intercambio desigual desde ópticas disímiles. Una primera perspectiva coloca en el centro del análisis las transferencias de valor que se producen por las diferentes composiciones orgánicas de capital entre las economías del centro y las periféricas (lo que comúnmente se ha denominado intercambio desigual ampliado o *Broad Unequal Exchange*), mientras que la otra sitúa drenado de valor y la asimetría del sistema mundial capitalista en las diferencias salariales entre centro y periferia (lo que se ha denominado intercambio desigual restringido o *Narrow Unequal Exchange*).

***Broad Unequal Exchange*: composición orgánica de capital en el centro del análisis**

El primero y más destacado exponente del análisis sobre el intercambio desigual fue Henryk Grossman, quien desde la década de los años veinte del siglo XX –desde una lectura aguda del capital que vio la emergencia del imperialismo y la división internacional del trabajo– argumentaba que las asimetrías en el mundo se basan en las desigualdades de composiciones orgánicas de capital entre las economías del centro y la periferia, las cuales permitían transferencias de valor a través de la nivelación de la tasa media de ganancia a nivel

¹ Para consultar una cuidadosa revisión sobre algunas de las más importantes posturas marxistas en torno al intercambio desigual, ver Osorio y Reyes (2020).

mundial y su conversión en de precios de producción unificados. Desde esta óptica, Grossman (1984) afirmaba que,

dato que en el comercio internacional no se intercambian equivalentes, porque aquí, lo mismo que en el mercado interno, existe la tendencia a la nivelación de la tasa de ganancia, entonces las mercancías del país altamente desarrollado, o sea, de un país de composición orgánica media más elevada, son vendidas a precios de producción que son siempre mayores que los valores, mientras que, por el contrario, las mercancías de países con composición orgánica de capital inferior son vendidas en libre competencia a precios de producción que por regla general deben ser inferiores a sus valores (pp. 278-279).

La obra de Grossman dio apertura a una poderosa escuela de pensamiento en el marxismo basada en el análisis perspicaz sobre las diferentes expresiones que ha tomado el intercambio desigual. Particularmente destacable es el debate que se dio en torno al intercambio desigual en la década de los años sesenta del siglo XX entre el grupo de marxistas franceses en cuya base de la discusión estuvo la divergencia en la manera de concebir las desigualdades entre el centro y la periferia en el sistema mundial capitalista.²

² Previo a estos pensadores marxistas, fue Raúl Prebisch, en la década de los años cincuenta, el primero en detectar el proceso de intercambio desigual que se producía entre la periferia y el centro por las diferencias en productividad. En una crítica elocuente a las teorías de las ventajas comparativas, Prebisch muestra que los precios de las materias primas exportadas por los países subdesarrollados, en lugar de ser más elevados por tener baja composición de capital, se intercambiaban a precios más bajos que los bienes manufacturados importados desde las economías desarrolladas. Esta evidencia no solo iba en contracorriente de la convergencias estipuladas por la teórica de ventajas comparativas (donde se convenía que las economías primario-exportadoras se beneficiaban del comercio internacional al registrar menor productividad y, de esa manera, poder exportar mercancías a precios más elevados), sino demostraba que en el comercio internacional se violaba la convergencia entre valor y precio, lo cual se traducían en un deterioro de los términos del intercambio en el que las economías subdesarrolladas se encontraban en condiciones de permanente déficit por los bajos precios de sus exportaciones. A pesar de que fue sumamente novedosa la crítica de Prebisch a la ortodoxia económica (logrando sentar las bases para una economía política del subdesarrollo), su análisis se vio limitado por no cimentar

Entre estos autores, destaca Charles Bettelheim, quien desarrolló su trabajo procurando dar continuidad a los planteamientos de Grossman al poner énfasis en las diferencias de productividad y composición orgánica del capital como base para comprender las transferencias de valor y consecuentes asimetrías del sistema mundial capitalista. Bettelheim argumentaba que la desigualdad en el horizonte centro periferia estaba “rooted in the unequal development of capitalist production in different countries, and the effects of this inequality of development on the intensity and productivity of labor” [arraigado en el desarrollo desigual de la producción capitalista en diferentes países, y los efectos de esta desigualdad de desarrollo en la intensidad y productividad del trabajo] (Bettelheim, 1970, p. 20). El autor llevó este argumento al grado de afirmar que, debido a las diferencias en composiciones orgánicas de capital entre el centro y la periferia, “the rate of exploitation is much higher in the advanced capitalist countries than in the underdeveloped ones” [la tasa de explotación es mucho más alta en los países capitalistas avanzados que en los subdesarrollados] (Bettelheim, 1970, p. 21). Esto responde –según este autor– a que la proporción de salarios en comparación con la plusvalía que se produce en economías desarrolladas es mucho más baja en el centro que en la periferia.

Esta línea de pensamiento sigue vigente en la actualidad de los debates marxistas destacando la reciente reflexión de Carchedi y Roberts (2021) plasmada en el artículo “The Economics of Modern Imperialism”. A través de esta propuesta, los autores buscan elaborar un análisis de los “principales aspectos del imperialismo en la economía moderna” afirmando que la característica principal del dominio imperial actual está en la “persistent and long-term net appropriation of surplus value by the high-technology imperialist countries from the low-technology dominated countries” [apropiación persistente y a largo plazo de la plusvalía proveniente de países dominados por la baja tecnología por

su perspectiva en la teoría del valor-trabajo. Esta limitación le impidió observar que el deterioro de los términos del intercambio se producía por un intercambio desigual de tiempo de trabajo socialmente necesario, en el que las distorsiones de precios producían una transferencia de valor (trabajo) de las economías de la periferia al centro.

parte de los países imperialistas de alta tecnología] (Carchedi y Roberts, 2021, p. 23). Estos autores definen el imperialismo moderno como

the appropriation by capitals in the imperialist countries of the surplus value produced by capitals in the colonies through the trade of the commodities with high technological content produced in the imperialist countries for the capitalistically produced raw materials or industrial goods produced with lower technological content in the dominated countries. The result is unequal exchange (henceforth, UE), the appropriation of international surplus value through international trade (Carchedi y Roberts, 2021, p. 24).³

Carchedi y Michael Roberts –así como Bethelheim– no niegan las diferencias en las tasas de explotación producidas por las diferencias salariales entre los países del centro y la periferia; sin embargo, argumentan que las diferencias en las tasas de explotación se derivan de las diferentes composiciones orgánicas de capital entre las economías dependientes e imperialistas.

Narrow Unequal Exchange: centralidad de los diferenciales salariales

En contraposición al pensamiento que explica el intercambio desigual a partir la redistribución de la plusvalía de las economías tecnológicamente atrasadas a las tecnológicamente avanzadas (Grossman, Bettelheim, Carchedi y Roberts), dentro del pensamiento marxista se desarrolló –y ha tomado mucha fuerza– una perspectiva que explica las bases del intercambio desigual, no desde la óptica de formaciones productivas, sino desde las diferencias salariales globales. Esta

³ [la apropiación por parte de los capitales en los países imperialistas de la plusvalía producida por los capitales en las colonias, a través del intercambio de las mercancías de alto contenido tecnológico producidas en los países imperialistas por las materias primas o los bienes industriales producidos con menor contenido tecnológico en los países dominados. El resultado es el intercambio desigual, la apropiación de la plusvalía internacional a través del comercio internacional] (Carchedi y Roberts, 2021, p. 24).

postura la sostuvieron con mayor vehemencia Emmanuel y Samir Amin, quienes colocaban en los diferenciales salariales mundiales el motor del intercambio desigual.

Para estos autores, había escenarios productivos en los que las economías desarrolladas y subdesarrolladas registraban elevado desarrollo de fuerzas productivas, sin que esto impidiera el intercambio desigual, lo cual contradice los planteamientos de las transferencias de valor basados en diferencias en composición de capital. Según Emmanuel y Amin, la desigualdad en el comercio internacional se produce, no por las diferencias en productividad, sino porque en los sectores exportadores de las economías periféricas los salarios son abismalmente más bajos que en las economías del centro.

Esto se explica por la libre circulación de capital a nivel global (lo que produce una convergencia de productividad a escala internacional), mas no de fuerza de trabajo (donde el salario se establece a nivel nacional). El resultado implica una desventaja para los países de la periferia porque se establecen precios unificados en el mercado mundial a pesar de las diferencias salariales entre países. Por tanto, al valorizarse con precios mundiales, se produce una transferencia de valor del tiempo de trabajo no remunerado por los bajos salarios de los países periféricos. En otras palabras, se eleva de forma extraordinaria la tasa de plusvalor por el simple hecho de tener bajos salarios en países exportadores que abastecen al mercado mundial coordinado por precios globales. En palabras de Samir Amin (1974, p. 12), las diferencias salariales entre el centro y la periferia son el

framework for the essential theory of unequal exchange: The products exported by the periphery are important to the extent that –*ceteris paribus*, meaning equal productivity– the return to labor will be less than what it is at the center. And it can be less to the extent that society will, by every means –economic and non-economic, be made subject to this new function, i.e. providing cheap labor to the export sector.⁴

⁴ [marco para la teoría esencial del intercambio desigual: Los productos exportados por la periferia son importantes en la medida en que –*ceteris paribus*, es decir, igual

Al remunerarse el tiempo de trabajo a niveles significativamente más bajos que aquellos de los países desarrollados, no significa que haya menos tiempo de trabajo generado en las economías subdesarrolladas, sino que hay un drenado de plus-trabajo (plusvalor) que deja en permanente desventaja a las economías de la periferia. A pesar de que el trabajo realizado en los sectores exportadores de las economías dependientes crea mercancías que se venden a precios unificados en mercado mundial, los salarios entre la periferia y el centro son radicalmente desiguales, lo cual termina por traducirse una transferencia de plusvalor, o sea, de tiempo de trabajo no remunerado que se drena de las economías exportadoras a las economías desarrolladas y termina siendo apropiada en buena medida por las grandes corporaciones transnacionales.

Aunque entre sus diferentes expositores haya diferencias cualitativas, esta posición basada en los diferenciales salariales es quizás la que ha tenido mayor eco reciente en la literatura marxista, particularmente por el intenso proceso de internacionalización de capital que ha transferido enormes cúmulos de inversiones productivas –particularmente manufactureras– a economías de la periferia. Si la perspectiva que colocaba en el centro las diferencias en la composición orgánica de capital tuvo mayor auge cuando el horizonte centro-periferia estaba articulado primordialmente por una división internacional del trabajo en la que la periferia proveía de materias primas al centro y este proveía a la periferia de manufacturas, a partir de la reestructuración del capitalismo mundial en la década de los ochenta, se produjo el fenómeno ya ampliamente estudiado sobre la transferencia de la industria a economías subdesarrolladas, extendiendo de forma exponencial el ejército de trabajadores manufactureros en el llamado Sur Global.

productividad– el rendimiento del trabajo será menor que el del centro. Y puede ser menor en la medida en que la sociedad, por todos los medios económicos y no económicos, se someta a esta nueva función, es decir, proporcionar mano de obra barata al sector exportador] (Amin, 1974, p. 12).

Con esta gran transformación, los debates sobre intercambio desigual tomaron un nuevo cauce. Viendo que en las economías de la periferia crecía la industria manufacturera exportadora de punta (altamente tecnificada), los planteamientos que explicaban el intercambio desigual a partir de las diferentes composiciones de capital perdieron fuerza frente a las interpretaciones basadas en los diferenciales salariales. Trabajos destacados en esta corriente de pensamiento son los de John Bellamy Foster et al. (2011), John Smith (2016), Zak Cope (2012) y Andy Higginbottom (2012). A pesar de las diferentes aproximaciones que tienen estos autores, su enfoque –anclado mayormente a la mirada de Samir Amin– sugiere que la novedad de la fase actual del imperialismo está situada, no en las diferencias de productividad, sino en las diferencias salariales entre el centro y la periferia, a tal grado que, como afirmaron Lauesen y Cope (2015), “the workers in Apple’s iPad (in China) production chain are not paid less because their productivity is lower than that of workers in the North. In fact, they are probably more productive” [a los trabajadores de la cadena de producción del iPad de Apple (en China) no se les paga menos porque su productividad sea menor que la de los trabajadores del Norte. De hecho, probablemente sean más productivos].

Desde este punto de vista, hay una crítica frontal a las perspectivas que colocan las diferencias globales de productividad en el centro del imperialismo, a tal punto que autores como John Smith afirmarían críticamente que los análisis que explican las diferencias salariales globales como resultado de las diferencias de productividad se ciñen al pensamiento neoclásico. Como afirmó el autor, este pensamiento es “astonishingly indifferent to and accepting of bourgeois economists’ argument that international wage differentials merely reflect international differences in labor productivity” [asombrosamente indiferente y acepta el argumento de los economistas burgueses de que las diferencias salariales internacionales simplemente reflejan las diferencias internacionales en la productividad laboral] (Smith, 2016, p. 37).

Para este autor, la diferenciación global de salarios no tiene nada de relación con la productividad, sino con las limitaciones a la libre circulación mundial de fuerza de trabajo. Tal y como lo plantea:

Wages paid to workers in the South are affected by factors that have no bearing on or relevance to the productivity of these workers when at work, factors arising from conditions in the labor market and more general social structures and relations affecting the reproduction of labor-power, including the suppression of the free international movement of labor and the emergence of a vast relative surplus population in the Global South. This knocks a large hole in the tottering edifice of mainstream economics (Smith, 2016, p. 132).⁵

Esta perspectiva no solo se ha construido de frente y de forma crítica a la otra corriente de pensamiento marxista (*Broad Unequal Exchange*), sino también ha sido la más determinante en afirmar que la violación del valor de la fuerza de trabajo (superexplotación) en la periferia es la característica principal que articula la asimetría respecto a las economías del centro. A pesar de que hay algunos autores como Claudio Katz (2017) que sí ponen énfasis en las diferencias salariales globales como parte constitutiva del imperialismo de la actualidad, pero niegan que en la periferia permeen condiciones de superexplotación (Osorio, 2018), el grueso de autores que se ubican en esta línea de pensamiento ancla sus perspectivas en la noción de superexplotación como mecanismo principal en el drenado de valor de la periferia al centro.

Para poder explicar cómo se perpetúan las condiciones de superexplotación en la periferia, estos autores colocan en el centro del análisis la formación exacerbada del ejército industrial de reserva

⁵ [Los salarios pagados a los trabajadores del Sur se ven afectados por factores que no tienen relación ni relevancia con la productividad en el trabajo, sino con factores que surgen de las condiciones del mercado laboral y estructuras y relaciones sociales más generales que afectan la reproducción de la fuerza de trabajo, incluida la supresión del libre movimiento internacional de mano de obra y el surgimiento de una vasta superpoblación relativa en el Sur Global. Esto abre un gran agujero en el tambaleante edificio de la corriente dominante de la economía] (Smith, 2016, p. 132).

en las economías de la periferia como sostén de la violación del valor de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que destacan la dialéctica entre la economía globalizada y la acentuación de las barreras nacionales para diferenciar los salarios entre países del centro y periferia, lo que denomina *global labor arbitraje*. Desde una mirada cimentada en la obra de Marx y que recupera algunas de las importantes contribuciones de Ruy Mauro Marini (no todas), el autor más destacado en demostrar la centralidad que tiene la superexplotación en el intercambio desigual y el imperialismo del siglo XXI es John Smith.

En su libro *Imperialismo en el siglo XXI* muestra cómo la “superexplotación” de los trabajadores de la periferia es la base del imperialismo moderno (o imperialismo del siglo actual) en un contexto donde “a very large and growing proportion of the workforce in many global value chains is now located in developing economies. In a phrase, the centre of gravity of much of the world’s industrial production has shifted from the North to the South of the global economy” (Smith 2016, p. 101).⁶ Esta transformación se explica porque “the capitalists’ lust for ultra-cheap labor-power is a fundamental determinant of the global shift of production” [el ansia de los capitalistas por la mano de obra ultrabarata es un determinante fundamental del cambio global de la producción] (Smith, 2016, p. 36).

Según este autor, la superexplotación del trabajo en las economías dependientes hace que, a pesar de que la productividad pueda ser equivalente a la de economías centrales, las tasas de explotación sean mucho más elevadas. En este terreno, en el comercio mundial (y en el paso de valor a precios de mercado) se producen enormes transferencias de valor (tiempo de trabajo socialmente necesario) que se deforman y ocultan en las cifras de valor agregado de las cuentas nacionales, desapareciendo de las economías periféricas y apareciendo como valor agregado en las cuentas nacionales de las economías

⁶ [una proporción muy grande y creciente de la fuerza laboral en muchas cadenas de valor globales ahora se encuentra en economías en desarrollo. En una frase, el centro de gravedad de gran parte de la producción industrial mundial se ha desplazado del norte al sur de la economía global] (Smith 2016, p. 101).

imperialistas, como si se tratara de valor generado en las últimas y no en las primeras. Esto fue denominado por John Smith como “la ilusión del PIB” (Smith, 2012). De esta manera, el valor que se produce en la periferia por medio de la superexplotación se transfiere al centro a través de la transfiguración del valor en precios de mercado mundial.

Disyuntivas y limitaciones en el análisis del intercambio desigual

El universo de explicaciones que ofrece la perspectiva centrada en el *Broad Unequal Exchange* (intercambio desigual ampliado), interesada en comprender el desarrollo desigual del sistema mundial a partir de las diferencias en la composición orgánica del capital, es importante porque brinda herramientas para entender la concentración de actividades científicas, tecnológicas y de innovación en economías imperialistas y no en la periferia. Permite explicar –hasta cierto punto– por qué, a pesar de la internacionalización de los procesos de producción, las economías desarrolladas tienen todavía una robusta formación bruta de capital. Sirve para entender por qué la inversión en R&D es exponencialmente más elevada en las economías imperialistas que en las dependientes. Esto se debe sin duda a que, a pesar del crecimiento industrial de los últimos años en ciertas regiones subdesarrolladas, siguen predominando diferencias en la composición orgánica de capital, de productividad y de generación de valor agregado que perpetúan una división técnica y productiva diferenciada entre el centro y la periferia.

Sin embargo, esta mirada no ofrece herramientas suficientes que permitan comprender plenamente el proceso de deslocalización productiva que ha producido un exponencial crecimiento de la industria manufacturera de exportación en las economías dependientes en los últimos 40 años. Pensar que la característica que distingue el subdesarrollo es la baja composición de capital es parcialmente

certero ya que, si es cierto que en el conjunto de las economías dependientes predomina una formación de capital fijo claramente más delgado y desarticulado que en las economías imperialistas, también es cierto que estas economías se han articulado a las cadenas globales de valor desde segmentos altamente productivos del proceso de producción.

Caso ejemplar es el de la economía mexicana que ha experimentado un crecimiento en actividades exportadoras altamente tecnificadas y con una elevada composición orgánica de capital, como es el caso de la industria automotriz (por ejemplo, México es actualmente el sexto mayor productor de automóviles del mundo, después de China, Estados Unidos, Alemania, Japón e India). Frente a este escenario, con las herramientas analíticas centradas en la composición orgánica de capital diferenciada globalmente, resultaría difícil comprender la elevación de productividad en sectores exportadores por la que ha pasado México en los últimos treinta años –inclusive hay estudios como el de Shaiken (1994) que desde los años noventa del siglo pasado muestran que la productividad en el sector automotriz de México es equivalente a la de Estados Unidos. En este sentido, argumentar que las transferencias de valor en la economía mundial se basan en la nivelación de la tasa de ganancia global y el establecimiento de precios de mercado mundial que perjudican a las economías subdesarrolladas por la baja composición de capital no puede resultar plenamente útil cuando la evidencia muestra que la productividad y la composición de capital en sectores exportadores converge con la productividad de las economías centrales. Es decir, no permite explicar el dinamismo productivo, la elevada productividad y la elevada composición orgánica que tienen las actividades exportadoras en estas economías.

Por otra parte, las interpretaciones basadas en el *Narrow Unequal Exchange* (intercambio desigual restringido) son sumamente valiosas por haber demostrado que, a pesar de la elevada productividad que sí existe en los sectores exportadores de las economías dependientes, predomina un escenario de bajos salarios y superexplotación de la

fuerza de trabajo en el cual radica el reservorio de plusvalor que se transfiere a las economías imperialistas. A diferencia de las perspectivas ubicadas en el análisis del *Broad Unequal Exchange* que muchas veces niega la noción de superexplotación –y si la incorpora es para decir que la violación de valor de la fuerza de trabajo es resultado de la baja composición orgánica de capital–, esta mirada basada en las asimetrías salariales hace un esfuerzo valioso por colocar lo que Marx definió como “la expropiación de parte del fondo de consumo de la fuerza de trabajo por parte del capital” en la médula de reproducción del sistema mundial capitalista.

Sin embargo, centrar la mirada únicamente en las diferencias salariales a escala global no permite percibir la heterogeneidad productiva que produce el predominio de los bajos salarios y la superexplotación en las economías dependientes. A pesar de la importancia que tiene la noción de superexplotación en algunos autores como John Smith, esta perspectiva basada en los diferenciales salariales globales como base de las transferencias de valor no muestran, como sí lo hizo Marini (lo cual se explica más adelante), que la centralidad que tiene la superexplotación de la fuerza de trabajo en economías dependientes produce un escenario de profunda polarización de la composición orgánica de capital al interior de estas, caracterizada por lo que Marini describió como la distrofia de sectores productivos dirigidos al mercado interno y la consecuente hipertrofia de los sectores exportadores.

En este sentido, si bien existen sectores altamente productivos volcados a la proveeduría del mercado extranjero, estos se ubican en un mar de actividades económicas y establecimientos productivos destinados a la proveeduría del mercado interno (local, regional y nacional) que se caracterizan por ser bajos en composición de capital, bajos en productividad y encontrarse desvinculados de los circuitos de valorización en el mercado internacional. En México, por ejemplo, existe un gran sector manufacturero exportador altamente productivo compuesto por casi tres millones de trabajadores, donde hay registrados poco más de cinco mil establecimientos que

concentran cada uno en promedio mil trabajadores, mientras que en el resto del sector manufacturero destinado al mercado interno existe un total de 4,5 millones de trabajadores y un total de veinticinco mil establecimientos que emplean cada uno un promedio de diecisiete personas trabajadoras.⁷ Por tanto, afirmar que lo que distingue al intercambio desigual en la economía mundial no es la diferencia en composición de capital, sino las asimetrías salariales no permiten comprender casos como el mexicano –o como el grueso de economías dependientes– donde en efecto prima una gran disparidad en composición de fuerza productiva.

No cabe duda la enorme importancia que han tenido las dos corrientes de pensamiento marxista antes descritas sobre el intercambio desigual. Aunque no las únicas, ambas han abierto un universo de literatura que nos provee de mayores y más útiles herramientas para comprender la perpetuidad de las asimetrías entre el centro y la periferia en la reproducción de la economía mundial. Sin embargo, habiendo exhibido las limitaciones a las que se enfrentan ambas corrientes de pensamiento –y habiendo mostrado que la formación productiva en la periferia refuta los argumentos tanto de las perspectivas basadas en el *Broad Unequal Exchange* como en el *Narrow Unequal Exchange*–, se hace necesario encontrar algunas pistas que nos permitan explicar el escenario productivo dominante en las economías de la periferia donde predomina una heterogeneidad en composiciones de capital, al mismo tiempo que bajos salarios.

Del punto de vista que sostendremos en lo que resta de este trabajo, la contradicción entre las perspectivas que se centran en composición orgánica de capital y las que ponen atención en las diferencias salariales entre el mundo desarrollado y dependiente es un desencuentro que se produce por no comprender bien la relevancia que tiene el mecanismo de superexplotación en las economías dependientes y las consecuencias productivas que para estas implica

⁷ Datos tomados del Banco de Información Económica del INEGI. <https://www.inegi.org.mx/app/indicadores/?tm=0>

articularse a la economía mundial como generadoras de plusvalor, mas no como mercado para su realización (lo que Ruy Mauro Marini denominó “ruptura del ciclo del capital”).

Ruptura del ciclo de capital y la superexplotación del trabajo

Marx fue determinante en afirmar que el capital requiere estar en permanente movimiento, tomando diferentes formas dentro de la metamorfosis global que significa el ciclo del capital (D–M–D’). Desde que el dinero inicial se convierte en fuerza de trabajo y medios de producción, hasta que se producen nuevas mercancías y se venden en el mercado para aparecer como dinero incrementado, el capital debe pasar por todas las etapas de la mudanza para poder valorizarse. Cualquier interrupción a este proceso de permanente conversión alerta un escenario de crisis. En este sentido, es central comprender que, en la lógica de valorización, tal y como lo afirma Marx, “la producción es también consumo”.

Desde esta óptica, el proceso de industrialización tradicional –de las economías desarrolladas– no solo significó una revolución en las esferas de la producción (la transición de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa), sino también implicó una revolución en la esfera de la circulación y el consumo, la cual involucró la generación de un mercado que pudiera servir para que el valor encarnado en las mercancías lograra realizarse por medio de la venta. Esto quiere decir que, en las economías desarrolladas, la industrialización se erigió a través de una convergencia entre producción y consumo. En el análisis que hace Marini del proceso de industrialización de las economías centrales afirma que en los países desarrollados la

contradicción aparente entre el consumo individual de los trabajadores y la reproducción del capital desaparece, una vez que dicho consumo (sumado al de los capitalistas y de las capas improductivas en general) restablece al capital la forma que le es necesaria para

empezar un nuevo ciclo, es decir, la forma dinero. El consumo individual de los trabajadores representa, pues, un elemento decisivo en la creación de demanda para las mercancías producidas, siendo una de las condiciones para que el flujo de la producción se resuelva adecuadamente (Marini, 1973, p. 38).

Vale la pena mencionar aquí que, para que se produjera la correlación entre consumo y producción en países desarrollados, se debió conformar un ejército de trabajadores industriales que produjera plusvalor relativo y al mismo tiempo fuera fuente de su realización (o sea, de su consumo). Sin embargo, tal y como lo demuestra Marini, para que esta industrialización orgánica se pudiera lograr en economías desarrolladas, y para que ahí pudiera haber una masa obrera que se convirtiera en mercado para la circulación de mercancías, fue necesario abaratar los bienes salarios que ahí consumía la población trabajadora, lo cual se logró fundamentalmente por medio de la creación de una división internacional del trabajo que anclara a las economías dependientes a la proveeduría de materias primas que sirvieran para abaratar el fondo consumo de la población obrera en países industriales.

Esto significó que las economías dependientes se convirtieran en economías exportadoras de bienes de consumo primarios para el mercado de las economías centrales, lo cual implicó que se produjera una ruptura del ciclo del capital en las economías de la periferia, ya que estas, al abastecer el mercado de los países desarrollados, se colocaron en la economía mundial como *fuentes de plusvalor, mas no de su realización*. Marini explica las implicaciones que tuvo la separación entre producción y consumo para el desenvolvimiento de las economías de la periferia afirmando que:

Nacida para atender a las exigencias de la circulación capitalista, cuyo eje de articulación está constituido por los países industriales, y centrada pues sobre el mercado mundial, la producción latinoamericana no depende para su realización de la capacidad interna de consumo. Se opera así, desde el punto de vista de país dependiente, la

separación de los dos momentos fundamentales del ciclo del capital –la producción y la circulación de mercancías– cuyo efecto es hacer que aparezca de manera específica en la economía latinoamericana la contradicción inherente a la producción capitalista en general, es decir, la que opone el capital al trabajador en tanto que vendedor y comprador de mercancías (Marini, 1973, p. 37).

Volcado a abastecer el consumo de las economías centrales, el consumo de población trabajadora en las economías dependientes no participa en el ciclo de valorización de capital del sistema mundial. Al generar plusvalor para el mercado internacional, mas no ser fuente de su realización (como sí ocurre en las economías desarrolladas), la población trabajadora en las economías dependientes se encuentra propensa a que el valor de su fuerza de trabajo sea permanentemente violentado. De esta manera, se entiende que:

En la economía exportadora latinoamericana, las cosas se dan de otra manera [a los países desarrollados]. Como la circulación se separa de la producción y se efectúa básicamente en el ámbito del mercado externo, el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto, aunque sí determine la cuota de plusvalía. En consecuencia, la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero, sin preocuparse de crear las condiciones para que éste la reponga, siempre y cuando se le pueda reemplazar mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo (Marini, 1973, p. 37).

La ruptura del ciclo del capital es la base que explica la generalización de la superexplotación de la fuerza de trabajo como mecanismo esencial que determina la particular forma de reproducción del capitalismo en las economías dependientes. Esto no quiere decir que no exista producción de plusvalor absoluto y relativo en las economías dependientes, sino que estos dos se producen bajo una característica particular en la cual, además, se viola el valor de la fuerza de trabajo, o como describió Marx, “el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de

acumulación de capital”. Esta característica diferencia notoriamente el ciclo de reproducción de capital en las economías centrales y periféricas, porque si en el mundo desarrollado se produjo un tránsito del plusvalor absoluto al relativo justamente para permitir la consolidación de un mercado para realizar el valor, en las segundas se despliegan mecanismos de plusvalía absoluta y relativa en un escenario donde fuerza de trabajo no funciona como mercado, por lo que es explotada al grado de cuestionarle su reproducción y supervivencia.

Heterogeneidad productiva en la condición dependiente

El hiato que separa la esfera de producción y consumo en el ciclo del capital –y el despliegue de mecanismos de superexplotación que de él se desprenden– es fundamental para poder explicar las condiciones de transferencia de valor de la periferia al centro y la consecuente polaridad productiva que permea en las economías dependientes.

Como ya se mencionó previamente, la mirada puesta en estudios del *Broad Unequal Exchange* (intercambio desigual ampliado) se enfoca en las diferentes composiciones orgánicas de capital sin observar que hay actividades exportadoras altamente productivas y elevadas en composición orgánica de capital. Por otra parte, las perspectivas enfocadas en el estudio del *Narrow Unequal Exchange* (intercambio desigual restringido) afirman correctamente que el intercambio desigual se basa en diferenciales salariales –algunas incluso son más prisas al incorporar la noción de superexplotación–, pero no observan que esta condición produce polaridad productiva al interior de las economías dependientes en las cuales, en efecto, existen actividades altamente productivas, pero perviven en un mar de actividades bajas en composición orgánica de capital.

Frente a esta falta de precisión de ambas perspectivas, retomamos la caracterización que hace Marini sobre la reproducción del capitalismo en las economías dependientes para poder afirmar que la ruptura del ciclo del capital, la superexplotación reinante y

la consecuente compresión permanente sobre el consumo de la población trabajadora en economías subdesarrolladas descritas en el apartado previo perpetúa una condición productiva desigual en economías dependientes que, por un lado, no permite sino la creación de una industria débil y desarticulada destinada al consumo interno de bienes salario –con baja composición orgánica del capital y que registra tasas de ganancia constreñidas–, mientras que, por el otro lado, impulsa las actividades productivas destinadas a abastecer el mercado de las economías desarrolladas donde predomina un nivel elevado en composición orgánica de capital que responde a las tasas media de ganancia que se establece en el mercado mundial.

En otras palabras, la incorporación de la fuerza de trabajo al mercado como generadora de plusvalor, mas no fuente de su realización (o consumo) configura un escenario donde predomina una capacidad productiva raquíptica o, como lo explicó Marini, un “modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva. Esto es congruente con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la economía latinoamericana” (Marini, 1973, p. 27) Al mismo tiempo, en correlación directa con esa delgadez productiva destinada a abastecer el reducido mercado doméstico, existen actividades exportadoras altamente productivas e intensas en el uso de contenidos tecnológicos (por ejemplo, la industria automotriz en México) que se instalan en las economías dependientes para aprovechar las condiciones de superexplotación con el fin de elevar la tasa de explotación.

A diferencia de lo que sucedió en las economías desarrolladas, donde la elevación de productividad fue acompañada de una consolidación del mercado por el consumo obrero, en las economías dependientes –debido a la ruptura del ciclo del capital– la productividad elevada de actividades de exportación no significa más que la intensificación en la generación de plusvalor por medio de las condiciones de violación del valor de fuerza de trabajo, lo que también deriva en la profundización de mecanismos de extracción de plusvalor relativo y absoluto. Es por esto que, tal y como afirmó Marini,

al incidir en una estructura productiva basada en la superexplotación, el aumento de la productividad del trabajo conlleva la aceleración del crecimiento del ejército industrial de reserva, con lo que se viabiliza la presión del capital sobre las condiciones de trabajo y remuneración de los trabajadores (Marini, 1979, pp. 36-37).

De esta manera, se puede afirmar que la elevación de la productividad sustentada en la superexplotación del trabajo puede generar crecimiento industrial, mas no un proceso de industrialización. La ruptura del ciclo de la capital causada por la permanente contracción de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo impide que las inversiones extranjeras en actividades productivas para la exportación produzcan condiciones de derrama productiva y tecnológica en las economías dependientes. Esto explica que, por más dinámica que sea la elevación de productividad en actividades exportadoras, debido a que el destino de la producción es el mercado externo, las actividades de diseño e innovación se siguen concentrando en economías imperialistas y no se transfieren a las economías dependientes exportadoras, perpetuando así un escenario de dependencia tecnológica (Crossa y Delgado Wise, 2022).

Esto genera un escenario en el cual las actividades productivas para la exportación con elevada productividad producen mercancías para el mercado internacional cuyos valores de uso se encuentran totalmente desvinculados de la necesidad de consumo interno en las economías dependientes. Tal y como lo describió Marini:

Inciendo sobre una estructura productiva basada en la mayor explotación de los trabajadores, el progreso técnico hizo posible al capitalista intensificar el ritmo de trabajo del obrero, elevar su productividad y, simultáneamente, sostener la tendencia a remunerarlo en proporción inferior a su valor real. Para ello concurrió decisivamente la vinculación de las nuevas técnicas de producción a ramas industriales orientadas hacia tipos de consumo que, si tienden a convertirse en consumo popular en los países avanzados, no pueden hacerlo bajo ningún supuesto en las sociedades dependientes.

El abismo existente allí entre el nivel de vida de los trabajadores y el de los sectores que alimentan a la esfera alta de la circulación hace inevitable que productos como automóviles, aparatos electrodomésticos, etc., se destinen necesariamente a esta última (1973, p. 56).

Las actividades altamente productivas destinadas a la exportación, por no tener que responder a la necesidad del mercado interno y al consumo de la población trabajadora, producen una configuración productiva enajenada volcada enteramente a la producción de mercancías que para las economías dependientes muchas veces son suntuarios –como automóviles– y para las economías desarrolladas son bienes salarios. Solo de esta manera se puede explicar que un país como México sea el sexto mayor productor de automóviles en el mundo, mientras que en ventas de vehículos por cada mil habitantes se coloca en el lugar cincuenta y uno a nivel global.⁸ Este escenario hace claramente explícita la agudeza con la que se desenvuelve la ruptura del ciclo del capital en el capitalismo dependiente, donde se produce una elevada tasa de plusvalor que después es realizada y retenida en las economías desarrolladas mediante mecanismo intercambio desigual.

Por lo anterior, la polarización productiva y el despliegue de sectores altamente productivos en un mar de precariedad industrial es el resultado condicionante de una inserción dependiente al mercado mundial basada en la permanente transferencia de valor producida por la perpetua contracción de los ingresos de la población trabajadora. No es una cuestión que se asiente en la falta de voluntad de una burguesía o del Estado por impulsar política industrial. Este solo es el resultado de un fenómeno más profundo que recae en las leyes particulares sobre las cuales se reproduce el capitalismo dependiente en el sistema mundial. Tampoco hace referencia a una problemática de subconsumo en sí misma, sino a un escenario que resulta en una condición estructural de subconsumo causada fundamentalmente

⁸ “Anexo: Países por vehículos per cápita” (2022).

por la lógica dominante de superexplotación del trabajo y ruptura del ciclo del capital.⁹

Los sectores productivos volcados al mercado externo y aquellos destinados al consumo interno no se encuentran desligados como podría pensarse desde la noción de dualismo estructural. Marini es enfático en afirmar que entre más atrofiado se encuentre el aparato productivo destinado al consumo interno (local, regional y nacional), mayor será la hipertrofia de las actividades altamente productivas que retienen sobreganancias producidas por la precariedad del mercado de trabajo y la falta de estímulos del sector productivo destinado al consumo interno. Las condiciones de superexplotación deprimen a los sectores destinados a la producción de bienes salarios (consumo interno), al mismo tiempo que inclinan la cuota de ganancia a favor de los sectores exportadores. De esta manera, se entiende que elevación de la productividad y superexplotación no son dos elementos antagónicos, sino complementarios. Tal y como lo afirmó Marini,

Productividad del trabajo, como método de extracción de plusvalía, no es algo que está por venir, cuando se agote la posibilidad de extraerla sobre la base de la superexplotación, sino que ha sido justamente porque ya se utiliza ampliamente que la superexplotación se ha agravado [...]. Al incidir en una estructura productiva basada en la superexplotación, el aumento de la productividad del trabajo conlleva la aceleración del crecimiento del ejército industrial de reserva, con lo que se viabiliza la presión del capital sobre las condiciones de trabajo y remuneración de los trabajadores (Marini, 1979, p. 37).

Esto permite comprender que el crecimiento de las inversiones extranjeras directas en las economías dependientes y las exportaciones, lejos de generar articulaciones productivas internas competitivas, solo han fracturado y desarticulado el aparato productivo interno. A pesar de que corran ríos de tinta desde el pensamiento

⁹ Para debate sobre subconsumo, ver Marini (1979).

neoclásico y heterodoxo tratando de justificar el impulso de políticas económicas y políticas industriales adecuadas para que las inversiones extranjeras se conviertan en locomotoras del desarrollo económico, la realidad es que la tendencia a incrementar las exportaciones en las economías dependientes ha ido acompañada de una sistemática compresión de los salarios y el ingreso de la población trabajadora, evidenciando de esta forma que las actividades exportadoras son enormes drenados de plusvalor que se cimentan en el cuestionamiento de la vida misma de la clase trabajadora. En consecuencia, siguiendo el insistente llamado de Marini por romper con la lógica de dominio del capital, para que “los trabajadores logren superar la superexplotación, tendrán que hacerlo echando abajo las condiciones estructurantes de la economía dependiente por grandes que sean los progresos que presente allí el régimen capitalista de producción” (Marini, 1979, p. 37).

Conclusión

En este trabajo hemos buscado contribuir a la riqueza del debate marxista sobre el intercambio desigual y transferencia de valor, dejando entrever que algunos de los principales puntos de vista que se han desarrollado sobre este tema no logran incorporar al análisis los elementos estructurantes de la reproducción del capitalismo dependientes.

Mientras que una fuerte corriente de pensamiento marxista sostiene que el elemento central que articula y perpetúa la desigualdad en el capitalismo mundial es la transferencia de valor que se produce entre el centro y la periferia por las diferenciadas composiciones orgánicas de capital, la otra gran corriente de pensamiento sostiene que las economías subdesarrolladas pueden alcanzar grados de productividad similares o incluso más elevados que los países desarrollados, por lo que la característica que las coloca en un lugar desigual en la división internacional de trabajo no es la formación de

capital fijo, sino los bajos salarios en comparación con las economías desarrolladas.

A pesar de lo importante que es esta literatura para comprender la dinámica actual de reproducción del capitalismo global, estas dos perspectivas son insuficientes para entender la lógica esencial de reproducción del capitalismo dependiente. Retomando algunas contribuciones más importantes de Ruy Mauro Marini para comprender el capitalismo dependiente, este trabajo demostró que el dominio estructural de la superexplotación del trabajo y ruptura del ciclo del capital se establecen como mecanismos de reproducción estructural y estructurales del capital en la periferia para provocar un escenario productivo polarizado que engrosa la formación de capital de los sectores productivos destinados al mercado externo, mientras que debilita y enflaquece los sectores y actividades destinadas al mercado interno (local, regional y nacional).

De esta manera, se demuestra que la perpetua violación de la fuerza de trabajo de la población trabajadora en las economías dependientes produce un escenario desigual en el que la estructura productiva destinada al mercado interno se desenvuelve en condiciones de baja composición de capital y baja tasa de ganancia, mientras que las actividades destinadas a abastecer el mercado extranjero sí alcanzan niveles de productividad elevados, equiparables al de economías desarrolladas. Por tanto, retomando algunos de los planteamientos más destacados de Ruy Mauro Marini para comprender el capitalismo dependiente, este trabajo ofrece una explicación que sirve para entender –desde una perspectiva basada en el marco marxista y dependientista– la notoria heterogeneidad productiva que permea la formación económica de las periferias, y que no ha sido atendida por el pensamiento marxista especializado en el estudio de las transferencias de valor.

Bibliografía

Anexo: Países por vehículos per cápita (4 de diciembre de 2022). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Anexo:Pa%C3%ADses_por_veh%C3%ADculos_per_c%C3%A1pita&oldid=147722775

Amin, Samir (1974). Accumulation and development: a theoretical model. *Review of African Political Economy*, 1(1).

Bettelheim, Charles (1970). Economic Inequalities between Nations and International Solidarity. *Monthly Review*, 22(2).

Carchedi, Guglielmo y Roberts, Michael (2021). The economics of modern imperialism. *Historical Materialism*, 29(4), 23-69.

Cope, Zak (2012). *Divided world divided class: Global political economy and the stratification of labour under capitalism*. Montreal: Kersplebedeb.

Crossa, Mateo y Wise, Raúl Delgado (2022). Innovation in the era of generalized monopolies: The case of the US–Mexico automotive industrial complex. *Globalizations*, 19(2), 301-321.

Grossmann, Henryk (1984). *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Foster, John Bellamy; McChesney, Robert W. y Jonna, R. Jamil (2011). The global reserve army of labor and the new imperialism. *Monthly Review*, 63(6).

Higginbottom, Andy (2012). Structure and essence in “Capital I”: extra surplus-value and the stages of capitalism. *Journal of Australian Political Economy*, (70), 251-270.

Katz, Claudio (2017). Aciertos y problemas de la superexplotación. <https://repositorio.ufsc.br/bitstream/handle/123456789/179517/>

ACIERTOS%20Y%20PROBLEMAS%20DE%20LA%20SUPEREX-
PLOTACI%C3%93N.pdf?sequence=1

Lauesen, Torkil y Zak Cope (2015). Imperialism and the Transformation of Values into Prices. *Monthly Review*, 67(3), 54-67.

Marini, Ruy Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ciudad de México: Era. <https://marini-escritos.unam.mx/wp-content/uploads/1973/01/Diale%CC%81ctica-de-la-dependencia.pdf>

Osorio, Jaime (2018). Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente. *Cuadernos de Economía Crítica*, 4(8), 153-181.

Osorio, Jaime y Reyes, Cristóbal (2020). *La diversidad en el sistema mundial capitalista. Procesos y relaciones en la heterogeneidad imperante*. Ciudad de México: Gedisa/UAM.

Shaiken, Harley (1994). Advanced manufacturing and Mexico: A new international division of labor? *Latin American Research Review*, 29(2), 39-71.

Smith, John (2012). The GDP illusion. *Monthly Review*, 64(3), 86-102.

Smith, John (2016). *Imperialism in the twenty-first century. Globalization, super-exploitation, and capitalism's final crisis*. Nueva York: NYU Press.

Stavenhagen, Rodolfo (1976). *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Explotación internacional en *Dialéctica de la dependencia*

Los mecanismos causales entre intercambio desigual, deterioro de los términos de intercambio y superexplotación del trabajo¹

Leonardo Leite y Mattheus Alves

Introducción

La existencia de una tendencia al deterioro de los términos de intercambio entre centro y periferia a lo largo del siglo XX, en la línea planteada por Prebisch (2000), está bien documentada en la literatura contemporánea (Kvangraven, 2021; Ocampo y Parra, 2009; Erten, 2011). *El problema, sin embargo, es explicar este fenómeno*. Ruy Mauro Marini, en *Dialéctica de la dependencia*, ofrece una explicación diferente a la ofrecida por Prebisch, la cual creemos mal entendida tanto entre los defensores de la teoría marxista de la dependencia, los que

¹ Nos beneficiamos de los comentarios y críticas de Eduardo Sá Barreto, Nazira Camely, Álvaro Martins. Además, la discusión de esta pesquisa en el Encuentro Nacional de Economía Política, que tuvo lugar en Goiânia, Brasil, 2022, fue oportuna para mejorar el argumento.

intentan preservar el legado de Marini en el siglo XXI, como entre sus detractores.

Es bien conocida la truculenta crítica de Serra y Cardoso (1978) a la *Dialéctica de la dependencia*. En la primera parte de la crítica plantean un conjunto de supuestos problemas en la teoría del intercambio desigual de Marini, sin darse cuenta de que, en realidad, están simulando un argumento que no se parece ni remotamente al argumento del autor que quieren sacar de circulación. Por ejemplo, dicen que Marini confundió el intercambio desigual con el deterioro de los términos de intercambio (Serra y Cardoso, 1978), lo cual no es cierto, como demostraremos más adelante.

Nos parece curioso que, incluso entre los defensores de la teoría marxista de la dependencia, este es un punto oscuro. Realizamos un levantamiento bibliográfico en portales de revistas científicas, como Scielo, Google Scholar y el Portal de Periódicos de la Capes,² también investigamos el acervo de la biblioteca digital del Grupo de Trabajo sobre Teoría Marxista de la Dependencia de la Sociedad Brasileña de Economía Política (GT-TMD/SEP), utilizando las palabras clave “términos de intercambio”, “intercambio desigual”, “teoría marxista de la dependencia” y “Ruy Mauro Marini” para identificar cómo la literatura contemporánea aborda este tema. Nuestra sorpresa fue que la mayoría de los artículos asumen que el intercambio desigual es lo mismo que el deterioro de los términos de intercambio. Y aquellos que tratan a ambos como cosas diferentes no explican la razón de la diferencia. Parece que “el secreto del intercambio desigual”, como escribió Marini en *Dialéctica de la dependencia*, sigue siendo... un secreto.

Nuestra investigación es un intento de contribuir al esclarecimiento de esta controversia. Mostraremos que el intercambio desigual y el deterioro de los términos de intercambio operan en

² La CAPES (Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior) es el organismo oficial de gestión de posgrados en Brasil, vinculado al gobierno federal, y mantiene un portal gratuito con acceso a numerosas revistas científicas.

diferentes niveles del mercado mundial capitalista, siendo el segundo un *fenómeno* activado por un *mecanismo causal* generado por el primero. También mostraremos que la comprensión actual de la literatura sobre la superexplotación del trabajo es parcial. A pesar de ser bien conocido como el “mecanismo de compensación” del intercambio desigual, argumentaremos que, además, es el mecanismo causal del deterioro de los términos de intercambio según el entendimiento planteado por Marini en *Dialéctica de la dependencia*.

El artículo se estructura en tres apartados más además de esta Introducción. A continuación, presentamos una revisión de la literatura contemporánea sobre este tema para discutir el problema que impulsó esta investigación, que fue la forma en que la categoría de intercambio desigual es tratada actualmente por los investigadores que respaldan la teoría marxista de la dependencia. A continuación, presentamos nuestra interpretación de la forma en que Ruy Mauro Marini aborda este tema en la *Dialéctica de la dependencia*, explicando las razones por las cuales el intercambio desigual no puede confundirse con el deterioro de los términos de intercambio, revelando el secreto que parece estar oculto aquí, cuál es el papel de la superexplotación del trabajo como mecanismo de compensación y mecanismo causal. Por fin, presentamos nuestras consideraciones finales.

El lugar del intercambio desigual y del deterioro de los términos de intercambio en la literatura contemporánea

Al relevar la bibliografía a través de búsquedas en las plataformas de revistas científicas y en la biblioteca digital GT-TMD/SEP, notamos que la reanudación de la teoría marxista de la dependencia en Brasil, observada por Prado y Castelo (2013), continúa con vigor. Encontramos innumerables obras marxistas que actualizan las categorías y los términos del debate sobre la dependencia, el imperialismo y el fracaso del desarrollo capitalista en América Latina. En esta sección haremos una breve discusión con un corte específico de esta

reanudación, buscando identificar cómo responden a las siguientes interrogantes que buscamos discutir en este artículo: ¿cuál es el tipo de relación entre el intercambio desigual y el deterioro de los términos de intercambio? ¿Y cuál es el papel de la superexplotación del trabajo en esta relación? Esperamos, con este diálogo, iluminar la cuestión y justificar la pertinencia de retomar el argumento original de Ruy Mauro Marini.

Franklin y Borges (2020) tratan exactamente el tema del intercambio desigual. El objetivo de los autores es investigar empíricamente la ocurrencia de transferencias de valor de Brasil al exterior entre 1995 y 2009. En la formulación conceptual, que prepara el terreno para el análisis estadístico, dicen que el intercambio desigual, desde el punto de vista de los teóricos de la dependencia, es “una interpretación marxista *inspirada* en la tesis del deterioro de los términos de intercambio” (Franklin y Borges, 2020, p. 2; énfasis añadido).³ Cuando los autores explican el debate sobre el intercambio desigual, dicen que Marini “argumenta que su sustentación estaría basado en la superexplotación de la mano de obra” (Franklin y Borges, 2020, p. 4). No explican, sin embargo, quizás por tratarse de una investigación cuyo objetivo es la estimación empírica de la transferencia de valor vía comercio internacional, cuál sería el papel de la superexplotación en el sostenimiento del intercambio desigual.

Otra investigación muy reciente publicada en Brasil es el trabajo de Duarte (2021). Tiene un enfoque y una metodología muy diferente a la de Franklin y Borges (2020), buscando comprender las articulaciones teóricas entre la superexplotación del trabajo y el subimperialismo, a partir de Marini, con el desarrollo capitalista contemporáneo en América Latina. En varios momentos del texto, que por cierto tiene un excelente argumento, se intuye el punto que nos interesa. Dice que el diagnóstico de la teoría marxista de la dependencia es similar al que ofrece la teoría estructuralista de la CEPAL. Para él, el argumento de Marini en la *Dialéctica de la dependencia*

³ Los textos publicados en portugués serán traducidos por nosotros al castellano.

sobre el comercio exterior de América Latina con los países centrales “*se basa* en el deterioro de los términos de intercambio” (Duarte, 2021, p. 135, el subrayado es nuestro). Más adelante, señala que “el comercio centro-periferia se caracterizaría paulatinamente por el intercambio desigual, es decir, el intercambio de bienes con diferente composición de valor” (Duarte, 2021, p. 137). El “punto clave” para compensar la transferencia sería a través de “aumentos en el grado de explotación del trabajo” (Duarte, 2021, p. 137), generando un incremento de la plusvalía en las economías periféricas y compensando los valores transferidos. La síntesis que ofrece el autor es muy correcta, sin embargo el hecho de no distinguir teóricamente el intercambio desigual del deterioro de los términos de intercambio parece representar bien el tratamiento casi enigmático con el que los teóricos marxistas tratan estas categorías.

En un texto anterior, el mismo autor busca criticar, a partir de la teoría marxista de la dependencia, el pensamiento neoestructuralista de la llamada Nueva CEPAL, asociado a la renovación teórico-ideológica a partir de la década de 1990 en el ámbito de la agencia. Se acerca al tema que nos interesa cuando dice que si “la oferta mundial de alimentos (bienes y salarios) aumenta, los países latinoamericanos terminan induciendo una reducción de los precios de los productos primarios en el mercado mundial” (Duarte, 2013, p. 101). Se refiere al deterioro de los términos de intercambio, pero no explica por qué hay presiones para ampliar la oferta de bienes vendidos en el mercado mundial por las empresas latinoamericanas. Adicionalmente, dice:

[E]l deterioro de los términos de intercambio termina siendo la expresión de la realización de un intercambio desigual de bienes entre naciones industriales y no industriales dentro de la división internacional del trabajo. Tal intercambio, contrario a expresar un intercambio de equivalentes, conforma una serie de mecanismos que permiten realizar transferencias de valor (Duarte, 2013, p. 101).

Aquí muestra que el deterioro de los términos de intercambio y el intercambio desigual no son lo mismo, el primero es una “expresión” del segundo.

Siguiendo con el argumento, Duarte (2013) apunta a la superexplotación como mecanismo de compensación de esta transferencia de valor, lo cual es un hallazgo muy importante y conocido sobre la *Dialéctica de la dependencia*. Sin embargo, no explica el papel de la superexplotación en la relación entre el intercambio desigual y el deterioro de los términos de intercambio. Franklin (2019), cuyo objetivo es presentar de manera didáctica el concepto de superexplotación en Marini, tampoco desarrolla el vínculo entre intercambios desiguales y superexplotación, a pesar de traer una pequeña cita de Marini al respecto. Carleial (2010) hace un interesante análisis comparando a Marini con Cardoso y Falleto y también refuerza el nexo de la superexplotación como mecanismo para compensar los intercambios desiguales. Morais y Almeida (2021), haciendo una revisión histórica de la teoría marxista de la dependencia, señalan el vínculo entre la superexplotación y el intercambio desigual como mecanismo de compensación, pero tampoco desarrollan el vínculo con el deterioro de los términos de intercambio. Carcanholo (2008) discute las posibilidades de desarrollo de las economías periféricas y también analiza la superexplotación en estos mismos marcos. Wagner (2007) también se mueve en esta dirección.

Wagner (2007, p. 68) señala que el “intercambio desigual” es uno de los “conceptos clave” que estructuran la teoría de Marini. Sin embargo, parece no entender su secreto cuando dice que el análisis del “lugar de los países latinoamericanos en términos de comercio internacional” debe hacerse “a partir de lo que Marini llama la ‘depreciación de los precios primarios en el mercado mundial’ o, en otras palabras, el deterioro de los términos de intercambio”. Y agrega: “La razón de este desequilibrio radica, para Marini, en que los países desarrollados, al producir bienes que los países dependientes no producen, pueden venderlos a un precio superior a su valor” (Wagner, 2007, p. 68). Al ubicar la “razón” del deterioro de los términos

de intercambio en la diferencia entre precios y valores, Wagner se aproxima a la categoría de intercambio desigual, aunque dejando por el camino varias partes de la explicación. Sin embargo, no explica el vínculo entre ambos y la relación con la superexplotación de la mano de obra.

Rho y Branca (2019) parecen ser más rigurosas cuando señalan que

Marini explicó el intercambio desigual y la transferencia de valor a los centros capitalistas, *desde una perspectiva que complejizó la concepción cepalina* de la desigualdad en el intercambio basada en el tipo de bienes producidos, ya que integró en el análisis de la transferencia de valor, la fijación de los precios de mercado y los precios de producción de mercancías (p. 84, *énfasis añadidos*).

La indicación de que Marini ha complejizado la tesis del deterioro de los términos de intercambio es muy interesante porque nos permite ver que esta tesis está relacionada con el intercambio desigual, pero no son las mismas categorías. Este último *es más complejo* que el primero porque incluye en el análisis la fijación de precios de mercado (que dan lugar a transferencias de valor a través de posiciones de capital monopólicas en los países centrales) y precios de producción (que dan lugar a transferencias de valor a través de diferencias de productividad).

De esta forma, Carcanholo y Amaral (2008) fueron los primeros en resaltar, en la investigación científica brasileña a partir de la teoría marxista de la dependencia, los “mecanismos de transferencia de valor” que operan en el comercio internacional, propios del intercambio desigual. Muestran que la competencia entre capitales, tanto en la misma rama de producción como en diferentes ramas, produce redistribuciones de la plusvalía generada por los capitales menos productivos hacia los capitales más productivos, cuyo “punto crucial” es la “distinción entre la lógica de la producción y [...] la lógica de la apropiación”. De ello se deduce que la apropiación por los países centrales de valores producidos en la periferia no hace inviable la acumulación de capital en economías dependientes porque

estas utilizan la superexplotación de la fuerza de trabajo (Carcanholo y Amaral, 2008; Carcanholo, 2007). No es el foco de Carcanholo y Amaral (2008) discutir el deterioro de los términos de intercambio y desde este punto de la argumentación se mueven hacia la categoría de ejército industrial de reserva en economías dependientes.

Casi sin pretensiones, en una nota a pie de página, Carcanholo y Amaral (2008) nos recuerdan que el intercambio desigual no es una condición necesaria para la superexplotación del trabajo, punto planteado por Marini en la *Dialéctica de la dependencia* y en la respuesta al truculento ataque de Serra y Cardoso, cuando señalan que la superexplotación es “acicateada” por el intercambio desigual.

El libro de Seibel Luce (2018), además de exponer de manera muy competente los problemas y categorías de la teoría marxista de la dependencia, trae una interpretación distinta del intercambio desigual, por lo que debemos prestar más atención a su argumento. Es muy interesante cómo el autor plantea la “cuestión fundamental” que Marini intentó resolver teóricamente en *Dialéctica de la dependencia*: si el rasgo distintivo del capitalismo es la producción de plusvalía relativa, que tiende a abaratar los precios de mercado con el tiempo, ¿“por qué los precios muestran una mayor tendencia a la baja precisamente en los países con menor productividad”? (Seibel Luce, 2018, p. 27). De esta forma, de señalar el problema del deterioro de los términos de intercambio, se parte de una verdadera contradicción: *en el comercio internacional, los precios tienden a caer más rápidamente en los bienes en los cuales los valores tienden a caer más lentamente*. Tras señalar su pregunta fundamental, Seibel Luce (2018) dice que la superexplotación del trabajo es la “otra cara” de la transferencia de valor.

Un problema con el enfoque de Seibel Luce (2008), desde nuestro punto de vista, es que asume que cuando Marini dice “mismo ramo de producción” en realidad está diciendo “misma economía”. Por ejemplo, la agroindustria en la periferia no sería el mismo ramo de producción que la agroindustria en los países imperialistas. En otras palabras, la soja brasileña no estaría en la misma esfera de producción que la soja estadounidense, incluso si fueran productos básicos

con valores de uso exactamente idénticos. Esta es una declaración muy controvertida, con la que no estamos de acuerdo, pero importante para todo el argumento de Seibel Luce, por razones que están más allá del alcance de este capítulo. El texto de Carcanholo y Amaral (2008) ofrece un interesante contrapunto a este tema de la competencia en un mismo ramo de producción.

Además, el autor también defiende la tesis de Marini, presente en *Dialéctica de la dependencia*, de que las transferencias de valor implican una trasgresión de la ley del valor. Se parte de la idea de que existe una “determinación negativa del valor” que hace más frecuente el intercambio de no equivalentes en la periferia, a diferencia de las economías centrales, cuyo momento predominante sería el intercambio de equivalentes (Seibel Luce, 2018). Creemos que aquí hay un problema, porque, en las economías centrales, asumiendo que en ellas hay una mayor velocidad de propagación del progreso técnico, las brechas entre producción y apropiación de valores serían mayores. El intercambio de no equivalentes también ocurre en la interacción entre economías, por lo que es importante considerar la competencia en una misma rama y en diferentes ramas (Carcanholo y Amaral, 2008).

Llegando al punto que más nos interesa, Seibel Luce (2018, p. 50) separa la “transferencia de valor *tout-court*” de la “transferencia de valor como intercambio desigual” y clasifica como “formas de transferencia de valor como intercambio desigual” los deterioros de los términos de intercambio, el servicio de la deuda, las remesas de ganancias, la apropiación de la renta de la tierra. En estas páginas afirma y reafirma la “transferencia de valor como intercambio desigual” como la esencia de estas formas. Es necesario señalar que aquí hay controversia cuando indica que, para los fundadores de la teoría marxista de la dependencia, “el deterioro de los términos de intercambio” era una forma de transferencia de valor. Entendemos su planteamiento, pero diferimos, al menos si consideramos el argumento en *Dialéctica de la dependencia*. A partir de la transferencia de

valor, explica el deterioro de los términos de intercambio, sin poner uno como forma del otro.

Ruy Mauro Marini es claro al reconocer la existencia del deterioro de los términos de intercambio. Seibel Luce (2018) presenta datos que corroboran empíricamente la tendencia de deterioro de los términos de intercambio, pero no explica la relación entre la transferencia de valor y este deterioro, solo indica que “detrás de los precios deprimidos estaba la relación-valor” (Seibel Luce, 2018, p. 50). El autor tiene razón en afirmar que habría “que buscar, dialécticamente, en los elementos de la producción de valor y la transferencia de valor en el mercado mundial, las raíces de la caída de los precios relativos del comercio internacional en detrimento de los países dependientes” (Seibel Luce, 2018, p. 53). En otras palabras, la caída de los precios relativos se explica por la transferencia de valor, pero Seibel Luce no desarrolla la relación dialéctica que explica esta dinámica.

Cuando Seibel Luce (2018, p. 169) señala las “causas de los bajos niveles salariales” en América Latina, señala una relación entre superexplotación e intercambio desigual: la burguesía dependiente busca “contrarrestar las transferencias de valor a que está subordinada apretando el torniquete a los trabajadores, es decir, desplazando el fondo de consumo de los trabajadores al fondo de acumulación de capital”. En otras palabras, de acuerdo con lo que varios autores indican sobre este tema, la superexplotación es el “mecanismo de compensación de las transferencias de valor como intercambio desigual” (Seibel Luce, 2018, p. 169). Como ya hemos dicho, este argumento es muy claro en la *Dialéctica de la dependencia*. Pero en el proceso de criticar la teoría del deterioro de los términos de intercambio, Marini vincula la superexplotación del trabajo con la transferencia de valor a través del intercambio desigual no solo como mecanismo de compensación.

Para concluir esta revisión, es necesario verificar cómo analiza este tema otro autor muy influyente en la reanudación de la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI. Osorio (2015) señala que los procesos de transferencia de valor “están en la base del deterioro

de los términos de intercambio” (p. 20) y la superexplotación es el resultado de esa transferencia de valor, correspondiente a las medidas implementadas “por los capitales operantes en la región a fin de hacer frente a una situación tan desfavorable” (p. 22). Y, complementando este razonamiento, dice que la superexplotación

pasó a ser un mecanismo vital para hacerles frente a las debilidades productivas en la competencia, y compensar las transferencias de horas de trabajo y de valor en el mercado mundial, así como la fórmula para elevar las ganancias de los capitales operantes en la región (Osorio, 2015, pp. 22-23).⁴

En el debate con Claudio Katz e Iñigo Carrera, Jaime Osorio discute explícitamente el vínculo entre el intercambio desigual y la superexplotación del trabajo, pero no indica la relación de ambos con el deterioro de los términos de intercambio:

La reproducción de capitales en el capitalismo dependiente se sustenta en la superexplotación. Un capitalismo de esta naturaleza no puede competir en los mercados mundiales sin permitir sufrir intercambios desiguales. Y dichas transferencias alimentan la baja productividad, la débil o nula diversificación productiva, un lugar subordinado en las divisiones internacionales del trabajo, una producción volcada a los mercados exteriores, violar regularmente el valor de la fuerza de trabajo y el despliegue de un capitalismo que desarrolla el subdesarrollo (Osorio, 2019, p. 66).

Para rechazar la tesis que sobreestima la apropiación de la renta de la tierra en detrimento de las transferencias de valor a través del intercambio desigual, Osorio defiende la existencia de deterioro de los términos de intercambio, con base en el estudio de Ocampo y Parra (2003). Sin embargo, no explica el vínculo con la superexplotación:

⁴ Si el valor es trabajo humano abstracto que se puede medir en tiempo de trabajo socialmente necesario, no entendemos lo que Osorio (2015, pp. 22-23) sugiere por “transferencias de horas de trabajo y valor en el mercado mundial”. Parece estar influenciado por Mandel (1982), quien utiliza la idea de la transferencia de horas de trabajo, pero no es posible avanzar en este tema en este momento.

[C]on estadísticas desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI, se muestra que los precios de la mayoría de los productos de exportación de América Latina, materias primas o alimentos, han perdido peso relativo frente a precios que la región adquiere de las economías desarrolladas (Osorio, 2019, p. 68).

En otro texto publicado en la *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, Osorio (2017) aborda la cuestión del intercambio desigual relacionándolo con el deterioro de los términos de intercambio, esta vez en debate con los partidarios de la tesis de que la apropiación de la renta de la tierra haría inviable la transferencia internacional de valor. Reitera que los estudios de la CEPAL sobre el deterioro de los términos de intercambio “permiten vislumbrar el proceso de intercambio desigual” (Osorio, 2017, p. 91). Esta parece ser una interpretación muy extendida, ya sea ubicando el deterioro de los términos de intercambio como un indicio de intercambio desigual (Osorio, 2017) o como una expresión y forma de intercambio desigual (Duarte, 2013; Seibel Luce, 2018). La interpretación de Seibel Luce, es decir, parece fuertemente inspirada en Osorio (2017). Como Osorio pretende rechazar las tesis de los partidarios de la explicación de la condición latinoamericana a través de la renta de la tierra, en este y también en otros trabajos que tuvimos la oportunidad de conocer, no ofrece ninguna explicación adicional para la relación entre intercambio desigual, deterioro de los términos de intercambio y superexplotación.

Uno de los peligros teóricos de asociar inadvertidamente el intercambio desigual con el deterioro de los términos de intercambio es acercarse, aunque sea sin querer, al procedimiento de Serra y Cardoso (1978), cuyo texto fue escrito para atacar la *Dialéctica de la dependencia*. Según los neodesarrollistas, “Marini propuso una robusta teoría del intercambio desigual, confundiendo este fenómeno con la tendencia al deterioro de los términos del intercambio” (Serra y Cardoso, 1978, p. 20). Estos autores afirman que Prebisch es quien pone la lucha de clases en el centro de la explicación, al enfatizar el papel

de los sindicatos en los países centrales, y acusan a Marini de no hacerlo. Esta es una afirmación irrazonable, ya que tratar el intercambio desigual como una transferencia de valores a través de la fijación de precios, que es el procedimiento en la *Dialéctica de la dependencia*, es poner en primer plano la lucha de clases, pero globalmente considerada. Se considera que la *explotación* de los trabajadores de la periferia es operativizada y realizada por las clases dominantes de los países periféricos y centrales (Osorio, 2016, p. 509).

En las cuestiones específicas que buscamos discutir, Borges Neto (2011) hace una afirmación clara que contiene el núcleo del argumento de la *Dialéctica de la dependencia*: el deterioro de los términos de intercambio es “un tema relacionado con intercambio desigual, pero claramente distinto de él” (Borges Neto, 2011, p. 102; cursivas añadidas). ¡Dado en el clavo! Ahora tenemos que explicar por qué son diferentes.

Ruy Mauro Marini: intercambio desigual, superexplotación del trabajo y deterioro de los términos de intercambio

La explicación de Prebisch para el deterioro de los términos de intercambio parte del supuesto de la mayor organización sindical de los trabajadores en los países centrales, motivo por el cual Serra y Cardoso sostienen que la lucha de clases está en el centro de la explicación estructuralista. Con este supuesto, el autor argentino desarrolla un razonamiento que parte de la determinación de las rentas hacia los precios de mercado. El procedimiento de Marini, como se analiza en esta sección, es el contrario, partiendo de la disparidad técnica en la división internacional del trabajo, pasando por el proceso de producción desigual de valores, para llegar a la relación entre precios de mercado. De esta forma, la superexplotación del trabajo en los países periféricos aparece como un mecanismo que activa el deterioro de los términos de intercambio.

Las tesis de la CEPAL destacadas anteriormente tienen influencia en la formación del pensamiento de Ruy Mauro Marini. Estando en Francia en la década de 1950, en pleno apogeo del desarrollismo, Marini tuvo su primer contacto con el marxismo (*Expressão Popular*, 2014) y se alejó de las teorías del desarrollo, como él mismo comenta en sus memorias:

[E]ste fue el momento en que Francia vivió dramáticamente la descolonización, a través de la derrota en Indochina y la radicalización de la guerra de Argelia, provocando rupturas dentro de los grupos políticos e intelectuales –fenómeno que seguí con vivo interés, tanto más además de eso, en mi medio, conviví con jóvenes militantes argelinos, camboyanos y vietnamitas, además de los que venían de las colonias del África negra. Las teorías del desarrollo, en boga en Estados Unidos y en los centros europeos, me revelaron, entonces, lo que realmente eran: un instrumento de mistificación y domesticación de los pueblos oprimidos del Tercer Mundo y un arma con la que el imperialismo pretendía afrontar los problemas creados en la posguerra por la descolonización. Así comenzó mi salida de la CEPAL, fuertemente influida, además, por mi creciente adhesión al marxismo (Marini, 2003, p. 4).

Aunque no se refiere exactamente al deterioro de los términos de intercambio en este pasaje, creemos que su argumento en *Dialéctica de la dependencia* está suficientemente desarrollado para sostenernos que la categoría de intercambio desigual no es lo mismo que el deterioro de los términos de intercambio. Y, además, esta última puede explicarse por el vínculo entre el intercambio desigual y la superexplotación del trabajo.

Como está ampliamente documentado en la literatura contemporánea, Marini señala mecanismos de transferencia de valor a través del intercambio de no equivalentes, de mercancías que tienen valores diferentes.

En la práctica se observan diferentes mecanismos que permiten realizar transferencias de valor, pasando por encima de las leyes del

intercambio, y que se expresan en la manera como se fijan los precios de mercado y los precios de producción de las mercancías (Marini, 2008, p. 121).

En resumen, el intercambio desigual, para Marini, equivale al proceso de transferencia de valor que se da a través de la fijación de precios en el comercio internacional. Como estas transferencias de valor pueden ocurrir dentro de la rama productiva, entre capitales que producen la misma mercancía y entre diferentes ramas, Marini enfatiza el segundo caso, sin dejar de lado el primero, ya que sería el más típico de ocurrir en el comercio entre naciones periféricas y naciones centrales. Mientras que en el primer caso la explicación del intercambio desigual radica en las diferencias de productividad (los capitales más productivos son capaces de vender sus bienes por aproximadamente el mismo precio de mercado que los capitales menos productivos y obtienen así ganancias extraordinarias), en el segundo caso, radica en las diferencias de productividad más el monopolio de la producción (Marini, 2008).

Entre naciones que intercambian diferentes clases de bienes, como manufacturas y materias primas, el intercambio desigual ocurre cuando los países más desarrollados venden sus bienes a precios superiores a sus valores. En este caso, Marini señala dos posibilidades de transferencia de valor: a través de la producción de bienes con mayor productividad, que garantiza precios de producción por encima de los valores (Amaral y Carcanholo, 2009), y a través del monopolio de la producción, que permite, durante un tiempo determinado, la subida de los precios de mercado por encima de los precios de producción. En la suma de estos dos mecanismos de transferencia de valor, la idea clave es que la nación desfavorecida cede libremente una parte de los valores producidos internamente a cambio de los bienes que adquiere de los países más avanzados.

Antes de avanzar en el argumento, cabe señalar que Marini está explicando el intercambio desigual a partir de la expansión del mercado mundial, el desarrollo de las relaciones mercantiles en

términos internacionales, sin mencionar una sola vez el deterioro de los términos de intercambio. Por el contrario, su explicación radica en la forma en que se ha desarrollado la base económica del capitalismo, dando lugar a relaciones comerciales a través de las cuales se produce la explotación internacional con creciente autonomía en relación con la coerción extraeconómica basada en la violencia política y militar (Marini, 2008).

Para explicar el deterioro de los términos de intercambio, Marini desarrollará la siguiente afirmación: “*el deterioro comercial* fue lo que las forzó a producir en mayor escala” (Marini, 2008, p. 120; énfasis añadido). En un intento de mitigar la transferencia de valor que se hace a los países centrales, basada en la productividad y en el monopolio de la producción, los países latinoamericanos pondrán en marcha algunos mecanismos dentro de su producción interna para incrementar la extracción de plusvalía, lo que redundará en un empeoramiento de la calidad de vida de las masas: “Se trata del recurso al incremento de valor intercambiado, por parte de la nación desfavorecida: sin impedir la transferencia operada por los mecanismos ya descritos, esto permite neutralizarla total o parcialmente mediante el aumento del valor realizado” (Marini, 2008, p. 122).

Para incrementar la masa de valor producido, el capitalista debe explotar más la fuerza de trabajo aumentando la intensidad del trabajo, prolongando la jornada de trabajo o reduciendo el consumo del obrero más allá de su límite normal, “y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo” (Marini, 2008, p. 127). El primero aparece como un aumento del desgaste del trabajo, que por lo tanto aumenta el valor de la fuerza de trabajo; el segundo también aumenta la desertión de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, aumenta la intensidad; la tercera vía es la propia reducción del salario.

En los hechos, todos concurren a aumentar la masa de valor realizada y, por ende, la cantidad de dinero obtenida a través del intercambio. Esto es lo que explica, en este plano del análisis, *que la oferta mundial de materias primas y alimentos aumente a medida que se*

acentúa el margen entre sus precios de mercado y el valor real de la producción (Marini, 2008, p. 123; énfasis añadido).

Esto aumenta la cantidad de mercancías exportadas y compensa la transferencia de valor al centro. Con el aumento de la “oferta mundial de materias primas y alimentos”, los precios tienden a caer, lo que explica el deterioro de los términos de intercambio.

En otras palabras, podemos concluir que existe una presión del propio sistema para que la periferia produzca más. Una dinámica objetiva puesta en marcha por la acumulación de capital a nivel mundial. ¿Por qué aumenta esta presión “*a medida que se acentúa el margen entre sus precios de mercado y el valor real de la producción*”? Porque cuanto mayor es la distancia entre los precios de mercado y el valor, mayor es la transferencia de valor al exterior y, por tanto, más intensa debe ser la acción del mecanismo interno de compensación (la superexplotación del trabajo), que aumenta la masa de bienes ofrecidos en el mercado mundial. Esta tendencia a producir cada vez más explica la caída de los precios de los bienes producidos en las economías dependientes en relación a los bienes vendidos por las economías centrales (Félix, 2021). Así, siguiendo el argumento de Marini en *Dialéctica de la dependencia*, el deterioro de los términos de intercambio es consecuencia de la superexplotación del trabajo activada por el intercambio desigual. Esto nos parece ser *el secreto del intercambio desigual*.

Intercambio desigual, superexplotación y deterioro de los términos de intercambio: consideraciones sobre cosas estructuradas, poderes causales y fenómenos

Ahora, desentrañemos este secreto aún más. Marini, como ya hemos mostrado, y lo cual no es nuevo, ataca el desarrollismo porque su teoría –es decir, la teoría de la CEPAL– explica la realidad de las economías latinoamericanas mistificándola (Marini, 2017; 2008; 2003). En

otras palabras, es como si las teorías burguesas pusieran un velo sobre la realidad, lo que genera interpretaciones y explicaciones científicas parciales, que no logran captar la totalidad del proceso histórico concreto. Y sin hacerlo, sus prescripciones para el cambio quedan confinadas al horizonte temporal de la sociedad burguesa. Como dice Bonente (2016), respecto de las teorías burguesas del desarrollo, entre las que se encuentra la de la CEPAL, “se trata sólo de proyectar hacia el futuro distintas configuraciones de una misma formación social (capitalismo) (p. 186)”. Si bien las ideas de la CEPAL critican las teorías liberales, no asumen una posición “auténticamente ‘crítica’”, ya que no dirigen su crítica “contra las formas de existencia objetiva que las reivindican como ideas actuales, necesarias” (Bonente, 2016, p. 164).

Por este criterio, parece imperativo reconocer el esfuerzo de Marini por establecer una auténtica crítica. Esto se puede ver en su argumento sobre el intercambio desigual. Aquí, la crítica a la teoría del deterioro de los términos de intercambio de la CEPAL no se restringe a elementos puramente gnoseológicos, sino que, por el contrario, cuando explica la “explotación internacional” a través del comercio exterior, lo hace utilizando lo que Lawson (1997) llama “estructuras, fuerzas, mecanismos y tendencias subyacentes que existen, ya sea que se detecten o no, y gobiernan o posibilitan los hechos reales” (p. 40). Marini parece haber considerado que el mundo está compuesto por “diferentes niveles de realidad [que] no están sincronizados entre sí” (Lawson, 1997, p. 40), por lo que su explicación del deterioro comercial de los países periféricos considera que el deterioro de los términos de intercambio es un fenómeno efectivo, causado por un mecanismo (superexplotación) activado por el intercambio desigual.

La detección del mecanismo causal que gobierna el fenómeno parece realizarse como una operación lógica retroductiva. Consideramos aquí que Marini fue un profundo lector y conocedor de Marx, especialmente de *El Capital* (Carcanholo y Correa, 2021), y la retroducción es el operador lógico que caracteriza el método científico de Marx (Medeiros y Bonente, 2021, p. 82), que puede describirse

resumidamente como sigue: “la retroducción consiste en el paso de un evento empírico al reconocimiento de condiciones no empíricas sin las cuales el evento no tendría lugar” (Medeiros y Bonente, 2021, p. 83). Así parece ser exactamente como procede Marini. Pues se parte de la observación del fenómeno (nótese que no rechaza lo empírico captado por la teoría de la CEPAL) hacia “una teoría de un mecanismo intrínseco” al mismo, “un paso del fenómeno superficial a algo causal ‘más profundo’” (Lawson, 1997, p. 43). Nuestro autor parece adoptar un procedimiento científico basado en las dos premisas de la retroducción:

- (1) Que el mundo tiene dominios que no son empíricos en ningún sentido, ya que contienen objetos que ni siquiera pueden ser captados por la percepción; (2) que las causas de los fenómenos empíricos que busca la ciencia no son empíricas, aunque sí reales (Medeiros y Bonente, 2021, p. 83).

Todavía es posible establecer una aclaración final sobre la naturaleza de la explicación científica en la *Dialéctica de la dependencia*. Considerando que el mundo puede ser bipartito entre “dominio fenoménico” y “dominio causal”, siguiendo a Medeiros y Bonente (2021), los efectos pueden no ser percibidos empíricamente y, aun así, las fuerzas causales continúan operando. Es porque la causalidad tal como la concibe Marx (y, sugerimos, Marini) ocurre como una tendencia: “la existencia de fuerzas causales no implica necesariamente causalidad” (Medeiros y Bonente, 2021, p. 92). En términos de la *Dialéctica de la dependencia*, la afirmación de que el intercambio desigual tiene el poder de causar el deterioro de los términos de intercambio a través del mecanismo de superexplotación del trabajo no es descartable si, por alguna razón, los efectos no se manifiestan perceptualmente. En otras palabras, si por casualidad no se detecta estadísticamente una caída en los precios de los productos exportados por América Latina en relación con los precios de los productos importados, esto no significa *per se* que el intercambio desigual haya dejado de existir o de operar.

Percibir así la teoría de Marini ayuda a fundamentar explicaciones recientes que apuntan, con mayor o menor énfasis, a una relación de esencia y apariencia entre el intercambio desigual y el deterioro de los términos de intercambio (Seibel Luce, 2018; Duarte, 2013). Sin embargo, las explicaciones recientes no son suficientes pues dejan de lado el mecanismo causal que vincula el intercambio desigual con el deterioro de los términos de intercambio.

Consideraciones finales

En esta investigación pretendemos contribuir a la renovación crítica de la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI discutiendo el tema del intercambio desigual en la obra de Ruy Mauro Marini. Al revisar la literatura contemporánea, mostramos que existe confusión en cuanto a la diferenciación entre intercambio desigual y deterioro de los términos de intercambio y el papel de la superexplotación del trabajo en esta relación. Nuestro aporte fue advertir que la superexplotación no es solo un mecanismo de compensación del intercambio desigual, sino también un mecanismo causal del deterioro de los términos de intercambio.

Podemos asegurar que en la *Dialéctica de la dependencia* hay una explicación científica para el problema del deterioro de los términos de intercambio diferente a la sugerida por Prebisch. El pensamiento de la CEPAL sitúa a la industrialización como una forma de superar este problema y una condición para el desarrollo económico de la región, mientras que, por otro lado, la teoría de Marini sostiene que la forma específica en que el capitalismo latinoamericano se vincula con las leyes generales del desarrollo del capital obstruye procesos de mejora generalizada de las condiciones de vida de las clases trabajadoras.

Como hemos tratado de demostrar a lo largo del capítulo, el fenómeno del deterioro de los términos de intercambio es causado por el intercambio desigual en la medida en que activa la superexplotación

del trabajo. Los mecanismos causales pueden resumirse así: (1) la competencia en el mercado mundial entre capitales con diferentes niveles de productividad y/o poder de monopolio genera una transferencia de valor que, en general, parte de América Latina hacia los países centrales; (2) como esta transferencia de valor significa que los capitales pierden frente a sus rivales del Norte parte de la plusvalía extraída de las clases trabajadoras latinoamericanas, este proceso activa un mecanismo de compensación a nivel de producción, que es la superexplotación del trabajo; (3) esto, a su vez, significa que la clase obrera latinoamericana está permanentemente presionada a producir más bienes, lo que tiende a reducir sus precios relativamente en los mercados mundiales.

Mientras el intercambio desigual sea una relación que opera en el dominio no empírico, puede ser aprehendido empíricamente por sus efectos: el empobrecimiento más acentuado de la población trabajadora en el Sur que en el Norte y el deterioro de los términos de intercambio de América Latina en relación con los países centrales. Y, como dijimos, aunque bajo ciertas circunstancias esta aprehensión empírica no pueda ocurrir, no significa que el proceso causal no esté en su lugar. Como dicen Medeiros y Bonente (2021): “la ley de la gravedad actúa sobre un objeto cuando está en caída libre, pero también cuando permanece inmóvil sobre la mesa o incluso cuando es lanzado al aire” (p. 92). Lo mismo parece ser cierto de la ley científica esbozada por Marini en la *Dialéctica de la dependencia*: el intercambio desigual actúa sobre los acontecimientos incluso si, bajo ciertas circunstancias, su trayectoria efectiva contradice la tendencia general regida por él.

La expresión “transferencia de valor” para designar el proceso real que se lleva a cabo subyacente al comercio internacional es, por supuesto, una metáfora. La competencia en el mercado mundial produce efectivamente una fuerza (abstracta) que hace que los valores producidos en un lugar sean apropiados en otro. Y esta metáfora nos parece poderosa porque ayuda a resaltar el hecho de que la

explotación de la clase obrera se da en todo el mundo, que la plusvalía producida aquí se puede apropiar lejos de aquí.

Bibliografía

Breda, Diógenes (2020). *A transferência de valor no capitalismo dependente contemporâneo. O caso do Brasil entre 2000 e 2015* [Tesis de doctorado]. Unicamp.

Bonente, Bianca (2016). *Desenvolvimento em Marx e na teoria econômica: por uma crítica negativa do desenvolvimento capitalista*. Niterói: Eduff.

Borges Neto, João Machado (2011). Ruy Mauro Marini: dependência e intercâmbio desigual. *Crítica Marxista*, (33), 83-104.

Carcanholo, Marcelo Dias (2008). Dialética do desenvolvimento periférico: dependência, superexploração da força de trabalho e política econômica. *Revista de Economia Contemporânea*, (12), 247-272.

Carcanholo, Marcelo Dias y Amaral, María Silvia (2008). Acumulação capitalista e exército industrial de reserva: conteúdo da superexploração do trabalho nas economias dependentes. *Revista de Economia*, 34(4).

Carcanholo, Marcelo Dias y Correa, Hugo (2021). Ruy Mauro Marini. En Alex Callinicos; Stathis Kouvelakis y Lucia Pradella (orgs). *Routledge Handbook of Marxism and Post-Marxism*. Nueva York: Routledge.

Carleial, Liana Maria da Frota (2010). Subdesenvolvimento e mercado de trabalho: uma análise a partir do pensamento latino-americano. *Sociologias*, 12(25), 126-157.

Duarte, Pedro Henrique Evangelista (2013). Entre o desenvolvimento e a dependência: uma crítica ao neoestruturalismo cepalino. *Revista Pensata*, 3(1), 2013.

Duarte, Pedro Henrique Evangelista (2021). Teoria marxista da dependência: a contribuição teórica de Ruy Mauro Marini. *Nova Economia*, (31), 131-156.

Erten, Bilge (2011). North-South terms of trade trends from 1960 to 2006. *International Review of Applied Economics*, 25(2), 171-184.

Expressão Popular [Expressão Popular] (27 de mayo de 2014). Ruy Mauro Marini e a Dialética da Dependência [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=ww4_HoY-UYA

Franklin, Rodrigo Straessli Pinto y Borges, Rodrigo Emanuel Santana (2020). *Transferências de valor e troca desigual no Brasil de 1995 a 2009*. En *Anais do XXV Encontro Nacional de Economia Política*. Salvador.

Franklin, Rodrigo Straessli Pinto (2019). O que é superexploração? *Economia e Sociedade*, (28), 689-715.

Lawson, Tony (1997). *Economics and reality*. New York: Routledge.

Leite, Leonardo (2017). *O capital no mundo e o mundo do capital: uma reinterpretação do imperialismo a partir da teoria do valor de Marx* [Tesis de doctorado]. Universidade Federal Fluminense.

Mandel, Ernest (1982). *O Capitalismo Tardio*. São Paulo: Abril Cultural.

Marini, Ruy Mauro (2008). Dialéctica de la dependencia. En *América Latina, dependencia y globalización*. Bogotá: Siglo del Hombre/ CLACSO.

Marini, Ruy Mauro (1993). La crisis teórica. En *América Latina: integración y democracia*. Caracas: Nueva Sociedad. http://www.marini-escritos.unam.mx/081_crisis_teorica.html

Marini, Ruy Mauro (2008). Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra). En *América Latina, dependencia y globalización*. Bogotá: Siglo del Hombre/ CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/critico/marini/06razones.pdf>

Medeiros, João Leonardo y Bonente, Bianca (2021). Marx e a crítica da economia política: considerações metodológicas. En João Leonardo Medeiros y Eduardo Sá Barreto (orgs.), *Para que leiam O capital: interpretações sobre o Livro I*. São Paulo: Usina Editorial.

Moraes, Isaías A. y Almeida, Hugo M. V. de (2021). Teoría Marxista da Dependência e Superexploração da Força de Trabalho: história e debate atual na América Latina. *América Latina en la Historia Económica*, 21(1).

Ocampo, José Antonio y Parra, María Ángela (2003). Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX. *Revista de la CEPAL*, (79).

Ocampo, José Antonio y Parra, Mariángela (2009). The Terms of Trade for Commodities since the mid-19th Century. *Revista de Historia Económica*, 28(1), 11-43.

Osorio, Jaime (2015). Sistema mundial y formas de capitalismo. La teoría marxista de la dependencia revisitada. *Revista Trabajo Social*, (20 y 21).

Osorio, Jaime (2017). Ley de valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, (47).

Osorio, Jaime (2019). Renovar la teoría de la dependencia sin teoría del capitalismo dependiente. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, (53).

Prado, Fernando Correa y Castelo, Rodrigo (2013). O início do fim? Notas sobre a teoria marxista da dependência no Brasil contemporâneo. *Pensata: Revista dos Alunos do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da UNIFESP*, 3(1).

Rho, María Gabriela y Branca, Ayelén (2019). Una revisión de las críticas a las teorías marxistas de la dependencia: Ruy Mauro Marini y los estudios sobre Chile. *Izquierdas*, (47), 79-96.

Seibel Luce, Mathias (2018). *Teoria marxista da dependência: problemas e categorias-uma visão histórica*. São Paulo: Expressão Popular.

Serra, José y Cardoso, Fernando Henrique (1978). Las desventuras de la dialéctica de la dependencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 40(Núm. Extraordinario), 9-55.

Wagner, Adolfo (2008). Ruy Mauro Marini: Uma Interpretação Marxista Do Capitalismo Dependente. *Em Pauta. Teoria Social e Realidade Contemporânea*, (22).

Dependencia de la economía brasileña contemporánea

Inversión extranjera y transferencia de plusvalía¹

Camilla dos Santos Nogueira

Introducción

El desempeño de la economía brasileña, expresado en agregados macroeconómicos, ofrece una lectura coyuntural que no puede ser dissociada de la forma en que dicha economía se inserta en el mercado mundial. El punto de partida debe ser la comprensión de que la economía brasileña se construye estructuralmente sobre la base de un modelo de desarrollo económico dependiente, condición/situación que se acentúa en algunos gobiernos. Actualmente, este modelo está constituido (fundamentado) por políticas económicas neoliberales, basadas en la liberalización y la desregulación económica.

Al observar la vulnerabilidad de la economía brasileña frente a las fluctuaciones del mercado mundial y la dependencia del país al capital extranjero, vale la pena investigar cuáles son los objetivos del capital extranjero cuando deciden invertir recursos en países

¹ Traducción al español Dra. Arelys Esquenazi Borrego.

dependientes como Brasil. Las decisiones de inversión en cada país están determinadas por las especificidades/condicionalidades de su formación socioeconómica; las cuales, a su vez, están conectadas con las estrategias del capital internacional.

En el caso de Brasil, la baja remuneración ofrecida a la mano de obra y la abundancia de materias primas y tierras son condiciones económicas decisivas para la atracción de capital. No se puede descartar, desde el punto de vista comercial y logístico, la posición estratégica y la facilidad de acceso a los mercados vecinos en rápida expansión. Sin embargo, bajo el orden de la globalización financiera, Brasil se destaca por su política monetaria de altas tasas de interés, ofreciendo alta rentabilidad a los capitales de corto plazo. De ese modo, es fundamental considerar el esfuerzo económico realizado por Brasil para estar en disputa por capitales extranjeros y ser un polo de atracción de inversiones extranjeras dentro del mercado mundial.

Todas las condiciones internas que ofrece la economía brasileña deben ser consideradas a la luz de las estrategias del capital internacional. Tales estrategias determinan el movimiento de capital internacional, que puede estar dirigido a inversiones en infraestructura o a inversiones en producción. También puede orientarse a la compra de participaciones de capital, fusiones o adquisiciones. Por lo tanto, el movimiento de capital internacional es una de las limitaciones más importantes en la toma de decisiones de inversión.

En el presente trabajo se analiza el flujo de las remesas de utilidades, dividendos e intereses de la economía brasileña al exterior, como forma de transferencia de plusvalía, durante los gobiernos de Dilma Rousseff (2011-2016), Michel Temer (2016-2018) y Jair Bolsonaro (2019-2022).² En este sentido, es relevante el análisis de la coyuntura brasileña y de los determinantes estructurales que indican la

² La serie de datos referentes al gobierno de Jair Bolsonaro es de 2019 a 2021, dado que los números referentes a 2022 no fueron publicados en los sitios web oficiales hasta el cierre del presente trabajo.

forma actual de inserción de Brasil en el contexto del capitalismo financiarizado. También es necesario investigar el movimiento de capitales entre Brasil y el resto del mundo. En otras palabras, es imperativo examinar los registros realizados en la Balanza de Pagos de Brasil, así como otras fuentes que aporten elementos para el comportamiento coyuntural de estos agregados macroeconómicos. También se examinará cómo la participación de las inversiones extranjeras en los pasivos externos brasileños, resultantes de la absorción de grandes volúmenes de ahorro externo, constituye la forma de ser dependiente del capitalismo brasileño en la época contemporánea. Para ello, es necesario analizar algunos aspectos que surgen de la relación de dependencia, como una forma de esclarecer cuáles son los impactos de las inversiones extranjeras en las economías de países dependientes como Brasil.

Este trabajo sigue la línea teórica presentada por la teoría marxista de la dependencia (Marini, 2005), y parte de la hipótesis que la transferencia de plusvalía al exterior es resultado de la forma de inserción de los países dependientes en el mercado mundial. Con este principio, entendemos que existen determinaciones económicas establecidas entre la transferencia de plusvalía y la producción de plusvalía, a través de la superexplotación de la fuerza de trabajo (Marini, 2005).

Inversiones extranjeras directas en la economía brasileña de 2011 a 2022

Inicialmente, debemos entender que el flujo de inversión extranjera directa en Brasil está condicionado por la dinámica productiva de la economía mundial. En épocas de crecimiento económico, se expanden/amplían las inversiones extranjeras directas en el mundo, y en períodos de declive económico, se retrae su flujo.

En el Gráfico 1 se puede observar que hubo una retracción de las inversiones extranjeras tanto en Brasil como en el mundo. A nivel

mundial, el flujo se redujo de 2011 a 2014, y se vuelve a recuperar en 2015 y 2016. Esta recuperación se expresó en el aumento de 47 %, de 2014 para 2015, del flujo de inversiones extranjeras; resultado, principalmente, de la gran cantidad de fusiones y adquisiciones, que aumentaron un 61 % entre empresas de diferentes países (UNCTAD, 2021).

Sin embargo, a partir de 2017 el flujo de inversiones extranjeras en el mundo retorna a la trayectoria de decrecimiento, con pico mínimo en 2020, año de la pandemia del COVID-19, cuando se registró un 20 % por debajo del nivel de la crisis financiera de 2009 (UNCTAD, 2021). La pandemia del COVID-19 redujo la velocidad de los proyectos de inversión existentes, y la perspectiva de una recesión llevó a las multinacionales a revisar nuevos proyectos. Evidentemente, este resultado fue peor en los países subdesarrollados, en comparación con los países centrales, demostrando el alto grado de vulnerabilidad y dependencia de estas regiones.

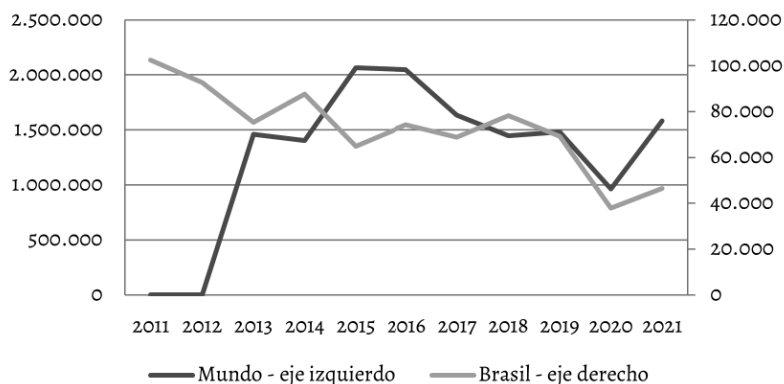
En general, en la dinámica de flujo de capitales internacionales, Brasil ocupa una posición destacada como receptor de inversión extranjera directa (UNCTAD, s/f). En 2010, el país ocupó el tercer lugar en el ranking mundial de receptores de inversión extranjera directa y el cuarto lugar en 2011 y 2012. En 2011, durante el primer año del gobierno de Dilma Rousseff se registró la entrada de 10 millones de dólares, como ilustra el Gráfico 1. Sin embargo, a partir de 2012, el flujo empieza a caer y no recupera los niveles anteriores. En 2017, el valor registrado fue de 6,8 millones de dólares. Durante los años del gobierno de Jair Bolsonaro, el flujo promedio de inversiones extranjeras fue de 5 millones de dólares, y pasó a ocupar en 2019 la sexta posición en el *ranking* mundial de receptores de inversión extranjera directa (UNCTAD, s/f).

Estos resultados demuestran que los aspectos internos de la economía brasileña son cruciales para la atracción de capital. En general, se puede afirmar que cuando el Producto Interno Bruto (PIB) crece, hay espacio para una expansión del mercado interno, atrayendo, por lo tanto, Inversión Extranjera Directa (IED). Atraídas por el

crecimiento del mercado de consumo, las empresas construyen nuevas fábricas, amplían las existentes o compran empresas con sede en el país. Por otra parte, la expansión económica de los países puede ser un reflejo de una mejora en la demanda del mercado mundial. Además, se observa que las inversiones extranjeras pueden tener objetivos no solo alineados con el crecimiento económico local, pero también con posibilidades de exportar la producción excedente para países vecinos.

A partir de 2016, con la destitución de la presidenta Dilma Rousseff, el grado de desconfianza en relación con la economía brasileña aumentó considerablemente, y el capital internacional se volvió más reactivo, debido a la falta de estabilidad política del país. Se produjo un deterioro progresivo de las expectativas sobre el desempeño futuro de la economía brasileña, resultado tanto del estancamiento de la producción interna como del aumento de los desequilibrios en la balanza de pagos del país. El gobierno de Michel Temer (2016-2018) no pudo revertir esta situación, debido a que no ofreció elementos suficientes para asegurar la dinámica de la economía nacional. A su vez, el gobierno de Jair Bolsonaro (2019-2022), profundizó la inestabilidad económica del país, en medio de la pandemia, y un manejo político basado en poca inversión. A pesar de la agenda ultraneoliberal, que es un atractivo para las inversiones extranjeras, el gobierno de Bolsonaro demostró ser un factor de riesgo, provocando una disminución de la entrada de capitales al país.

Gráfico 1. Flujo de inversión extranjera directa. Entradas. Brasil y Mundo 2011-2021. Millones de dólares



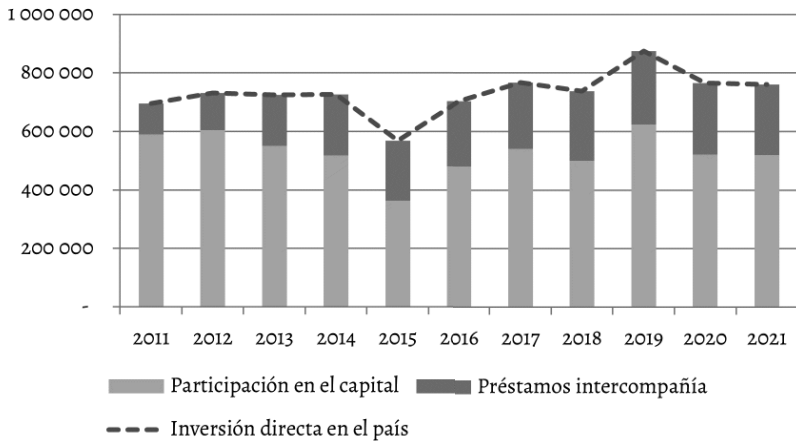
Fuente: Bacen, Balance de pagos Serie BPM6 y UNCTAD. Elaboración propia.

De igual forma, es necesario analizar la inversión extranjera directa, entendiendo sus formas de operación. El Gráfico 2 ilustra la composición de las inversiones extranjeras directas, formada por operaciones intercompañía e inversiones con participación accionaria. Las operaciones entre empresas pueden darse a través de créditos de la casa matriz a la sucursal, de la sucursal a la casa matriz o entre empresas que tengan el mismo controlador. Por otro lado, las inversiones con participación accionaria representan fusiones y adquisiciones de empresas por capital extranjero e implican la transferencia de activos de empresas públicas y privadas.

En la serie del Gráfico 2 se observa que, durante el gobierno de Dilma Rousseff (2011-2016), decrece la participación de las entradas de recursos externos en forma de fusiones y adquisiciones. En los años del gobierno de Michel Temer (2016-2018), no hubo oscilación expresiva en el *stock* de inversiones extranjeras, en forma de participación de capital. Sin embargo, en 2019, primer año del gobierno de Jair Bolsonaro, la participación de capital aumenta, llegando a 623 millones de dólares, 24 % por encima de 2018, debido a las privatizaciones que ocurrieron a partir de mediados de 2019, con la venta

de la Transportadora Asociada de Gás (TAG) por parte de Petrobras,³ BR Distribuidora, exsubsidiaria de Petrobras. A través del Programa de Parceria e Investimentos (PPI), el gobierno de Jair Bolsonaro llevó a cabo una intensa agenda privatizadora, privatizando y/o otorgando el 36 %⁴ de las empresas estatales brasileñas, concentradas en sectores económicos estratégicos del país, como el petróleo y energía, aumentando la dependencia de Brasil con relación a compra de combustibles.

Gráfico 2. Desglose de inversiones extranjeras directas (stocks pasivos), 2011-2021. Millones de dólares, valores de diciembre de cada año



Fuente: Banco Central do Brasil, posição internacional de investimentos.
Elaboración propia.

Desde el punto de vista de la acumulación de capital, las fusiones y adquisiciones incrementan la concentración y centralización del capital, intensificando las relaciones de dependencia económica. Esta transferencia patrimonial de empresas al exterior intensifica la

³ Collet (2019).

⁴ Konchinski (2022).

dependencia a medida que aumenta la asociación del capital nacional con el capital extranjero. A partir de estos cambios, las decisiones relacionadas con la producción pasan a estar controladas por el capital externo.

La ampliación creciente de los préstamos intercompañía también se revela en la serie del Gráfico 2, con aumento de 128 %, de 2011 a 2021. Los préstamos intercompañía ofrecen una mayor flexibilidad, ya que no existen restricciones y requisitos para una reducción de capital. Por otra parte, la remuneración de intereses es en ocasiones más segura que la devolución de beneficios, y evita pérdidas por los ingresos de la empresa y las fluctuaciones del tipo de cambio. De esta manera, las empresas extranjeras han aumentado su preferencia por proporcionar recursos a través de préstamos entre empresas, en lugar de participación directa en el capital social.

En cuanto a los flujos totales de inversión extranjera directa, los datos proporcionados por el Banco Central y presentados en la Tabla 1 indican que el flujo de este tipo de inversión saltó de 86.360 millones de dólares en 2011 a 27.285 millones de dólares en 2021, una reducción de 68 %. De 2011 a 2014, durante el primer gobierno de Dilma Rousseff, el flujo acumulado de inversiones extranjeras recibidas fue de 357.921 millones de dólares, mientras que en el gobierno de Jair Bolsonaro fue de 153.402 millones de dólares, una reducción de 57 %, por el bajo crecimiento de la economía brasileña, y un escenario poco atractivo para el capital extranjero, por la inestabilidad política y alto riesgo del gobierno de Bolsonaro.

Tabla 1. Flujo de inversión extranjera directa. 2011-2021
Millones de dólares

Año	Inversión directa	Inversiones directas al extranjero	Inversiones directas en el país
2011	-86.360	16.067	102.427
2012	-90.485	2.083	92.568
2013	-59.568	15.644	75.211
2014	-67.107	20.607	87.714
2015	-61.604	3.134	64.738
2016	-59.601	14.693	74.295
2017	-47.545	21.341	68.885
2018	-76.138	2.025	78.163
2019	-46.355	22.820	69.174
2020	-41.254	-3.467	37.786
2021	-27.285	19.157	46.441

Fuente: Banco Central do Brasil, balance de pagos. Elaboración propia.

A partir de 2004, las inversiones de Brasil en otros países y regiones del mundo comenzaron una trayectoria creciente. Sin embargo, la serie de la Tabla 1 presenta oscilaciones a lo largo del período, con picos de crecimiento en 2014,⁵ 2017 y 2019. Si bien las inversiones brasileñas en el exterior ganaron destaque en la última década, el flujo de inversiones extranjeras que ingresan a Brasil constituye la mayor parte de los pasivos externos del país.

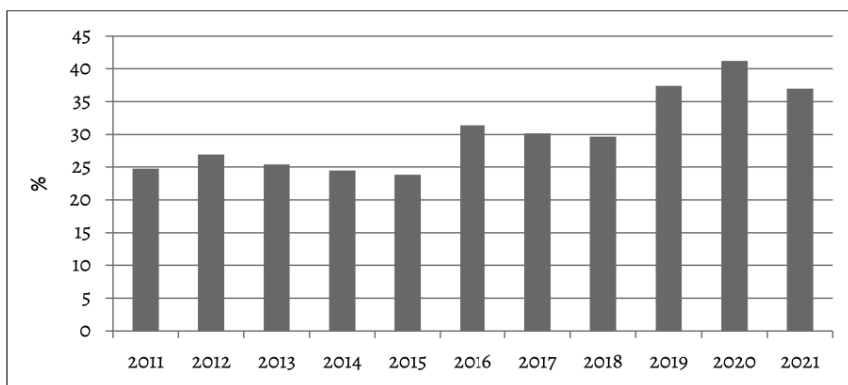
Es necesario evaluar el peso del flujo de inversiones extranjeras directas en la producción real de la economía brasileña, como una forma de medir la magnitud de la dependencia de la entrada de capital extranjero. Históricamente, el peso de la inversión extranjera

⁵ El aumento de las inversiones extranjeras directas en el exterior se limitó a las políticas del Estado brasileño, durante los gobiernos del PT, que intensificaron la integración económica regional con América Latina, extendiéndose a África, aumentando las inversiones en estos territorios. De esta forma, se promovieron planes de desarrollo económico en beneficio de las empresas brasileñas que actuaban en el exterior.

directa en el PIB comienza a aumentar en 1995, sin embargo, será a partir de 2003 que esta relación se situará por encima del 20 % sin retroceder en los años siguientes (Nogueira, 2021).

A lo largo de la serie registrada en el Gráfico 3, el porcentaje de inversiones extranjeras directas recibidas en relación con el PIB se mantiene por encima del 20 %. En 2016 la entrada de inversiones extranjeras representó 31 % del PIB, mientras que en 2019, 37 % y 2022, 41 %. Estos resultados demuestran la dependencia económica de Brasil a esta forma de inversión, y que permite extraer conclusiones sobre la forma dependiente en que Brasil se inserta en el mercado internacional y las vulnerabilidades económicas a las que está expuesto el país, debido a las oscilaciones de la economía mundial.

Gráfico 3. Stock de inversión extranjera directa recibida como porcentaje del PIB. 2011-2021



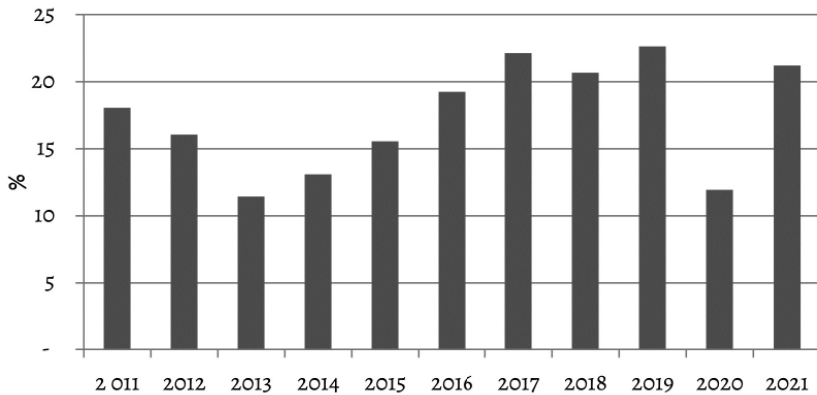
Fuente: United Nations Conference on Trade and Development. Elaboración propia.

La importancia de las inversiones extranjeras directas en Brasil también se expresa a través de la participación de capital extranjero en inversiones en la economía brasileña bajo la modalidad de formación bruta de capital fijo. El Gráfico 4 muestra que, en 2017, el 22 % de la formación bruta de capital fijo en Brasil estuvo compuesta por inversión extranjera directa. En 2018 y 2019, los registros fueron de 21 % y 23 %, respectivamente, provocados por el aumento de las

privatizaciones de empresas estatales en los gobiernos de Michel Temer y Jair Bolsonaro.

El indicador sobre la relación entre la inversión extranjera directa y la formación bruta de capital fijo solo pretende ilustrar una evaluación temporal de la creciente importancia de los flujos de inversión extranjera directa. Sin embargo, el indicador no ofrece una lectura completa, dado que una parte importante de la inversión extranjera directa se ha destinado a adquisiciones y fusiones.

Gráfico 4. Inversión extranjera directa recibida (stock) como porcentaje de la formación bruta de capital fijo. 2011-2021



Fuente: UNCTAD, United Nations Conference on Trade and Development.
Elaboración propia.

Tomando como referencia los sectores de la economía que más inversión extranjera directa reciben, se puede observar, a través de los datos de la Tabla 2, que el sector de servicios tiene la mayor participación de capital extranjero que ingresa al país, mostrando un crecimiento a lo largo de la serie presentada.

Tabla 2. Inversión extranjera directa por sector de actividad económica. 2011-2021. Porcentaje respecto del total

Año	Agricultura, ganadería y extracción de minerales	Industria	Servicios
2011	15 %	39 %	46 %
2012	11 %	37 %	52 %
2013	20 %	31 %	49 %
2014	10 %	30 %	60 %
2015	14 %	36 %	49 %
2016	16 %	38 %	45 %
2017	10 %	31 %	59 %
2018	19 %	36 %	45 %
2019	27 %	20 %	53 %
2020	21 %	29 %	49 %
2021	9 %	33 %	57 %

Fuente: Banco Central. Elaboración propia.

Nota: Datos extraídos de las Notas Financieras referentes a Inversión directa en el país –participación en el capital.

El aumento del volumen de inversión extranjera en este sector se debe en gran parte al crecimiento del sector por el aumento de las actividades subcontratadas y tercerizadas. La agricultura, la ganadería y la extracción de minerales, a su vez, perdieron presencia de este tipo de financiamiento. Por su parte, la industria mostró variaciones, pero la tendencia fue la reducción de la entrada de inversión extranjera en dicho sector, sobre todo durante el gobierno de Jair Bolsonaro, cuando la producción industrial brasileña disminuyó sustancialmente,⁶ impactando negativamente el crecimiento económico y la creación de empleo, y aumentando la dependencia comercial de productos industrializados importados.

Entre los efectos económicos que generan las inversiones extranjeras en las economías dependientes, es precisamente la remesa de utilidades, dividendos e intereses uno de los factores que más resalta las contradicciones existentes en el proceso. Dedicaremos un

⁶ *Rede Brasil Atual* (2022).

análisis detallado del impacto de esta contraparte en la economía brasileña en el próximo ítem.

Transferencia de valor en forma de remesa de utilidades, dividendos e intereses de inversiones extranjeras directas

Los registros realizados por el Banco Central de Brasil ilustrados en la Tabla 3 indican que la remesa de utilidades, dividendos e intereses provenientes de inversiones extranjeras directas, se redujo durante el gobierno de Dilma Rousseff y Michel Temer, mientras que vuelve a crecer bajo el gobierno de Jair Bolsonaro. Este movimiento está condicionado por las estrategias creadas por el capital internacional, además de las condiciones internas creadas por la política económica nacional.

Tabla 3. Composición de la remesa de rentas de inversiones extranjeras directas. 2011-2021. Millones de dólares

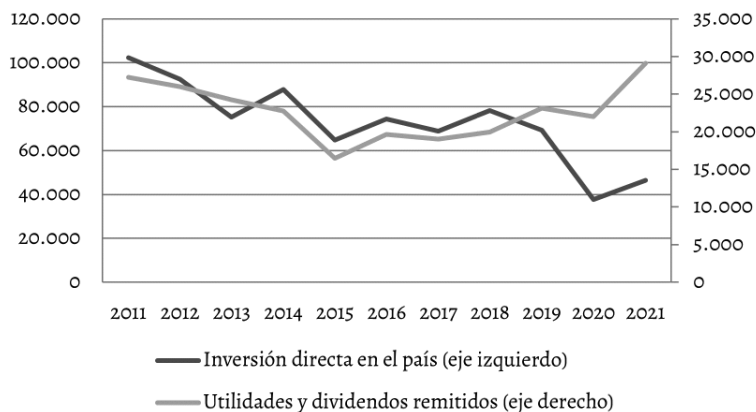
Año	Ingresos de inversiones extranjeras directas	
	Utilidades y dividendos reenviados	Interés en operaciones empresa intercompañías
2011	27.209	4.024
2012	25.996	3.178
2013	24.243	4.371
2014	22.777	4.029
2015	16.447	5.099
2016	19.623	6.394
2017	19.036	12.388
2018	19.969	9.441
2019	23.115	10.183
2020	21.984	11.922
2021	29.108	11.292

Fuente: Banco Central do Brasil, balanza de pagos. Elaboración propia.

En 2019, la remesa de utilidades y dividendos de las inversiones extranjeras directas alcanzó el nivel más alto del período, alcanzando los 29 millones de dólares. En 2020, en plena pandemia del nuevo coronavirus del COVID-19, el monto de utilidades y dividendos remitidos fue de 21,9 millones de dólares, monto más alto que lo registrado en los años de 2017 y 2018, durante el gobierno de Michel Temer.

El Gráfico 5 muestra el volumen de inversiones extranjeras directas y las remesas de utilidades y dividendos de las inversiones extranjeras directas en el período de 2011 a 2021. De estos datos se puede inferir que, en general, existe una tendencia hacia una relación entre el incremento en el *stock* de inversiones extranjeras directas y el aumento en las remesas de utilidades y dividendos relacionados con este tipo de inversiones.

Gráfico 5. Acervo de inversión extranjera directa y remesas de utilidades y dividendos relacionados con la IED. 2011-2021. Millones de dólares



Fuente: Banco Central do Brasil. Balanza de Pagos y Posición Internacional de Inversiones. Elaboración propia.

En Brasil, varios hechos impulsaron el aumento de la remesa de utilidades y dividendos, entre los cuales se destaca la exención del

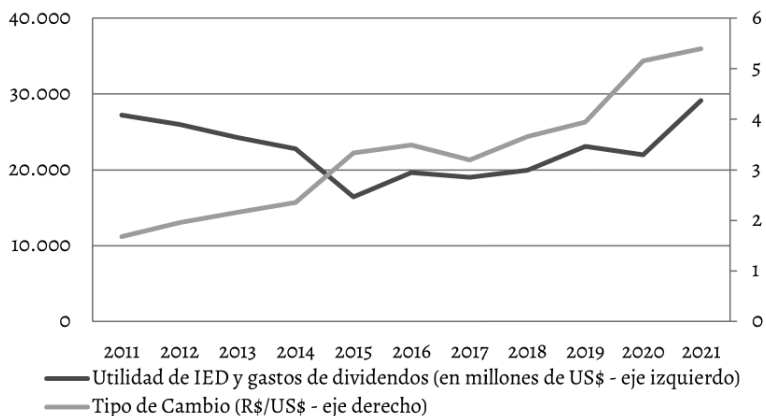
impuesto sobre fortuna de personas físicas bajo estas formas de ingreso. Esta medida fue tomada en 1995 (Brasil, 1995), con la justificación de que era una forma de evitar que la ganancia ya gravada de la empresa, dado que paga el impuesto al ingreso empresarial, volviera a ser gravada cuando se convierte en ingreso personal, con la distribución de dividendos.⁷

El tipo de cambio también es una variable que incide directamente en el monto de las remesas de utilidades y dividendos, de modo que cuanto más se aprecia la moneda nacional, mayor es el flujo de remesas de utilidades y dividendos al exterior. Como las utilidades y los dividendos se generan en reales, una posible apreciación de la moneda tendería a aumentar el valor en dólares de las remesas de estas utilidades. Una eventual devaluación cambiaria puede ser un desincentivo para enviar remesas.

El Gráfico 6 ilustra el movimiento de las remesas de utilidades y dividendos de las inversiones extranjeras directas y el tipo de cambio nominal entre el real y el dólar estadounidense. La serie muestra que, en general, existe una tendencia de relación directa entre la depreciación del real frente al dólar y la reducción en la repatriación de utilidades y dividendos. Desde 2017, el real atraviesa un fuerte proceso de devaluación. Este proceso, si bien ha reducido el envío de remesas, ha venido penalizando el mercado interno, debido a la alta dependencia que tiene el país de insumos importados. De esta forma, el incremento en los precios de los insumos importados elevó los precios de los bienes de la canasta básica de consumo de la población y la inflación.

⁷ Gobetti (2018) demuestra que Brasil pierde, anualmente, 60 mil millones de reales en ingresos, al eximir del cobro del impuesto a la renta a personas físicas, utilidades y dividendos.

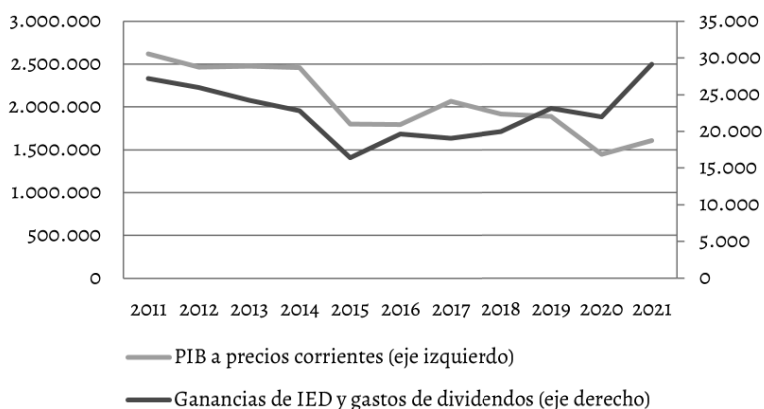
Gráfico 6. Remesas de utilidades y dividendos relacionados con la IED (millones de dólares) y tipo de cambio (real brasileño/dólar estadounidense), 2011-2021



Fuente: Banco Central do Brasil, balanza de Pagos e IPEA. Elaboración propia.

Finalmente, en cuanto al efecto de la actividad económica sobre las remesas de utilidades y dividendos, el Gráfico 7 muestra que, en general, existe una tendencia hacia una relación directa entre las remesas y el crecimiento del PIB. Durante el período 2011 a 2021, el crecimiento económico y el dinamismo de las actividades reflejado en la tasa del PIB estuvieron acompañados de un aumento de las remesas de utilidades y dividendos al exterior.

Gráfico 7. PIB y remesas de utilidades y dividendos relacionados con la IED. 2011-2021. Millones de dólares



Fuente: Banco Central do Brasil – balanza de Pagos y UNCTAD. Elaboración propia.

Desde el punto de vista de las determinaciones económicas internas, la entrada de inversión extranjera directa tuvo dos efectos. Por un lado, no diversificó el parque productivo del país. Por otro lado, fortaleció la canasta exportadora de productos básicos, favorecida por la devaluación del cambio, intensificando la primarización de la economía brasileña, y la dependencia comercial de productos industrializados importados.

Finalmente, cabe señalar que la remesa de rentas en forma de utilidades, dividendos e intereses también tuvo que ser compensada con la atracción de otras formas de inversión. Entre estas, se destaca las inversiones en cartera, las cuales son atraídas por ofrecer una alta rentabilidad a través de altas tasas de interés.

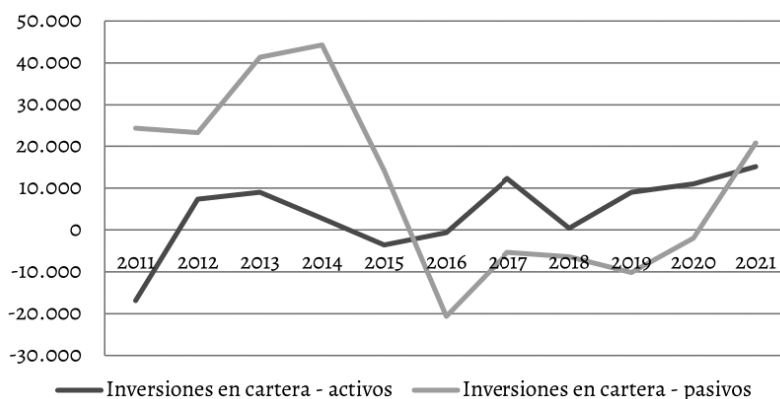
En la siguiente sección se analizará la evolución reciente de las inversiones extranjeras de cartera. Habrá una presentación del crecimiento de los instrumentos financieros, como acciones, debentures y otros títulos de deuda pública y privada, emitidos tanto en el mercado local como en el exterior.

Inversiones extranjeras en cartera en la economía brasileña de 2011 a 2022

La entrada de capital extranjero para la adquisición de activos de cartera, la denominada inversión extranjera en cartera (IEC), sigue una lógica diferente a la inversión extranjera directa. A modo de ejemplo, los factores económicos e institucionales más básicos, como el crecimiento de los mercados, la estabilidad y funcionalidad de las instituciones, también juegan un papel importante en la atracción de capital financiero internacional.

El movimiento de las inversiones extranjeras en cartera no se da de manera lineal y homogénea. El Gráfico 8 demuestra la expresiva volatilidad del flujo de inversiones extranjeras de cartera, con respecto a la entrada y salida de ese tipo de capital en la economía brasileña.

Gráfico 8. Flujos de inversión extranjera en cartera, entradas y salidas. 2011-2021

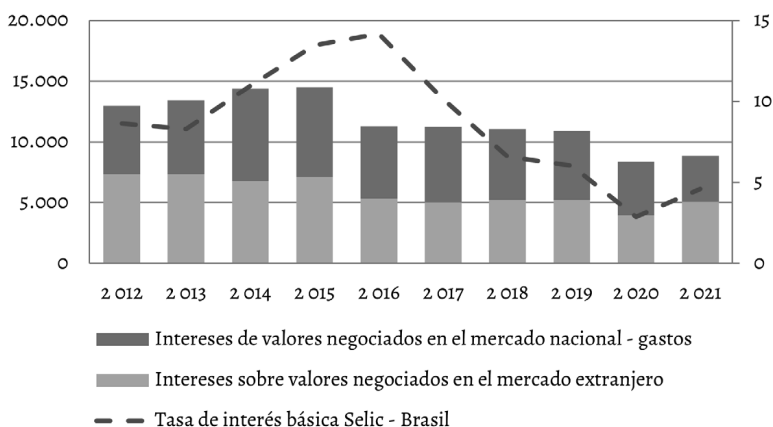


Fuente: Banco Central de Brasil. Elaboración propia.

En el caso brasileño, la volatilidad de los flujos de inversiones extranjeras en cartera es parte de la condición de una economía dependiente, sujeta a cambios repentinos en las estrategias del capital financiero internacional. En ese sentido, el flujo de inversiones extranjeras en cartera en Brasil es altamente especulativo, y la fuga de

capitales de este tipo es frecuente; generando inestabilidad económica y pérdida de riqueza en el país.

Gráfico 9. Composición de la inversión en cartera (stock).
2011-2021. Millones de dólares



Fuente: Banco Central de Brasil, posición de inversión internacional.
Elaboración propia.

Analizando la composición de las inversiones en cartera que ingresaron a Brasil de 2011 a 2022, delineada en el Gráfico 9, se observa que el volumen de negociación de activos de renta fija⁸ variable en reales se mantuvo alto durante los años del gobierno de Dilma Rousseff (2011-2016); sin embargo, inició una curva descendente luego de los gobiernos de Michel Temer y Jair Bolsonaro (2016-2021). Estos activos están compuestos por títulos de deuda pública⁹ denominados en rea-

⁸ “Los valores de renta fija son instrumentos de deuda que requieren el pago de intereses y/o principal en algún momento futuro. Los instrumentos de deuda que sensibilizan esta cuenta son aquellos que pueden negociarse en mercados secundarios. Los valores con un vencimiento original menor a un año se consideran de corto plazo, y aquellos con un vencimiento original mayor a este periodo se consideran de largo plazo” (*Portal de Dados Abertos do Banco Central do Brasil* [2022]; traducción nuestra).

⁹ La participación de inversores no residentes en el *stock* de Dívida Pública Mobiliária Federal interna (DPMFi) brasileña es considerablemente importante y ha sido incentivada desde 2006. Uno de los factores que favoreció el crecimiento de este tipo de inversión fue la exención del impuesto a la renta personal en Brasil en este tipo de

les, lo que revela reducción de esta forma de endeudamiento adoptada por el Estado brasileño.

De acuerdo con la finalidad del flujo de inversiones extranjeras en cartera registrado en la Tabla 4, hasta 2015 los títulos de renta fija negociados en el mercado interno han sido los principales responsables por el crecimiento del *stock* de inversiones en cartera en Brasil. A partir de 2016, el flujo de valores de renta fija negociados en el mercado interno pasa a ser negativo, recuperándose recién en 2021 cuando alcanzó 18.490 millones de dólares. Este expresivo decrecimiento estuvo motivado por la reducción de la tasa de interés Selic, que desfavoreció la entrada de capitales extranjeros. Es importante destacar el registro negativo de las inversiones en acciones, a partir de 2018.

Tabla 4. Flujo de inversión extranjera en cartera final (pasivos). 2011-2021. Millones de dólares

Año	Inversiones en acciones	Inversiones en fondos de inversión	Títulos de deuda negociados en el mercado interno	Títulos de deuda negociados en el mercado exterior
2011	7.189	-15	5.250	11.968
2012	5.604	-2	11.373	6.253
2013	11.136	-9	30.962	-825
2014	10.656	837	27.068	5.677
2015	6.547	3.240	16.718	-12.234
2016	6.795	4.245	-26.664	-5.008
2017	2.963	2.711	-5.066	-5.960
2018	-2.213	-850	-4.344	1.004
2019	-4.719	2.909	-3.960	-4.451
2020	-4.618	-588	41	3.284
2021	5.246	-176	18.490	-2.701

Fuente: Banco Central de Brasil – balanza de pagos – cuenta financiera.
Elaboración propia.

transacciones (Marques y Nakatani, 2006). Desde entonces, su participación ha tendido a mantener una trayectoria creciente. Según datos del Tesoro Nacional (2015), en 2014, el 20 % de la DPMFi brasileña estaba en manos de inversores no residentes. En los años siguientes, la participación de este grupo de inversionistas disminuyó, cuando se registró 18,8 % en 2015, 14,3 % en 2016 y 12,1 % en 2017. Sin embargo, a pesar de estas retracciones, la participación de inversionistas no residentes se mantuvo expresiva, demostrando el peso de este tipo de inversión en la economía brasileña

Entre las formas de inversión extranjera especulativa y de corto plazo, se encuentran los derivados y debentures, que expresan el desarrollo del mercado financiero, en lo que se refiere a nuevos tipos de activos y mayor diversificación en la composición de los portafolios de inversión.

Los derivados, también conocidos como operaciones de *hedge*, son instrumentos de garantía de capital monetario que surgieron como una posibilidad para asegurar la estabilidad en las transacciones del mercado financiero. Gran parte de esta expansión se deriva de la búsqueda de protección frente a la volatilidad del tipo de cambio, aunque este tipo de inversión también tiene en ocasiones un componente especulativo. El movimiento de derivados es bajo (Tabla 5) al comparar inversiones en acciones y bonos de deuda; sin embargo, es el que menos cambios sufre durante las crisis económicas.

En la serie registrada en el Tabla 5, se observa que la reducción del *stock* de títulos de deuda estuvo acompañada de un aumento del *stock* de derivados. De 2011 a 2021, el aumento de derivados financieros fue de 111 %, con un punto destacado en 2019, cuando se registraron 7.794 millones de dólares. Este crecimiento estuvo asociado a la diversificación del uso de este instrumento en apuestas sobre precios futuros de divisas e intereses, lo que en Brasil representó un aumento de la participación del real en el mercado internacional de derivados.

*Tabla 5. Tipos de activos de inversión en cartera (stock).
2011-2021. Millones de dólares*

Año	Inversiones en cartera	Acciones	Títulos de deuda	Derivativos financieros (excepto reservas)	Otras inversiones
2011	115.203	60.000	55.203	2.856	246.185
2012	97.144	56.923	40.221	2.604	272.026
2013	95.793	59.455	36.338	2.657	281.291
2014	121.152	69.886	51.266	2.414	307.272
2015	129.616	90.559	39.057	2.481	361.429
2016	123.121	88.799	34.322	3.202	362.207
2017	143.330	105.723	37.607	3.407	330.709
2018	169.166	125.755	43.410	6.913	306.604
2019	181.801	131.719	50.082	7.794	296.252
2020	179.993	145.134	34.859	5.270	284.999
2021	203.820	166.399	37.421	6.038	324.731

Fuente: Banco Central de Brasil, posición de inversión internacional.
Elaboración propia.

A partir del registro de la Tabla 5, es posible observar el crecimiento de los debentures que corresponden a títulos de deuda emitidos por empresas. Es una forma de financiar empresas sin recurrir a préstamos bancarios, realizada a través de operaciones en el mercado secundario.

A lo largo del proceso de globalización financiera, se ha intensificado la entrada de inversiones extranjeras en cartera en Brasil, a través de la diversificación de modalidades de inversión de este tipo. Entre los efectos económicos que generan las inversiones de cartera, el aumento del endeudamiento y el pago de intereses son los más notorios e imponen diversas limitaciones al desarrollo económico del país, y la dependencia. En el siguiente ítem, se describirán las formas de envío de rentas a las inversiones en cartera y los impactos para la economía brasileña de ese flujo de capitales.

Transferencia de valor en forma de remesa de utilidades, dividendos e intereses de inversiones extranjeras en cartera

Los datos de la Tabla 6 representan los registros de ingresos de inversiones en cartera enviados al exterior en forma de utilidades, dividendos e intereses. La remesa de ganancias y dividendos alcanzó 10.794 millones de dólares en 2011, primer año del gobierno de Dilma Roussef, y empieza a decrecer a partir de 2012. En 2016 se registró el menor volumen de ganancias y dividendos de inversiones en carteras, enviadas al exterior, monto de 2.777 millones de dólares. La recuperación aparece en 2021.

Los intereses pagados por valores negociados en el mercado exterior y en el mercado doméstico tuvieron una trayectoria decreciente en el período 2011-2021, con inicio del decrecimiento a partir del gobierno de Michel Temer, extendiendo durante los años de gobierno de Jair Bolsonaro.

Tabla 6. Composición de los ingresos de inversiones extranjeras en cartera. 2011-2021. Millones de dólares

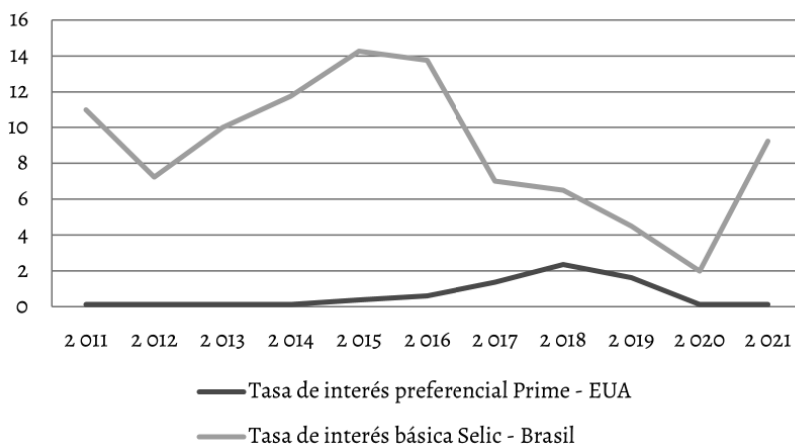
Año	Utilidades y dividendos	Intereses sobre valores negociados en el mercado extranjero	Intereses sobre valores negociados en el mercado nacional
2011	-10.794	-7.135	-5.951
2012	-6.936	-7.309	-5.649
2013	-6.800	-7.310	-6.109
2014	-6.688	-6.747	-7.631
2015	-4.128	-7.073	-7.423
2016	-2.777	-5.326	-5.962
2017	-4.047	-5.029	-6.230
2018	-5.028	-5.234	-5.839
2019	-3.983	-5.228	-5.675
2020	-2.471	-3.929	-4.421
2021	-9.889	-5.056	-3.797

Fuente: Banco Central de Brasil, balanza de Pagos. Elaboración propia.

La diferencia entre la tasa de interés base Selic y las tasas de interés del mercado internacional, como la tasa Prime, ilustrada en el Gráfico 10, demuestra que la remuneración que ofrecen los títulos emitidos por Brasil fijados en la tasa Selic es superior a la de esos títulos fijados a otras tasas del mercado internacional.

La tasa Selic ha variado significativamente desde 1997, influyendo en la variación del flujo de interés de los títulos de tasa fija. A fines de la década de 1990, la tasa Selic se fijó en torno al 25 %. A partir del año 2000, la tasa Selic comenzó a descender. Durante los años del gobierno de Dilma Rousseff, la tasa Selic se fijó en dos dígitos, con máxima de 14,25 % en 2015.¹⁰ Pero será a partir del gobierno de Michel Temer que la tasa se consolida debajo de 10 %, y registra en el gobierno Bolsonaro el menor porcentual en veinte años, cuando en 2019 es fijada en 4,5 % y en 2020, en 2 %.

Gráfico 10. Brasil y Estados Unidos. Tasa de interés relacionada con la política monetaria. 2011-2021.



Fuente: FMI. Elaboración propia.

¹⁰ En junio de 2013, el gobierno de Dilma Rousseff volvió a reducir a cero la tasa del impuesto a las operaciones financieras (IOF) que gravaba la entrada de capital extranjero al país, haciendo así más atractivos los activos nacionales en el mercado internacional.

Si bien estas variaciones han demostrado un esfuerzo por revertir las altas tasas de interés de la década de 1990, la tasa se ha mantenido entre las más altas del mundo durante los últimos veinte años, y visiblemente la más alta en comparación con la tasa y Prime de Estados Unidos.

Para Paulani (2013), en el caso de la economía brasileña, la dinámica de las inversiones extranjera en cartera se configura de forma mucho más eficiente que el deterioro de los términos de intercambio como mecanismo de extracción de plusvalía, y, por tanto, intensifica las relaciones de dependencia.

El aumento de la dependencia se expresa inicialmente en el crecimiento del endeudamiento de la economía brasileña, ya que la entrada de inversiones extranjeras en cartera en Brasil impacta directamente en el monto de los pasivos externos. Por otro lado, la volatilidad de las inversiones en cartera expone a Brasil a las inestabilidades de los movimientos de capitales en el mercado financiero mundial. Finalmente, el incremento en el pago de utilidades, dividendos e intereses a las inversiones en cartera intensifica la transferencia de plusvalía al exterior.

Producción de bienes e ingresos y transferencia de plusvalía

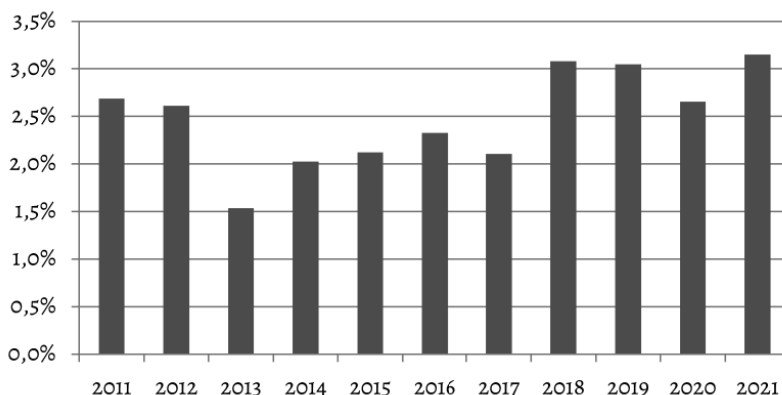
En las secciones anteriores, se presentó cómo se transfiere la plusvalía al exterior, a partir de inversiones extranjeras, y cuáles son las condiciones de la economía brasileña que determinan el volumen de remesa de esos recursos. Esta sección abordará la relación entre las remesas al exterior y la producción real de la economía.

El estudio debe partir de indicadores que permitan un análisis profundo y completo de la relación cuantitativa entre la riqueza producida en la economía y las remesas al exterior en forma de utilidades, dividendos e intereses. La proporción entre la riqueza producida nacionalmente y las remesas será la forma de cuantificar la magnitud de la transferencia de plusvalía al exterior –un esfuerzo

por formular una aproximación empírica de la plusvalía producida nacionalmente y apropiada fuera del país.

Entre los ingresos generados, el PIB, agregado económico que registra la suma de toda la riqueza producida, puede relacionarse con las rentas enviadas. Con este indicador, se puede ver en el Gráfico 11 que, en 2018, 2019 y 2021, más del 3 % del PIB brasileño ha sido enviado al exterior en forma de rentas de inversiones extranjeras.

Gráfico 11. Porcentaje del PIB enviado al exterior en forma de renta de la inversión. 2011-2021



Fuente: Banco Central de Brasil y UNCTAD. Elaboración propia.

Nota: Rentas de Inversiones remitidas: valores registrados en la cuenta Balanza de Pagos – Renta Primaria – Rentas de Inversiones – Gastos (Bacen, serie temporal).

En general, la serie ilustra cuánto de la producción nacional se envió al exterior y, por lo tanto, cuánto del esfuerzo económico en la producción de bienes y generación de ingresos se vio afectado por los compromisos financieros asumidos con capitales internacionales.

En una economía dependiente, el peso económico de la producción para la exportación es significativo, por lo que es relevante analizar la proporción entre el ingreso de deudas por comercio exterior y la remesa de ingresos. Este indicador expresa cuánto de la riqueza

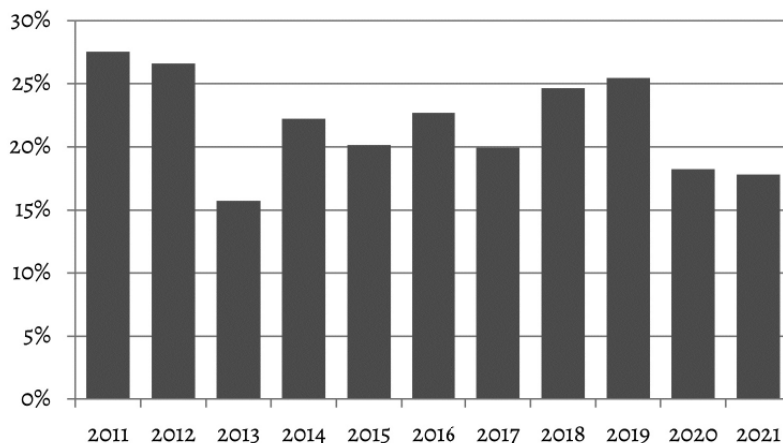
derivada de la producción de bienes para la exportación se devuelve al exterior. Es el esfuerzo por producir bienes, venderlos en el mercado internacional, recibir las divisas y enviarlas al exterior como pago de utilidades, intereses y dividendos. Por lo tanto, enviar la riqueza producida internamente, sin contrapartida.

El peso económico de las exportaciones también debe ser problematizado en función del tipo de mercancía producida. En las economías dependientes, cuyas exportaciones se componen mayoritariamente de productos básicos, la producción de plusvalía está basada en la superexplotación de la fuerza de trabajo y el uso intensivo y abusivo de la tierra.

La carga de esta matriz productiva se agrava a medida que aumentan los compromisos con el capital internacional y los pasivos externos, requiriendo una creciente acumulación de reservas internacionales, a través de las divisas captadas en el comercio exterior. Existe, por lo tanto, un círculo vicioso, en el que el aumento de las remesas de utilidades, intereses y dividendos va acompañado de un superávit en la balanza comercial, intensificando la producción primaria exportable, dada la pequeña participación de los productos intensivos en tecnología en la pauta de exportaciones (Sampaio, 2015).

En la serie analizada en el Gráfico 12, se observa que las rentas de inversión remitidas rondaron el 20 % del valor de las exportaciones de mercancías. En 2011 y 2012, este porcentaje alcanzó el 28 % y 27 %, descendiendo al año siguiente, pero volviendo a recuperarse en 2014.

Gráfico 12. Porcentaje de las exportaciones de bienes enviados al exterior en forma de ingresos de inversiones remitidos. 2011-2021. Millones de dólares

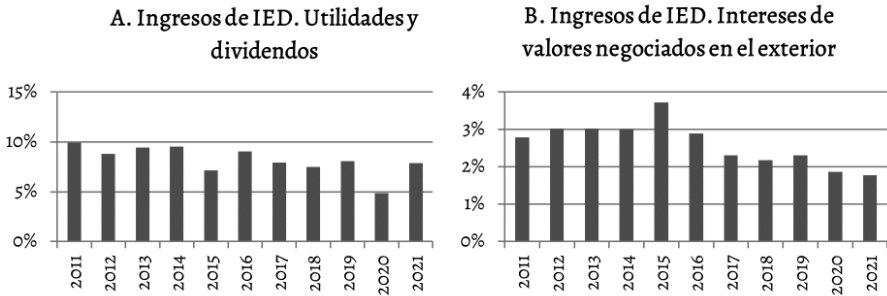


Fuente: Banco Central de Brasil, balanza de Pagos. Elaboración propia.

Nota: Rentas de Inversiones remitidas: valores registrados en la cuenta Balanza de Pagos – Renta Primaria – Rentas de Inversiones – Gastos (Bacen, serie temporal).

Al observar los datos desagregados de ingresos por inversiones extranjeras, presentados en los Gráficos 13 A y B, entre 2011 y 2014, alrededor de 10 % de las exportaciones fueron enviadas al exterior en forma de utilidades y dividendos. A partir de 2015 este porcentaje se reduce, y se mantiene en un promedio de 8 % (Gráfico 13 A). De las exportaciones que se destinaron al pago de intereses de valores negociados en el mercado exterior, de 2011 a 2015, el registro ha estado en 3 %; y de 2017 a 2021, en 2 % (Gráfico 13 B).

Gráfico 13. Porcentaje de exportaciones de bienes enviados al exterior en forma de ingresos de inversiones remitidos (desglose). 2011-2021. Millones de dólares



Fuente: Banco Central de Brasil, balanza de Pagos. Elaboración propia.

A través de los indicadores construidos, es posible inferir que una parte importante de la riqueza producida en la economía brasileña es enviada al exterior en forma de utilidades, intereses y dividendos. Por lo tanto, transferencia de plusvalía producida en Brasil y apropiada en el exterior.

Consideraciones finales

Aunque sea una importante fuente de captación de divisas, favoreciendo el equilibrio de la balanza de pagos, el histórico de la participación de la inversión extranjera en la economía brasileña demuestra que no tiene tanta capacidad para influir en el crecimiento económico del país. Esto se da, entre otros factores, debido a la alta concentración de inversiones en sectores específicos, sin mayores incentivos que conduzcan a derrame a otros segmentos de la economía, y por la alta remesa de rentas al exterior.

Cuando analizamos la inserción brasileña en la dinámica del mercado mundial, se puede inferir que la remesa de utilidades, dividendos e intereses es una de las expresiones del aumento en la

transferencia de plusvalía. La remesa de rentas al exterior, por lo tanto, intensifica la dependencia económica de Brasil. La dependencia aumenta el envío de riqueza producida en el país, la cual es repatriada al exterior sin contrapartida, promoviendo la desacumulación de la economía brasileña. De esta forma, el país se torna más vulnerable al dinamismo económico del mercado mundial, que en ocasiones resulta en crisis; así como a las estrategias trazadas por el capital extranjero y sus decisiones de inversión.

Sin embargo, la desacumulación económica promovida por la transferencia de plusvalía en ocasiones no se resolverá en el seno del mercado internacional de capitales, a través de la atracción de recursos. La tendencia es que el capital en economías dependientes recupere el envío de valores al exterior en la producción de bienes, a través de la extracción de plusvalía. Así, en Brasil, serán las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo las que revelen la forma en que se recupere la plusvalía transferida.

Bibliografía

Banco Central do Brasil. *Séries temporais*. <https://www3.bcb.gov.br/sgspub/localizarseries/localizarSeries.do?method=prepararTelaLocalizarSeries>

Brasil (1995). *Lei nº 9.249, de 26 de dezembro de 1995*. Altera a Legislação do Imposto de Renda das Pessoas Jurídicas, bem como da Contribuição Social sobre o Lucro Líquido, e dá outras providências. Brasília. <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/lei/1995/lei-9249-26-dezembro-1995-349062-publicacaooriginal-1-pl.html>

Collet, Luciana (13 de junio de 2019). Petrobras: venda da TAG é concluída com pagamento de R\$ 33,5 bi pela Engie. *UOL*. <https://economia.uol.com.br/noticias/estadao-conteudo/2019/06/13/petrobras-venda-da-tag-e-concluida-com-pagamento-de-r-335-bi-pela-engie.htm>

Fondo Monetario Internacional [FMI]. *Statistics*. <http://www.imf.org>

Konchinski, Vinicius (14 de junio de 2022). Bolsonaro já privatizou um terço das estatais. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2022/06/14/bolsonaro-ja-privatizou-um-terco-das-estatais>

Paulani, Leda Maria (2013). Acumulação Sistêmica, Poupança Externa e Rentismo: observações sobre o caso brasileiro. *Estudos Avançados*, (77), 25-39.

Marini, Ruy Mauro (2005). Dialética da dependência. En Roberta Traspadini y João Pedro Stedile (orgs.). *Ruy Mauro Marini. Vida e obra* (pp. 137-180). São Paulo: Expressão Popular.

Nogueira, Camilla dos Santos (2021). *Economia brasileira Contemporânea: dependência e superexploração*. Marília: Editora Lutas Anticapital.

Portal de Dados Abertos do Banco Central do Brasil (3 de octubre de 2022). Investimentos em carteira - Títulos de renda fixa - passivos - negociados no mercado doméstico - mensal - saída. <https://dadosabertos.bcb.gov.br/dataset/22944-investimentos-em-carteira---titulos-de-renda-fixa---passivos---negociados-no-mercado-domestic>

Rede Brasil Atual (7 de enero de 2022). Queda na produção industrial resulta de falta de planejamento do governo Bolsonaro, diz especialista. <https://www.redebrasilatual.com.br/economia/queda-producao-industrial-responsabilidade-bolsonaro/>

Sampaio, Daniel Pereira (2015). *Desindustrialização e Estruturas Produtivas Regionais no Brasil* [Tesis de doctorado]. Universidade Estadual de Campinas.

United Nations Conference on Trade and Development [UNCTAD] (s/f). *Statistics*. <http://unctad.org/>

United Nations Conference on Trade and Development [UNCTAD] (2021). *Handbook of Statistics 2021. Economic trend*. https://unctad.org/system/files/official-document/tdstat46_FS09_en.pdf

Sobre los autores y autoras

Mattheus Alves es bachiller en Ciencias Económicas por la Universidad Federal Fluminense. Actualmente es analista de datos en la Fundación Getulio Vargas (FGV), Río de Janeiro.

Ricardo Antunes es profesor titular de Sociología del Trabajo en el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP, Brasil). Entre otros, es autor de *Capitalismo Pandémico* (Boitempo Editorial, publicado en Italia y Austria) y *Privilegio da Servidão* (Boitempo Editorial, publicado también en Italia y España).

Juan Cristóbal Cárdenas Castro es economista y doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente se desempeña como profesor e investigador Fondecyt en la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso. Entre sus publicaciones recientes destaca el libro, coordinado con Rafael Seabra, titulado *El giro dependentista. Los orígenes de la teoría marxista de la dependencia* (Ariadna Ediciones, 2022).

Mateo Crossa es profesor-investigador en el Instituto Mora, México. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, México, y en Estudios del Desarrollo por la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Es autor de los libros *Honduras: maquilando subdesarrollo en la mundialización* (Guaymuras, Honduras, 2016) y *Encadenamientos desiguales. Formación asimétrica del complejo industrial automotriz México-Estado Unidos* (Instituto Mora-UACJ, 2023).

Camilla dos Santos Nogueira es investigadora posdoctoral por el programa de posgrado en Políticas Sociales-UFES. Licenciada en Ciencias Económicas por la Universidad Federal de Espírito Santo, maestra en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina, y doctora en Política Social por la Universidad Federal de Espírito Santo. Es autora del libro *Economía brasileira contemporânea: dependência e superexploração* (Editora Lutas anticapital, 2021).

Patrick Galba de Paula es doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Federal Fluminense (Río de Janeiro, Brasil).

Andy Higginbottom es doctor en Criminología. Fue profesor asociado de la Universidad de Kingston, Londres, impartiendo cursos sobre Economía Política Internacional, Esclavitud y Emancipación. Entre sus obras en español destacan *El debate en el mundo angloparlante sobre el imperialismo* (2019) y *Superexplotación laboral, liberación negra y pensamiento comunista* (2022).

Amanda Latimer es profesora titular de Política y Sociología en la Universidad de Kingston, Reino Unido. Es coeditora, junto a Jaime Osorio y traductora de *Ruy Mauro Marini. The Dialectics of Dependency* (Monthly Review, Nueva York, 2022) y autora de “Difference, Exploitation and Emancipation of the Global Working Class: Ruy Mauro Marini, Walter Rodney and Andaiye in Dialogue”,

en *Decolonizing Then and Now*, de Radha D'Souza y Sunera Thobani, editores (de próxima publicación).

Leonardo Leite es profesor en el Departamento de Economía de la Universidad Federal Fluminense e integra el Núcleo Interdisciplinar de Estudios e Investigaciones sobre Marx y el marxismo (NIEP-Marx), donde desarrolla investigaciones sobre economía política, teoría del valor, imperialismo, dependencia y economía brasileña. Es autor de “A dialética do imperialismo: contribucao para uma interpretacao marxista”, en *Revista Crítica Marxista*, São Paulo.

Mathias Seibel Luce tiene un doctorado en Historia por la Universidad Federal de Río Grande do Sul (UFRGS). Actualmente es profesor de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Es autor del libro *Teoria Marxista de la Dependência: problemas e categorias. Uma visão histórica* (Expressão Popular, 2018) y co-organizador de *Padrão de reprodução do capital: contribuições da teoria marxista da dependência*, con Carla Ferreira y Jaime Osorio (Boitempo Editorial, 2012).

Carlos Eduardo Martins es profesor asociado del Instituto de Relaciones Internacionales y Defensa (IRID) y del Programa de Posgraduación en Economía Política Internacional (PEPI) de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Investigador de CLACSO y coordinador del Laboratório de Estudos sobre Hegemonia y Contrahegemonia (LEHC/UFRJ) y editor de la revista *Reoriente: estudos sobre marxismo, dependência y sistemas-mundiales*.

Jaime Osorio es profesor/investigador del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Xochimilco. Es profesor distinguido por la UAM e investigador emérito por el CONACYT. Entre sus libros destacan *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia* (Porrúa-UAZ, 2004); *El Estado en el centro de la mundialización* (FCE, 2004),

también en portugués; *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital* (Anthropos, 2012).

Adrián Sotelo Valencia es investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la UNAM, y profesor del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Entre sus libros se encuentran *Crisis capitalista y desmedida del valor. Un enfoque desde los Grundrisse* (Ítaca, Facultad de Ciencias Política de la UNAM, 2010) y *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI* (Miguel Ángel Porrúa/UNAM, 2012).

Dialéctica de la dependencia.
A cincuenta años,
se terminó de imprimir
en noviembre de 2023 en los talleres
de Gráfica Premier, S.A. de C.V.
5 de Febrero 2309, San Jerónimo Chicahualco
52170 Metepec, Estado de México.
El tiraje consta de 500 ejemplares.

Otros títulos

*El cambio social. Teoría,
historia y política*
Esteban Torres [autor]

*Economías populares.
Una cartografía crítica
latinoamericana*
Verónica Gago, Cristina Cielo,
Nico Tassi [coords.]

*La novedad de lo histórico.
Política, derechos, integración
y democracia*
Gerardo Caetano [autor]

*Crianza de imperios. Clase,
blanquitud y la economía moral
del privilegio en América Latina*
Ana Ramos-Zayas [autora]

*Nuestra América frente
a la doctrina Monroe.
200 años de disputas*
Leandro Morgenfeld [autor]

*Interseccionalidad, giro
decolonial y comunitario*
Mara Viveros [autora]

Dialéctica de la Dependencia

A cincuenta años

Este libro reúne a estudiosos que exploran diferentes aspectos del texto fundador de la teoría marxista de la dependencia, publicado originalmente en 1973, y ofrece una contribución rica en diversidad y, al mismo tiempo, orgánica en la articulación de los temas e interrogantes que plantea. Es una obra que no solo rinde homenaje a los cincuenta años de la publicación de *Dialéctica de la dependencia*, sino que también confirma la actualidad del programa de investigación abierto, para enfrentar las disyuntivas por las que atraviesa la humanidad, teniendo como horizonte la superación del capitalismo.

